GVIA DE PECCADORES, EN LA QVAL SE TRATA COPIOSAMENTE DE LAS GRANDES RIQVEZAS Y HERMOSVRA DE LA VIRTVD, y del camino que se ha de lleuar, para alcançarla.

COMPVESTO POR EL R.P.F. LVIS DE GRANADA, de la Orden de Sancto Domingo.

ESTE LIBRO CHRISTIANO LECTOR, SALE AGORA nueuamente añadido con la Epistola de Eucherio, y emendado, y quasi hecho otro nueuo por el mismo Autor. Y tambien en esta impression và añadida de nueuo vna muy copiosa Tabla de materias, de todos los Euangelios del Año.

Dirigido a la S. C. R. M. del Rey Don Philippe Nuestro Señor.



CON LICENCIA,

En Barcelona en la Emprenta de Iayme Cendrat Año, M. D. LXXXXIIII.

ALA CATHOLICA MAGESTAD DEL REY DON PHILIPE NVESTRO SENYOR.

ALGVNAS personas deuotas insistierõ comigo, Catholica Magestad, hiziesse imprimir algunas escripturas mias en esta forma mayor (las quales andauã repartidas en libros pequeños) porque en esta forma se podriã mejor perpetuar en las librerias comunes, y defenderse de las injurias del tiẽpo: lo qual no pudiera tambiẽ ser, andando ellos repartidos en muchos pedaços peq̃nenos, que facilmente se pierden y desaparecẽ. Mas para este effecto, pareçe que no aura otro medio mas conueniente, que dedicarlos a vuestra Magestad, porque desta manera con el resplandor y amparo de su Real nõbre, seran ellos mas perpetuos, que con esta nueua forma, con que agora salen a luz. Y allen de desta razon, que quien nascio, y se crio, y estudio en los reynos de vuestra Magestad, y escriuio parte desta escriptura en ellos, con ella misma testificasse la reuerencia y acatamiento que los subditos naturales por todo derecho deuẽ a su natural Rey y Señor. Y por cumplir yo en esta parte lo que deuo, perdonara vuestra Magestad el atreuimiento de auer querido ofrescerle este tan pequeño seruicio, y tan indigno de su real grãdeza. La qual nuestro Señor cõserue y prospere por muy largos tiempos, para gloria de su santo nombre, amparo de su fe, y comun salud, y defension de todo el pueblo Christiano. De Lisboa a. 19. de Henero, de 1579.

Sieruo y vassallo menor de vuestra Magestad.

Fray Luys de Granada

AL CHRISTIANO LECTOR.



PARECIOME al principio deste libro aduertir al Christiano Lector, q̃ en esta nueua impression en marca mayor estan todos los libros que hasta agora con el fauor de nuestro Señor tengo escrito en lengua vulgar, que son quatro, es a saber, Guia de Peccadores. Libro de Oracion y Meditacion. Memorial de la vida Christiana: y Addiciones deste Memorial. Y puesto caso que en tiempos passados escriui otros tratados mas pequeños, pero todo lo que en ellos auia de prouecho puse en estos. He dicho esto, parte porque sepa quien este libro tuuiere, que en el tiene todo lo que tengo hasta esta era de mil y quinientos, y setenta y nueue escripto: y parte porque no juzge por mio todo lo que fuera destos quatro libros hallare (porque muchos toman algunos pedaços dellos, y juntanlos con otras escripturas, y publicanlo todo en los titulos del libro por cosa mia) y parte tambiẽ, porque los que quisieren trasladar estos libros en alguna lengua, entiendan que el original mas fiel y mas correcto es este q̃ agora sale a luz, en esta impression de Salamanca de 1589. Verdad es q̃ pocos dias ha recopile en breue el libro de la Oracion: el qual no va aqui, lo vno porque es parte deste libro tomado palabra por palabra del, y lo otro por ser libro pequeño, que se puede traer en el seno, y es mas proprio para rezar, o meditar por el, q̃ para andar en esta forma grande. Mas libros que estos no oso prometer para adelante, aunque no faltaua en que poder seruir a la piedad Christiana: pero la edad, aunque no me quita este desseo, no parece que podra dar espacio para otra cosa, si el comun Señor (cuya gloria todos desseamos) no alargare los plazos de la vida, y venciere el temor de nuestra natural desconfiança. Vale.

Dicite iusto quoniã bene. Isaiæ.3. Quiere dezir. Dezid al justo que biẽ. Esta es vna embaxada que embio Dios con el Propheta Isaias a todos los justos, la mas breue en palabras, y la mas larga en mercedes, que le pudiera embiar. Los hombres suelẽ ser muy largos en prometer, y muy cortos en cumplir, mas Dios por el contrario es tan largo y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que suenã las palabras de sus promessas, queda muy baxo en comparacion de sus obras. Porque que cosa se pudiera dezir mas breue que la sentẽcia susodicha? Dezid al justo que bien? Mas quanto es lo que esta encerrado debaxo desta palabra, Bien? La qual pienso que por esso se dexo assi sin ninguna extẽsion, ni distinction, para q̃ entendiessen los hombres, que ni esto se podia estẽder como ello era, ni era necessario hazer distinctiõ destos ni de aquellos bienes, sino que todas las suertes y maneras de bienes q̃ se cõprehendã debaxo desta palabra. Biẽ, se encerrauã aqui sin alguna limitacion. Por donde assi como preguntãdo Moysen a Dios por el nombre q̃ tenia, respondio, que se llamaua: El que es, sin añadir mas palabra, para dar a entẽder q̃ su ser no era limitado y finito, sino vniuersal (el qual comprehẽdia en si todo genero de ser, y toda perfectiõ, que sin imperfection pertenesce al mismo ser) assi tãbien puso aqui esta tã breue palabra, bien, sin añadirle otra alguna especificacion, para dar a entender, q̃ toda la vniuersidad de bienes que el coraçon humano puede bien dessear, se hallauan juntos en este bien, el qual promete Dios al justo en premio de su virtud.

Pues este es el principal argumento q̃ con el fauor de nuestro Señor pretẽdo tratar en este libro, ayũtando a esto los auisos y reglas q̃ deue el hõbre seguir para ser virtuoso. Y segun esto se repartira este libro en dos partes principales. En la primera se declarã las obligaciones grãdes q̃ tenemos a la virtud, y los fructos y bienes inestimabiles que se siguẽ della: y en la segũda trataremos de la vida virtuosa, y de los auisos y documẽtos q̃ para ella se requieren. Porq̃ dos cosas son necessarias para hazer a vn hombre virtuoso: la vna que quiera de verdad serlo, y la otra, q̃ sepa de la manera q̃ lo ha de ser, para la primera de las quales seruira el primer libro, y para la otra el segũdo. Porq̃ (como dize muy biẽ Plutarcho) los q̃ cõbidan a la virtud, y no dã auisos para alcançarla son como los que atizan vn candil, y no le echan azeyte para que arda.

Mas con ser esta segũda parte tan necessaria, toda via lo es mucho mas la primera, porque para conocer lo bueno y lo malo, la misma lumbre, y la ley natural q̃ con nosotros nasce, nos ayuda mas, para amar lo vno, y aborrecer lo otro, ay grãdes contradictiones y impedimiẽtos (q̃ nacieron del peccado) assi dẽtro, como fuera del hõbre. Porque como el sea compuesto de espiritu y carne, y cada cosa destas naturalmẽte apetezca su semejante la carne quiere cosas carnales (donde reynã los vicios) y el espiritu cosas espirituales (dõde reynã las virtudes) y desta manera padesce el espiritu grãdes contradictiones de su propria carne, la qual no tiene cuenta, sino con lo q̃ deleyta. Cuyos desseos y apetitos despues del peccado original, son vehemẽtissimos, pues por el se perdio el freno de la justicia original, con que estauã enfrenados. Y no solo contradize al espiritu la carne, sino tãbien el mundo, que (como dize S. Iuan) esta todo armado sobre vicios, y cõtradize tãbien el demonio, enemigo capital de la virtud, y contradize otro si el mal habito, y la mala costũbre (que es otra segunda naturaleza) alomenos en aquellos que estan de mucho tiẽpo mal habituados. Por lo qual rõper por todas estas contradictiones y difficultades, y apesar de la carne, y de todos sus

aliados dessear de veras y de todo coraçon la virtud, no se puede negar, sino q̃ es cosa de grande dificultad, y que ha menester socorro.

Pues por acudir en alguna manera a esta parte, se ordeno el primero destos dos tratados: en el qual trabaje cõ todas mis fuerças, por jũtar todas las razones q̃ la calidad desta escriptura sufria en fauor de la virtud, poniendo ante los ojos los grãdes prouechos que andã en su compañia, assi en esta vida como en la otra, y assi mismo las grãdes obligaciones q̃ a ella tenemos, por mandarla Dios a quien estamos tã obligados, assi por lo que el es en si, como por lo que es, para nosotros.

¶ Mouime a tratar este argumẽto y por ver q̃ la mayor parte de los hombres, aun q̃ alaban la virtud, siguen el vicio, y pareciome q̃ entre otras muchas causas deste mal, vna dellas era, no entender los tales la condicion y naturaleza dela virtud, teniẽdola por aspera, steril, y triste, por lo qual amãcebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andã descasados dela virtud, teniẽdola por dessabrida. Por tãto condoliendome este engaño, quise tomar este trabajo, en declarar aqui quã grãdes seã las riquezas, los deleytes, los thesoros, la dignidad, y la hermosura desta el posa celestial, y quã mal conocida sea de los hõbres, porq̃ esto los ayudasse a desengañarse, y enamorarse de vna cosa tã preciosa. Porq̃ si es verdad q̃ vna de las cosas mas excellentes que ay en el cielo, y en la tierra, y mas digna de ser amada y estimada es ella, grã lastima es ver a los hõbres tan agenos deste conoscimiẽto, y tan alexados deste biẽ. Por lo qual gran seruicio haze a la vida comun, quien quiera que trabaja por restituyr su honra a esta Señora, y assentarla en su throno Real, pues ella es Reyna y Señora de todas las cosas.

§. I.

¶ Mas primero que este comience, declarare por vn exemplo el intẽto con que esta escriptura se ha de leer. Escriuen los Gentiles de aq̃l su famoso Hercules, q̃ como llegasse a los primeros años de su mocedad (q̃ es el tiẽpo que los hõbres suelen escoger el estado y manera de vida q̃ han de seguir) se fue a vn lugar solitario a pẽsar en este negocio con grãde atenciõ, y q̃ alli se le representaron dos caminos de vida, el vno de la virtud, y el otro de los deleytes, y q̃ despues de auer pensado muy profundamẽte lo que auia en la vna parte y en la otra, finalmẽte se determino seguir el de la virtud, y dexar el de los deleytes. Por cierto si cosa ay en el mũdo merecedora de cõsejo y determinacion, esta es. Porq̃ si tantas vezes tratamos de las cosas que pertenescen al vso de nuestra vida, especialmente auiendo en el mundo tantos nortes y maneras de viuir?

Pues esto es hermano mio lo que al presente querria yo q̃ hiziesses, y a lo que aqui te combido, cõuiene saber, que dexados por este breue espacio todos los cuydados y negocios del mundo, entrasses agora en esta soledad espiritual, y te pusiesses a cõsiderar atentamente el camino y manera de vida que te cõuiene seguir. ¶ Acuerdate que entre todas las cosas humanas ninguna ay q̃ cõ mayor acuerdo se deua tratar, ninguna sobre que mas tiempo conuenga velar, que es sobre la electiõn de vida que deuemos seguir. Porque si en este punto se acierta, todo lo demas es acertado, y por el cõtrario, si se yerra, quasi todo lo demas yra errado. De manera que todos los otros acertamiẽtos, y yerros son particulares, mas este solo es general que los comprehẽde todos. Si no dime que se puede bien edificar sobre mal cimiento? Que aprouechan todos los otros buenos sucessos y acertamientos, si la vida va desconcertada? y que pueden dañar todas las aduersidades y yerros, si la vida es bien regida? Que aprouecha al hombre (dize el Saluador) q̃ sea el Señor del mũdo, si despues viene a perderse, o a padecer detrimento en si mismo? De manera que debaxo del cielo no se puede tratar negocio mayor que este, ni mas proprio del hombre, ni en que mas le vaya, pues aqui no va ha

zienda, ni honra, sino la vida del alma, y la gloria perdurable. No leas pues esto de corrida (como sueles otras cosas: passando muchas ojas, y desseando ver el fin de la escriptura) sino asientate como juez en el tribunal de tu coraçon, y oye callando, y con sossiego estas palabras. No es este negocio de priessa, sino de espacio, pues en el se trata del gouierno de toda la vida, y de lo que despues della depende. Mira quan cernidos quieres que vayan los negocios del mundo, pues no te contentas en ellos con vna sola sentencia, sino quieres que aya vista y reuista de muchas salas y juezes, porque por ventura no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de tierra, sino de cielo, ni de tus cosas, sino de ti mismo, mira que no se deue considerar esto durmiendo, ni bostecando, sino con mucha attencion. Si hasta aqui has errado, haz cuenta que nasces agora de nueuo, y entremos aqui en juyzio, y cortemos el hilo de nuestros yerros, y comencemos a deuanar esta madexa por otro camino. Quien me dixesse agora que me creyesses, y que con oydos attentos me escuchasses, y que como buen juez, segun lo alegado y prouado sentenciassen? O que dichoso acertamiento, o que bien empleado trabajo. Bien se que desseo mucho, y que no es bastante ninguna escriptura para esto, mas por esso suplico yo agora en el principio desta, a aquel que es virtud y sabiduria del padre (el qual tiene las llaues de Dauid, para abrir y cerrar a quien el quisiere) q̃ se halle aqui presente, y se embuelua en estas palabras, y les de espiritu y vida para mouer a quiẽ las leyere. Mas con todo esso, si otro fructo no sacare deste trabajo, mas que auer dado a mi desseo este cõtẽtamiẽto, que es hartarme vna vez de alabar vna cosa tan digna de ser alabada, como es la virtud (q̃ es cosa q̃ muchos tiẽpos he desseado) solo esto tẽdre por sufficiẽte premio de mi trabajo. Procure en esta escriptura (como en todas las otras) de acommodarme a toda suerte de personas espirituales, y no espirituales, para q̃ pues la causa y la necessidad era comun, tambiẽ lo fuesse la escriptura. Porq̃ los buenos leyẽdo esto, se confirmaran mas en el amor de la virtud, y echaran mas hondas rayzes en ella, y los no lo fuerẽ, por vẽtura por aqui podran entẽder lo q̃ pierdẽ por no serlo. En esta escriptura podran criar los buenos padres a sus hijos, quando chiquitos, porq̃ dẽde estos primeros años, se habituẽ a tener grande veneracion y respecto a la virtud, y a ser muy deuotos della, pues vno de los grandes contentamiẽtos, que vn buẽ padre puede tener es, ver virtud en el hijo que ama.

Y señaladamẽte a prouechara esta doctrina a los que tienẽ por officio en la yglesia enseñar al pueblo, y persuadir la virtud, porque aqui se ponẽ por su ordẽ los principales titulos y razones que a ello nos obligan, a las quales se puede reduzir (como a lugares communes) quasi todo quanto desta materia esta escripto. Y porque aqui se trata de los bienes de gracia, q̃ de presente se prometẽ a la virtud (donde se ponen doze singulares priuilegios que ella tiene) y sea verdad que todas estas riquezas y bienes, nos vinieron por Christo, de aqui es, q̃ aprouecha tambiẽ mucho esta doctrina para entender mejor aquellos libros de la escriptura diuina, q̃ señaladamẽte tratan del mysterio de Christo, y del beneficio inestimable de nuestra redẽpcion, de que muy en particular tratan el Propheta Isayas y Salomon, en el libro de los Cantares, y otros semejantes.

ARGV-

EGO Petrus Benedictus Sanctamaria sacræ Theologiæ Doctor, Archidiaconus, & Canonicus Ecclesiæ Barcinonen. legi ex commissione admodum Illustris, ac Reuerendissimi D. D. Ioannis Dymæ Loris Episcopi Barcinonensis, librum cui titulus est, Guia de Peccadores, &c. editum ab A. R. P. F. Ludouico Granatensi, viro doctissimo, ac pijssimo, in quo nihil inueni, quod fide Catholicæ, aut bonis moribus repugnet, ac proinde approbo vt imprimatur, die. 16. Aprilis, anni. 1586.

Petrus Benedictus
Sanctamaria.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei & sanctæ sedis Apostolicæ gratia Episcopus Barcinone, attenta approbatione prædicta huius libri, cui titulus est, Guia de Peccadores, &c. editi ab admodum Reuerendo patre fratre Ludouico de Granada ordinis Prædicatorum, alias impressi Salmanticæ, & nouiter correcti, concedimus licentiam imprimendi & diuulgandi eum in nostra Dioceси. Dat. in Palatio nostro Episcopali præsentis ciuitatis Barcinone, die. xx. Aprilis. 1586.

I. Epis. Barcinone.



COMIENÇA EL PRIMER LIBRO DE LA GVIA DE PECCADORES.

El qual contiene vna larga y copiosa Exortacion a la virtud y guarda de los mandamientos diuinos.

Del Primero titulo, que nos obliga a la virtud, y seruicio de Dios, que es ser el quien es, donde se trata de la excellencia de las perfectiones Diuinas CAP. I.

DOS cosas señaladamẽte suelen mouer las voluntades de los hombres, Christiano Lector, a qualqnier honesto trabajo. Vna es la obligaciõ que por titulo de justicia tienen a el: y otra el fructo y prouecho que se sigue del. Y asi es comun sentencia de todos los sabios, que estas dos cosas, cõuiene saber. Honestidad, y Vtilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las quales la mueuẽ a todo lo q̃ ha de hazer. Entre las quales, aunque la vtilidad es comunmente mas dessēada, pero la honestidad y justicia d̃ suyo es mas poderosa. Porque ningun prouecho ay en este mundo tã grande, que se yguale con la excellencia de la virtud: asi como ninguna perdida ay tan grande, que el varon sabio no deua ante escoger, q̃ caer en vn vicio, como Aristoteles enseña. Por lo qual, siendo nuestro proposito en este libro combidar y afficionar los hombres a la hermosura de la virtud, sera bien començar por esta parte mas principal, declarandoles la obligacion q̃ tenemos a ella, por la q̃ tenemos a Dios: el qual como sea la misma bõdad, ninguna otra cosa quiere, ni mãda, ni estima, ni pide mas en este mũdo q̃ la virtud. Veamos pues agora con todo estudio y diligẽcia los titulos q̃ este señor tiene: para pedirnos este tan deuido tributo.

Mas como estos seã innumerables, solamẽte tocaremos aqui seys de los mas principales por cada vno de los quales le deue de derecho el hõbre todo lo q̃ puede, y es sin ninguna excepcion. Entre los quales el primero, y el mayor, y el q̃ menos se puede declarar, es, ser el quie es: dõde entra la grãdeza de su Magestad y de todas sus perfectiones: esto es, la immẽsidad incõprehensible de su misericordia, de su justicia, d̃ su sabiduria, d̃ su omnipotẽcia, de su nobleza, de su hermosura, de su fidelidad, d̃ su verdad, d̃ su benignidad, d̃ su felicidad, de su Magestad, y d̃ otras infinitas riquezas, y perfectiones q̃ ay en el. Las quales son tãtas y tã grãdes, q̃ como dize vn doctor) si todo el mũdo se hinchesse de libros, y todas las criaturas d̃l fuessen escriptores, y toda el agua d̃ la mar tinta: antes se hinchiria el mũdo d̃ libros, y se cãsariã los escriptores, y se agotaria la mar, q̃ se acabasse d̃ explicar vna sola destas perfectiones, como ella es. Y añade mas este Doctor diziedo. Que si criasse Dios vn nueuo hõbre, cõ vn coraçõ q̃ tuuiesse la grãdeza y capacidad d̃ todos los coraçones del mũdo, y este llegasse a entẽder vna destas perfectiones con alguna grande y desacostumbrada luz, corria gran peligro no desfalleciesse del todo, o reuentasse con la grandeza de la suauidad y alegria que en el redundaria, sino fuesse para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera y la mas principal razon, por la qual estamos obligados a amar, seruir, y obedescer a este Señor. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los mismos philosophos Epicureos, destruydores de toda la philosophia (pues niegã la diuina prouidencia y la immortalidad del anima) no por esso niegã la religiõ, q̃ es el culto y veneraciõ

de Dios. Por q̃ alomenos disputando vno dellos, en los libros q̃ Tullio escriuio de la natuleza de los Dioses, cõfiessa y prueua efficacissimamẽte q̃ ay Dios, y confiessa tābiẽ la alteza y soberania đ sus perfectiones admirables, por las quales dize q̃ meresce ser adorado y venerado: porq̃ esto se deue a la alteza y excellẽcia de aq̃lla nobilissima substancia, por solo este titulo, aunque mas no aya. Porq̃ si acatamos y reuerenciamos vn Rey, aunq̃ este fuera de su reyno, dõde ningun beneficio recebimos del, por sola la dignidad Real de su persona: quãto mas se deuera esto a aq̃l Señor, q̃ como dize S. Iuã) trae broslado en su vestidura y en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? El es el q̃ tiene colgada de tres dedos la redõdez de la tierra: el qual dispone las causas, mueue los cielos, muda los tiempos, altera los elemẽtos, reparte las aguas, produze los viẽtos engẽdra las cosas, influye en los planetas, y como Rey y Señor vniuersal da đ comer a todas las criaturas. Y lo q̃ mas es, q̃ este reyno y señorio no es por sucession, ni por electiõ, ni por herẽcia, sino por naturaleza. Porque assi como el hõbre naturalmente es mayor q̃ vna hormiga, assi aq̃lla nobilissima substancia sobrepuja tanto todas las otras substãcias, criadas, q̃ todas ellas y todo este mũdo tã grãde, apenas es vna hormiga delante del. Pues si esta verdad reconoscio y confesso vn tã barbaro y tã mal philosopho, que sera razõ que cõfiesse la philosophia Christiana? Esta pues nos enseña, que aũ que ay innumerables titulos por donde estamos obligados a Dios, este es el mayor de todos, y el que solo, aũque mas no ouiera, merescia todo el amor y seruicio del hõbre, aunque el tuuiera infinitos coraçones y cuerpos que emplear en el. Lo qual procurarõ siẽpre cũplir todos los sanctos: cuyo amor era tã puro, y tã desinteressado, que dize del S. Bernardo. El verdadero y perfecto amor, ni toma fuerças cõ la confiança, ni siente los daños de la desconfiança: queriendo dezir. Que ni se esfuerça a seruir a Dios, por lo q̃ espera que le han de dar, ni desmayaria aũ que supiesse que nada le auian de dar: porque no se mueue a esto por interesse, sino por puro amor deuido a aquella infinita bondad.

Apoc 16.

Mas con ser este titulo el mas obligatorio, es el que menos mueue a los menos perfectos. Lo vno, porque tanto mas los mueue su interesse, quãto mas parte en ellos tiene el amor proprio: y lo otro porque aun rudos y ignorãtes, no alcãçã a entẽder la dignidad y hermosura de aquella soberana bõdad. Porq̃ si desto tuuiessen mas entera noticia, solo este resplãdor de tal manera robaria sus coraçones, que contẽtos cõ solo el, no buscariã mas que a el. Por lo qual no sera fuera del proposito darles aqui vn poco de luz, para que puedan conoscer algo mas đ la grãdeza y dignidad deste señor. Esta es tomada de aquel summo Theologo S. Dionysio: el qual en su mystica Theologia ninguna otra cosa mas pretẽde, que darnos a entẽder la difereẽcia del ser diuino a todo otro ser criado: enseñandonos (si queremos conoscer a Dios) a desuiar los ojos de las perfectiones đ todas las criaturas, paraque no nos engañemos, queriẽdo medir y sacar a Dios por ellas sino que dexandolas todas aca baxo, nos leuãtemos a contẽplar vn ser sobre todo ser, vna substãcia sobre toda substancia, vna luz sobre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas: y vna hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella escuridad en que entro Moysen a hablar cõ Dios: la qual le cubria la vista de todo lo q̃ no era Dios: para que assi pudiesse mejor conoscer a Dios. Y esto mesmo nos declara aq̃l cubrirse Helias los ojos cõ su palio quãdo vio passar delante de si la gloria de Dios. Porq̃ a todo lo de aca ha de cerrar el hombre los ojos (como a cosa tan baxa y desproporcionada) quando quisiere contemplar la gloria de Dios. Exo. 3. 3. Reg. 19

Esto se vera mas claro, si cõsideramos la diferẽcia grãdissima q̃ ay de aquel ser no criado a todo otro ser criado, q̃ es del criador a sus criaturas. Porq̃ todas ellas veemos q̃ tuuierõ principio, y pueden tener fin: mas el ni tiene principio ni puede tener fin. Todas ellas reconoscẽ superior, y depẽden de otro: el ni reconosce superior, ni depẽde đ nadie. Todas ellas son variables, y subjectas a mudãças, en el no cabe mudãça, ni variedad. Todas ellas son cõpuestas cada qual đ su manera, mas en el no ay cõposiciõ por su summa simplicidad: porq̃ si fuera cõpuesto de partes, tuuiera cõponedor q̃ fuera primero q̃ el, lo qual es impossible. Todas ellas puedẽ ser mas de lo q̃ son y tener

mas de lo q̃ tienē,y saber mas de lo que saben: mas el ni puede ser mas de lo que es, porque en el esta todo el ser:ni tener mas de lo q̃ tiene,porque el es el abysmo de todas las riquezas:ni saber mas de lo que sabe: por la infinidad de su saber,y por la excellēcia de su eternidad,a la qual todo esta presente. Por la qual causa lo llama Aristoteles acto puro:q̃ quiere dezir vltima y summa perfectiō,tal que no suffre añadidura : porque no es possible ser mas de lo que es, ni ymaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debaxo la bandera del mouimiento,para que como pobres y necessitados se puedan mouer a buscar lo que les falta,mas el no tiene para que mouerse,pues ninguna cosa le falta:y porque en todo lugar esta presente. En todas las otras cosas asi como ay diuersas partes, asi se distinguen las vnas de las otras, mas en el no puede auer distinction de partes diuersas por su summa simplicidad. De manera q̃ su ser es su essencia,y su essencia es su poder, y su poder es su querer,y su querer es su voluntad,su voluntad es su entendimiento,y su entēdimiēto,es su entēder,y su entender,es su ser , y su ser es su sabiduria, y su sabiduria es su bōdad y su bondad es su justicia,y su justicia es su misericordia: la qual aunq̃ tiene cōtrarios effectos q̃ la justicia (quales son perdonar y castigar) mas realmēte en el sō tā vna cosa q̃ su misma justicia es su misericordia , y su misericordia es su justicia. Y assi en el caben otras perfectiones al parecer contrarias y admirables como dize S. Augustin. Porq̃ el es secretissimo y presentissimo,hermosissimo y fortissimo,estable y incōprehensible, sin lugar y en todo lugar,inuisible y que todo lo vee,immutable,y q̃ todo lo muda,el q̃ siēpre obra y siēpre esta quieto,el que todo lo hinche sin estar encerrado, y todo lo prouee sin quedar distraydo,el q̃ es grāde sin quātidad, y por esso immēso:y bueno sin qualidad,y por esso verdadera y summamente bueno,antes ninguno es bueno,sino solo el. Finalmente por abreuiar,todas las cosas criadas assi como tienē limitada essencia q̃ las cōprehēde,assi tienen limitado poder a q̃ se estiēdē,y limitadas obras en q̃ se exercitan,y limitados lugares adonde morā,y limitados nōbres cō que se significan, y particulares diffiniciones cō que se declarā, y señalados predicamētos,o generos dōde se encierran. Mas aq̃lla soberana substancia assi como es infinita en el ser,assi tābiē lo es en el poder,y en todo lo demas:y assi ni tiene diffinicion q̃ la declare,ni genero q̃ la encierre,ni lugar q̃ la determine,ni nōbre q̃ la signifique por su proprio cōcepto. Antes como dize S. Dionysio,cō no tener nōbre,tiene todos los nōbres,porq̃ en si cōtiene todas las perfectiones significadas por essos nōbres. De dōde se infiere q̃ todas las criaturas como son limitadas,assi son comprehēsibles: mas solo aq̃l ser diuino assi como es infinito,assi es incōprehēsible a todo entēdimiento criado. Porq̃ como dize Aristoteles,lo q̃ es infinito,como no tiene cabo,assi cō ningun entēdimiento puede ser cōprehendido ni abarcado,sino es cō solo aq̃l q̃ todo lo cōprehende. Que otra cosa nos significā aquellos dos Seraphines que vio Isayas puestos al lado dē la magestad de Dios q̃ estauā sentados en vn throno muy alto,cada vno cō seys alas,cō las dos de las quales cubriā el rostro de Dios,y con las otras dos los pies del mismo Dios (segū declara vn Interprete) sino dar a entēder,que ni aū aquellos Spiritus soberanos q̃ tienē el mas alto lugar en el cielo,y estā mas vezinos a Dios,puedē cōprehender todo quāto ay en Dios,ni llegar de cabo a cabo a conoscerle: puesto caso que claramēte le veā en su misma essencia y hermosura. Por q̃ como el q̃ esta a la orilla de la mar,realmēte vee la mar en si misma,mas no llega a ver ni la profundidad,ni la largura della: assi aq̃llos spiritus soberanos cō todos los otros escogidos q̃ morā en el cielo, realmēte veē a Dios, mas no pueden cōprehender ni el abysmo de su grādeza ni la lōgura de su eternidad. Y por esto mismo se dize,que esta Dios sentado sobre los Cherubines (en quien estā encerrados los thesoros de la sabiduria diuina) mas cō todo esso esta sobre ellos,porque no le pueden ellos alcançar ni comprehender. Isai. 6.

Estas son aquellas tinieblas q̃ el propheta Dauid dize que puso Dios al derredor de su tabernaculo: para dar a entender lo que el Apostol significo mas claramente quando dixo,que Dios morava en vna luz inacessible adonde nadie podia llegar: lo qual el Propheta llama tinieblas,que impiden la vista y comprehension de Dios. Porque segun dixo muy Psal. 17. 1 Tim.

bien vn Philosopho. Assi como ninguna cosa ay mas clara, ni mas visible que el Sol, pero con todo esto ninguna ay que menos se vea por la excellencia de su claridad y por la flaqueza de nuestra vista: assi ninguna ay que de suyo sea mas intelligible que Dios, y ninguna que menos en esta vida se entienda por esta misma razon.

Por donde el que en alguna manera le quisiere conoscer, despues que aya allegado a lo vltimo de las perfectiones que el pudiere entender, conozca que aun le queda infinito camino que andar: porq̃ es infinito mayor de lo que el ha podido comprehender: y quãto mas entendiere esta incõprehensibilidad tãto mas aura entẽdido del. Por dõde S. Gregorio sobre aquellas palabras de Iob. El que haze cosas grandes y incõprehensibles sin numero, dize assi: Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la omnipotencia diuina, quando quedando marauillados y atonitos, las callamos; y entonces el hombre alaba conuenientemente callando, lo q̃ no puede cõuenientemente significar hablando. Y assi nos acõseja S. Dionysio, q̃ hõremos el secreto daq̃lla soberana Deidad q̃ trãsciẽde todos los entendimiẽtos cõ sagrada veneraciõ del anima, y cõ vn ineffable y casto silencio. En las quales palabras parece que allude a aquellas del Propheta Dauid, segũ la translacion de S. Hieronymo, q̃ dizẽ. A ti calla el alabança Dios en Siõ. Dando a entẽder q̃ la mas perfecta alabãça de Dios es la q̃ se haze callãdo, q̃ es cõ este casto y ineffable silẽcio, entẽdiendo nuestro no entẽder, y cõfessando la incõprehensibilidad y soberania de aquella ineffable substancia, Cuyo ser es sobre todo ser, cuyo poder, es sobre todo poder, cuya grandeza es sobre toda grandeza y cuya substãcia sobrepuja infinitamẽte y se differẽcia de toda otra substãcia, assi visible como inuisible. Cõforme a lo qual dize S. Augustin. Quãdo yo busco a mi Dios, no busco forma de cuerpo: ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodia de cãto, ni olores de flores, ni vnguẽtos aromaticos, ni miel, ni manna deleytable al gusto, ni otra cosa que pueda ser tocada y abraçada cõ las manos, nada desto busco, quãdo busco a mi Dios. Mas cõ todo esto busco vna luz sobre toda luz, que no veen los ojos y vna voz sobre toda voz, q̃ no perciben los oydos, y vn olor sobre todo olor, que no sienten las narizes, y vna dulçura sobre toda dulçura, que no conoce el gusto, y vn abraço sobre todo abraço, que no siente el tacto, porq̃ esta luz resplandece donde no ay lugar, y esta voz suena donde el ayre no la lleua, y este olor se siente donde el viento no le derrama y este sabor deleyta donde no ay paladar que guste, y este abraço se recibe donde nunca jamas se aparta.

Iob. 5.

Psal. 64.

§. I.

Y si quieres por vn pequeño exemplo barruntar algo desta incõprehensible grandeza, põ los ojos en la fabrica deste mundo, que es obra de las manos de Dios, para que por la cõdicion del effecto, entiẽdas algo de la nobleza de la causa, presuponiẽdo primero lo que dize S. Dionysio, q̃ en todas las cosas ay ser, poder, y obrar: las quales estã de tal manera proporcionadas entre si, que qual es el ser de las cosas tal es su poder, y qual el poder, tal el obrar. Presupuesto este principio, mira luego quã hermoso, quã bien ordenado, y quã grande es este mundo: pues ay algunas estrellas en el cielo, q̃ segũ dizẽ los Astrologos, son ochẽta vezes mayores que toda la tierra y agua jũtas. Mira otro si quã doblado esta de infinita variedad de cosas que moran en la tierra, y en el agua, y en el ayre, y en todo lo demas: las quales estã fabricadas con tã grãde perfectiõ, q̃ (sacados los mõstruos a parte) en ninguna hasta oy se hallo, ni cosa q̃ sobrasse, ni q̃ le faltasse para el cũplimiento de su ser. Pues esta tã grãde y tan admirable machina del mundo (segun el parecer de S. Augustin) crio Dios en vn momẽto, y saco d̃ no ser a ser: y esto sin tener materiales de q̃ la hiziesse, ni officiales de q̃ se ayudasse, ni herramiẽta de q̃ se siruiesse, ni modelos, o debuxos exteriores en que la traçasse, ni espacio de tiempo en q̃ prosiguiẽdo la acabasse, sino con sola vna simple muestra de su volũtad salio a luz esta grande vniuersidad y exercito de todas las cosas. Y mira mas, q̃ cõ la misma facilidad q̃ crio este mũdo, pudiera criar si quisiera millares de cuẽtos de mundos muy mas grãdes y mas hermosos, y mas poblados que este, y acabandolos de hazer con la misma facilidad los pudiera aniquilar y deshazer sin ninguna resistencia.

Pues

Pues dime agora, si como se presupuso de la doctrina de S. Dionysio, por los effectos y obras de las cosas, conoscemos el poder de las cosas: y por el poder el ser, qual sera el poder de dõde esta obra procedio? Y si tal y tan incõprehensible es este poder, qual sera el ser q̃ se conosce por tal poder? Esto sin dubda sobrepuja todo encarescimiẽto y entendimiento. Donde ay aun mas q̃ pensar: q̃ estas obras tan grãdes, assi las q̃ son, como las que puedẽ ser, no yugualan cõ la grãdeza deste diuino poder, antes q̃dan infinitamente mas baxas, por que infinitamente mas es a lo que se estiẽde este infinito poder. Pues quien no queda atonito y pasmado, considerando la grãdeza de tal ser y tal poder? al qual aunque no vea con los ojos, alomenos no puede dexar de barrũtar por esta razon, quan grande sea y quan incomprehensible.

Esta immensidad infinita de Dios declara sancto Tomas en el cõpendio de la Theologia, por este exẽplo. Veemos (dize el) q̃ entre las cosas corporales, quãto vna es mas excellẽte, tãto es mayor en quãtidad. Y assi veemos ser mayor el agua q̃ la tierra, y mayor el ayre q̃ el agua, y mayor el fuego que el ayre, y mayor el primer cielo, q̃ el elemento del fuego, y mayor el segundo cielo que el primero, y mayor el tercero q̃ el segundo: y assi subiendo hasta la decima sphera, y hasta el cielo Empireo, que es de inestimable y incomparable grãdeza. Lo qual se vee claro por quan pequeña es la redõdez de la tierra, y del agua en cõparacion de los cielos, pues los Astrologos dizẽ q̃ es vn puncto a respecto del cielo. Lo qual demuestran claramente porq̃ estando el cerco del cielo repartido en doze signos por do anda el sol, de qualquier parte de la tierra se veen los seys perfectamẽte: porq̃ la altura y eminẽcia de la tierra no ocupa mas de lo que ocuparia vna hoja de papel, o vna tabla q̃ estuuiesse en medio del mundo, de donde sin impedimẽto se veria la mitad del cielo. Pues siẽdo el cielo Empireo, que es el primero y el mas noble cuerpo del mundo, de tã inestimable grandeza sobre todos los otros cuerpos: por aqui se entiende (dize sancto Thomas) como Dios que sin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y el mejor de todas las cosas assi spirituales como corporales, y el hazedor dellas, ha de sobrepujar a todas ellas con infinita grandeza: no en quantidad, porque no es cuerpo, sino en la excellencia y nobleza de su perfectissimo ser.

Pues desciendiendo agora a nuestro proposito, por aqui podras en alguna manera entender, quales sean las perfectiones y grandezas deste Señor: porque tales es necessario q̃ sean qual es su mismo ser. Assi lo cõfiessa el Ecclesiastico de su misericordia diziendo. Quan grãde es el ser de Dios, tan grãde es la misericordia de Dios, y no menos lo son todas las otras perfectiones suyas: de manera que tal es su bondad, su benignidad, su magestad, su mãsedumbre, su sabiduria, su dulçura, su nobleza, su hermosura, su omnipotencia: y tal tambiẽ su justicia. Y assi es infinitamẽte bueno, infinitamẽte suaue, infinitamẽte amoroso, y infinitamẽte amable, y infinitamẽte digno d̃ ser obedescido, temido, y acatado, y reuerenciado. De suerte que si en el coraçõ humano pudiesse caber amor y temor infinito, y obediẽcia y reuerẽcia infinita: todo era deuido en ley de justicia a la dignidad y excellencia deste Señor. Por q̃ si quanto vna persona es mas excellente y mas alta, tanto se le deue mayor reuerẽcia: necessariamente se sigue, que siendo la excellencia de Dios infinita, se le deue reuerencia infinita. De donde se infiere, que todo lo que falta a nuestro amor y reuerencia para llegar a esta medida, falta para lo que se deue a la dignidad desta grandeza.

Eccle. 2.

Pues siẽdo esto assi, q̃ tan grande es la obligacion que nos pide solo este titulo (aunque mas no ouiera) al amor y obediẽcia deste Señor? Que ama quiẽ a esta bõdad no ama? Que teme, quien a esta Magestad no teme? A quiẽ sirue, quien a este Señor no sirue? Para que se hizo la voluntad, sino para abraçar y amar al bien? Pues si este es el summo biẽ, como no lo abraça nuestra voluntad sobre todos los bienes? Y si tan grande mal es no amarlo y reuerẽciarlo sobre todas las cosas, q̃ sera tener lo en menos q̃ todas ellas? Quiẽ pudiera creer que hasta aqui pudiesse llegar la maldad del hõbre? Pues realmẽte hasta aqui llegan los q̃ por vn deleyte bestial, o por vn pundonor de hõra, o por dos marauedis de interesse, desprecian y offenden a esta bondad. Y aun mas adelante passan los que peccan debalde, que es

por sola maldad y costũbre, sin auer por esso algun interesse: a tanto ha llegado el desalmamiento del mundo? O ceguedad incóparable! O insensibilidad mas que de bestias! O atreuimiẽto digno de los demonios! Que meresce quien esto haze? Có que se castigara dignamẽte el desprecio de tã grande Magestad? Claro esta q̃ con ninguna pena menor, que con la q̃ esta a los tales aparejada: que es arder para siẽpre en los fuegos del infierno: y có todo esto no se castiga dignamente.

Este es pues el primer titulo por dóde estamos obligados al amor y seruicio deste Señor: la qual obligacion es tã grande, q̃ todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo a diuersos generos đ personas por razó đ sus excellẽcias y perfectiones, no se puedẽ llamar obligaciones cóparadas có esta. Porq̃ assi como todas las otras perfectiones criadas, cóparadas có las diuinas, no son perfectiones: assi todas las obligaciones que nacen destas mismas excellẽcias y perfection, no se llamã obligaciones en presencia desta: como tãpoco todas las offensas hechas a puras criaturas, se llamã offensas, cóparadas con la q̃ se haze al criador. Por lo qual dixo Dauid en el Psalmo de la penitẽcia: q̃ contra solo Dios auia peccado como quiera q̃ tambien auia peccado contra Vrias a quien mato, y cótra su muger a quien deshóro, y contra todo su reyno a quien escãdalizo. Mas có todo esto dize q̃ auia peccado cótra solo Dios: porq̃ sabia el muy biẽ, que todas estas offensas y deformidades eran nada, en cóparacion de la fealdad que este peccado tenia, por ser contra lo que Dios mãdo. Y assi la cósideració desta disformidad lo affligiã tãto, q̃ no hazia caso de todas las otras en cóparacion desta. Porq̃ assi como Dios es infinitamẽte mayor q̃ toda otra criatura, assi es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos, y la offensa q̃ le hazemos: y de finito a infinito no puede auer proporcion.

Psal. 50.

Del segundo titulo, que nos obliga a la virtud, y seruicio de nuestro Señor por razon del beneficio de la creacion. Cap. II.

NO solo estamos obligados a la virtud y obediencia de los mandamientos diuinos por lo que Dios es en si, sino tambien por lo que es para nosotros: q̃ es por razó de sus innumerables beneficios. De los quales aunque auemos tratado en otros lugares para otros propositos: pero aqui trataremos dellos, para q̃ por ellos veamos las grãdes obligaciones que tenemos al seruicio del dador.

Entre estos beneficios el primero es el de la creacion: del qual por ser tã conoscido, solamente dire, q̃ por este beneficio esta el hóbre obligado a emplearse todo en el seruicio del Señor que le crio. Porq̃ segun toda ley es el hóbre deudor de todo lo q̃ ha recebido. Y pues por este beneficio recibio el ser que tiene (q̃ es el cuerpo con todos sus sentidos y el anima con todas sus potẽcias) siguese q̃ todo esto esta obligado a emplear en su manera en el seruicio del hazedor, so pena de ser ladron y desconocido a quien tãto biẽ le hizo. Porq̃ si vn hombre haze vna casa, a quiẽ ha de seruir esta casa, sino al dueño que la hizo? Y si plãta vna viña, cuyo ha de ser el fructo della si no del q̃ la plãto? Y si vn padre tiene vn hijo, a cuyo seruicio esta mas obligado, que al del padre que le engẽdro? Y por esta causa dizen las leyes que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos: el qual se estiende a tãto, que por derecho los puede vẽder estãdo en necessidad: porq̃ por auerles dado el ser que tiene, queda hecho tan Señor dellos, que puede disponer dellos en esta forma. Pues si tã grande es el señorio que el padre tiene sobre su hijo, qual sera el que tiene aquel de quiẽ se deriua todo el ser de padre en el cielo, y en la tierra? Y si como dize Seneca. Los q̃ recibieró beneficios, son obligados a imitar las tierras fertiles: las quales dã mucho mas de lo q̃ recibieró, como responderemos a Dios con esta manera de agradescimiento: pues no le podemos dar mas de lo que del recibimos por mucho que le demos? Y sino guarda esta ley el que no da mas de lo que recibio? que diremos del que aun no da lo que recibio? Y si, como dize Aristoteles a los dioses, y a los padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les deue: que se podra pagar a Dios que tanto mas no tiene dado que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es, ser vn hijo rebelde y desobediente a su padre: que sera serlo a Dios, que por tantos titulos es padre? en cuya comparacion ninguno meresce titulo de padre? Por esto con mu-

cha

Mala. 2. cha razon se quexa el de los tales por vn propheta diziẽdo. Si yo soy vuestro padre, donde esta la honra que me deueys? y si soy vuestro señor, que es del temor q̃ me teneys? Y cõtra
Deut. 32. estos mismos se indigna otro propheta con palabras mas encendidas diziendo. Generacion mala y adultera, pueblo loco y nescio, esta es la paga de tantos beneficio que das a tu Señor? Por vetura es el tu padre, que te hizo y te crio? Estos son los q̃ ni leuantan los ojos al cielo, ni los bueluen a si mismos acordãdo se de si: porque si esto hiziessen, preguntariã a si por si, y procurarian saber su primer origen y principio: que es, quien los hizo, y para que los hizo: y por aqui entenderian, lo que deuian hazer. Mas porq̃ esto no hazen, viuẽ como si ellos mismos se vuierã hecho: como
Ezec. 29. viuia aq̃l malauẽturado rey de Egypto, a quiẽ amenaza Dios por vn propheta diziẽdo. Cõtigo lo aure yo Dragon grande, que estas tẽdido en medio de tus rios, y dizes. Mios son los rios, yo me hize a mi mismo. Las quales palabras alomenos por la practica dizen todos aquellos, que assi viuen descuydados de su Criador, como si ellos mismos se vuieran hecho, y no reconoscieran hazedor. Mejor lo hazia el bienauenturado S. Augustin: el qual por este conoscimiẽto de su principio, vino en conoscimiẽto de su Criador. Y assi dize el en vn soliloquio. Bolui a mi, y entre en mi, y preguntome. Tu quiẽ eres? Y respõdime. Hõbre racional y mortal. Y comẽce a inquirir lo q̃ esto era, y dixe. De dõde tuuo principio Dios mio este animal, de dõde sino de ti? Tu eres el q̃ me heziste y no yo. Tu eres por quiẽ yo viuo, y por quien todas las cosas son, y viuen. Porq̃ por ventura puede ser alguno artifice de si mismo? por ventura ay otro de quiẽ se deriue el ser, y el viuir sino de ti? Por ventura no eres tu el summo ser, de quien mana todo ser? No eres fuente de vida, de quien procede toda vida? Tu pues señor me heziste, sin el qual nada se haze. Tu eres hazedor mio, y yo obra tuya. Gracias pues sean dadas a ti Señor por quien yo viuo, y todas las cosas viuen. Gracias a ti formador mio, porque tus manos me formaron y hizieron. Gracias a ti luz mia, porque con tu luz halle a ti y halle tambien a mi.

Este es pues el primero de los beneficios diuinos, y el fundamento de todos los otros. Porq̃ todos ellos presuponen ser, el qual por este beneficio se nos da: y assi se comparan todos cõ el, como accidentes cõ la substãcia dõde se subjectan: para q̃ por aqui veas quã gran de sea este beneficio y quã digno de ser agradecido. Pues si tanto cuydado tiene Dios de pedir agradescimiẽto por sus beneficios (aunq̃ esto no por su prouecho, sino por el nuestro) que pedira por este, q̃ es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta la cõdicion de Dios, q̃ assi como es liberalissimo en hazer mercedes, assi es estrechissimo (si assi se puede llamar) en pedir agradescimiento no por razõ de su prouecho, sino por la obligacion de nuestro oficio. Y assi leemos en el testamẽto viejo, que apenas acabaua de hazer a su pueblo vn beneficio, quando luego daua ordẽ como vuiesse perpetua memoria y agradescimiento del. Y assi en sacando su pueblo de Egypto, luego a la hora, antes aũ de la sali da, mãdo que se hiziesse vna fiesta solennissima cada año en memoria del. Mato tambien Exod. 12. Ibid. 13.
para esse fin todos los primogenitos de los Exod. 13.
Egypcios: y luego mãdo q̃ todos los primogenitos del pueblo q̃ de ay adelãte naciessen, se le offresciessen en memoria deste beneficio. Proueyoles luego de Manna quarenta Exod. 16.
años en el desierto, y en començandolo a embiar, mando que se cogiesse cierta quantidad del en vn vaso, y se guardasse en el Sanctuario Ibid. 16.
para que todas las generaciones aduenideras tuuiessen memoria de aquel beneficio. De ay Exod. 17.
a poco dioles vna victoria muy señalada contra Amalech: y acabada la victoria, dixo luego a Moysen. Escribe esta victoria en vn libro para perpetua memoria della, y entrega lo a Iosue. Pues si tan especial cuydado tuuo este señor de proueer, como vuiesse en la memoria de su pueblo eterno agradescimiento de beneficios tẽporales, q̃ pedira por este beneficio immortal? pues el anima que el nos dio Gene. 12 & 13.
es immortal. De aqui procedia el cuydado que los Sanctos Patriarchas tenian de edificar altares, y hazer memorias, cada vez que recibian algun particular beneficio de Dios: Gene. 14
de tal manera, que aun en los nombres de los mismos hijos que les daua escriuian la memoria de los beneficios que recibian: para nunca jamas oluidarse dellos. Por donde con

cluye vn Sancto,q̃ no auia el hõbre de respirar tantas vezes,quãtas se auia de acordar de Dios. Porque assi como siempre es:assi siempre auia de estar dando gracias, por el ser immortal que del recibio.

Es tan grande el vinculo desta obligacion, q̃ hasta los mismos Philosophos deste mundo dan vozes a los hombres que no sean ingratos a Dios. Y assi Epicteto noble Philosopho entre los Stoicos dize assi. O hõbre no seas ingrato a aq̃lla soberana potestad, sino por el sentido del ver,y del oyr,y mucho mas por la vida q̃ te dio,y por las cosas con q̃ ella se sustenta:por los fructos maduros, por el vino,y por el azeyte,y por todo lo demas le da gracias:y mucho mas porq̃ te dio razõ para que supiesses vsar de todas essas cosas,y conocer el valor dellas. Pues si este agradecimiẽto nos pide vn Philosopho Gentil por estos comunes beneficios,que sera razon q̃ sienta vn Christiano que tanto mayor lumbre tiene de fe,y tanto mas recibio?

Mas por ventura diras. Essos comunes beneficios,mas parecẽ obras de naturaleza,que beneficios de Dios. Que deuo yo pues particularmente por la orden y disposicion de las cosas,que se vã siempre por su curso? No es esta vos de Christiano,sino de Gentil: ni aũ de Gẽtil,sino de bestia. Y porque mas claramẽte lo veas,mira como la reprehende este mismo Philosopho, diziẽdo assi. Diras por ventura que la naturaleza te haze estos beneficios. O desconocido,no entiendes quando esto dizes q̃ mudas el nõbre a Dios? Que otra cosa es la naturaleza,sino Dios,q̃ es principal naturaleza? Assi que hõbre desagradecido no te excuses cõ dezir q̃ esta deuda la deues a la naturaleza,y no a Dios:pues no ay naturaleza sin Dios. Si vuiesses recebido prestado algo de Lucio Seneca y dixesses q̃ quedauas obligado a Lucio,y no a Seneca:no por esto se mudaua el acreedor,sino solo el nõbre del.

De otra razon por donde estamos obligados al seruicio de nuestro Señor,por ser el nuestro criador. §. II.

¶ Mas no solo esta obligaciõ de justicia,sino tambiẽ nuestra misma necessidad y pobreza nos obliga a tener esta cuenta con nuestro criador,si queremos despues de criados,alcãçar nuestra misma felicidad y perfection. Para lo qual es de saber q̃ generalmente hablando todas las cosas q̃ nacen,no nacen luego cõ toda su perfection. Algo tiene,y algo les falta,que despues se aya de acabar:y el cumplimiento de lo q̃ falta,ha de dar,el q̃ comiença la obra. De manera q̃ a la misma causa pertenece dar el cumplimiẽto del ser,q̃ dio el principio del. Y por esto todos los effectos generalmẽte se bueluen a sus causas,para recebir dellas su vltima perfection. Las plantas trabajã por buscar el Sol,y arraygarse todo quanto pueden en la tierra que las produxo: los peces no quieren salir fuera del agua que los engendro. El pollico que nace luego se pone debaxo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera q̃ vaya:y lo mismo haze el corderico q̃ luego se junta cõ los hijares de su madre, y entre mil madres q̃ sean de vna misma color, la reconoce,y siẽpre anda cozido cõ ella: como quiẽ dize. Aqui me dierõ lo q̃ tẽgo, aqui me daran lo q̃ me falta. Esto acaesce vniuersalmente en las cosas naturales, y lo mesmo acaesceria en las artificiales, si tuuiessen algũ sentido,o mouimiẽto. Si vn pintor acabando de pintar vna imagen,dexasse por acabar los ojos,y aquella imagẽ sintiesse lo que le falta, que haria?adõde yria? No yria cierto a casas de reyes,ni principes:porq̃ essos (en quanto tales) no puedẽ satisfazer a su desseo,sino yrse ya a la casa de su maestro,y suplicarle ya la acabasse de perfectionar. Pues, o criatura racional,q̃ otra causa es la tuya sino esta? No estas aũ acabada de hazer. Mucho es lo que te falta para llegar al cũplimiento de tu perfectiõ. Apenas esta acabado el dibuxo. Todo el lustre y hermosura de la obra queda por dar. Lo qual claramẽte muestra el apetito cõtinuo de la misma naturaleza,que como quiẽ se siẽte necessitada,no reposa,sino siẽpre esta piãdo y sospirãdo por mas. Quiso Dios tomarte por hãbre,y que las mismas necessidades te metiessen por sus puertas,y te lleuassen a el. Por esso no te quiso acabar dende el principio:por ello no te enriquescio dende luego: no por escasso,sino por amoroso, no porq̃ fuesses pobre, sino porque fuesses humilde: no porque fuesses necessitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre y ciego y menesteroso:porque no te vas al padre q̃ te crio,y al pintor q̃ te començo: para

que el acabe lo que te falta? Mira como lo hazia assi el Propheta Dauid. Tus manos dize el me hizieró y me criaron: dame entendimiẽto paraque aprenda tus mandamientos. Como si mas claramente dixera. Tus manos señor hizieró todo lo que ay en mi: mas no esta acabada esta obra: los ojos de mi anima entre otras partes quedã por acabar: no tengo lumbre para saber lo que me conuiene: pues a quien pedire lo que me falta, sino a quien me ha dado lo que tengo? Pues dame señor esta lũbre: clarifica a los ojos deste ciego dende su nacimiẽto, para que con ellos te conozca, y assi se acabe lo que comẽçaste en mi.

Psal. 118.

Pues assi como a este Señor pertenece dar su vltima perfection al entendimiento, assi tã bien le pertenece darla a la volũtad, y a todas las otras potencias del anima: para q̃ assi que de acabada la obra por el mismo que la comẽ ço. Este pues solo harta sin defecto, engrande ce sin estruendo, enriquece sin aparato, y da descanso cumplido sin la possessiõ de muchas cosas. Con el esta la criatura, pobre y conten ta, rica y desnuda, sola y bienauenturada, despossevda de todas las cosas, y señora de todas ellas. Por lo qual con mucha razon dixo el Sabio: Ay vn hõbre que viue como rico, no teniendo nada: y ay otro que viue como pobre teniẽdo muchas riquezas. Porque muy rico es el pobre que tiene a Dios como lo era sant Frãcisco: y muy pobre aquiẽ falta Dios, aunque sea señor del mundo. Porque que le aprouechan al rico y poderoso todas sus riqueza si con todo esto viue con mil maneras de cuydados y apetitos, q̃ no puede cumplir con quanto tiene? Y que parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoxa que esta en el anima? En la cama blanda da el rico muchos buelcos en la noche larga: los quales no pueden excusar su rica bolsa. Resulta pues de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al seruicio de nuestro Señor no solo por la deuda deste beneficio sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad y remedio.

Pro. 13.

Del tercero titulo, porque estamos obligados a Dios: que es el beneficio de la conseruacion y gouernacion Cap. III.

No solo esta obligado el hombre a Dios por el beneficio dela creaciõ: sino tambien por el de la conserua cion: porque el es el que te hizo, y el que te conserua despues de hecho. De manera que tan colgado estas agora de la mano de Dios, y tã poca parte eres para viuir sin el, como lo fuyste para ser sin el. No es menor beneficio este q̃ el passado: sino que aquel se hizo vna vez, mas este siempre, porque siempre te esta criando, pues siẽpre esta conseruando lo q̃ crio. Y no es menester menor poder, ni menor amor para lo vno q̃ para lo otro. Pues si tanto le deues, porque en vn punto te crio: quanto lo deueras, por que en tantos te cõserua? No das vn passo, q̃ no te mueue el para esso: no abres ni cierras los ojos, que no ponga el ay su mano. Porq̃ si tu no crees, que Dios mueue tus miẽbros, quãdo tu los mueues no eres Christiano. Y si crees, que el te haze essa merced, y con todo esso le offendes: no acertare a dezir lo que eres. Dime agora, si estuuiesse vn hõbre en vna torre altissima, y tuuiesse fuera de las almenas otro hombre colgado de vn pequeño cordel: osaria por ventura este q̃ assi estuuiesse delmandarse en palabras cõtra aquel que lo sostiene? Pues si tu estas colgado, como de vn hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera que si el te soltasse, en vn punto te boluerias en nada: como tienes atreuimiento para prouocar a yra a los ojos dessa tã alta Magestad q̃ te sostiene, aũ en esse mismo tiẽpo que le offendes? Porque como dize sant Dionysio es tan excellente la virtud del summo bien, que aun quando las criaturas le cõtradizen de su immensa virtud recibẽ el ser y el poder con q̃ le contradizen. Pues siendo esto assi, como osas con todos essos miẽbros y sentidos offender al mismo señor que los cõ serua? O rebeldia y ceguedad increyble. Quiẽ nunca vio tal conjuracion, que los miembros se leuanten contra su cabeça siendo cosa tan natural, poner se a morir por ella? Dia vẽdra que se deshaga este agrauio, y que sean oydas a justicia las querellas de la honra diuina. Cõjurastes contra Dios? Justo es, que cõjure toda la vniuersidad del mundo contra vosotros y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias: y pelee toda la redondez de la tierra cõtra los desconocidos. Porque justo es, q̃ Sap. 5.

los que no quisieró abrir los ojos cóbidados có tanta muchedúbre de beneficios, quādo tu uieren tiépo: los vengan a abrir cō la muchedúbre đ los açotes, quādo no tengā remedio.

Pues que sera juntar con esto toda esta mesa tan rica, y tan abundosa del mūdo, que crio este Señor para tu seruicio? Todo quanto ay debaxo del cielo, o es para el hombre, o para cosas de que se ha de seruir el hombre. Porq̃ si el no come el moxquito que buela por el ayre, come lo el paxaro de que el se mātiene. Y si el no passe la yerua del campo, pasceia el ganado de que el tiene necessidad. Tiende los ojos por todo esse mūdo: y veras quan anchos y espaciosos son los terminos de tu hazienda, y quan rica y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que buela por el ayre, y lo que resplādece el cielo tuyo es. Ca todas essas cosas son beneficios de Dios, obras de su prouidécia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, cétellas de su charidad, predicadores de su largueza. Mira quantos predicadores te embia Dios para q̃ le conozcas. Todas quantas cosas ay (dize S. Augustin) en el cielo y en la tierra me dizé señor que te ame: y no cessan de dezir lo a todos; porque nadie se pueda excusar.

O si tuuiesses oydos para entender las vozes de las criaturas, sin duda verias como todas ellas a vna te dizen, que ames a Dios. Porque todas ellas callando, dizen que fueró criadas para tu seruicio porque tu amasses, y siruiesses por ti y por ellas al comun Señor. El cielo dize, yo te alumbro de dia, y de noche có mis estrellas, porque no andes a escuras: y te embio diuersas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hābre. El ayre dize, yo te doy aliento de vida, y refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma, y tengo en mi muchas differécias de aues, paraque deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oydos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dize, yo te siruo con las lluuias tépranas y tardias a sus tiempos, y có los rios y fuentes para que te refresquen, y te crio infinitas differencias de peces paraque comas: riego tus sembrados y arboledas, con q̃ te sustentes, y doy te camino breue y compédioso por los mares para que te puedas seruir de todo el mundo, y juntar las riquezas agenas con las tuyas. Pues la tierra que dira que es la comun madre de todas las cosas, y como vna general oficina đ todas las causas naturales? Essa pues tambien con mucha razon dira, yo como madre te traygo a cuestas, yo te crio los mantenimientos, y te sustento có los frutos de mis entrañas, yo tengo tratos y comunicacion có todos los elementos, y con todos los cielos: y de todos recibo influencias y beneficios para tu seruicio. Y o finalmente como buena madre, ni en vida, ni en muerte te desamparo: porq̃ en vida te traygo a cuestas, y te sustento, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regaço. Finalmente todo el mundo a muy grandes vozes te esta diziédo. Mira quāto es lo que te amo mi señor y hazedor, que por ti crio a mi, y por el quiere que sirua a ti: porque tu siruas y ames aquel que crio a mi por ti, y a ti por si.

Estas son Christiano las vozes de todas las criaturas, mira que no puede ser mayor sordedad que estar a tales vozes sordo, y a tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio paga la deuda del agradecimiento: porq̃ no passes por la pena del ingrato. Ca toda criatura (segun dize vn doctor) da estas tres vozes al hombre, *Accipe, Redde, Caue, Hoc est, Accipe beneficium, Redde debitum, Caue, (Nisi reddideris) supplicium.* Que quiere dezir, Recibe, Paga, y teme. Esto es, Recibe el beneficio: paga la deuda del agradescimiento: y teme sino la pagares, el castigo.

Y para que mas aun te marauilles, mira como esta misma Theologia, llego a alcançar Epicteto Philosopho (de quien arriba hezimos mencion) el qual quiere que en todas las cosas criadas oyamos y veamos al criador, diziendo assi quando el cueruo da vozes, y con ellas te da entender alguna mudança del ayre: no es el cueruo el que te auisa sino Dios. Y si por las vozes y palabras humanas eres auisado de algo: no es tambien Dios el que crio esse hombre, y le dio essa facultad para poder auisar? para que supiesses, que aquel diuino poder vsa đ vnos y otros medios, para lo q̃ quiere? Porque quando las cosas de q̃ nos quiere auisar son grandes, estas embia el a dezir por mas altos y nobles mensageros. Y al cabo añade diziendo. Finalmente quando acabares de

leer estos mis cósejos di entre ti mesmo, Estas cosas no me las ha dicho Epicteto el Philosopho, sino Dios. Porque de donde tenia el facultad para dezillas? pues no es el, sino Dios el que me las dixo por el? Hasta aqui son palabras de Epicteto. Pues qual Christiano no se affrentara de no llegar, a donde vn Philosopho Gentil llegó? Grã verguença es por cierto, que los ojos esclarescidos con lumbre de fe, no vean lo que veyan, los que estauã assentados enlas tinieblas dela razon.

Colligese de lo dicho quã indigna cosa sea, no seruir a nuestro señor. §. I.

¶ Pues sideo esto asi, que linage de descono scimiento es andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarse de quien los da? Dize S. Pablo, que el que haze buenas obras a su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeça, para encenderlo en su amor. Pues si todas quantas criaturas ay en este mũdo son beneficios de Dios, que sera todo este mundo, sino vn fuego de tãta leña y quantas criaturas ay en el? Pues qual es el coraçon, q̃ andando en medio de vn tan grãde fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? Como recibiendo a la continua tãtos beneficios, no alçaras alguna vez los ojos al cielo, a ver quien es esse que te haze tanto bien? Dime si andando tu camino, y assentado tẽ al pie de vna torre cansado, y muerto de hambre, estuuiesse vno dende lo alto, proueyendo te benignamente de todo lo necessario, como te podrias contener, que no leuantasses alguna vez los ojos, a ver quien es este que asi tẽ prouee? Pues q̃ otra cosa haze Dios contigo dẽde lo alto, sino estar llouiendo siempre beneficios sobre ti? Dame vna sola cosa de quãtas ay en el mundo, que no vẽgã por especial prouidencia del cielo. Pues como no leuantaras alguna vez los ojos para conoscer y amar a tã liberal y tan continuo bienhechor? Que es esto, sino auer perdido ya los hombres su misma naturaleza: y hecho se mas insensibles que bestiales? Gran verguença es dezir, a quiẽ somos en esto semejantes: mas tãbien es razó que oyga el hóbre su merescido. Somos semejantes en esto a los animales brutos que estan debaxo la enzina, los quales, quando le esta su dueño dende lo alto vareãdo la vellota, occupados ellos en comer y gruñir vnos có otros sobre la comida, no mira a quiẽ se la da, ni saben que cosa es leuãtar los ojos, para ver por cuya mano se les haze este beneficio. O bestial ingratitud de los hijos de Adam, q̃ teniendo de mas de, la razó la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mismos ojos endereçados al cielo, no quereys que los del anima tiren tras ellos, para ver a quien os haze tanto bien.

Rom. 12.

Y aun pluguiesse a Dios, que no nos hiziessen ventaja las bestias en esta parte. Porque es tan general la ley del agradescimiento, y es Dios en tanta manera amigo del, que aun en las mismas fieras imprimio esta tan noble inclinació: como parece por muchos exẽplos q̃ hallamos escriptos en esta materia. Porq̃, que cosa mas fiera que el Leó? Pues desto escriue Apion autor Griego, que porque vn hóbre q̃ estaua escódido en vna cueua, le saco vna espina que traya hincada en vn pie: el Leon partia có el cada dia la carne q̃ caçaua: y despues de muchos dias siẽdo este hóbre por sus maleficios echado a este mismo Leon en la plaça de Roma, el Leó se puso a mirarlo, y le reconoscio, y se llego a el amorosamente, haziẽdole los mismos halagos que haze vn perro a su señor, quãdo viene de fuera. Y despues desto se andaua tras el sin hazer mal a nadie por las calles de Roma. De otro Leon tãbiẽ leemos que por el mismo beneficio q̃ auia recebido de vn hóbre q̃ desembarco en Africa: el Leon le traya cada dia de la carne que caçaua, con q̃ el y sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron a embarcar. Y no es de menor admiracion lo que se escriue de otro Leó, que estando peleando con vna sierpe (la qual lo tenia muy apretado, y puesto en peligro de muerte) vn cauallero q̃ por aquel lugar andaua monteãdo, socorrio al Leon, matando la sierpe. Por el qual beneficio el Leó lo siguio siempre, y andando a caça le seruia de lebrel: y embarcãdose vna vez el cauallero, y dexando el Leon en tierra, el se echo a nado empos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido, se ahogo. Pues que dire de la lealtad, y agradẽscimiento de los cauallos? Plinio escriue de algunos que despues de muertos sus señores, sintieró tanto sus muertes, que vinieron a derramar lagrimas por ellos: y de otros dize q̃ se dexaró morir de hãbre por esta causa: y de otros que tomaron vẽgança delos matadores de sus seño-

señores,despedaçados,o despeñandolos,a bocados. Pues que dire del agradecimiento de los perros,de quien el mismo autor cuẽta cosas estrañas. De vn perro escriue, que muerto su señor por vnos ladrones, despues de auer por el peleado fuertemente contra ellos se junto con el cuerpo muerto,guardãdolo,y oxeãdo las aues y las bestias:porque no lo comiessen. De otro escriue que viendo muerto a Iason Lucio su señor,nunca mas quiso comer:y assi se dexo morir de hãbre. Y en su tiẽpo escriue auer acaescido en Roma otra cosa mas memorable:porq̃ auiendo sido condenado vn hõbre a muerte,vn perro q̃ tenia, ni en la carcel se aparto jamas dl,ni despuesd̃ muerto le desamparo:antes se estaua siempre a par del dando tristes aullidos y (lo q̃ mas es) arrojandole vn pedaço de pan,lo tomo en la boca y lo lleuo a la de su señor, y echado el cuerpo en el Tyber,el perro se arrojo tras el,y se ponia debaxo del para sustentarlo,porque no se fuesse al ondo. Que cosa mas admirable,ni de mayor agradescimiẽto que esta? Pues si las bestias que no tienen razon:sino vna sola centella de instincto natural, con q̃ reconoscen el beneficio,assi lo agradescen,y assi lo siruen, y acompañan a sus bienhechores: el hõbre que tiene tanta mayor lumbre para conoscer el bien que recibe, como viue tan oluidado de quien tanto bien le haze? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad,de lealtad,y de agradescimiento? Especialmente siendo tanto mas lo que el hõbre recibe de Dios, que quanto pueden recebir las bestias de los hõbres:y siendo tanto mas excellente la persona que lo da,y el amor con que lo da,y la intẽcion con que lo da,q̃ no es por interesse:sino por sola gracia y amor? Cosa es esto cierto de grande admiracion,y que manifiestamẽte declara auer demonios que cieguen a nuestros entendimientos,y endurezcan nuestras volũtades,y estraguen nuestras memorias,para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grãde mal es oluidarse deste Señor, quanto mayor sera offenderle, y offenderle cõ sus mismos beneficios? El primer grado de ingratitud dize Seneca que es,no responder al bienhechor cõ beneficios:el segundo oluidar los de coraçon:el tercero es hazer mal,a quiẽ te hizo bien,y este paresce el mayor. Pues que sera hazer mal, y offender al bienhechor con los mismos bienes q̃ el te dio? No se si ha auido hombre en el mundo, que aya hecho con otro hombre,lo que los otros hombres hazẽ con Dios. Que hõbre auria (por inhumano q̃ fuesse) que acabando de recebir de vn principe grãdes mercedes,fuesse luego a emplear todas aquellas mercedes en hazer gente contra el? Y tu malauenturado con essos mismos bienes q̃ Dios te dio nunca cessas de hazer guerra contra el. Pues que cosa mas abominable? Qual seria la traycion de vna muger casada,si las joyas que su marido le embiasse para honrarla, y prouocarla mas a su amor, las diesse ella a vn adultero para ganarle la voluntad, y tener mas segura su aficion? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mundo pintar,esta parece q̃ lo seria:y aqui la injuria no es mas q̃ de hõbre a hõbre que es,de vn ygual a otro ygual. Pues quãto mayor mal es,quando esta misma injuria se haze cõtra Dios? Pues que otra cosa hazẽ los hõbres,quando las fuerças, y la salud, y los bienes q̃ Dios les dio, emplean en malas obras? Cõ las fuerças se hazẽ mas soberuios, con la hermosura mas vanos, cõ la salud mas oluidados de Dios,cõ la hazienda mas poderosos para tragarse los flacos,y competir con los mayores,y para regalar su carne,y cõprar la castidad de la innocente donzella, y hazer que ella venda como otro Iudas el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hizieron los Iudios. Pues que dire del abuso de todos los otros beneficios? De la mar se sirue para sus gulas,de la hermosura de las criaturas para sus luxurias, de los frutos y bienes de la tierra para sus auaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberuias. Con las prosperidades se enloquescen,con las aduersidades desmayan. De la noche se siruen para encubrir sus hurtos,y del dia para tender sus redes como se escriue en Iob. Finalmẽte todo lo que Dios crio en este mundo para gloria suya,han ellos offrecido a los antojos de su locura. Iob.24.

Pues que dire de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes y differencias de guisados: de que estan por nuestros peccados, no solamente escriptos,sino tambien impressos libros? tanto ha crescido la desuerguença, y el regalo. De

lo. De todas estas cosas tan preciosas por quiē auia de dar a Dios alabanças, vsan para ceuo de sus luxurias: peruertiendo todas las criaturas de Dios, y haziendo instrumētos de vanidad, lo que auia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mūdo tienē dedicadas para regalo de su carne: y ninguna para el proximo por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas para todo lo demas, ni deuen ni les falta.

No aguardes pues hermano a que ala hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto sera mas estrecha la cuenta que se te pidiere. Linage de juyzio es dar mucho a quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es darlo aquien siēpre vsa mal dello. Tengamos por vltimo linage de afrenta que las bestias nos hagan vētaja en esta virtud: pues ellas son agradescidas a sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Niniue se leuantaran en juyzio, cōdenaran a los Iudios, porque nō hizieron penitencia con la predicacion de Christo: miremos no nos condene este mismo señor, cō exēplo de las bestias: pues ellas amarō a sus bienhechores, y nosotros no.

Del quarto titulo, por donde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion. Cap. IIII.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra Redēpcion. Para hablar deste mysterio verdaderamente, yo me hallo tan indigno, tā corto y tā atajado: que ni se por do comience ni donde acabe, ni que dexe, ni q̄ tome para dezir. Sino tuuiera la torpeza del hombre necessidad destos stimulos para biē viuir, mejor fuera adorar en silencio la alteza deste mysterio, q̄ borrallo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentase de vn famoso pintor, q̄ auiendo pintado en vna tabla la muerte de vna dōzella hija de vn rey, y debuxado en torno della los deudos con rostros en gran manera tristes, y a la madre mucho mas triste, quādo vino a querer debuxar el rostro del padre, cubriolo de industria cō vna sombra: para dar a entender, que alli ya faltaua el arte para exprimir cosa de tā grā dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creaciō, q̄ eloquencia bastara para engrandescer el de la redēpcion? Con vna simple muestra de su voluntad crio Dios todas las cosas del mundo, y quedaronle las arcas llenas, y el braço sano acabādolo de criar: mas para auerlo de redemir sudo treynta y tres años, y derramo toda su sangre, y no quedo en el miembro ni sentido que no padesciesse su dolor. Menoscabo parece de tan grandes mysterios, ser con lengua de carne manifestados. Pues q̄ hare? Callare? o hablare? Ni deuo callar, ni puedo hablar. Como callare tan grandes misericordias? y como hablare mysterios tan ineffables? Callar, es desagradecimiēto, y hablar paresce temeridad. Por esto suplico yo agora Dios mio a vuestra infinita piedad: que entretāto que yo estuuiere apocando vuestra gloria cō mi rudeza: por no saber mas, dessseando engrandescella, y declaralla, estē alla en el cielo glorificando os los que os sabē alabar: y ellos compongan, lo que yo descompongo: y dorē ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hōbre, y puesto por mano de Dios en aq̄l lugar de deleytes en tan grande dignidad y gloria, estādo tan obligado al seruicio de su criador, quanto mas del auia recebido, alçose con todo, y de donde auia d̄ tomar mayores motiuos para mas amar le, de ay los tomo para hazerle traycio. Por esta causa fue lāçado del Parayso en el destierro deste mundo, y sobre esto condēnado a las penas del infierno: paraque pues auia sido cōpañero del demonio en la culpa, tambien lo fuesse en la sentencia. Dixo el Propheta a su criado Giezi, despues que tomo los dones de Naaman leproso. Tomeste la haziēda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegara a ti ya todos tus descēdientes eternalmente. Este fue el juyzio de Dios contra el hombre: que pues el quiso la riqueza de Lucifer, q̄ fue la culpa de su soberuia, tambien se le pagasse la lepra de Lucifer, que fue la pena della. Pues cata aqui al hombre cōparado con el demonio, imitador de su culpa, y cōpañero de su pena. 4. Reg. 5

Estando pues el hōbre tā caydo en los ojos de Dios, y en tāta desgracia suya tuuo por biē aquel Señor (no menos grāde en la misericordia, q̄ en la magestad) de mirar, no a la injuria

de ſu bódad ſoberana, ſino a la deſuentura de nueſtra miſeria: y teniẽdo mas laſtima de nueſtra culpa, que ya por ſu deshonra: determino remediar al hombre por medio de ſu vnigenito hijo, y reconciliarle conſigo. Mas como le reconcilio? Como lo podra eſſo hablar lẽgua mortal? Hizo tan grandes amiſtades entre Dios y el hõbre, q̃ vino a acabar, no ſolo que Dios perdonaſſe al hombre: y le reſtituyeſſe en ſu gracia, y ſe hize vna coſa con el por amor: ſino (lo q̃ excede todo encareſcimiẽto) llego a hazerle tan vna coſa cõſigo, que en todo lo que tiene criado, no ay coſa mas vna, q̃ ſon ya los dos: porque no ſolamente ſon vno en amor y gracia, ſino tãbiẽ en perſona. Quiẽ nunca jamas penſara q̃ aſsi ſe auia de ſoldar eſta quiebra? Quien imaginara que eſtas dos coſas, entre quiẽ la naturaleza, y la culpa auiã pueſto tan grande diſtancia, auian de venir a juntarſe en vna caſa, ni en vna meſa, ni en vna gracia, ſino en vna perſonas? Que coſas mas diſtantes que Dios y el peccador? Que coſa agora mas junta q̃ Dios y el hombre? Ninguna coſa ay (dize S. Bernardo) mas alta q̃ Dios, y ninguna mas baxa que el cieno de que el hõbre fue formado. Mas cõ tanta humildad deſcendio Dios al cieno, y con tãta dignidad ſubio el cieno a Dios: q̃ todo lo que hizo Dios, ſe diga que lo hizo el cieno: y todo lo que ſuffrio el cieno, ſe diga que lo padeſcio Dios.

Quien dixera al hombre quãdo tan deſnudo y tan enemiſtado ſe ſintio con Dios, que andaua buſcãdo los rincones del parayſo terrenal para eſconderſe: que tiempo vẽdria en que ſe juntaſſe aquella tan baxa ſubſtãcia en vna perſona con el? Fue tan eſtrecha eſta junta y tan fiel, que quando vuo de quebrar, que fue al tiempo de la paſsion, antes quebro que deſpego: porque no falto, por la jũtura, ſino por lo ſano. Ca pudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era junta de naturaleza: mas no pudo apartar a Dios, ni dl anima, ni del cuerpo, que era junta de la perſona diuina: porque lo q̃ vna vez por nueſtro amor tomo, nunca jamas lo dexo.

Eſtas ſon las pazes, y eſte el remedio q̃ nos vino por manos de nueſtro ſaluador y medianero. Y aunque le ſeamos tan deudores por eſte remedio quanto ninguna lengua criada puede explicar: no menos lo ſomos por la manera del remediarnos, q̃ por el miſmo remedio. Mucho os deuo Dios mio porque me librastes del infierno, y me reconciliaſtes con vos: mas mucho mas os deuo por la manera que me libraſtẽs, que por la libertad que me diſtes. Todas vueſtras obras en todo ſon marauilloſas, y quãdo le pareſce al hombre que no le queda eſpiritu para mirar ſola vna, deſhazeſe eſta marauilla, quando alça los ojos y mira otra. No es deshonra Señor de vueſtras grandezas que ſe deshagan las vnas con las otras: ſino mueſtra de vueſtra gloria.

Pues que medio tomaſtes ſeñor para remediarme? Infinitos medios auia cõ que pudierades darme cumplida ſalud ſin trabajo, y ſin coſta vueſtra. Pero fue tan grande y tan eſpãtoſa vueſtra largueza, que por moſtrarme mas claro la grandeza de vueſtra bondad y amor, quiſiſtes remediarme cõ tan grãdes dolores, q̃ ſolo penſarlos, baſto para hazeros ſudar ſangre: y el padeſcerlos para hazer deſpedaçar á las piedras de dolor. Alabeu os Señor los cielos, y los Angeles prediquen ſiẽpre vueſtras marauillas. Que neceſsidad teniades vos de nueſtros bienes? ni que perjuyzio os venia de mueſtros males? Si peccares (dize Iob) q̃ mal le haras? y ſi ſe multiplicaren tus maldades en q̃ le dañaras? y ſi bien hizieres, que le daras, o que podra el recebir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tã exẽpto de males, aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya ſabiduria ni puede creſcer, ni ſer mas de lo que es: aquel q̃ ni antes de la creacion del mundo, ni agora deſpues de criado, es mayor ni menor de lo q̃ era: ni porque todos los Angeles y hombres ſe ſaluen y le alaben, es en ſi mas honrado: ni porque todos ſe condenen y le blaſphemen, menos glorioſo: eſte tan gran Señor, no por neceſsidad, ſino por charidad, ſiẽdo noſotros ſus enemigos, y traydores: tuuo por biẽ de inclinar los cielos de ſu grandeza, y deſcender a eſte lugar de deſtierro, y veſtirſe de nueſtra mortalidad, y tomar ſobre ſi todas nueſtras deudas, y padeſcer por ellas los mayores tormentos que jamas ſe padeſcierõ ni padeſcerã. Por mi Señor naciſte en vn eſtablo, por mi fuyſte reclinado en vn peſebre, por mi circũcidado al octauo dia, por mi deſterrado en Egypto: y por mi finalmente perſeguido, y mal tratado cõ infinitas maneras de injurias. Por

Iob. 35.

mi ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y poruaste por experiēcia todos los males q̃ auia merescido mi culpa, nosiendo tu el culpado, sino el offendido. Por mi finalmēte fuyste preso desamparado, vēdido negado, presentado ante vnos y otros tribunales y juezes: y ante ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnesido, açotado, blasphemado, muerto, y sepultado. Finalmēte remediastes me muriēdo en vna Cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra sanctissima madre, cō tan grande pobreza, que no tuuistes vna sola gota de agua en la hora de vuestra muerte: y con tan grā desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo padre fuystes desamparado. Pues que cosa de mayor espanto que venir vn Dios de tan grande Mageſtad a acabar assi la vida en vn madero, con titulo de malhechor.

Quando vn hombre por baxo que sea, viene por su culpa a parar en este lugar, si por caso le conoscias antes, y te llegas a el de cara por mejor verle, apenas acabas de marauillarte, considerādo a quan baxa suerte le traxo su miseria, q̃ assi viene a acabar. Pues si es cosa đ admiracion ver vn hombre baxo en tal lugar, que sera ver en el mismo al Señor de todo lo criado? Que sera ver a Dios en tal lugar, q̃ para vn malhechor es abitado? Y si quāto la persona justiciada es mas alta y mas conoscida, tāto mayor espanto nos pone su cayda: vosotros Angeles bienauenturados que tambien conoceys la alteza deste Señor: que sentistes, quando alli lo vistes? Mirando se estan vno a
Exod. 25. otro los Cherubines que mando Dios poner a los dos lados del arca del testamento, bueltos los rostros al propiciatorio, con semblante de marauillados, para dar a entender, quan espantados estā aquellos espiritus soberanos, considerando esta obra de tāta piedad, que es mirando a Dios hecho propiciatorio del mūdo, en aquel sancto madero. Como atonita queda la misma naturaleza, suspensas estā todas las criaturas, espantanse los Principados y Potestades del cielo, de tan inestimable bondad, como por aqui conoscen en Dios. Pues quien no cae debaxo de la ola de tan grandes marauillas? Quien no se ahoga en este pielago de tanta piedad?

Quien no sale fuera de si, como hizo Moysen en el monte, quando mostrandole Dios la figura deste mysterio, daua vozes, y dezia, Misericordioso, piadoso, suffridor, Dios de Exod. 34 grā misericordia: sin saber dzir otra cosa mas, que proclamar a gritos aquella gran misericordia que Dios alli le auia representado? Quien no cubre a qui sus ojos como Helias, quādo vee passar a Dios, no con passos de ma 3. Re. 19. gestad, sino de humildad, no trastornādo los montes, y quebrantando las piedras cō su omnipotencia: sino derribado ante los malos, y haziendo despedeçar a las piedras de compassion? Pues quien no cerrara aqui los ojos de su entendimiento, y abrira los senos de su voluntad, paraque ella sienta la grandeze deste amor y beneficio, y ame quāto pudiere, sin tassa y sin medida? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abysmo de incomprehensible bondad.

Pues si tanto Señor os deuo, porque me redemistes, quāto os deuere por esta manera de remedio? Redemistes me con inestimables dolores y deshonras, y con venir a ser oprobrio de los hombres, y desecho del mūdo. Con estas deshonras me honrastes, con estas accusaciones me defendistes, con esta sangre me lauastes, con esta muerte me resuscitastes, y cō essas lagrymas vuestras me librastes de aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes. O buen padre que assi amays a vuestros hijos, o buen pastor, que assi os days en pasto y mātenimiēto a vuestro ganado, o fiel guardador que assi os entregays a la muerte por los que os encargastes de guardar. Pues cō que dadiuas respondere a esta dadiua? con que lagrymas a essas lagrymas? con que vida pagare essa vida? Que va de vida de hōbre, a vida de Dios? y dē lagrymas de criatura, a lagrymas de Criador?

Y si por ventura te parece hombre que no le deues tanto, porque no padescio por ti solo, sino tambien por todos los otros, nō te engañes: porque realmente de tal manera padescio por todos, que tambien padescio por cada vno. Porque con su sabiduria infinita el tuuo todos aquellos por quien padescio tā presentes ante sus ojos, como si fueran vno solo, y con su charidad immensa abraço a todos, y a cada vno, y derramo su sangre por el, como por todos. Finalmente tan grande fue su charidad: que (como dizē los sanctos) si vno solo

solo entre todos los hombres fuera culpado, por el solo padesciera lo que padescio por todos. Mira pues agora quanto deues a este señor que tanto hizo por ti: y que tanto mas hiziera de lo que hizo si te fuera necessario.

Collige de lo dicho, quan gran mal sea offender a nuestro Señor.

§. I.

Pues digan me agora todas las criaturas si puede ser beneficio mayor? ni obligació mayor? ni gracia mayor? Digan todos los choros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no se offrescera del todo al seruicio de tal señor? Tres vezes (dize S. Anselmo) te deuo señor todo lo que soy. Por q̃ me criaste, te deuo todo lo q̃ ay en mi. Y porque despues me redemiste, te deuo aun con mas justo titulo la misma deuda. Y por q̃ despues de todo esto te me prometes en gualardon, tambiẽ me deuo todo. Pues como no me entregare yo vna vez a quien por tantos titulos me deuo? O ingratitud y dureza de coraçon humano, si con tales beneficios no se vence. No ay cosa tã dura que por algun artificio no se pueda ablandar.

Los metales se regalã cõ el fuego, el hierro se ablanda en la fragua, la dureça del diamante se doma y labra cõ sangre de animales. Mas o coraçon mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, aquien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan piadoso ni la sangre del cordero sin mãzilla, derramada por ti.

Pues auiẽdo vos señor descubierto a los hõbres tal bõdad y misericordia, es cosa tolerable, que aya quien no os ame; que aya quiẽ de ste beneficio se oluide; que aya quiẽ cõ todo esto os offenda? A quien ama quiẽ a vos no ama? Que beneficios agradesce quien los vuestros no agradesce? Como no seruire yo a quiẽ asi me amo? asi me busco? asi me remedio? Si yo dize el Saluador, fuere leuãtado de la tierra, todas las cosas traere a mi. Con que fuerças? con q̃ cadenas? Con fuerças de amor, y con cadenas de beneficios. Con las cuerdas de Adam lo traere a mi (dize el señor) y con ataduras de amor. Pues quiẽ no sera lleuado por estas cuerdas? quien no se dexara prender destas cadenas? quien no sera vencido con tales beneficios.

Y tan grande culpa es no amar este señor, q̃ sera offenderle y quebrar sus mandamientos? Como puedes tener manos, para offender a aquellas manos que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en vna Cruz? Quando aq̃ lla mala muger solicitaua al sancto Patriarcha Ioseph para que hiziesse trayciõ a su Señor, defendiendose el sancto moço cõ estas palabras. Mira que todas quantas cosas tiene mi Señor ha puesto en mis manos, sacando a ti sola q̃ eres su muger: pues como podre yo comete tan gran maldad contra el y peccar cõtra Dios? Como si dixera. Si mi señor ha sido tan bueno y tan largo para conmigo, si todo quãto tiene ha puesto en mis manos, si assi me ha hõrado, y fiado de mi todas las cosas: como podre yo (estãdo preso con tantas cadenas de beneficios) tener manos para offender a tan buen Señor; y es de notar, que no se contẽto con dezir, no deuo, o no es razon offenderle: sino como podre offenderle? dãdo a entẽder que la grandeza de los beneficios, no solo deue quitar la voluntad, sino tambien en su manera las fuerças, y la facultad para offender al bienhechor. Pues esta manera de agradescimiento merescian aquellos beneficios: q̃ meresceran los de Dios? Aquel hombre puso en las manos de Ioseph quãto tenia: Dios ha puesto en tus manos quasi todo quãto tiene. Mira pues quanto es mas lo que Dios tiene, que lo q̃ aquel tenia: por que tanto mas es lo que tu tienes recebido, que lo que aquel recebio. Sino dime que hazienda tiene Dios, q̃ no la aya puesta en tus manos? El cielo, la tierra, el Sol, la Luna, las estrellas, los rios, los mares las aues, los pesces, los arboles, los animales, y finalmente todo quanto ay debaxo del cielo, en tus manos esta puesto. Y no solo quanto ay debaxo del cielo, sino tambien quãto ay sobre el cielo: que es la gloria de alla, y las riquezas y bienes d̃ alla. Todas las cosas (dize el Apostol) son vuestras: sea Paulo, sea Apollo sea Pedro, sea el mũdo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presẽte, sea lo venidero: todo es vuestro, porq̃ todo ayuda a vr̃a saluaciõ. Y no solo lo q̃ esta sobre los cielos, sino tãbiẽ el mismo Señor de los cielos se nos ha dado en mil maneras, en padre, en tutor, en Saluador, en maestro,

Gene. 39

1. Cor. 3.

maestro, en medico, en precio, en exẽplo: en mantenimiento, en remedio, y en gualardon. Finalmente el padre nos dio a su hijo, el hijo nos merescio al Espiritu sancto, y el Espiritu sancto nos haze merecer al mismo padre, y hijo de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad que quanto Dios tiene lo ha puesto en tus manos, como tienes tu manos para offender tan larguissimo y piadosissimo bienhechor? Extremo mal paresce, no agradescer tan grandes bienes: pues que sera añadir al desagradecimiento, menosprecio y ofensas del biẽhechor? Si aq̃l mancebo se hallaua tan captiuo, y tan impotẽte para offender a quien le auia puesto en las manos toda su casa: como tienes tu fuerças para offender aquiẽ el cielo, y la tierra, y a si mismo puso en tus manos? O mas ingrato q̃ los brutos animales, mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, sino sientes este mal. Porque, que fiera, que Leon, que Tygre se desmando en hazer mal a quien bien le haze? De vn perro escriue sant Ambrosio, que estuuo toda vna noche llorando, y aullando a su Señor: porque lo auia muerto vn su contrario. Y como otro dia por la mañana se llegasse mucha gente a ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetio luego contra el: y a bocados y ladridos dio a entender la culpa secreta dl malhechor. Pues si los perros por vn pedaço de pan, tal amor y fee tienẽ con sus señores: como seras tu tan ingrato, q̃ en ley de agradescimiẽto y humanidad te dexes vencer de vn perro? Y si aquel animal tanto se indignaua contra quien le mato a su señor, como no te indignaras tu contra los que mataron al tuyo? Y quiẽ son (si piensas) los que lo mataron sino tus peccados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, açotaron y pusieron en cruz, tus peccados digo fueron la causa. Porque no fuerã los verdugos poderosos para esto, si tus peccados no lo fueran. Pues porque no te embraueseceras cõtra estos tan crueles homicidas, que quitaron la vida a tu señor? Porque viendole muerto ante ti, y por ti, no crecera mas en ti el amor para con el, y el aborrescimiento cõtra el peccado que le mato?

Especialmente sabiendo que todo lo que el en este mundo hizo, dixo y padescio, fue por causar en nuestros coraçones aborrecimiẽto del. Por matar el peccado murio: y por echarle clauos en pies y manos, se dexo el en clauar en los suyos. Pues porq̃ quieres tu hazer para ti vanos todos los trabajos y sudores de Christo: pues te quieres quedar en aq̃lla misma seruidumbre, de que el con su sangre te libro? Como no temblaras de solo el nombre del peccado? Pues vees a Dios hazer tan estrañas cosas para destruyrlo? Que mas auia que hazer para retraher a los hombres de peccar, que ponerse les el mismo Dios delante atrauessado en vn madero? Quien osaria ofender a Dios, si viesse el parayso y el infierno abiertos delãte si? Pues sin duda mayor cosa es, ver a Dios puesto en la cruz, q̃ todo esto. Por dõde a quien no mueue esta hazaña tan grande, no se que otra cosa le pueda mouer.

Del quinto titulo, por do estamos obligados a la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion. Cap. V.

MAS que nos aprouechara el beneficio de la redempcion, sino se siguiera el de la justificacion, mediãte la qual se nos aplica la virtud deste soberano beneficio? Porq̃ asi como no aprouechã las medicinas, quãdo no se aplicã a las dolencias: assi no aprouechara esta celestial medicina, si por medio deste beneficio no se nos aplicara. El qual oficio señaladamente pertenesce al Espiritu sancto, a quien se atribuye la sanctificacion del hombre: porque el es, el que preuiene al peccador con su misericordia: y preuenido, le llama: y llamado, le justifica: y justificado, le guia derechamẽte por las sendas de la justicia: y assi le lleua hasta el cabo con el dõ de la perseuerancia: y despues le da la corona de la gloria: porque todos estos beneficios comprehende este tan grande beneficio.

§. I.

¶ Entre los quales, el primero es el de la vocacion y justificacion: que es quando por virtud deste Espiritu diuino quebradas las cadenas y lazos de nuestros peccados sale el hombre de la tyrannia y subjection del demonio: y resuscita de muerte a vida: y de peccador se haze justo, y de hijo de maldicion, hijo de Dios. Lo qual en ninguna manera se pue

de hazer sin especial socorro y fauor diuino, como claramente lo testifico el Saluador, diziendo, Nadie puede venir a mi, si mi Padre no le trahe. Dando a entender, que ni el libre aluedrio del hôbre, ni todo el caudal de la naturaleza humana basta por si solo, para leuantar a vn hombre del peccado a la gracia: sino entreuiniere aqui el braço de la potencia diuina. Sobre las quales palabras dize S. Thomas, q̃ asi como la piedra de su propria naturaleza se mueue a lo baxo, y no puede subir por si a lo alto, sino ay alguna cosa de fuera q̃ leuante: asi tambien al hôbre por la corrupcion del peccado (quanto es de su cosecha) sié pre tira para baxo: que es el amor y desseo de las cosas terrenas, mas si se ha de leuantar a lo alto, que es el amor y desseo sobrenatural de las cosas del cielo, es necessaria la mano y socorro del cielo. La qual sentencia es mucho para notar, y aun para llorar, para que por ella conozca el hombre a si mismo, y entienda la corrupciô de su naturaleza, y la necessidad que tiene de pedir continuamente el socorro y fauor diuino.

Ioan. 6.

Pues tornando al proposito, por esta causa no puede por si el hôbre leuantarse del peccado a la gracia, si la omnipotente mano de Dios no le leuanta. Mas quien podra explicar quâtos beneficios encierra en si este beneficio? Porque como sea verdad, que por este medio es desterrado el peccado del anima, y el peccado cause innumerables males en ella: que tan grande sera aquel bien q̃ todos estos males echa fuera? Y porque la consideracion deste beneficio, incita mucho al agradescimié to del, y al desseo de la virtud: declarare aqui en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

I. Porq̃ primeramente por el es el hôbre recôciliado cô Dios, y restituydo en su amistad. Por q̃ el primero, y el mayor de todos los males q̃ el peccado mortal haze en vn anima, es hazer a Dios enemigo della: el qual como sea infinita bôdad conforme a esto tiene el aborrescimiento a la maldad. Y asi dize el Propheta. Aborreciste a todos los q̃ obran maldad, y destruyras a los q̃ hablan mêtira: y al varô derramador d̃ sangre y engañoso, abominarlo ha el Señor. Este es el mayor de todos los males del mundo: y el causador de todos ellos, asi como por el côtrario el amar nos Dios, es el mayor de todos los bienes, y la causa dellos. Pues deste mal tâ grande somos librados por el beneficio de la justificacion: por el qual somes reconciliados cô Dios, y de enemigos hechos amigos, y no en qualquier grado de amistad, sino en vno de los mayores que puede auer, q̃ es amor de padre a hijo. Lo qual cô mucha razô encaresce el amado Euangelista sant Iuan, diziêdo. Mirad q̃ tâ grande es el amor q̃ Dios nos tiene, pues nos leuanto a tanta honra, q̃ nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos. No se côtento cô dezir que nos llamassemos, sino añadio tâbien, que lo fuessemos: para que clara y distinctamente conociesse la baxeza y descôfiâça humana, la largueza de la gracia diuina: y que no solo era esta honra de nôbre y de titulo sino tâbié de obras y de hecho. Pues si tan grâde mal es estar en odio de Dios, que tan grande bié sera estar en gracia con Dios? Pues como dizen los Philosophos, tâto vna cosa es mas buena, quanto mas mala es su côtraria, por dôde aq̃lla sera summamente buena que contradize a la summamête mala qual es ser el hôbre aborrescido de Dios. Y si aca en el mundo se tiene en tanto estar en gracia el hombre con su señor, con su padre, con su principe, cô su prelado, y cô su rey: que sera estar en grancia con aq̃l summo principe, y soberano padre, y altissimo señor, con quié côparadas todas las dignidades y principados de la tierra, asi son como sino fuessen? La qual gracia tanto es mayor, quanto mas graciosamente se da: pues es cierto q̃ asi como antes del beneficio de la creaciô no puede el hôbre hazer cosa por dôde mereciesse el ser (pues entôces no era) asi despues de caydo en peccado, no pudo hazer cosa merecedora deste tan grande bien, no porque no era, sino porque era malo y desagradable a Dios.

Psal. 5.

I Ioan. 3.

Otro beneficio es despues deste, librar al hombre de la condennacion de las penas eternas, a que por el peccado estaua obligado. Porque asi como el peccado haze al hôbre aborrecible a Dios (segun diximos) y nadie pueda ser aborrescido del sin grandissimo daño suyo, de aqui es, que por que los malos peccando se apartan de Dios, y le desprecian, merecen por esto ser ellos despreciados y desechados de la vista, y de la com- II.

compañia,y de la casa hermosissima de Dios. Y porque apartandose de Dios amaró desordenadamente las criaturas,es justo sean atormentados por todas ellas,y condenados a penas eternas, con las quales comparadas todas las desta vida,mas parecẽ pintadas que verdaderas. Y con estos males se juntara aquel gusano immortal,que siempre roera, y despedaçara las entrañas y consciencias de los malos. Pues que dire de la compañia de todos aquellos peruersos espiritus,y de todos los condẽnados,y d aquella tristissima y escurissima region llena de tinieblas y confusion?dõde ningun orden ay,ninguna alegria, ningun reposo,ninguna paz,ningun descanso,ninguna satisfacion,ninguna esperança, sino eterno llãto,eterno cruxir de dientes, eterna rauia, y eternas blasphemias y maldiciones? Pues de todos estos males tan grandes, libra Dios a los que justifica, los quales despues de reconciliados con el,y admitidos a su gracia, estan libres desta yra y del castigo desta vengança.

III. Otro beneficio mas espiritual, es la renouacion y reformacion del hombre interior, que por el peccado quedo estragado y deformado. Porque el peccado primeramente despoja al anima,no solamente de Dios, sino tãbien de todas las fuerças sobrenaturales, y de todas las riquezas y dones del Epiritu sancto, con los quales estaua ella hermoseada,armada,y enriquescida:y siendo priuada destos bienes de gracia,es luego herida y lisiada en las habilidades y dotes de naturaleza. Porque como el hombre sea criatura racional, y el peccado sea obra contra razon: y sea cosa tan natural, destruyr vn contrario a otro contrario,de aqui es, que quãto mas se multiplican los peccados,tanto mas se estragan las potencias del anima, no en si mismas, sino en las habilidades que tienen para obrar. Y assi los peccados hazen el anima miserable,enferma, tardia, e instable para todo lo bueno, y inclinada a todo lo malo: flaca para resistir a las tentaciones, y pesada para andar por el camino de los mandamientos diuinos. Priuan la tambien de la verdadera libertad,y señorio del espiritu, y hazen la captiua del demonio, del mundo, y de la carne, y de sus proprios apetitos: y assi viue en vn muy mas duro y miserable captiuerio, que fue el de Babilonia,y de Egypto. Y juntamente con esto entropecen y hazen botos todos los sentidos espirituales de las animas, de tal manera, que ni oyen las vozes e inspiraciones de Dios, ni veen los grandes males que les estan aparejados,ni perciben el olor suauissimo de las virtudes, y exemplos de los Sanctos,ni gustan quan suaue es el señor, ni sienten los açotes, ni los beneficios con que son prouocados a su amor: y sobre todo esto quitan la paz y alegria de la consciencia, apagan el feruor del espiritu, y dexan al hombre uazio, feo y abominable en el acatamiẽto de Dios, y de sus sanctos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio,porque no se contenta aquel abysmo de misericordia con perdonar los peccados, y recibirnos en su gracia: sino destierra tãbiẽ todos estos que consigo acarreo la culpa, reformando y renouando nuestro hombre interior. Y assi cura nuestras llagas, laua nuestras inmundicias,rompe las ataduras de los peccados,sacude el yugo de los malos desseos,libra nos de la seruidumbre y captiuerio del demonio,mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, restituyenos la verdadera libertad y hermosura del anima: bueluenos la paz y alegria de la buena consciencia, abiua los sentidos interiores,hazenos ligeros para el bien, tardios y pesados para el mal, fuertes y cõstãtes para resistir las tentaciones: y cõ esto nos enriquece de buenas obras. Finalmente de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potencias, que llama el Apostol a los q̃ assi estan justificados,y renouados, nueuas criaturas. Gala. La qual renouacion es tan grãde,que quando se haze por el baptismo, se llama regeneracion,y quando por la penitencia resurrection:no solo porque resuscita al anima de la muerte del peccado a la vida de gracia:sino porque tãbien imita en su manera la hermosura de la resurrection aduenidera. Lo qual es en tãto grado verdad,q̃ ninguna lẽgua basta para declarar la hermosura de vn anima justificada, sino solo aquel espiritu diuino que la hermosea,y haze templo y morada suya. Por donde si quisieremos comparar todas las riquezas de la tierra, todas las honras del mũdo, todas las gracias naturales,y todas

las virtudes acquisitas, con la hermosura y riqueza desta anima: todas pareceran escurissimas y vilissimas en presencia della. Porque la ventaja que haze el cielo a la tierra, y el espiritu al cuerpo, y la eternidad al tiempo, essa haze la vida de gracia a la vida de naturaleza, y la hermosura del anima, a la hermosura del cuerpo, y las riquezas interiores a las exteriores, y la fortaleza espiritual a la natural. Ca todas estas cosas son limitadas y temporales, y hermosas a solos los ojos corporales: para las quales basta el concurso general de Dios: mas para estotras es menester concurso especial y sobrenatural: q̃ no se pueden llamar tẽporales, pues nos lleuan a la eternidad: ni tan poco del todo finitas, pues son merecedoras de Dios, en cuyos ojos son tan preciosas y de tanto valor, q̃ lo enamoran de su hermosura.

Y pudiendo Dios obrar todas estas cosas con sola su assistencia y voluntad: no quiso sino adornar el anima, con todas las virtudes infusas y siete dones del Espiritu sancto, cõ los quales no solo la essencia del anima, pero todas sus potencias quedan vestidas y atauiadas con todos estos habitos celestiales.

IIII. Y sobre todos estos beneficios añade otro aquella infinita bondad y largueza, que es la presencia y assistencia del Espiritu sancto y de toda la sanctissima Trinidad, que desciende a morar en el anima del justificado, para enseñarle a vsar de toda esta hazienda, como haze el buen padre: que no contento con dar su hazienda a su hijo, dale tambien vn tutor y gouernador, para que le sepa administrar. De manera, que assi como en el anima del que esta en peccado, moran biuoras, dragones, y serpientes: que es la muchedumbre de los espiritus malignos que en ella hazẽ su habitacion: como dize el Saluador por Sant Matheo, assi por el contrario en el anima del justificado entra el Espiritu sancto, y toda la sanctissima Trinidad: y desterrados todos estos monstruos y fieras infernales, haze alli su tẽplo y su habitacion: como expressamente lo testifico el Saluador diziendo. Si alguno me amare, guardara mis mandamientos: y mi padre le amara, y a el vedremos, y en el haremos nuestra morada. Por virtud d̃ las quales palabras confiessan todos los Doctores sanctos juntamente con los Scholasticos, que el Espiritu sancto por vna especial manera mora en el anima del justificado: haziendo distinctiõ entre el Espiritu sancto y sus dones: y confessando que no solo se dan a los tales dones del Espiritu sancto, sino tambien el mismo Espiritu sancto. El qual entrãdo en tal anima, la hazen templo y morada suya: y para esto el mismo la limpia, y sanctifica, y adorna con sus dones: para q̃ sea morada digna de tal huesped.

Mat. 12. Luc. 11. Ioan. 14.

A todos estos beneficios se añade otro marauilloso, que es hazerse todos los justificados miembros viuos de Christo: los quales antes eran miembros muertos que no recibian sus influencias. De donde nascen otras grandes y nueuas prerogatiuas y excellencias: por q̃ de aqui procede, que el mismo hijo de Dios los ama como a sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene solicito cuydado dellos como de sus proprios miembros, y influye en ellos continuamente su virtud, como cabeça en sus miembros: y finalmente el padre eterno los mira con amorosos ojos, porque los mira como miembros viuos de su vnigenito hijo vnidos y encorporados con el por la participacion de su espiritu, y assi sus obras le son agradables, y meritorias, por ser obras de miembros viuos de su hijo, el qual obra en ellos todo lo bueno. De la qual dignidad procede, que quando los tales piden mercedes a Dios, las piden con muy grande confiança: porque entienden, que no piden tanto para si, quanto para el mismo hijo de Dios que en ellos, y con ellos es honrado. Porque, como sea verdad que el bien que se haze a los miembros, se haze a la cabeça: teniẽdo ellos a Christo por cabeça, entienden que pidiendo para si, pidẽ para ella. Porque si es verdad, como el Apostol Act. 9.
dize que los que peccan cõtra los miembros de Christo, peccan contra el mismo Christo: y el mismo Christo se tiene por perseguido, quando por el son sus miembros perseguidos como lo dixo al mismo Apostol, quando perseguia la yglesia) que marauilla es, q̃ siendo essos miembros honrados, sea el mismo Christo honrado en ellos? Y siendo esto assi, que confiança lleuara el justo en la oracion, quando considera que pidiendo para si pide en su manera mercedes al Padre eterno para su amantissimo hijo? pues nos consta,

que quando se hazen mercedes a vno por amor de otro, a aquel principalmẽte se hazen, por cuyo amor se hazen: como vemos que el que sirue al pobre por amor de Dios, no sirue tanto al pobre quanto a Dios.

VI. A todos estos beneficios se añade el postrero a quien los otros se ordenan: que titulo y derecho que se da a los justificados de la vida eterna. Porque nuestro immenso Dios (en quien tanto resplandesce la justicia juntamẽte con la misericordia) assi como obliga a todos los peccadores impenitentes a los tormẽtos eternos, assi accepta a todos los verdaderos penitentes a la vida perdurable, y pudiendo el perdonar los peccados y admitir los hõbres a su amistad y gracia, sin leuantarnos a la participacion de su gloria, no lo quiso hazer assi, sino a los que misericordiosamente perdono, justifico, y a los que justifico, hizo hijos: y a los que hizo hijos, hizo tambien herederos, y particioneros en su misma heredad y haziẽda con su vnigenito hijo. Y de aqui nasce la esperança viua que los alegrã en todas sus tribulaciones con la prenda deste incomparable thesoro. Porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades, y miserias desta vida: saben cierto que no ygualan las passiones deste siglo, con la gloria aduenidera que en ellos sera reuelada. Antes las tribulaciones momentaneas y liuianas que padescen, les son causa de vn inestimable peso de gloria, sobre todo lo que se puede encarecer.

2. Cor. 4.

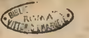
Estos pues son los beneficios que comprehende en si este inestimable beneficio y obra de la justificacion, la qual S. Augustin cõ mucha razon tiene en mas que la creaciõ del mũdo: pues con vna palabra crio Dios el mũdo, mas para sanctificar al hombre, derramo su sangre, y padescio tantos y tan grandes tormẽtos. Pues si tanto deuemos a este Señor por el beneficio de la creaciõ, quãto mas le deueremos por el de la justificacion, que quãto mas le costo, tanto mas con el nos obligo?

Y aunque nadie pueda saber con euidencia si esta justificado: pero puede tener desto grãdes conjecturas, entre las quales no es la menos principal, la mudança de la vida, quando el que en vn tiempo cometia con gran facilidad mil mortales peccados, agora por todo el mundo no cometer a vno. Vea pues el que assi se halla quan obligado esta al seruicio de su sanctificador, que de tantos males le libro, y tantos bienes le hizo, quantos aqui se han declarado. Mas si por ventura se halla en mal estado, no se con que lo pueda mas mouer a salir, del que con la representacion de tan grandes males, como aqui ha visto que cõsigo trae el peccado: y con el thesoro de tan grandes bienes como consigo acarrea este incomparable beneficio.

De los otros effectos que el Espiritu sancto obra en el anima del justificado, y del Sacramento de la Eucharistia.

§. II.

¶ Mas no paran aqui los beneficios y obras del Espiritu sancto. Porque no se contenta este diuino espiritu con ayudarnos a entrar por la puerta de la justicia: mas ayudarnos tãbien despues de entrados a andar por los caminos della, hasta lleuar nos saluos y seguros por todas las ondas deste mar tempestuoso, al puerto de la salud. Porque entrando mediante el beneficio susodicho en el anima del justificado, no esta alli ocioso: porque no se contenta con honrar la tal anima con su presencia, sino tambien la sanctifica con su virtud, obrando en ella y con ella todo lo q̃ conuiene para su salud. Y assi esta alli como padre de familia en su casa, gouernandola: y como maestro en su escuela, enseñãdola, y como hortelano en su huerta, cultiuãdola: y como rey en su proprio reyno, rigiendolo: y como el Sol en este mundo, alũbrandolo: y finalmente como el anima en su cuerpo, dandole vida, sentido, y mouimiẽto: aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa. Pues q̃ cosa mas rica, ni mas para dessear, que tener dentro de si tal huesped, tal gouernador, tal guia, tal compañia, tal tutor, y ayudador? El qual como sea todas las cosas, todo lo obra en las animas donde mora. Porque el primeramente como fuego alumbra nuestro entendimiento, inflamma nuestra voluntad, y nos leuanta de la tierra al cielo. El otro si como paloma nos haze senzillos, mansos, tratables, y amigos vnos de otros. El tambien como nuue nos defiende de los ardores de nuestra carne, y templa el feruor de nuestras passiones: y



el finalmente como viento vehementissimo mueue y inclina nuestra voluntad a todo lo bueno, y apartala, y desaficionala de todo lo malo. De dóde viene los justificados a aborrescer tanto los vicios que antes amauan, y a amar tanto las virtudes q̃ antes aborrescia, como claramente lo representa en su persona
Psal. 118. el sancto Rey Dauid: el qual en vna parte dize, que aborrecia, y abominaua toda maldad, y en otra dize, que amaua y se deleytaua en la ley de Dios, como en todas las riquezas del mundo. Y la causa desto era, porque el espiritu sancto (como buena madre) le auia puesto azibar en los pechos del mũdo, y miel suauissima en los mandamientos de Dios.

En lo qual parece claro, como todos nuestros bienes, y todo nuestro aprouechamiẽto se deuen a este espiritu diuino: de tal manera, q̃ si nos apartamos del mal por el nos apartamos: y si hazemos biẽ, por el le hazemos: y si perseueramos en el, por el perseueramos: y si nos dan galardon por este bien, el mismo es el q̃ lo da. Por donde se vee claro lo que dize S. Augustin: que quãdo Dios paga nuestros seruicios, galardona sus beneficios: y assi por vna gracia, nos da otra gracia, y por vna merced, otra merced. El sancto Patriarcha Ioseph
Gen. 44. no se contento con dar a sus hermanos el trigo que venian a comprar en Egypto: pero mãdo tambien que a la boca de los costales en q̃ lo lleuauan les pusiessen el dinero que trayan para cõprarlo: y lo mismo haze en su manera con los suyos este señor: porque el les da la vida eterna, y tambien la gracia, y la buena vida cõ que se cõpra. Cõforme a lo qual dize muy biẽ Eusebio Emisseno, *Qui ideo colitur vt misereatur, iam misertus est, vt coleretur.* Quiere dezir. El que es seruido y venerado, porque vse con nosotros de su misericordia: ya vso de misericordia, quando nos dio, que assi le siruiessemos y venerassemos.

Ponga pues el hombre los ojos en su vida, y mire como dize este mismo Doctor, quantos bienes ha hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quantos robos, de quantos sacrilegios el Señor le ha librado: y por aqui vera quanto le deue por todo esto. Porque (como dize sant Augustin) no es menor misericordia auer preuenido el estos males para que no los hiziesse, que perdonarse los despues de hechos, sino mucho mayor. Y assi dizie el escriuiendo a vna Virgẽ. Todos los peccados ha de hazer cuenta el hombre que le perdono, el que le dio gracia para q̃ no los cometiesse: y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonaran poco: mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Ca si ama mucho aquel a quien fue concedido que no pagasse: quanto mas deue amar aquel aquiẽ fue dado que posseyesse? Porque quien quiera q̃ desde el principio de su vida perseuero casto, por el es regido: y quien deshonesto se hizo honesto, por el es corregido: y quien hasta el fin permanesce deshonesto, por el es justamente desamparado. Pues siendo esto assi que resta, sino que con el Propheta digamos: Sea llena Señor Isa. 70. mi boca de alabança, para que cante tu gloria todo el dia. Sobre las quales palabras dize el mesmo sant Augustin. Que cosa es todo el dia? Perpetuamente y sin cessar. En las prosperidades os alabare Señor, porque me consolays, y en las aduersidades, porq̃ me castigays. Antes q̃ fuesse porque me hezistes, y despues que soy porque me distes ser. Quando peque, porque me perdonastes, quando me bolui a vos, porque me ayudastes: y quando perseuere hasta el fin de la vida, porq̃ me coronastes. Por esto sera mi boca llena de alabança, y cãtare vuestra gloria todo el dia.

A qui se offrescia materia para tratar del beneficio de los Sacramentos (que son los instrumentos de nuestra justificacion) y señaladamente del sancto Baptismo, y de la lumbre de fe y gracia que con el se nos dio. Mas porque desta materia tratamos en otros lugares, al presente no dire mas, aunque no se puede callar aquella gracia de gracias, y Sacramento de Sacramentos: por el qual quiso Dios morar en la tierra con los hombres y darseles cada dia en mantenimiento y en remedio. Vna vez fue offrescido en sacrificio por nosotros en la cruz, mas aqui cada dia se offrece en el altar por nuestros peccados. Cada vez (dize el) que esto hizieredes, hazed lo en memoria de mi. O memorial de salud, o sacrificio singular, hostia agradable, pan de vida, mãtenimiento suaue, manjar de Reyes, y manna que en si contiene toda suauidad. Quien te podra cumplidamente alabar? Quien dignamente

namente recebir? Quien con deuido acatamiẽto venerar? Desfallece mi anima pẽsando en ti, no puede mi lengua hablar de ti, no puedo quanto desseo engrandescer tus marauillas.

Y si este beneficio concediera el Señor a solos los innocẽtes y limpios, aun fuera dadiua inestimable, mas que dire, que por el mismo caso que se quiso comunicar a estos, se obligo a passar por las manos de muchos malos ministros? cuyas animas son moradas de Satanas, cuyos cuerpos son vasos de corrupcion, cuya vida se gasta en torpezas y vicios? Y con todo esto por visitar, y consolar a sus amigos, consiente ser tratado destos, y tratado con sus manos suzias, y recebido en sus bocas sacrilegas, sepultado en sus cuerpos hediondos. Vna sola vez fue vendido su cuerpo: mas millares de vezes lo es en este sacramento vna vez fue escarnescido, y menospreciado en su passion, mas mil vezes lo es de los malos enla mesa dl altar: vna vez se vio puesto entre dos ladrones, y mil vezes se vee aqui embuelto en manos de peccadores.

Pues con que podremos seruir a vn señor que por tantas vias y maneras pretende nuestro bien? Que le daremos por este tan admirable mantenimiento? Si los criados siruen a sus amos porque les den de comer, si los hombres de guerra se meten por hierro y por fuego, por esta misma causa, que deueremos al Señor por este pasto celestial? Y si tanto agradescimiẽto pedia Dios en la ley por aquel manna que embio de lo alto (que era manjar corruptible) que pedira por este manjar que no solo es incorruptible, sino que tambiẽ haze incorruptibles a los que dignamente lo reciben? Y si el mesmo hijo de Dios da gracias en el Euãgelio a su padre por vna comida de pan de ceuada, que gracias deuen los hombres dar por este pan de vida? Si tanto deuemos por el mantenimiento con que se sustenta el ser, quanto mas por aquel con que se conserua el buen ser? Porque no alabamos el cauallo por cauallo sino por buen cauallo: ni al vino por vino, sino por excellente vino: ni al hombre por hombre, sino por buen hombre. Pues si tanto deues al que te hizo hombre, quanto le deueras, porque te hizo buen hombre? Si tanto por los bienes del cuerpo, quanto por los bienes del anima? Si tanto por los bienes de naturaleza, quanto por los bienes de gracia? Finalmente si tanto le deues, porq̃ te hizo hijo de Adam, quanto mas le deueras porque te hizo hijo de Dios? Pues es cierto (como dize Eusebio Emisseno) que mucho mejor es el dia en que nascemos para la eternidad, que aquel en que nascemos para los peligros del mundo.

Cata aqui pues hermano otro nueuo titulo, que es otra nueua cadena, la qual juntamente con las passadas prende tu coraçon, y te obliga mas a la virtud, y al seruicio deste Señor.

Del Sexto titulo, por dõde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de la diuina predestinacion. Cap. VI.

A Todos estos beneficios se añade el de la election, que es de solos aquellos, que Dios ab eterno escogio para la vida perdurable. Por el qual beneficio el Apostol da gracias en nombre suyo, y de todos los escogidos escriuiẽdo a los de Epheso, por estas palabras: Ephes.1. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, el qual nos bendixo con todo genero de bendiciones spirituales por Christo: assi como por el nos escogio antes de la creacion del mundo, paraque fuessemos sanctos y limpios en sus ojos diuinos: y nos predestino por hijos suyos adoptiuos por Iesu Christo su hijo. Este mismo beneficio engrandesce el Propheta real, quando dize: Bienauenturado Señor, aquel que tu escogiste y tomaste para ti: porque este tal morara con tus escogidos en tu casa. Psal.64. Este pues con mucha razon se puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, por que se da ante todo merescimiento por sola infinita bondad y largueza de Dios, el qual no haziẽdo injuria a nadie, antes dando a cada vno suficiente ayuda para su saluacion, estiende para con otros la immensidad de su misericordia, como liberalissimo y absoluto señor de su hazienda.

Es otro si beneficio de beneficios, no solo porque es el mayor đ los beneficios, sino porque es el causador de todos los otros. Por q̃ despues de escogido el hombre para la glo-

ria por medio deste beneficio, luego le prouee el Señor de todos los otros beneficios, y medios que se requieren para conseguirla: como el mismo lo testifico por vn Propheta, diziendo: Yo te ame con perpetua charidad: y por esso te traxe a mi: conuiene saber, llamandote a mi gracia, paraque por ella alcançasses mi gloria. Pero mas claramẽte significo esto el Apostol, quando dixo: Los que el Señor predestino para que fuessen conformes a la ymagẽ de su hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) a estos llamo, y a los q̃ llamo, justifico: y a los que justifico, finalmente glorifico. La razon desto es, porque como Dios dispóga todas las cosas ordenadas y suauemente, despues que tiene por bien escoger a vno para su gloria, por esta gracia le haze otras muchas gracias: porque por esto le prouee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. De manera que asi como el padre que cria vn hijo para clerigo, o letrado, dende niño le comiença a occupar en cosas de yglesia, o en exercicios de letras, y todos los passos de su vida endreça a este fin, asi tambien despues que aquel eterno padre escoge vn hóbre para su gloria (a la qual nos lleua el camino de la justicia) siẽpre procura guiarlo por este camino, para que asi alcance el fin determinado.

Iere.31. Rom.8.

Pues por este tan grande y tan antiguo beneficio deuẽ dar gracias al Señor los que en si reconoscieren señales del. Porque dado caso que este secreto este encubierto a los ojos de los hombres: toda via como ay señales de la justificació, las ay tambien de la diuina electió. Y asi como entre aquellas la principal es, la enmiẽda de la vida: asi entre estas lo es, la perseuerancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que viue en temor de Dios, y có solicito cuydado de huyr todo peccado mortal, piadosamente puede creer (como dize el Apostol) le guardara Dios hasta el fin sin peccado para el dia de su venida, y acabara en el lo que començo.

1.Cor.1.

Verdad es, que no por esto se deue nadie tener por seguro: pues vemos que aquel tan grã sabio Salomon, despues de auer tãto tiempo biẽ viuido, al fin de la vida, fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apostol dize, y la que el mismo Salomon en sus prouerbios enseño, diziendo: Prouerbio es, q̃ el mãcebo no desamparara en la vejez el camino q̃ siguio en la mocedad. De manera que si fue virtuoso siendo moço, tambien lo sera quando viejo. Pues con estas, y con otras semejantes conjecturas que los sanctos escriuen, puede vno humilmẽte presumir de la infinita bódad de Dios, que le tendra puesto en el numero de sus escogidos. Y asi como espera en la misericordia deste Señor que se ha de saluar: asi puede humilmente presumir, que es del numero de los q̃ se han de saluar, pues lo vno presupone lo otro.

Siendo esto asi, quan obligado estara el hõbre a seruir a Dios por vn tan grande beneficio, como es estar escripto en aquel libro, de que el Señor dixo a sus Apostoles: No os alegreys, por que los espiritus malos os obedecẽ: sino alegraos, porque vuestros nóbres estan escriptos en los cielos. Pues que tan grãde beneficio es ser amado, y escogido ab eterno, dẽ de que Dios es Dios: y estar aposentado en su pecho amoroso, dende los años de la eternidad, y ser escogido por hijo adoptiuo de Dios quãdo fue engẽdrado el hijo natural de Dios entre los resplandores de los sanctos, que en el entendimiento diuino estauan presentes. Luc.10.

Mira pues atentamente todas las circunstãcias desta electiõ, y veras como cada vna dellas por si es vn grande beneficio, y vna nueua obligacion. Mira quan digno es el elector que te escogio, que es el mismo Dios infinitamente rico, y bienauenturado? Y que ni de ti, ni de nadie tenia necessidad. Mira quan indigno por si era el electo, que es vna criatura miserable y mortal: subjecta a todas las pobrezas: enfermedades, y miserias desta vida, y obligada a las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quan alta es la electiõ, pues fuyste elegido para vn fin tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser hijo de Dios heredero de su reyno, y particionero de su gloria. Mira tambien quan graciosa fue esta electiõ, pues fue (como diximos) ante todo merescimiento: por solo el beneplacito de la diuina voluntad, y (como el Apostol dize) para gloria y alabança de la immensa liberalidad de Dios, y de su gracia. Por que quanto es el beneficio mas gracioso, Ephes.1.

tanto

tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otro si la antiguedad desta election: pues no començo con el mundo, antes es mas antigua q̃ el mundo: pues corre a la pareja con Dios, el qual assi como es ab eterno, assi ab eterno amo sus escogidos, y dende entonces los tuuo y tiene delante, y los mira con ojos paternales y amorosos, estando siempre determinado de hazerles vn tan grande bien. Mira otro si la singularidad desta merced: pues entre tanta infinidad de barbaras naciones y cõdenados, quiso el que te cupiesse a ti esta suerte tan dichosa en el numero de los escogidos: y assi te aparto y entresaco de aquella massa dañada del genero humano por el peccado, y hizo pã de Angeles, lo q̃ era leuadura de corrupcion. En esta circunstancia ay poco que se deua escreuir, pero mucho que se pueda sentir y considerar, para saber agradescer al Señor la singularidad deste beneficio, tanto mayor, quan to es menor el numero de los escogidos, y mayor el de los perdidos, que como dize Salomon, es infinito. Y si nada desto te mouiere, mueuate alomenos la grandeza de las expensas, que este soberano elector determino hazer en esta demanda, que fue gastar en ella la vida y sangre de su vnigenito hijo, el qual ab eterno determino embiar al mundo, para que fuesse el executor desta diuina determinacion.

Eccle. 1.

Pues siendo esto assi, que tiẽpo bastara para pensar tantas misericordias? que lengua para manifestarlas? q̃ coraçon para sentirlas? q̃ seruicios para pagarlas? Con que amor respõdera el hombre a este amor eterno de Dios? quiẽ aguardara a amar en la vejez, a aquel q̃ lo amo dẽde la eternidad? Quien trocara este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la Scriptura diuina es tan preciado el amigo antiguo, quanto mas lo sera el eterno? Y si por ningun amigo nueuo, se deue trocar el viejo: quien trocara la possession y gracia deste amor tan antiguo, por todos los amigos del mundo? Y si la possession del tiempo immemorial da derecho a quien no lo tiene: que hara la de la eternidad, a quien nos tiene posseydos por titulo desta amistad, para que assi nos tengamos por suyos.

Pues segun esto, que bienes ay en el mundo que se deuan trocar por este bien? y q̃ males q̃ no se deuan padescer alegremẽte por el? Que hõbre auria tã desalmado, que si supiesse por reuelacion de Dios de vn pobre medigo que passa por la calle, que estaua assi predestinado, que no besasse la tierra que el hollasse? q̃ no fuesse empos del, y puesto de rodillas no le diesse mil bendiciones, y le dixesse. O dicho so tu, o bienauenturado tu. Es possible que tu seas de aquel felicissimo numero de los escogidos? es possible que tu ayas de ver a Dios en su misma hermosura? tu has de ser compañero, y hermanõ d̃ todos los escogidos? tu has d̃ estar entre los choros de los Angeles? tu has de gozar de aquella musica celestial? tu has de reynar en los siglos de los siglos? tu has de ver la cara resplandeciẽte de Christo, y de su sanctissima madre? O bienauenturado el dia en que naciste, y mucho mas aquel en que moriras, pues entonces para siempre viuiras. Bienauenturado el pan que comes, y la tierra que huellas: pues tiene sobre si vn tan incomparable thesoro, y mucho mas bienauenturados los trabajos que padesces, y las menguas que suffres, pues essas te abren camino para el descanso de la eternidad. Porque, que nublado aura tan triste, que tribulacion tan graue, que no se deshaga con las prendas desta esperança?

Con estos ojos pues mirariamos vn predestinado, si conosciessemos que lo es. Porque si quando passa vn principe, heredero de vn gran reyno por la calle, salen todos a mirarle, marauillandose de la suerte tan dichosa (segun el juyzio del mundo) que a aquel moço le cupo, nasciendo heredero de vn grande rey no: quanto mas seria para marauillar esta tan dichosa suerte, que es nascer vn hombre ante todo merescimiento, escogido, no para ser Rey temporal de la tierra, sino para reynar eternalmẽte en el cielo?

Por aqui pues podras ver hermano la obligacion q̃ tienẽ los escogidos al Señor por este tan grande beneficio: del qual ninguno se deue tener por excluydo, si quiere hazer lo que es de su parte: antes cada vno trabaje (como dize S. Pedro) por hazer cierta su election cõ buenas obras. Porque sabemos cierto que el que las hiziere, se saluara: y sabemos tambien que el fauor y gracia diuina a nadie falto jamas, ni faltara. Y con la firmeza destas dos

verdades,

verdades,continuemos las buenas obras:y assi seremos deste numero tan glorioso.

Del septimo titulo,por donde el hombre esta obligado a la virtud:por razon de la primera de sus quatro postrimerias,que es la muerte.
Cap. VII.

QValquiera de todos estos titulos susodichos,era bastante, para que el hombre se empleasse todo en el seruicio de vn señor a quien por tantas y tan grandes razones esta obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres, mas se mueuen por el interesse de la ganancia, que por obligacion de justicia:por tanto añadiremos a lo dicho,los prouechos grandes que de presente,y de futuro se prometen a la virtud: y primero los dos mayores entre todos,q̃ es la gloria que por ella se da,y la pena que por ella se excusa.Estos son los dos principales remos de esta nauegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la qual causa el bienauenturado Sant Francisco en su regla,y nuestro padre Sant Domingo en la suya, ambos con vn mismo espiritu, y con vnas mismas palabras, mandan a sus predicadores, que no prediquen mas que vicios y virtudes, pena y gloria: lo vno para enseñarnos a bien viuir, y lo otro para inclinarnos al desseo de bien viuir. Sentencia es otro si comun de Philosophos, que las dos pesas con que se mueue ordenadamente el relox de la vida humana,son castigo y gualardon. Porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene, o apremiada con castigo,o acompañada con prouecho. Y porque ningun castigo, ni gualardon puede ser mayor que pena y gloria para siempre, por esso trataremos aqui destas dos cosas, a las quales añadiremos otras dos que preceden a estas, que son la muerte, y el juyzio vniuersal:porq̃ cada cosa destas bien considerada, sirue mucho para amar la virtud, y aborrescer el vicio: segun aquello del Sabio que dize: Acuerdate de tus
Eccle. 7. postrimerias,y nunca jamas peccaras. Por las quales postrimerias entiẽde estas quatro que aqui auemos nombrado, de que al presente para nuestro proposito nos conuiene tratar.

§. I.

Començando pues por la primera, que es la muerte:esta es tãto mas poderosa para mouernos,quanto es mas cierta,mas quotidiana, y mas familiar. Mayormente si consideramos el juyzio particular que en ella ha de auer de nuestra vida, el qual no se ha de alterar en el vniuersal: porque lo que entonces fuere de nosotros,esso sera para siempre. Mas quan estrecho aya de ser este juyzio,y la cuenta que en el se ha de pedir: no quiero yo que creas a mi,sino a vna historia que Sant Iuan Climaco (como testigo de vista) refiere: que sin dubda es vna de las mas temerosas que yo he leydo. Escriue pues el,que en vn cierto monasterio de su tiempo,auia vn monge descuydado en su vida: el qual llegando a punto de muerte, fue arrebatado en espiritu por vn grande espacio,donde vio el rigor y seueridad espantosa deste particular juyzio. Y como despues por especial dispensacion de Dios alcançasse espacio de penitencia,rogo a todos los Monges que presentes estauamos, que nos saliessemos de su celda: y cerrando el la puerta a piedra y lodo, quedose dentro hasta el dia que murio,que fue por espacio de doze años,sin salir jamas de alli,ni hablar palabra a nadie,ni comer otra cosa todo aquel tiempo,sino solo pan y agua. Y assentado en su celda, estaua como atonito, reboluiendo en su coraçon lo que auia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiento en ello,que asi tambien teniã el rostro fixo en vn lugar, sin boluerlo a vna parte ni a otra,derramando a la continua muy feruientes lagrymas: las quales corrian hilo a hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte,rompimos la puerta que estaua (como dixe) cerrada:y entrãmos todos los monges de aquel desierto en su celda,y rogamosle con toda humildad,nos dixesse alguna palabra de edificaciõ,y no dixo mas que sola esta. Digo os de verdad padres,que si los hombres entendiessen quan espantoso es este vltimo trance, y juyzio de la muerte,estariã muy lexos d̃ offẽder a Dios. Todas estas son palabras de S. Iuan Climaco, que se hallo presente a este negocio,y da testimonio de lo q̃ vio. De manera que en el hecho aunq̃ (parezca increyble) no ay q̃ dudar, pues tan fiel es el testigo: y en lo demas ay mucho

porque temer, considerando la vida que este sancto hizo, y mucho mas la grãdeza de aquella vision que vio, de donde procedio esta manera de vida. Lo qual bastantemente nos declara quan verdadera sea aquella sentẽcia del sabio q̃ dize: Acuerdate de tus postrimerias, y eternalmente nunca peccaras. Pues si tanto nos ayuda esta consideracion para no peccar, corramos agora breuemente por todos los passos y trances della, para alcançar tan grande bien

Eccle. 7.

Acuerdate pues agora hermano mio que eres Christiano, y que eres hombre: por la parte que eres hombre, sabes cierto q̃ has de morir: y por la que eres Christiano, sabes tãbien que has de dar cuenta de tu vida acabando de morir. En esta parte no nos dexa dudar la fee q̃ professamos, ni en la otra la experiencia de lo q̃ vemos. Assi que no puede nadie escusar este trago, q̃ sea Rey, que sea Papa. Dia vendra en q̃ amanezcas, y no anochezcas, o anochezcas, y no amanezcas. Dia vendra (y no sabes quando, si oy, si mañana) en el qual tu mismo q̃ estas agora leyẽdo esta escriptura, sano y bueno de todos tus miembros y sentidos, midiendo los dias de tu vida, conforme a tus negocios y desseos, te has de ver en vna cama con vna vela en la mano, esperando el golpe de la muerte, y la sentencia dada contra todo el linage humano: de la qual no ay apellacion ni suplicacion.

Considera pues primeramente quã incierta sea esta hora: porque ordinariamẽte suele venir al tiempo q̃ el hombre esta mas descuydado, y menos piensa que ha de venir, echãdo sus cuentas, y haziẽdo sus traças para adelãte. Y por esto se dize que viene como ladron: el qual suele venir al tiempo q̃ los hombres estã mas seguros y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad graue q̃ la hà de causar, con todos los accidẽtes, dolores, hastios, tristezas, medicinas, molestias, y noches largas q̃ alli nos hã de fatigar, lo qual todo es camino, y disposicion para morir. Porq̃ assi como antes de entrarse por fuerça en vn castillo, suele preceder vna rezia bateria q̃ atormenta, y finalmente derriba los muros por tierra, y tras desto es luego entrado y conquistado: assi suele preceder a la muerte vna grãdissima enfermedad: la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerças naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, que el anima no pudiendose ya mas defender ni conseruar en ellos, los desampara y se va. ¶ Pues quando ya la enfermedad passa mas adelante, o el medico, o ella nos desengañan, y quitan la esperança de la vida, quales suelen ser entonces las angustias que alli nos aprietan. Porque alli luego se representa la salida desta vida, y el apartamiẽto de todas las cosas que amauamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hazienda, honra, titulos, y officios que se acaban con la misma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes que entreuienen en la misma muerte, que son aun mayores q̃ los passados. Porq̃ luego se muerẽ los pies, afilanse las narizes, y la lengua no acierta ya a hazer su officio: y finalmente con la priessa de la partida, todos los miembros y sentidos se comiençan a turbar. Desta manera viene el hombre a pagar en la salida de la vida las angustias agenas cõ que entro en ella: padesciendo los dolores al tiempo del salir, q̃ su madre padescio al tiẽpo del parir. Y assi cõcuerda muy biẽ la entrada cõ la salida: pues la vna y la otra es cõ dolores: aunque la vna con los agenos, y la otra cõ los proprios. ¶ Aqui pues se representa luego el agonia de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la suerte del cuerpo, que vẽdra a ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, que entonces esta dentro del cuerpo, y de ay a dos horas no sabes donde estara. Aqui pues te parecera que estas ya presente en el juyzio de Dios, y que todos tus peccados te estan accusando, y poniendo demanda delante del. Aqui veras abiertamente quan grandes males eran los que tu tan facilmente cometias: y maldiras muchas vezes el dia en que peccaste, y el deleyte que te hizo peccar. Aqui no acabaras de marauillarte de ti mismo, viẽdo como por cosas tan liuianas (quales eran las que desordenadamente amauas) te posiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como alli començaras a sentir. Porque como los deleytes sean ya passados, y el juyzio dellos comience ya a parescer, lo que de suyo era poco, y dexa de ser paresce nada: y lo que de suyo es mucho, y esta presente, paresce mas claro lo que es. Pues como tu veas que por cosas tan

vanas

vanas eftas en termino de perder tāto bien, y mirando à todas partes te veas de todas cercado y atribulado (porq̃ ni queda mas tiēpo de vida, ni ay mas plazo de penitēcia, y el curſo đ tus dias es ya fenecido, y ni los amigos, ni los ydolos que adoraſte te puedē alli valer, antes las coſas que mas amauas y preciauas, te hā de dar alli mayor tormento) dime ruegote quādo te veas en eſte trance, que ſentiras? donde yras? que aras a quien llamaras? Boluer a tras, es impoſsible: paſar adelante, es intolerable: eſtar aſsi, no ſe concede: pues que haras? Entōces (dize Dios por el Propheta) ſe pōdra el Sol a los malos en medio del dia, y hare que ſe les eſcureſca la tierra en dia claro: y cōuertire ſus fieſtas en llanto, y ſus poſtrimerias en dia amargo. Que palabras eſtas tan para temer. Entonces (dize) ſeles po ndra el Sol en medio del dia: porq̃ repreſentandoſe à los malos en aquella hora la muchedūbre de ſus peccados: y viendo que la juſticia de Dios los comiēça ya a cerrar los terminos de la vida, vienen muchos dellos a tener tan grandes temores y deſconfianças, que les parece que eſtan ya deſahuziados y deſpedidos de la miſericordia diuina. Y eſtando aun en medio del dia (eſto es, dentro del termido de la vida, que es tiempo de merecer y deſmerecer) les parecera, que para ellos no ay lugar de merito ni de demerito, ſino que todo les eſta ya como cerrado. Poderoſa es la paſsion del temor: la qual de las coſas pequeñas haze grandes, y de las auſentes preſentes. Y ſi eſto haze a las vezes vn temor liuiano, que hara entonces el temor de tan juſto y verdadero peligro? Veenſe en eſta vida aun entre ſus amigos, y pareſceles que ya comiençan a ſentir el dolor de los condenados. Iuntamente les parece que eſtan viuos y muertos: y doliendoſe de los bienes preſentes que dexan, comiençan a padecer los males venideros que barruntan. Tienen por dichoſos los que aca ſe quedan, y creſeles con eſta embidia la cauſa de ſu dolor. Pues entonces ſe les pondra el Sol en medio del dia, quando a do quiera que boluieren los ojos, les parecera que por todas partes les eſta cerrado el camino del cielo, y que ningun rayo ſe les deſcubre de luz. Porque ſi miran a la miſericordia de Dios, pareceles que la tienen deſmerecida: ſi a la juſticia, pareceles que viene ya a dar ſobre ſu cabeça: y que haſta alli ha ſido ſu dia, y que dende alli comiença ya a ſer el dia de Dios. Si miran a la vida paſſada, caſi toda ella los eſta acuſando: ſi al tiempo preſente, veen que ſe eſtan muriendo: ſi vn poco mas adelante, pareceles que veen al juez que los eſta eſperando. Pues entre tantos objectos y cauſas de temor, que haran? adonde yran?

Amos. 8.

Dize mas, que ſe les conuertira en tinieblas la luz en el dia claro. Quiere dezir, que las coſas que les ſolian dar antes mayor alegria, entonces les daran mayor dolor. Alegre coſa es para el que viue la viſta de ſus hijos, y de ſus amigos, y de ſu caſa y hazienda, y de todo lo que ama. Mas entonces ſe conuertira eſta luz en tinieblas: porque todas eſtas coſas darā alli mayor tormento, y ſeran mas crueles verdugos de ſus amadores. Porque natural coſa es, aſsi como la poſſeſsion y preſencia de lo que ſe ama da alegria, aſsi el apartamiento, y la perdida da dolor. Y por eſto quitan a los dulces hijos de la preſencia del padre que ſe eſta muriēdo, y ſe eſconde la buena muger en eſte tiempo, por no dar y tomar tan crueles dolores con ſu preſencia. Y con ſer la partida para tan lexos, y la deſpedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena criança, ni da lugar al que ſe parte para dezir a los amigos, quedaos a Dios. Si tu has llegado a eſte punto, en todo eſto veras que digo verdad: mas ſi aun no has llegado a el, cree a los que por aqui han paſſado: pues (como dize el Sabio) los que nauegan la mar, cuentan los peligros della.

§. II.

¶ Y ſi tales ſon las coſas que paſſan antes de la ſalida, que ſeran las que paſſaran deſpues della? Si tal es la viſpera y la vigilia, que tal ſera la fieſta y el dia? Porque luego deſpues de la muerte ſe ſigue la cuēta y la tela de aq̃l juyzio diuino: el qual quanto ſea para temer, no lo has de preguntar a los hombres del mundo: los quales aſsi como moran en Egypto, que quiere dezir tinieblas, aſsi viuen en intolerables errores y ceguedades: ſino preguntalo à los ſanctos q̃ moran en la tierra de Ieſſe (donde reſplandece ſiempre la luz de la verdad) y eſſos te diran no ſolo por palabras, ſino por obras, quanto ſea eſta cuenta para temer. Por Exod. 8.

que

Psal. 142. que sancto era Dauid: y con todo esto era tan grande el temor que tenia desta cuenta, que hazia oració a Dios, diziendo: No entres Señor en juyzio con tu sieruo: porque no sera justificado ante ti ninguno de los viuiẽtes. Y sancto era tambien Arsenio, el qual estando ya para morir cercado de sus discipulos, començo a temer este trance de tal manera, que los discipulos entendiendo su temor, le dixeron, Padre, y tu agora temes? A los quales respondio el sancto varon, Hijos, no es nueuo en mi este temor: porque siempre viui con el. Y del bienauẽturado Agathon se escriue, que estando en este passo con este mismo temor, y preguntado, porque temia, auiendo viuido con tanta innocencia: respondio, que porque eran muy differentes los juyzios de Dios a los de los hombres. Y no es menos temeroso el exemplo que sant Iuan Climaco varon sanctissimo escriue de otro sancto mõge: el qual (por ser cosa mucho para notar) referire aqui por sus mismas palabras. Vn religioso (dize el) que moraua en este lugar llamado Estephano, desseo mucho la vida quieta y solitaria: el qual despues de auerse exercitado en los trabajos de la vida monastica muchos años y alcãçado gracia de lagrymas, y de ayunos, con otros muchos priuilegios de virtudes, edifico vna celda a la rayz del mõte don de Helias en los tiẽpos passados vio aquella sagrada vision. Este padre de tan religiosa vida desseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia passose de ay a otro lugar llamado Sidey, que era de los monges Anachoritas, que viuen en soledad. Y despues de auer viuido con grandissimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y desuiado setenta millas de poblado) al fin de la vida vinose de alli, desseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia el ay dos discipulos muy religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda. Y despues de auer viuido vnos pocos dias en ella, cayo en vna enfermedad de que murio. Vn dia pues antes de su muerte subitamente quedo atonito: y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del lecho, y a la otra: y como si estuuieran alli algunos que le pidieran cuenta, respõdia el en presencia de todos los que alli estauan diziendo algunas vezes, assi cierto: mas por esso ayune tantos anos. Otras vezes dezia no es assi: metis: no hize tal cosa: Otras dezia, assi es verdad: mas llore, y serui tantas vezes a los proximos por esso. Y otra vez dezia. Verdaderamẽte me acusays, assi es: y no tẽgo que dezir, sino q̃ ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible y temeroso, ver aquel inuisible y riguroso juyzio. Miserable de mi, q̃ sera de mi: pues aquel tan grande seguidor de soledad y quietud, en algunos de sus peçados dezia, que no tenia que responder? el qual auia quarenta años que era monje, y auia alcançado gracia de lagrymas. Algunos vuo que verdad me affirmaron, que estãdo este padre en el yermo, daua de comer a vn Leonpardo por su mano. Y siendo tal partio desta vida pidiendosele tã estrecha cuẽta: dexãdonos inciertos qual fuesse su juyzio, qual su termino, y qual la sentencia de su causa. Hasta aqui son palabras de Sant Iuan Climaco. Las quales assaz declaran, quanto deuã temer esta salida los descuydados y negligentes: pues en tanto estrecho se vieron en ella tan grandes Sanctos.

Y si preguntares qual sea la causa por donde los Sanctos tuuieron tan gran temor en este passo, a esto responde Sant Gregorio en el quarto libro de los Morales, diziendo. Los sanctos varones considerando atentamente quan justo sea el juez que les ha de tomar cuẽta cada dia ponen ante los ojos el termino de su vida: y examinan con cuydado, que es lo q̃ podrian responder al juez en esta demanda. Y si por ventura se hallan libres de todas las malas obras en que pudieron caer, temen, si por ventura lo estan de los malos pensamientos, que en cada momento el coraçon humano suele representar. Porque aunque sea facil cosa vencer las tentaciones de las malas obras, no lo es defenderse de la guerra continua de los malos pensamiẽtos. Y como quiera que en todo tiẽpo teman los secretos juyzios deste tan justo juez entonces señaladamente los temen, quando se llegan ya a pagar la comun deuda de la naturaleza humana: y se veen acercar a la presencia de su juez. Y cresce aun este temor, quando el anima se quiere ya desatar de la carne. Porque en este tiempo cessan los vanos pensamientos, y fantasias

de la imaginacion, y ninguna cosa deste siglo se representa al q̃ esta ya casi fuera del siglo. De manera que entonces los que estan muriẽdo, solamente mirã a si y a Dios, ante quien se hallan presentes: y todo lo demas (como ya no necessario) vienen a echar en oluido. Y si en este passo se acuerdan que nunca dexaron de hazer los bienes que entendian, temen si por ventura dexaron de hazer los que no entendian: porque no saben juzgarse ni conoscerse perfectamente. Y por esto al tiempo de la salida son combatidos con mayores y mas secretos temores: porque veen que de aya vn poquito espacio hallaran lo que para siempre nunca mudaran. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio: las quales bastantemente nos declaran, quanto mas para temer sea esta cuenta y esta hora, de lo que los hombres mundanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juyzio, y si tanto y con tãta razon le temieron los Sanctos: que sera justo que hagan los que no lo son? los que la mayor parte de la vida gastaron en vanidades? los que tantas vezes despreciaron a Dios? los que tan oluidados viuieron de su salud? y tan poca cuenta tuuieron con aparejarse para esta hora? Si tanto teme el justo, que deue hazer el peccador? Que hara la vara del desierto, quando assi estremece el Cedro
1. Pet. 4. del monte Libano? Y si (como dize Sant Pedro) el justo a penas se saluara: el peccador y malo donde parecera? Dime pues, q̃ sentiras en aquella hora, quando salido ya desta vida entres en aquel diuino juyzio, solo, pobre, y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas cõpañia que la de tu propria consciencia? y esto en vn tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida temporal, sino de la vida y muerte perdurable? Y si en la tela deste juyzio te hallares alcançado de cuenta, quales seran entonces los desmayos de tu coraçon? quan confuso te hallaras,
3. Reg. 14 y quan arrepentido? Grande fue el desmayo
2. Para. 12 de los principes de Iuda, quando vieron la espada vencedora de Sesach Rey de Egypto volar por las plaças de Hierusalem, quando por la pena del castigo presente, conoscieron la culpa del yerro passado. Mas que es todo esto en comparacion de la confusion en que alli los malos se veran? Que haran? donde yran? con q̃ se defenderan? Lagrimas alli no valen, arrepentimientos, alli no aprouechan: oraciones, alli no se oye: promessas para adelante, alli no se admiten: tiempo de penitencia, alli no se da: porque acabado el postrer punto de la vida, ya no ay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas y linage, y fauor de mũdo, mucho menos aprouecharan: porque (como dize el Sabio) no aprouecharan las riquezas en el dia de la vengança: mas la justicia sola librara de la muerte. Prou. 11. Pues quando el anima miserable se vea cercada de tantas angustias: que hara, sinó dezir con el Propheta, Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado? Psal. 114. O miserable de mi, y en que cerco me han puesto agora mis peccados? Quan subitamente me ha salteado esta hora? Quan sin pensarlo se ha llegado? Que aprouechan agora todas mis honras y dignidades passadas? que todos mis amigos y criados? que todas las riquezas y bienes que posseý? pues agora me han de hazer pago con siete pies de tierra: y con vna pobre mortaja? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar aca, para que las desperdicien otros: y los peccados que hize en mal ganarlas, han de yr comigo alla, para que lo pague yo. Que me aprouechan otro si agora todos mis deleytes y contentamientos passados: pues ya los deleytes se acabaron, y no quedan agora mas q̃ las hezes dellos: que son los escrupulos, y el remordimiento de la consciencia, las espinas que atrauiessan agora mi coraçon, y para siempre lo atormentaran? Como no me apareje esta hora? Quantas vezes me auisaron desto y me hize sordo? Prou. 5. Porque aborresci la disciplina, y no quise obedecer a mis maestros, ni hize caso de las vozes de los que me enseñauan? En todo genero de pecados he viuido en medio de la Iglesia, y del pueblo.

Estas pues seran las ansias, las congoxas y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tu hermano mio, no te veas en este aprieto, ruegote agora quieras de todo lo que hasta aqui esta dicho, considerar, y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea, considerar que tan grande ha de ser la pena que a la hora de la muerte recibiras por todas las offensas que heziste contra Dios. El segundo, que tanto es lo que alli dessea

dessearan auerle seruido, y agradado, para tenerle para aqlla hora propicio. El tercero, q linage de penitencia dessearas alli hazer si para esto se te diesse tiempo: porque de tal manera trabajes por viuir agora, como entonces dessearas auer viuido.

Del Octauo titulo, por donde el hombre esta obligado a la virtud, por causa de la segunda postrimeria que es el juyzio final Cap. VIII.

Despues de la muerte se sigue el juyzio particular de cada vno, y despues deste el vniuersal de todos: quando se cumplira aquello que dize el Apostol. Todos conuiene que seamos presentados ante el tribunal de Christo: para q de cada vno cuenta del bien, o mal que hizo en este cuerpo. Y porque de las señales terribles que han de preceder a este juyzio, y de toda la historia del, tratamos en otro lugar: al presente no dire mas, que del rigor de la cuenta, que se ha de pedir en el, y lo que despues della se ha de pedir en el, y lo que despues della se ha de seguir, para que por aqui vea el hombre quanta obligacion tiene a la virtud.

Lo primero es tanto para sentir, que vna de las cosas de q aquel sanctissimo Iob mas se marauillaua, es ver como siendo el hombre vna criatura tan liuiana, y tan mal inclinada, se pone vn tan grande Dios en tanto rigor con ella, que no ay palabra, ni pensamiento ni mouimiento desordenado, que no lo tenga escripto en los libros y processos de su justicia, para pedir dello muy menuda cuenta. Y assi prosigue el a la larga esta materia, diziendo. Porque Señor escondes tu cara de mi, y me tratas como a enemigo? Porque quieres declarar la grandeza de tu poder contra vna hoja que se mueue a cada viento? y persigues vna paja tan liuiana? Porque escriues en tus libros contra mi las penas amargnissimas con que me has de castigar? y quieres consumirme por los peccados de mi mocedad? Pusiste mis pies en vn cepo (prendiendo mis apetitos con la ley de tus mandamientos) y miraste con grande atencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como vna cosa podrida, que dentro de si se esta consumiendo: y como vna vestidura que se gasta con la polilla. Y prosiguiendo la misma materia añade luego, y dize assi. El hombre nascido de muger, viue poco tiempo, esta lleno de muchas miserias, sale como vna flor, y luego se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en vn mismo estado. Y con ser el hombre este, tienes por cosa digna de tu grandeza traer los ojos tan abiertos sobre todos los passos de su vida, y ponerte con el a juyzio? Quien puede hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino tu solo? Todas estas palabras dize el sancto Iob, marauillandose grandemente de la seueridad de la diuina justicia para con vna criatura tan fragil, tan mal inclinada, y que tã facilmente beue los peccados como agua. Porque si este rigor fuera con los Angeles (q son criaturas espirituales y muy perfectas, no era tanto de marauillar: pero ser con hombres cuyas malas inclinaciones son innumerables, y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta de sus vidas, que no se les dissimule vna sola palabra ociosa, ni vn punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Porque a quien no espantã aquellas palabras del Saluador. En verdad os digo, que de qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres, daran cuenta el dia del juyzio? Pues si destas palabras que a nadie hazen mal) se ha de pedir cuenta, que sera de las palabras deshonestas? y de los pensamientos suzios? y de las manos mas sangrientas? y de los ojos adulteros? y finalmẽte de todo el tiẽpo de la vida expendido en malas obras? Si esto es verdad (como lo es) que se puede dezir del rigor deste juyzio, que no sea menos de lo que es? Quan assombrado quedara el hombre, quando en presencia de vn tan gran senado, se le haga cargo de vna palabrilla q tal dia hablo sin proposito? Aquiẽ no pone en admiracion esta tan nueua demanda? Quien osara dezir esto, si Dios no lo dixera? Que Rey jamas pidio cuenta a alguno de sus criados de vn cabo de vna agujeta? O alteza de la religion Christiana, quan grande es la pureza, que enseñas, y quan estrecha la cuenta que pides, y cõ quã riguroso juyzio la examinas. ¶ Qual sera tambien la verguença que alli los malos passaran: quando todas las maldades, que ellos tenian

Matth. 12.

teñian encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades que cometieron dende sus primeros años, con todos los rincones y secretos de sus consciecias seã pregonadas en la plaça y ojos de todo el mundo? Pues quien tendra la consciencia tan limpia que no comience dende agora a mudar las colores y temer esta verguença? Porque si descubrir el hombre sus culpas a vn cõfessor en vn fuero tan secreto como el de la confessiõ, es cosa tã vergonçosa, q̃ algunos por esto se tragan el peccado, y lo encubren: que hara alli la verguẽça de Dios, y de todos los siglos
Osee.10. presentes passados y venideros? Sera tan grãde esta verguença, que como el Propheta dize, daran vozes a los montes, diziendo. O mõtes, caed sobre nosotros, y sumidnos en los abysmos, donde nunca mas parezcamos con tan grande verguença y confusion.

Pues que sera sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final que dira. Yd mal ditos al fuego eterno que esta aparejado pa-
Mat.25. ra Satanas y para sus Angeles? Que sentiran los malauenturados con esta palabra? Si apenas podemos (dize el Sancto Iob) oyr la mas pequeña de sus palabras: quien podra esperar aquel espantoso trueno de su grandeza? Esta
Iob.26. palabra sera tan espantosa y de tanta virtud, que por ella se abrira la tierra en vn momen-
Iob.21. to, y seran sumidos y despeñados en los abysmos los que (como dize el mismo Iob) tañiã aqui el pandero y la viguela, y se holgauan cõ la suauidad y musica de los organos, y gastauã
Apoc.18. todos sus dias y horas en deleytes. Esta cayda escriue S. Iuan en el Apocalypsi por estas palabras. Vi, dize el, vn Angel que descendia del cielo con gran poder, y con tanta claridad, q̃ hazia resplandecer toda la tierra, y dio vna grande voz, diziendo, Cayo, Cayo aquella gran ciudad de Babylonia: y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los espiritus suzios, y de todas las aues suzias y abominables. Y añade luego el Sancto Euangelista, diziendo. Que tomo el Angel vna gran piedra de molino y dexando la caer dende lo alto en la mar, dixo. Con este impetu sera arrojada aquella gran ciudad de Babylonia en el profundo: y nunca mas boluera a ser. Desta manera pues caeran los malos en aquel despeñadero, y en aquella carcel de tinieblas y confusion que son aqui entendidos por Babylonia.

Mas que lengua podra explicar la muchedumbre de penas que alli padeceran? Alli arderan sus cuerpos en viuas llamas, que nunca se apagarã. Alli estaran sus animas carcomiẽdose y despedaçandose con aquel gusano, remordedor de la consciencia, que nunca cessara de morder. Alli sera aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes, con que tantas vezes nos amenazã las escripturas diuinas. Alli los malauenturados con vna cruel desesperacion y rabia bolueran las yras contra Dios, y contra si, comiendo sus carnes a bocados, rompiẽdo sus entrañas con sospiros, quebrantando sus dientes atenazadas, y despedaçando rauiosamente sus carnes con sus vñas, y blasphemãdo siempre del juez que assi los mando penar. Alli cada vno dellos maldira su desastrada suerte, y su desdichado nascimiento, repitiẽdo siempre aquellas tristes lamentaciones y palabras de Iob, aunque con muy differente Iob.3.
coraçon. Peresca el dia en que nasci, y la noche en que fue dicho, concebido es este hombre. Aquel dia se buelua en tinieblas, no tenga Dios cuenta con el, ni sea alumbrado con lumbre. Escurezcan las tinieblas y sombra de muerte: sea lleno de escuridad y amargura. En aquella noche corra vn toruellino tenebroso, no sea contado en el numero de los dias, ni de los meses del año. Porque no me tomo la muerte en el viẽtre de mi madre? porq̃ luego como acabe de nascer no pereci? porq̃ me recibieron en el regaço? porque me dierõ leche a los pechos? Esta sera la musica, estas las canciones, estos los maytines continuos q̃ aquellos malauenturados eternalmente cãtarã. O desdichadas lenguas que ninguna otra palabra hablareys, sino blasphemias? O miserables oydos, que ninguna otra cosa oyreys si no gemidos? O desuẽturados ojos, q̃ ninguna otra cosa vereys sino miserias? O tristes cuerpos que ningun otro refrigerio tẽdreys sino llamas? Quales estarã entonces los q̃ toda su vida gastarõ en deleytes y passatiẽpos? O quã breue delectacion hizo tã larga soga de miserias? O locos y desuẽturados: que os aprouechã agora todos aquellos passatiempos de q̃ tã poco espacio gozastes: pues agora eternalmente llorareys? Que se hizieron vuestras riquezas?

quezas? donde estan vuestros thesoros? dóde vuestros deleytes y alegrias? Passaróse los siete años de fertilidad, y succedieron otros siete de tanta esterilidad q̃ se tragaró toda la abũdancia d̃ los passados, sin q̃ quedasse della rastro ni memoria. Perescio ya vuestra gloria, y hundiose vuestra felicidad en esse pielago d̃ dolor. A tanta esterilidad soys venidos, q̃ ni vna sola gota de agua se os cõcede para templar essa tan rauiosa sed que os atormenta. Y no solo no os aprouechara essa prosperidad, mas antes essa es vna de las cosas q̃ mas cruelmente os atormẽtara. Porq̃ ahy se cũplira aquello q̃ se escriue en el libro de Iob: cõuiene a saber, q̃ la dulcedumbre de los malos vendria a parar en gusanos: quando (como declara S. Gregorio) la memoria de los deleytes passados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes: acordandose de la manera q̃ vn tiẽpo se vierõ, y de la que agora se veen, y como por lo que tan presto se acabo, padescẽ lo q̃ nunca se acabara. Entõces claramẽte conoscerã la burla del enemigo, y caydos ya en la cuẽta (aunq̃ tarde) comẽçaran a dezir aquellas palabras del libro de la Sabiduria. Desuẽcurados de nosotros, como se vee agora q̃ erramos el camino de la verdad, y q̃ la lumbre de justicia no nos alũbro, y q̃ el sol de intelligẽcia no salio sobre nosotros? Aperreados anduuimos por el camino d̃la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. Estas seran las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitentia perpetua, que alli los malauenturados harã, la qual nada les aprouechara: por que ya passo el tiempo de aprouechar.

Gen. 41.

Ioq 24.

Sapien. 5

Todas estas cosas bien consideradas, son vn grande estimulo y despertador de la virtud, y assi por este medio nos incita muchas vezes a ella el bienauenturado Sant Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dize assi. Porque trabajes que tu anima sea templo y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible y espantoso dia, en que todos auemos de assistir ante el trono de Christo, para dar razon de todas nuestras obras. Mira pues de la manera que este Señor viene a juzgar viuos y muertos. Mira quã tos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oydos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Christo, q̃ ha de sentenciar al mundo. Mira como despues desta sentencia: vnos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos de las puertas del cielo, despues de mucho trabajo de su virginidad, otros atados como hazes de mala yerua, son lançados en el fuego: y otros entregados al gusano que nunca muere, y al perpetuo llanto y cruxir de dientes. Pues siendo esto assi, porque no clamaremos agora con el Profeta diziendo. Quien dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrimas, y llorare dia y noche? Portãto venid agora hermanos q̃ es tiempo, y preuengamos al juez cõ la confession de nuestras culpas: pues esta escripto. En el infierno Señor quien se confessara a ti? ¶ Miremos atentamente que nos dio nuestro Señor dos ojos, dos oydos, dos pies, y dos manos: por donde si perdemos el vno destos miembros, con el otro nos remediamos: pero anima no nos dio mas que vna: pues si esta se condena, con que viuiremos aquella immortal y gloriosa vida? Tengamos pues summo cuydado della: pues ella es la que juntamente con el cuerpo, ha de ser juzgada, o defendida: y la que ha de parecer ante el tribunal de Christo: donde si te quisieres excusar, diziendo que los dineros te engañaron, responderte ha el juez, que ya te auia el auisado diziendo. Que aprouecha al hombre alcãçar el señorio de todo el mũdo, si viene a perder su anima, y padescer detrimento en si mismo? Si dixeres el diablo me engaño dezirte ha el tambien, que no le aprouecho a Eua dezir, La serpiente me engaño.

Iere. 9.

Matt. 16

Marc. 8.

Luc. 9.

Lee las escripturas sagradas, y mira como el Propheta Hieremias vio primero vna vara que velaua: y despues vna gran caldera de metal puesta sobre las brasas que heruia, para darnos a entender de la manera que procede Dios con el hombre, primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recebir la correction de la vara que amenaza, padescera despues el tormento de la caldera que hierue. Lee tambien las escripturas del Euangelio, y ahy veras, como nadie ayudo a todos aquellos que por el Señor fueron cõdennados, no hermano a hermano, ni amigo a amigo, ni hijo

Hiere. 1.

a padre, ni padre a hijo. Mas q̃ digo de estos, que son hõbres peccadores, pues ni aunque
Hiere. 15. venga Noe, Daniel, y Iob, seran poderosos para mudar la sentencia del juez? Sino mira
Matth. 22 tu a aquel que fue desechado del cõbite de las
Matt. 25 bodas, como ninguno hablo palabra por el. Mira tambien como nadie rogo por aquel q̃ auia recebido el talento de su Señor, y no qui
Matt. 25 so negociar con el. Mira otrosi las cinco virgines despedidas de las puertas del cielo sin que nadie abogasse por ellas: las quales Christo llamo locas, porque despues de auer despreciado los deleytes de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia: en cabo fueron tenidas por locas: porque auiẽdo guardado el consejo grãde de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad: pues se ensoberuecieron con la gloria
Lucæ. 16. de su virginidad. Tambien auras oydo como aquel rico auariento que nũca tuuo compassion de Lazaro, estando ardiendo en el lugar de la vengança: desseo vna gota de agua: y no por esso el Sancto Patriarcha quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siẽdo esto assi, porque no nos ayudaremos con charidad vnos a otros? Porque no daremos gloria a Dios, antes que se nos ponga el Sol de justicia, y se nos ciere el dia? Mejor es, traer aqui vn poco la lengua seca a poder de ayunos, que trayendo la contenta y regalada, dessear alli vna gota d̃ agua, y no alcançar. Y si somos tan delicados, que a penas podemos suffrir aqui vna calentura de tres dias, como suffriremos alli el fuego de vna eternidad? Si nos espanta vna sentencia de muerte, de vn juez de la tierra, que nos priua de quarenta, o cincuenta años de vida: como no temeremos la sentencia de aquel juez, que priua de vida perdurable? Espantanos ver algunas maneras de justicias rigurosas, que se hazen aca en la tierra contra los malhechores, quando veemos como los verdugos los lleuan por fuerça: como los açotan, descoyuntan, desmiembran despedaçan, y abrasan con planchas de fuego. Pues que es todo esto, sino risa y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba, mas alli ni el gusano muere, ni la vida fenece, ni el atormentador se cansa: ni el fuego se apagara jamas. De manera que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro qualquier tormento, todo es como sueño y sombra en su comparacion.

Pues los malauenturados que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados a estos males, que haran? que diran? como se acusaran? como gemiran, y sospirarã? y todo en vano? Porq̃ ni los marineros despues d̃ sumido el nauio siruen para nada: ni los medicos despues q̃ el enfermo acabo la vida. Pues entonces vendrã (aunque tarde) a caer en la cuẽta de sus yerros, y alli sera dezir, Esto, o lo otro nos conuenia hazer, bien fuymos muchas vezes auisados dello, y no nos aprouecho. Porque tãbien entõces los Iudios conoceran al que vino en el nõbre del Señor: mas no les aprouechara este conoscimiẽto: porq̃ no lo tuuieron en su tiempo. Mas que podremos miserables de nosotros allegar en este dia, quãdo el cielo y la tierra y el Sol, y la Luna, los dias, y las noches, y todo el mũdo estara dando vozes contra nosotros, y testificãdo nuestros males: y donde (aunq̃ todas las cosas callen) nuestra misma consciencia se leuantara contra nosotros, y nos acusara? Quasi todas estas son palabras de Sant Chrisostomo, por las quales vera el hombre el temor que deue siempre tener deste dia, si se halla alcançado de cuenta. Assi muestra que lo tenia S. Ambrosio (aunque estaua tambien apercebido) el qual escriuiendo sobre Sant Lucas, dize assi. Ay de mi, sino llorare mis peccados, ay de mi, sino me leuantare ala media noche a confessar Señor tu sancto nombre, ay de mi si engañare a mi proximo, sino hablare verdad, por que ya esta puesto el cuchillo a la rayz d̃l arbol. Porque tanto trabaje por dar fructo el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de peniteccia. Porque el Señor està cerca, que viene a buscar el fructo el qual dara vida a los fieles trabajadores, y cõdenara a los esteriles y negligentes.

Del Noueno titulo, que nos obliga a la virtud: que es la tercera de nuestras postrimerias, la qual es la gloria del Parayso. Cap. IX.

Bastaua

Bastaua qualquier cosa de las suso
dichas para inclinar nuestros cora-
çones al amor de la virtud. Mas por
que es tan grande la rebeldia del co-
raçon humano, que muchas vezes ni con to-
do esto se vence, añadire aqui otro motiuo
no menos efficaz que los passados: que es la
grandeza del premio que se promete ala vir-
tud, que es la gloria del parayso: donde se nos
offrecen dos cosas señaladas que considerar,
la vna es, la hermosura y excellencia deste
lugar (que es el cielo Empireo) y la otra es la
hermosura y excellēcia del Rey que mora en
el con todos sus escogidos.

Y quanto a lo primero, q̃ tan grande sea la
hermosura y riquezas deste lugar, no ay legua
mortal q̃ lo pueda explicar. Mas toda via por
algunas cōjecturas podremos como de lexos
barruntar algo de lo q̃ esto es. Entre las quales
la primera es el fin desta obra: porque esta es
vna de las circunstācias, que mas suelen decla
rar la condiciō y excellēcia de las cosas. Pues
el fin paraq̃ nuestro Señor edifico y aparejo
Pro.16. este lugar, es para manifestaciō de su gloria.
Porq̃ aunq̃ todas las cosas aya criado este se-
ñor para su gloria (como dize Salomō) pero
esta señaladamēte se dize auer criado para e-
Esth.1. ste fin: porq̃ en ella singularmēte resplādesce
la grandeza y magnificēcia del. Por dōde assi
como aquel grande Rey Assuero (que reyno
en Asia sobre ciēto y veynte y siete prouin-
cias) celebro vn combite solennissimo en la
ciudad de Susa por espacio de ciento y ochē-
ta dias con toda la opulencia y grandeza q̃ se
.IIII puede imaginar: para descubrir por este me-
dio a todos sus reynos la grandeza de su po-
der, y de sus riquezas: assi tābien este reyno so
berano, determino hazer en el cielo otro cō-
bite solennissimo, no por espacio de ciento
y ochenta dias, sino de toda la eternidad, para
Isai.25. manifestar en el la immēsidad d̄ sus riquezas,
de su sabiduria, de su largueza, y de su bōdad.
Este es el combite de que habla Isaias, quādo
dize, Hara el Señor en este monte vn solēne
cōbite a todos los pueblos, de vinos y manja-
res muy delicados: esto es, de cosas de grandis-
simo valor y suauidad. Pues si este tan solen-
ne combite haze Dios a fin de que por el sea
manifestado la grādeza d̄ su gloria: y esta glo
ria es tā grāde: q̃ tal sera la fiesta y las riq̃zas q̃
para este proposito seruira? ¶ Esto se entē-
dera aun mas claramēte, si cōsideramos la grā
deza del poder y de las riq̃zas deste Señor. Es
tan grāde su poder, q̃ cō vna sola palabra crio
toda esta machina tā admirable del mundo: y
cō otra sola la podria destruyr: no solo vn mū
do, mas mil cientos de mūdos podria el criar
con vna sola palabra: y tornarlos a deshazer
cō otra. Y demas desto, lo q̃ haze hazelo sin
trabajo, q̃ con la facilidad que crio la menor
de las hormigas, crio el mayor de los Seraphi
nes: porque no gime, ni suda debaxo de la car
ga mayor, ni se aliuia con la menor: porque
todo lo que quiere puede, y todo lo que quie
re obra con solo querer. Pues dime agora, si
la omnipotencia deste Señor es tan grande, y
la gloria de su sancto nombre tan grande, y
el amor della tan grande, qual sera la casa, la
fiesta, y el combite que tendra aparejado pa-
ra este fin? Que falta aqui, para que no sea per
fectissima esta obra? Falta de manos aqui no
la ay: porque el hazedor es infinitamente po
deroso. Falta de cabeça aqui no la ay: porque
es infinitamente sabio. Falta de querer aqui
no la ay: porque es infinitamente bueno. Fal
ta de riquezas aqui no la ay porq̃ el es el pie-
lago de todas ellas. Pues luego que tal sera la
obra donde tales aparejos ay, para que sea tā
grande? Que tal sera la obra, que saldra desta
oficina, donde concurren tales oficiales, co-
mo son la omnipotencia del padre, la sabi-
duria del hijo, y la bondad del Spiritu sancto?
donde la bondad quiere, la sabiduria ordena,
y la omnipotēcia puede todo aquello q̃ quie-
re la infinita bondad, y ordena el infinito sa-
ber, aunque todo esto sea vno en todas las
divinas personas? II.

Ay otra consideracion para este propo-
sito semejante a esta. Porque no solo apa-
rejo Dios esta casa para honra suya, sino tam
bien para honra y gloria de todos sus escogi-
dos. Pues que tan grāde sea el cuydado que
este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir a-
quello que el mismo dixo. Yo honro a los q̃
me honran: claramente se vee por las obras,
pues aun viuiendo ellos en este mundo, pu-
so debaxo de su obediencia el señorio de to- Iosue.10.
das las cosas. Que cosa es ver al Sancto Iosue
mandar al Sol que se parasse en medio del cie
lo, y q̃ como si el tuuiera en la mano las rien .III

das de toda la machina del mũdo, asi lo hiziesse detener, obedesciendo (como dize la escriptura) Dios a la voz de vn hõbre? Que cosa es ver al propheta Isaias dar a escoger al Rey Ezechias, q̃ queria que hiziesse yr adelãte, o que boluiesse atras: que cõ la misma facilidad q̃ haria lo vno, haria lo otro? Que cosa es ver al Propheta Helias suspẽder las aguas, y las nuues del cielo por todo el tiẽpo q̃ quiso: y mãdarlas otra vez boluer con la virtud y palabra d̃ su oraciõ? Y no solo en la vida, sino tãbien en muerte los honro tanto, que dio este mismo señorio y poder a sus huessos y cenizas. Quiẽ no alaba a Dios, viẽdo q̃ los huessos de Heliseo muerto resuscitarõ vn muerto, q̃ a caso vnos ladrones echarõ en su sepulchro? Quiẽ no vee el regalo de Dios para cõ sus sanctos quãdo lee que el dia de la passion de sant Clemente martyr, se abria la mar por espacio de tres millas: paraque entrassen los hombres a ver los huessos de vn hombre que padescio trabajos por su amor? A la cadena de Sant Pedro quiso Dios q̃, se hiziesse fiesta general en toda la yglesia: paraque se vea en quanto estima el los cuerpos de los sanctos, pues las cadenas infames de las carceles, por auer tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no ya a la cadena deste Apostol, ni a sus huessos, ni a su cuerpo, sino ala sombra d̃ su cuerpo: pues le dio aquella virtud q̃ escriue Sant Lucas en los actos de los Apostoles, que todos los enfermos, que tocauan en ella, sanauan: O admirable Dios! O sumamẽte bueno, y honrado de buenos! pues dio a este hõbre lo q̃ para si no tomo, por q̃ no se lee de Christo, q̃ con su sombra sanasse los enfermos, como se lee de Sant Pedro. Pues si en tãta manera es amigo Dios de honrar sus sanctos (aun en el tiempo y lugar que no es proprio de gualardonar, sino de trabajar) que tal podremos entender que sera la gloria que el tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos? Quien tanto dessea honrarlos, y tanto puede y sabe hazer en que los honre: que es lo que les deue tener alla aparejado para esto?

Isai. 38.

3. Reg. 17 & 18.

4. Reg. 13

Acto. 5.

III. Considera otro si de mas desto, quan largo sea este Señor en pagar los seruicios que se le hazen. Mando Dios al Patriarcha Abraham, que le sacrificasse vn hijo q̃ tãto amaua: y estando el para sacrificarlo, dixo le Dios, No lo sacrifiques: porque ya tengo vista tu lealtad y obediencia. Mas yo te juro por quiẽ yo soy, de darte por esse hijo tantos hijos, quãtas estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar: y entre ellos vno que sea Saluador del mundo: el qual sea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios. Parecete que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios: porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demas. Gene. 22

Pusose Dauid vna noche a pensar, como el tenia casa, y el arca de Dios no la tenia: y trato en su pensamiento de edificarle vna casa. Otro dia por la mañana embiole Dios vn Propheta que le dixesse. Porque trataste en tu coraçon de edificarme vna casa: yo te juro de edificar para ti, y para tus descẽdiẽtes vna casa eterna, y vn reyno perpetuo, de quiẽ nũca jamas apartare mi misericordia. Assi lo dixo, y assi lo cũplio: porq̃ hasta q̃ vino Christo reynaron hombres de la familia de Dauid en la casa de Israel: y luego nascio Christo hijo de Dauid, que en los siglos de los siglos reynara en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del parayso, sino vna gratificacion y paga vniuersal de los seruicios de todos los Sanctos: y tan largo es este Señor en esta parte, que tal podremos por aqui conjecturar que sera esta gloria? A qui ay mucho que pensar, y que ahondar. 2. Reg. 7.

Ay tambien otra conjectura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo el tan liberal y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria, no se contento con otro menor precio despues del peccado que la sangre y muerte de su vnigenito hijo. De manera que por la muerte de Dios, se da al hombre vida de Dios, por las tristezas de Dios, se le da alegria de Dios, y porque estuuo Dios en la Cruz entre dos ladrones, se da al hõbre que este entre los choros d̃ los Angeles. Pues dime agora (si se puede dezir) qual es aquel bien, que para que se te diesse, fue menester que sudasse Dios gotas de sangre? y que fuesse preso, açotado, escupido, abofeteado, y puesto en cruz? Que es lo que tendra Dios IIII.

apare

aparejado (siendo como es tã magnifico) para dar por este precio? Quiẽ supiesse ahōdar en este abysmo, mas entenderia por aqui la grãdeza de la gloria, q̃ todos los otros medios q̃ se puedẽ imaginar. ¶ Y demas desto nos pide este Señor, como por añadedura lo
Matt. 10. vltimo q̃ se puede a vn hōbre pedir. Esto es, q̃ tomemos nuestra cruz acuestas, y q̃ saquemos el ojo derecho si nos escandalizare, y q̃ no tẽgamos ley con padre ni madre, ni con otra cosa criada, quãdo se encōtrare con lo q̃
Matt. 5. mãda Dios. Y sobre todo esto que por nuestra parte hazemos, dize aquel soberano Señor, q̃ nos da la gloria de gracia. Y assi dize
Apoc. 21. por S. Iuã, yo soy principio y fin de todas las cosas, yo dare al q̃ tuuiere sed a beuer agua đ vida de balde. Pues dime agora, q̃ tal bien sera aquel, por quiẽ tanto nos pide Dios? Y despues de todo esto dado, dize q̃ nos lo da debalde? y digo debalde, mirãdo lo q̃ nuestras obras por si valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tã largo en hazer mercedes: si su diuina magnificẽcia concedio en esta vida a todos los hombres tãtas differencias de cosas: si a todos indifferentemẽte siruẽ las criaturas del cielo, y de la tierra: y de los justos, y injustos es comũ la possession deste mũdo: q̃ biẽes tẽdra guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dio tan grandes thesoros? sin deuerlos, que dara a quien los tuuiere deuidos? Quien tan liberal es en hazer mercedes: quanto mas lo sera en pagar seruicios? Si tan inestimable es la largueza del que da: quãta sera la magnificẽcia del que restituye? Sin dubda no se puede con palabras declarar la gloria quedara a los agradescidos: pues tales cosas dio aun a los ingratos.

§. II.

V. Tambien declara algo desta gloria el sitio y alteza del lugar diputado para ella, que es el cielo empireo: el qual assi como es el mayor de todos los cielos: assi es el mas noble, y
Psal. 26. mas hermoso, y de mayor dignidad. Llamase en la scriptura tierra de los q̃ viuẽ: por dōde entẽderas que esta en que aqui moramos, es tierra de los q̃ mueẽ. Pues si en esta tierra đ muertos ay cosas tã excellentes y tan vistosas: que aura en aquella tierra de los que para siempre viuen? Tiende los ojos por todo este mũdo visible: y mira quãtas y quã hermosas cosas ay en el. Quãta es la grãdeza de los cielos: quãta la claridad y resplãdor del Sol, y de la Luna, y de las estrellas? quãta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aues, y de todos los otros animales? Que es ver la llanura de los cãpos, la altura de los mōtes, la verdura đ los valles, la frescura de las fuẽtes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre todo la anchura đ los mares poblados de tãtas diuersidades, y marauillas de cosas, q̃ son los estãques y lagunas de aguas claras, sino vnos como ojos de la tierra, o como espejos del cielo? Que son los prados verdes entretexidos đ rosas y flores, sino como vn cielo estrellado en vna noche serena? Que dire đ las venas đ oro y plata y de otros tã preciosos metales? Que đ los rubies y esmeraldas, y diamãtes y otras piedras preciosas q̃ parecẽ cōpetir con las mismas estrellas en claridad y hermosura? Que de las pinturas y colores de las aues, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Iũtose con la gracia de la naturaleza tambien la del arte, y doblose la hermosura de las cosas. De aqui nascieron las baxillas de oro resplandescientes, los debuxos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales vestidos đ oro y marmol, cō otras cosas innumerables. Pues si en este elemento q̃ es el mas baxo de todos (segun diximos) y tierra de los que mueren, ay tantas cosas que deleytan: que aura en aquel supremo lugar, que quanto esta mas alto que todos los cielos y elementos, tanto es mas noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente si consideramos que estas cosas del cielo que se descubren a nuestros ojos (como son las estrellas, el Sol y, la Luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura, y perpetuydad a todas las cosas de aca con tã grandes ventajas: pues que sera lo que desotra vanda esta descubierto a los ojos inmortales? Apenas se puede esto bastãtemẽte conjecturar.

VI. Sabemos tambien que tres maneras de lugares conuienen al hombre en tres differencias de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre despues de

concebido: el segundo es este mũdo despues de nacido: el tercero es el cielo despues de muerto, si vuiere biẽ viuido. Entre estos tres lugares ay esta ordẽ y proporció, que la ventaja que haze el segũdo al primero, essa haze el tercero al segundo, assi en la duracion, como en la grãdeza, y hermosura, y en todo lo demas. Y en la duració esta claro: porque la duracion de la vida del primero es de nueue meses: la del segundo, a vezes passa de cien años: mas la del tercero dura para siempre. Item la grandeza del primero es del tamaño del vientre de vna muger: la del segundo es todo este mundo visible: mas la del tercero segun esta proporció es tanto mayor que la del segũdo, quanto la del segundo es mayor q̃ la del primero. Y la ventaja q̃ esto le haze essa misma le haze en la riqueza, en la hermosura, y en todo lo demas. Pues si este mũdo es tan grande y tan hermoso (como auemos dicho) y estotro le excede con tan grandes ventajas (como agora dezimos) que tanto podremos por aqui entender que sera la grandeza y hermosura del?

VII. Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores destos dos lugares: porque la forma y excellencia de los edificios ha de ser conforme a la condicion de los moradores dellos. Esta es pues (como diximos) tierra de los que mueren, aquella de los que viuen: esta de peccadores, aquella de justos: esta de hombres, aquella de Angeles: esta de penitentes, aquella de perdonados: esta de los que pelean, aquella de los que triumphan: finalmente esta de amigos, y enemigos, aquella de solos amigos y escogidos. Pues siendo tan differentes los moradores destos dos lugares, q̃ tanto lo seran los mismos lugares pues todos los lugares crio Dios conforme a los moradores dellos? Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Grãde eres en tu anchura, hermosissima en la hechura, preciosissima
Psal. 86. en la materia, nobilissima en la cõpañia, suauissima en los exercicios, riquissima en todos los bienes, y libre y exẽpta de todos los males. En todo eres grãde porq̃ es grandissimo el que te hizo, y altissimo el fin para que te hizo, y nobilissimos aquellos bienauenturados moradores, para quien te hizo.

§. III.

¶ Todo esto pertenece a la gloria accidental de los Sanctos. Mas ay aun otra gloria sin comparcion mayor, que es la que llaman essencial: la qual consiste en la vision, y possession del mismo Dios: de la qual dize S. Augustin. El premio de la virtud sera el mismo que dio la virtud, el qual se vera sin fin, y se amara sin hastio y se alabara sin cansancio. De manera que este galardon es el mayor q̃ puede ser: porq̃ ni es cielo ni tierra ni mar, ni otra alguna criatura: sino el mismo criador y señor de todo: el qual aunque sea vno y simplicissimo bien, en el esta la summa de todos los bienes.

Para cuyo entẽdimiẽto, es de saber, q̃ vna delas grãdes marauillas q̃ ay en aquella diuina substãcia, es q̃ cõ ser vna y simplicissima, encierra en si con infinita eminencia las perfectiones de todas las cosas criadas. Porque como el sea el hazedor y criador dellas, y el que las gouierna y encamina a sus vltimos fines y perfectiones, no puede el carescer de lo q̃ da: ni estar falto en si de lo q̃ parte con los otros. De dõde nasce, q̃ todos aquellos bienauẽturados Spiritus en el solo gozarã y verã todas las cosas, cada vno segun la parte q̃ le cupiere d̃ gloria. Porq̃ assi como agora las criaturas son espejo en q̃ en alguna manera se vee la hermosura de Dios: assi entonces Dios sera espejo en q̃ se vea la delas criaturas, y esto muy mas perfectamẽte q̃ si se viessen en si mismas. De manera q̃ alli sera Dios biẽ vniuersal de todos los Sãctos, y perfecta felicidad y cũplimiento de todos sus desseos. Alli sera espejo a nuestros ojos, musica a nuestros oydos, miel a nr̃o gusto, y balsamo suauissimo al sentido del oler. Alli veremos la variedad y hermosura de los tiẽpos, la frescura del verano, la claridad del Estio, la abũdãcia del Otoño, y el descanso, y reposo del Inuierno, y alli finalmẽte estara todo lo q̃ a todos estos sẽtidos, y potẽcias d̃ nuestra anima puede alegrar. Alli (como dize S. Bernardo) sera Dios plenitud de luz a nuestro entẽdimiẽto, muchedumbre de paz a nuestra voluntad, y continuaciõ de eternidad a nuestra memoria. Alli parescera ignorancia la sabiduria de Salomon, y fealdad la hermosura de Absolon, y flaqueza la fortaleza de

Samson,

Samson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza, la riqueza de todos los Reyes de la tierra.

Pues, o hóbre miserable si esto es assi (como de uerdad lo es) en q̃ te andas por la tierra de Egypto buscãdo pajas? y beuiẽdo en todos los carchillos de agua turbia: dexando aquella vena de felicidad y fuẽte de aguas viuas? Porque andas mendigãdo y buscando a pedaços, lo q̃ hallaras recogido y auẽtajado en este todo? Si deleytes desseas, leuãta tu coraçon, y considera quã deleytable sera aquel bien que cõtiene en si los deleytes de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, quãto mas aquella q̃ todo lo crio? Si te agrada la salud hecha, quãto mas aquella q̃ todo lo hizo? Si es dulce el conosimiento de las criaturas, quãto mas el del mismo criador? Si te deleyta la hermosura, el es de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan. Si el linage y la nobleza, el es el primer origẽ y solar d̃ toda nobleza. Si larga vida y sanidad, alli ay sanidad y lõgura de dias. Si hartura y abundãcia, alli esta la suma de todos los bienes. Si musica y melodia, alli cantã los Angeles y suenã dulcemente los organos de los Sanctos en la ciudad de Dios. Si te deleytan las amistades y la buena compañia, alli esta la de todos los escogidos hechos vn anima y vn coraçon. Si honras y riquezas, gloria y riquezas ay en la casa del Señor. Finalmente si desseas carescer de todo genero de trabajos y penas, alli es dõde esta la libertad y exẽpciõ de todas ellas. Al octauo dia mando Dios celebrar el Sacramẽto de la circuncision en la vieja ley, para dar a entender, que al octauo dia, de la resurrectiõ general (q̃ succedera a la semana desta vida) circuncidara Dios todos los trabajos y penas de aquellos que por su amor vuieren circũcidado todas sus d̃masias y culpas. Pues que cosa mas bienauẽturada q̃ vna tal manera de vida, tan libre de todo genero de miserias? donde (como dize S. Augustin) no aura jamas temor d̃ pobreza, no flaqueza d̃ enfermedades: dõde ninguno se ayra, ninguno tiene embidia d̃ otro, ninguna necessidad de comer, ni de beuer, ninguna ambiciõ de hõras, ni de poderes mũdanos, ningunas assechãças del demonio, ningun temor de penas del infierno, muerte, ni de cuerpo ni de anima, sino vida siempre alegre cõ gracia de immortalidad? No aura alli jamas discordia, porq̃ todas las cosas estan en summa paz y cõcordia.

Exo. 5. Iere. 2.

¶ A todo esto se añade el viuir en cõpañia de los Angeles, y gozar de la vista de todos aquellos soberanos spiritus, y ver los exercitos de los Sãctos, mas claros que las estrellas del cielo, resplandeciendo con la sanctidad y obediencia de los Patriarchas, cõ la esperança de los Prophetas, con las coronas coloradas de los Martyres, y con las guirnaldas blãcas y floridas de las virgines. Mas del Rey soberano que en medio dellos reside, que lengua podra hablar? Ciertamente si nos fuesse necessario padescer cada dia tormentos, y suffrir por algun tiempo las mismas penas del infierno por ver a este señor en su gloria, y gozar de la compañia de sus escogidos, nos seria bien empleado passar todo esto, por gozar de tãto bien? Hasta aqui son palabras del glorioso y bienauenturado S. Augustin.

Gen. 17. Leui. 12.

Pues si tan grãde, y tã vniuersal es este biẽ, qual sera la felicidad y gloria de aquellos biẽauenturados ojos, que en el se apascentaran? Que sera ver la hermosura de aquella ciudad? la gloria de aquellos ciudadanos? la cara del criador? la gracia de aquellos edificios? la riqueza de aq̃llos palacios? y el alegria comũ de aquella patria? Que sera ver las ordenes de aquellos bienauenturados spiritus, y la autoridad de aq̃l sacro senado: y la Magestad de aquellos nobles ancianos, que vio S. Iuan assentados en sus tronos en presencia de Dios; q̃ sera oyr aq̃llas vozes angelicas: y aquellos cantores y cantoras: y aquella musica tan acordada, no de quatro vozes, como la de aca, sino de tantas differẽcias de vozes, quanto es el numero de los escogidos? Que alegria sera oyrles cãtar aquella suauissima cancion, que les oyo Sant Iuan en el Apocalypsi, quando dezian, Bendicion, y claridad y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra y virtud, y fortaleza sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen? Y si es tan deleytable cosa, oyr esta consonancia y harmonia de vozes, quanto mas lo sera, ver la concordia de los cuerpos y animas tan conformes? Y quanto mas la de los hombres y Angeles? Y quanto mas la de los hõbres y Dios? Y sobre todo esto, que sera ver aquellos cam-

Apo. 4.

Apo. 7.

pos de hermosura? aquellas fuẽtes de vida? aquellos pastos abundosos sobre los mõtes đ Israel? Que sera assentarse a aquella mesa, y tener silla entre tales cõbidados, y metre la mano con Dios en vn plato q̃ es gozar de su misma gloria? Alli descansarã, y gozaran, y cantarã, y alabarã, y entrãdo y saliendo hallaran pastos de inestimable suauidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra sancta fe catholica en premio de la virtud, qual es el ciego y desatinado, q̃ no se mueue a ella cõ la esperãça de tan grãde galardon?

Del decimo titulo, por el qual estamos obligados a la virtud: que es la quarta postrimeira del hombre, donde se trata de las penas del infierno. Cap. X.

Bastaua la menor parte deste galardon para mouer nuestros coraçones al amor de la virtud, por la qual tãto bien se alcãça. Pues q̃ sera, si cõ la grãdeza desta gloria juntamos tãbien la grãdeza de la pena q̃ esta alos malos aparejada? Porq̃ no se puede a qui el malo cõsolar, diziẽdo si fuere malo todo lo haze no yr a gozar đ Dios: y en lo demas ni tẽdre pena ni gloria. No es assi, q̃ forçadamẽte nos ha de caber vna destas dos suertes tã desiguales: porq̃, o auemos de reynar para siempre con Dios, o arder para siempre cõ los demonios: ca no se da medio entre estos dos extremos, sino es el Limbo, o el purgatorio. Estas son en figura aquellas dos canastas que mostro
Iere. 24. Dios al Propheta Ieremias ante las puertas del tẽplo en vna vision: la vna llena de higos buenos en grã manera buenos, y la otra de higos malos, y tan malos, q̃ no se podian comer. En lo qual quiso significar Dios al Propheta dos maneras de personas, vnas cõ quiẽ auia de vsar de misericordia: y otras cõ quiẽ auia de vsar de justicia: y la suerte de los vnos era tã buena, q̃ no podia ser mejor: y la de los otros tan mala, q̃ no podia ser peor: pues la suerte đ los buenos es ver a Dios, q̃ es el mayor bien đ los bienes: y la de los malos carescer eternalmẽte de Dios, q̃ es el mayor mal de los males.

Esto deuian considerar los q̃ se atreuẽ a cometer vn peccado mortal: para ver la carga que tomã sobre si. Los hombres q̃ viuen de lleuar y traer cargas acuestas (quãdo son alquilados para lleuar alguna) primero la mirã muy bien, y prueuã a leuantarla, para ver si podran con ella. Pues tu miserable q̃ estas ceuado en la golosina del peccado, y por esse precio te obligas a lleuar sobre ti la carga đl: mira ruegote primero lo q̃ essa carga pesa (q̃ es la pena q̃ por el se da) para ver si tienes hõbros en q̃ lleuarla. Y porq̃ mejor puedas hazer esto, quiero ponerte aqui algunas cõsideraciones, por las quales podras entẽder algo đ la grãdeza desta pena: para q̃ mas claro veas la grãdeza de la carga q̃ sobre ti tomas quãdo peccas. Y aunq̃ desta materia tratamos en otros lugares, pero aqui la trataremos por otros medios differẽtes (q̃ es por algunas razones y cõsideraciones q̃ esto nos declarã porque) ella es tan copiosa, q̃ da motiuo para todo esto, y mucho mas.

I. Entre las quales la primera es cõsiderar la immẽsidad y grãdeza de Dios, q̃ ha de castigar el peccado, el qual en todas sus obras es Dios, quiero đzir, ẽ todas grãde y admirable no solo en la mar y enla tierra, y en el cielo, sino tãbiẽ en el infierno, y en todo lo al. Pues si este señor en todas sus obras es Dios, y paresce Dios: no menos lo paresceera en la yra, y enla justicia, y en el castigo del peccado. Por esta consideracion dixo el mismo Señor por Ieremias: A mi no temereys? y de mi no tẽblareys? pues yo soy el que puse las arenas Iere. 5. por termino de la mar, con tan fixo y perpetuo mandamiento, que nunca jamas lo traspassaran? Y aunque se embrauezcã sus olas, y se leuãten hasta el cielo no serã poderosas para passar la raya que yo les tẽgo señalada. Como si mas claramente dixera: no sera razon que temays el braço de vn Dios tan poderoso, quãto declara la grãdeza desta obra? el qual assi como es grande y admirable en todas sus obras, assi tambiẽ lo sera en sus castigos: y que assi como por lo vno es dignissimo de ser engrãdescido y adorado, assi por lo otro meresce ser temido y reuerenciado? Pues por esto temia y temblaua este mismo Propheta (aun q̃ era innocẽte, y sanctificado en el viẽtre de su madre) quãdo dezia. Quiẽ Iere. 10. no temblara de ti rey de las gentes? porque tuya señor es la gloria. Y en otro lugar. Esta ua yo (dize el) solo, y apartado de la compañia de los hombres, por estar señor mi cora

çon

çon lleno de temor de vuestras amenazas. Y aũque sabia muy bien este propheta que las amenazas no erã contra el: toda via ellas eran tales que le haziã teblar. Y por esta causa se dize con razon, que tiemblan las colunnas del cielo ante la Magestad de Dios: y q̃ tremẽ otro si delãte del aquellos grãdes principados y poderes soberanos: no porque no estã seguros de su gloria, sino porq̃ les pone espanto y admiracion la grãdeza de la Magestad diuina. Pues si estos no caresçen de temor, q̃ deuen hazer los culpados: los menospreciadores de Dios? pues estos son sobre quiẽ el ha đ descargar el toruellino đ su yra? Esta es pues vna de las principales causas q̃ ay para temer la grãdeza deste castigo, como claramẽte nos lo enseña S. Iuan en su Apocalypsi, donde (hablãdo de los açotes y castigos de Dios (dize asi. En vn dia vendrã sobre Babylonia todas sus plagas, muerte, llãto, hambre, y fuego: porque fuerte es Dios q̃ la ha de juzgar. Y porq̃ conoscia muy biẽ el Apostol la fortaleza deste señor, dixo q̃ era cosa horrible caer en las manos đ Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hõbres: porque ni son tan poderosas, q̃ nadie se pueda escapar dellas, ni tan fuertes, q̃ basten para echar vn anima en el infierno. Por dõde dezia el Saluador a sus discipulos. No querays temer aquellos, q̃ no pueden hazer mas que matar el cuerpo, y despues no le queda q̃ hazer. Quiero os yo mostrar a quien ayays de temer. Temed a aquel, q̃ despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el infierno. Este os digo yo que es para temer. Estas pues son la manos, en las quales con mucha razon dize el Apostol, que es horrible cosa caer. Y asi paresce que teniã bien conoscido a que sabian estas manos, aquellos que en el Ecclesiastico dezian. Sino hizieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios y no de los hõbres. Las quales cosas todas dan bien a entender, q̃ asi como Dios es grãde en el poder, y en la Magestad y en todas sus obras: asi tambiẽ lo sera en la yra, en la justicia, y en el castigo đ los malos.

Ierе. 10. | Hebre. | Matt. 10 | Eccle. 2.

II. Lo mismo paresce aun mas claro, cõsiderando en especial la grandeza de la diuina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluze algun tanto por sus effectos: que es por los castigos e spantosos de Dios, de que estã llenas las escripturas diuinas. Que castigo tã espantoso fue aquel de Datan y Abyron, y de todos sus cõsortes, los quales trago la tierra viuos, y sumio enel profundo de los infiernos, porq̃ se leuantarõ cõtra sus prelados? Quiẽ jamas oyo tal linage de amenazas y maldiciones, como aquellos q̃ leemos en el Deuteronomio cõtra los quebrantadores de la ley? Dõde (entre otras terribles y espãtosas amenazas (dize Dios, asi embiare cõtra vosotros exercitos de enemigos: los quales cercarã vuestras ciudades, y os pondrã en tã grãde aprieto y necessidad: q̃ la señora delicada, q̃ no se podia tener en los pies por su grãde delicadeza y ternura, quando pariere, vedrã a comer las pares, y la sangre, y las hezes en q̃ salio embuelta la criatura: y esto a escondidas de su marido, por no darle parte dellas: tan grãde sera la hambre q̃ padescera. Espãtosos castigos son estos. Mas asi estos, como todos los q̃ se executarõ en esta vida, no son mas q̃ vna pequeña sombra y figura de los q̃ estan guardados para la otra: que es el tiẽpo en q̃ ha de resplandescer la diuina justicia en aquellos, q̃ aqui despreciaron su misericordia. Pues si tal y tan temerosa es la sombra, qual sera la misma verdad? Y si agora quando (la justicia anda tan templada cõ la misericordia, y el caliz de la yra del Señor se da tan aguado) es tã dessabrido: q̃ hara quãdo se de puro, y quãdo se haga juyzio sin misericordia con los q̃ no vuieren vsado de misericordia: aunq̃ sea siẽpre menor el castigo de lo que meresce el peccado?

Num. 16. | Deu. 28.

III. Mas no solo la grãdeza de la justicia, sino tambien la de la misma misericordia (con quien tanto se fauorecen los malos) nos da a entender la grãdeza deste castigo. Porque que cosa de mayor espanto, que ver a Dios vestido de carne, padescer en ella todos los tormentos y deshonras q̃ padescio, hasta acabar la vida en vn madero? Que mayor misericordia, q̃ descender el a tomar sobre si todas las deudas del mundo: para descargar dellas al mundo, y derramar su sangre por aquellos mismos que la derramauan? Pues asi como son espantables las obras de la diuina misericordia: asi tambien lo han de ser las de su justicia? Porque como en Dios no

aya cosa mayor ni menor (pues todo lo q̃ ay en Dios es Dios) quan grande es su misericordia, tã grãde es necessario q̃ sea su justicia quanto es de parte della. Por donde asi como por la quantidad de vn braço, sacamos la del otro: asi por la grandeza del braço de la misericordia, se conosce la del braço de la justicia: pues ambos son de vna misma manera. Pues ruegote agora me digas, si en el tiẽpo que Dios quiso mostrar al mundo la grãdeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increybles al mundo, que el mismo mundo las vino a tener por locura: quãdo se llegare el tiempo de la segũda venida, diputado para declarar la grandeza de su justicia, que te paresce que hara? mayormente auiendo tantas causas para vsar de justicia, quantas son las maldades del mũdo? Porque la misericordia no tuuo quien defuera asi la ayudasse: pues no auia de parte de nuestra humanidad cosa que la merescie sse, mas la justicia tendra tantas ayudas y estimulos para declararse quantos peccados ha auido en el mũdo: para que por aqui puedas cõjecturar que tan espantable sera. ¶ Esto declara muy bien S. Bernardo en vn sermon del aduiẽto por estas palabras. Asi como en la primera venida se mostro el Señor muy facil para perdonar: asi en la segunda sera muy riguroso en castigar. Y como agora ninguno ay q̃ no se pueda reconciliar con el: asi entõces ninguno aura que lo pueda hazer. Porque asi como la benignidad en la primera venida se descubrio sobre toda manera: asi sera el rigor de la justicia, q̃ en la postrera se mostrara. Ca immẽso es Dios, y infinito en la justicia: asi como en la misericordia. Grãde para perdonar, y grãde para castigar: aũque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procuraremos que no halle la justicia sobre q̃ descargue su rigor. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: por las quales veemos como la misma misericordia de Dios nos declara quan grande sera su justicia, y lo vno y lo otro diuinamẽte explico el Psalmi

Psal. 67. sta quãdo dixo: Nuestro Dios, es Dios, cuyo oficio es saluar los hõbres, y librarlos de las puertas de la muerte: mas con todo esso el quebrãtara las cabeças đ sus enemigos, hasta el postrer pelo đ los q̃ perseuerã en sus delictos. Vees luego siendo tan blãdo para los q̃ a el se conuierten, es tan riguroso para los endurescidos y rebeldes.

IIII. Lo mismo tãbien nos declara la paciẽcia de Dios, asi para con todo el mũdo, como para cõ cada vno de los malos. Porq̃ veemos muchos hombres tã desalmados, que dende q̃ abrieron los ojos de la razon hasta los postreros años de su vida, la mayor parte della gastaron en ofender a Dios, y del preciar sus mandamientos, sin hazer caso ni de sus promessas, ni de sus amenazas, ni de sus beneficios, ni de sus auisos, ni de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los aguardo aquella summa bõdad y paciencia, sin cortarles el hilo de la vida, y sin dexar de llamarlos por muchas vias a penitencia, sin ver en ellos enmiẽda. Pues quando acabada toda esta tan larga paciencia, suelte el contra ellos la represa de su yra (que por tantos años se ha ydo poco a poco recogiendo en el seno de su justicia) con que impetu, con q̃ fuerça vẽdra a dar sobre ellos? Que otra cosa quiso significar el Apostol quando dixo. No miras hombre q̃ Rom. 2. la benignidad de Dios te aguarda, y te llama a penitencia? Mas tu por tu gran dureza, y por esse coraçõ tã cerrado a penitẽcia, athesoras cõtra ti yra para el dia del justo juyzio de Dios, el qual dara a cada vno segun sus obras. Pues que quiere dezir, athesoras yra, sino dar a entender, que como el q̃ allega thesoro, va cada dia añadiẽdo dineros a dineros, y riquezas a riquezas, paraque asi crezca el montõ: asi tãbiẽ Dios va cada dia y cada hora acrescentando mas y mas el thersoso de su yra, asi como el malo con sus malas obras va siẽpre acrescẽtãdo las causas della? Pues dime agora, si vn hombre se diesse tãta priessa a juntar thesoro, que no se passasse dia ni hora que no acrescentasse algo en el: y esto por espacio de cinquẽta, o sesenta años: quãdo despues deste tiempo abriesse sus arcas, q̃ tan gran thesoro hallaria? Pues o miserable de ti, q̃ apenas ay dia ni hora, que sete passe, sin acrescentar cõtra ti el thesoro desta yra diuina, la qual cresce a cada hora, con cada vno de tus peccados. Porque aunq̃ no vuiesse mas que las vistas deshonestas de tus ojos, y los malos desseos y odios de tu coraçon, y las palabras y juramentos de tu boca, esto

ſolo baſtaua para henchir vn mundo. Pues
quando con eſto ſe juntare todo lo demas, q̃
theſoro de yra tendras allegado contra ti a ca
bo de tantos años?

V. La ingratitud tambien de los malos y ſu
malicia (ſi bien ſe mira) da a entender por ſu
parte, quan grande aya de ſer eſte caſtigo. Si-
no ponte a conſiderar por vna parte la immē
ſa benignidad y largueza de Dios para cō los
hombres, lo que en eſte mundo tiene hecho
y dicho, y padeſcido por ellos, los aparejos y
oportunidades que para bien viuir les ha da-
do, lo que les ha diſsimulado y perdonado: los
bienes que les ha hecho, los males de que los
ha librado, con otras muchas maneras de fa-
uores y beneficios que cada dia les haze: mira
por otra parte el oluido de los hombres para
con Dios, ſu ingratitud, ſu rebeldia, ſu desleal
tad, ſus blaſphemias, el menoſprecio del y de
ſus mandamientos? el qual es tan grande, que
no ſolo por qualquier intereſſe que ſe les of-
frezca, ſino muchas vezes debalde, y ſin pro-
poſito, por ſola maldad y deſuerguença ponē
debaxo los pies todo quanto manda Dios.
Pues quien deſta manera deſprecia aquella tā
grande mageſtad, como ſi fuera vn Dios de
Heb. 10. palo, quien tantas vezes (como dize Sant Pa-
blo) piſo al hijo de Dios, y deſprecio la ſan-
gre de ſu teſtamento: quien tantas vezes lo
crucifico, y abofeteo con peores obras que hi
ziera vn pagano: que puede eſperar, ſino que
quando llegue la hora de la cuenta, ſe haga a
coſta del malo tan grande recompenſa de la
honra de Dios, quan grande fue la injuria he
cha cōtra el? Porque pues Dios es juſto juez,
a el perteneſce hazer ygualdad y recompenſa
ſuficiente entre el caſtigo del que injurio,
con la deshonra del injuriado. Pues ſi Dios
es aqui el injuriado, que entrega ſe hara en el
cuerpo y anima del condennado, para que del
cuerpo ſalgan las correas, y de ſus dolores la
recompenſa de tales injurias? Y ſi fue mene-
ſter la ſangre del hijo de Dios para hazer re-
compenſa de las offenſas de Dios (ſupliendo
ſe con la dignidad de la perſona, lo que falta-
ua de rigor a la pena) que ſera donde ſe aya
de hazer eſta recompenſa, no con la dignidad
de la perſona, ſino con ſola la grandeza de la
pena?

VI. Conſidera otro ſi (demas de la condicion
del juez) tambien la del verdugo, que ha de
executar ſu ſentencia (que es el demonio) pa
ra que por aqui veas, lo que de tales manos
puedes eſperar. Y para entender algo de la
crueldad deſte executor, mira qual paro a vn
hombre ſobre quien le fue dado poder: que
fue el Sancto Iob. Porque todo quanto fue Iob. 1. &
poſsible hazer contra vna criatura racional, 2.
hizo: ſin tener reſpecto a ningun genero de
blandura ni piedad. Quemole las ouejas, ro-
bole todos los otros ganados mayores, capti-
uole los criados, derribole las caſas, matole
todos los hijos, cubriole de pies a cabeça de
cancer y de guſanos, ſin dexarle otro refrige-
rio, mas que vn muladar en que ſe aſſentaſſe,
y vn pedaço de teja con que rayeſſe la mate-
ria que de ſus llagas corria: y ſobre todo eſto
dexole la muger, y los amigos (a quien con
mayor crueldad perdono, que matara) pa-
ra que ellos con ſus palabras le fueſſen otros
guſanos mas crueles, que llegaſſen haſta roer
le las entrañas. Eſto hizo con el ſancto Iob.
Mas que hizo con el Saluador del mundo en
aquella doloroſa noche, en que fue entrega-
do al poder de las tinieblas? Eſto no ſe puede
explicar en pocas palabras. ¶ Pues ſi eſte ene-
migo y todos ſus conſortes ſon tan fieros, tan
inhumanos, tan carniceros, tan amigos de
ſangre, tan enemigos del linage humano, y tā
poderoſos para dañar, quando tu miſerable
te veas en ſus manos para que executen en ti
todas las crueldades que quiſieren (ſegun la
diſpenſacion de la diuina juſticia) y eſto no
por vna noche, y vn dia, ſino por todos los ſi-
glos de los ſiglos: parecete que eſtaras bien li
brado en tales manos? O que dia tan eſcuro ſe
ra aquel, quando aſsi te veas en poder de tales
lobos? ¶ Y porq̃ mejor entiendas el tratamiē
to que deſtas manos puedes eſperar, referire
aqui vn exēplo memorable que eſcriue ſant
Gregorio en ſus Dialogos: donde cuēta que
en vn monaſterio ſuyo acaeſcio llegar a pun-
to de muerte vn religioſo mācebo, no menos
en las coſtumbres, que en los años. Y como
los religioſos dl monaſterio acudieſſen a eſte
tiēpo a ayudarle a morir, y ſe puſieſſen todos
al derredor de ſu cama haziendo oracion por
el, començo el a dar vozes, y dezir: Yos, yos dē
aqui padres, yos, y dexad a eſte dragon que me
acabe de tragar. Porq̃ ya me tiene metida la ca
beça

beça entre sus gargantas encendidas, y con
sus escamas (como con vnos diẽtes de sierra)
me aprieta y atormẽta grandemẽte. Y os lue
go todos, y apartaos de aqui, porque por vue
stra presencia no me acabe de matar, y assi me
atormẽta mas cruelmente. Y como dixessen
los religiosos q̃ hiziesse la señal de la Cruz,
respondio, diziendo. Como la podre hazer q̃
me tienes enroscados los pies y las manos cõ
las bueltas de su cola, y no soy señor de mi?
Entonces los religiosos no por esso desmayã
do, comẽçaron a hazer oracion por el con
grandes gemidos, y con mayor instancia: con
lo qual el Padre de las misericordias, mouido
a su acostumbrada piedad, libro al enfermo
de aquella tan grande agonia: con la qual que
do tan escarmentado que de ay adelante orde
no su vida de tal manera, que no mereciesse
verse otra vez en tal aprieto. ¶ De los mis-
mos demonios hablaua aũ por mas horribles
figuras S. Iuan en su Apocalypsi diziendo. Vi
Apoc. 9. vna estrella que cayo del cielo en la tierra, a la
qual fuerõ dadas las llaues del pozo del abys-
mo. Y abriendo la puerta deste pozo, salio
del vna grande humareda, como las q̃ suelen
salir de los grandes hornos de fuego, y del hu
mo deste pozo saltaron vnas lãgostas en tier
ra: a las quales fue dado poder para herir, co-
mo hiere los escorpiones, y fue les mandado
que no hiziessen daño en el feno de la tierra,
ni en los arboles, ni en cosa verde, sino en so-
los aquellos que no tuuiessen la señal de Dios
en su frente. En este tiempo andaran los hõ-
bres buscando la muerte, y no la hallaran, y
la figura destas langostas, era como de caua-
llos armados para pelear, y sobre sus cabeças
tenian vnas coronas de oro, y las caras eran
como caras de hombres, y los cabellos como
cabellos de mugeres, y los dientes como dien-
tes de Leones, y tenian vestidas vnas lorigas,
como lorigas de hierro, y el estruendo que
hazian con sus alas, era como el de muchos
carros, y cauallos quando arremẽtẽ a pelear:
Y tenian las colas como de escorpiones, y en
ellas trayan sus aguijones para herir. Hasta
aqui son palabras de S. Iuan. Ruegote pues
agora me digas que pretendia el Spiritu san-
cto (q̃ es el autor desta escriptura) quãdo de-
baxo destas tã horribles figuras nunca oydas,
nos quiso dar a entẽder la grãdeza de los aço-
tes de la diuina justicia? Que pretendia sino
auisarnos, por el horror espãtable destas co-
sas, quales serã las yras de Dios, quales los in
strumẽtos de su justicia, quales los castigos de
los malos, quales las fuerças de nuestros ad-
uersarios, para q̃ con el horror de tã grandes
cosas tẽblassemos de offender a Dios. Porq̃,
q̃ estrella es esta q̃ cayo del cielo, a quien fue-
rõ dadas las llaues del abysmo, sino a aq̃l An
gel tan resplandesciẽte q̃ de alli cayo, a quiẽ
fue dado el principado de las tinieblas? Y quiẽ
son aquellas langostas tan fieras y tan arma-
das, sino las furias y armas de los otros sus
coadjutores y ministros, que son los demo-
nios? Quien las plantas verdes, a quien ellos
no pueden dañar, sino los justos que florecen
cõ el humor de la diuina gracia, y dan fructos
de vida eterna? Quiẽ los que no tienen sobre
si la señal de Dios, sino los q̃ carecẽ de su Spi-
ritu, q̃ es la señal de sus sieruos, y de las ouejas
de su manada? Pues contra estos miserables
se apareja aquel exercito de la diuina justicia,
para que en esta vida y en la otra (en cada
qual de su manera) sean atormentados por
los mismos demonios a quien siruieron: assi
como los Egypcios fueron atormẽtados por
las moscas y mosquitos, a quien ellos adora-
uan. Pues que sera ver en aquel lugar estos Exod. 8.
monstruos y maxcaras tan horribles? que se-
ra ver alli aquel dragon hambriento, y aque-
lla culebra enroscada, y aquel grande Behe-
mot, de que se escriue en Iob, que aprieta la Iob. 40.
cola como cedro, que beue los rios, y pasce
los montes?

Todas estas cosas bien consideradas, nos de
claran assaz, q̃ tan grandes ayan de ser las pe-
nas de los malos. Porq̃, q̃ otra cosa se puede
esperar de todas estas grandezas q̃ aqui se han
dicho, sino grãdissimos castigos? Que se pue-
de esperar d̃ la immẽsidad y grãdeza de Dios?
y de la grandeza de su justicia, para castigar
los peccados? y de la grãdeza de su paciencia,
para suffrir los peccadores? y de la muchedũ-
bre de los beneficios cõ que tantas vezes los
procuro traer a si? y de la grandeza del odio
cõ q̃ aborrece al peccado (pues por ser offen-
siuo de infinita magestad, merece odio infini-
to) y de la grãdeza del furor de nuestros ene-
migos, tã poderosos para atormẽtarnos? y tã
rauiosos para mal querernos? Que se puede

pues

pues esperar de todas estas causas de grãdeza, sino grandissimo castigo del peccado? Pues si tan grande es la pena q̃ esta aparejada para el peccado, y en esto no puede auer falta (pues assi nos lo predica la fe) porque causa los que esto creen y confiessan, no miraran la carga q̃ sobre si toman, quando peccan: pues por el mesmo caso que cometen vn peccado, se obligan a vna pena, que por tantos titulos se prueua ser tan grande?

De la duracion destas penas. §. I.

Mas aunque todas estas consideraciones seã mucho para causar temor, mucho mas lo es, si consideramos la duracion destas penas. Porque si en ellas vuiera alguna manera de termino, o de aliuio, a cabo de muchos millares de años, toda via fuera este gran consuelo para los malos. Mas q̃ dire de la eternidad q̃ ningun termino reconosce, sino que yguala por vna parte cõ la misma duració de Dios? El qual espacio es tã grande, q̃ (como dize vn Doctor) si vno de aq̃llos malauenturados en cada mil años derramasse vna sola lagryma material, mas agua saldria d̃ sus ojos q̃ cupiesse en todo el mundo. Pues q̃ cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grãde, q̃ si todas quantas penas ay en el infierno, no fueran mas q̃ vna sola punçada de vn alfiler (auiẽdo de durar para siempre) solo esto deuiera bastar, para que los hõbres se pusiessen a todos los trabajos del mundo, por euitar esta pena. O si esta duracion, o si este para siẽpre hiziesse manida en tu coraçon, quãto prouecho haria? De vn hõbre del mundo leemos, q̃ poniẽdose vna vez a pẽsar muy de proposito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tã prolixa, hizo entre si esta cõsideració. Ningun hombre cuerdo ay, que acceptasse el imperio del mundo: con condicion q̃ le obligassen a estar acostado en vna cama (aunque fuesse de rosas y flores) por espacio de treynta, o quarenta años. Pues siendo esto assi, que desatino es, por cosas tanto menores, ponerse en ventura de estar acostado en vna cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideració cauo tãto, y obro tãto este hõbre, que le hizo mudar la vida, y tan mudada, que vino despues a ser grande sancto y prelado de vna Iglesia. Pues que responden a esto los regalados, los q̃ con el zumbido de vn mozquito estan toda la noche desuelados, quãdo se veã tendidos en esta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y esto, no por vna sola noche de verano, sino por vna eternidad? Esta pregunta haze a estos el Propheta Isayas, diziendo. Quien de vosotros podra morar con los ardores eternos? quien se atreuera a hazer vida con el fuego tragado? q̃ espaldas aura tan duras, q̃ puedan suffrir esta calda por espacio tan largo? O gẽtes sin seso, o hõbres embancados por aq̃l antiguo engañador y trastornador del mundo? Porq̃, q̃ cosa mas agena de razon, q̃ siendo los hombres tan solicitos en proueerse para todas las nonadas de esta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importãcia? Que vemos, si esto no vemos? q̃ tenemos, si esto no tenemos? que proueemos si esto no proueemos? Isai. 33.

Pues siendo esto assi, como no siguiremos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuesse muy trabajoso por huyr de tanto mal? Porq̃ es cierto, q̃ si hiziesse agora Dios este partido con vn hombre que le dixesse, tu has de tener todo el tiẽpo q̃ viuieres vn dolor de gota, o de vna sola muela: pero tã agudo, que no te dexe reposar noche, ni dia: o si quieres ahorrar este dolor, has de ser frayle Cartuxo, o descalço, o hazer la penitẽcia q̃ ellos hazen toda la vida: mira qual destas dos cosas quieres? no ay hõbre tã perdido, q̃ vsando de buena razõ (si quiera por el amor q̃ tiene a si mismo) no escogiesse qualquier professió destas, antes q̃ padecer este martyrio, por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormẽtos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siẽdo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser frayle descalço, o Cartuxo, como no aceptamos vn tan pequeño trabajo, por euitar vn tan prolixo tormẽto? Quien no vee ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena del sera, que pues el hombre no quiso con vn poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que haga alli eterna penitencia, y nada le aproueche. En figura de lo qual leemos, que aquel horno de fuego que encendio Nabuchodonosor en Babylonia, con leuantar las llamas quarẽta y nueue cobdos en alto, por falta de vn cobdo, no llego al numero de cinquenta (que haze año de jubileo) Dan. 3.

para

para dar a entéder, que la llama de aquel eternal humo de Babylonia (que es el infierno) aunque arde tanto, y atormenta tan grauemente aquellos malauenturados, no por esso les alcança la remission y gracia del jubileo verdadero. O penas infructuosas, o esteriles lagrymas, o rigurosa penitécia, y sin ninguna esperança? Quan poquito de lo que alli padescen sin fructo, si se tomara aqui de voluntad, bastara para darles remedio? Quan facilmente se podrian aqui redemir tantos males con tã liuianos trabajos? Salgan pues fuentes de agua por nuestros ojos: y no cessen los gemidos de nuestro coraçon. Por esso plantare y llorare (dize el Propheta) y salirmehe por essos camiuos despojado y desnudo. Hare llanto como de dragones: y sentimiento como de abestruzes: porque ya esta desahuziada su llaga, y no tiene cura este mal.

Y si los hombres no tuuiessen todas estas cosas por verdad, o no por tan gran verdad, no era mucho caer en ellos este descuydo. Mas teniendo todo esto por fe, y sabiédo cierto que (como dize el Saluador) antes faltara el cielo y la tierra, que dexar esto de ser: y que con todo esto viuan los q̃ esto creen con tan estraño descuydo, esto es cosa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego y perdido q̃ miel puedes tu hallar en todas las riquezas y bienes del mundo, que merezca ser comprada por este precio? Si tuuiesses (dize Sant Hieronymo) la sabiduria de Salamõ, y la hermosura de Absalon, y las fuerças de Samson, y los años y vida de Enoch, y las riquezas de Creso, y el poder de Octauiano, q̃ te pueden aprouechar todas estas cosas: si al fin de la vida el cuerpo se entregare a los gusanos, y el anima a los demonios para ser atormétada cõ el rico auariento en los tormentos eternos.

Esto baste quanto a la primera parte de la Exhortacion a la virtud: agora trataremos de los priuilegios singulares, que en esta vida se le prometen.

SEGVNDA PARTE DESTE PRIMERO LIBRO, EN LA QVAL SE TRATA DE LOS bienes espirituales y temporales, que en esta vida se prometen a la virtud, y señaladamente de doze singulares priuilegios que tiene.

Titulo XI. Por el qual estamos obligados a seruir la virtud, por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida. Cap. XI.



NO se q̃ linaje de excusas pueden allegar los hombres, para dexar de seguir la virtud: pues tãtas razones se presentan por parte della. Porque no es pequeña cosa allegar por esta parte lo q̃ Dios es, lo que merece, lo que nos ha dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaza. Por lo qual ay mucha razon para preguntar qual sea la causa por dóde entre los Christianos que todo esto creé y cõfiessan ava tantos que se den tan poco por la virtud. Porq̃ los infieles que no conoscen la virtud, no es marauilla que no precien lo que no conoscen: como haze el rustico cauador, q̃ si halla vna piedra preciosa, no haze caso della: porque no conosce lo q̃ vale. Mas q̃ el Christiano que sabe todo esto, viua como si nada desto creyesse, tan oluidado de Dios, tan captiuo de los vicios, tã subjecto a sus passiones, tan aficionado a las cosas visibles, tã oluidado de las inuisibles, y tan suelto en todo genero de peccados: como sino esperasse muerte ni juyzio, ni parayso, ni infierno: esto es cosa que pone grande admiracion. Por donde, como dixe, ay razon para preguntar dedóde naz ca este pasmo, esta modorra, y (si dezir se puede) esta manera de encantamiento.

Este mal tan gráde no tiene vna sola rayz, sino muchas y diuersas. Entre las quales no es la menor, vn general engaño, en que los hombres del mundo viuen: creyendo que todo lo que promete Dios a la virtud, se guarda para la otra vida, y que de presente no se le da nada.

da. Porque como los hõbres sean tã interessables, y se mueuan tanto con la presencia de los objectos, como no veen nada de presente, hazẽ poco caso de lo futuro. Assi paresce q̃ lo hazian en tiempo de los Prophetas. Porq̃ quando el Propheta Ezechiel les proponia grandes promessas, o amenazas de parte de Dios, burlauanse ellos, diziendo: Las reuelaciones q̃ este predica, son para de aqui a muchos dias, y sus prophecias son para de aqui a largos tiempos. Y escarneciendo otro si del Propheta Isayas por la misma causa contrahazian sus palabras, diziendo. Espera, y reespera: espera, y reespera. Manda, y remãda: mãda y remanda, de aqui vn poco, y de aqui otro poco. Esta es pues vna de las principales cosas, que haze apellar a los malos de los mandamientos de Dios, pareciendoles q̃ nada se les da de presente, y que todo se libra para adelante. Assi lo sintio aq̃l gran Sabio Salomõ, quando dixo. Porque no se executa luego cõtra los malos su sentencia, de aqui nasce q̃ los hijos de lo hombres sin temor alguno se derramã por todos los vicios. Dõde añade el mismo diziendo: q̃ la peor cosa de quantas ay en la vida, y que mas occasion da para hazer males, es succeder todas las cosas (a lo que por de fuera parece) de vna misma manera al bueno y al malo, al suzio y al limpio, al que offrẽ(?) sacrificios, y al que no haze caso dellos. De donde nasce, que los coraçones de los hõbres se hinchen de malicia, y despues van a parar a los infiernos, por parecerles q̃ ygualmente corrẽ los fauores y los disfauores por las causas de los buenos y de los malos. Y lo mismo q̃ Salomon dize, claramente lo confiessan los malos por el propheta Malachias, diziendo: Vana cosa es seruir a Dios: porque, que fruto nos ha acarreado auer guardado sus mandamientos, y auer andado tristes delante del Señor de los exercitos? Por esto tenemos por bienauẽturados los soberuios pues lo vemos medrados y prosperados viuiendo tan rotamente: y auiendo tẽtado a Dios, estan en saluo. Este es el lenguaje de los malos, y vno de los mayores motiuos que tienen para ser lo. Porque (como dize S. Ambrosio) pareceles cosa muy agra comparar esperanças con peligros: esto es comprar bienes de futuro con daños de presente: y soltar de la mano lo q̃ tienen, por lo que adelante se les puede dar.

Isai. 28.

Eccle. 8.

Mala. 3.

Pues para deshazer este engaño tan prejudicial, no se que otro principio pueda yo agora tomar, que aquellas palabras y lagrimas del Saluador: el qual viendo la miserable ciudad de Hierusalem, començo a llorar sobre ella, diziẽdo. Si conoscieses agora tu la paz, y los bienes q̃ en este dia tuyo te venian? Mas todo esto esta agora escondido de tus ojos. Considerana el Saluador por vna parte, quã grandes eran los bienes que juntamente con su persona auiã venido a aquel pueblo (pues todas las gracias y thesoros del cielo auian descendido con el Señor de los cielos) y por otra, como el (escandalizado con el humilde habito y apparencia del Señor) no le auia de recebir: y como por este peccado no solo auia de perder las riquezas y gracia de su visitacion, sino tambien su republica y su ciudad. Lastimado pues cõ este dolor, derramo estas lagrimas, y dixo estas palabras, assi breues y no acabadas: porq̃ tanto mas significauã, quãto mas breues erã. Pues este mismo sentimiẽto y estas mismas palabras se puedẽ en su manera applicar al proposito de que hablamos. Porque considerando por vna parte la hermosura de la virtud, y las grandes riquezas y gracias que andã en su compañia: y visto por otra, quan encubierto esta esto a los ojos de los hõbres carnales, y quãdesterrada anda ella por esto del mũdo: no te parece, que tenemos aqui tãbien la misma causa para derramar las mismas lagrymas, y dezir con el Señor. Si conociesses agora tu? Esto es, o si te abriesse agora Dios los ojos, para que viesses los thesoros, los regalos, las riquezas, la paz la libertad, la trãquilidad, la luz, los deleytes, los fauores, y los otros bienes q̃ andan en compania de la virtud, en quãto las preciarias, quãto la dessearias, y con quanto estudio y trabajo la buscarias? Mas todo esto esta escõdido de los ojos carnales, porque no mirando mas que la corteza dura de la virtud, y no auiendo experimentado la suauidad interior della, pareleс les que no ay en ella cosa q̃ no sea aspera, triste y desabrida, y que no es moneda que corre en esta vida, sino en la otra, porque si algo tiene de bien para el otro mundo es, no para este. Por lo qual philosophando segun la carne, dizen: que no quierẽ comprar esperan-

Luc. 19.

ças con peligros,y auenturar lo presente por lo futuro.

Esto dizen escandalizados cō la figura exterior de la virtud,porq̄ no entiendē,q̄ la Phisonomia de Christo es semejante al mismo Christo:el qual mostrādo por defuera ymagen de hōbre,y hombre tā humilde:dētro era Dios y señor de todo lo criado. Por lo qual se dize de los fieles,q̄ estā muertos al mundo, mas q̄ su vida esta escondida con Christo en Dios. Porq̄ assi como la gloria de Christo, estaua desta manera escōdida,assi tābiē lo esta la de todos los imitadores de su vida. Leemos q̄ antiguamente haziā los hombres vnas ymagines que llamauā Sylenos,las quales por defuera pareciā muy viles y toscas,y dentro estauā muy ricamente labradas:de suerte que siēdo la fealdad publica,la hermosura era secreta:y engañando con lo vno a los ojos de los ignorātes,con lo otro atrahian a si los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de los Prophetas,tal la de los Apostoles , y tal la de los perfectos Christianos,como lo fue la del Señor de todos ellos.

Colos. 3.

Y si toda via dize q̄ la virtud es aspera y difficultosa de exercitar,deurias tambien poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proueydas con las virtudes infusas , cō los dones del espiritu sancto,con los sacramētos de la ley nueua y con todos los otros fauores y socorros diuinos,q̄ son como remos , y velas en la galera para nauegar o como las alas en el aue para volar. Deurias mirar al mismo nombre y ser de la virtud , la qual essencialmente es habito,y muy noble habito , y si lo es,de aqui se sigue,q̄ (regularmente hablādo) nos ha de hazer obrar cō suauidad y facilidad, porque esto es proprio de todos los habitos. Deurias tābien considerar,que no solo tiene prometidos el Señor a los suyos bienes de gloria,sino tābien de gracia,los vnos para la otra vida,y los otros para esta(segun que el Propheta dize. Gracia y gloria dara el Señor, que son como dos alforjas llenas de bienes la vna para la vida presente,y la otra para la aduenidera) para entender si quiera por aqui, que algo mas deue auer en la virtud de lo que por defuera parece. Deurias otro si mirar , q̄ pues el autor de la naturaleza,no falta en las cosas necessarias (pues tan perfectamente proueyo las criaturas de todo lo que auian menester) no auiendo en el mundo cosa mas necessaria,ni mas importante que la virtud: no la auia de dexar desamparada a beneficio de vn solo libre aluedrio tā flaco,y de vn entendimiento tan ciego,y de vna voluntad tā enferma,y de vn apetito tan mal inclinado,y finalmente de vna naturaleza por el peccado tan estragada:sin proueerle de habilidades y remos con que poder nauegar por este golfo. Porque no era razon,que pues la prouidencia diuina auia sido tā solicita en proueer al mosquito,a la araña,y a la hormiga de habilidades,e instrumentos bastantes para conseruar su vida , se descuydasse de proueer al hombre de lo necessario para conseguir la virtud.

Psal. 8.

Y añado aun mas,q̄ si el mundo,y el demonio proueen de tantas maneras de gustos , y contentamientos (alomenos aparentes) a los suyos,por el seruicio que le hazen, como es possiblo que Dios sea tan esteril para sus fieles amigos y seruidores, que los dexe ayunos y boquisecos en medio de sus trabajos? Como ? y por tan caydo tienes tu el partido de la virtud,y por tan subido el de los vicios, que permitiesse Dios auer tantas ventajas en lo vno,y tan menoscabo y disfauor en lo otro? Pues que quiere dezir lo que responde Dios por el Propheta Malachias a las palabras y quexas de los malos,diziendo. Conuertios a mi,y vereys la differencia que ay entre el bueno y el malo,y entre el q̄ sirue a Dios,y no le sirue? De manera que no se contenta cō la ventaja que aura en la otra vida(de que mas abaxo trata) sino luego de presente dize. Conuertios y vereys,&c. Como si dixesse. No quiero queespereys por el tiempo de la vida para conoscer esta ventaja , sino conuertios,y luego entendereys la differencia q̄ ay del bueno al malo:las riquezas del vno , y la pobreza del otro : el alegria del vno,y la tristeza del otro:la paz del vno,y las guerras del otro:el contentamiēto del vno,y los descontentamientos del otro:la lumbre en que viue el vno:y las tinieblas en q̄ anda el otro: y vereys por experiencia quanto mas auentajado es este partido , de lo que vosotros pensays.

Mala. 3.

Quasi la misma respuesta da Dios a otros tales

tales como estos, los quales por esta misma persuasion y engaño hazian burla de los bue-
Isai. 66. nos, diziẽdo por Isayas. Declare Dios la grãdeza de su poder, y de su gloria haziendo os grãdes mercedes: para q̃ por esta via conozcamos la prosperidad y ventaja de los que siruen a Dios, a los que no le siruen. Y acabando de dezir esto, y declarãdo luego los açotes y castigos grãdes q̃ a los malos estauan aparejados: trata luego del alegria y prosperidad
Isai. 66. de los buenos, diziẽdo assi. Alegraos cõ Hierusalem (que es el anima del justo) todos los q̃ bien la quereys: y gozaos con alegria todos los q̃ fuystes participantes de su tristeza: para q̃ seays llenos de los pechos de su consolaciõ, y seays abastados de deleytes por la grandeza de la gloria q̃ le ha de venir. Porq̃ yo embiare sobre ella como vn rio de paz, y como vn rio lleno d̃ la gloria, del qual todos beuereys. A mis pechos sereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare, de manera que la madre regala vn hijo chiquito: assi yo os consolare: y en Hierusalẽ, q̃ es en mi casa, sereys consolados. Vereys el cumplimiento de todo esto, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestros huessos assi como las plantas reuerdeceran: y en este tiẽpo conosceran los sieruos de Dios la mano poderosa del Señor. Quiere dezir, que assi como los hõbres por la grãdeza del cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermosura del Sol, y de la Luna, y de las estrellas vienẽ a conoscer la omnipotencia y hermosura de Dios (por ser estas obras tan señaladas) assi tãbien los justos vendran a conoscer la grãdeza del poder, y de las riquezas, y bondad de Dios: por las grãdezas de las mercedes y fauores q̃ del recibiran, y q̃ en si mismo experimẽtaran. De suerte q̃ assi como por los açotes y plagas q̃ Dios embio a Pharaon, declaro al mundo la grandeza de su seueridad para con los malos: assi por los fauores y beneficios admirables q̃ hara a los buenos, declara la grandeza de su bondad y amor para cõ ellos. Dichosa por cierto el anima, cõ cuyos beneficios y fauores mostrara Dios la grãdeza de tal bõdad: y desdichada aquella con cuyos açotes y castigos descubrira la grandeza de tal justicia. Porque como cada cosa destas sea de tan inestimable grandeza, quales seran los rios q̃ de tan caudalosas fuentes manaran?

Añado mas a todo esto, q̃ si te paresce esteril y triste el camino de la virtud: q̃ quiso dezir la diuina sabiduria, quãdo hablando de si mismo dixo. Andare por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas del juyzio: para enriquecer a los q̃ me amã, y hinchirles las arcas de mis bienes? Pues q̃ riquezas y bienes son estos: sino los desta sabiduria celestial, q̃ sobrepujã a todas las riquezas del mundo, las quales se comunicã a los q̃ andan por el camino de la justicia, q̃ es la misma virtud de q̃ hablamos? Porque si aqui no se hallan riquezas mas dignas deste nombre que todas las otras, como dixera el Apostol gracias a Dios por los de Corintho, diziendo que estauan ricos en todo genero de riquezas espirituales, llamando estos a boca llena ricos: como quiera que a los otros no llama absolutamẽte ricos, sino ricos deste siglo?

Confirma se lo dicho cõ vna authoridad muy notable del Euangelio. §. I.

¶ Mas sobre todo esto, añade para confirmacion desta verdad, aquella tã notable sentẽcia del Saluador: el qual respondiendo a S. Pedro quãdo pregunto por el galardon q̃ auian de recebir los que por el auian dexado todas las Matt. 19.
cosas (segun refiere S. Marcos) dize assi. En Mar. 10.
verdad os digo, que ninguno ay q̃ dexe casa, hermanos, o hermanas, padre, o madre, hijos, o heredades por amor de mi, y por el Euangelio, que no reciba agora en este tiẽpo presente ciẽto tanto mas de lo que dexo: y despues en el siglo aduenidero la vida eterna. Estas palabras son de Christo: por las quales no es razon passemos de corrida. Porque lo primero no me puedes negar, sino que expressamente haze aqui distinctiõ entre el gualardon q̃ se da a los buenos en esta vida, y en la otra: prometiẽdo vno de futuro, y offreciendo otro de presente. Tampoco me negaras, q̃ no puede auer falta en el cumplimiento desta promessa, pues es cierto, q̃ antes faltara el cielo y la tierra q̃ vn tilde, o vna palabra destas por impossible que parezca. Porque assi como creemos que Dios es trino y vno, porque el lo dixo, aunque este misterio sea sobre toda razõ, assi estamos obligados a creer esta misma verdad, aunque sobrepuje todo entendimiento, pues tiene por si el testimonio del mismo author. Pues dime agora, que ciento tanto

es este, q̃ de presente se da a los justos en esta vida? Porque no veemos comunmẽte q̃ se les den grandes estados, ni riquezas, o dignidades tẽporales, ni aparato de cosas de mũdo: antes muchos dellos viuẽ arrinconados, y oluidados del mundo, en grãdes pobrezas, miserias, y enfermedades. Pues siẽdo esto assi, como se podra saluar la infallible verdad desta sentẽcia: sino confessando q̃ los prouee Dios de tales y tantos dones, y riquezas espirituales, que sin ninguno de todos estos aparatos de mundo, bastan para darles mayor felicidad, mayor alegria, mayor contẽtamiento, y descanso q̃ la possession de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar: porque assi como leemos que no esta Dios atado a dar mantenimiento a los cuerpos de los hombres con solo pan (pues tiene otros muchos medios para esso) assi tampoco lo esta para dar hartura y contẽtamiento a sus animas con solos estos bienes tẽporales: pues sin estos lo puede el muy bien hazer: como a la verdad lo hizo con todos los sanctos: cuyas oraciones: cuyos exercicios, cuyas lagrymas, cuyos deleytes sobrepujaron a todas las consolaciones y deleytes del mundo. Y desta manera se verifica cõ mucha razon, q̃ reciben ciento tanto mas de lo q̃ dexaron: pues por los bienes mentirosos y cõtra hechos, recibẽ los verdaderos: por los dubdosos, los ciertos: por los corporales los Spirituales: por los cuydados, reposo: por las cõgoxas, tranquilidad: y por la vida viciosa y abominable, vida virtuosa y deleytable. De manera q̃ si despreciaste los bienes tẽporales por amor de Christo, en el hallaras inestimables thesoros: si desechaste las honras falsas, en el hallaras las verdaderas: si renunciaste el amor de tus padres, por esso te recreara con mayores regalos el Padre eterno: y si despediste de ti los pestiferos y põçoñosos deleytes, en el hallaras otros mas dulces y mas nobles deleytes. Y quãdo aqui vuieres llegado, veras claramente, q̃ todas aquellas cosas q̃ antes te agradauan, no solo no te agradarã, mas antes te causaran aborrescimiẽto y hastio. Porque despues q̃ aquella luz celestial ha tocado y esclarescido nuestros ojos, luego nasce otra diuersa y nueua faz a todas las cosas, con la qual se nos representan de otra muy differente figura. Y assi lo q̃ poco antes parecia dulce, agora te parecera amargo: y lo q̃ parecia amargo, agora se haze dulce: lo q̃ antes espantaua agora contenta: y lo q̃ antes parecia hermoso agora parece feo, aunq̃ antes tambiẽ lo era, sino q̃ no se conocia. Desta manera pues se verifica la promessa de Christo, el qual por los bienes tẽporales del cuerpo, nos da bienes espirituales del anima, y por los bienes que llaman de fortuna, nos da los bienes de gracia, q̃ sin cõparacion son mayores y mas poderosos para enriquescer, y contẽtar el coraçõ del hõbre. Y para confirmaciõ desto no dexare de referir aqui vn exẽplo notable que se escriue en el libro de los varones illustres de la ordẽ de Cister. Escriuese pues ay, q̃ predicando S. Bernardo en Flãdes cõ vn encẽdidissimo desseo de traer los hõbres a Dios, entre otros q̃ por especial tocamiẽto del Spiritu sancto se conuertierõ, fue vn cauallero muy principal de aquella tierra llamado Arnulpho, al qual tenia el mundo preso con grandes cadenas. Y como el finalmẽte dexado el mundo, tomasse el habito en el monasterio de Claraual, alegrose tãto el bienauenturado Padre con esta conuersion, q̃ dixo en presencia de todos, que no era menos admirable Christo en la conuersiõ de fray Arnulpho q̃ en la resurrectiõ de Lazaro: pues estãdo el ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tãtos deleytes, lo resuscito Christo, y traxo a aquella nueua vida. La qual no fue menos admirable en el successo, q̃ lo fue en la conuersio. Y porq̃ seria muy largo contar en particular todas sus virtudes, vẽgo a lo q̃ haze a nuestro caso. Padescia este sancto varon muchas vezes vna enfermedad de colica, la qual le causaua tan grandes dolores, q̃ le llegauã a punto de muerte. Y estãdo vna vez assi, quasi sin sentido, perdida la habla, y tãbien la esperança de la vida, dierõ la extrema vnction: y el de ay a poco boluiẽdo sobre si, comẽço subitamente a alabar a Dios, y dezir a grãdes vozes. Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen Iesu. Y como el repitiesse muchas vezes esta palabra: espantandose los mõges desto, y preguntandole como estaua, y porque dezia aquello, ninguna cosa respondia, sino replicando la misma sentencia: Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buẽ Iesu. Algunos de los que ahy estauan, dezian que

que la grãdeza de los dolores le auia priuado d su juyzio: y q̃ por esto dezia aq̃llas palabras. El entonces respondio. No es assi hermanos mios, no es assi: sino q̃ cõ todo mi juyzio y entendimiento, digo que son verdaderas todas las cosas q̃ hablo nuestro Saluador Iesu. Ellos respõdierõ. Nosotros tãbiẽ cõfessamos esso,
Mar. 10. mas a q̃ proposito lo dizes tu? Respondio el, porq̃ el señor dize en su Euãgelio: q̃ quiẽ quiera q̃ renunciare por su amor todas las aficiones de sus pariẽtes, recibira ciẽto tãto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimẽto agora en mi, y confiesso q̃ de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida. Porq̃ os hago saber q̃ la grãdeza immẽsa deste dolor que padezco, me està tã sabrosa por la firmeza de la esperança que por ella me han agora dado de mi saluacion, que no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dexe. Y si yo siendo tan grande peccador, tal cõsolacion recibo cõ mis angustias, qual sera la q̃ los sanctos y perfectos varones recibiran en sus alegrias? Porq̃ verdaderamẽte el gozo espiritual q̃ me causa esta esperança, ciẽ mil vezes sobrepuja el gozo mũdano que de presente en el mundo recibia. Diziẽdo el esto marauillaronse todos de ver, que vn religioso lego y sin letras tales palabras dixesse: sino manifiestamente se conoscia que el Spiritu Sancto que en su anima morava las dezia.

En lo qual se vee claramente, como sin el estruendo y aparato de los bienes temporales del mundo, da Dios a los suyos mayor cõtentamiento, y mayores cosas que las que por el dexaron: y por consiguiente quan engañados viuen los que no creen que de presente se de nada desto a la virtud.

Pues para destierro deste engaño tan peligroso (demas de lo dicho) seruiran los doze capitulos siguientes: en los quales trataremos de doze marauillosos fructos y priuilegios q̃ acompañan en esta vida a la virtud: para que por aqui vean los amadores del mundo, que ay mas miel en ella, de lo que ellos piensan. Y dado caso que para entender esto perfectamẽte, era necessaria la experiencia y vso de la misma virtud (porque esta es la que mejor conoce sus riquezas) pero la falta desto suplira la fe, la qual confiessa la verdad de las Scripturas sagradas, con cuyos testimonios entiendo prouar todo lo que en esta parte dixere: porque a nadie quede lugar, para dubdar desta verdad.

Del. XII. Titulo por donde estamos obligados a la virtud, por razon del primer priuilegio della, es la prouidencia especial que Dios tiene de los buenos para encaminar los a todo bien: y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad.

Cap. XII.

PVes entre estos priuilegios y fauores el primero y mas principal (del qual como de vna fuẽte caudalosa manan todos los otros) es la prouidencia y cuydado paternal q̃ Dios tiene de los que le siruen. Porque aunque el tenga general prouidencia de todas las criaturas, pero tiene la muy mas especial de los que ha recebido por suyos. Porque como el tenga estos en lugar de hijos, y les aya dado espiritu y coraçon de hijos, el tambien por su parte tiene coraçon de Padre amantissimo para cõ ellos: y conforme a este amor tiene el cuydado y prouidencia dellos.

Mas que tan grande sea esta prouidencia en ninguna manera lo podra entẽder, sino el que la uviere experimentado, o el q̃ cõ estudio y atencion ouiere leydo las scripturas sagradas, y notado cõ diligẽcia los passos que desto tratan. Porq̃ quiẽ assi lo hiziere, vera que quasi toda la scriptura diuina dẽde el principio hasta el fin, generalmente trata desto. Ca toda ella se mueue sobre estos dos pũtos (como el mundo sobre dos polos) que son pedir y prometer. En los quales por vna parte pide Dios al hombre la obediẽcia y guarda de sus mandamiẽtos, y por otra promete grandissimos premios al q̃ los guardare, assi como amenaza grandissimos castigos al q̃ los quebrantare. La qual doctrina esta de tal manera repartida, que todos los libros Morales de la escriptura diuina piden y prometen, y todos los historiales verifican el cumplimiento de lo vno y de lo otro: mostrando por las obras quan differentemente se vuo Dios con los buenos, y con los malos. Mas como Dios sea tan largo, y tan magnifico, y el hombre tan flaco y tan miserable: el tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar: es

muy differente la proporcion que ay entre lo
que pide y lo q̃ da: porque pide poco y da mu
cho, pide amor y obediencia, q̃ el miſmo nos
da, y por eſto nos offreſce bienes ineſtimables
de gracia, y de gloria para eſta vida, y para la
otra, Entre los quales ponemos aqui en el pri
mer lugar, eſte amor y prouidẽcia paternal q̃
el tiene d̃ los q̃ recibe por hijos: la qual ſobre
puja todos los amores y prouidẽcias q̃ todos
los padres de la tierra tienen y puedẽ tener a
los ſuyos. La razõ deſto es, porq̃ ningun pa-
dre haſta oy atheſoro ni aparejo tan gran biẽ
a ſus hijos, quanto Dios tiene aparejado, y
prometido a los ſuyos (que es la participaciõ
de ſu miſma gloria) ni trabajo tãto por ellos,
como el (pues por eſta derramo ſu ſangre) ni
tiene tan continuo cuydado dellos, como el,
pues los tiene preſentes ante ſus ojos, y ayuda
Pſal. 40. en todos ſus trabajos, Aſsi lo confieſſa Da-
uid; quãdo dize. A mi ſeñor recebiſte por mi
innocẽcia, y me confirmaſte ſiẽpre en tu pre-
ſencia. Eſto es, nunca apartaſte tus ojos de mi,
por el cuydado perpetuo que de mi tienes. Y
Pſal. 33. en otro Pſalmo, Los ojos, dize el Señor, eſtã
pueſtos ſobre los juſtos, y ſus oydos en las ora
ciones dellos. Mas ſu roſtro ayrado eſta ſobre
los que hazen mal, para deſtruyr de la tierra
la memoria dellos.

Mas porque la mayor riqueza del Chriſtiã
no, es eſta prouidẽcia q̃ Dios tiene del y quã-
to es mayor la certidumbre q̃ tiene deſto, tan-
to es mayor ſu alegria y confiança, ſera bien
juntar aqui algunos teſtimonios de la eſcrip-
tura diuina: porque cada vno deſtos es como
vna cedula Real, y vna nueua confirmacion
deſtas tan ricas promeſſas y mãdas del Teſta-
Eccl. 34. mẽto de Dios. El Eccleſiaſtico pues dize. Los
ojos del Señor eſtan pueſtos ſobre los q̃ le te-
men, el es ſu guarnicion poderoſa, ſu lugar de
refugio, eſcudo de ſu defenſion, amparo con-
tra el calor del eſtio, ſombra para el medio
dia, ſocorro en ſus peligros, y ayuda en todas
ſus caydas: es el que leuanta ſus animas, alum-
bra ſus entendimientos, y el que les da ſalud,
vida y bendicion. Haſta aqui ſon palabras del
Eccleſiaſtico: en las quales vees quãtas mane-
ras de oficios exercita eſte Señor para cõ los
ſuyos. El Propheta Dauid en vn Pſalmo di-
Pſal. 36. ze. El ſeñor tendra cuydado de regir y ende-
reçar los paſſos del juſto: y quando cayere, no
ſe quebrantara: porque el pondra debaxo ſu
mano, para que no ſe laſtime. Mira tu que po
dra empecer la cayda, al que cae ſobre vna al-
mohada tan blanda como es la mano diuina?
En otro lugar dize, Muchas ſon las tribula- Pſal. 33.
ciones de los juſtos: mas de todas ellas los li-
bra el Señor, porque el tiene cuenta cõ todos
los hueſſos dellos, de tal manera, que ni vno
ſolo ſera quebrado. Mas en el ſancto Euan- Luc. 12. & 21.
gelio encareſce mas eſta prouidencia, don-
de dize el Saluador, que no ſolo tiene con-
tados todos ſus hueſſos, mas tambien todos
ſus cabellos, porque ni vno ſolo ſe pierda:
para ſignificar con eſto la grandiſsima y eſpe
cialiſsima prouidencia que tiene dellos. Por-
que de que no tendra cuydado, quien lo tiene
de los cabellos? Y ſi eſto te pareſce mucho, no
es menos lo que ſignifico el Propheta Zacha- Zach. 2.
rias diziendo. Quien a voſotros tocare, toca
a mi en la lumbre de los ojos. Harto fuera de-
zir. Quien tocare a voſotros, toca a mi: pero
mucho mas fue dezir. Quien tocare en voſo-
tros en qualquiera parte que ſea, me toca en
la lumbre de los ojos. ¶ Y no ſolo por ſi, ſino
tambien por el miniſterio de los Angeles en-
tiẽde en nueſtra guarda: y aſsi dize en vn Pſal- Pſal. 90.
mo, A los Angeles tiene Dios mãdado de ti,
que te guardẽ en todos tus caminos, y te tray-
gan en las palmas de las manos, para que no
tropieçen tus pies en alguna piedra. Viſte nũ
ca tu tal coche, o tal litera como ſon las ma-
nos de los Angeles, para andar en ellas? Pues
deſta manera los Sanctos Angeles (que ſon
como nueſtros hermanos mayores) traen en
ſus braços a los juſtos: que ſon ſus hermanos
menores, q̃ no ſaben andar por ſi ſino en bra-
ços agenos: y en eſtos los traen los Angeles,
no ſolo en vida ſino tãbien en muerte, como
pareſce claro en aq̃l pobre Lazaro del Euãge
lio, q̃ deſpues de muerto fue lleuado por ma-
no dellos al ſeno de Abrahã. En otro Pſalmo
dize. El Angel del Señor anda al derredor de
los q̃ le temẽ para librar los d̃ los peligros. Y
quã poderoſa ſea eſta guarda, declaralo mas
la translacion de S. Hieronymo, que en lugar
deſtas palabras dize aſsi. El Angel del Señor Luc 16.
tiene aſſentados ſus reales al derredor de los Pſal. 33.
que le temen, para librarlos. Pues que rey
ay en el mundo que tal guarda trayga con-
ſigo, como eſta? La qual manifieſtamente ſe

vio en el libro de los Reyes:donde viniedo el
4.Reg.6 exercito del Rey de Syria a preder al Propheta Heliseo,y teblando su criado de miedo, hizo el sancto Propheta oracioñ a Dios suplicandole abriesse los ojos de aquel desconfiado moço,para que viesse quanto mayor exercito tenia el en su fauor,q̃ sus contrarios? Y abrio Dios los ojos del moço, y vio todo el monte lleno de cauallos y carros de fuego al
Cant.7. derredor de Heliseo. Y esta misma guarniciõ es aq̃lla de que se escriue en el libro de los Cãtares por estas palabras. Que verás tu en la Sunamites(q̃ es figura d̃ la Iglesia,y del anima q̃ esta en gracia)sino cõpañias de reales,q̃ son la guarda de los sanctos Angeles? Y esto mismo significa el Esposo en el mismo libro por
Cant.6. otra figura,diziẽdo. La litera d̃ Salomõ guardan sesenta fuertes de los mas esforçados de Israel,y todos ellos tienen sus espadas en las manos,y son muy diestros en pelear. Cada vno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. Pues q̃ es esto, sino declararnos el Spiritu sancto por tantas figuras el recaudo q̃ la diuina prouidencia tiene sobre las animas de los justos? Porq̃ de donde nasce q̃ vn hõbre concebido en peccado, viuiendo en vna carne tan mal inclinada,y entre tãtos millares d̃ lazos y peligros, viua muchos años sin desuarar ni en vn solo pensamiento,q̃ sea peccado mortal,sino desta tan grande guarda y prouidencia diuina?

La qual es tã grande,que no solamente los libra de los males,y encamina a todos los bienes:sino muchas vezes los mismos males en q̃ alguna vez por diuina permission caẽ,los haze materia de bienes,quãdo con ellos se hazẽ mas cautos,mas humildes,y mas agradescidos a quien los saco de tales peligros,y les perdono tantos peccados. Porque en este sentido
Rom.8. dize el Apostol. Que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan y siruen para su biẽ.

¶ Y si estos fauores son dignos de grande admiracion,mucho mas lo es,que no solo tiene Dios esta cuenta con sus sieruos,sino tambiẽ con sus hijos y descendientes,y con todo lo q̃ toca a ellos,como el mismo señor lo testifico diziẽdo. Yo soy señor Dios,fuerte y zeloso: que visito la maldad de los padres en los hijos
Exod.20. hasta la tercera y quarta generacion,y vso de misericordia en millares de generaciones cõ aquellos q̃ me aman y guardã mis mandamientos. Assi lo mostro el con Dauid,cuyos hijos a cabo de tantos años no quiso destruyr aunq̃ lo merescian muchas vezes sus peccados:por respecto de su padre Dauid. Y assi lo mostro tãbien con Abrahã cuyos hijos tantas vezes Gen.17.
perdono por amor de sus padres:y al mismo Ismael q̃ era hijo de esclaua,prometio q̃ multiplicar y engrandescer en la tierra,por ser hijo de Abrahã,y hasta su mismo criado endereço en el camino y negocio,q̃ lleuaua a cargo de buscar muger para el hijo de su señor: Gen.24.
porq̃ era criado del. Y no solo tuuo respecto al criado por amor del buen señor, pero (lo q̃ mas es)aun al señor malo por amor del buẽ criado. Y assi leemos auer hecho el grãdes mercedes a su amo de Ioseph(q̃ era ydolatra,)por amor d̃l sancto moço q̃ tenia en su casa. Pues Gen.39.
que mayor benignidad,y prouidencia q̃ esta? Quiẽ no se determinara de seruir a vn señor tan largo,tan fiel,y tan agradescido: para con todos los q̃ le siruẽ,y para cõ todas sus cosas?

De los nombres que en la escriptura diuina se atribuyen a nuestro señor por razon desta prouidencia. §. I.

Pues como esta diuina prouidencia se estiẽda a tantos y tan marauillosos effectos: por esso tiene Dios en la escriptura diuina muchos y diuersos nõbres:pero el mas celebrado y mas vsado es llamarse Padre, como lo Ioan.8.
llama su amantissimo hijo a cada passo en el & 10.
Euangelio. Y no solo en el Euãgelio, mas tãbien en muchos lugares del viejo testamento, Psal.102.
como lo significo el Propheta en el Psalmo quando dixo. De la manera q̃ el padre se cõpadesce de sus hijos,assi se cõpadesce el Señor de todos los que le temen:porque el conosce la flaqueza de nuestra humanidad.

Y porque aun le parescia poco a otro propheta llamar a Dios padre(pues su amor y prouidencia sobrepuja a la de todos los padres)dixo estas palabras,Señor vos soys nuestro padre,y Abraham no nos conoscio,y Is- Isai.63.
rael no tuuo q̃ ver con nosotros. Dando a entender,q̃ estos q̃ eran padres carnales no merescian este nõbre en comparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres, el de las madres suele ser, o mas vehemente, o mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse Padre,sino llamarse tambiẽ madre y

mas que madre. Y assi dize el por Isayas estas
Isai.49. dulcissimas palabras. Que madre ay que se ol-
uide de su hijo chiquito, y que no tẽga coraçõ
para apiadarse de lo que salio d̃ sus entrañas?
Pues si fuere possible que aya alguna madre
en quien puede caber este oluido, en mi nun-
ca jamas cabra: porq̃ en mis manos te tengo
escripto, y tus muros estan siempre delante de
mi? Pues q̃ palabras de mayor ternura y pro-
uidẽcia q̃ estas? Quien sera tã ciego, o tan des-
confiado que no se alegre que no resuscite, y
leuante la cabeça con tales prẽdas de tal pro-
uidentia y amor? Porque quien considerare q̃
el que estas palabras dize es Dios, cuya verdad
no puede faltar, cuyas riquezas no tienen ter
mino, cuyo poder es infinito, que temera? que
no esperara? como no se alegrara con tales
palabras? cõ tales prendas? con tal prouiden-
cia? y cõ tal significaciõ de amor? ¶ Pues passa
el negocio aun mas adelante: porq̃ no contẽ-
to este Señor con cõparar este su amor con el
vulgar y comun amor de las madres, escogio
vna entre todas ellas, que es la mas affamada
en este amor (la qual segũ dizẽ es el Aguila)
y con el de esta comparo su amor y prouiden
cia, diziendo. De la manera que lo haze el
Aguila, assi este Señor defendio su nido, y
amo sus hijos: y assi estẽdio sus alas y los puso
encima dellas, y los traxo sobre sus ombros.
Lo qual aũ mas abiertamente declaro el mis-
Deu.3. mo Propheta al mismo pueblo, despues de
llegado a la tierra de promissiõ, diziẽdo. Ha
te traydo el Señor en todo este camino por
do has caminado, de la manera que vn padre
trae vn hijo chiquito en sus braços hasta po-
nerte en este lugar.

Y assi como el toma para si nombre de pa-
dre, y de madre, assi tambiẽ da a nosotros nõ-
Hiere.31 bre de hijos, y de hijos muy regalados: como
claramẽte lo testifica el por Hieremias diziẽ-
do. Hijo mio muy honrado es Ephraim, y ni-
ño delicado: porq̃ despues q̃ comẽce a tratar
con el, siempre he tenido memoria del: y por
tãto mis entrañas se han enternescido sobre
el, y apiadãdo, me apiadare del. Cada palabra
destas (pues es d̃ Dios) era mucho para põde
rar y para estimar, y para regalar y enternes-
cer nuestro coraçon para con Dios: pues as-
si se enternecio el de Dios para con tan po-
bres criaturas.

Y por razon desta misma prouidencia des-
pues del nombre de padre, se llama el tam-
bien pastor: como se llama en su Euangelio.
Y para declarar hasta donde llegaua el amor
y cuydado desta prouidencia pastoral, dixo
estas palabras. Yo soy buen pastor y conoz-
co a mis ouejas, y ellas conoscen a mi. De que
manera Señor las conoceys? con que ojos las Ioã.10.
mirays? Con los ojos (dize el) que mi padre
mira a mi, y yo a el, con essos miro yo a mis
ouejas y ellas miran a mi. O bienauenturados
ojos, o dichosa vista, o dichosa prouidencia.
Pues que mayor gloria que mayor thesoro
puede nadie dessear, que ser mirado del hijo
de Dios con tales ojos, que es con los que su
padre mira a el? Porque aunque la compara-
cion no sea ygual en todo (pues mas merece
el hijo natural que los adoptiuos) pero assaz
es grande gloria ser ella tal, que merezca ser
comparada cõ esta. Mas quales sean las obras
y beneficios desta prouidencia, declara y pro-
mete Dios copiosissima y elegantissimamen
te por el Propheta Ezechiel diziẽdo assi. Yo
buscare mis ouejas, y las visitare. De la mane-
ra que visita el pastor su ganado, quando lo Eze.34.
halla descarriado, assi yo visitare mis ouejas
y las sacare de todos los lugares por donde an
dauan descarriadas en el dia de la nuue y de
la escuridad, y sacar las he de entre los pue-
blos, y juntar las he de diuersas tierras, y traer
las he a la suya, y apascentarlas he en los mon
tes de Israel, en los rios, y en todos los otros
lugares de la tierra: y apascentarlas he en abũ
dantissimos pastos, que sera en los montes
altos de Israel: donde descansaran sobre las
yeruas verdes, y seran apascentados en pa-
stos muy abundosos. Yo apascentare mis oue
jas, y les dare sueño reposado, dize el Señor.
Yo buscare lo perdido, y recobrare lo hur-
tado, y atare lo que estuuiere quebrado, y es-
forçare lo flaco, y guardare lo que estuuiere
fuerte, y apascentar las he en juyzio, que es
con grande recaudo y prouidencia. Y vn po-
co mas abaxo añade luego diziendo. Y hare
con ellas vn contrato de paz, y oxeare todas
las malas bestias de la tierra, y los que moran
en el desierto, estaran seguros en los bosques.
Y puestas al derredor de mi collado, derra-
mare sobre ellas mi bendicion, y embiare las
aguas lluuias a su tiẽpo, las quales serã bẽditas

esto

esto es,saludables y prouechosas, y no dañosas a los pastos del ganado. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. Dime agora pues que mas auia que prometer? ni con que mas dulces, y amorosas, y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porq̃ es cierto q̃ ni habla el Señor aqui del ganado material, sino del espiritual (q̃ son los hombres) como el mismo texto expressamente lo dize: ni menos promete yeruas y abundancia de bienes temporales (que son communes a buenos y a malos) sino abundancia de fauores y gracias, y prouidencias especiales con las quales rige Dios y gouierna este espiritual ganado, a manera de pastor, como el mismo lo explica por Isayas diziendo. Assi como pastor apascentara su ganado, y con su braço juntara los corderos, y los trahera en su seno, y las ouejas paridas, y preñadas el las lleuara sobre sus ombros. Pues que cosa mas tierna, ni mas dulce que esta? Destos mismos officios y beneficios d̃ Pastor habla y trata todo aquel diuino Psalmo que comiença. *Dominus regit me.* En lugar de las quales palabras traslada S. Hieronymo mas claramẽte. *Dominus pastor meus est.* Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el Psalmo todos los officios de pastor, los quales no pongo aqui porque quien quiera los podra por si leer y entender.

Isai. 40.

Psal. 22.

Y de la manera que se llama Pastor, porq̃ nos rige, assi tambien Rey, porque nos defiẽde, y maestro porq̃ nos enseña, y medico, por que nos cura, y amo porque nos trahe en sus braços, y guarda por el cuydado que tiene de velar sobre nosotros, y guardarnos. De los quales nõbres estan llenas todas las escripturas diuinas. Mas entre todos estos nõbres, es mas tierno, y mas regalado, y que mas descubre esta prouidencia, es el nombre de esposo con que se llama en el libro de los Cantares, y en otros muchos lugares de la escriptura. Y assi combida el al anima del peccador que lo quiera llamar, diziendo. Si quiera agora me llama padre mio, y guia de mi virginidad. El qual nõbre celebra el Apostol con grãde encarescimiento. Porque (despues de aquellas palabras, que dixo el primer hõbre a la primera muger, conuiene saber. Por esta dexara el hõbre padre y madre y allegarse ha a su muger, y seran dos en vna carne) añade el Apostol y dize. Este sacramento es grande, entendido como yo lo entiendo de Christo, y de la Iglesia que es esposa suya: y assi lo es tambien en su manera, de qualquiera de las animas q̃ estan en gracia. Pues que no se podra esperar, de quien tal nombre como este tiene, pues no lo tiene, de balde?

Hiere. 3.

Ephes. 5.

Mas para que es andar buscãdo en las scripturas sagradas vn hõbre de aqui, otro de alli: pues los hombres de si prometen algun bien, competen a este Señor: pues quien quiera que le ama, y le busca, hallara en el todo lo que dessea? Por lo qual dize S. Ambrosio en vn Sermon. Todas las cosas tenemos en Christo, y todas ellas nos es Christo. Si desseas ser curado de tus llagas, medico es: si ardes con calenturas fuente es: si te fatiga la carga de los peccados, justicia es: si tienes necessidad d̃ ayuda, fortaleza es: si temes la muerte, vida es: si quieres huyr de las tinieblas, luz es: si desseas yr al cielo, camino es: si tienes necessidad de manjar, mantenimiento es. Cata aqui pues hermano quantas maneras de nombres tiene este Señor (que en si es vno y simplicissimo) porq̃ aunque sea vno en si, a nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necessidades, q̃ son innumerables. ¶ No acabariamos a este passo de referir todas las authoridades que sobre esta materia se offrescẽ en las escripturas diuinas. Mas estas he referido para consuelo y esfuerço de los que siruẽ a Dios, y para attraher con ellas a su seruicio, a los que no le siruen: pues es cierto que ningũ thesoro ay debaxo del cielo mayor que este. Por donde assi como los que han seruido a los reyes en algunas grandes jornadas por mãdamientos y cartas suyas, en que se les prometen grãdes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan y alegrã en essos mismos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus seruicios, assi los sieruos de Dios guardan dentro de su coraçon todas estas palabras y cedulas diuinas, muy mas ciertas que todas las de los reyes de la tierra. En ellas tienen su esperança, con ellas se esfuerçan en sus trabajos, por ellas confian en sus peligros, con ellas se consuelan en sus angustias, a ellas recorren en todas sus necessidades, ellas los encienden en el amor de tal Señor,

ñor,y les obligan a entregarse del todo a su seruicio: pues el tan fielmente los promete de emplearse todo en su prouecho,siendo les todo en todas las cosas. En lo qual,parece que vno de los principales fundamētos de la vida Christiana,es el conoscimiento y practica desta verdad,

Pues dime agora ruegote,si es possible ymaginarse cosa alguna mas rica,mas preciosa,y mas para estimar, y dessear que esta? y si se puede ymaginar en esta vida algun mayor bien que tenera Dios por Padre,por madre, por pastor, por medico, por maestro,por ayo,por muro,por defensor,por valedor,y lo que mas es por esposo,y finalmente por todas las cosas? Que tiene el mundo que poder dar a sus amadores,que yguale con esto? Pues quanta razon tienen los que este bien posseen para alegrarse,consolarse y esforçarse,y gloriarse en el sobre todas las cosas? Alegraos (dize el Propheta) en el Señor los justos,y gloriaos en el todos los rectos de coraçon. Como si mas claramente dixera. Alegrēse los otros en las riquezas y honras del mundo,otros en la nobleza de sus linages, otros en los fauores y priuanças de los principes, otros en la preeminencia de sus officios,y dignidades: mas vosotros que presumis tener à Dios,por vuestro,que es vuestra heredad, y vuestra possession,alegraos y gloriaos mas de verdad en este bien: pues es tanto mayor que todos los otros,quanto es mas Dios que todas las cosas. Assi lo confiessa expressamēte. David en vn Psalmo diziendo. Libra me Psal. 43. Señor de las manos de los que estan fuera de tu seruicio,y de tu casa; los quales no tienen boca sino para hablar vanidad,ni braço sino para obrar maldad: cuyos hijos andan en su juuentud loçanos y frescos,como los arboles nueuos y rezien plantados: cuyas hijas andan atauiadas y compuestas a manera de templos; cuyas despensas estan llenas y abastadas de todos los bienes: cuyas ouejas estan gordas y llenas de hijos. Por bienauenturado tuuierō al pueblo lleno de todos estos bienes; mas yo digo que bienauenturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Porque David? La razon esta muy clara: porque en el solo possee vn bien,en quien esta todo lo que se puede dessear. Por tanto gloriense los otros en todas estas cosas: mas yo aunque muy rico y muy poderoso rey,en el solo me gloriare. Assi se gloriaua aquel sancto Propheta q̄ dezia. Yo me gozare en el Señor, alegrarme he Ab.c.1. en Dios mi Saluador,porque el es mi Dios,y mi fortaleza,y el que hara mis pies ligeros como los de los cieruos para correr sin tropieço por los caminos desta vida,y hara que ande yo sobre los altos montes cātandole psalmos y alabanças. Este es pues el thesoro,esta la gloria que esta aparejada en este mundo para los que siruen a Dios. Y esta es vna de las grandes razones que ay para que todos le dessseen seruir,y vna de las justissimas querellas que el tiene contra los que no le siruen, siendo el tan buen Señor,y tan fiel ayudador y defensor dellos. Y con esta quexa embio al Propheta Hieremyas a quexarse de su pueblo diziendo. Hiere. 2. Que aspereza hallaron vuestros padres en mi,porque se alexaron de mi,y se fueron empos de la vanidad,y se hizieron vanos? Y mas abaxo. Por uentura he sido yo a este pueblo y tierra yerma,y tardia y desaprouechada? Como si dixesse, Claro esta que pues tantas victorias prosperidades les han venido por mi mano. Pues porque ha dicho este pueblo, ya nos queremos apartado de tu seruicio,y no queremos mas boluer a ti? Por ventura oluidarse ha la donzella del mas hermoso de sus atauios,y de la faxa rica con que se ciñe los pechos? Pues porque mi pueblo se ha oluidado de mi por tantos dias, siendo yo todo su ornamento,su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos se quexaua Dios en el tiempo de la ley (donde las mercedes eran mas cortas) quanta mas razon tendra agora de quexarse,quando son tanto mas largas, quanto mas espirituales,y mas diuinas?

De la manera de la prouidencia que tiene Dios de los malos,para castigo de sus maldades.

§. II.

¶ Y si no nos mueue tanto el amor desta felicissima prouidencia de que gozan los buenos,mueua nos si quiera el temor de la prouidencia (si assi se puede llamar) que tiene Dios de los malos,la qual es medirlos con su propria medida,y tratar los conforme al oluido y menosprecio que tienen de su Magestad,oluidandose de los que le oluidan,y desprecian

Osee. 1. do al Propheta Oseas, que se casasse con vna muger fornicaria: para dar a entender la fornicacion espiritual en que auia caydo aquel pueblo, que auia desamparado a su legitimo esposo y Señor. Y a vn hijo que deste matrimonio le nascio, mādo poner por nōbre vna palabra Hebrea, que quiere dezir, no mi pueblo vosotros: para dar a entender, que pues ellos con sus peccados no le reconoscieron, ni siruierō como a Dios, el tampoco los reconosceria y trataria como a pueblo. Y en confirmacion de la misma sentēcia, añade luego mas abaxo diziēdo, Juzgad a vuestra madre, juzgad la: porque ni ella es mi muger, ni yo soy
Osee. 2. su marido. Dando a entender, que assi como ella no le auia guardado fe y obediencia de buena muger, assi el no tendria para con ella, el amor y prouidencia de verdadero marido. Vees pues quan abiertamēte nos enseña aqui este Señor, como mide a cada vno cō su misma medida: siendo tal para cō el hombre, como el hombre es para con el.

Pues desta manera viuen los malos, como oluidados de Dios, y assi estan en este mūdo como hazienda sin dueño, como escuela sin maestro, como nauio sin gouernalle, y finalmente como ganado descarriado sin pastor, y nunca escapa de lobos. Y assi les dize Dios
Zach. 11. por el Propheta Zacharias. No quiero ya tener mas cargo de apascentaros: lo que muriere, muerase, y lo que mataren, matenlo: y los demas que se coman a bocados vnos a otros. Y lo mismo significo en el Cantico de Moysen diziēdo. Apartare mis ojos dellos, y estarme he mirando las miserias y calamidades, en que finalmente han de parar, sin proueerles de remedio. ¶ Pero aun mas copiosamente de-
Isai. 5. clara el esta manera de prouidencia por Isaias hablando de su pueblo en nombre de viña: contra la qual (porque despues de labrada y cultiuado con muchos beneficios, no auia acudido con el fructo que era razon) pronuncia el esta sentencia diziendo. Quiero declararos, lo que yo hare con esta mi viña. Quitarle he el vallado, y sera robada: derribarle he la cerca y sera hollada, y hare que quede como vna tierra desierta. No sera podada, ni cauada, cubrirse ha de çarças y espinas, y a las nubes mandare que no llueuan sobre ella. Esto es. Quitarle he todos los socorros, y ayudas efficaces, de que la auia proueydo: de donde se seguira su total cayda y destruycion. Parecete pues que es mucho, para recelar tal manera de prouidencia?

Pues dime agora que mayor peligro, y que mayor miseria, que viuir fuera desta tutela y prouidencia paterna de Dios, y quedar expuesto a todos los encuentros del mundo, y a todas las calamidades y injurias desta vida? Por que como este mundo sea por vna parte vn mar tempestuoso, vn desierto lleno de tantos salteadores, y bestias fieras, y sean tantos los desastres y acaescimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos q̄ nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos q̄ nos arman, y tantos los abrojos que nos tienē por todas partes sembrados, y por otra parte el hombre sea vna criatura tan flaca, tā desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tā pobre de esfuerço y de cōsejo: si le falta esta sombra, y este arrimo y fauor de Dios, que hara el flaco entre tantos fuertes? el enano entre tantos gigantes? el ciego entre tantos lazos? y el solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?

Pues aun no para el negocio en esto, por q̄ no se contenta esta prouidencia con desuiar sus ojos de los malos (de donde se sigue que cayan en tantas maneras de penas y trabajos) mas antes ella misma se los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velauan para su prouecho, agora velen para su castigo: como claramente lo testifico el por A- Amos. 9. mos diziēdo: Pōdre mis ojos sobre ellos, mas esto sera para su mal, y no para su biē. Como si mas claramente dixera. Trocarse ha de tal manera la prouidencia que tenia dellos, que yo que antes los miraua para defenderlos, agora los mirare para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merescen. Assi lo declaro aun mas expressamente por el Propheta Oseas, diziendo. Yo sere como polilla de Osee. 5. Ephraim, y como carcoma de Israel para los yr gastādo y destruyendo; como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecucion parecia prolixa y blanda: añade luego otra mas accelerada y furiosa, diziendo. Yo sere como Leon a Ephraim, y como cachorro de Leona a Iuda: yo yre, y los prendere, y los tomare, y no aura quien los libre de

de mis manos. Pues que mayor miseria quieres que esta?

Y no es menos claro testimonio deste linage de prouidencia, el q̃ leemos en el Propheta Amos: Amos.9. en el qual despues de auer dicho Dios que auia de meter a espada todos los malos por los peccados de su auaricia: añade luego y dize assi, y no piensen escapar de mis manos los que huyen. Porque si descendierẽ hasta el infierno, de alli los sacara mi mano: y si subieren a lo alto, de alli los derribare: y si subieren a lo mas alto del monte Carmelo, ahy los buscare, y los tomare: y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ahy mãdare a la Serpiente, y morderlos ha: y si fueren captiuos a tierra de sus enemigos, ahy mãdare al cuchillo, y matarlos ha; y pondre mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues dime agora que hombre ay que leyẽdo estas palabras, y acordandose que son de Dios, y viẽdo qual sea esta manera de prouidencia que el tiene de los malos, no se estremezca todo, de ver quan poderoso enemigo tiene contra si: el qual con tan grande estudio y diligencia le busque y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destruycion? Como tendra reposo? como comera bocado que biẽ le sepa? teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal braço contra si? Porque si tan grande mal es, carescer del fauor y prouidencia del señor, quanto mayor lo sera auer cõuertido contra si las armas desta misma prouidencia? y que el espada que estaua desenuaynada contra tus enemigos, se buelua contra ti? y los ojos que velauan para defenderte, velen agora para destruyrte? y el braço que era para sostenerte, sea agora para derribarte? y el coraçon que pensaua sobre ti pensamientos de paz y de amor, piense agora pensamiẽtos de afliction y dolor? y el que auia de ser tu escudo, tu sombra, y tu amparo venga a ser agora polilla para comerte, y Leon para despedaçarte? Como puede dormir seguro el q̃ sabe q̃ quando el duerme, esta Dios como aquella vara de Hieremias, Hiere.1. velando para su castigo y afliction? Que consejo aura contra este consejo, que braço contra este braço, y que prouidencia contra esta prouidencia? Quien jamas (como se escriue en Iob) se puso en armas contra Dios: y le resistio, que tuuiesse paz? Iob.9.

Finalmente tal es, y tan grande este mal, q̃ vno de los mayores castigos cõ que Dios suele castigar, o amenazar a los malos en esta vida, es leuantar dellos la mano de su paternal prouidencia: como el mismo lo testifica en muchos lugares de la santa Escriptura. Porq̃ en vna parte dize. No quiso mi pueblo oyr mi voz, ni tener cuenta comigo: pues yo tampoco la quise tener con el, de la manera que antes la tenia. Y assi permiti que fuessen lleuados de los desseos de su coraçon: de donde se seguira que vayan cada dia de mal en peor. Y por el Propheta Oseas dize. Oluidaste te de la ley de tu Dios, oluidarme he yo tambiẽ de tus hijos. Osee.4. De suerte que assi como vno de los mayores males que le pueden venir a vna muger es, darle su buen marido libello de repudio, y abrir mano della: y a vna viña desampararla su señor, y dexar de labrarla (porque luego de viña se haze monte) assi vno de los mayores males q̃ pueden venir a vna anima, es leuantar Dios la mano della. Porque, que podra ser vn anima sin Dios, sino vna viña sin viñador? vna huerta sin hortelano? vn nauio sin piloto? vn exercito sin capitan? y vna republica sin cabeça? o por mejor dezir, vn cuerpo sin anima?

Cata aqui pues hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca esta razõ: porque si no basta para mouer tu coraçon el amor y desseo de aquella paternal prouidencia, mueuate si quiera el temor deste desamparo: porque a los q̃ no suele mouer el desseo de los bienes, mueue muchas vezes el temor de grandes males.

Del segundo priuilegio de la virtud, que es la gracia del Espiritu sancto, que se da a los virtuosos. Cap. XIIII.

Esta paternal prouidencia es como diximos la fuente de todos los otros priuilegios y beneficios q̃ Dios haze a los suyos. Porq̃ a esta prouidencia pertenesce proueerles de todos los medios necessarios para conseguir su fin (q̃ es su vltima perfection y felicidad) assi ayudandoles y dãdoles la mano en todas sus necessidades, como criãdo en sus animas todas aquellas habi-

habilidades y virtudes y todos los habitos infusos q̃ para esto se requieren. Entre los quales el primero es la gracia del Espiritu sancto, q̃ despues desta diuina prouidencia, es el principio de todos los otros priuilegios y dones celestiales. Y assi esta es aquella primera vestidura que se dio al hijo prodigo, quãdo fue recebido en la casa de su padre. Y si me preguntares que cosa sea esta gracia, digote que gracia (como declaran los Theologos) es vna participacion de la naturaleza diuina, esto es de la sanctidad, de la bõdad, de la pureza, y nobleza de Dios: mediante la qual despide el hõbre de si la bazeza y villania, que le viene por parte de Adam, y se haze participante de la sanctidad y nobleza diuina, despojandose de si, y vistiendose de Christo. Esto declaran los Sanctos con vn comun exemplo de hierro echado en el fuego: el qual sin dexar de ser hierro, sale de ay todo abrasado y resplandesciente como el mismo fuego, de manera que permanesciendo la misma substancia y nombre de hierro, el resplandor y el calor, y otros tales accidentes, son de fuego. Pues desta manera la gracia (que es vna qualidad celestial, la qual infũde Dios en el anima) tiene esta marauillosa virtud de trãsformar el hombre en Dios, de tal manera que sin dexar de ser hombre participe en su manera las virtudes y pureza d̃ Dios, como las auia participado aquel que dezia, Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo.

Luc. 15.

Gracia es otro si vna forma sobrenatural y diuina: la qual haze al hombre viuir tal vida qual es el principio y forma de do procede: q̃ es tambien sobrenatural y diuina. En lo qual resplandesce marauillosamente la prouidencia de Dios: que assi como quiso que el hombre viuiesse dos vidas, vna natural, y otra sobrenatural: assi para esto le prouevo de dos formas (q̃ son como dos animas destas vidas) vna para viuir la vna, y otra para la otra. De donde, assi como del anima (que es forma natural) procedẽ todas las potencias y sentidos con que se viue la vida natural: assi de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes y dones del Espiritu sancto, cõ que se viue la otra vida sobrenatural: q̃ es como quiẽ proueyesse a vn hombre que tuuiesse dos oficios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otro si es vn atauio y ornamẽto espiritual del anima, hecho por mano del Espiritu sancto: el qual la haze tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija y por esposa suya. En el qual atauio se gloriaua el Propheta quando dezia, Gozãdo me gozare en el Señor, y mi anima se alegrara en mi Dios, porque el me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y assi como a esposo me ha puesto vna corona en la cabeça, y como esposa me ha atauiado cõ todas sus joyas y atauios, que son todas las virtudes y dones del Espiritu sancto: con que el anima del justo esta adornada y atauiada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores, de que esta vestida la hija del Rey, assentada a la diestra de su esposo: porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes y habitos celestiales, en que esta su hermosura. Isai. 61. ... Psal. 44.

De lo dicho se puede luego entender quales sean los effectos que esta gracia obra en el anima donde mora. Porque vn effecto suyo y el mas principal, es, hazer el anima tã graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como diximos) por hija, por esposa, por templo, y morada suya donde tenga sus deleytes con los hijos de los hombres. Otro efecto es no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla mediãte las virtudes que della procedẽ: que son como otros cabellos de Sanson, en los quales cõsiste no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del anima. Y de lo vno y de lo otro es alabada en el libro de los Cantares, quando marauillandose los Angeles d̃ su hermosura dizen. Quien es esta que sube a lo alto como la mañana quãdo se leuãta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las hazes de los reales bien ordenados? Por do parece que la gracia es como vn arnes trançado, que arma el hombre de pies a cabeça, y le haze fuerte y hermoso: y tan fuerte, que como dize Sancto Thomas, el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios y todos los peccados del mundo. Canti. 6.

Otro effecto suyo es hazer al hombre tan grato y de tãta dignidad en los ojos de Dios, que todas quãtas obras de liberadas haze que no

no sean peccados le son gratas y merecedoras de vida eterna. De suerte que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beuer, y el dormir, &c. Son gratas a Dios, y merecedoras deste tan grande bien, porque por serle tan agradable el subjecto, es agradable y meritorio todo quanto haze, no siendo malo.

Otro effecto es hazer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su reyno, y escriuirle en el libro de vida donde estan escriptos todos los justos: y assi tener derecho a aquella riquissima heredad del cielo. Este es aquel priuilegio, que encarescia el Saluador a sus discipulos, quando viniendo ellos muy vfanos por ver que hasta los demonios les obedescian en su nombre, les respondio diziédo. No teneys de que alegraros por tener señorio sobre los demonios: mas alegraos, por que vuestros nombres estan escriptos en el reyno de los cielos, pues esta claro, que este es el mayor bien que el coraçó humano en esta vida puede dessear. Luc. 2.

Finalmente por abreuiar, la gracia es la q̃ habilita al hombre para todo bien, la que allana el camino del cielo, la que haze el yugo de Dios suaue, la que haze correr al hóbre por el camino de las virtudes, la que restituye y sana la naturaleza enferma, y assi haze que le sea ligero lo que antes (quando estaua enferma) le era pesado: y la que por vna manera inestable reforma y arma mediante las virtudes que de ella proceden, todas las potencias de nuestra anima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforçando el libre aluedrio, templando la parte concupiscible, para que no se desperezca por lo malo, y esforçando la yrascible, para que no se acouarde para lo bueno. Y demas desto, porque todas las passiones naturales que estan en estas dos fuerças inferiores de nuestro apetito, son vnos como padrastros de la virtud, y vnos postigos y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras animas. Para remedio desto pone vna guarda: y vno como alcayde en cada vno destos lugares para guardar aquel passo, que es vna virtud infusa venida del cielo, que alli assiste para assegurar nos del peligro que por parte de aquella passion nos podria venir. Y assi para defendernos del apetito de la gula, pone la virtud de la templança: para el de la carne, la de la castidad: para el de la honra, la de la humildad: y assi en todos los demas.

¶ Y sobre todo esto la gracia aposenta a Dios en el anima: para que morando en ella la gouierne, defienda, y encamine al cielo: y assi esta en ella como Rey en su Reyno, como capitan en su exercito, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado: para que alli exercite y vse espiritualmente todos estos oficios y prouidencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tantos bienes proceden) es perpetua cópañera de la virtud, quien aura que no huelgue de buena gana de imitar la prudécia de aquel sabio mercader del Euangelio, q̃ dio todo quanto tenia por alcançarla? Mat. 13.

Del tercero priuilegio de la virtud, que es la lumbre y conoscimiento sobrenatural, que da nuestro Señor a los virtuosos.

Cap. XV.

EL tercero priuilegio que se cócede a la virtud, es vna especial lumbre y sabiduria que nuestro Señor comunica a los justos: la qual procede d la misma gracia que diximos assi como todos los otros. La razon desto es, porque como a la gracia pertenesce sanar la naturaleza, assi como cura el apetito y la voluntad enferma por el peccado: assi tambie cura el entendimiento que no menos quedo escurescido por el mismo peccado: para que assi con lo vno entienda el hombre lo que deue hazer, y con lo otro lo pueda hazer. Conforme a lo qual dize sant Gregorio en los Morales. Pena es que fue dada por el peccado, no poder cumplir el hombre lo que entendia, y tambien fue pena no entenderlo. Por lo qual dixo el Propheta, El Señor es mi lumbre contra la ignorancia, y el es mi salud, contra la impotencia. En lo vno le enseña lo que deue dessear, y en lo otro le da fuerças, para que lo pueda alcançar: y assi lo vno como lo otro pertenesce a la misma gracia. Para lo qual demas del habito de la fe, y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiẽto para saber lo que ha de creer, y lo que ha de obrar, Psal. 26.

obrar, se añadẽ, los dones del Espiritu sancto, entre los quales, los quatro pertenesce al entendimiento, que son el don de la sabiduria, para darnos conoscimiento de las cosas mas altas: el de la sciencia, para las mas baxas: el del entendimiento para penetrar los mysterios diuinos, y la couenencia y hermosura dellos: y el del consejo para sabernos auer en las perplexidades q̃ muchas vezes se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos y resplãdores procedẽ de la gracia, la qual por esso se llama en las escripturas diuinas vncion, que (como dize Sant Iuan) nos enseña todas las cosas. Porque assi como el olio entre los otros liquores señaladamente sirue para sustentar la lumbre, y para curar las llagas: assi esta diuina vncion haze lo vno y lo otro, curãdo las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y esto es aql olio preciosissimo sobre todos los balsamos, de que el sancto Rey Dauid se preciaua, quãdo dezia, Vngiste Señor mi cabeça con abundancia de olio, porque esta claro que no hablaua el aqui, ni de la cabeça material, ni tampoco del olio material, sino de la cabeça espiritual, que es la mas alta parte de nuestra anima (donde esta el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del olio espiritual, que es la lumbre del Espiritu sancto, con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre deste olio tenia grande abundãcia este sancto Rey, lo qual el confiessa en otro Psalmo, donde dize, que le auia Dios manifestado las cosas inciertas y occultas de su sabiduria.

1. Ioan. 2. Psal. 22. Psal. 50.

Ay tambien otra razon para esto. Porque como el oficio de la gracia sea hazer a vn hõbre virtuoso, y esto no pueda ser, sino induziendole a tener dolor y arrepentimiento de la vida passada, amor de Dios aborrescimiento del peccado, desseo de los bienes del cielo y desprecio del mundo: claro esta, que nunca podra la voluntad tener estos y otros tales affectos, sino tuuiere en el entendimiento lũbre y conoscimiẽto proporcionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar passo, sin que el entendimiẽto vaya delante alumbrandola, y declarandole el mal, o bien de todas las cosas: para que conforme a esto se aficione, o desaficione a ellas. Por lo qual dize sancto Thomas, que assi como cresce en el anima del justo el amor de Dios, assi tambien cresce el conoscimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de Dios en la misma proporcion, de tal modo, que si cien grados cresce lo vno, otros tantos cresce lo otro: porque quien mucho ama, muchas razones de amor conosce en la cosa que ama: y quien poco pocas. Y lo que se entiẽde claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperança, y del aborrescimiento del peccado: el qual nadie aborrescera sobre todas las cosas, sino entendiere que es el vn tan grande mal, que meresce ser aborrescido sobre todas ellas. Pues assi como el Espiritu sancto quiere que aya estos affectos en el anima del justo, assi tambien ha de querer, que aya causas que los produzgan: assi como queriendo que vuiesse diuersidad de effectos en la tierra, quiso tambiẽ que la vuisse en las causas y influencias del cielo.

Y de mas desto: si es verdad que la gracia aposenta a Dios en el anima del justo (segun arriba declaramos) y Dios (como tantas vezes dize sant Iuan) es lumbre que alumbra a todo hombre que viene a este mundo: claro esta que mientra mas pura y limpia la hallare, mas resplandesceran en ella los rayos de su diuina luz: como lo hazen los del sol en vn espejo muy acicalado y limpio. Por lo qual llama Sant Augustin a Dios, Sabiduria del anima purificada: porque esta tal esclaresce el cõ los rayos de su luz, enseñandole lo que le conuiene para su saluacion. Mas que marauilla es hazer el esto cõ los hombres, pues lo mismo haze en su manera con todas las otras criaturas? las quales por instincto del autor de la naturaleza saben todo aquello que cõuiene para su conseruacion? Quien enseña a la oueja entre tantas especies de yeruas como ay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le de aprouechar: y assi pasce la vna, y dexa la otra? y conocer otro si el animal que es su amigo, y el que es su enemigo, y assi huyr del lobo, y seguir al mastin: sino este mismo Señor? Pues si este conoscimiento da Dios a los brutos, para que se conseruen en la vida natural: quanto mas proueera a los justos de otro mayor conoscimiento para que se conseruen en la espiritual: pues no tiene menor necessidad el

el hombre del para las cosas que son sobre naturaleza, q̃ el bruto para las que son conformes a la suya? Porque si tan solicita fue la diuina prouidencia en la prouision de las obras de naturaleza, quãto mas lo sera en las de gracia, q̃ son tanto mas excellentes? y q̃ tan leuantadas estã sobre toda la facultad del hõbre?

Y aun este exemplo no solo prueua q̃ aya este conoscimiento, sino declara tambien de la manera que es: porque no es tanto conoscimiento speculatiuo, quanto pratico, porque no se da para saber, sino para obrar: no para hazer sabios disputadores, sino virtuosos obradores. Por lo qual no se queda en solo el entendimiento (como el que se alcança en las escuelas) sino communica su virtud a la volũtad, inclinandola a todo aquello q̃ la despierta y llama al tal conoscimiento. Porque esto es proprio de los instinctos del Espiritu sancto: el qual como perfectissimo maestro enseña muchas vezes con esta perfection a los suyos lo que les conuiene saber. Conforme a
Canti. 5. lo qual dize la esposa en los Cantares. Mi anima se derritio, despues q̃ hablo mi amado. En lo qual se muestra claro la differencia que ay desta doctrina a las otras, pues las otras no hazen mas que alumbrar el entendimiento: mas esta regala tãbien y mueue la volũtad, y penetra con su virtud todos los rincones y senos de nuestra anima, obrando en cada vno aquello que conuiene para su reformacion: segun
Hebr. 4. que lo declara el Apostol diziendo, Viua es la palabra de Dios, y efficaz: la qual penetra mas que vn cuchillo de dos filos agudo: pues llega a hazer diuision entre la parte animal y espiritual del hombre: apartando lo vno del otro y deshaziendo la mala liga que suele auer entre carne y espiritu: quando el espiritu juntãdose con la mala muger de su carne, se haze vna cosa con ella. La qual liga deshaze la virtud y eficacia de la palabra diuina, haziendo que el hombre viua por si vida espiritual, y no carnal.

§. I.

¶ Este es pues vno de los principales effectos de la gracia, y vno de los señalados priuilegios, que tienen los virtuosos en esta vida. Y por esto (aunque prouado por tan claras razones) por ventura parescera a los hombres carnales escuro de entender, o dificultoso de creer: prouarlo hemos agora euidentissimamẽte por muchos testimonios, assi del viejo como del nueuo testamento. En el nueuo dize el Señor por S. Iuan assi: El Espiritu sancto cõsolador, que embiara el Padre en mi nõbre os enseñara todas las cosas, y repitira las liciones q̃ yo os he leydo, y os las traera a la Ioan. 14.
memoria. Y en otro lugar, Escripto esta (dize el) en los Prophetas, q̃ ha de venir tiempo, en Ioan. 6.
q̃ los hõbres seã enseñados de Dios. Pues todo aquel q̃ ha dado oydos a este maestro (q̃ es mi padre) y aprendido del viene a mi? Cõforme a lo qual dize el mismo Señor por Ieremias. Yo hare q̃ mis leyes se escriuã en los coraçones de los hõbres, y yo mismo (que vn tiẽpo las escriui en tablas de piedra) las escriuire en sus entrañas y assi vendrã todos a ser enseñados de Dios. Y por el Propheta Isaias de- Iere. 31.
clarãdo el Señor la prosperidad de su yglesia, dize assi, Pobrezita, derribada con la fuerça de las tempestades q̃ te han cercado, yo te boluere a reedificar, y assentare por orden las piedras de tu edificio, y te fundare sobre piedras preciosas y hare tus baluartes de jaspe, y seran todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas baxo por el mismo Propheta repite lo mismo diziendo. Yo soy tu Señor Dios q̃ te enseño lo que te conuiene saber, y el que te gouierno por este camino que andas. En las quales palabras entendemos q̃ ay dos maneras de sciencias, vna de Sanctos, y otra de sabios, vna de justos, y otra de letrados, y la de los Sanctos es aquella que dize Salomon. La sciẽcia Isa. 54.
de los sanctos es prudencia. Porque la sciẽcia es para saber, mas la prudencia para obrar: y tal es la sciencia que a los sanctos se da. Prou. 9.

Pues en los Psalmos de Dauid quantas vezes hallamos prometida esta misma sabiduria? En vn Psalmo dize. La boca del justo meditara la sabiduria, y su lengua hablara juyzio. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diziendo. Yo te dare entendimiento, y te enseñare lo que has de hazer en este camino por donde andas y pondre mis ojos sobre ti. Y luego mas abaxo como cosa de grande precio y admiracion pregunta el mismo Propheta diziendo. Quien es este varon que teme a Dios, a quien el hara tan grande merced, que el sera su maestro, y le enseñara la ley en que ha de viuir, y el camino que Psal. 36.
Psal. 31.

ha

auia de llebar? Y en el mismo Psalmo dõde nosotros leemos, Firmeza es el Señor de los q̃ le temen traslada Sant Hieronymo, El secreto del Señor se descubre a los que le temen: y su testamento (que son sus leyes sanctissimas) son a ellos manifestadas y declaradas: cuya declaracion es grande luz del entẽdimiẽto, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suauidad. El qual conoscimiento, vnas vezes llama el mismo Propheta, pasto de su anima en que Dios le auia puesto: otras agua de refection con que le auia recreado, y otras mesa de fortaleza con cuyos manjares se esforçaua contra toda la furia de sus enemigos. ¶ Por la qual causa el [Psal. 118.] mismo Propheta en aquel diuino Psalmo q̃ comiença, *Beati immaculati in via*. Pide tantas vezes esta lubre y enseñança interior: y assi vna vez dize: Sieruo tuyo soy yo Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamiẽtos. Otras dize, Esclaresce Señor mis ojos, para que vea las marauillas de tu ley. En otra dize, Dame entendimiento, y escudriñare tu ley, y guardar la he con todo mi coraçon. Finalmente esta es la peticion que mas vezes aqui repite: la qual nunca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la eficacia desta doctrina, y la costũbre que el Señor tiene de communicarla.

Pues siẽdo esto assi, que mayor gloria, que tener tal maestro, y cursar en tal escuela donde el Señor lee de cathedra, y enseña la sabiduria del cielo a sus escogidos? Si yuan los hõbres (como dize Sant Hieronymo) dende los vltimos terminos de España y Francia hasta Roma por ver a Tito Liuio, que tan affamado era de eloquente, y si aquel gran sabio Apollonio, segun algunos lo estiman, rodeo el monte Caucasco, y mucha parte del mundo por ver a Hiarcas assentado en vn throno de oro entre vnos pocos de discipulos disputando del mouimiento de los cielos y de las estrellas: que deuian hazer los hombres por oyr a Dios assentado en el throno de su coraçon enseñandoles, no de la manera que se mueuen los cielos, sino de como se ganan los cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es assi como quiera, oye lo que de la excellencia della dize el Propheta Dauid (aunque esta luz no sea tan general y comun para todos.) Mas supe que todos quãtos me enseñan: por [Psal. 118.] que me occupaua en pensar tus mandamientos y mas que todos los viejos y ancianos, por que me empleaua en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaias a los [Isai. 58.] suyos diziendo, Dar te ha el Señor descanso por todas partes, y hinchira tu anima de resplandores: y seras como vn vergel de regadio, y como vna fuente que siempre corre, y nunca le falta agua. Pues que resplandores son estos de que hinche Dios las animas de los suyos, sino el conoscimiento que les da de las cosas de su salud? Por que alli les enseña quan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suauidad de las consolaciones del Espiritu sancto, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la breuedad desta vida, y el engaño comun quasi de todos los que viuen en ella. Y con este conocimiento (como dize el mismo Propheta) los leuanta muchas vezes so- [Isai. 34.] bre las alturas de los montes, y dende alli contemplan al Rey en su hermosura, y sus ojos veen la tierra de lexos. De donde nasce, que los bienes del cielo les parezcan lo que son: porque los miran como de cerca y los de la tierra muy pequeños, porque de mas de serlo, los miran de lexos. Lo contrario de lo qual acaesce a los malos, como quien tan de lexos mira las cosas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y esta es la causa por donde los que participan este don celestial, ni se enuanecen con las cosas prosperas, ni desmayan cõ las aduersas: porque con esta luz veen quan poco es todo quanto el mundo puede dar y quitar en comparacion de lo que Dios da. Y assi dize [Eccle. 27.] Salomõ, que el justo permanesce de vna misma manera en su sabiduria, como el Sol: mas el loco a cada hora se muda como la luna. Sobre las quales palabras dize S. Ambrosio en vna epistola, El Sabio no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se leuanta con las cosas prosperas, no se ahoga cõ las aduersas. Porque donde esta la sabiduria, ahy esta la virtud, ahy la constancia, ahy la fortaleza. De manera que siempre es el mismo en su animo, y ni se haze mayor ni menor con las mudan-

mudanças de las cosas, ni se dexa lleuar de todos los vientos de doctrina: sino perseuera perfecto en Christo, fundado en charidad, y arraygado en la fe.

Y no se deue nadie marauillar que esta sabiduria sea de tan grãde virtud: por que no es ella (como ya diximos) sabiduria de la tierra, sino del cielo: no la que enuanece, sino la que edifica: no la que solamente alumbra con su speculacion el entendimiento, sino la q̃ mueue con su calor la voluntad, de la manera que mouia la de Sant Augustin, de quien se escriue, que lloraua quando oya los Psalmos y vozes de la yglesia, que dulcemente resonauan, las quales vozes entrauan por sus oydos a lo intimo de su coraçon, y alli con el calor de la deuociõ se derritia la verdad en sus entrañas, y corrian lagrimas por sus ojos: con las quales dize que le yua muy bien. O bienauenturadas lagrymas, y bienauẽturada escuela, y bienauenturada sabiduria, que tales Sanctos da? Que se puede comparar con esta sabiduria? Iob. 28. No se dara (dize Iob) por ella el oro precioso, ni se trocara por toda la plata del mundo. No ygualaran con ella los paños de Indias labrados de diuersos colores, ni las piedras preciosas de grã valor. No tienen que ver con ella los vasos de oro y vidrio ricamente labrados: ni otra cosa alguna por grande y eminẽte que sea. Despues de las quales alabãças cõcluye el sancto varon diziendo. Mirad que el temor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del peccado, es la verdadera intelligencia.

Este es pues hermano vno de los grandes premios con que te combidamos a la virtud, pues ella es la que tiene las llaues deste thesoro. Y assi por este medio nos combido a ella Prou. 2. Salomon en sus Prouerbios diziendo, que si guardare el hõbre sus palabras, y escondiere sus mandamientos en su coraçon, entonces entendera el temor del Señor, y hallara la sciencia de Dios. Porque el señor, es el que da la sabiduria, y de su boca procede la prudencia y la sciencia. La qual sabiduria no permanesce en vn mismo ser, porque cada dia cresce con nueuos resplandores y conoscimientos, como el mismo sabio lo significo Prou. 4. diziendo. La senda de los justos resplandesce como luz, y assi va procediendo y cresciendo hasta el perfecto dia, que es el de aquella bienauenturada eternidad: donde ya no diremos cõ los amigos de Iob, que recibimos como a hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente veremos y oyremos al mismo Dios.

Esta es pues la sabiduria de que gozan los hijos de la luz, mas los malos por el contrario viuen en aquellas tan horribles tinieblas de Egypto que se podian palpar con las manos. Exo. 10. En figura de lo qual leemos que en la tierra de Iesse (donde morauan los hijos de Israel) auia siempre luz: mas en la de Egypto dia y noche auia estas tinieblas, las quales nos representan la horrible ceguedad y noche escura en que viuen los malos: como ellos mismos lo confiessan por Isaias, diziendo. Isai. 59. Esperamos la luz, y vinieron tinieblas: y anduuimos como ciegos palpando las paredes, y como sino tuuieramos ojos, assi attentauamos con las manos. Caymos en medio del dia como si fuera de noche, y en los lugares escuros como cuerpos muertos. Sino dime que mayores ceguedades y desatinos que en los que cada passo caen los malos? Que mayor ceguedad que vender el Reyno del cielo por las golosinas del mundo? que no temer el infierno? no buscar el parayso? no temer el peccado? no hazer caso del juyzio diuino? no estimar las promessas ni las amenazas de Dios? no recelar la muerte que a cada hora nos aguarda? no aparejarse para la cuẽta? y no ver que es momentaneo lo que deleyta, y eterno lo que atormenta? No supieron Psal. 81. (dize el Propheta) ni entendieron, en tinieblas andan perpetuamente, y assi por vnas tinieblas caminan a otras tinieblas, esto es, por las interiores a las exteriores, y por las desta vida a las de la otra.

A cabo de toda esta materia me parecio auisar, que aunq̃ todo lo q̃ esta dicho desta celestial sabiduria y lũbre del Espiritu sancto sea grande verdad: mas no por esso ha de dexar nadie (por muy justificado que sea) de subjectarse humilmente al parescer y juyzio de los mayores, y señaladamente de los que estã puestos por maestros y doctores de la Iglesia, como en otra parte mas a la larga diximos. Porque quiẽ mas lleno de luz q̃ el Apostol Sant Pablo, ni que Moysen, que hablaua con Dios cara a cara? y con todo esso el

vno

Galat. 2. vno vino a Hierusalem a comunicar con los Apostoles el Euangelio que auia aprendido en el tercero cielo: el otro no desprecio el cōsejo de Ietro su suegro aunque gentil. La razon desto es, porque las ayudas y socorros interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Iglesia, pues de vna y de otra manera quiso la diuina prouidencia proueer a nuestra flaqueza, que de todo tenia necessidad. Por donde asi como el calor natural de los cuerpos, se ayuda con el calor exterior de los cielos: y la naturaleza que procura quanto puede la salud de su indiuiduo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores que para esto fueron criadas: asi tambien las lumbres y fauores interiores de la gracia, son grãdemente ayudados con la luz y doctrina de la yglesia, y no sera merecedor de los vnos el que no se quisiere humilmente subjectar a los otros.

Exo. 18.

Del Quarto priuilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu sancto, que se dan a los buenos. Cap. XVI.

Bien pudiera yo poner aqui agora por quarto priuilegio de la virtud (despues de la lumbre interior del Espiritu sancto, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la charidad y amor de Dios, con que se enciēde nuestra voluntad, mayormente pues a ella pone el Apostol por el primero de los fructos del Espiritu sancto. Mas porq̃ aqui mas tratamos de los fauores y priuilegios que se dan a la virtud, q̃ de la misma virtud, y la charidad es virtud y la mas excellente de las virtudes: por esso no trataremos aqui della puesto caso que la pudieramos muy bien poner en esta lista, no en quanto virtud, sino en quãto vn marauilloso don que da Dios a los virtuosos, el qual por vna manera ineffable interiormente inflama su voluntad, y la inclina a amar a Dios sobre todo quanto se puede amar, el qual amor quanto es mas perfecto, tãto es mas dulce y mas deleytable, y por esta parte bien pudiera entrar en este numero como fructo y premio de las otras virtudes, y de si misma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas ay que dezir en su fauor) pondre en el quarto lugar el alegria y gozo del Espiritu sancto que es propriedad natural dessa misma charidad, y vno de los principales fructos del mismo Espiritu, como lo refiere sant Pablo.

Este priuilegio se deriua del passado. Porque (como ya diximos) aquella luz y conocimiento que da nuestro señor a los suyos, no para en solo el entendimiento, sino deciēde a la voluntad donde echa sus rayos y resplandores: cō los quales la regala y alegra por vna manera marauillosa en Dios. De suerte que asi como la luz material produze de si este calor que experimentamos: asi esta luz espiritual produze en el anima esta alegria espiritual de que hablamos: segun aquello del Propheta que dize. Amanecio la luz al justo, y a los derechos de coraçon el alegria. Psal. 96. Y aunque desta materia tratamos en otro lugar, pero ella es tan rica y tan copiosa, que ay para hazer muchos tratados della, sin encontrarse vno con otro.

Conuiene nos pues agora para el intento deste libro declarar que tan grãde sea esta alegria: porque el conocimiēto desta verdad hara mucho al caso para aficionar los hombres a la virtud. Porq̃ sabida cosa es, que asi como todas las maneras de males que ay se hallã en el vicio, asi tambien todas las maneras de bienes, asi de honestidad, como de vtilidad, se hallan perfectissimamente en la virtud, sino es deleyte y suauidad, de que los malos dizen q̃ carece. Por lo qual (como el coraçon humano sea tan goloso y amigo de deleytes) dizen los tales (alomenos por la obra) q̃ mas quieren lo que les deleyta cō todas essas quiebras, que lo que carece de deleyte, con todas sus ventajas. Esto dize Lactancio Firmiano por estas palabras. Porque las virtudes estan mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleyte, ofendidos los hombres con lo vno, y ceuados con lo otro, se van de boca empos de los vicios, y desamparan la virtud. Esta es pues la causa deste tan grande mal, por lo qual no haria pequeño beneficio a los hombres quien los sacasse deste engaño, y euidentemente los prouasse ser muy mas deleytable el camino de la virtud, que de los vicios. Pues esto es lo que agora entiendo prouar por euidentes razones, y señaladamente por autoridades, y testimonios de la diuina scriptura diuina, porque estas son las mas firmes y cier-

y ciertas prouanças que ay en todas estas materias: pues antes faltara el cielo y la tierra, q̃ faltaran estas verdades.

Pues dime ahora hombre ciego y engañado, si el camino de Dios es tan triste y tan dessabrido como tu lo pintas, que quiso significar
Psal. 30. el Propheta Dauid quando dixo. Quan grãde es Señor la muchedumbre de tu dulçura: la qual tienes escondida para los que te temen? En las quales palabras no solo declara quan grande sea esta dulçura que se da a los buenos sino tambien la causa de no conoscerla los malos, que es tener la Dios escondida de sus ojos. Item que quiso significar el mismo Pro-
Psal. 30. pheta quando dixo. Mi anima se alegra en el señor, y se gozara en Dios autor de su salud y todos mis huessos (esto es, todas las fuerças y potẽcias de mi anima) diran, Señor quiẽ es como tu? Pues que es esto, sino dar a entender, que el alegria del justo es tan grande que aunque ella derechamente se reciba en el espiritu, viene a redundar en la carne, de tal manera, que la carne q̃ no sabe deleytarse, sino en cosas carnales, viene por la communicacion del espiritu a deleytarse en las espirituales, y alegrarse en Dios viuo, y esto con tan grande alegria que todos los huessos del cuerpo recreados con esta marauillosa suauidad, dan al hombre motiuo para dar vozes y dezir, Señor quien es como vos? Que deleytes ay como los vuestros? que alegria? que amor? que paz? que contentamiento puede dar ninguna criatura como el que days vos?

Psal. 117. Que quiso otrosi significar el mismo Propheta, quãdo dixo. Voz de salud y alegria suena en las moradas de los justos, sino dar a entender, que la verdadera salud y verdadera alegria no se halla en las casas de los peccadores, sino en las animas de los justos? Que quiso tãbien significar quando dixo, alegren se los justos, y sean recreados y banqueteados en presencia d Dios, y gozense cõ alegria: sino dar a entender las fiestas, y los banquetes espirituales con que Dios muchas vezes marauillosamente recrea las animas de sus escogidos, con el gusto de las cosas celestiales? En los quales bãquetes se da a beuer aquel vino suauissimo que el mismo Propheta alaba diziendo. Serã
Psal. 35. Señor vuestros sieruos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y darles heys a beuer del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Con que palabras pues pudiera mejor significar la grandeza destos deleytes, que llamando los embriaguez, y arroyo arrebatado, para declarar la fuerça que tienen para arrebatar el coraçon del hombre y trãsportarlo en Dios? Y esto mismo significa la embriaguez? porq̃ assi como el hombre que ha beuido mucho vino, pierde el vso de los sentidos, y esta por entõces como muerto cõ la fuerça del vino: assi el hombre que esta tomado deste vino celestial, viene a morir al mũdo, y a todos los gustos y sentidos desordenados de las cosas del.

Itẽ que quiso significar el mismo Propheta Psal. 88.
quãdo dixo. Bienauẽturado el pueblo q̃ sabe que cosa es jubilacion? Otros por ventura dixeran. Bienauenturado el pueblo que es abastado y proueydo de todas las cosas, y cercado de buenos muros y baluartes, y guardado cõ muy buena gẽte de guarnicion. Mas el sancto rey (q̃ de todo esto sabia mucho) no dize sino que aquel es bienauenturado, q̃ sabe por experiẽcia que cosa sea alegrarse y gozarse en Dios, no cõ qualquier manera de gozo, sino cõ aquel que mereceé nombre de jubilacion: el qual (como dize S. Gregorio) es vn gozo del espiritu tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni se dexa de manifestar con muestras y obras exteriores. Pues bienauenturado el pueblo q̃ assi ha crescido y aprouechado en el gusto y amor de Dios, q̃ sabe por experiencia que cosa sea esta jubilaciõ, la qual no alcãço a saber ni el sabio Platõ, ni Demosthenes el eloquente, sino el coraçon puro y humilde donde mora Dios. Pues si el mismo Dios es el autor deste gozo, y jubilacion, que tal sera el gozo causado por Dios? Porq̃ ciertoes que assi como generalmente hablando el castigo de Dios es cõforme al mismo Dios, assi tambien el consuelo de Dios suele ser cõforme a el. Pues si tan grandes son los castigos, quando castiga, q̃ tan grandes seran los consuelos, quãdo consuela? Si tan pesada tiene la mano, quando la carga para açotar, que tan blanda la tendra, quãdo la estiẽde para regalar? mayormente mostrandose este señor muy mas admirable en las obras de misericordia, que en las de justicia.

Sobre todo esto dime que bodega es aquella

lla de vinos tan preciosos, donde la esposa se gloria q̃ le auia lleuado su esposo, y ordenado en ella la charidad? Y q̃ linage otro si de cõbite es aquel, a que nos combida el mismo esposo diziendo: Beued amigos, y embriagaos los muy amados? Pues q̃ embriaguez es esta sino la grandeza deste diuino dulçor, el qual de tal manera transporta y enagena los coraçones de los hombres, q̃ los haze andar como fuera de si? Porque entõces solemos dezir que esta vn hombre embriagado, quando es mas el vino que ha beuido del que puede digerir su calor natural, por donde viene el vino a subirse a la cabeça y enseñorearse de tal manera del, q̃ ya no se rige por si, sino por el vino que esta en el. Pues si esto es assi dime que tal estara vn anima, quando este tan tomada deste vino celestial? quãdo este tã llena de Dios, y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleytes, ni baste toda su capacidad y virtud para suffrir tan grande felicidad? Assi se escriue del Sancto Efren, que muchas vezes era tan poderosamente arrebatado deste vino de la suauidad celestial, que no pudiẽdo ya la flaqueza del sujecto sufrir la grandeza destos deleytes, era compelido a clamar a Dios diziẽdo. Señor apartaos vn poco de mi, porque no puede la flaqueza d̃ mi cuerpo suffrir la grandeza de vuestros deleytes. O marauillosa bondad, o immensa suauidad deste soberano Señor que con tan larga mano se communica a sus criaturas, que no baste la fortaleza de su coraçon para suffrir la abundancia de tan grandes alegrias.

Pues con esta celestial embriaguez se adormescen los sentidos del anima: con esta goza de vn sueño de paz y de vida, con esta se leuanta sobre si misma, y conosce, y ama, y gusta sobre todo lo que alcança el ser natural. De dõde, assi como el agua que esta sobre el fuego, quando esta muy caliente, quasi oluidada de su propria naturaleza (q̃ es pesada, y tira para baxo) da saltos hazia arriba imitando la ligereza y naturaleza del fuego, de que esta tomada: assi la tal anima inflamada desta llama celestial se leuanta sobre si misma, y esforçandose por subir cõ el espiritu de la tierra al cielo (de donde le viene esta llama) hierue con desseo encendidissimo de Dios, y assi corre con arrebatados impetus por abraçarse cõ el, y tiende los braços en alto por ver si podra alcançar aquel que tanto ama, y como ni puede alcançar lo, ni dexar de dessearlo desfallesce con la grandeza del desseo no cumplido, y no le queda otro consuelo, sino embiar sospiros y desseos entrañables al cielo, diziẽdo cõ la Esposa en los Cantares. Hazed saber a mi amado, q̃ estoy enferma de amor: la qual manera de enfermedad dizẽ los sanctos que procede de impedirsele, y dilatarsele el cumplimiento deste tan grande y tan poderoso desseo. Pero no desmayes por esso (dize vn Doctor) o amoroso espiritu, porque esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y para q̃ el hijo de Dios sea glorificado por ella. Mas que lẽgua podra declarar la grãdeza de los deleytes q̃ passan entre estos amados en aquel florido lecho de Salomon, labrado de madera de Libano, con sus columnas de plata y reclinatorio de oro? Este es el lugar d̃ los desposorios espirituales, el qual por esso se llama lecho, porque es lugar de descanso, y de amor y de cumplido reposo, y de sueño de vida, y de celestiales deleytes. Los quales, q̃ tã grandes sean no lo puede saber nadiẽ, sino aquel q̃ los ha prouado, como S. Iuan dize en su Apocalypsi. Mas toda via no faltã grauissimas conjecturas por donde nosotros tãbien podamos barrũtar algo de lo q̃ esto es. Porq̃ quien considerare la immensidad de la bondad y charidad del hijo de Dios para con los hombres, la qual llego a padescer tan estrañas maneras de tormentos y deshonras por ellos, como estrañara lo que aqui encarrecemos, pues todo esto es como nada en comparaciõ de aq̃llo? Que no hara por amor de los justos, quien hasta aqui llego por justos y injustos? Que regalos no hara a los amigos, quien todos aquellos dolores padescio por amigos y enemigos? Algun indicio tenemos desto en el libro de los cantares, donde son tantos los fauores y regalos que escriuen del Esposo celestial para cõ su esposa (que es la yglesia y cada vna de las animas que estan en gracia) y tan dulces y amorosas palabras las que se dizẽ de parte a parte, que ninguna eloquencia ni amor del mundo las podra fingir mayores. ¶ Otra conjectura tambien ay de parte de los hombres, digo de los justos y amigos verdaderos de Dios. Porque si miras al

Cant. 3.

coraçon destos, hallaras que el mayor desseo que tienen, y en lo que andan occupados perpetuamente es pẽsando como seruirã a Dios, y como haran de si mil manjares para agradar en algo a quiẽ tanto aman, y a quien tãto hizo y haze cada dia por ellos, y con tanta blãdura los trata y los consuela. Pues dime agora si el hõbre siendo por si vna criatura tan desleal y tã poco de si para todo lo bueno, llega a tener esta fe y lealtad con Dios, q̃ hara para cõ el a q̃l cuya bõdad, cuya charidad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si como dize
Psal. 17. el Propheta (es proprio de Dios ser sancto con el sancto, y bueno para con el bueno, y la bondad del hombre llega hasta aqui, adonde llegara la de Dios? Si Dios se pone a cõpetir con los buenos en bondad, q̃ ventaja les hara en esta competencia tan gloriosa? Pues si como diximos) tantos potajes dessea hazer de si el varon justo que arde en el amor de Dios para agradar al mismo Dios, que hara el mismo Dios para regalar y cõsolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entẽder, por
Isai. 64. que por esto dixo el Propheta Isaias, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pudo caber lo que Dios tiene aparejado para los que esperauan en el. Lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara Sant
1. Cor. 2. Pablo.

Pareceте pues hermano que esta este camino de la virtud bastantemente proueydo de deleytes? pareceте que podrã todos los deleytes de los hombres mundanos compararse cõ estos? Que comparacion puede auer entre la luz y las tinieblas? y entre Christo y Belial? Que comparacion puede auer entre deleytes de tierra, y deleytes del cielo? deleytes de carne, y deleytes de espiritu? deleytes de criaturas, y deleytes de criador? Porque claro esta que quanto las cosas son mas nobles y mas excelẽtes, tãto mas son poderosas para causar mayores deleytes. Sino dime q̃ otra cosa quiso sig
Psal. 36. nificar el Propheta quando dixo. Mas vale el poquito del justo, que las muchas riquezas de
Psal. 83. los peccadores? Y en otro lugar: Mas vale Señor vn dia en vuestra casa, que mil dias de fiesta fuera della. Por lo qual quise yo mas estar abatido en la casa de mi Dios, que morar en las casas sobernias de los peccadores. Finalmente, que otra cosa quiso significar la Esposa, en los Cantares, quando dixo. Mas valen Cant. 1. Señor tus pechos q̃ el vino. Y luego mas abaxo repite lo mismo diziendo. Gozarnos hemos Señor y alegrarnos hemos en ti, acordandonos de tus pechos: los quales son mas dulces que el vino. Esto es, acordandonos de la leche suauissima de las consolaciones y regalos cõ que recreas, y crias a tus pechos tus espirituales hijos, los quales son mas suaues q̃ el vino: por el qual claro esta q̃ no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos diuinos tampoco lo es) sino por el entiende todos los deleytes del mundo, los quales da a beuer aquella mala muger del Apocalypsi, que Apoc. 17. esta assentada sobre las muchas aguas con vna ropa de oro con que emborracha y trastorna el seso de todos los moradores de Babylonia: para que no sientan su perdicion.

De como en la Oracion señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones Diuinas. §. I.

¶ Y si prosiguiendo mas adelante esta materia me preguntares donde señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones que auemos dicho, a esto responde el Señor por el Propheta Isaias. A los hijos de los estrangeros q̃ se llegan al Señor para seruirle, y amarle y guardar las leyes de su amistad, yo los lleuare a mi sancto monte, y alegrar los he en la casa de mi coraçon. De manera q̃ en este sancto exercicio señaladamẽte alegra el Señor a sus escogidos. Porque como dize S. Lorenço Iustiniano, en la oracion se enciende el coraçõ de los justos en el amor de su criador, y alli a vezes se leuantan sobre si mismos, y pareceles que estan ya entre los choros de los Angeles, y alli en presencia del Criador cantan, y aman, gimen, y alaban, lloran y gozanse, comen y han hambre, beuen y han sed, y con todas las fuerças de su amor trabajã Señor por transformarse en vos a quien cõtẽplan con la fe, acatan con la humildad, buscan con el desseo, y gozan con la charidad. Entonces conoscen por la experiencia ser verdad lo que dixistes. Mi gozo sera cumplido en ellos, el qual como vn rio de paz se estiende por las potencias del anima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos Ioan. 15.

en Dios, y aqui có vnos braços de amor abraçan, y tienen vna cosa dentro de si, y no saben que es, mas dessean con todas sus fuerças tenerla q̃ no se les vaya. Y assi como el Patriarcha Iacob luchaua con aquel Angel, y no le queria soltar de las manos, assi aca lucha en su manera el coraçon con aquel diuino dulçor, porq̃ no se le vaya, como cosa en que hallo todo lo que desseaua. Y assi dize con S. Pedro en el monte. Señor bueno es que nos estemos aqui: y no nos vamos deste lugar. Aqui luego entiende el anima todo aquel lenguage de amor que se habla en los Cantares, y canta ella tambien en su manera todas aquellas suauissimas canciones, diziendo su mano siniestra tiene debaxo de mi cabeça, y con la diestra me abraçara. Y luego mas abaxo dize, Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor. Entonces el anima encendida con esta diuina llama dessea con gran desseo salir desta carcel y sus lagrymas le son pan de dia y de noche, mintra se le dilata esta partida. La muerte tiene en desseo, y la vida en paciencia, diziendo a la continua aquellas palabras de la misma Esposa. Quien te me diesse hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallasse yo alla fuera, y te diesse besos de paz. Entonces marauillandose de si misma como tales thesoros le estauan escondidos en los tiempos passados, y viendo que todos los hombres son capazes de tan grande bien, dessea salir por todas las plaças y calles, y dar vozes a los hombres, y dezir, o locos, o desuariados en que andays q̃ buscays? como no os days priessa por gozar de tan grande bien? Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Bienauenturado el varon que espera en el. Aqui gustada ya la dulcedũbre espiritual, toda carne le es dessabrida. La compañia le es carcel, la soledad tiene por parayso, y sus deleytes son estar con el Señor q̃ ama. La honra le es carga pesada, y la gouernacion de la casa y hazienda tiene por vn linage de Cruz. No querria que el cielo ni la tierra le estoruassen sus deleytes, y por esto trabaja que no se le traue el coraçon de cosa alguna. No tiene mas de vn amor, y vn desseo todas las cosas ama en vno, y vno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien dezir con el Propheta. Que tengo yo que querer en el cielo, ni q̃ bienes te pido yo Señor en la tierra? Desfallescido ha mi carne, y mi coraçon Dios de mi coraçon, y mi vnica y sola parte, Dios para siempre.

Gen. 32.

Mat. 17.

Cant. 2.

Cant. 8.

Psal. 33.

No le paresce que tiene ya tã escuro conoscimiento de las cosas sagradas, sino q̃ las vee con otros ojos, porque tales mouimientos y mudanças siente en su coraçon, que le son grãdissimos argumentos y testimonios de las verdades de la fe. El dia le es enojoso, quando amanesce con sus cuydados, y dessea la noche quieta, para gastar la con Dios. Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mayor. Y si la noche serena, alça los ojos a mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la Luna, y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros differentes ojos, y con otros muy differentes gozos. Miralas como a vnas muestras de la hermosura de su criador, como a vnos espejos de su gloria, como a vnos interpetes y mensageros que le trahen nueuas del como a vnos dechados viuos de sus perfectiones y gracias, y como a vnos presentes y dones que el esposo embia a su esposa, para enamoralla y entretenerla hasta el dia que se ayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es vn libro que le paresce que habla siempre de Dios, y vna carta mensajera que su amado le embia, y vn largo processo y testimonio de su amor. Estas son hermano mio las noches de los amadores de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce y blando ruydo de la noche sossegada con la dulce musica y armonia de las criaturas, arrollase dentro de si el anima, y comiença a dormir aquel sueño velador: de quiẽ se dize. Yo duermo y vela mi coraçon. Y como el esposo dulcissimo la vee en sus braços adormecida, guardale aquel sueno de vida, y manda que nadie sea osado a la despertar, diziendo. Conjuroos hijas de Hierusalem por los gamos y por los cieruos de los campos, que no desperteys a mi amada hasta que ella quiera despertar.

Cant. 5.

Cant. 2.

Pues que tales te parecen estas noches, hermano? Quales son mejores, estas, o las de los hijos deste siglo, que andan a estas horas assechando a la castidad de la innocente donzella, para destruyr su honra, y su alma:

cargados de hierro, de temores y sospechas, trayendo las animas en peligro, y athesorando ya para el dia de de su perdicion?

De las consolaciones de los que comiençan a seruir a Dios. §. I.

¶ Possible seria q̃ a todo esto me respondiesses con vna sola cosa diziendo, q̃ estos fauores tã grãdes de que auemos hablado no se cõceden a todos, sino solamente a los perfectos y que ay mucho camino que andar hasta ser lo. Verdad es que para los tales son tales bienes, mas tãbien preuiene nuestro Señor con bendiciones de dulcedumbre a los que comiẽ- Lucæ. 15. çan, y les da primero leche dulce, como a niños, y despues les enseña a comer pan cõ corteza. No miras las fiestas que se hizieron en la venida del hijo prodigo? los combites, los combidados? la musica, que sonaua por todas partes? Pues que es esto sino figura de alegria espiritual que passa dentro del anima, quãdo se vee salida de Egypto, y libre del captiuerio de Pharaon, y de la seruidumbre del demonio? Porque como el que assi se vee libre, no hara fiesta por tan grande beneficio? Como no cõbidara a todas las criaturas para que le ayudẽ a dar gracias a su libertador por el, diziendo. Cantemos al Señor, que tan gloriosa mente ha triumphado. pues al cauallo y al cauallero arrojo en la mar.

Y si esto no fuesse assi, dõde estaria la prouidẽcia de Dios, q̃ a cada criatura prouee perfectissimamente segun su naturaleza, su flaqueza, su edad, y su capacidad? Pues cierto es q̃ no podrian los hombres aun carnales y mũdanos, andar por este nueuo camino, y poner debaxo de los pies al mũdo, si el Señor no los proueyesse de semejantes fauores. Y por esto a su diuina prouidencia pertenesce (ya que se determina sacarlos del mundo) hazerles este camino tan llano, que puedan facilmente caminar por el sin que las dificultades del los haga boluer atras. Desto es euidentissima figura aquel camino por donde Dios lleuo a los hijos de Israel a la tierra de promission, del Exod. 13. qual escriue Moysen estas palabras. Quando saco el Señor a los hijos de Israel de la tierra de Egypto, no los quiso lleuar por la tierra d̃ los Philisteos (por dõde era mas corta la jornada) porq̃ no se arrepintiessen a medio camino, y se boluiessen a Egypto, viẽdo las guerras que por aq̃lla parte se les leuantauã. Pues este mismo Señor que entonces vso desta prouidencia para lleuar a su pueblo a tierra de promission, quando lo saco de Egypto, esse mismo vsa agora de otra semejante a esta, para lleuar al cielo a los que el quiere lleuar quã do los saca del mundo.

Antes quiero q̃ sepas, q̃ aũque los fauores y consolaciones de los perfectos sean muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeñuelos, que mirando su pobreza, el mismo les ayuda a poner casa de nueuo, y viendo q̃ se esta en toda via entre las occasiones de peccar y q̃ tienẽ aun sus passiones por mortificar, para alcançar victoria dellas, y para descarnarlos de su carne, y destetarlos de la leche del mundo, y apartarlos consigo cõ tan fuertes vinculos de amor, q̃ no se le vayan de casa, por todas estas causas los prouee de vna tan poderosa consolaciõ y alegria, q̃ aunque ellos sean principiantes, tiene semejança en su proporcion con el alegria d̃ los perfectos. Sino dime, que otra cosa quiso Leuit. 23. Dios significar en aquellas sus fiestas del testa Num. 28. mento viejo, quando dezia, que el primer dia y el postrero fuessen de ygual veneraciõ y solẽnidad? Los otros seys dias de en medio erã: como de entre semana, mas estos dos extremos sean señalados y auentajados entre todos los otros. Pues que es esto, sino ymagen y figura de lo que hablamos? En el primer dia quiere Dios q̃ se haga fiesta, como en el postrero, para dar a entender, q̃ en el principio de la cõuersion, y en el fin de la perfection haze nuestro Señor grãde fiesta a todos sus sieruos cõsiderando en los vnos el merescimiento, y en los otros la necessidad, y vsando cõ los vnos de justicia, y con los otros de su gracia, dando a vnos lo que merescẽ por su virtud, y a otros mas de lo q̃ merescen por su necessidad.

Quando los arboles florescen y quando madura la fructa, estan mas hermosos de mirar. El dia del desposorio, y tambien del casamiento son dias de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima, y como la toma en camisa, el haze la fiesta a su costa, y assi la fiesta es no conforme a los merescimientos de la esposa, sino cõforme a la riqueza del esposo, que lo pone todo de su casa, y assi dize el. Nuestra hermana

es

Cant. 8. es pequeña, y no tiene pechos, y segun esto cō leche agena ha de criar su criatura. Por esto dize la mesma esposa hablando con su esposo. Las donzellicas te amaron mucho. No dize las domzellas, q̄ son las animas ya mas fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad q̄ (son las que comiençan a abrir los ojos a aquella nueua luz) essas dize ella te amarō mucho. Porque las tales suelē tener en su comiēço grādes mouimiētos de amor, como S. Thomas lo declara en vn opusculo. Y la causa desto entre otras dize el que es, la nouedad del estado, del amor, de la luz y conoscimiento d̄ las cosas diuinas que de presente conocen, q̄ hasta alli no conoscian. Porque la nouedad deste conocimiento causa en ellas vna grande admiracion, acōpañada con vna grāde suauidad y gradescimiento de quien tanto bien les hizo, y q̄ de tales tinieblas los saco. Vemos que quando vn hōbre entra de nueuo en vna grande y famosa ciudad, o en vn palacio real los primeros dias anda como abouado y suspenso con la nouedad y hermosura de las cosas que vee, mas despues q̄ ya las ha visto, muchas vezes descrece aquella admiracion y gusto cō q̄ al principio las miraua. Pues lo mismo acaece en su manera a los que entran en esta nueua regiō de la gracia, por la nouedad de las cosas que se les descubre en ella. Por lo qual no es marauilla q̄ algunas vezes los nueuos deuotos sientan mayores feruores en sus animas q̄ los mas antiguos, porq̄ la nouedad de la luz y sentimiēto de las cosas diuinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo q̄ muy biē noto S. Bernardo. Que no mintio el hermano mayor del hijo Prodigo quādo se querello de su buen padre, diziēdo: que auiēdole el seruido tantos años sin traspassar sus mandamientos, no auia recebido tan grādes fauores, como los que el hijo desperdiciado recibio quando se torno a su casa. Hierue tambien el amor nueuo, como el vino nueuo en los principios, y la olla da por cima luego como siente la llama, y comiença a experimētar el estraño y nueuo calor del fuego. A delāte es el calor mas fuerte y mas sossegado, pero a los principios mas feruoroso.

Muy buen recebimiento haze el Señor a los que de nueuo entrā en su casa. Los primeros dias comen debalde, y todo se les haze ligero. Haze con ellos el Señor, como el mercader, que la primera muestra de la hazienda que quiere vender, da debalde, como quiera q̄ lo demas venda por su justo valor. El amor q̄ se tiene a los hijos chiquitos, aun que no es mayor que el de los que estan ya criados, pero es mas tierno y mas regalado. A estos lleuan en braços, los otros andan por su pie, a los otros ponen en trabajos, a estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas vezes les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues deste buen tratamiento del señor y destos fauores tan conoscidos nasce en los que comiençan aquella alegria espiritual que el Propheta significo, quando dixo. Con las gotas del agua lluuia que de lo alto cae se alegrara la nueua planta, que comiença a florescer. Psal. 64. Pues que plāta es esta, y que gotas de agua estas, sino el roscio de la diuina gracia, con que se riegan las espirituales plantas que de nueuo son traspl̄antadas del mundo en la huerta del Señor? Pues destas dize el Propheta que se alegraran con las gotas desta agua que caen de lo alto: para significar la grā alegria que los tales reciben con las primicias desta nueua visitacion y beneficio celestial. Y no pienses que estos fauores, porque se llaman gotas es tan pequeña su virtud como su nōbre: por que (como dize S. Augustin) el que beuiere del rio del parayso, del qual solo vna gota es mayor que todo el mar Oceano, cierto es que sola esta bastara para apagar en el toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto dezir, que tu no sientes estas consolaciones y alegrias aun que pienses en Dios. Porque si quando el paladar esta corrompido con malos humores, no juzga biē de los sabores (porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo) que marauilla es que teniendo tu el anima corrompida con tantos malos humores de vicios y aficiones desordenadas, y tā hecho a las ollas podridas de Egypto, tengas hastio del manna del cielo, y del pan de los Angeles? Purga tu esse paladar cō lagrymas de la penitencia, y assi purgado y limpio podra gustar y ver quan suaue es el Señor.

Pues siendo esto assi dime agora hermano, que bienes ay en el mundo, que no sean vassu-

ra comparados con estos? Dos bienauenturanças ponen los sanctos: vna començada, y otra acabada: de la acabada gozan los bienauenturados en la gloria, y de la començada los justos en esta vida. Pues que mas quieres tu que començar dende agora a ser bienauenturado, y recebir dende aca las arras de aquel diuino casamiento, que alli se celebra por palabras de presente, y aqui se comiença por palabras de futuro? O hombre (dize Ricardo) pues en este parayso puedes viuir y gozar deste thesoro, ve y vende todo lo q̃ tienes, y compra esta tan preciosa possession que no te sera cara: porque el mercader es Christo, que la da quasi debalde. No lo dilates para adelante, porque vn punto que agora pierdes vale mas que todos los thesoros del mundo. Y aunque adelante se te diesse, soy cierto que has de viuir con grande dolor de lo que pierdes, y llorar siempre con sant Augustin, diziẽdo, Tarde te ame hermosura tan antigua y tã nueua, tarde te ame. Este Sancto llorana siempre la tardança de la buelta, aunque no fue despojado de la corona, mira tu no vengas a llorarlo todo, si por vn cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los sanctos en la vida venidera, y por otro los de gracia de que los justos gozan en la presente.

Del quinto priuilegio de la virtud, que es el alegria de la buena consciencia, de que gozan los buenos: y del tormento y remordimiento interior que padescen los malos. Cap. XVII.

CON alegria de las consolaciones del Espiritu sancto se jũta otra manera de alegria que tiene los justos con el testimonio de la buena consciencia. Para entender la dignidad y condicion deste priuilegio, es de saber, que la diuina prouidencia (la qual a todas las criaturas proueyo de lo necessario para su conseruaciõ y perfectiõ) queriendo q̃ la criatura racional fuesse perfecta, proueyole sufficientemente de todo lo que para esto era necessario. Y porq̃ la perfectiõ desta criatura cõsiste en la perfectiõ de su entendimiento y volũtad (que son las dos principales potẽcias de nuestra anima, la vna de las quales se perfectiona con la sciẽcia, y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento crio los principios vniuersales de todas las sciencias (de dõde procedẽ las cõclusiones dellas) y en la volũtad crio la simiẽte de todas las virtudes, porq̃ en ella puso vna natural inclinaciõ a todo lo bueno, y vn aborrecimiento a todo lo malo, la qual assi como naturalmente se huelga cõ lo vno, assi tãbien se entristece y murmura cõ lo otro, como cõtra cosa que naturalmente aborrece. La qual inclinacion es tan natural y tã poderosa, que puesto caso que con la costumbre larga del mal viuir se puede enflaquecer y debilitar, mas nunca del todo se puede extinguir y acabar, assi como acaece tambien a nuestro libre aluedrio, el qual aunque cõ el vso del peccar se debilita y enflaquece mas nunca del todo muere. Y en figura desto leemos, que entre todas las calamidades y perdidas de sant Iob, nũca falto vn criado que escapasse de aquella rota, el qual le viniesse a dar cuenta della. (Iob. 1.) Y desta manera nunca falta al que pecca este criado (que los Doctores llaman Synderesis de la consciencia) que entre todas las otras perdidas queda saluo, y entre todas las otras muertes viuo, el qual no dexa de representar al malo los bienes que perdio quando pecco, y el estado miserable en que cayo.

En lo qual marauillosamente resplandesce el cuydado de la prouidencia diuina, y el amor que tiene a la virtud, pues assi nos proueyo de vn perpetuo despertador que nunca durmiesse, y de vn perpetuo predicador q̃ nũca se enmudeciesse, de vn maestro y ayo q̃ siẽpre nos encaminasse al bien. Esto entẽdio marauillosamẽte Epicteto Philosopho Stoico: el qual dize que assi como los padres suelen encomendar sus hijos quando son pequeños a algun ayo que tenga cuydado de apartarlos de todo vicio, y encaminarlos a toda virtud, assi Dios como padre nuestro despues de ya criados, nos entrego a esta natural virtud, que llamamos consciencia, como a otro ayo, para que ella nos estuuiesse siempre enseñando, y encaminando a todo bien, y acusando y remordiendo en el mal.

Pues assi como esta consciencia es ayo y maestro de los buenos, assi por el contrario es verdugo y açote de los malos, que interiormente los açota y acusa por los males que hazen, y echa azibar en todos sus plazeres, de tal manera que apenas han dado el bocado

en la cebolla de Egypto, quando luego les falta la lagrima viua en el ojo. Y esta es vna de las penas con que Dios amenaza a los malos por Isayas diziendo que entregara a Babylonia en poder del erizo, porque por justo juyzio de Dios es entregado el coraçon del malo (que es aqui entendido por Babylonia) a los erizos, que son los demonios, y son tambien las espinas de los aguijones, y remordimientos de la consciencia que consigo traen los peccados, los quales como espinas muy agudas atormentan y punçan su coraçon. Y si quieres saber que espinas sean estas, digo q̃ vna espina es la misma fealdad y enormidad del peccado, la qual de suyo es tan abominable, que dezia vn Philosopho. Si supiesse que los Dioses me auian de perdonar, y los hombres no lo auian de barruntar, toda via no osaria cometer vn peccado por sola la fealdad que ay en el. Otra espina es, quando el peccado trae consigo perjuyzio de partes, porque entonces se representa el, como aquel derramamiento de la sangre de Abel que estaua clamando a Dios y pidiendo vengança. Y assi se escriue en el primer libro de los Machabeos, que se le representauan al Rey Antiocho los grandes males y agrauios que auia hecho en Hierusalem, los quales tanto le apretaron, que le causaron tristeza y mal de la muerte. Y assi estando el para morir dixo. Acuerdome de los males que hize en Hierusalem, de donde tome tantos thesoros de oro y plata, y destruy los moradores de la ciudad sin causa. Por donde conozco que me vinieron todos estos males que padezco, y assi muero agora con tristeza grande en tierra agena. Otra espina es la infamia que se sigue del mismo peccado, la qual el malo ni puede dexar de barruntar, ni puede dexar de sentir, pues naturalmente dessean los hombres ser bien quistos, y sienten mucho ser malquistos: pues como dixo vn Sabio, no ay en el mundo mayor tormento que el publico odio. Otra espina es el temor necessario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna, porque cada cosa destas es vna espina que hiere y punça muy agudamente el coraçon del malo, tanto q̃ todas quantas vezes se le offrece la memoria de la muerte, por vn cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dexar de entristecerse (como el Ecclesiastico dize) porq̃ Eccl. 41.
vee que aquel dia ha de vengar sus maldades, y poner fin a todos sus vicios, y deleytes. La qual memoria nadie puede dessechar de si, pues no ay cosa mas natural al mortal q̃ morir. Y de aqui nasce, que con qualquiera mala disposicion que tenga, luego esta lleno de temores y sobresaltos, si morira, si no morira: porque la vehemencia del amor proprio, y la passion del temor le hazen auer miedo de las sombras, y temer donde no ay que temer. Pues ya si ay en la tierra communes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, o truenos, o relampagos, luego se turba, y altera con el miedo de su mala consciencia, figurandosele que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan y punçan el coraçon de los malos, como muy a la larga lo descriue vno de aquellos amigos del Sancto Iob, cuyas palabras en sentencia referire aqui para mayor luz desta doctrina. Todos los dias de su vida (dize el) persceuera el malo en su soberuia: siendo tan incierto el numero de los años de su tyrannia. Siempre suenan en sus oydos vozes de temor y de espanto, que son los clamores de su mala consciencia que le esta siempre remordiendo y acusando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque muy pacifico y contento que viua, nunca faltan temores y sobresaltos a la mala consciencia) No puede acabar de creer, que le sea possible venir de las tinieblas a la luz. Esto es, no cree que sea possible salir de las tinieblas de aquel miserable estado en que viue, y alcançar la serenidad y tranquilidad de la buena consciencia: la qual como vna luz hermosissima alegra y esclaresce todos los senos y rincones del anima, porque siempre le parece que por todas partes vee la espada delante de si desnuda, de tal manera, que aun quando se assienta a comer a la mesa (donde generalmente se suelen los hombres alegrar) alli no le faltan temores y sobresaltos, y desconfianças, pareciendole que le esta aguardando el dia de las tinieblas, que es el dia de la muerte, y del juyzio, y de la sentencia final. De manera que las tribulaciones y angustias le espantan y cercan por todas partes,

tes, assi como và cercado vn Rey de su gente quando entra en la batalla. Desta manera pues escriue aqui este amigo de Iob la cruel carniceria que passa en el coraçon destos miserables: porque como dixo muy biẽ vn Philosopho, por ley eterna de Dios siempre persigue el temor a los malos. Lo qual concuerda muy bien con aquella sentencia de Salomõ
Prou. 10. que dize, Huye el malo sin que nadie lo persiga, mas el justo esta confiado y esforçado como vn Leon.

Todo esto comprehende en pocas palabras Sant Augustin diziendo. Mandastes lo Señor, y verdaderamente ello es assi, que el animo desordenado, sea tormento de si mismo. Lo qual generalmente se halla en todas las cosas. Porque, que cosa ay en el mundo que estando desordenada, nõ este naturalmente inquieta y descontenta? El huesso que esta fuera de su juntura y lugar natural, que dolores causa? el elemento que esta fuera de su centro, que violencia padesce? los humores del cuerpo humano quando estan fuera de aquella proporcion y templãça natural que auian de tener, que enfermedades causan? Pues como sea cosa tan propria y tan deuida a la criatura racional viuir por orden y por razon, siendo la vida desordenada y fuera de razon, como no ha de padescer y reclamar la
Iob. 9. naturaleza desta criatura? Muy bien dixo el Sancto Iob. Quien jamas resistio a Dios, y viuio en paz? Sobre las quales palabras dize S. Gregorio. Que assi como Dios crio las cosas marauillosamente, assi las dispuso muy ordenadamente: para que assi se conseruassen y permaneciessen en su ser. De donde se infiere, que quien resiste a la disposicion y orden del criador, deshaze el concierto de la paz que dello se seguia: porque no pueden estar quietas las cosas que salen del compas de la diuina disposicion. Y assi las que permanesciendo en la subjection de Dios viuiã en orden y en paz, salidas desta subjection juntamente con la orden pierden la paz. Como se vee claro en el primero hombre y en el Angel que cayeron: los quales porque haziendo su voluntad, salieron de la orden y subjection de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad y paz en que viuian: y el hombre que estando subjecto era señor de si, quando perdio esta subjection, hallo la guerra y la rebellion dentro de si.

Este es pues el tormento en que por justo juyzio de Dios viuen los malos: q es vna de las grandes miserias que en esta vida padescẽ. Assi lo predican generalmẽte todos los Sanctos: Sant Ambrosio en el libro de sus officios dize. Que pena ay mas graue que la llaga interior de la consciencia? Por ventura no es este mal mas para huyr que la muerte? que las perdidas de la haziẽda? que el destierro? que la enfermedad: y el dolor? Sant Isidoro dize. De todas las cosas puede huyr el hombre, sino de si mismo. Porque do quiera que fuere, no le ha de desamparar el tormento de la mala consciencia. Y en otro lugar dize el mismo. Ninguna pena ay mayor que la de la mala consciencia: por tanto si quieres nunca estar triste, viue biẽ. Lo qual es en tanta manera verdad, que hasta los mismos Philosophos gẽtiles (sin conoscer ni creer las penas con que nuestra fe castiga a los malos) confiessan esta misma verdad. Y assi dize Seneca. Que aprouecha esconderse y huyr de los ojos y oydos de los hombres? La buena consciencia llama por testigos a todo el mundo: pero la mala, aunque este en la soledad, esta solicita, y congoxosa. Si es bueno lo que hazes, sepanlo todos, si es malo, que haze al caso que no lo sepan los otros, si lo sabes tu? O misera ble de ti, si menosprecias este testigo: pues es cierto que la propria cõsciẽcia vale (como dizen) por mil testigos. Y el mismo en otra parte dize. Que la mayor pena que se puede dar a vna culpa, es auerla cometido. Y en otra repite lo mismo diziendo. A ningun testigo de tus peccados deues temer mas que a ti mismo: porque de todos los otros puedes huyr, mas de ti no: como sea cierto que la maldad sea pena de si misma. Tullio en vna oracion dize. Grande es la fuerça de la consciencia en qualquiera de las partes, y assi nunca temen los que no hizieron porque, como quiera que siempre viuen en temor, los que algo hizieron.

Este es pues vno de los tormentos que perpetuamente padescen los malos: el qual se comiença en esta vida, y se continuara en la otra, porque este es aquel gusano immortal (segun lo llama Isayas) que eternalmente

mente te roera y atormentara la consciencia de los malos. Y esto dize Sant Isidoro que es llamar vn abysmo a otro abysmo, quando los malos passen del juyzio de su consciencia, al juyzio de la condemnacion eterna.

De la alegria de la buena consciencia de que gozã los buenos. §. I.

¶ Pues deste açote y carniceria tan cruel estã libres los buenos: pues carecẽ de todos estos aguijones y estimulos de la consciencia, y gozan de las flores y fructos suauissimos de la virtud, que el Spiritu sancto planta en sus animas, como en vn parayso terrenal y vergel cercado en q̃ el se deleyta. Assi lo llama Sant Augustin escriuiendo sobre el Genesi: donde dize. El alegria de la buena consciencia q̃ ay en el bueno, parayso es. Por donde la Iglesia en aquellos que viuen cõ justicia, piedad, y tẽplança cõuenientemẽte se llama parayso adornado con abundancia de gracia, y de castos deleytes. Y en el libro que trata de como se han de enseñar los ignorantes, dize assi, tu que buscas el verdadero descanso, el qual se promete a los Christianos despues de la muerte, ten por cierto que tambien lo hallaras entre las molestias amarguissimas desta vida, si amares los mandamientos de aquel q̃ lo prometio: porq̃ en muy poco espacio veras por experiencia como son mas dulces los fructos de la justicia, que los de la maldad: y mas verdadera y dulcemente te alegraras de la buena consciencia en medio de las tribulaciones, q̃ de la mala entre los deleytes. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Por las quales entenderas ser tanta la alegria de la buena consciencia, que assi como la miel no solamente es dulce, mas haze tambien dulces las cosas desabridas con q̃ se junta: assi la buena consciẽcia es tan alegre, que haze alegres todas las molestias de la vida. Y assi como diximos que la misma fealdad y enormidad del peccado atormentaua los malos, assi por el contrario la misma hermosura y dignidad de la virtud alegra y consuela a los buenos, como claramente lo significo el Propheta Dauid quando dixo. Los juyzios del Señor (que son sus sanctos mandamientos) son verdaderos y justificados en si mismos, y son mas preciosos que el oro y piedras preciosas, y mas dulces q̃ el panal y la miel. Y assi como en tales se deleytaua el mismo en la guarda dellos como el lo testifico en otro Psalmo diziendo. En el camino de tus mandamientos Señor me deleyte, assi como en todas las riquezas del mũdo. La qual sentencia confirma su hijo Salomon en sus Prouerbios diziendo. Alegria es al justo hazer justicia: que es lo mismo que hazer virtud, y cumplir con las obligaciones q̃ el hombre tiene sobre si. La qual alegria aunque proceda de otras muchas causas, pero señaladamente procede de la misma dignidad y hermosura de la virtud: la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fructo y gusto de la buena consciencia, q̃ en ella pone Sant Ambrosio en el libro de sus officios la felicidad de los justos en esta vida, y assi dize el. Tã grãde es el resplandor de la virtud, que basta para hazer nuestra vida bienauenturada la tranquilidad de la consciencia, y la seguridad de la innocencia.

Psal. 118.

Prou. 21.

Y assi como los philosophos sin lumbre de fe conocieron el tormento de la mala consciencia, assi conocieron el alegria de la buena: como lo muestra Tullio en el libro de las questiones Tusculanas, donde dize assi. La vida que se ha empleado en honestos y nobles exercicios, trae consigo tanta consolacion, q̃ los que desta manera viuieron, o no sientẽ trabajo, o lo tienen por muy liuiano. El mismo dize en otro lugar, que ningun theatro ay mas publico, ni mas honroso para la virtud, que el testimonio de la buena consciencia. Socrates preguntado quien podria viuir sin passion, respondio, que el q̃ viuiesse bien. Y Bias otrosi Philosopho insigne preguntado, quien auia en la vida que careciesse de miedo, respondio, que la buena consciencia. Y Seneca en vna carta dize assi. El sabio nunca viue sin alegria: y esta alegria le viene de la buena consciencia. En lo qual veras, quanto concuerda esta sentencia con aquella de Salomon que dize. Todos los dias del pobre son malos (cõuiene saber trabajosos y penosos) mas el anima segura es como vn bãquete perpetuo. No se podia mas dezir en tan pocas palabras, en las quales se nos da a entender, q̃ assi como el que esta en vn combite, se alegra cõ la variedad de los manjares, y cõ la presencia de los amigos con quien los come, assi el justo

justo se alegra con el testimonio de la buena consciencia, y con el olor de la presencia diuina, de la qual tiene grandes prendas y conjecturas en su anima: sino la differencia, es esta, que aquella alegria del combite es bestial y terrena: mas esta es perpetua, aquella se comiença con hābre y se acaba con hastio, esta se comiēça cō la buena vida, y se continua cō la perseuerācia, y se acaba con la gloria. Pues si los Philosophos en tanto estimauan esta alegria, sin esperar nada en la otra vida por ella, el Christiano que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados para gualardonarla en la vida aduenidera, y quantos en la presente, quanto mas se alegrara? Y aunque este testimonio no deua carecer de vn sancto y religioso temor: pero este tal temor, no solo no desmaya, mas antes por vna marauillosa manera esfuerça al que lo tiene: porq̃ tacitamente nos da a entender, q̃ es mas legitima y sana nuestro cōfiāça, pues esta acōpañada y rectificada con este sancto temor, del qual si caresciesse, no seria cōfiāça, sino falsa seguridad y presumpcion.

Cata aqui pues hermano otro nueuo priuilegio de que gozan los buenos (del qual dize el Apostol. Nuestra gloria es el testimonio de nuestra consciencia) que es auer viuido cō simplicidad de coraçon y con pureza y sinceridad, y no con sabiduria carnal. 2. Cor. 1.

Esto es lo q̃ con palabras se puede significar deste priuilegio. Mas ni estas, ni otras muchas son mas parte para declarar la excellēcia del, a quien no tiene experiencia della; q̃ quien quisiesse con palabras dar a entender el sabor de vn manjar exquisito, a quiē nunca lo prouo. Porque sin dubda esta alegria es tan gran de q̃ muchas vezes quando el bueno se halla triste y atribulado, y boluiendo los ojos a todas partes no vee cosa que le cōsuele, boluiēdo los ojos hazia dentro, y mirando la paz de su consciecia, y el testimonio della, se consuela y esfuerça: porque entiende bien que todo lo demas, como quiera que succeda, ni haze, ni deshaze a su caso: sino solo esto. Y aunque como dixe, no pueda tener euidencia desto: mas assi como el Sol por la mañana antes que se descubra esclaresce el mūdo con la vezindad de su resplādor, assi la buena consciencia aunq̃ no se conozca por euidēcia, toda via alegra cō el resplādor de su testimonio al anima. Lo qual es en tanto grado verdad, que dize S. Chrysostomo estas palabras. Toda abundancia de tristeza cayēdo en vna buena conscienca, assi se apaga como vna centella de fuego, cayendo en vn lago muy profundo de agua.

Del Sexto priuilegio de la virtud. que es la confiança y esperança en la diuina misericordia: de que gozan los buenos, y de la vana y miserable confiança en que viuen los malos. Cap. XVIII.

Con el alegria de la buena consciēcia se junta la de la confiança y esperāça en que viuen los buenos: de lo qual dize el Apostol. *Spe gaudentes in tribulatione patientes.* Aconsejandonos que nos alegremos con la esperança, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia: pues tan grāde ayudador y gualardonador de nuestros trabajos nos dize ella que tenemos en Dios. Este es vno de los grandes thesoros de la vida Christiana: este las Indias y patrimonios de los hijos de Dios: y este el comun puerto y remedio de todas las miserias desta vida.

Mas aqui es de notar (porq̃ no nos engañemos) que assi como ay dos maneras de fe, vna muerta, que no haze obras de vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viua y formada con charidad (qual es la que tienen los justos, con q̃ hazen obras de vida) assi tābien ay dos maneras de esperança, vna muerta que ni da vida al anima, ni la auiua y esfuerça en sus obras, ni la anima y consuela en sus trabajos (qual es la que tienen los malos) y otra viua) como la llama S. Pedro) la qual como cosa q̃ tiene vida, tienē tābiē effectos de vida, q̃ son animarnos, cōsolarnos, alegrarnos, y esforçarnos en el camino dl cielo, y darnos aliēto y cōfiāça en medio de los trabajos del mūdo, como la tenia aquella bienauenturada Susanna, de quien se dize, que estando ya sentenciada a muerte, y lleuandola por las calles publicas a apedrear, con todo esto su coraçon estaua esforçado y confiado en Dios. Y tal era tambien la confiança que tenia Dauid, quando dezia. Acuerdate Señor de la palabra que tienes dada a tu sieruo, con la qual me diste esperança: porque esta me esforço, y consolo en la afliction de mis trabajos. 1. Pet. 1. Ps. 118.

Pues

Pues esta esperança viua obra muchos y muy admirables effectos en el anima donde mora, y tanto mas, quanto mas participa de la charidad y amor de Dios, que es el que le da la vida. Entre los quales effectos, el primero es esforçar al hombre en el camino de la virtud, con la esperança del gualardon: porque quanto mas firmes prendas tiene desto, tanto mas alegremente passa por los trabajos del muudo, como todos los Sanctos a vna voz testifican: sant Gregorio dize. La virtud de la esperança de tal manera leuanta nuestro coraçon a los bienes de la eternidad, que nos haze no sentir los males desta mortalidad: Origenes dize. La esperança de la gloria aduenidera da descanso a los que por ella trabajã en esta vida: assi como mitiga el dolor de las heridas que el soldado recibe en la guerra la esperança de la corona. S. Ambrosio dize: La esperauça firme del galardon esconde los trabajos, y hurta el cuerpo a los peligros: S. Hieronymo dize. Toda obra se haze liuiana quando se estima el precio della: y assi la esperança del premio diminuye la fuerça del trabajo. Esto mismo explica Chrysostomo aun copiosamente por estas palabras. Si las temerosas ondas de la mar no desmayã a los marineros, ni la lluuia de las tempestades y inuiernos a los labradores, ni las heridas y muertes a los soldados, ni los golpes y caydas a los luchadores, quando ponen los ojos en las esperãças enganosas de lo que por esto pretendẽ: mucho menos auiã de sentir los trabajos los q̃ esperã el Reyno de Dios. No mires pues o Christiano que el camino de las virtudes es aspero, sino donde va a parar, ni que el de los vicios es dulce sino el paradero que tiene. Dize por cierto muy bien este sancto. Porq̃ quiẽ yra de buenagana por vn camino de rosas y flores, si va a parar en la muerte: y quien rehusara vn camino aspero y difficultoso, si va a parar a la vida?

Mas no solo sirue la esperãça para alcançar este tã desseado fin, sino tãbien para todos los medios que para el se requieren: y generalmente para todas las necessidades y miserias desta vida. Porq̃ por ellas el hombre es soccorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores, ayudado en sus enfermedades, proueydo en sus necessidades: pues por ella se alcança el fauor y misericordia de Dios, q̃ para todas las cosas nos ayuda. Desto tenemos euidentissimas prẽdas y testimonios en todas las escripturas diuinas, mayormente en los Psalmos de Dauid. Porq̃ a penas se hallara Psalmo q̃ no engrandezca esta virtud, y predique los frutos della: lo qual sin dubda es vna de las mayores riquezas y consolaciones que los buenos tiene en esta vida. Por lo qual no se me deue tener por prolixidad, referir aqui algunas dellas, pues es cierto, q̃ muchas mas son las q̃ callo, q̃ las que podre referir. En el libro de los Reyes dixo vn Propheta al Rey Assa. Los ojos 2. Re. 15. 2. Par. 16. del Señor contemplã toda la tierra, y dã fortaleza a todos los que esperan en el. Hieremias Hiere. 3. dize. Bueno es el Señor a los que esperã en el, y al anima del que le busca. Y en otro lugar. Bueno es el Señor, el qual esfuerça a los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conosce a todos los q̃ esperã en el, esto es, tiene cuenta cõ Isai. 30. ellos para socorrerlos y ayudarlos: Isayas dize. Si os boluieredes a mi, y estuuieredes en mi quietos, sereys saluos en silencio, y esperãça estara vra fortaleza. Y entiende aqui por silẽcio, la quietud y reposo interior del anima en medio de los trabajos, que es effecto desta esperança, la qual destierra della toda solicitud y congoxa desordenada con el fauor que espera de la misericordia diuina. El Ecclesiastico dize. Los que temeys al Señor, fiaos del, Eccle. 2. y no perdereys vuestro gualardon. Los que temeys al Señor, esperad en el, y su misericordia sera para vuestra consolacion y alegria. Mirad hijos a todas las naciones d̃ los hõbres, y sabed cierto que nadie espero en el Senor, q̃ le faliesse en vano su esperança. Salomon en sus Prouerbios dize. Descubre tu coraçon al Señor, y espera en el: porque el te guiara, y endereçara en tus caminos. El Propheta Dauid en vn Psalmo dize. Psal. 9. Esperẽ Señor en ti los que conocẽ tu nombre: porque nunca desamparaste Psal. 10. a los que te buscan. En otro dize. Yo Psal. 30. Señor espere en ti, y assi me alegrare y gozare en tu misericordia. En otro dize. A los que esperan en el Señor cercara la misericordia. Y dize muy biẽ, cercara: para dar a entender, q̃ por todas partes los guardara: assi como el Rey que esta cercado de su gente, para q̃ vaya Psal. 31. mas seguro. Y en otro Psalmo prosigue mas

a la larga esta materia, diziẽdo. Esperando, esperé en el Señor, y el miro por mi, y sacome del lago de la miseria, y del lodo en q̃ estaua atollado, y assento mas pies sobre vna firme piedra, y endereço todos mis passos: y puso en mi boca vn cãtar nueuo, y vn hymno en alabãça de nuestro Dios. Verã esto los justos y alabarã a Dios, y esperarã en el: bienauẽturado el varõ q̃ puso su esperança en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades y locuras engañosas del mundo. En las quales palabras hallaras aũ otro effecto marauilloso desta virtud, q̃ es abrir la boca y los ojos del hombre para conoscer por experiencia la bondad y prouidẽcia paternal de Dios, y cantarle vn cantar nueuo con nueuo gusto, y nueua alegria, por el nueuo beneficio recebido con el socorro esperado. No acabariamos a este passo d̃ traer versos, y aun Psalmos enteros deste Propheta. Porque todo el Psalmo. *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion*, desto habla: y assi mismo todo el Psalmo, *Qui habitat in adiutorio altissimi*, se gasta en contar los grandes frutos y prouechos de los q̃ esperan en Dios, y viuen debaxo de su protection. Dõde sobre vna palabra d̃ste Psalmo q̃ dize. Tu eres Señor mi esperãça, escriue S. Bernardo assi. Para qualquier cosa q̃ deua yo hazer, o no hazer, suffrir o dessear, tu eres Señor en mi esperança. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promessas: esta es la principal razon, y fundamento de mi esperança. Allegue otro sus virtudes, gloriese que ha suffrido todo el peso del dia y del calor: diga con el Phariseo que ayuno dos dias cada semana, y q̃ no es el como los otros hombres: mas yo Señor dire cõ el Propheta: Bueno es a mi llegarme a Dios, y poner en el mi esperãça. Si se me prometen premios, por vos esperare, q̃ lo alcançare: si se leuãtaren cõtra mi batallas, por vos espero q̃ las vẽcere: si se embraueciere cõtra mi el mundo, si bramare el demonio, si la misma carne se leuantare cõtra el espiritu, en vos esperare. Pues siendo esto assi, porq̃ no desechamos luego de nosotros todas estas vanas y engañosas esperãças? y no nos apegamos con todo feruor y deuocion a esta esperança tã segura? Y mas abaxo añade el mismo sancto diziendo. La fe dize. Grãdes e inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles. Mas la esperança dize: Para mi los tiene guardados. Y no contenta con esto, haze a la charidad que diga. Pues yo me dare priessa por gozarlos.

Cata aqui pues hermano, quan grãde sea el fructo desta virtud, y para quantas cosas nos aprouecha. Ella es como vn puerto seguro a donde se cogẽ los justos en el tiẽpo de la tormẽta. Es como vn escudo muy fuerte cõ q̃ se defiendẽ de los mares y ondas deste siglo. Es como vn deposito de pan en tiẽpo de hãbre, adõde acude todos los pobres y necessitados a pedir socorro. Es aquel tabernaculo y sombra que promete Dios por Isaias a sus escogidos, para q̃ en el se escondan y defiẽdan de los Isai. 4. calores del verano, y de las lluuias y toruellinos del inuierno: esto es, de las prosperidades y aduersidades deste mundo. Es finalmẽte vna medicina y commũ remedio de todos nr̃os males: pues es verdad, q̃ todo lo q̃ justa, fiel, y sabiamẽte esperaremos, de Dios alcãçaremos, siendo cosa saludable. Por donde dize Cypriano, que la misericordia de Dios es la fuẽte de los remedios: y que la esperança es el vaso que los coge, y que segun la quantidad deste vaso, assi sera la del remedio: porque por parte de la fuẽte, no puede el agua de la misericordia faltar. De suerte que assi como dixo Dios a los hijos de Israel, que toda la tierra Iosue. 1. sobre que pusiessen sus pies seria suya: assi toda la misericordia, sobre que el hombre llegare a poner los pies de su esperança, sera suya. Y segũ esto el q̃ mouido de Dios esperare todas las cosas, todas las alcãçara. En lo qual paresce, que esta esperança es vna imitacion de la virtud y poder de Dios, la qual redunda en gloria del mismo Dios. Porque como dize muy bien Sant Bernardo. No ay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como ver, que no solo el es todo poderoso, mas, que tambien haze en su manera todo poderosos a los que esperan en el. Si no, dime no participaua desta omnipotencia, el que dende la tierra, mandaua al Sol que se parasse en el cielo; y el que daua a escoger al Rey Ezechias, si queria que mandasse al mismo Sol boluer atras, o passar adelante? Esto es lo que señaladamente engrandesce la gloria de Dios, hazer los suyos tan pode- 4. Re. 20. rosos. Porq̃ si se gloriaua aquel soberuio rey Isai. 12. de los Assyrios, diziendo, que los principes

que

que le seruian, eran tambien Reyes como el: quanto mas se puede gloriar nuestro Señor Dios diziendo, que tambien son Dioses en su manera los que siruen a el, pues tanto participan de su poder.

De la esperança vana de los malos.

§. I.

¶ Este es pues el thesoro de la esperança de que gozan los buenos, del qual caresceen los malos: porque aunque tienen esperança, no la tienen viua, sino muerta: porque el peccado le quito la vida: y asi no obra en ellos estos effectos que auemos dicho. Porque assi como ninguna cosa ay que mas abiue la esperança, que la buena consciencia, assi vna de las cosas que mas la derriba y desmaya es la mala: pues esta (como diximos) ordinariamẽte anda a sombra de tejados, y assi teme, y desconfia: por entender que no tiene merescido, sino desmerescido el fauor de la diuina gracia. De donde assi como la sombra sigue al cuerpo do quiera que va, assi el temor y la desconfiança acompañan a la mala consciencia, por do quiera que ande. En lo qual paresce, que qual es su felicidad, tal es su confiãça: porq̃ assi como tiene su felicidad en los bienes del mundo, assi en ellos tiene su confiança: pues en ellos se gloria, y a ellos se socorre en el tiẽpo de la tribulacion. De la qual esperãça hallamos escripto en el libro de la Sabiduria. La esperança del malo es como el pelito de la lana que se lleua el viento, y como la espuma delgada que deshaze la ola, y como el vapor del humo, q̃ esparze el ayre. Vees pues quan vana sea esta confiança?

Sapien. 5

Pues aun mas mal tiene que este, porq̃ no solo es vana, sino tambiẽ perjudicial y engañosa: como lo significo el Señor por el Propheta Isayas, diziendo: Ay de vosotros hijos desamparadores de vuestro padre, q̃ tomastes cõsejo, y no comigo: y vrdistes vna tela, y no cõ mi espiritu, para añadir peccados a peccados: y embiastes a Egypto a pedir socorro, y no tomastes consejo comigo, esperando ayuda en la fortaleza de Pharaon, y poniendo vuestra confiança en la sombra de Egypto. Y boluerse os ha la fortaleza de Pharaon en cõfusion: y la confiança en la sombra de Egypto, en ignominia. Todos quedaron confundidos, esperando en el pueblo, que no los socorrio, ni les aprouecho nada: antes les fue material de mayor verguença y cõfusion. Hasta aqui son palabras de Isayas: el qual no contento con lo dicho, torna en el capitulo siguiente a repetir esta misma reprehension, diziendo: Ay de aquellos q̃ vã a Egypto a pedir socorro, esperando en sus cauallos, y teniendo confiança en sus carros, porque son muchos, y en sus caualleros, porque son muy esforçados, y no pusieron su confiança en el Sancto de Israel, ni buscaron al Señor. Porq̃ Egypto es hombre y no Dios, y sus cauallos son carne, y no espiritu: y el Señor estendera su mano, y caera el ayudador, y tãbien el que es ayudado, y vnos y otros seran juntamente confundidos y burlados.

Isa. 30

Cata aqui pues la differencia que ay entre la esperãça de los buenos, y de los malos: porque la de los vnos, es carne, y la de los otros es espiritu: y (fresto es poco) la de los vnos es hõbre, y la de los otros es Dios: por do parece q̃ lo q̃ va de Dios a hõbre, esso va de esperãça a esperãça. Por lo qual con mucha razõ nos aparta el Propheta de la vna esperãça, y nos cõbida a la otra, diziẽdo. No querays cõfiar en los principes d̃ la tierra, ni en los hijos d̃ los hõbres, q̃ no son parte para dar salud. Acabarse ha la vida dellos y boluerse han en la misma tierra d̃ q̃ fuerõ formados: y en este dia perecerã todos los pẽsamiẽtos de los q̃ cõfiauan en ellos. Bienauenturado el varõ q̃ tiene a Dios por su ayudador, y en el tiene puesta su esperança el qual hizo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo q̃ en ellos es. Vees pues aqui claro la differencia q̃ va de la vna esperança a la otra. Y en otro Psalmo declara el mismo Propheta esta misma differencia de esperanças, diziẽdo. Estos confian en sus carros y cauallos, y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron y cayeron, mas nosotros nos leuantamos, y estamos en pie. Mira pues quan bien responde aqui el fructo de la confiança a los estribos y fundamẽtos della, pues de la vna se sigue la cayda, y de la otra leuantamiento y victoria.

Psal. 145

Psal. 19

Por lo qual con mucha razon se comparan los vnos con aquel hombre del Euangelio q̃ edifico su casa sobre arena, la qual a la primera tempestad que se leuanto, dio consigo en tierra, y los otros cõ el q̃ la edifico sobre peña

Matth. 7

fia viua: y por esso estuuo firme y segura cōtra todas las aguas y toruellinos desta vida. Y no menos elegātemēte declara el Propheta Hieremias por otra muy hermosa comparacion esta misma differēcia por estas palabras. Maldito sea el hombre q̄ cōfia en otro hombre: y el q̄ apartando su coraçon del Señor, pone la carne flaca por braço y amparo de su vida. Porq̄ este tal sera como el arbolillo syluestre q̄ nace en el desierto, q̄ no vera el biē quando viniere: sino antes estara desmedrado en perpetua sequedad, y en tierra salobre y inhabitable. Mas por el cōtrario del varon justo dize luego assi. Bendito sea el varō q̄ tiene su esperança en el Señor: porq̄ el sera su ayudador. Este tal sera como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas, q̄ con la virtud del humor vezino estēdera sus rayzes, y en el año de la sequedad estara seguro de la fuerça del estio, y sus hojas estaran siēpre verdes, y nūca dexara de dar su fructo. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues dime ruegote, q̄ mas era menester (si tuuiessen los hombres seso) para ver la differencia q̄ ay solo por parte de la esperāça, entre la suerte de los buenos y de los malos, y entre la prosperidad de los vnos y de los otros? Que mayor biē puede tener vn arbol, q̄ estar plātado de la manera que aqui nos lo pinta este Propheta? Pues tal es en su manera el estado del justo, a quien todas las cosas succeden prosperamēte, por estar plantado par de las corriētes del agua de la diuina gracia. Mas por el contrario ninguna peor suerte puede caber a vn arbol, q̄ ser infructuoso y syluestre, y estar en tan mala tierra, y fuera de la vista y culto de los hombres: para que por aqui veā los malos que no puedē tener en esta vida otro mas miserable estado, q̄ tener desuiados sus ojos y coraçon de Dios (que es fuente de aguas viuas) y tenerlos puestos en los arrimos de las criaturas fragiles y engañosa: que es la tierra desierta, seca, y inhabitable. Por donde veras muy bien quan digno de ser llorado es el mundo, que en tan mala tierra esta plantado: pues en tan flacos estribos tiene puesta su esperança, que no es esperança, si no engaño y confusion, como arriba se declaro.

Pues dime, ruegote, q̄ mayor miseria puede ser que esta? Que mayor pobreza, que viuir sin esta manera de esperança? Porque si el hōbre quedo por el peccado tan pobre y desnudo (como arriba tratamos) y para su remedio era tā necessaria la esperança de la diuina misericordia, que sera del, quebrada esta ancha ra en la qual se sostenia? Veemos q̄ todos los otros animales nascē en su manera perfectos y proueydos de todo lo necessario para su vida. Mas el hombre por el peccado, quedo medio deshecho: de tal manera, que quasi ninguna cosa de las q̄ ha menester, tiene dentro de si: sino que todo le ha de venir de acarreo, y de lymosna por mano de la diuina misericordia. Pues quitada esta de por medio, q̄ tal podra ser su vida, sino coxa, y manca, y llena de mil defectos? Que cosa es viuir sin esperança, sino viuir sin Dios? Pues que le quedo al hōbre de su antiguo patrimonio para viuir sin este arrimo? Que nacion ay en el mundo tan barbara que no tenga alguna noticia de Dios, y que no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su prouidēcia? Vn poco de tiēpo q̄ se ausento Moysen de los hijos de Israel, pensaron que estauan sin Dios: y como rudos y grosseros dieron luego vozes a Aaron diziēdo, que les hiziesse algun Dios, porq̄ no se atreuian a caminar sin el. En lo qual paresce q̄ la misma naturaleza humana, aunq̄ no siēpre conosce al verdadero Dios, conosce q̄ tiene necessidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conosce su flaqueza: y por esto naturalmēte busca a Dios para remedio della. De suerte q̄ assi como la yedra busca el arrimo del arbol para subir a lo alto, porq̄ por si no puede: y assi como la muger naturalmēte busca el arrimo y sombra del varon, porque como animal imperfecto entiēde la necessidad q̄ tiene deste arrimo: assi la misma naturaleza humana como pobre y necessitada, busca la sombra y amparo de Dios. Pues siendo esto assi, qual sera la vida de los hombres, q̄ viuen en tan triste biudez y desamparo de Dios?

Querria saber, los que desta manera viuen con quien se cōsuelan en sus trabajos? a quiē se acogen en sus peligros? con quien se curan en sus enfermedades? a quien dan parte de sus penas? con quien se aconsejan en sus negocios? a quiē pidē socorro en sus necessidades? con quiē tratan? con quiē conuersan? cō quien platican?

Hiere. 17

Exod. 32

placicāl con quien se acuestan? y con quien se leuantā? y finalmēte como passan por todos los trances desta vida, los q̄ no tienen este recurso? si vn cuerpo no puede viuir sin anima, como vn anima puede viuir sin Dios? pues no es menos necessario Dios para la vida vida, q̄ el anima para la otra. Y si (como arriba diximos) la esperança viua es el ancora de nuestra vida, como osa nadie entrar en el golfo deste siglo tan tēpestuoso, sin el socorro desta ancora? Y si la esperança deziamos, que era el escudo cō q̄ nos defendemos del enemigo: como andan los hōbres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperança es el baculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia, que sera el hombre flaco, sin el arrimo deste baculo?

Queda pues aqui bastantemente declarado lo que va de la esperança de los buenos a la de los malos: y por consiguiēte lo q̄ va de la suerte de los vnos a la de los otros: pues los vnos tienē a Dios por defēsor y valedor, y los otros el baculo de Egypto, q̄ si os quisieredes afirmar sobre el, quebrarse ha, y entrarse ha por la mano del q̄ estriba sobre el. Porq̄ basta la culpa q̄ el hombre comete en poner aqui toda su confiança, para q̄ Dios la cure cō el desengaño de su cayda: como el lo significo por Hieremias. El qual prophetizādo la destruycion del reyno de Moab y la causa della, dize assi. Porq̄ tuuiste cōfiāça en tus muros y en tus thesoros, tu tambien seras presa y destruyda: y Chamos (q̄ es el Dios en que confias) sera lleuado captiuo, y sus sacerdotes y principes tābien cō el. Mira pues agora tu qual sea este linage de socorro: pues el mismo confiar en el, y procurarlo, es perderlo.

Isai. 36.

Hiere. 48

Esto baste quāto a este priuilegio de la esperāça. El qual aunq̄ paresce ser el mismo q̄ el de la prouidēcia especial de Dios para cō los suyos (de q̄ arriba tratamos) pero no lo es, antes se differēcia del como effecto de su causa. Porq̄ como sean muchos los fundamētos y causas desta esperāça (quales son la bōdad y la verdad de Dios, y los meritos de Christo, &c.) vno de los principales es esta paternal prouidēcia, de la qual procede esta confiança. Porq̄ saber, q̄ tiene Dios este cuydado dellos, causa esta confiança en ellos.

Del septimo priuilegio de la virtud, q̄ es la verdadera libertad, de que gozan los buenos: y de la miserable y no conoscida seruidumbre en q̄ viuen los malos. Cap. XIX.

DE todos estos priuilegios susodichos, y señaladamēte del segundo y del quarto (q̄ es de la gracia del espiritu sancto, y de las consolaciones diuinas) se sigue otro marauilloso de q̄ gozan los buenos (q̄ es la verdadera libertad del anima) la qual el hijo d̄ Dios traxo al mūdo, y por la qual tiene apellido de Redēptor del genero humano, por auerlo rescatado de la verdadera y miserable seruidumbre en que viuia, y puesto en verdadera libertad. Este es vno de los principales bienes q̄ este Señor traxo al mundo, y vno de los mas señalados beneficios del Euangelio: y vno de los principales effectos del espiritu sancto: porq̄ donde este espiritu mora, ahy esta la verdadera libertad (como dize el Apostol) finalmēte este es vno de los grādes premios q̄ en esta vida se prometē a los sieruos de Dios, como el mismo Señor lo prometio a vnos q̄ le querian começar a seruir, diziēdo: Si vosotros permanecieredes en mis palabras, sereys d̄ verdad mis discipulos, y conocereys la verdad, y la verdad os librara: esto es, la verdad os dara verdadera libertad. Y respōdiēdo ellos. Hijos somos d̄ Abrahā, y nūca seruimos a nadie, como dizes tu agora q̄ seremos libres? Respōdio el Señor. En verdad os digo, q̄ quiē quiera q̄ comete peccado, es sieruo del peccado, y el sieruo no permanesce en la casa para siēpre, mas el hijo permanesce siempre: y por tanto si el hijo os libertare, sereys de verdad libres.

2. Cor. 3.

Ioan. 8.

En las quales palabras manifiestamēte da el Señor a entender, q̄ ay dos maneras d̄ libertad: vna falsa (q̄ paresce libertad y no lo es) y otra verdadera q̄ lo es. Falsa es la d̄ aq̄llos q̄ teniēdo el cuerpo libre, tienen el animo captiuo y subjecto a la tyrānia de sus passiones y peccados, como era la d̄ Alexādro Magno, q̄ siēdo señor del mūdo, era esclauo d̄ sus vicios. Mas verdadera es la de aq̄llos, q̄ tienē el anima libre d̄ todos estos tyrānos como quiera q̄ este cuerpo ora suelto, ora captiuo: qual era la del Apostol S. Pablo q̄ estādo preso en vna cadena, cō el espiritu volaua por el cielo, y cō sus cartas y doctrina libertaua el mundo.

La razon de llamar eſta a boca llena libertad, y la otra no, es, porq̃ como entre las dos partes principales del hombre: el anima ſea ſin comparacion mas noble, y quaſi el todo del hombre; y el cuerpo no ſea mas q̃ la materia, y el ſubjecto, o la caxa en que el anima eſta encerrada, de aqui naſce, que aquel ſe deue dezir de verdad libre, q̃ tiene eſta tan principal parte libre, y aquel falſamēte libre que teniendo eſta captiua, el cuerpo trae por do quiere ſuelto y libre;

De la ſeruidumbre en que viuen los malos.

§. I.

¶ Y ſi preguntares de quiē es captiuo el q̃ deſta manera lo es. Digo q̃ lo es del mas feo, torpe, y abominable tyrāno de quātos ſe pueden imaginar, que es el peccado. Porque la mas abominable coſa q̃ ay en el mundo, es el tormēto del infierno, y peor y mas abominable es el peccado, q̃ es cauſa de eſſe tormento. Y deſte ſon ſieruos y eſclauos los malos: como claramēte lo viſte en las palabras del Señor arriba dichas. Quiē quiera q̃ comete peccado, eſclauo es y ſieruo del peccado. Pues q̃ ſeruidumbre puede ſer mas miſerable q̃ eſta?

Y no ſolo es ſieruo del peccado, mas tambien de los principales atizadores y mouedores del peccado, que ſon el demonio, el mundo, y nueſtra propria carne, corrōpida por el miſmo peccado, cō todos los apetitos deſordenados q̃ della procedē. Porq̃ quiē es eſclauo de vn hijo, tābien lo es de los padres q̃ lo engendraron: y cōſta nos q̃ eſtos tres ſon los padres del peccado: por lo qual ſe llaman enemigos del anima, porq̃ le hazen tan grande mal, como es captiuarla y entregarla en poder deſte tan abominable tyranno.

Y aunque todos tres de conſuno concuerden en eſto pero con alguna differēcia. Porque los dos primeros ſe ſiruen del tercero, q̃ es la carne, como de otra Eua para engañar a Adā, o como de vn muy proprio inſtrumēto y deſpertador, con que nos mueuen a todo mal. Por la qual cauſa el Apoſtol mas claramente la llama peccado, poniendo el nombre del effecto a la cauſa: porq̃ ella es la que nos atiza y mueue a todo genero de peccados. Y por la miſma razō la llamā los Theologos, Fomes peccati, que quiere dezir ceuo y nutrimiento del peccado porq̃ es el azeyte y la leña con que ſe ſuſtenta el fuego del peccado. Mas noſotros communmēte le llamamos ſenſualidad, carne, o concupiſcencia, q̃ por terminos mas claros, es nueſtro apetito ſenſitiuo (de quien naſcen todas las paſsiones) en quāto corrompido y eſtragado por el peccado, porque eſte es el atizador, y deſpertador, y como vn manantial de todos los peccados: y por eſto ſeñaladamente ſe ſiruen del, y de todos ſus apetitos los otros enemigos, para hazernos guerra por el. Por lo qual diuinamēte dixo S. Baſilio, que las principales armas cō que nos hazia guerra el demonio, eran nueſtros deſſeos. Porque la demaſiada aficion de las coſas que deſſeamos, nos haze procurarlas a tuerto, o a derecho, y rōper por todo lo que ſe nos pone delante, aunque ſea prohibido por la ley de Dios, de donde naſcen todos los peccados.

Pues eſte tal apetito, es vno de los mas principales tyrannos a quien eſtā los malos ſubjectos, y (como dize el Apoſtol) vēdidos por eſclauos. Y llama los aqui vendidos como eſclauos, no porque por el peccado perdieſſen ellos el libre aluedrio cō q̃ fuerō criados (porq̃ ni ſe perdio, ni perdera jamas quāto a ſu eſſencia, por mas peccados q̃ ſe hagā) ſino porq̃ por el peccado quedo por vna parte eſte libre aluedrio tan flaco, y por otra el apetito tā fuerte, q̃ por la mayor parte preualeſce lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la ſoga por lo mas delgado. Rom. 7.

Pues que coſa mas para ſentir que ver como teniendo el hombre vna anima criada a ymagen de Dios, eſclareſcida cō lumbre del cielo, y vn entendimiento que ſube con ſu delicadeza ſobre todo lo criado, haſta hallar a Dios: que menoſpreciadas todas eſtas grādezas, venga a ſubjectarſe y regirſe por el impetu furioſo de ſu apetito beſtial, y eſte corrōpido por el peccado, y ſobre todo mouido, y atizado por el demonio? Que ſe puede eſperar deſte regimiento, y deſta guia, ſino deſpeñaderos, y deſaſtres, y caydas, y males incomparables.

Y porque mas claramente veas la fealdad deſta ſeruidumbre: quiero traerte para eſto vn exemplo muy palpable. Imaginemos agora que eſtuuieſſe vn hombre caſado con vna muger, en quien cupieſſe toda la nobleza,

bleza, hermosura, y discrecion que en vna muger puede caber, y q̃ estando el assi muy bien casado, vna mulata criada suya y grande hechizera, teniendo embidia desto le diesse algunos beuedizos cō los quales de tal manera le trastornasse el seso, que desprecìada la muger, y puesta a vn rincō de casa se entregasse todo a la mulata; y la hiziesse assentar en el estrado de su muger, y cō ella comiesse, y durmiesse, y se aconsejasse, y tratasse todos los negocios de su casa, y por su mandamiēto gastasse y disipasse toda la hazieda en comidas y fiestas, y juegos, y cosas semejantes: y no contento con esto, llegasse su desatino a tales terminos, que obligasse a su propria muger a seruir como esclaua a esta mala muger en todo lo que ella le mandasse. Quien podria imaginar que hasta aqui llegasse el embaucamiento de vn hōbre? Y si hasta aqui llegasse, como estrañarian esto los que lo supiessen? Que indignacion tendrian cōtra aquella mala hembra, y q̃ compassion de la noble muger, y q̃ quexas del desatinado marido? Indignissima cosa paresce esta: pero mucho mayor es sin cōparació la q̃ al presente tratamos. Porque has de saber, q̃ dentro de nuestra misma anima ay estas dos tā differētes maneras, que son espiritu, y carne: las quales por otros nōbres los Theologos llamā Porciō superior, y inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra anima en que esta la voluntad, y la razon, q̃ es la lumbre natural con q̃ Dios nos crio: cuya hermosura y nobleza es tā grāde, q̃ por ella es el hōbre imagen de Dios, capaz de Dios, y hermano d̃ los Angeles. Y esta es la noble muger con q̃ caso Dios al hōbre, para q̃ hiziesse vida con ella guiando todas sus cosas por su consejo, q̃ es por esta lūbre celestial. Mas en la porcion inferior esta es el apetito sensitiuo de que auemos tratado, que nos fue dado, para apetescer las cosas necessarias a la vida, y a la conseruacion de la especie humana: mas esto por la tassa y ordē que por la razon le fuesse puesta: assi como el despensero que compra de comer por la orden que le manda su señor. Pues este apetito es la esclaua de que hablamos: que por carescer de lumbre de razon, no se hizo para guiar ni mandar: sino para ser guiada y mandada. Y siendo esto assi, el malauentudo del hōbre de tal manera viene a aficionarse, y entregarse a los gustos y desseos desta mala muger, q̃ desamparando el consejo de la razon, por quien deuiera guiarse, viene a regir por ella, y haziēdo quanto se dize: q̃ es poniendo por obra todos sus malos desseos y apetitos. Porq̃ hōbres vemos tan sensuales, tan desenfrenados, y tan entregados a los desseos de su coraçon, que quasi en todas las cosas como vnas bestias obedescen y sigue, sin tener cuēta con ley de justicia ni de razon. Pues que es esto sino entregar todo el gouierno de su vida a la suzia y torpe esclaua de la carne, empleandose en todos los juegos y passatiēpos y deleytes que ella pide, desamparando el cōsejo de la nobilissima y legitima muger que es la razon.

Y lo que peor y mas intolerable es, q̃ no contentos con esto, hazen a esta misma Señora, que sirua a esta tan mala esclaua, y que se desuele noche y dia, inuentando y procurādo todo lo que conuiene para el gusto y contētamiento della. Porque quando vn hombre emplea toda su razon y entendimiento en traçar tantas inuenciones y maneras de atauios, de edificios tan curiosos de potajes y guisados tan exquisitos, de aderecos de casa, y de tratos y negocios para grangear todo lo que para esto se requiere, q̃ es esto, sino desquiciar el anima de los exercicios espirituales de su propria nobleza, y hazer que sea esclaua, cozinera, y dispensera, de quien le fue dada por captiua? Y quando vn hombre carnal aficionado a vna muger, para vencer su castidad emplea toda su razon y entendimiēto, en escreuir cartas, en componer sonetos llenos de agudeza y sentencias, y en buscar todas las minas y cōtraminas que para estos tratos se requieren, q̃ haze en esto si pienlas, sino seruir a la esclaua la q̃ era señora, ocupādose aquella lūbre celestial y diuina en buscar medios para las vilezas y apetitos de su carne? Y quando el Rey Dauid vso de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Bersabe, mandando venir al marido de la guerra, y combidandolo a cenar, y emborrachādolo en la cena, y despues dandole cartas con auisos y industrias para que el innocēte muriesse, estas traças quien las hazia, sino el entendimiēto y la razon? y quien instigaua a 2. Reg. 11.

hazerlas sino la carne peruersa para encubrir,o gozar mas a su saluo de sus deleytes? Cosas son todas estas de q̃ Seneca con ser Philosopho Gentil se affrentaua y auergonçaua, y assi dezia. Mayor soy, y para mayores cosas nascido, q̃ para ser esclauo de mi carne. Pues si nos espantara el embaucamiento de aquel hōbre enhechizado y perdido, quāto mas nos deue espantar esto, por lo qual tanto mayores bienes se desperdician, y tanto mayores males se ganan?

Y con ser esta vna cosa por vna parte tan monstruosa, y tan lastimera, y por otra tan vsada, passamos por ella ligeramente sin que nadie pasme de tan gran desorden, por estar el mundo tan desordenado. Porq̃ (como dize muy biē S. Bernardo) no se siēte el hedor abominable de los vicios, por ser tantos los que lo son. Porque assi como en la tierra dōde todos nascen prietos, no se tiene por injuria la negregura, y donde todos generalmente son beodos, no se tiene por deshonrada la embriaguez (siendo cosa tan vil) assi, (como en todo el mundo generalmente aya monstruosidad,) apenas ay quien la conozca por tal. Todo esto pues bastantemente nos declara, quan miserable sea esta seruidumbre, y juntamente con esto, a quan espantable pena fue el hombre condennado por el peccado, pues por el fue entregada vna criatura tan noble
Eccle. 23. a vn tan torpe tyranno. Y por tal lo tenia el Ecclesiastico quando hazia oracion a Dios, pidiendole que lo librasse de los desseos desordenados del vientre, y de la deshonestidad, y que no le entregasse en poder de vn anima desuergonçada y desenfrenada. Como quien pide no ser entregado a algun grande verdugo, o tyranno, porque por tal tenia el este apetito.

§. II.

¶ Pues ya si quieres saber que tan grande sea la potencia deste tyranno, puedes lo claramēte collegir, considerando lo que ha hecho en el mundo, y haze cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas que los Poetas fingieron, representādonos a aquel tā famoso Hercules, el qual despues de vencidos y domados todos los monstruos del mundo, dizen q̃ vēcido del amor torpe de vna muger dexaua la maça, y se assentaua entre sus criadas a hilar con vna rueca en la cinta, porque ella se lo mandaua, y amenazaua le sino lo hiziesse (lo qual sabiamente fingieron los Poetas, para significar por aqui la tyrannia y potēcia deste apetito.) Ni tampoco quiero traher aqui las verdades antiguas de las escripturas diuinas, donde se nos propone vn Salomō por vna parte lleno de tan grāde sanctidad y sabiduria, y por otra adorando los ydolos y edificandoles templos, por complazer a sus mugeres, (que no menos declara la tyrannia desta passiō) sino los exemplos quotidianos que nos passan por las manos cada dia. Mira pues a lo q̃ se pone vna muger adultera, por obedescer a vn apetito desordenado (porque en esta passion quiero agora poner exēplo) para que por ella se vea la fuerça de las otras. Sabe esta muy bien, que si el marido la tomare con el hurto en las manos, la matara, y que en vn mismo punto perdera la vida, la honra, la hazienda, y el alma con todo lo demas q̃ en este mundo y en el otro se pueden perder (que es la mayor y mas vniuersal perdida de quantas ay) y que juntamente con esto dexara a sus hijos y padres, y hermanos y todo su linage deshonrado, y con perpetua materia de dolor, y con todo esto es tan grande la fuerça deste apetito, o (por mejor dezir) la potencia deste tyranno, que le haze passar por todo esto, y beuer todos estos tragos tan horribles con grandissima facilidad, por hazer lo que el le manda. Pues que tyranno obligo jamas a vn captiuo que tuuiesse, a obedecer con tan grande riesgo a lo que el le mandasse? Que mas duro y miserable captiuerio quieres que este?

Pues en este estado generalmēte viuen los malos, como claramente lo significo el Propheta quando dixo. Assentados estā en tinieblas y sombra de muerte, padesciendo hābre y estando presos con cadenas de hierro. Pues q̃ tinieblas son estas, sino la ceguedad en que viuen los malos (de que arriba tratamos) pues ni conoscen a si, ni a Dios como conuiene, ni para que viuen, ni para que fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mismo captiuerio y seruidumbre en q̃ viuen? Y que cadenas son estas con que estan presos, sino la fuerça de las aficiones con que estan sus coraçones afferrados cō las cosas

cosas que desordenadamente aman? Y q̃ hambre es esta que padescen, sino el apetito insaciable que tienen de infinitas cosas que no alcançan? Pues q̃ mayor captiuerio quieres que este? ¶ Veamos esto mismo por otros exemplos. Pon los ojos en Amon hijo primogenito de Dauid, el qual despues q̃ puso los suyos en su hermana Thamar, de tal manera se cego con estas tinieblas y se prendio con estas cadenas, y se aflígio cõ esta hambre que vino a perder el comer, el beuer, el sueño, la salud, y caer en la cama enfermo, cõ la fuerça desta passion. Pues dime que tales eran las cadenas de la aficion y aprehension con que estaua su coraçon captiuo, pues tal impression hizieron en la carne y en los mismos humores del cuerpo, que bastaron para causarle tan grande enfermedad? Y porque no pienses que la cura desta dolencia, es alcançarse lo que se dessea, mira bien como quedo mas enfermo y mas perdido despues que alcanço lo que desseaua, de lo que estaua antes. Porque muy mayor dize la Escriptura que fue el odio con que aborrescio despues a la hermana, que el amor que antes le auia tenido. De manera q̃ no quedo con el vicio libre de passion, sino troco la por otra mayor. Pues ay tyranno en el mundo q̃ assi buelua y rebuelua sus prisioneros, y assi les haga texer y destexer, andar, y desandar los mismos caminos?

2. Reg. 13

Tales pues son todos los que estan tyrannizados deste vicio, los quales apenas son señores de si mismos, pues ni comen, ni beuen, ni piensan, ni hablan, ni sueñan, sino en el, sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la consciencia, ni parayso, ni infierno, ni muerte, ni juyzio, ni aun a vezes la misma vida y honra (que ellos tanto aman) se aparte para reuocarlos deste camino, ni romper esta cadena. Pues que dire de los zelos destos, de los temores, de las sospechas, y de los sobresaltos y peligros en que andan noche y dia auenturando las almas y las vidas por estas golosinas? Ay pues tyranno en el mundo que assi se apodere del cuerpo de su esclauo, como este vicio del coraçon? Porque nunca vn esclauo esta tan atado al seruicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia y de noche en que huelgue, y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este vicio y otros semejantes, que despues que se apoderan del coraçon, de tal manera lo prenden y se lo beuen todo, que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra cosa. Por lo qual no embalde dixo el Ecclesiastico, que las mugeres y el vino robauan el coraçon de los sabios, porque quasi tan alienado queda vn hombre, con este vicio por sabio que sea, y tan inabil para todas las cosas, que son proprias de hombre, como si vuiesse beuido vna cuba de vino. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aquella famosa Reyna Dido, que en el punto que se cego con la aficion de Eneas, luego desistio de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera que ni los muros començados yuan adelante, ni la juuentud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entẽdian en fortalescer los puertos, ni en los otros pertrechos necessarios para defension de la patria. Porque este tyranno de tal manera dize que prendio todos los sentidos desta muger, que para todo quedo inhabil, sino solo para aquel cuydado, el qual quãto mas se apodero del coraçon, tanto menos le dexo de valor para todo lo demas. O vicio pestilencial destruydor de las republicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los moços, y comun pestilencia del genero humano.

Eccle. 19

2 Y no solo en este vicio, mas en todos los otros ay esta misma tyrannia. Sino pon los ojos en el ambicioso y vanaglorioso que anda perdido por el humo de la honra, y mira quan subjecto viue a este desseo, quã apetitoso de gloria, quã diligẽte en procurarla, pues toda la vida y todas las cosas ordena para este fin, el seruicio, el acompañamiẽto, el vestido, el calçado, la mesa, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los meneos, la manera del andar y del hablar y del mirar, y finalmente todo quãto haze para este fin lo haze, pues de tal manera lo haze como mas conuenga para parecer mejor, y ser loado, y alcançar este soplo de viento. De manera que si bien lo miras todo lo que ordinariamente dize y haze, es armar lazos y redes para caçar este

aplauso y ayre popular. Y si nos marauillamos del otro Emperador q̃ gastaua todas las fiestas en andar a caça de moscas con vn punçon en la mano, quanto es mas de marauillar la locura deste miserable, que no solo las fiestas, sino toda la vida gasta en caçar este humo y ayrezico del mundo? Por lo qual el triste ni haze lo q̃ quiere, ni viste como quiere, ni va donde quiere: pues dexa muchas vezes de yr aun a las Iglesias, y tratar cõ los buenos por medio de lo que el mundo (a quien el viue subjecto) dira. Y (lo que mas es) por esto gasta mucho mas de lo q̃ quiere, y de lo q̃ tiene, y se pone en mil necessidades, con que infierna su anima, y tambien la de sus descẽdiẽtes, a los quales dexa por herederos de sus deudas, y imitadores de sus locuras. Pues que pena meresceu estos? sino la que escriuen auer dado vn Rey a vn hombre muy ambicioso: al qual mando que diessen humo a narizes hasta murießse: diziendo que justamente era castigado cõ muerte de humo: pues toda la vida auia gastado en procurar humo de vanidad. Pues que mayor miseria que esta?

Que dire tambien del auariento cobdicioso, que no solo es esclauo, sino tãbien ydolatra de su dinero: a quiẽ sirue, a quien adora, a quien obedece en todo quãto le manda, por quien ayuna y se quita el pan de la boca, y a quiẽ finalmente ama mas q̃ a Dios, pues por el mil vezes offende a Dios? En el tiene su descãso, en el su gloria, en el su esperança, en el todo su coraçõ y pensamiẽto: cõ el se acuesta, con el se leuãta, y toda la vida y todos los sentidos emplea en tratar del oluido de si, y de todo lo al. Deste tal diremos, que es señor del dinero para hazer del lo que quisiere, o esclauo y captiuo del? pues no ordena el dinero, para si, sino a si para el dinero, quitandolo de la boca, y aun del anima, para poner lo en el?

Pues q̃ mayor captiuerio puede ser q̃ este? Porque si llamays captiuo al q̃ esta encerrado en vna mazmorra, o al q̃ tiene los pies en vn cepo: como no estara preso el que tiene el anima presa con la aficion desordenada de lo q̃ ama? Porque quando esto ay, ninguna potẽcia queda al hombre perfectamẽte libre, ni es señor de si mismo: sino esclauo de aquello q̃ desordenadamẽte ama: porque donde esta su amor, alli esta preso su coraçon, aun q̃ no se pierda por esso su libre aluedrio. Y no haze al caso cõ que genero de ataduras estes preso, si la mejor y mayor parte de ti lo esta. Ni diminuye la seruidumbre desta prision, q̃ estes voluntariamente preso: porque si ella es verdadera prision, tãto sera mas peligrosa, quãto fuere mas volnntaria: pues veemos que no diminuye la malicia del veneno ser muy dulce, si el es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision, que la que de tal manera tira por ti, y te tiene preso, que te haze cerrar los ojos a Dios, a la verdad, a la honestidad, y a las leyes de justicia: y de tal manera te tiene tyrãnizado, que assi como el beodo no es señor de si mismo, sino el vino, assi el q̃ desta manera esta preso, no es del todo señor de si mismo, sino de su passion, aunq̃ no por esto pierda su libre aluedrio. Y si el captiuerio es tormento, q̃ mayor tormento, q̃ el q̃ vno destos miserables padece: pues infinitas vezes ni puede alcançar lo que dessea, ni quiere dexar de dessearlo, ni sabe q̃ se haga, ni que camino se tome. Y con esta perplexidad viene a dezir lo q̃ el otro Poeta dixo a vna muger mal acondicionada. Aborrezcote, y amote juntamẽte, y si me preguntas la causa es, porque ni puedo viuir contigo, ni puedo passar sin ti. Pues ya si alguna vez acomete a romper estas cadenas, y vencer estas aficiones: halla luego tan grãde resistencia, que muchas vezes desespera d la victoria, y assi se torna el miserable otra vez a meter de pies en la misma cadena. Parecete pues, que se puede llamar tormento y captiuerio este?

Y si fuesse esta vna sola cadena, menos mal seria, porque estando el hombre preso con vna sola prisiõ, y peleando cõ vn solo enemigo, menos descõfiaria de vẽcerlo. Mas que diremos de otras prisiones de afficiones cõ que este miserable esta preso? Porq̃ como la vida humana esta subjecta a tantas maneras de necessidades, todas estas son cadenas y motiuos de cobdicias, porq̃ son grandes lazos con que se prende nuestro coraçon, aunq̃ esto sea mas en vnos que en otros. Porque ay algunos hõbres naturalmẽte tan aprehensiuos, que apenas pueden desasirse de lo que vna vez aprehenden. Otros ay melancholicos, a quien tambien haze aprehensiuos y vehementes

en sus desseos este humor. Otros ay pusillanimes, a quien todas las cosas parecen grandes y dignas de ser muy estimadas y desseadas por pequeñas q̃ sean, porque el coraçō pequeno, todo le paresce grande por poco que sea, como Seneca dixo. Otros ay naturalmente vehementes en todas las cosas que dessea (como son ordinariamente las mugeres) las quales dize vn Philosopho que aman, o aborrecen, porque no saben tener medio en sus aficiones. Todos estos pues padescen muy duro y aspero captiuerio con la fuerça de las passiones que los captiuan. Pues si tā grande miseria es estar preso con vna sola cadena, y ser esclauo de vn solo señor, q̃ sera estar preso con tantas cadenas, y ser esclauo de tātos señores (como lo es el malo) el qual tātos señores tiene, quātas son las passiones, a que obedece, y los vicios a que sirue?

Pues que mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre, en quāto hombre, cōsiste en dos cosas, que son razon, y libre aluedrio: que cosa mas contraria a lo vno y a lo otro q̃ la passion, que ciega la razon, y lleua tras si el libre aluedrio? Por donde veras quā perjudicial y dañosa sea qualquier desordenada passion, pues assi derriba al hombre de la silla de su dignidad, escuresciendole la razon, peruertiendole el libre aluedrio, sin las quales dos cosas el hombre no es hombre sino bestia. Esta es pues hermano la miserable seruidumbre en q̃ viuen todos los malos, como gēte que no se rige por Dios, ni por razon, sino por apetito y passion.

De la libertad en que viuen los buenos.

§. II.

Pues desta tan miserable seruidumbre nos vino a librar el hijo de Dios, y esta es la libertad y victoria q̃ celebra el Propheta Isayas, quādo dize. Alegrarse han Señor en ti tus redemidos como los labradores quādo cogen el fructo de sus labrāças, y como se alegrā los vencedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima dellos el yugo pesado que los apremiaua, y la vara q̃ los heria, y el sceptro del tyranno que cō tributos desaforados los oprimia. Todos estos nombres de yugo, de vara, de sceptro, conuienen a la tyrannia y fuerça de nuestro apetito, porq̃ del como de muy proprio instrumento se aprouecha el demonio (q̃ es el principe deste mūdo) para tyrannizar los hombres y subjectarlos al peor cabo. Pues de toda esta fuerça y potencia nos libro el hijo de Dios con la abundancia de la gracia que con el sacrificio de su muerte nos gano. Por lo qual dize el Apostol, q̃ nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado cō el. Rom. 6. Y llama aqui viejo hombre, este apetito q̃ se desordeno por aquel primer peccado. Porque por aquel grande sacrificio y merito de su passion, nos alcança gracia para sojuzgar este tyranno, y ponerlo debaxo los pies y hazerlo passar por la pena del Talion, crucificādo, a quien antes nos crucificaua, y captiuādo a quien antes no tenia captiuos. Y assi viene a cūplirse lo que el mismo Isayas en otra parte prophetizo diziēdo. Prendrā a los q̃ antes los prendian, y subjectarā a sus oppressores. Porq̃ antes de la gracia nuestro apetito sensual trahia subjecto y tyrannizado a nuestro espiritu, haziendo lo seruir a sus malos desseos (como arriba se declaro) mas recebida la gracia, de tal manera es ayudado por ellas, que preualece cōtra este tyrāno, y le subjecta y haze obedescer a lo que es razon.

Esto fue marauillosamente figurado en la muerte de Adonibezech Rey de Hierusalē a Iudic. 1. quiē mataron los hijos de Israel, cortandole primero los pies y las manos. El qual como assi se viesse y se acordasse de las crueldades y tyrannias que hasta alli auia vsado, dixo estas palabras. Setenta reyes cortados los pies y las manos comiā debaxo de mi mesa las migajas que della cahian, y agora veo, que de la manera que yo lo hize, assi lo ha hecho Dios comigo. Y añade la escriptura, que lo lleuaron assi como estaua a Hierusalem, y que ahy murio. Este tā cruel tyranno figura el del principe deste mundo, el qual antes de la venida del hijo de Dios generalmente mācaua los hombres de pies y de manos destroçandolos, y inhabilitandolos para seruir a Dios, cortandoles las manos para no hazer biē, y los pies para no dessearlo, y demas desto haziēdo los andar comiendo las migajuelas pobres que de su mesa cayan, que son los deleytes mundanales y sensuales, con que este mal principe apascienta a sus seruidores. Los quales con mucha razon se llaman migajas, y no peda-

ños de pan por la escasseza grande con q̃ este tyrano reparte a los suyos estos relieues: pues nunca se los da en la hartura y abundancia q̃ ellos dessean. Mas despues que el Saluador vino al mundo hizo passar a este tyranno por la pena q̃ el daua a los otros, cortandole los pies y las manos: esto es, deshaziendo y quebrantando todas sus fuerças. Cuya muerte señaladamente se dize, que fue en Hierusalem: porque ahy fue dõde el Saluador del mundo muriẽdo mato al principe deste mundo, y dõde siendo el crucificado, le crucifico y ato de pies y manos, y le quito su poder. Y assi luego despues de su sacratissima passion comen çaron los hombres a triumphar deste tyranno, enseñoreandose tan poderosamente del mundo, del demonio, y de todos sus vicios y apetitos, que todos los tormentos y halagos del mundo no fueron bastantes para derribar los en vn peccado mortal.

De las causas de do procede esta libertad.

§. III.

¶ Preguntaras por vẽtura de donde procede esta tã marauillosa victoria y libertad? A esto digo, que despues de Dios, procede primeramẽte (como ya diximos) de la diuina gracia, la qual mediante las virtudes q̃ della procedẽ de tal manera adormesce, y templa el furor de nuestras passiones, q̃ no las dexa preualescer contra la razon. Por dõde assi como los encãtadores suelen con algunas palabras encãtar las serpientes, para que no hagan mal a nadie (de manera que estando viuas no son ponçonosas, y teniẽdo veneno no dañan cõ el) assi tambien esta diuina gracia de tal modo encãta estas ponçoñosas serpientes de nuestras passiones, que estandose ellas viuas y enteras en el ser de naturaleza, no lo estan en la malicia de la ponçoña: pues no bastan (como antes hazian) para emponçoñar nuestra vida. Lo qual diuinamente significo el propheta Isayas quando dixo. Alegrarse ha el niño de teta sobre los agujeros de la serpiẽte, y el que estuuiere ya destetado, metera seguramente la mano en la cueua del Basilisco. No haran mal ni matara en todo mi sancto monte, por que la tierra estara tan llena del conoscimiẽto de Dios, como de las aguas del mar que la cubre. Pues claro esta, que no habla aqui el Propheta de las serpiẽtes materiales, sino de las espirituales, que son nuestras passiones y malas inclinaciones (q̃ quando se desmãdan, basta para emponçoñar el mundo) ni tãpoco habla de niños corporales sino espirituales, entre los quales se llama niño de teta, el q̃ comiença a seruir a Dios, q̃ aun ha menester leche para criarse, y destetado, el que esta ya mas aprouechado, q̃ puede andar por su pie, y comer pan cõ corteza. Pues tratando de los vnos y de los otros, dize de los primeros que se alegran de ver como estando en compañia destas espirituales serpiẽtes, por virtud de la diuina gracia no recibirã dellas daño mortal consintiẽdo en el peccado, mas de los postreros q̃ estan ya destetados, y adelantados en el camino de Dios, dize q̃ meterã la mano en la cueua del Basilisco. Esto es, que los guarda ra Dios aun entre mayores peligros, porque en ellos se cũplira aquella promessa del Psalmo que dize. Sobre la serpiente y Basilisco andaras, y pondras los pies sobre el Leon, y el dragon. Pues estos son los que meriẽdo las manos en la cueua del Basilisco, no recibiran daño porque la abundãcia de la gracia que se derramara sobre la tierra de tal manera encãtara estas serpientes, que no sean parte para hazer daño a los hijos de Dios.

Esto mismo aun mas claramẽte y sin metaphoras explico el Apostol, quando despues de auer tratado muy copiosamente de la tyrannia de nuestros apetitos y de nuestra carne al cabo exclamo diziendo. Miserable de mi, quien me librara del cuerpo desta muerte? Responde el mismo en vna palabra diziẽdo. La gracia de Dios que se nos da por Christo. En el qual lugar no entiẽde el por el cuerpo de muerte, este cuerpo subjecto a la muerte natural que todos esperamos; sino el q̃ en otro lugar llama el cuerpo de peccado, que es nuestro apetito mal inclinado, del qual (como de vn cuerpo) procedẽ los miembros de todas las passiones y desseos desordenados; q̃ nos lleuã a peccar. Y deste tal cuerpo (como de vn cruel tyranno) dize el Apostol, que nos libra la gracia, que se da por Christo, como esta dicho. [illegible]

Despues de la qual, la segunda y muy principal causa, es la grandeza del alegria y de las consolaciones espirituales de que los justos gozan, segun que arriba declaramos. La qual

Isai. 11.

Psal. 90.

Rom. 7.

qual de tal manera apaga la sed de todos sus desseos, que con esto facilmente vencen y despiden de si todos los apetitos y desseos, y halla da esta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congoxoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaro a la muger Samaritana diziendo. Quiē beuiere del agua que yo le dare (que es la diuina gracia) nunca jamas padescera sed. Lo qual dize S. Gregorio en vna homilia por estas palabras. El que perfectamente ha conoscido la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas que sensualmente amaua, dexa lo q̄ posseya, derrama lo que allegaua, enciendesele el coraçon con desseos del cielo, desagradale todo lo que ay en la tierra, y paresce le feo todo lo que antes le era hermoso, porq̄ solo el resplandor desta preciosa margarita reluze en su anima. Pues desta manera lleno el vaso d̄ nuestro coraçon deste liquor celestial, y apagada con ella la sed de nuestra anima, no tiene porq̄ andar hambreando y procurando los bienes perecederos desta vida, y assi queda libre de las cadenas de las aficiones dellos, porque dōde no ay desseo, ni amor, no ay cadena ni prision. Y desta manera el coraçon que vino a hallar al Señor de todo, se halla el tambien en su manera señor de todo, pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Ioan. 4.

Con estos fauores de Dios (que para esta libertad nos ayuda) se junta tambien la diligēcia y cuydado que los buenos tienē de subjectar la carne al espiritu, y las passiones a la razon, con la qual vienen ellas poco a poco a mortificarse, y habituarse a lo bueno, y a perder muy gran parte del furor y brio que antes tenian. Porque (como dize S. Chrysos.) si las bestias fieras acostumbradas a tratar con los hōbres, vienen por tiēpo a perder su natural fiereza, y enuestirse de la blandura y māsedūbre de los hombres (por dōde dixo el Poeta, q̄ el tiēpo y la costūbre hazia a los Leones obedescer a los hōbres) que mucho es que nuestras passiones naturales, acostūbradas a obedecer a la razon, vengan poco a poco a razonarse y domesticarse, esto es, a participar en algo la condicion del espiritu y de la razon, y holgar cō las obras della? Y si para esto basta el vso y la buena costūbre, quāto mas bastara la gracia ayudada con la misma costumbre?

Pues de aqui nasce, q̄ muchas vezes los sieruos de Dios sensualmente (si dezir se puede) huelgan mas con el recogimiento, y con el silencio, y con la licion, y oracion, y meditaciō y con tales exercicios, que nunca holgarā cō el juego, y con la caça, y con todas las conuersaciones y recreaciones del mundo: las quales ellos tienen por tormēto, de tal manera que aun la misma carne viene a aborrescerlo que antes amaua, y tomar gusto y contentamiento en lo que antes aborrescia. Lo qual es en tanta manera verdad, que muchas vezes (como dize S. Buenauentura en el prologo del estimulo del amor de Dios) se deleyta tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oracion y comunion con Dios, que recibe tormento quando por algun justo impedimiento la apartan de alli. Y esto es lo que quiso significar el Propheta quando dixo. Alabare yo al Señor porq̄ medio entendimiento, y tambien porque de noche mis renes me reprehenden, o (como traslado otro interprete) me enseñan. Esta es cierto vna señalada obra de la diuina gracia. Porque por las renes entienden aqui los exponedores, los affectos, y mouimientos interiores del hombre que suelen ser (como ya diximos) estimulos y despertadores de peccar. Los quales por virtud de la gracia, muchas vezes no solo no nos incitan al mal de la manera q̄ solian, mas antes a vezes ayudan al bien, y no solo no siruen al demonio (en cuyos reales seruian) mas antes passandose a los de Christo, bueluē las armas contra el enemigo. Lo qual aunque en muchos exercicios de vida espiritual se pueda ver, pero señaladamente en el affecto de la contricion y dolor de los peccados, en el qual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra anima, afligiēdose y derramādo lagrimas por ellos. Y por esto dize el sancto Propheta, que de noche (quādo suelē los justos al cabo del dia examinar su conciencia, y llorar sus culpas, quādo este Propheta dize en otra parte, quebraria su espiritu con este exercicio) entonces le reprehendian sus renes, porque con el desabrimiento que en esta parte de su anima sentia por auer offendido a Dios, quedaua castigado, y escarmentado para no boluer a cometer lo que tanto le auia dolido: por lo qual con mucha razon da gracias al Señor

Psal. 15.

Señor,porque no ſolo la parte ſuperior de ſu anima(donde eſta la razon) le combidaua al bien,mas tambien la parte inferior della que comunmente ſuele ſer incentiuo y deſpertador de mal.Mas aũque eſto en ſu manera ſea verdad,(y ſea eſta grande gloria de la redempcion de Chriſto,que como perfectiſsimo Redemptor perfectiſsimamẽte nos redemio y libro) no por eſſo deue nadie deſcuydarſe ni fiarſe de ſu carne (por muy mortificado que eſte)mientras viue en eſta vida mortal.

Eſtas pues ſon las cauſas principales deſta marauilloſa libertad,de la qual (entre otros effectos)ſe ſigue vn nueuo conoſcimiẽto de Dios,y vna confirmacion de la fe y religiõ q̃ profeſſamos: como claramente lo teſtifica el
Ezec.14 miſmo Señor por Ezechiel,diziendo. Conoceran los hombres que ſoy Dios,quãdo quebrare las cadenas del yugo dellos,y los librare de las manos de los que los tenian tyrannizados.Eſte yugo ya diximos q̃ era la ſenſualidad,o apetito deſordenado de peccar que dentro đ nueſtra carne mora,y nos oprime y ſubjecta al peccado.Las cadenas deſte yugo, ſon las malas inclinaciones con que el demonio nos prende y lleua tras ſi,las quales ſon tanto mas fuertes,quanto mas confirmadas eſtan cõ la mala coſtumbre, como Sant Auguſtin lo confieſſa de ſi miſmo,diziendo. Preſo eſtaua yo no con hierro,ſino con mi propria volũtad que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en ſus manos mi enemigo,y de mi auia hecho cadena contra mi , con la qual me tenia preſo. Porque de mi peruerſa voluntad naſcio mi mal deſſeo,y del mal deſſeo el vicio , y de la continuacion del vicio la coſtumbre , y eſta era la cadena con que el demonio tenia preſo mi coraçon . Pues quando vn hombre ſe vio algun tiempo deſta manera preſo(como ſe vio eſte miſmo ſancto)y prouãdo muchas vezes a ſalir deſte captiuerio,hallo tã dificultoſa la ſalida (como el miſmo la hallo) quando deſpues de buelto à Dios,vee quebrãdas eſtas cadenas y mortificadas eſtas paſsiones , y ſe halla libre y ſeñor de ſus apetitos,y vee pueſto debaxo de ſus pies el yugo que tenia ſobre ſus hombros, que ha de hazer ſino conjecturar por aqui que es Dios el que quebro tales cadenas,y quito aquel yugo tan peſado de ſu ceruiz? Que ha đ hazer ſino alabar a Dios con el Propheta diziendo. Quebraſte Señor mis atatudas , a ti ſacrificare ſacrificio Psal. de alabança,y inuocare tu ſancto nombre.

Del Octauo priuilegio de la virtud que es la bienauenturada paz y quietud interior de que gozan los buenos: y de la miſerable guerra y deſaſſoßiego que dentro de ſi padeſcen los malos. Cap. XX.

DEſte priuilegio ſuſodicho(q̃ es la libertad de los hijos de Dios)ſe ſigue otro no menor: que es la paz y ſoſſiego interior en que viuẽ los tales. Para cuyo entendimiento es de ſaber que ay tres maneras de paz. Vna con los proximos, otra con Dios,y otra conſigo miſmo. La paz con los proximos es eſtar en gracia y amiſtad cõ ellos,ſin querer mal a nadie:la qual ni Dauid quando dezia. Con los que aborreſciã la Psal. paz era yo pacifico,y quando les hablaua con manſedũbre me hazian guerra ſin cauſa. Eſta paz nos encomienda el Apoſtol ſant Pablo, amoneſtandonos q̃ trabajemos todo lo poſſible , alomenos quanto es de nueſtra parte, por tener paz cõ todos los hõbres. La ſegunda paz q̃ es con Dios,cõſiſte tambiẽ en la gracia y amiſtad de Dios,q̃ ſe alcança por medio de la juſtificacion: la qual reconcilia el hõbre con Dios, y haze que Dios ame al hombre,y el hombre a Dios, ſin que aya guerra ni contradictiõ de parte a parte. De la qual dixo el Apoſtol , Pues eſtamos ya juſtificados mediante la fe y amor por Chriſto nueſtro Salua- Rom.5 dor,por el qual alcãçamos eſta gracia, tengamos paz con Dios. La tercera paz es la que el hombee tiene conſigo miſmo : de lo qual nadie ſe deue marauillar, pues nos conſta , q̃ en vn miſmo hombre ay dos hombres tan cõtrarios entre ſi,como ſon el interior, y el exterior, que ſon eſpiritu, y carne , paſsiones y razon. Las quales no ſolo hazen guera cruel y contradictiõ al eſpiritu: mas tambiẽ inquietan con ſus apetitos y deſſeos encendidos , y con ſu hambre canina a todo el hombre: con lo qual perturbã la paz interior,que es el ſoſſiego y repoſo de nueſtro ſpiritu.

Dela guerra y deſaſſoſsiego interior de los malos. §. I.

¶ Eſta es pues la guerra y deſaſſoſsiego continuo en que generalmente viuen todos los hom-

hombres carnales. Porque como ellos por vna parte carezcan de gracia, que es el freno con que se mortificã las passiones, y por otra tengan tan desenfrenado y suelto su apetito, q̃ apenas sabẽ que cosa sea resistirle en nada: de aqui nasce que viuen cõ infinitas maneras de desseos de cosas diuersas: vnos de hõras, otros de oficios, otros de priuanças, otros de dignidades, otros de hazienda, otros de tales y tales casamientos, y otros de diuersas maneras de passatiempos y deleytes: porque este apetito es como vn fuego insaciable, que nũca dize basta, o como vna bestia tragadora que jamas se harta, o como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de quien dize Salomõ, que tiene dos hijas, las quales siempre dizen,
Prou. 30. Daca, daca. Esta sanguijuela es el apetito insaciable de nuestro coraçon: y estas dos hijas suyas, son por vna parte la necessidad, y por otra la cobdicia: de las quales la vna es como sed verdadera, la otra como falsa: y no menos afligie la vna, que la otra: puesto caso que la vna sea necessidad verdadera, y la otra falsa. De donde nasce, que ni los pobres ni los ricos (si son malos) tienẽ sossiego: porque en los vnos la necessidad, y en los otros la cobdicia siempre esta solicitando el coraçon y diziendo. Daca, daca. Pues que descanso, que reposo, que paz puede tener el hombre estãdo siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando a la puerta, y pidiendole infinitas cosas q̃ no esta en su mano darselas? Que reposo podria tener el coraçõ de vna madre, si viesse diez o doze hijos al derredor de si, dãdo vozes, y pidiendole pan, sin tenerlo? Pues esta es vna de las principales miserias de los malos.
Psal. 109. Los quales (como dize el Psalmista) estan pereciendo de hambre y de sed, y desfallesciendo su anima en ellos. Porque como este tan apoderado dellos el amor proprio (cuyos son estos dessos) y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibles: de aqui nasce esta sed, y hambre canina que tienen de aquellas cosas en que piensan que cõsiste esta felicidad, y como no todas vezes pueden alcançar lo q̃ dessea (porque se lo defienden otros mas golosos o mas poderosos) de aqui vienen a perturbarse y congoxarse, de la manera que haze el niño goloso, y regalado, que quando le niegan lo que pide llora, y patea, y esta para reuentar. Porque assi como es arbol de vida el cumplimiento del desseo (segũ dize el Sabio) Prou. 13. assi no ay otro mayor dessabrimiento q̃ dessear, y no alcançar lo desseado: porque esto es como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno que mientra mas se les defiende de lo que dessean, mas les crece con esta prohibicion el desseo, y con el desseo no cũplido el tormento, y ansi andan siempre en vna rueda viua sin reposo.

Este es aq̃l estado miserable q̃ significo muy altamẽte el Saluador en aquella parabola del Luc. 15. hijo prodigo: de quien dize, que salido de la casa de su padre, se fue a vna regiõ muy lexos: donde vuo vna grande hãbre, de la qual alcanço a el tanta parte, que la necessidad le hizo venir a guardar puercos, siendo hijo de tã noble padre. Y lo que mas es, que desseaua hinchir el vientre de aquel manjar vil que comiã los puercos: y no auia quien se lo diesse. Con q̃ otros colores se pudiera pintar mas al proprio todo el discurso y miserias de la vida de los malos? Quiẽ es este hijo prodigo q̃ sale de la casa d̃ su padre, sino el miserable peccador q̃ se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y vsa mal d̃ todos los beneficios diuinos? Que region es esta de tanta hambre, sino este mundo miserable, donde es tan insaciable el apetito de los mundanos, q̃ jamas se veen hartos, ni contentos con las cosas que posseen, sino siempre andan como lobos hambrientos desseando y sospirando por mas? Y qual es, si piensas, el oficio en que estos entienden toda la vida, sino en apascentar puercos: que es en buscar hartura y contentamiento para sus apetitos suzios y deshonestos? Sino parate a mirar los passos que da vn hõbre muy verde, y muy metido en el mundo desde la mañana hasta la noche, y aũ dẽde la noche hasta la mañana, y hallaras que todo se le va en buscar como apascẽtar y deleytar alguno destos sentidos bestiales, o la vista, o el gusto, o el oydo, o el tacto, o los demas: como vnos puros discipulos de Epicuro, y no de Christo, como si no tuuiessen mas que solos cuerpos de bestias, como sino creyessen q̃ ay otro fin, sino para deleytes sensuales: assi en ninguna otra cosa entienden, sino oy aqui, mañana alli, andar a caça de gustos y passatiempos, con que apascentar algunos destos sentidos. Que otra

otra cosa son sus galas? sus fiestas? sus baquetes? sus regalos? sus camas? sus musicas? sus cõuersaciones? sus vistas y sus salidas? sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Pon le tu a esso el nõbre que quisieres, llamalo gentileza, o grandeza, o si quisieres, cortesania, que en el vocabulario de Dios no se llama esso, sino apascentar puercos. Porq̃ assi como los puercos son vn linage de animales que se huelgan cõ el cieno hediondo, y se apascientan de manjares viles y suzios: assi los coraçones de los tales no se deleytã sino con el cieno suzio y hediondo de los deleytes carnales.

Y lo que excede a toda miseria, es, que el hijo de tan noble padre, criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de Angeles, aun no pueden hartarse destos mãjares tan viles, segun es grande la carestia dellos. Porque como son tantos los mercantes desta mercaduria los vnos se impiden a los otros: y assi se quedan todos ayunos. Quiero dezir, q̃ como son tantos los que andan a la rebatiña, no puede dexar de auer entre ellos mucha cõtienda, ni es possible que los puercos debaxo de la enzina no gruñan, y se den de nauajadas vnos a otros, sobre quien tendra mas parte en la bellota.

Psal. 106. Este es aquel estado miserable, y aquella hãbre q̃ descriue tãbien el Propheta, quãdo dize. Anduuieron por lugares yermos y solitarios, y por grãdes paramos y sequedades: pereciendo de sed, y de hãbre: hasta venir a desfallescer. Pues que hambre es esta y q̃ sed, sino el apetito encendido que los malos tienen de las cosas del mundo? el qual mientra mas se cũple mas enciende, y mientra mas beue, mas sed padesce: y mientra mas leña le echã, mas arde? O gente miserable, y de donde os nasce esta sed tan encendida, sino de q̃ aueys desamparado la fuente de las aguas viuas y os vays a beuer a los algibes rotos q̃ no puedẽ retener las aguas? Falto os el rio d̃ la verdadera felicidad, y por esso andays perdidos por los desiertos, y por los charquillos y lagunas turuias de los

Iudic. 7. bienes perescederos a matar la sed. Artificio fue este de aquel cruel Holofernes, que quãdo cerco la ciudad de Betulia, mãdo cortar los caños por do entraua el agua a la ciudad: y assi no les quedarõ a los pobres cercados, sino vnas fuentezuelas junto a los muros, donde a hurto beuiã algunas gotillas de agua, mas para vntar los labios, q̃ para matar la sed. Pues q̃ otra cosa hazeys los amadores de deleytes, los caçadores de hõras, los amigos de regalos despues que perdistes la vena de las aguas viuas sino andar beuiẽdo a hurto dessas pobres fuẽtezuelas de las criaturas que hallays a mano: q̃ mas son para vntar los labios, y atizar la sed que para matarla? O miserable criatura en q̃ andas (como dize el Propheta) por el camino de los Assyrios a beuer agua turbia y cenagosa? Que agua puede ser mas cenagosa, que el deleyte sensual: pues no se puede beuer sin mal olor y mal sabor? Porque, que peor olor que la infamia del peccado? y que peor sabor que el remordimiento de consciẽcia, que del proceden? que (como dize muy bien vn Philosopho) son dos perpetuos cõpañeros del deleyte carnal. Iere. 2.

Y acaesce aun mas, que como este apetito sea ciego, y no haga differencia de lo que se puede, o no puede alcançar: y muchas vezes la fuerça del desseo haga parescer facil lo que es dificil: de aqui nasce dessear muchas cosas que no puede alcançar: porque no ay cosa mucho para dessear, que no tenga otros muchos desseosos que anden empos della: y muchos amadores y contendores que la defiendan: y como el apetito quiere, y no puede, cobdicia, y no alcança, tiene hambre, y no ay quien le de de comer, y muchas vezes tiende los braços en balde, y madruga de mañana y nada le succede, y a vezes subiendo ya por la escala le derriban de los muros abaxo, y le quitã de las manos, lo que paresce que ya tenia: de aqui procede el morir, y el rebentar, y el congoxarse, y despedaçarse dentro de si mesmo, por verse tan alexado, de lo que dessea. Porque como estas dos tan principales fuerças del anima (que son ira scible, y concupiscible) estan entre si de tal manera ordenadas que la vna sirue a la otra, claro esta, que miẽtra la parte concupiscible no alcançare lo que dessea, luego la irascible ha de salir por ella, congoxandose, y embraueciendose, y poniendose a todos los encuentros y peligros que pudiere por dar contentamiento a su hermana, quando la vee triste y descontenta. Pues desta confusion de

desseos nasce este desassosiego interior de q̃ tratamos, el qual llama guerra el Apostol Sanctiago, quando dize. De donde proceden las guerras y las contiẽdas que ay entre vosotros sino de las cobdicias y apetitos que militan y pelean en vuestras almas, quando cobdiciays las cosas, y no podeys alcançarlas? Y llama la guerra con mucha razon, por la lucha y contradiction natural que ay entre el espiritu y la carne, y los desseos de la vna parte y d la otra. Iaco. 4.

11. Y aun acaesce en este genero de cosas otra mas para sentir, y es; que muchas vezes vienẽ los hombres a alcançar todo lo que paresce que bastaua para tener el contentamiẽto que ellos auian desseado: y estando en tal estado, q̃ podrian si quisiessen viuir a su plazer, con todo esto viene a meterseles en la cabeça, que les conuiene pretender tal manera de honra, o de titulo, o de lugar, o de precedencia, o de cosa semejante: la qual si procuran y no alcãçan, vienen a entristecerse, y congoxarse, y recebir mayor tormento con aquella nonada que les falta, que contentamiento con todo quanto les queda, y assi viuen con esta espina; o por mejor dezir cõ este perpetuo açote toda la vida, que les agua y virte toda su prosperidad, y se la conuierte en humo. Esto llamo yo enclauar el artilleria, que es caso que suelen hazer los enemigos en la guerra: lo qual basta para que vn tiro muy gruesso y muy poderoso no sea de prouecho, quedandose tan entero y tan grande como de antes: por que solo esto basto para deshazer toda su fuerça. Y deste mismo artificio vsa Dios nuestro Señor con los malos: para que clarissimamente entiendan (si ellos quisiessen abrir los ojos) que la facilidad y contentamiento del coraçon humano es dadiua de Dios, y que el la da quando quiere, y a quien quiere, sin ninguno destos aparatos: y la quita quando quiere con solo enclauar (como diximos) el artilleria: que es permitiendo alguno destos desaguaderos y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos y tan prosperos en lo que parece por defuera, por sola esta falta secreta viuen tan tristes y descontentos, como si nada tuuieran. Y esto es lo que diuinamente significo el mismo Señor por Isaias hablando contra la soberuia y potencia del Rey de los Assyros, diziendo que el pondria flaqueza en medio de su grossura, y fuego debaxo de su gloria, con el qual ardiesse. Para que por aqui se vea como sabe Dios dar vn barreno al nauio que prospera mente nauegaua, y poner flaqueza en medio de la fortaleza, y miseria en medio de la prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de Iob, donde se dize que los Gigantes gimen debaxo de las aguas: para q̃ se vea que tambien para estos tiene Dios sus honduras y sus trabajos, como para los pequeñuelos que parecen estar mas subjectos a las injurias del mundo. Pero muy mas claramente significo esto Salomon, quando entre las grãdes miserias del mundo conto esta por vna de las mayores, diziendo. Ay aun otro mal q̃ vi debaxo del Sol, y muy comun en el mundo. Vereys vn hombre a quien Dios dio riquezas y hazienda, y honra, y ningun bien falta a su anima de todos los que dessea, y cõ todo esto no le dio poder para comer de lo que tiene, sino que otro estraño se lo tragara. Pues que es no tener el hombre poder para comer de lo que tiene, sino no lograr las cosas, que possee, ni tener con ellas aquel cõtentamiento que ellas le pudieran dar? por q̃ con vn desaguadero destos q̃ diximos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad: Paraque por aqui se entienda, que assi como la verdadera sabiduria no la dan las letras muertas, sino Dios: assi la verdadera paz y contentamiẽto, tampoco lo dan las riquezas y bienes del mundo, sino Dios. Iob. 26. Eccle. 6.

Pues tornando al proposito, si aun los q̃ tienen todas las cosas que dessean, no teniendo a Dios, viuen tan descontentos, y dessabridos, que haran aquellos a quien todas las cosas faltan: pues cada vna destas faltas es vna hãbre, y vna sed que los fatiga, y vna espina que trahen hincada en su coraçon? Pues que paz? que sosiego puede auer en el anima donde ay tanta importunidad, tanta guerra, y tanto desassosiego de apetitos y pensamientos? Muy bien dixo el Propheta de los tales. El coraçon del malo, es como la mar quando anda en tormenta que no puede reposar. Porque, que mar, ni que olas y vientos pueden ser mas furiosos que las passiones, y apetitos de los malos? las quales suelen a vezes reboluer mares y mundos. Y aun acontece Isai. 57.

muchas vezes leuantarse en este mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Ca muchas vezes los mismos apetitos pelean entre si vnos contra otros, como vientos contrarios: porque lo que quiere la carne, no quiere la honra, y lo que quiere la honra, no quiere la haziéda, y lo que quiere la hazienda, no quiere la fama, y lo que quiere la fama no quiere la pereza, y el amor del regalo: y assi acaesce, que desseandolo todo, no saben que dessearse, y aun ellos mesmos no se entiéden, ni saben que tomar, ni que dexar: por encontrarse los apetitos vnos con otros, como hazen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde a penas halla la medicina lo que deue hazer, porque lo que es saludable contra vn humor, es contrario para otro. Esta es aquella confusió de las lenguas de Babylonia, y aquella contradiction contra la qual el Propheta haze oracion a Dios, Psal. 54. diziendo. Destruye Señor y diuide sus lenguas, porque vi maldad y contradiction en la ciudad. Pues que diuision de lenguas, y que maldad, y contradiction, es esta, sino la que passa en el coraçon de los hombres mundanos, entre la diuersidad de sus apetitos: quando se encuentran vnos con otros, desseando cosas contrarias, y aborresciendo vno lo que quiere el otro?

De la paz y sossiego interior en que viuen los buenos. §. II.

¶ Esta es pues la suerte de los malos, mas los buenos por el contrario, como tienen tambien gouernados todos sus apetitos y desseos, como tienen tan domadas y mortificadas sus passiones: como tiené puesta su felicidad nó en estos falsos y perecederos bienes, sino en solo Dios (que es el centro de su felicidad) y en aquellos eternos y verdaderos bienes que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor proprio y su carne propria con toda la quadrilla de sus apetitos y desseos: y como tienen finalmente su voluntad tan resignada y puesta en las manos de Dios, de aqui nasce qui ninguna de estas molestias los inquieta y perturba de tal manera que les haga perder su paz.

Pues este es vno de los principales gualardones entre otros muchos q̃ promete Dios a los moradores de la virtud. Lo qual nos testifican a cada passo todas las escripturas diuinas. El propheta real dize. Mucha paz tienen Señor los que guardan vuestra ley, y no Psal. 118. ay cosa que los escandalize. Y por Isaias dize el mismo Señor. O xala vuieras tenido cuenta con mis mandamientos, porque fuera tu paz como vn rio caudaloso, y tu justicia como las aguas del mar. Y llama aqui esta paz rio por la gran virtud q̃ ella tiene para apagar las llamas de nuestros apetitos, y templar el ardor de nuestras cobdicias, y regar las venas esteriles y secas de nuestro coraçon, y dar a nuestras animas refrigerio. Lo mismo tambien significo diuinamente (aunque con grá- Prou. 16. de breuedad) Salomon, diziendo. Quando vuieren agradado a Dios los caminos del hóbre, el hara que sus enemigos tengan paz con el. Pues que enemigos son estos que hazen guerra al hombre sino sus proprias passiones y malas inclinaciones de su carne que pelean siempre contra el espiritu? Pues estas dize el Señor que hara venir a tener paz con el, quãdo por virtud de la gracia y de la buena costũbre vienen a habituarse a las obras del espiritu, y assi tienen paz con el, porque no le hazé tan cruel guerra como antes solian. Porque aun que la virtud en sus principios sienta grã de contradictió en las passiones, despues que llega a su perfection, obra con gran suauidad y facilidad, y con mucho menor contradictió. Finalmente esta es aquella paz que por otro nombre llama el Propheta Dauid anchura de Psal. 17. coraçon, quãdo dize. Ensanchaste señor mis passos debaxo de mi, y no se enflaquescieró ni debilitaron mis pies. Por las quales palabras quiso el Propheta declarar la differencia que ay del camino de los buenos al de los malos Porque los vnos andan con los coraçones apretados y congoxosos por los temores y cuydados con que viuen, como el caminante que va por vna senda muy estrecha entre grandes barrancos y despeñaderos, temiédo caera cada passo, mas el otro camina holgado y seguro, como el que va por vn camino llano y espacioso, que no tiene porque temer. Esto entienden mucho mejor los justos por la practica, que por la theorica: porque todos ellos reconoscen la differencia que ay de su coraçon en el tiempo que siruieron al mundo, y en el que se offrescieron al seruicio de

cio de Dios, porque entonces a cada occasiō de trabajos, todo eran congoxas y sobre saltos, y temores y apretamientos de coraçon: mas despues que dexando el camino del mundo trasladaron su coraçon al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad y confiança en Dios passan ordinariamente por todas estas cosas con vn coraçon tan ancho, tan quieto, y tan rendido a la voluntad de Dios, que muchas vezes ellos mismos se espantā tanto desta mudança, que les paresce no ser ellos los que antes eran, so que les han trocado los coraçones: tan mudados se hallan. Y a la verdad son ellos, y no son ellos: porque aunque sean ellos, quāto a la naturaleza: no son ellos mismos, quanto a la gracia: pues della procede esta mudança, aunque nadie puede tener euidencia della.

Esto es lo q̄ promete el mismo Señor por
Isa.43. Isaias diziendo. Quādo passares por las aguas estare contigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego, no te quemaras. Pues que aguas son estas, sino los arroyos de las tribulaciones desta vida, y el diluuio d̄ las miserias innumerables que cada dia se offrecē en ella? Y que fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babylonia, que atiçan los ministros de Nabuchodonosor, q̄ son los demonios: de donde se leuantā las llamas de nuestros desordenados apetitos y desseos? Pues el que en medio destas aguas, y de estas llamas en que todo el mundo generalmente peligra, perseuera sin quemarse, como no barruntara por aqui la presencia del Espiritu sancto, y la virtud del fauor diuino? Esta es aquella paz, que (como dize el Apostol) sobrepuja todo sentido: porque ella es vn tā
hili.3. alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por si solo entender, como sea possible, que vn coraçō de carne este quieto y pacifico y consolado en medio de los toruellinos y tempestades del mundo.

Mas el que esto siente, alaba y reconosce al
Psal.45. hazedor destas marauillas, diziendo cō el Propheta. Venid, y ved las obras del Señor y las marauillas que ha obrado en la tierra. Que el hizo pedaços el arco, y q̄bro las armas, y los escudos quemo en el fuego, diziendo. Dexad las armas, y viuid en paz y reposo: paraq̄ veays como yo soy Dios ensalçado en el cielo y en la tierra. Pues siendo esto assi, que cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser desseada q̄ esta quietud, este reposo, esta anchura y grandeza de coraçon, y esta bienauenturada paz?

Y si passares mas adelante, y quisieres saber quales sean las causas de do procede este don celestial: a esto respondo, que procede de todos estos priuilegios de la Virtud, que auemos dicho: porque assi como en la cadena de los vicios, vnos estan trauados con otros, que son causa dellos: assi en la escala de las virtudes, vnas tambien tienen esta misma dependēcia de las otras: de tal modo, que la mas alta assi como produze de si mas fructos, assi tiene mas rayzes de donde nasce. Y assi esta bienauenturada paz, que es vno de los onze fructos del Espiritu sancto, nasce de otros frutos y priuilegios que diximos: y señaladamēte procede de la misma virtud, cuya compañera indiuisible ella es: porq̄ assi como a la virtud naturalmente se deue reuerencia y honra exterior: assi tambien se le deue la paz interior: la qual juntamente es fructo, y premio della. Porq̄ como la guerra interior proceda de la soberuia, y desassossiego de las passiones (como ya diximos) estando estas domadas, y enfrenadas con las mismas virtudes que este oficio tienē, cessa la causa de todos estos bullicios y desassossiegos. Y esta es vna de las tres cosas en que cōsiste la felicidad del Reyno del cielo en la tierra: del qual dize el Apostol. El Rom.14. reyno de Dios nō es comer ni beuer, sino justicia, paz, y alegria en el Espiritu sancto. Dōde por la justicia (segun la costūbre de la lengua Hebrea) se entiēde la misma virtud y sanctidad, de que aqui tratamos, en la qual juntamente con estos dos fructos admirables, que son, paz y alegria en el Espiritu sancto, consiste la felicidad y bienauenturança començada de que los justos gozā en esta vida. Y que esta paz sea effecto de la virtud, dize lo el mismo Señor claramente por Isaias assi. La paz sera Isa.32. obra de la justicia, y el fructo dessa misma justicia, sera el silēcio, y seguridad perpetua: y assentarseha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas de la confiança, y en vn descanso harto y abundoso. Y llama aqui silēcio a la misma paz interior: que es el reposo y quietud de las passiones q̄ perturban con sus

clamores y desseos congoxosos el reposo y silencio del anima.

Lo segundo, nasce esta paz de la libertad, y señorio de las passiones de que arriba tratamos. Porque asi como despues de conquistada, y señoreada vna tierra, y subjectados los moradores della, luego ay en ella paz y tranquilidad, y cada vno se assienta debaxo de su higuera, y de su parra sin temor, ni recelo de enemigos, assi despues de conquistadas, y señoreadas las passiones de nuestra anima, que son (como diximos) la causa de todos sus dessossiegos: luego se sigue en ella vn silencio interior, y vna paz admirable, con que viue quieta, y libre de la guerra, y contradiction importuna destas perturbaciones. De manera que assi como ellas quando eran señoras, y estauan apoderadas del hombre lo reboluiã, y alterauan todo: assi agora quando el hombre esta libre de la tyrãnia dellas, y las tiene captiuas, no tiene quien desta manera le rebuelua la casa, y le perturbe la paz.

Lo tercero, nasce tambiẽ esta paz de la grãdeza de las consolaciones espirituales, de que arriba tratamos: con las quales de tal manera se satisfazen, y adormeseẽ hasta los desseos y affectos de nuestro apetito: que por entonces estan quietos y satisfechos cõ la parte que les cabe destos relieues de la procion superior dl anima. Porque alli la parte concupiscible se da por contenta con aquel soberano gusto q̃ recibe en Dios: y la irascible se quieta, viendo a su hermana satisfecha y contenta. Y assi q̃da todo el hombre quieto y sossegado cõ esta participacion y gusto del summo bien.

Lo quarto, nasce tambien esta paz del testimonio y alegria interior de la buena consciencia (de que arriba tratamos) que da grãde quietud y descanso al anima del justo: aunque no la assegure perfectamente, porque no se descuyde y pierda el estimulo sancto del temor.

Vltimamente nasce esta paz de la confiança que los buenos tienen en Dios (de que tambien tratamos) porque esta señaladamente les haze estar quietos y consolados, aun en medio de las tormentas desta vida, por estar afferrados con las anchoras de la esperança: que es por confiar que tienen a Dios por padre, por valedor, por defensor, y por escudo: debaxo de cuyo amparo cõ mucha razon viuen quietos cantãdo con el Propheta: En paz juntamente dormire y descansare: porque tu señor asseguraste mi vida con la esperança de tu misericordia. Ca desta nasce la paz de los justos, y el remedio de todos sus males: porque que razon tiene para cõgoxarse, quien tiene tal valedor? Psal. 4.

Del nono priuilegio de la virtud: que es de oyr Dios las oraciones de los buenos, y desechar las de los malos. Cap. XXI.

TIenen tambien otro grande priuilegio los seguidores d̃ la virtud: que es ser oydos de Dios, en sus oraciones: lo qual es vn gran remedio para todas las necessidades, y miserias desta vida. Y para esto es de saber, que dos diluuios vniuersales ha auido en el mundo. Vno material, y otro espiritual, y ambos por vna misma culpa: que es por peccados. El material (que fue en tiempo de Noe) no dexo en el mundo cosa viua mas de lo que pudo caber en vna arca: porque todo se lo tragaron las aguas de tal manera, que la mar sorbio a la tierra, con todos los trabajos y riquezas de los hombres. Gene. 7.

Mas el otro primer diluuio, q̃ nacio del primer peccado fue mucho mayor que este: porque no solo daño a los hombres que en aquel tiempo erã, sino a todos los siglos presentes, passados y venideros, y no solo hizo daño a los cuerpos, sino mucho mas a las animas, pues tan robadas, y desnudas quedaron de las riquezas, y gracias que el mundo en aquel primer hombre auia recebido: como se vee claro en vn niño rezien nascido: el qual nasce tan desnudo de todos estos bienes, quan desnudas trahe las carnes.

Pues deste primer diluuio nascieron todas las pobrezas, y miserias, a que la vida humana esta subjecta: las quales son tantas y tan grandes, que dieron materia a vn grande doctor, y summo Pontifice, para hazer vn libro de solas ellas. Y muchos grandes philosophos considerando por vna parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales, y por otra a quantas miserias, y vicios esta subjecto, no acaban de marauillarse viendo esta desorden en el mundo: porque no alcançaron la causa della: que fue el peccado. Porque veyã que solo este entre todos Innocen. de vilitate conditionis humanae.

dos

dos los animales vsa de mil differẽcias de car nalidades, y deleytes: a solo este fatiga la auaricia, la ambiciõ, y vn insaciable desseo de viuir, y el cuydado de la sepultura, y de lo q̃ despues della ha de ser. Ningun otro tiene la vida mas fragil, ni la cobdicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rauiosa la yra. Veya tãbien a los otros animales passar mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los medicos y de las medicinas: veyan los proueydos de todo lo necessario sin trabajo y sin cuydado. Mas al hombre miserable veyan subjecto a mil cuentos de enfermedades de accidentes de desastres, de necessidades, de dolores assi de cuerpo como de anima: assi suyos proprios, como de todos los que ama. Lo passado le da pena, lo presente lo aflige y lo que esta por venir le congoxa, y para sustentar con pan y agua vna sola boca muchas vezes le es forçado trabajar toda la vida.

No acabariamos a este passo de contar las miserias de la vida humana: la qual el S. Iob dize q̃ es vna perpetua batalla y que los dias della son como los de vn jornalero, que de sol a sol trabaja. Lo qual sintieron en tanta manera algunos sabios antiguos, que vnos dixerõ, que no sabian si la naturaleza nos auia sido madre, o madrastra, pues a tãtas miserias nos subjecto. Otros dixeron. Que lo mejor de todo era no nascer, o alomenos morir luego acabando de nascer. Y no falto quien dixo. Que muchos no tomaran la vida, si se la dierã despues de experimentada: esto es, si fuera possible prouarla antes de recebirla.

Pues auiendo quedado tal la vida por el peccado, y auiẽdose perdido en aquel primer diluuio todo el caudal q̃ auiamos recebido, q̃ remedio nos dexo el que desta manera nos castigo? Dime tu, q̃ remedio tiene vn hõbre enfermo y lisiado, que nauegãdo por la mar en vna tẽpestad perdio toda su haziẽda, sino que pues ni tiene patrimonio, ni salud para ganarlo, ande toda la vida mẽdigando? Pues si el hõbre en aquel vniuersal diluuio perdio quãto tenia, y quedo tã pobre y desnudo, q̃ remedio le queda sino llamar a las puertas de Dios, como vn pobre mẽdigo? Esto nos enseño muy a la clara aquel sancto Rey Iosaphat, quando dixo. Como quiera que no sepamos Señor lo q̃ nos conuenga hazer, solo este remedio nos queda, q̃ es leuãtar nuestros ojos a vos. Y no menos significo esto mismo el sancto Rey Ezechias quando dixo. De la mañana a la tarde dareys Señor fin a mi vida: mas yo assi como el hijo de la golondrina, llamare, y gimire como paloma. Como si dixera. Soy tã pobre, y estoy tan colgado Señor de vuestra misericordia, y prouidẽcia, que no tẽgo vn solo dia de vida seguro, y por esto todo mi exercicio ha de ser, estar siẽpre dãdo gemidos ante vos como paloma, y llamaros como haze a sus padres el hijo de la glondrina. Esto dezia este sancto varon con ser Rey, y grande rey, pero mucho mayor lo era su padre Dauid: y con todo esso vsaua deste mismo remedio en todas sus necessidades, y assi con este mismo espiritu y consentimiẽto dezia. Cõ mi voz clame al Señor, cõ mi voz hize oracion a el. Derramo en presencia del mi oracion, y doy le cuẽta de mi tribulaciõ, quãdo mi espiritu fatigado comiẽça a desfallecer. Esto es quando mirãdo a todas partes, veo cerrados los caminos y puertos de la esperãça quãdo me faltan los remedios de la tierra, busco los del cielo por medio d̃ la oraciõ, la qual Dios me dexo, para socorro de todos mis males.

Preguntaras por ventura, si es este seguro y vniuersal remedio para todas las necessidades de la vida. A esto (pues es cosa que pende de la diuina voluntad) no pueden responder sino los que Dios escogio para secretarios della, que son los Apostoles y Prophetas entre los quales dize vno assi. No ay nacion en el mundo tan grãde, q̃ tenga sus Dioses tã cerca de si, como nuestro Señor Dios assiste a todas nuestras oraciones. Estas son palabras de Dios, salidas por boca de vn hombre, las quales nos certifican sobre todo lo que se puede certificar, que quando oramos, aunque no veamos a nadie, ni nos responda nadie, no hablamos a las paredes, ni açotamos el ayre, sino que alli esta Dios dandonos audiencia, y assistiendo a nuestras oraciones, y compadeciendose de nuestras necessidades, y aparejandonos el remedio, si es remedio que nos conuiene. Pues que mayor consuelo para el que ora, que tener esta prẽda tan cierta de la assistẽcia diuina? Y si esto solo basta para esforçarnos y consolarnos,

Isai. 38

Deu. 4

quanto mas lo haran aquellas palabras, y prendas que tenemos de la boca del mismo Señor en su Euangelio, donde dize: Pedid, y recebireys: buscad, y hallareys: llamad, y abrir os han. Pues que prenda mas rica que esta? Quien dubdara destas palabras? Quien no se consolara con esta cedula Real, en todas sus oraciones?

Matt. 7. Luc. 11.

Pues este es vno de los mejores priuilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida: conocer que estas tan ricas y seguras promesas principalmente dizen a ellos. Porque vna d las señaladas mercedes que nuestro Señor les haze en pago de su fidelidad y obediẽcia, es, que el les acudira, y oyra siempre en todas sus oraciones. Assi le testifica el sancto Rey Dauid, quando dize Los ojos del Señor estan puestos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Y por Isaias promete el mismo Señor, diziẽdo: entonces (cõuiene a saber, quando vuieres guardado mis mandamiẽtos) inuocaras, y el Señor te oyra: llamaras, y dezir te ha. Cata me aqui presente para todo lo q̃ quisieres. Y no solo quãdo llamas, sino aũ antes que llamen promete por este mismo Propheta que los oyra. Mas a todas estas promessas haze ventaja aqlla que el Señor promete por S. Iuan diziẽdo: Si permanecieredes en mi, y guardaredes mis palabras, todo quanto quisieredes pedireys, y hazerse ha. Y porque la grandeza desta promessa parescia sobrepujar toda la fe y credulidad de los hõbres, buelue la a repetir otra vez con mayor afirmacion, diziendo: En verdad en verdad os digo, que qual quiera cosa que pidieredes al Padre en mi nombre, os sera concedida. Pues que mayor gracia, que mayor riqueza, q̃ mayor señorio que este? Todo quãto quisierẽdes (dize) pedireyes, y hazerse ha. O palabra digna de tal prometedor. Quien pudiera prometer esto, sino Dios? Cuyo poder se estendiera a tan grandes cosas, sino el de Dios? Y q̃ bondad se obligara a tan grandes mercedes, sino la de Dios? Esto es hazer al hombre en su manera señor de todo: esto es entregarle las llaues de los thesoros diuinos. Todas las otras dadiuas y mercedes de Dios, por grãdes que sea tienen sus terminos en que se rematã: mas esta entre todas (como dadiua real de Señor infinito) tiene cõsigo esta manera de infinidad: porque no determina esto, ni aquello, sino todo lo que vosotros quisieredes, siendo cosa conueniente para vuestra salud. Y si los hombres fuessen justos apreciadores de las cosas, en quanto auian de estimar esta promessa? En quanto estimaria vn hombre tener tanta gracia y cabida con vn Rey que hiziesse del todo lo que quisiesse? Pues si en tanto se preciaria esto con vn Rey de la tierra, quanto mas con el Rey del cielo?

Psal. 33.

Ioan. 15.

Y porque no pienses que esto es dezir, y no hazer, pon los ojos en las vidas de los Sãctos, y mira quantas y quã grandes cosas acabaron con la oraciõ. Que hizo Moysen en Egypto, y en todo aquel camino del desierto cõ la oraciõ? Que no acabarõ Helias y Heliseo su discipulo cõ oraciõ? Que milagros no hizierõ los Apostoles cõ oracion? Con esta arma pelearõ los sanctos, con esta vencierõ a los demonios, con esta triumpharon del mundo, con esta se enseñorearon de la naturaleza, cõ esta boluieron en rocio templado las llamas del fuego, con esta aplacaron y amansaron la saña de Dios, y alcançaron del todo lo q̃ quisieron. De nuestro padre sancto Domingo se escriue auer descubierto a vn grande amigo suyo, que ninguna cosa jamas auia pedido a nuestro Señor que no la vuiesse alcãçado. Y como el amigo le respondiesse que pidiesse a Dios para relegioso de su orden al maestro Reginaldo, que era vn famoso hombre en aquellos tiempos: el sancto varon hizo aqlla noche oracion por el, y otro dia por la mañana començãdo el hymno de Prima, *Iam lucis orto sidere*. Entro aquel nueuo luzero por el choro, y echado a los pies del sancto varon le pidio humilmente el habito de su orden. Este es pues el galardõ prometido a la obediencia de los justos, q̃ pues ellos son tan fieles y obedientes a las vozes de Dios, assi tãbien Dios lo sea en su manera, a las vozes dellos, y pues ellos respondan a Dios, quando los llame les pague el (como dize) a torna peon en la misma moneda, respondiendo a su llamado. Y por esto dize Salomon que el varon obediẽte hablara victorias: porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, quãdo el hombre haze la de Dios. Prou.

Mas por el contrario de las oraciones de los

los malos dize Dios por Isayas. Quando estē dieredes vuestras manos apartare mis ojos de vosotros, y quando multiplicaredes vuestras oraciones no las oyre. Y por Hieremias los amenaza el mismo Señor, diziẽdo. En el tiempo de la tribulacion dirã. Leuantate Señor y libranos, y responder les ha. Donde estan los Dioses que adoraste? Pues leuantense essos, y librente en el tiempo de la necessidad. Y en el libro del S. Iob se escriue. Que esperança tẽdra el malo auiendo robado lo ageno? Por ventura oyrá Dios su clamor, quando venga sobre ella angustia? Y S. Iuan en su Canonica dize. Hermanos muy amados, si nuestra cõciencia nõ nos reprehendiere, cõfiança tenemos en Dios, que alcançaremos todo lo q̃ pidieremos: porque guardamos sus mandamiẽtos, y hazemos lo q̃ es agradable a sus ojos. Cõforme a lo qual dize Dauid. Si cometi maldad en mi coraçon, no me oyra Dios: mas porque no la cometi oyo el mi oracion.

Isai. 1. Hiere. 2. 1. Ioan. 3.

Destos lugares hallaremos otros infinitos en las escripturas sagradas, para que por todo esto veas la differencia q̃ ay de las oraciones de los buenos, a la de los malos, y por consiguiente la ventaja que ay del partido de los vnos, al de los otros: pues los vnos son oydos y tratados como hijos, y los otros despedidos comunmente como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella deuocion, ni feruor del espiritu, ni con aquella charidad, y humildad, no es marauilla, que no sea oyda, porque (como dize muy bien Cypriano) no es efficaz la peticion, quando es esteril la oracion. Verdad es, que aunque esto generalmente sea assi: pero es tan grande la bondad y largueza de Dios, que algunas vezes se estiende a oyr las oraciones de los malos: las quales aunque no seã meritorias, no dexan de ser impetratorias: porque (como dize sancto Thomas) el merescer nasce de la charidad, mas el impetrar de la infinita bondad y misericordia de Dios la qual algunas vezes oye las oraciones de los tales.

Decimo priuilegio de la virtud, que es el ayuda y fauor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones, y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padecen las suyas. Cap. XXII.

OTRO marauilloso priuilegio tiene tambien la virtud, que es alcançarse por ella fuerças para passar alegremente por las tribulaciones y miserias q̃ en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no ay mar en el mundo tã tempestuoso y tã instable como esta vida es: pues no ay en ella felicidad tã segura, que no este subjecta a infinitas maneras de accidẽtes y desastres nunca pensados que a cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, ver quan differentemẽte passan por estas mudanças los buenos y los malos. Porque los buenos considerãdo que tienen a Dios por padre, y q̃ el es el q̃ les embia aquel caliz (como vna purga ordenada por mano de vn medico sapientissimo para su remedio) y que la tribulaciõ es como vna lima de hierro, q̃ quãto es mas aspera tanto mas alimpia el anima del orin de los vicios, y que ella es la que haze al hombre mas humilde en sus pensamientos, mas deuoto en su oracion, y mas puro, y limpio en la conciencia: con estas y otras cõsideraciones abaxan la cabeça, y humillanse blandamente en el tiempo de la tribulaciõ, y aguã el caliz de la passion o (por hablar mas propriamente) aguaselo el mismo Dios, el qual (como dize el Propheta) les da a beuer las lagrymas por medida. Porq̃ no ay medico q̃ con tãto cuydado mida las onças del azibar, q̃ da a vn doliente (conforme a la disposicion q̃ tiene) quãto aquel Physico celestial mide el azibar de la tribulacion que da a los justos, cõforme a las fuerças que tienen para passarla. Y si alguna vez acresciẽta el trabajo, acresciẽta tãbien el fauor, y ayuda para lleuarlo: para q̃ assi quede el hombre con la tribulaciõ tãto mas enriquecido, quãto mas atribulado: y de ay adelante no huya della como de cosa dañosa, sino antes la dessee, como mercaduria de mucha ganãcia. Pues con todas estas cosas lleuã los buenos muchas vezes los trabajos, no solo cõ paciencia sino tãbien cõ alegria. Porque no mirã al trabajo, sino al premio: no a la pena, sino a la corona: no a la amargura de la medicina, sino a la salud que por ella se alcãça: no al dolor del açote, sino al amor del que lo embia: el qual tiene ya dicho, que a los que ama castiga. Psal. 79.

Iuntase con estas consideraciones el fa-

uor de la diuina gracia (como ya diximos) la qual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque como Dios sea tã verdadero y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte esta mas presente que en sus tribulaciones, aunque menos lo parezca. Sino discurre por toda la escriptura sagrada, y veras como a penas ay cosa mas vezes repetida y prometida que esta. No se dize del que es ayudador en las necessidades, y en la tribulacion. No se cõbida el a que lo llamen para este tiempo? diziendo. Llamame en el tiempo de la tribulacion, y librarte he, y honrarme has. No prouo esto por experiencia el mismo Propheta, quãdo dixo? Quando llame oyo mi oracion el Señor Dios de mi justicia, y ensancho mi coraçon en el dia de la tribulaciõ? No es este Señor en quien confiaua el mismo Propheta, quando dezia. Esperaua yo aquel q̃ me libro de la pusillanimidad del espiritu y de la tempestad? La qual tempestad nos es cierto la de la mar, sino la q̃ passa en el coraçon del pusillanime y del flaco, quando es atribulado: que es tanto mayor quanto es mas pequeño su corãçon. La qual sentencia confirma el con palabras muchas vezes repetidas y multiplicadas, para mayor confirmacion desta verdad, y mayor esfuerço de nuestra pusillanimidad, diziẽdo. La salud de los justos viene del Señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulaciõ: y ayudar los ha el Señor, y librar los ha, y defenderlos ha de los peccadores, y saluarlos ha: porque en el pusierõn su esperança.

Psal. 49.

Psal. 4.

Psal. 31.

Psal. 36.

Y en otra parte muy mas claramente dize el mismo Propheta. Quan grãdes son Señor los bienes que aueys hecho, a todos los que esperã en vos en presencia de los hijos de los hombres! Esconder los heys en lo escõdido, y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones y persecuciones de los hombres, y defender los heys en vuestro tabernaculo de la contradiction de las lenguas. Por lo qual sea bendito el Señor, que tan marauillosamente vso conmigo de su misericordia defendiendome, y assegurãdome como si estuuiera en vna ciudad de guarnicion, estando yo tan derribado y caydo en medio de la tribulacion, q̃ me parecia estar ya desamparado, y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira pues quan a la clara nos enseña aqui el Propheta, el fauor, y amparo que los justos tienẽ de Dios, en lo mas rezio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dize. Esconder los heys en lo escondido, y secreto de vuestro rostro. Dando a entender (como dize vn interprete) que assi como quando los Reyes de la tierra quieran guardar a vn hombre muy seguro, lo encieran dentro de su palacio, para q̃ no solamente las paredes reales, mas tãbien los ojos del rey lo defiẽdã de sus enemigos (q̃ no puede ser mejor guarda) assi aquel rey soberano, defiende los suyos con este mismo recaudo, y prouidencia. De dõde veemos y leemos, q̃ muchas vezes los sanctos varones cercados de grandissimos peligros y tẽtaciones, estauan con vn animo quieto y esforçado, y con vn rostro y semblante sereno: porq̃ sabiã que tenian sobre si esta guarda tã fiel q̃ nunca los desamparaua: antes entonces se hallaua mas presente, quando los veya en mayor peligro. Assi lo hizo el con aquellos tres Sanctos moços, q̃ mando echar Nabuchodonosor en el horno de Babylonia: entre los quales andaua el Angel del Señor conuertiendo las llamas de fuego en ayre tẽplado. De lo qual espantado el mismo tyranno, començo a dezir. Que es esto? no erã tres hombres los que echamos en el fuego atados? Pues quien es aquel quarto q̃ yo veo tã hermoso que parece hijo de Dios? Vees pues quã cierta es la compañia de nuestro Señor en el tiempo de la tribulaciõ? Y no es menor argumento desta verdad lo que hizo este mismo Señor con el sancto moço Ioseph, despues de vẽdido por sus hermanos: pues (como se escriue en el libro de la Sabiduria) descẽdio con el a la carcel, y estando en medio de las prisiones, nunca le desamparo hasta q̃ le entrego el sceptro y señorio de Egypto, y le dio poder contra los q̃ le auiã afligido, y mostro, que auian sido mẽtirosos los que le auian informado y puesto macula en su gloria. Los quales exemplos manifiestamente nos declara la verdad de aquella promessa del Señor: q̃ por el Psalmista dize. Cõ el estoy en la tribulacion, librar lo he, y glorificar lo he. Dichosa por cierto la tribulacion, pues merece tal compañia. Si assi es demos todos vozes con sant Bernardo, diziendo. Dame Señor siempre tribulaciones: porque siempre estes comigo.

Psal. 30.

Dan. 3.

Gen.

Psal.

Iuntase

Iunta se tābiē con esto, el socorro y fauor de todas las virtudes: las quales concurren en este tiempo a dar esfuerço al coraçon afligido, cada vna con su lança. Porque assi como quando el coraçon esta en algun aprieto, toda la sangre acude a socorrerle, porque no desfallesca: assi tambien quando el anima esta apretada y puesta en peligro cō alguna tribulacion, luego todas las virtudes acudē a socorrerla cada vna de su manera. Y assi primeramente acude la fe con el conoscimieto firme de los bienes y males de la otra vida: en cuya comparacion es nada todo lo que se padece en esta. Ayudalos tambien la esperança: la qual haze al hombre paciente en los trabajos cō la esperança del gualardon. Ayudalos el amor de Dios: por el qual dessēā afectuosament padescer afflictiones y dolores en este siglo. Ayudalos la obediencia y conformidad que tienen con la diuina voluntad, de cuya mano toman alegremente y sin murmuracion todo lo que les viene. Ayudalos la paciēcia, a la qual pertenece tener ombros para poder lleuar esta carga. Ayudalos la humildad, la qual les haze inclinar los coraçones, como arboles delgados al furioso viēto de la tribulacion, y humillarse debaxo de la mano poderosa de Dios, reconosciendo siempre q̄ es menos lo que padescē, de lo que sus culpas merecen. Ayudalos otro si la consideracion de los trabajos de Christo crucificado, y de todos los otros Sanctos, en cuya comparacion son nada todos los nuestros.

Desta manera pues ayudan aqui las virtudes con sus oficios: no solo con sus oficios, sino tambien (si se suffre dezir) cō sus dichos. Porque la fe primeramēte dize que no son dignas las passiones deste tiempo para la gloria aduenidera q̄ sera reuelada en nosotros. La charidad tambien acude diziendo, que algo es razon que se padezca por aquel que tanto nos amo. El agradescimiento dize tambiē con el sancto Iob: que si hemos recebido bienes de la mano del Señor justo es que tambiē recibamos las penas del. La penitencia dize: Razon es que padezca algo contra su voluntad, quiē tātas vezes la hizo cōtra la de Dios. La fidelidad dize, Iusto es que nos halle fieles vna vez en la vida, quiē tātas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciēcia dize q̄ la tribulacion es materia de paciencia, y la paciencia de probacion, y la prouacion de esperança y la esperança no saldra en vano, ni dexara al hombre confundido. La obediencia dize, que no ay mayor sanctidad, ni mayor sacrificio que conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplacito de la diuina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes la esperança viua es la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que marauillosamente tiene firme y constante nuestro coraçon en medio de la tribulacion. Y esto nos declaro el Apostol, el qual acabando de dezir: Gozandoos con la esperança: añadio luego. Teniēdo en los trabajos paciencia, entendiendo muy bien que de lo vno se seguia lo otro: conuiene saber, de la alegria de la esperança, el esfuerço de la paciencia. Por la qual causa elegantemēte la llamo el Apostol anchora: porque assi como el anchora afferrada en la tierra tiene seguro el nauio que esta en el agua, y le haze que desprecie las ondas y la tormeta: assi la virtud de la esperança viua afferrada fuertemente en las promessas del cielo, tiene firme el anima del justo en medio d̄ las ondas y tormentas deste siglo y le haze despreciar toda la furia de los viētos y tempestades del. Assi dizen q̄ lo hazia vn sancto varō, el qual viēdose cercado de trabajos, dezia: Tan grāde es el bien q̄ espero q̄ toda pena me deleyta.

Rom. 12.

Hebr. 6.

Desta manera pues concurren todas las virtudes a confortar el coraçō del justo quādo lo veen atribulado. Y si aun con todo esto desmayan, tornan a boluer sobre el con mas claro, diziēdo: Pues si al tiempo de la prueua quando Dios te quiere examinar, desfallesces: donde esta la fe viua que para con el has d̄ tener? dōde la charidad, y la fortaleza, y la obediēcia, y la paciencia, y la lealtad, y el esfuerço de la esperāça? Esto es para lo que tātas vezes te apareiauas, y determinauas? Esto es lo q̄ tu tantas vezes desseauas, y aun pedias a Dios? Mira q̄ no es ser buē Christiano solamēte rezar, y ayunar, y oyr missa: sino q̄ te halle Dios fiel (como a otro Iob y otro Abrahā) en el tiēpo d̄ la tribulaciō. Pues desta manera el justo ayudādose d̄ sus buenas cōsideraciones, y de las virtudes q̄ tiene, y del fauor de la diuina gracia q̄ no le desampara, viene a lleuar estas

cargas,no solo con paciencia,mas muchas vezes con hazimiento de gracias y alegria. Y para prueua desto,baste nos para agora el exemplo del Sancto Tobias:de quien se escriue,q̃ auiendo nuestro Señor permitido que despues otros muchos trabajos passados,perdiesse tambien la vista,para que se diesse a los hõbres exemplo de su paciencia:no por esso se desconsolo,ni perdio punto de la fidelidad y obediencia que antes tenia. Y añade luego la escriptura la causa desto,diziendo. Porque como siempre dende su niñez vuiesse viuido en temor de Dios no se entristecio contra el Señor por este açote:sino permaneciendo sin mouerse en su temor,le daua gracias todos los dias de su vida. Mira pues aqui,quã abiertamente atribuye el espiritu sancto la paciencia en la tribulacion a la virtud,y temor de Dios,que este sancto varon tenia,conforme a lo q̃ aqui esta declarado. Y aun de nuestros tiempos podia yo referir muy illustres exemplos de grandes enfermedades,y trabajos lleuados por sieruos,y sieruas de Dios,con grã de alegria:los quales en la hiel,hallaron miel y en la tempestad bonança,y en el medio de las llamas de Babylonia,refrigerio saludable.

De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos. §. II.

¶ Mas por el contrario,q̃ cosa es ver los malos en la tribulacion? Como no tienen charidad,ni paciencia,ni fortaleza,ni esperança viua,ni otras virtudes semejãtes: y como los tomã los trabajos tã desarmados y desapercebidos:como no tienen luz para ver aquello que los justos veen con la fe formada,ni lo abraçan con la esperãça viua,ni hã prouado por experiencia aquella bondad y prouidencia paternal de Dios para con los suyos,es cosa de lastima ver de la manera que se ahogã en este golfo sin hallar dõde hazer pie,ni de que echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas,como nauegan sin este gouernalle,como peleã sin estas armas:que se puede esperar dellos,sino que perezcan en la tormẽta,y mueran en la batalla? Que se puede esperar sino que con la furia de los vientos,y con las ondas de los trabajos,vengan a dar en las rocas de la yra,y de la braueza,y de la pusillanimidad,y de la impaciencia,y de la blasphemia,y de la desesperaciõ? Y si algunos ay q̃ e junto con esto hã venido a perder el seso,o la salud,o a la vida,o alomenos la vista cõ el cõtinuo llorar. De manera,q̃ los vnos como plata fina perseuerã sanos y enteros en el fuego de la tribulacion:los otros como vil y baxo estaño,luego se derritẽ y deshazẽ cõ la fuerça del calor. Y asi donde los vnos lloran:los otros cãtã:donde los vnos se ahogã,los otros passan a pie enxuto:donde los vnos como vil y flaco vaso de varro estallan en el fuego,los otros como oro puro se parã mas hermosos. Desta manera pues suena siẽpre voz d̃ salud, y alegria en los tabernaculos de los justos: mas en las casas de los malos siempre se oyen vozes de tristeza y confusion. Psal. 117.

Y si quieres entender lo que digo,mira los extremos que hã hecho,y hazen cada dia muchas mugeres principales quãdo vienen a perder sus hijos,o maridos:y hallaras que vnas se encierrã en lugares escuros donde nunca mas vean Sol,ni Luna: otras ay aunque se hã encerrado en jaulas como bestias fieras: otras que se hã arrojado en medio del fuego: otras vienen a dar con la cabeça por las paredes cõ rauia,y aborrecimiẽto de la vida: y aun otras veemos que la acabã despues muy presto con la impaciencia,y furia del dolor:y asi queda assolada y destruyda vna casa y familia en vn momento. Y lo que mas es,que no solo son crueles,y desatinadas para consigo,sino tambien atreuidas y blasphemas para con Dios, acusando su prouidencia,condennãdo su justicia,blasphemãdo de su misericordia,y poniendo en el cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene a llouer en casa,con otras calamidades,aun mayores que les embia Dios por estas blasphemias: porque este es el gualardon que merece,quien escupe hazia el cielo,y echa coces contra el aguijõ. Y esta suele ser a vezes vna cura muy justa de la mano de Dios,que asi diuierte sus coraçones de vnos trabajos grãdes con otros mayores.

Desta manera los miserables como les falta el gouernalle de la virtud,vienen a dar al traues al tiempo de la tormenta,blasphemando por lo que auian de bendezir,ensoberuesciendose con lo que se auian de humillar,endures̃ciendose con el castigo,y empeoran-

peorādo cō la medicina:lo qual paresce q̃ es vn infierno começado,y principio de otro q̃ se les apareja. Porq̃ sino es otra cosa infierno,sino lugar de penas y culpas,q̃ falta aqui, para q̃ no tengamos este por vna manera de infierno,donde ay tanto de vno y de otro?

Y q̃ lastima es ver sobre todo esto,q̃ assi como assi se han de padescer los trabajos y q̃ tomādo los cō paciencia,se haziā mas ligeros de lleuar,y mas meritorios para el anima: y que cō todo esto quiera el malauenturado hōbre perder el fructo inestimable de la paciēcia, y hazer la carga mayor cō el trabajo de la impaciencia:la qual sola pesa mas q̃ la misma carga. Gran desconsuelo es trabajar, y no ganar nada con el trabajo, ni tener a quiē hazer cargo del. Pero mayor es sin cōparacion perder aun lo ganado, y despues de auer auido mala noche, hallar desandada la jornada.

Todo esto pues nos declara quan differentemente passan por las tribulaciones los buenos,y los malos:quanta paz,alegria y esfuerço tienē los vnos,dōde tanta afliction y desassossiego padecen los otros. Lo qual fue marauillosamente figurado en los grandes clamores y llantos q̃ vuo en toda la tierra de Egypto,quando les mato Dios en vna noche todos los primogenitos:porq̃ no auia casa donde no vuiesse su llanto: como quiera que en toda la tierra de Iesse(donde morauan los hijos de Israel)no se oyesse vn solo perro que ladrasse. Exod. 12.

Pues q̃ dire(demas desta paz)del prouecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los malos sacan tāto daño? Porque (segun dize Chrysostomo)assi como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema:assi en el fuego de la tribulacion, el justo se haze mas hermoso:como el oro, y el malo como leño seco y infructuoso se haze ceniza. Conforme a lo qual dize tābien Cypriano, que assi como el ayre al tiempo del trillar,auienta y esparze las pajuelas liuianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio,assi el viento de la tribulaciō desbarata y derrama los malos como paja liuiana: mas por el cōtrario recoge y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mismo tābien nos representan en figura las aguas y ondas del mar Vermejo:las quales no solamente no ahogarō a los hijos de Israel,al tiempo q̃ por el passaron,mas antes les eran muro a la diestra y a la siniestra. Y por el cōtrario essas mismas aguas emboluieron y anegarō los carros de los Egypcios con todo el pueblo de Pharaō. Pues desta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda y defension de los buenos,y para conseruacion y exercicio de su humildad,y de su paciencia:mas para los malos son como olas y tormenta que los anega y sume en el abysmo de la impaciēcia, de la blasphemia,y de la desesperacion. Exod. 14.

Esta es pues otra marauillosa ventaja q̃ la virtud haze al vicio,por la qual los Philosophos alabaron y preciaron mucho la Philosophia: creyēdo q̃ a ella sola pertenecia hazer al hōbre constante en qualquier trabajo. Mas viuian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porq̃ assi la verdadera virtud, como la verdadera constancia no se hallan entre los Philosophos,sino en la escuela de aquel Señor,que puesto en la Cruz nos consuela con su exemplo,y reynando en el cielo, nos forta lece con su espiritu:y prometiendonos la gloria,nos anima con la esperança della de lo qual todo caresce la Philosophia humana.

Vndecimo priuilegio de la virtud,que es como nuestro Señor prouee a los virtuosos de lo temporal. Cap. XXIII.

TOdo esto que hasta aqui auemos dicho,son riquezas y bienes espirituales que se dan a los amadores de la virtud en esta vida demas d̃ la gloria perdurable que les esta guardada en la otra:los quales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo(segun que todas las escripturas propheticas testifican)por lo qual se llama con razon Saluador del mundo porque por el se nos da la verdadera salud,que es la gracia,y la sabiduria, y la paz y la victoria y señorio de nuestras passiones, y las consolaciones del espiritu sancto,y las riquezas de la esperança, y finalmente todos los otros bienes que se requieren para alcançar aquella salud,de la qual dixo el Propheta:Israel fue hecho saluo en el Señor con la salud eterna.

Mas si alguno vuiere tan de carne,q̃ tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, que en los del espiritu(como hazian los Iudios)

dios) no quiero q̃ por esto nos desauẽgamos, porq̃ aqui le daremos mucho mejor despacho de lo que el pueda dessear. Sino dime q̃ quiso significar el Sabio, quãdo (hablãdo de la verdadera sabiduria en q̃ esta la perfection de la virtud) dixo, la lõgura de Dios esta en su diestra, y en su siniestra, riquezas y gloria. Demanera que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes, con q̃ cõbida a los hõbres, en la vna bienes eternos, y en la otra tẽporales. No pienses q̃ mata Dios a los suyos de hãbre, ni q̃ sea tan desproueydo, q̃ dando de comer a las hormigas y gusanos de la tierra dexe ayunos a los q̃ dia y noche le siruen en su casa. Y si no quieres creer a mi, lee todo el Capitulo. vj. de S. Matheo y veras las prendas, y la seguridad q̃ alli se te da sobre esto. Mirad dize el Saluador, las aues del cielo q̃ no siembran, ni cogen, ni encierran, ni hazen prouision para adelante, y vuestro padre q̃ esta en los cielos tiene cuydado de proueerlas. Pues no soys vosotros de mas precio q̃ ellas? Finalmẽte despues destas palabras concluye el Saluador diziẽdo. No querays pues estar solicitos sobre q̃ comeremos, o que beueremos, porq̃ estas cosas buscan las gentes q̃ no conoscẽ a Dios. Mas vosotros buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas se os dara como por añadedura. Pues por esta causa ẽtre otras nos combida el Psalmista a seruir a Dios (viendo q̃ por sola esta se obligan vnos hombres a seruir a otros hombres) diziendo. Temed al señor todos sus sanctos, porq̃ ninguna cosa falta a los que le temen. Los ricos deste mundo padesceran necessidad, y hãbre, mas a los que buscan al Señor, nunca fallecera todo bien. Y es esto vna cosa tan cierta, q̃ el mismo Propheta añade en otro Psalmo diziendo. Moço fuy, y agora soy viejo, y nunca hasta oy vi al justo desamparado, ni sus hijos buscar pan.

Matt. 6.

Psal. 33.

Psal. 36.

Y si quieres mas por estenso ver el recaudo que los buenos tienen en esta parte, oye lo q̃ Dios promete en el Deuteronomio a los guardadores de su ley, diziendo. Si oyeres la voz de tu señor Dios, y guardares sus mandamientos, hazerse ha el mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra, y vendran sobre ti todas estas bendiciones. Bẽdito seras en la ciudad, y bendito en el campo. Bendito sera el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, y el fructo de tus bestias y ganados, y las majadas de tus ouejas. Benditos serã tus graneros, y las migajas de tu casa. Bẽdito seras en tus entradas y salidas, y en todo lo que pusieres mano seras prosperado. Derribara Dios, ante tus pies todos los enemigos que se leuantaren contra ti, por vn camino vendrã, y por siete huyran. Embiara Dios su bendicion sobre tus cilleros, y en todo seras bendito. Hazerte ha Dios vn pueblo sancto para gloria suya, assi como te lo tiene jurado, si guardares sus mandamientos, y anduuieres en sus caminos, y seran tan grandes tus prosperidades q̃ por ellas conosceran todos los pueblos de la tierra, q̃ el nombre del Señor es inuocado sobre ti, y temerte han. Hazerte ha Dios abũdar en todos los bienes, en el fructo de tu vientre, y en el fructo de tus ganados, y en los fructos de la tierra que te prometio de dar. Abrira Dios sobre ti aquel riquissimo thesoro suyo del cielo y llouera sobre tus tierras a sus tiempos, y echara su bendicion a todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios, por su Propheta. Pues dime agora, que Indias, que thesoros se pueden cõparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promessas mas se dieron al pueblo de los Iudios que al de los Christianos (porque este segundo promete Dios por Ezechiel q̃ enriquescera con otros mayores bienes, que son bienes de gracia, y gloria) pero toda via assi como en aquella ley carnal no dexaua Dios de dar bienes espirituales a los buenos Iudios, assi en esta espiritual no dexa de dar tambien sus prosperidades temporales a los buenos Christianos, sino que las prosperidades, da se las con dos grandes ventajas que no conoscen los malos. La vna que como medico prudentissimo se las da en aquella medida que pide su necessidad, para que de tal manera los sustenten, que no los enuanezcan. Lo qual no hazen los malos, pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales, haze en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos.

Porque aunque el comer sea necessario para sustẽtar la vida, pero el demasiado comer

haze daño a la misma vida. Y asi tambien, aunq̃ en la sangre este la vida del hōbre, pero con todo esto muchas vezes el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estruēdo y aparato de cosas, les da mayor descāso y cōtentamiento: que es el fin para que buscan los hombres todo el tēporal. Porque todo lo q̃ el puede hazer por medio de las causas segūdas, puede hazer por si solo, aun mas perfectamente que por ellas. Y asi lo hizo con todos los sanctos, en nombre de los quales dezia el Apostol. Nada tenemos, y todo lo posseemos: porque tan gran de contentamiento tenemos con lo poco, como si fuessemos señores de todo el mundo. Los caminantes procuran lleuar en oro su dinero, porque asi van mas ricos, y con menos carga: y desta manera procura el Señor de proueer y aliuiar los suyos dandoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. Desta manera pues caminan los justos, desnudos, y contentos, pobres y ricos: mas por el contrario los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre: y (como dizen de Tantalo) el agua a la boca, y muriendo de sed.

Pues por estas y otras semejantes causas encomendaua tanto aquel grande Propheta
Deute. 4. la guarda de la diuina ley, queriendo que solo este fuesse nuestro cuydado: porque sabia el muy bien que con esta, todo lo demas estaua cumplido. Y asi dize el: Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traeldas atadas por señal en vuestras manos, y colgadas delante de vuestros ojos, y enseñaldas a vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando estuuieres assentado en tu casa, y anduuieres por el camino, quando te acostares y leuantares, pensaras en ellas, y escriuirlas has en los vmbrales y puertas de tu casa, de manera que siempre las traygas ante los ojos, para que asi se multipliquen los dias de tu vida y de tus hijos en la tierra que Dios te dara. O Sancto Propheta, que veyas, que hallauas en la guarda destos mandamientos diuinos, porque asi la encomendauas? Verdaderamente como grande Propheta y secretario de los consejos diuinos, entendias la grandeza inestimible de este bien: y como en el estauan todos los bienes presentes y venideros, temporales y eternos, espirituales y corporales, y cumplido con esta obligacion, todo lo demas estaua cumplido. Entēdias muy bien que quando el hombre se occupaua en hazer la volūtad de Dios, no por esso perdia jornada, sino que entonces labraua su viña, y regaua su huerta, y grangeaua su hazienda, y entendia en sus negocios muy mejor que haziendolos el por su mano, pues cō aquello echaua Dios cargo para que el los hiziesse por la suya. Porque esta es la ley de aq̃l pacto y concierto que tiene Dios hecho con los hōbres, que entendiendo ellos en la guarda de sus cosas, y esta cierto q̃ no ha de coxear por la parte de Dios este contrato: sino que si el hombre le fuere buen sieruo, el sera mejor señor. Esta es aquella sola vna cosa que el Saluador dixo ser necessaria, que es conoscer y amar a Dios: porque quien a Dios tiene contento, todo lo demas tiene seguro. La piedad dize Sant Pablo, para todas las cosas aprouecha, porque para ella son todas las promessas de la vida presente y aduenidera. Vees pues aqui quan abiertamente promete aqui el Apostol a la piedad (que es el culto, y veneraciō de Dios) no solo los bienes de la otra vida, sino tambien los desta, en quanto nos siruen y ayudan para alcançar aquella? Aunque no se escusa por esto q̃ el hōbre trabaje, y haga lo que es de su parte conforme a la qualidad y condicion de su estado.

De las necessidades y pobreza de los malos. §. I.

¶ Mas por el contrario, quien quisiere saber que tan grandes sean las aduersidades, y las calamidades y pobreza que estan guardadas para los malos: lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, y vera cosas que le pongan espanto y admiracion: porque entre otras muchas palabras dize asi, sino quisieres oyr la voz de tu Señor Dios, y guardar sus mandamientos, vendran sobre ti estas maldiciones, y comprehendertehan. Maldito seras en la ciudad, y maldito en el campo, maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ouejas: maldito seras en todas tus entradas y salidas, esto es en todo lo q̃ pusieres las manos. Embiara el señor sobre ti esterilidad, y hambre, y Deu. 28.
confu

confusió en todas las obras de tus manos hasta destruyrte. Embiartehá pestilencia hasta que te consuma, y eche de la tierra q̃ vas agora a posseer. Castiguete el señor con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y ayre corrupto, y mangla hasta que perezcas. Sea el cielo que esta sobre ti de metal, y la tierra que hollares de hierro, y el Señor embie sobre ella poluo en lugar de agua, y del cielo decienda sobre ti ceniza, hasta que seas destruydo. Entreguete el Señor en manos de tus enemigos. Por vna puerta salgas contra ellos, y por siete huyas dellos, y seas derramado por todos los reynos đ la tierra: y tu cuerpo muerto sea mãjar de todas las aues del ayre, y de las bestias de la tierra, y no aya quien las oxee. Castiguete el Señor con locuras y cegedad, y furor de entẽdimiento, de tal manera que andes palpando las paredes en el medio dia: assi como anda el ciego en las tinieblas, sin saber endereçar tus caminos. En todo tiẽpo padezcas calumnias y andes oprimido con violẽcia, y no aya quiẽ te libre. La muger que tuuieres, otro la deshonre: y la casa que edificares, no mores en ella: y la viña que plantares, no la vendimies: y tu buey sea muerto delante de ti, y no comas del: tu bestia sea lleuada delante tus ojos, y no se te buelua, tus hijos y hijas, sean entregadas a otro pueblo viendolo tus ojos, desfalleciẽdo a la vista dellos todo el dia, y no aya fortaleza en ti: y andaras perdido, y seras prouerbio, y fabula en todos los pueblos donde seras lleuado. Y finalmente, despues de otras muchas y muy terribles maldiciones, añade, y dize. Vendran sobre ti todas estas maldiciones, y comprehendertehan, hasta que perezcas. Y porque no quisiste seruir a tu señor Dios, con gozo y alegria de coraçon, por la abundancia de todas las cosas seruiras al enemigo que el te embiara con hambre, sed, desnudez, y pobreza: el qual porna vn yugo đ hierro sobre tu ceruiz, hasta đstruyrte. Traera el Señor contra ti vna gente de los vltimos fines de la tiera con tanta ligereza como el Aguila que buela, cuya lengua no puedas entender, vna gente de suergonçadissima, que no cate cortesia al viejo, ni tengan compassion del niño, la qual se trage el fructo de tus ganados, y el fructo đ tu tierra, de tal manera q̃ no te dexe trigo, ni vino, ni azeyte, ni bueyes, ni vacas ni ouejas, hasta q̃ te consuma en todas tus ciudades, y sean destruydos tus muros altos y firmes en que tenias tu confiança. Seras cercado dentro de tus puertas, y puesto en tãto aprieto q̃ comeras el fructo de tu viẽtre, y las carnes de tus hijos y de tus hijas, tã grãde sera el aprieto en q̃ tus enemigos te pódran. Todas estas son palabras de la escriptura diuina con otras muchas mas, que dexo aqui de referir. Las quales quien quiera que leyere cõ atẽcion, q̃dara como atonito y fuera đ si leyẽdo cosas tã horribles, y entõces por ventura abrira los ojos, y començara a entender algo del rigor espãtable đ la justicia diuina, y de la malicia horrible del peccado, y del odio tan estraño que dios tiene cõtra el, pues con tã estrañas penas lo castiga en esta vida: por dõde vera lo que se puede esperar en la otra. Y juntamẽte cõ esto compadecersehá de la insensibilidad, y miseria de los malos q̃ tan ciegos viuẽ para no verlo q̃ les esta guardado.

Y no pienses q̃ estas amenazas seã de solas palabras: porque todo esto, no fue tanto amenaza quanto prophecia de las calamidades que a aquel pueblo succedieron. Porque en tiempo de Achab Rey de Israel, estãdo el cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, se lee que comian los hombres estiercol de palomas, y aunque este manjar se vendia por gran summa de dineros, y llego el negocio a terminos que hasta las madres matauan a sus hijos para comer, y lo mesmo escriue Iosepho auer acaescido en el cerco de Hierusalem. Pues ya los captiuerios deste pueblo muy notorios son, cõ toda la destruycion de su republica y reyno. Porque los onze tribus fueron lleuados en perpetuo captiuerio, que nunca fue reuocado, por el Rey de los Assyrios, y vno solo que quedaua fue despues de mucho tiempo assolado y destruydo, por el exercito de los Romanos: donde fue muy grande el numero de los captiuos, y mucho mayor sin comparaciõ el de los muertos, como el mismo historiador escriue.

Ni menos se engañe nadie, creyendo que estas calamidades pertenecian a solo aquel pueblo, porq̃ generales son a todos los pueblos q̃ teniendo ley de Dios, la menos preciã y q̃brantã: como el mismo lo testifica por Amos diziendo. Por vẽtura no hize yo subir a los

4. Reg. 6.

Amos. 9.

los hijos de Israel de Egypto, y a los Palestinos de Capadocia, y a los Syrios de Syrene? Porq̃ los ojos del Señor estan puestos sobre el reyno que peeca, para destruyrlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Dando a entẽder que todas estas mudãças de reynos, destruyendo vnos y plantando otros, se hazen por peccados. Y quien quisiere ver si esto nos toca, rebuelua las historias passadas, y vera como por vn mismo rasero lleua Dios a todos los malos, especialmente a los q̃ teniendo verdadera ley, no la guardan. Porque ay vera quanta parte de Europa, de Africa, y de Asia que estaua llena de Iglesias y de pueblos Christianos, esta agora posseyda de barbaros y paganos, y vera quantas destruyciones ha padescido la Iglesia por los Godos, por los Hunnos, y por los Vuandalos que entiẽpo de S. Augustin destruyerõ toda la prouincia de Africa, sin perdonar a hombre, ni muger, ni viejo, ni niño, ni donzella. Y en este mismo tiẽpo de tal manera fue assolado por los mismos barbaros el Reyno d̃ Dalmacia cõ las prouincias comarcanas, q̃ (como dize S. Hieronimo natural desta prouincia) quiẽ por ella passaua, nõ veya mas que cielo y tierra, tan assolada auia quedado. Lo qual todo nos declara como la virtud y verdadera religion, no solo ayuda para alcançar los bienes eternos sino tambiẽ para no perder los temporales: porque la cõsideracion desto con todas las demas, sirua para afficionar nuestros coraçones a essa misma virtud que de tantos males nos libra, y de tantos bienes esta acompañada.

Duodecimo priuilegio de la virtud, que es, quan alegre y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, quan miserable y congoxosa la de los malos.

Ca. XXIX.

A Todos estos priuilegios se añade el postrero (q̃ es el fin y muerte gloriosa de los buenos) al qual todos los otros se ordenan. Porque si (como dizen) al fin se canta la gloria, dime que cosa mas gloriosa que el fin de los buenos, ni mas miserable q̃ el de los malos? Preciosa es (como dize el Psalmo) la muerte de los Sanctos en el acatamiẽto del Señor: mas la muerte de los peccadores dize, q̃ es pessima, q̃ quiere dezir, muy mala en superlatiuo grado. Porque assi para el cuerpo, como para el anima, es el vltimo de todos los males. Y assi dize Sant Bernardo sobre estas palabras. La muerte de los peccadores es pessima, Porque ella es primeramente mala por razon del apartamiẽto del mundo, y peor por el apartamiento del cuerpo: y pessima por los dos eternos tormẽtos del fuego y del gusano immortal que se siguẽ despues della. Porque mucho duele dexar el mundo, y mucho mas salir de la carne, pero mucho mas el tormento del infierno. Pues todas estas cosas juntas, con otras annexas a ellas atormentan al malo en aquel tiempo. Porque alli primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las congoxas de lo que queda, los cuydados de lo que sera, la memoria de los peccados passados, el receclo de la cuenta venidera, el temor de la sentẽcia, el horror de la sepultura, el apartamiẽto de todo lo que desordenadamente ama; esto es, de la hazienda, de los amigos, de la muger, de los hijos, y desta luz y ayre comun, y de la misma vida. Cada cosa destas por su parte tãto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque como dize muy bien Sant Augustin. No se pierden sin dolor, las cosas que se posseen con amor. Por donde dixo vn Philosopho, que aquel temia menos la muerte, que menos deleytes tenia en la vida.

Pero sobre todo esto fatiga en aquella hora el tormento de la mala consciencia, y la consideracion y temor de lo que le esta guardado. Porque entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca auia mirado en la vida. La razon de lo qual señala muy bien Eusebio Emisseno en vna Homilia, diziẽdo. Que porque en aquel tiempo cessan todos los cuydados de allegar, y de buscar lo necessario para la vida, y cessa tambien la ambicion de la honra y de la haziẽda y ninguna occupacion ay entonces, ni de trabajar, ni de milisar, ni de hazer otra cosa alguna: de aqui es, que sola la consideracion de la cuenta occupa el anima vazia de todos los otros cuydados, y solo el peso del diluuio juyzio toma todos los sentidos. Estando pues assi el hombre miserable cõ la vida puesta a las espaldas, y la muerte ante

Psal. 115

te los ojos, oluidase de todo lo presente que dexa, y comieça a pensar en lo venidero, que le aguarda. Alli vee como ya se acabaron los deleytes: y solos los peccados que se hizieron cometiendolos, quedã para el diuino juyzio. Y prosiguiendo el mismo doctor esta materia en otra Homilia dize assi. Pensemos que llanto sera aquel del anima negligente quando salga desta vida, que angustias que escuridad, que tinieblas, quando vea, que entre los aduersarios que la han de cercar, le salga primero al encuentro su misma consciencia acõpañada de diuersos peccados? Porq̃ ella sola sin mas prouança se ha de offrecer a nuestros ojos, paraque nos conuença su testimonio, y nos confunda su conoscimiẽto. No sera possible encubrirse aqui nada, ni negarse: pues no de lexos, ni de otra parte, sino de dẽtro de nosotros mismos ha de salir el acusador, y el testigo. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Pero mas a la larga, y mas diuinamente prosigue Pedro Damiano Cardenal esta materia diziendo assi. Pensemos con mucha atencion quando el anima de vn peccador comiença a salir de la prision desta carne, con quan rezios temores combatida, y con quantos estimulos de la consciencia accusadora pungida. Acuerdase de las culpas que cometio, vee los mandamientos diuinos, que menospreció, duelese por auer vanamente gastado el tiempo de la penitencia, y aflígese viẽdo que esta presente al articulo ineuitable de la cuenta, y de la diuina vengança. Querria quedarse, y es compellida a partirse, querria recobrar lo perdido y no se le da espacio para ello. Boluiendo los ojos atras, mira todo el curso de la vida passada, y paresceele vn breuissimo punto. Echalos adelãte, y vee vn espacio de infinita perpetuidad que la esta esperando. Llora viẽdo que perdio el alegria de todos los siglos (la qual en este breuissimo espacio pudiera ganar) y aflígese porque perdio aquella ineffable dulçura de perpetua suauidad, por vn breue deleyte de la carne sensual: y auerguençase considerando q̃ por aq̃lla substãcia que auia de ser comida de gusanos despreció aquella que auia de ser colocada entre los coros de los Angeles. Y contemplando la gloria de aquellas riquezas immortales, confundese de ver como las perdio por la pobreza de estos bienes temporales. Mas quando abaxa los ojos de lo alto a mirar el valle tenebroso deste mundo, y vee sobre si la claridad de aquella luz eterna, conoce claramente que era noche, y tinieblas todo lo que en este mundo amaua. O si pudiesse entonces merecer espacio de penitencia quan aspera vida abraçaria, quan grandes cosas prometeria, y a quantos votos y oraciones se obligaria.

¶ Mas entre tanto q̃ estas cosas rebuelue en su coraçon, comiençan a venir los mensajeros y precursores de la muerte, q̃ son escurecerse y hũdirse los ojos, leuantarse el pecho, enronquecerse la voz, elarse los miembros, pararse los dientes negros, hinchirse la boca de sarro, y mudarse la color del rostro. Pues mientras estas cosas passan como oficios que siruen a la muerte vezina, representanse a la miserable anima todas las obras, y palabras, y pẽsamientos de la mala vida passada, dando triste testimonio contra su autor: y aunque el las quiera dexar de mirar esforçado q̃ las vee.

¶ Cõ esto se junta por vna parte la horrible cõpañia de los demonios, y por otra la virtud y cõpañia de los Angeles. Y luego se comieça a barruntar a qual de las dos partes ha de pertenecer aquella presa. Porq̃ si en el ay obras de piedad y virtud, luego es consolado con el regalo, y combite de los Angeles. Mas si la fealdad de sus de meritos y mala vida piden otra cosa, luego se estremece con intolerable temor, y desconfiança: y assi es despeñado, y acometido, y arrancado de su miserable carne, y lleuado a los tormentos eternos. Todo lo suso dicho es de Pedro Damiano. Dime pues agora si esto es verdad, y si esto assi ha de passar: q̃ mas era menester, si los hõbres tuuiessen seso, para ver quan miserable sea, y quanto para huyr la suerte de los malos: pues les esta guardado vn tan triste y tan desastrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiessẽ ayudar en algo las cosas desta vida, como ayudan para todo lo al, menos mal seria. Pero que diremos que alli ninguna destas ayuda, pues es cierto que alli, ni aprouechan las honras, ni defienden las riquezas, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linage, ni socorre la hazienda, ni sirue otra cosa, sino sola la virtud: y innocencia de la vida

vida. Porque como dize el Sabio, no aproue-
Prou.11. charan las riquezas en el dia de la vengan-
ça mas la justicia sola (que es la virtud) li-
brara de la muerte. Pues como el malo se ha-
lle tan pobre y tan desnudo deste socorro, co-
mo podra dexar de temblar y congoxarse,
viendose tan solo y desfauorecido en el juy-
zio diuino.

¶ *De la muerte de los justos.* §. I.

¶ Mas por el cõtrario la muerte d̃ los justos.
quan agena esta de todos estos males. Por-
que assi como el malo recibe aqui el castigo
de sus maldades: assi el bueno el gualardon d̃
Eccle.1. sus merescimientos, segun aquello del Eccle-
siastico que dize. Al que teme a Dios yra biẽ
en sus postrimerias, y en la hora de la muerte
sera bẽdito, esto es, sera enriquescido, y galar
donado por sus trabajos. Y esto es lo q̃ mas
claramente significo el Euangelista sant Iuã
Apoc.14 en el Apocalipsi. El qual dize que oyo vna
voz del cielo, que le dixo, que escriuiesse, y las
palabras que le mando escriuir eran estas.
Bienauenturados los muertos que mueren
en el Señor. Porque luego les dize el espiritu
sancto, que descansen ya de sus trabajos: por-
que sus buenas obras van en seguimiẽto de-
llos. Pues el justo que esta palabra tiene de
Dios, como desmayara en esta hora, viendo
que va a recebir lo que procuro toda la vida.
Pues por esto se escriue en el libro de Iob ha
blando del justo: que a la hora de la tarde, le
saldra el resplandor del medio dia, y quando
le paresciere que estaua consumido resplan-
descera como luzero. Sobre las quales pala-
bras dize Sant Gregorio. Que por esto ama-
nesce este resplandor al justo en la hora de la
tarde, porque a la hora d̃ su muerte reconos-
ce la claridad, y gloria que le esta aparejada, y
assi en el tiempo que los otros se entristecen
y desmayan esta el en Dios consolado y con-
fiado. Assi lo testifica Salomõ en sus prouer-
bios, diziẽdo. Por su malicia sera d̃sechado el
malo, mas el justo a la hora de su muerte esta-
ra confiado.

Sino dime que mayor cõfiança que la que
el bienauenturado Sant Martin tenia a la ho-
ra de su muerte, el qual viẽdo ante si al demo
nio dixo estas palabras. Que hazes aqui bestia
sangriẽta. No hallaras en mi cosa muerta en
q̃ te puedas ceuar, y por esto el seno de Abra
ham me recibira en paz. Que mayor confiã-
ça otro si, que la q̃ en este mismo passo tenia
nuestro Padre Sancto Domingo, el qual viẽ-
do a sus frayles llorar por su partida, y por la
falta q̃ les hazia, los consolo y esforço dizien
do. No os descõsoleys hijos mios, porque en
el lugar donde voy os sera mas prouechoso.
Pues como podia en aq̃l trãce desconsolarse,
ni temer la muerte, quien tenia la gloria por
tan suya, q̃ no solo esperaua alcãçarla para si,
sino tambien para sus hijos. ¶ Pues por esta
causa los justos no tienẽ porq̃ temer la muer-
te, antes muerẽ alabando y dando gracias a
Dios pos su acabamiento: pues en el acaban
sus trabajos, y comiença su felicidad. Y assi
dize Sant Augustin sobre la epistola de Sant
Iuan. El que dessea ser desatado y verse con
Christo, no se ha de dezir del que muere con
paciencia, sino que viue con paciẽcia y muere
cõ alegria. Assi que el justo no tiene porque
entristecerse, ni temer la muerte, antes cõ mu
cha razon se dize del que muere cantando co
mo Cisne, dando gloria a Dios por su llama
miẽto. No teme la muerte, porque temio a
Dios, y quien a este señor teme, no tiene mas
que temer. No teme la muerte, porq̃ temio la
vida: porque los temores de la muerte efectos
son de mala vida. No teme la muerte, porque
toda la vida gasto en aprender a morir, y en
aparejarse para morir, y el hombre bien aper
cebido, no tiene porq̃ temer a su enemigo.
No teme la muerte, porque ninguna otra co
sa hizo en la vida, sino buscar ayudadores, y
valedores para esta hora, q̃ son las virtudes y
buenas obras. No teme la muerte, porque tie
ne al juez grangeado y propicio para este tiẽ
po con muchos seruicios que le ha hecho. Fi-
nalmẽte no teme la muerte, porque al justo
la muerte no es muerte sino sueño: no muerte
sino mudança: no muerte, sino vltimo dia de
trabajos: nõ muerte sino camino para la vida,
y escalon para la immortalidad, porque en ti-
ende que despues que la muerte passo por el
venero de la vida, perdio los resabios que te-
nia de muerte, y cobro dulçura de vida.

¶ Ni tampoco desmaya por todos los o-
tros accidentes y compañeros deste passo,
porque sabe que estos son dolores de par-
to con que nasce para la eternidad, por cu-
yo amor tuuo siempre la muerte en desseo,

y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los peccados, porque tiene a Christo por redemptor, a quien siempre agrado, no por rigor del juyzio diuino, porque le tiene por abogado: no por la presencia de los demonios, porque le tiene por capitan: no por el horror de la sepultura, porque sabe que alli siembra el cuerpo animal, para que despues nazca espiritual. Pues si al fin se cãta la gloria, y al postrer dia (como dize muy biẽ Seneca) juzga de todos los otros dias, y da sentencia sobre toda la vida passada (porque el es el que justifica, o condena todos los passos della) y tan pacifico y quieto es el fin de los buenos, y tan congoxoso y peligroso el de los malos, que mas era menester que esta sola diferencia, para escupir la mala vida, y abraçar la buena. Que montan todos los plazeres, toda la prosperidad, todas las riqzas, y todos los regalos y señorios del mundo, si en el fin vengo a ser despeñado en el infierno. Y que me pueden dañar todas las miserias desta vida acabando en paz y tranquilidad, y lleuãdo prendas de la gloria aduenidera? Sea el malo quan sabio quisiere en saber viuir, para q̃ presta este saber, sino para saber adquirir cosas con que te hagas mas soberuio, mas vano, mas regalado, mas poderoso para el mal, mas inhabil para el bien, y para que te sea tanto mas amarga la muerte, quanto era mas dulce la vida. Si le son ayen la tierra, no ay otro mayor que saber bien ordenar la vida para este fin: pues el principal oficio del Sabio es saber ordenar conuenientemente los medios para su fin. Por donde si es sabio medico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin de essa medicina: aquel sera perfecta y absolutamente sabio, q̃ supiere ordenar su vida para la muerte, esto es, para la cuẽta q̃ se ha d̃ dar en ella, a la qual se deue ordenar toda la vida.

Prueua lo dicho por exemplos. § II.

¶ Mas para mayor declaració y cõfirmació de lo dicho, y para espiritual recreació del lector: me parecio anadir aqui algunos exẽplos dignos de memoria de las muertes gloriosas de algunos Sanctos, tomadas d̃l quarto libro de los dialogos de S. Gregorio Papa, en los quales claramẽte se vera quã alegre y dichosa sea la muerte d̃ los justos. Y si en esto me estẽdiere algo, no se perdera en lo tiẽpo, porque este sancto Doctor de tal manera cuẽta estas historias, que de camino va dando mucha doctrina y auisos saludables en ellas.

Escriue el pues, que en tiempo de los Godos auia en la ciudad de Roma vna nobilissima donzella por nombre Gala hija de vn Cõsul llamado Simacho. La qual siendo de poca edad dentro de vn año fue juntamẽte casada y biuda. Y como el mũdo, y la edad, y las riqzas la combidassen otra vez al mismo estado, quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios que comieçan cõ llãto, y acaban cõ alegria, que en estos del mundo, que començando con alegria acaben con tristeza, por la muerte necessaria que ha de ver el vno del otro. Mas como ella fuesse de complexion muy caliente, certificaronle los medicos, que sino casaua, le auian de nascer barbas como a hombre, y assi le acaescio. Pero la sancta muger que auia amado la hermosura interior de su esposo, no temio la fealdad exterior de su cuerpo, ni hizo caso de aquella fealdad que no desagradaua al esposo celestial. Dexado pues el habito secular entregose toda al seruicio de Dios, entrãdo en vn monasterio que estaua junto a la Iglesia del Apostol sant Pedro, dõde perseuero muchos años con gran simplicidad de coraçon y grande exercicio de oracion, haziendo muy largas limosnas a pobres. Y determinando el señor todo poderoso de dar perpetuo gualardon a los trabajos de su sierua, vino a adolescer de vn cancro, que le nascio en el pecho. Y estando ella acostada en su cama tenia siempre dos lamparas encendidas, porque como amiga de luz, no solo aborrecia las tinieblas espirituales, mas tambien las corporales. Estando pues vna noche fatigada con su enfermedad, vio entre las dos lamparas al bienauẽturado Apostol Sant Pedro, y no temio nada de verle: antes tomando con el amor y osadia, se alegro, y le pregunto diziendo. Que es esto Señor mio. Por ventura son ya perdonados mis peccados? Respondio el Apostol glorioso con vn rostro benignissimo, y abaxando la cabeça le dixo. Ya son perdonados: Ven. Mas porque esta sierua de Dios tenia muy especial amistad con otra religiosa de aquel monasterio, que se llamaua Bene-

dicta replico luego, diziendo. Ruegote que venga conmigo la hermana Benedicta: Reſpondio el. No ha de venir eſſa, ſino fulana (nombrando otra religioſa por ſu nombre) y eſſa que pides, de aqui a treynta dias te ſeguira. Paſſado eſto ceſſo la viſion, y la doliente llamando a la madre del monaſterio, diole cuenta de todo lo que auia paſſado, y de ay a tres dias fallecio ella, y juntamente la otra que le era ſeñalada, y cumplidos los treynta, paſſo deſta vida la otra que ella auia pedido. La memoria deſte hecho, permaneſce haſta aora en aql monaſterio, y las religioſas mas nueuas q̃ ſupieron eſto de ſus madres, lo cuentan agora cõ tãto feruor y deuociõ, como ſi eſtas miſmas ſe hallarã preſentes a eſta marauilla. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio. Cõſidere pues aqui el Chriſtiano lector, quan glorioſo fin aya ſido eſte.

Tras deſte exẽplo eſcriue el miſmo ſancto otro no menos memorable. Auia dize en Roma vn hombre llamado Seruulo, muy pobre de haziẽda, y muy rico de mereſcimiẽtos, el qual eſtaua en vn portal, q̃ era paſſo para la Igleſia de S. Clemente, pidiẽdo lymoſna a los q̃ por alli paſſauã, y eſtaua tan tullido de perleſia en vn lecho, q̃ ni ſe podia leuãtar, ni aſſentar en la cama, ni llegar la mano a la boca, ni mudarſe de vn lado a otro. Tenia el vna madre, y vn hermano q̃ le acõpañauã y ſeruiã, y todo lo q̃ el podia auer de ſus lymoſnas, mãdaua lo dar a otros pobres por mano d̃ la madre, y d̃l hermano. No ſabia leer, mas auia cõprado algunos libros ſagrados, y quãdo recebia en caſa algunos religioſos, hazia q̃ le leyeſſen en ellos, de dõde vino a ſer, q̃ en ſu manera ſupieſſe mucho de las eſcripturas ſagradas, aunq̃ del todo no ſabia leer. Y juntamẽte cõ eſto procuraua dar ſiempre gracias a nueſtro Señor en medio de ſus dolores, y occuparſe dia y noche en Hymnos y alabãças diuinas. Mas llegãdoſe ya el tiẽpo en q̃ el Señor queria remunerar eſta tã grã paciẽcia llego a lo poſtrero. Y como el ſe vieſſe vezino a la muerte, llamo a los peregrinos, y hueſpedes q̃ en ſu caſa auia, y amoneſtoles q̃ ſe leuãtaſſen, y cãtaſſen juntamẽte cõ el Pſalmos, por la eſperança de ſu acabamiento. Y eſtando el con ellos muriendo, y cantando ſubitamente los atajo, y puſo ſilencio con vn grande clamor, y terror diziendo, Calla. Por ventura no oys las bozes de alabança que ſuenan en el cielo? y eſtando el atento con el oydo de ſu coraçon a las vozes que dentro de ſi oya, luego aquella ſancta anima fue deſatada de la carne, y aſsi como acabo de eſpirar, ſintioſe alli vn tã marauilloſo olor, q̃ todos quantos preſentes eſtauan, ferõ llenos de ineſtimable ſuauidad: por las quales coſas euidentemẽte conoſcieron q̃ eran verdaderas las vozes de alabança, cõ que aquella anima auia ſido recebida en el cielo. A la qual marauilla ſe hallo preſente vn monge nueſtro, que haſta oy es viuo: el qual con grãdes lagrimas ſuele teſtificar, que aquel olor marauilloſo no ſe quito de las narizes de los que alli aſsiſtiã, haſta que el cuerpo fue entregado a la ſepultura.

Tras deſte añadire aqui otro exemplo memorable del miſmo Sant Gregorio, del qual da el fiel teſtimonio, como de coſa que mucho le tocaua. Tres hermanas dize el tuuo mi padre, las quales todas fueron virgines dedicadas a Dios. La vna ſe llamaua Tarſilla, y la otra Gordiana, y la otra Emiliana. Y todas tres cõ vn miſmo feruor y deuocion ſe offrecieron a Dios, y en vn miſmo tiempo ſe cõſagrarõ a el, y aſsi viuiã en ſu propria caſa debaxo de vna eſtrecha regla y obſeruãcia. Y perſeuerãdo mucho tiẽpo en eſta vida, comẽçarõ Tarſilla y Emilliana a creſcer cada dia mas en el amor de ſu criador: de tal manera, q̃ eſtãdo en la tierra cõ ſolo el cuerpo, cada dia cõ el animo ſubian a la eternidad. Mas por el cõtrario el animo de Gordiana començo a entibiarſe cada dia mas en el amor intimo de Dios, y encenderſe poco a poco mas en el amor deſte ſiglo. En el qual tiẽpo dezia muchas vezes Tarſilla cõ vn grã gemido a ſu hermana Emiliana: Veo q̃ mi hermana Gordiana no pertenecera a nueſtro eſtado. Veo q̃ ſe derrama de fuera, y q̃ no guarda ſu coraçon cõforme al propoſito de ſu religiõ. Y procurauã cada dia las hermanas cõ blandas palabras amoneſtarla para q̃ dexada la liuiandad de ſus coſtumbres, tuuieſſe la grauedad, que le pedia ſu habito. Y ella moſtrãdo vn roſtro graue quando oya eſtas palabras, y paſſada la hora del caſtigo perdia luego aquella fingida grauedad: y aſsi gaſtaua el tiempo en hablar palabras liuianas, y holgauaſe con la

compañia de las donzellas legas, y erale muy pesada la conuersació de qual quier persona que no era dada a este mũdo. Pues vna noche mi visabuelo Felix (Pontifice que fue desta Iglesia d Roma) aparecio a Tarsilla (la qual se auia auentajado sobre sus hermanas en la virtud de la continua oracion y de la aflictió corporal, y de singular abstinécia y grauedad de vida, y en toda sanctidad) y mostrandole vna morada d perpetua claridad le dixo. Vé, porque en esta morada de luz te tẽgo de rece bir. Y ella cayendo otro dia enferma de vna calentura llego a lo postrero. Y como es costumbre juntarse mucha gente quãdo las personas nobles estan en passo de muerte, para consolar los deudos del que muere assi en aqlla hora se hallaron alli muchas personas señaladas. Entre las quales estaua tambiẽ alli mi madre. Entonces la doliente leuantando los ojos a lo alto, vido venir a Iesus, y cõ grãde admiracion començo a dar vozes, y dezir. Apartaos que viene Iesus. Y puestos los ojos en aquel Señor q̃ veya, luego aquella sancta anima se despidio de la carne. Y subitamente fue sentido alli por todos vn olor de tan grãde suauidad, que daua bien a entender, que el autor de toda la suauidad auia alli venido. Y como despues la desnudassen para lauar su cuerpo como se suele hazer a los muertos: hallaron que en las rodillas, y en los cobdos tenia hechos callos, como de camello, del continuo vso de estar postrada en oració: de manera que la carne muerta daua testimonio de lo que el espiritu hazia siempre en la vida. Todo esto passo antes de la fiesta del nascimiẽto de nuestro Saluador. Despues de la qual aparescio luego Tarsilla a su hermana Emiliana de noche en vna vision, diziendole. Ven hermana para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania pues sin ti celebre la del sancto nascimiento. Mas Emiliana congoxada por el peligro y desamparo de su hermana Gordiana, respondio: Si yo voy contigo, a quien dexare encomendada nuestra hermana Gordiana? A lo qual ella con vn triste semblante respõdio: Ven tu, porque Gordiana nuestra hermana esta en la cuenta de las legas. Despues de la qual visiõ, luego cayo Emiliana enferma, y cresciendo la enfermedad, vino a morir antes del dia de la fiesta que le era señalada. Mas Gordiana como se vio sola, luego crescio mas en su maldad: porque oluidada del temor de Dios, y olbidada de la verguença, y de la reuerencia, y oluidada de su voto y consagracion, vino a casar con vn hombre, a quien tenia arrendada su hazienda. Hasta aqui son palabras de sant Gregorio, que con historias de su misma casa y familia nos da bien a entender el dichoso y prospero fin de la virtud, y el triste y feo paradero de la liuiandad. Mas a esta materia dare cabo cõ otra marauillosa historia, que el mismo sancto refiere de su proprio tiempo por estas palabras.

En el tiẽpo q̃ yo fuy a entrar en el monasterio: auia en Roma vna muger anciana q̃ se llamaua Redẽpta: la qual en habito de religiosa moraua junto a la Iglesia de la bienauẽturada siempre Virgen Maria. Esta auia sido discipula de vna virgẽ llamada Hirũdina, de quiẽ se dezia, q̃ resplãdesciẽdo cõ grãdes virtudes, auia hecho vida heremitica sobre los montes Prenestinos. Auianse juntado con esta Redempta dos discipulas, vna q̃ se llamaua Romula, y la otra q̃ es agora viua, conozco la de rostro, mas no le se el nombre. Morãdo pues estas tres en vna misma casa, viuian vna vida muy pobre de riquezas mas muy rica de virtudes. Pero esta Romula sobrepujaua a la otra su cõdicipula con grãdes meritos de vida. Porque era muger de marauillosa paciencia y de summa obediẽcia, y grãde guardadora de silẽcio, y muy exercitada en el vso de la continua oracion. Mas porque muchas vezes los que parecẽ perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de alguna imperfection en los de Dios (como veemos q̃ muchas vezes los hõbres ignorantes alaban vna imagen esculpida, que no esta del todo acabada, como si ya lo estuuiesse, mas el artifice entiende que ay mas que hazer en ella, y aunque la oyo alabar, toda via procura de la limar mas, y perfectionar (assi se vuo el señor con esta Romula la qual quiso afinar y purificar mas cõ vna rezia enfermedad de perlesia, de la qual estuuo muchos años en la cama, quasi sin poder seruirse de sus miembros. Mas estos açotes nunca mouieron su anima a impaciencia, antes la falta de los miembros se le hizo acrecentamiento de virtudes; y tanto mas se exercitaua

en el

en el exercicio de la oracion, quanto menos tenia otra cosa que poder hazer. Pues vna noche llamo a la madre Redépta, la qual criaua estas dos discipulas como hijas, diziédole, Madre ven, Madre ven. La qual se leuanto luego con la otra códiscipula, como despues ambas lo contaron a muchos, y la cosa fue muy notoria a todos, y yo tambien en aquel mismo tiempo lo supe. Pues estãdo ellas a la media noche, junto a la cama de la enferma, subitamente resplandescio alli vna luz del cielo, que hincho todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor desta claridad era tan grande, que hazia estremecer a los que presentes estauan, de tal manera, que como despues ellas contauan, todo el cuerpo tenian como elado y yerto, por la grandeza del pauor. Porque començaró a oyr vn sonido como de mucha gente, que por la puerta de la celda entraua, y la misma puerta cruxia, como apretada de los que por ella entrauã. Y asi sentian entrar muchedumbre de gente: mas la grandeza del temor, y de la claridad, hazia que no pudiessen ver nada. Porque el temor derribaua su coraçon, y la grandeza de la claridad les escuresçia y reberueraua la vista. Despues de la qual luz sintieron vn olor de tan marauillosa suauidad, que el temor que auia causado la luz, templaua la suauidad deste olor. Mas como no pudiessen sufrir la fuerça de tan gran de luz, la enferma començo con vna voz blãda a consolar a la maestra que alli estaua tremiendo con estas palabras. No temas madre mia, que no muero agora. Y diziẽdo esto muchas vezes fue poco a poco remitiendose la luz, hasta que del todo cesso, mas no cesso la suauidad del olor, antes perseuero de la misma manera, hasta el segundo, y el tercero dia. Y passado el tercero dia en la noche que despues se siguio, llamo a su maestra, y pidio el viatico, que es el sanctissimo Sacramẽto, y recibiolo: y a penas se auia apartado la madre y la otra condiscipula de su cama, quãdo subitamente se començaron a oyr en la plaça ante de la puerta de aquella celda, dos choros de cantores; los quales segun que por las vozes se podia juzgar, parecian de hombres y mugeres, cantando los hombres los Psalmos, y respondiendo las mugeres. Y estandose desta manera celebrando aquellos oficios y exequias celestiales, aquella sancta anima salida de las carnes començo a subir al cielo, y junta mente con ella yua aquel canto y olor celestial: y quanto mas subia a lo alto, menos se sentia aca baxo, hasta que del todo lo vno y lo otro cesso. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudieran traer a este proposito: pero estos bastarã, para que se vea quan quieta, quan pacifica y alegre comunmente sea la muerte de los buenos. Porque aunque no a todos se concedan estas señales tan sensibles: pero como todos sean hijos de Dios, y a la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneració, siẽpre son alli esforçados y cósolados có el socorro de la diuina gracia, y có el testimonio de su buena cóciẽcia. Y asi se consolaua el bienauẽturado sancto Ambrosio en este passo diziẽdo. No he viuido de tal manera, q̃ me pese por auer viuido: ni temo la muerte, porq̃ tenemos buẽ Señor. Y aunq̃ estos tã grãdes fauores pareciere increybles, pónga los ojos en la immensidad incóprehẽsible de la bódad de Dios (a la qual pertenesce amar, hórar y fauorecer los buenos) y parecerle ha poco todo lo q̃ aqui se ha contado. Porq̃ si esta bódad llego a tomar carne humana, y morir en vna cruz por los hóbres, q̃ mucho es cósolar, y honrar a la hora de la muerte a los buenos q̃ por tan caro precio redemio? Y si acabãdo de espirar, los ha d̃ lleuar a su casa, y hazerlos participantes de su gloria, y mostrarles la esẽcia diuina: que mucho es hazerles estos fauores al tiempo de la partida?

Conclusion desta segunda parte.

§. III.

¶ Estos son pues hermano mio los doze priuilegios que se conceden a la virtud en esta vida: que son como los doze fructos de aquel hermosissimo arbol que vio Sant Iuan en el Apocalypsi, plantado a la ribera de vn rio q̃ daua doze fructos en el año, segun el numero de los meses del. Porque, que otro arbol puede ser este despues del hijo de Dios, sino la misma virtud, que es el arbol que da fructos de sanctidad, y de vida? y que otros fructos mas preciosos, que estos que aqui se han declarado? Porque, que mas hermoso fructo, que la prouidencia paternal que Apo. 22.

Dios tiene de los suyos, y la gracia diuina, y la lumbre de la sabiduria? y las consolaciones del Espiritu sancto? y el alegria de la buena conciencia? y el socorro de la esperança? y la verdadera libertad del anima? y la paz interior del coraçon? y el ser oydo en las oraciones? y socorrido en las tribulaciones? y proueydo en las necessidades temporales? y finalmente ayudado y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada vno destos priuilegios es en si tã grãde, q̃ si bien se conociesse, solo el bastaria para hazer a vn hõbre abraçar la virtud, y mudar la vida: y para que
Matt. 19. entendiesse con quanta verdad dixo el Saluador, que el que por el dexasse el mundo recibiria aqui ciento tanto mas de lo que dexo, y despues la vida eterna como arriba se declaro.

Cata aqui pues hermano qual sea este biẽ a que te combidamos? mira si te puedes llamar a engaño? aunque dexasses por el todas las cosas del mundo. Vn solo inconueniente tiene (si assi se puede llamar por donde no es de los malos tan preciado) q̃ es, no ser dellos conocido. Por lo qual dixo el Saluador, que el reyno de los cielos era semejante al thesoro escõ-
Matt. 13. dido. Porque verdaderamente el es thesoro, mas es thesoro escondido a los otros, no a su posseedor. Porque muy biẽ conocia el valor deste thesoro el Propheta quando dezia. Mi secreto para mi, mi secreto para mi poco sele daua (por lo q̃ a el tocaua) que supiessen los otros parte deste su biẽ, porque no es este como los otros bienes q̃ no son bienes, sino son conocidos, porque como no son bienes por si, sino por la opinion del mũdo, para que lo llamen bienes. Mas este bien haze bueno, y bienauenturado al que lo possee: y no menos calienta el coraçon de su posseedor, sabiẽdo lo el solo, que si lo supiesse todo el mundo.

Mas la llaue deste secreto no es mi lengua ni todo lo que aqui auemos dicho: porque todo lo q̃ se puede declarar con lengua mortal queda baxo para lo q̃ el es. La llaue es la luz diuina, y la experiẽcia y vso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallaras este thesoro y hallaras al mismo Dios, en quien todas las cosas hallaras, y veras con quanta razon dixo
Psal. 143. el Propheta, Bienauenturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Porque, que puede faltar a quiẽ este bien possee? Escriuese en el libro de los reyes, que dixo Helcana padre de Samuel a su muger Anna viendola llorar 1. Reg. 1. porque no tenia hijos, Anna porque lloras? y porque se aflige tu coraçon? Poruentura no te valgo yo mas que diez hijos? Pues si vn buen marido (que oy es, y mañana no) vale mas a la muger que diez hijos, quanto te parесe que valdra mas Dios al anima que de verdad le possee? Que hazeys hombres? en q̃ andays? que buscays? porque dexays la fuente del parayso, por los charquillos turbios del mundo? Porque no tomays aquel tan sano consejo que os da el Propheta diziendo. Prouad y ved quan suaue es el Señor? porque no tentareys algunas vezes este vado? Porque no prouareys este manjar? Fiaos de la palabra deste Señor, y començad, que despues el mismo camino y el negocio os desengañaran. Espantosa parecia aquella serpiente hecha de la vara de Moysen, quando se miraua de lexos, mas tomada en la mano se hizo vara innocente, como lo era de antes. No Prouer. sin causa dixo Salomon. Caro es, caro es dize el comprador: mas despues que tiene la mercaduria en la mano, vase gloriando. Pues assi acaesce cada dia a los hombres en este trato, que como al principio no conoscen la qualidad desta mercaduria, porque no son espirituales, y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales, hazeseles muy caro lo que les piden, por lo que les dan. Mas despues que comiençan a gustar, quan suaue es el Señor luego se glorian en su mercaduria, y conocen que por ningun precio es caro tan grã de bien. Quan alegremente vendio aquel hombre del Euangelio todo lo que tenia por comprar aquella heredad, en que auia hallado el thesoro? Pues porque el Christiano oydo este nombre, nõ querra saber lo que esto es? cosa es por cierto marauillosa, q̃ si vn burlador te certificasse que dentro de tu casa en tal parte auia vn gran thesoro, nõ dexarias de cauar, y prouar si esto era verdad, y certificandote aqui la palabra de Dios, que dentro de ti puedes hallar vn incomparable thesoro, que no se te leuante el coraçon para quererlo buscar? O si supiesses quanto son mas ciertas estas nueuas, y quãto mayor este thesoro. O si supiesses a quan pocas açadadas encõtrarias con el. O si entendiesses, quan cerca esta

el

el señor de los q le llaman, si le llaman de verdad. Quantos hombres aura auido en el mundo, que arrepintiēdose de sus peccados, y perseuerando en pedir perdon dellos, en menos que vna semana de camino, descubrieron tierra, o por mejor dezir, hallaron cielo nueuo, y tierra nueua, y començaron a barruntar dētro de si el reyno de Dios? Que mucho es hazer esto aquel Señor, que dixo. En qualquier hora que el peccador gimiere su peccado, no tendre mas memoria del? Que mucho es hazer esto aquel que a penas dexo acabar al hijo prodigo aquella breue oracion que traya pensada, quando le echo los braços encima, y le recibio con tanta fiesta? Bueluete pues agora hermano a este piadoso padre, y madruga vn poco por la mañana, y perseuera algunos dias en llamar a las puertas de su misericordia, y ten por cierto que si humilmēte perseuerares, en cabo te respondera, y descubrira el thesoro secreto de su amor, y quando lo ayas prouado, diras luego con la esposa en los Cantares. Si diere el hombre toda su haziēda por la charidad, como nada la despreciara.

COMIENÇA LA TERCERA PARTE DESTE PRIMERO LIBRO, EN LA QVAL

se responde a las excusas que los hombres suelen allegar, para no seguir el camino de la virtud.

Contra la primera excusa de los que dilatā la mudança de la vida: y el estudio de la virtud para adelante. *Cap. XXV.*

NINGVNA dubda ay, sino que lo que hasta aqui auemos dicho bastaua, y sobraua para el principal proposito que aqui pretēdemos que es inclinar los coraçones de los hombres (supuesta la diuina gracia) al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan a la malicia humana excusas y aparentes razones con que defenderse, o consolarse en sus males: como lo afirma el Ecclesiastico diziendo. El hombre peccador huyra de la correction, y nunca le faltara para su mal proposito alguna aparente razon. Y Salomon otro si dize, que anda buscando achaques y occasiones, el que se quiere apartar de su amigo, y asi los buscan los malos para apartarse de Dios, allegando para esto cada vno su manera de excusa. Porque vnos dilatan este negocio para adelante, otros le reseruan para la hora de la muerte, otros dizen, que recelan esta jornada por parescerles trabajosa, y otros que se consuelan con la esperança de la diuina misericordia, parresciendoles que cō sola fe, y esperança, sin charidad podran saluarse, y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en el posseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas cōmunes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano, de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captiuos en sus peccados, para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomandolos con el hurto en las manos. Pues a estos engaños responderemos agora en la postrera parte deste libro, y primero contra los que dilatan este negocio para adelante, que es el mas general de todos estos.

Eccle. 32.

Dizen pues algunos que todo lo dicho hasta aqui, es verdad, y que no ay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren dexar de seguirle, mas que al presente no pueden, que adelante aura tiempo en que mas facilmente y mejor lo puedan hazer.

Desta manera escriue S. Augustin, que respondia a Dios antes de su conuersion diziendo. Espera Señor vn poco, aguarda otro poco, agora dexare el mundo, agora saldre de pecado. Assi pues andã los malos en traspassos con Dios, quebrantando de cada dia vnos plazos, y señalando otros, sin acabar de llegar esta hora de su conuersion.

Eccl. 12.

Pues q̃ esto sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente (a quien no es nueua cosa mentir, y engañar los hombres) no seria dificultoso de prouar, y seria todo este pleyto acabado, si solo esto quedasse cõcluydo. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas deue dessear, es su saluacion, y que para esta le es necessaria la conuersion y enmienda de la vida: porq̃ de otra manera no ay salud. Resta pues que veamos, quãdo esta se aya de hazer. De manera q̃ no nos queda aqui por aueriguar, sino solo el tiẽpo, porque en todo lo de mas no ay debate. Tu dizes que adelante, yo digo que luego. Tu dizes q̃ adelante te sera esto mas facil de hazer, yo digo que luego lo sera, veamos quien tiene razon.

Mas antes q̃ tratemos de la facilidad, ruegote me digas quien todio seguridad que llegarias adelante? Quantos te parece q̃ se aurã burlado con esta esperança? Sant Gregorio dize, Dios que prometio perdon al peccador, si hiziesse penitencia, nunca le prometio el dia de mañana. Conforme a lo qual dize Cesario, Dirá alguno por uentura. Quando llegare a la vejez, me acogere a la medicina dela penitencia. Como tiene atreuimiento para presumir esto de si la fragilidad humana: pues no tiene seguro solo vn dia? Creo verdaderamente, que son innumerables las animas, que por este camino se han perdido. Alomenos assi se perdio aquel rico del Euangelio, de quien escriue S. Lucas, que como le vuiesse succedido muy bien la colecha de vn año, pusole a hazer consigo esta cuenta. Que hare de tanta haziẽda? Quiero derribar mis graneros y hazerlos mayores, para guardar ellos fructos: y hecho esto hablare con mi anima, y dezirle he. Aqui tienes anima mia muchos bienes para muchos años. Pues q̃ assi es come, y beue, y huelga, y date buena vida. Y estando el miserable haziendo esta cuenta, oyo vna voz q̃ le dixo. Loco, esta noche te pidirã tu anima, esso que tienes guardado, para quien sera? Pues que mayor locura que disponer vn hõbre por su autoridad lo que ha de ser adelante, como si tuuiesse en su mano la presidencia de los tiempos y momentos, q̃ el Padre eterno tiene puestos en su poder? Y si del hijo solo dize Sant Iuan q̃ tiene las llaues de la vida y de la muerte para cerrar y abrir a quien, y quando el quisiere: como el vil gusanillo quiere adjudicar a si, y vsurpar esse tan gran poder? Solo este atreuimiento merece ser castigado cõ este castigo (para q̃ el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiẽpo de penitencia, el q̃ no quiso aprouecharse del q̃ Dios le daua.

Luc. 12.

Apoc. 1.

Y pues son tantos los que desta manera son castigados, muy mejor acuerdo sera escarmentar en cabeça agena, y sacar de los peligros de los otros seguridad: tomãdo aquel tã sano consejo que nos da el Ecclesiastico, diziendo. Hijo no tardes de conuertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia, porque subitamente suele venir su yra, y destruyrte ha en el tiempo de la vengança.

Eccle. 5.

§. I.

¶ Mas ya que te concediessemos essa vida tã larga como tu imaginas, qual sera mas facil, començar dende luego a emendarla, o dexarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalaremos aqui summariamente las principales causas de donde esta dificultad procede. Nasce pues esta dificultad, no de los impedimiẽtos y embaraços que los hombres imaginan, sino del mal habito y costumbre de la mala vida passada, q̃ mudarla (como dizẽ) es apar de muerte. Por lo qual dixo S. Hieronymo, q̃ el camino de la virtud nos auia hecho aspero y dessabrido la costũbre larga de peccar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza, y assi preualecẽ cõtra ella, es vẽcer la misma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y assi dize S. Bernardo, q̃ despues que vn vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialissimo y quasi miraculoso socorro dela diuina gracia para vencerlo. Por dõde el Christiano deue temer mucho la costũbre de qual quiere vicio, porq̃ assi como ay prescripciõ en las haziendas, assi tãbien en su manera la ay en los vicios. Y despues q̃ vn vicio ha pre-

ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto sino ay (como dize aqui S. Bernardo) especialissimo fauor diuino.

Nasce tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que esta en peccado: el qual es aquel fuerte armado del Euangelio que guarda con grandissimo recaudo todo lo que tiene a su cargo. Nasce tambien de estar Dios apartado del anima que esta en peccado, que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem, el qual esta tanto mas alexado del peccado, quanto el estaua mas lleno de peccados. Y deste alexamiento nascen grandes miserias en el anima (como el Señor lo significo, quando por vn Propheta dixo.)

Osee. 7. Amos. 9. Ay de ellos porque se apartarõ de mi. Y por otro dize. Ay dellos, quando yo me apartare dellos, que es el segundo ay, de que S. Iuan haze mencion en su Apocalypsi. Apo. 11.

Vltimamente nace esta dificultad de la corrupcion de las potẽcias de nuestra anima, las quales en gran manera se estragan y corrompen por el peccado, aunque esto no sea en si mismas, sino en sus operaciones y effectos. Porque asi como el vino se corrompe cõ el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente qualquier contrario con su cõtrario (como arriba diximos) asi tambien todas las virtudes y potencias de nuestra anima se estragan con el peccado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el peccado se escuresce el entẽdimiẽto, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre aluedrio, y se haze menos señor de si y de sus obras: aunque nunca del todo pierda, ni su fe, ni su libertad. Y siẽdo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas deste relox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados: que se puede esperar de aqui, sino desorden, y dificultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo: las quales todas originalmente nacen del peccado, y crescen mas y mas con el vso del.

Pues siendo esto asi, en que seso cabe creer que adelante te sera la conuersion y mudãça de vida mas facil, quando auras multiplicado mas peccados, con los quales juntamente te auran crescido todas las causas desta dificultad? Claro esta q̃ adelante estan as tanto mas mal habituado, quanto mas vuieres peccado. Y adelante estara tambien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alexado. Y adelante estara mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerças y potencias q̃ diximos. Pues si estas son las causas desta dificultad: en que juyzio cabe creer que sera este negocio mas facil, cresciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuãdo cada dia los peccados, claro esta que adelante auras añadido otros ñudos ciegos a los que ya tenias dados: adelãte auras añadido otras cadenas nueuas, a las q̃ ya te tenian preso, adelante auras hecho mayor la carga de los peccados que te tenian oprimido: adelante estara tu entendimiento con el vso del peccar mas escurescido, tu volũtad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforçado para el mal, y tu libre aluedrio (como ya declaramos) mas enfermo y debilitado para defenderse del. Pues siendo esto asi como puedes tu creer que adelante te sera este negocio mas facil? Si dizes que no puedes agora passar este vado, aun antes que el rio aya crecido mucho, como lo passaras mejor quãdo vaya de mar a mar? Si tã trabajoso se te haze arrancar agora las plãtas de los vicios, que estã en tu anima rezien plãtadas, quanto mas lo sera adelante, quãdo ayan echado mas hondas rayzes? Quiero dezir. Si agora q̃ estã los vicios mas flacos, dizes q̃ no puedes preualescer cõtra ellos, como podras adelãte quando esten mas arraygados y fortificados? Agora poruentura peleas cõ cien peccados, adelãte pelearas con mil, agora cõ vn año, o dos de mala costũbre, adelãte quiça con diez. Pues quien te dixo, que adelãte podras mas facilmẽte con la carga que agora no puedes, haziẽdose ella por todas partes mas pesada. Como no vees q̃ estas son trapaças d̃l mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de dia en dia? Como no vees, que estas son mẽtiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engaño a nuestros primeros padres, y con ellas trata de engañar a sus hijos?

Pues siendo esto asi, como es possible que creciendo las dificultades por todas partes te sera

te sera mas facil lo q̃ agora te parece impossible? En que seso cabe creer que multiplicandose las culpas, sera mas ligero el perdō? y creciendo la dolencia, sera mas facil la medicina? Eccl. 10. No has leydo lo que el Ecclesiastico dize, que la enfermedad antigua, y de muchos años pone en trabajo al medico, y q̃ la de pocos dias, es la que mas presto se cura? ¶ Esta manera de engaño declaro muy al proprio vn Angel a vno de aquellos Sanctos Padres del yermo, segun leemos en sus vidas. Porque tomandole por la mano, sacole al campo, y mostrole vn hombre que estaua haziendo leña, el qual despues de hecho vn grande haz, como prouasse a lleuarlo a cuestas, y no pudiesse, boluio a cortar mas leña, y juntarla con la otra y como menos pudiesse cō esta por ser mayor, toda via porfiaua a hazer aun mayor la carga, creyendo que assi la podria mejor lleuar. Pues como el sancto monje se marauillasse desto, dixo le el Angel, que tal era la locura de los hombres, que no pudiendo leuantarse de los peccados, por el peso grande que tenian sobre si, añadian cada dia peccados a peccados, y cargas a cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo agora con lo menos.

Pues que dire entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerça que tiene, para detenernos en el mal? Porque cierto es que assi como los que hincā vn clauo, con cada golpe que le dan, lo hincan mas y con otro golpe mas, y assi mientras mas golpes le dan, mas fixo queda, y mas difficulto so de arrancar, assi con cada obra mala que hazemos como con vna martillada, se hinca mas y mas el vicio en nuestras animas, y assi queda tan afferrado, que apenas ay manera para poder lo despues arrancar. Por dōde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas vezes amanzillada con las dissoluciones de aquella edad passada, aun q̃ la presente las rehuse, y la misma naturaleza las sacuda de si. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costūbre que queda en pie, corre al campo, y les haze buscar deleytes impossibles, tāto puede la tyrannia, y fuerça de la mala costumbre. Por lo qual se escriue en el libro de Iob. Que los Iob. 20. huessos del malo seran llenos de los vicios de su mocedad, y con el dormiran en la sepultura. De manera que tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen a acabar, aunque en la verdad, ni aū aqui acabā, sino cōtinuāse en perpetua eternidad, por lo qual se dize q̃ duerme con el en la sepultura. Y la causa desto es, porque por razō de la vieja costumbre (que esta ya conuertida en naturaleza) tienen los apetitos de los vicios tā intimamēte arraygados en los huessos, y medulas de su anima, como vna calentura lenta de eticos, q̃ esta alla metida en las entrañas del hōbre: que no espera cura ni medicina.

Esto mismo nos mostro tambien el Saluador en la resurrection de Lazaro de quatro Ioan. 11. dias muerto, al qual resuscito con tan grandes clamores, y sentimientos, como quiera que los otros muertos resuscitasse con tanta muestra de facilidad: para dar a entender, quā grā marauilla sea resuscitar Dios, al que esta ya de quatro dias muerto, y hediondo, esto es de muchos dias y de mucho tiempo acostumbrado a peccar. Porque (como declara Sant Augustin) entre estos quatro dias, el primero es el deleyte del peccado, el segundo el consentimiēto, el tercero la obra, el quarto la costumbre del peccar, y el que a este punto llegā, va es Lazaro de quatro dias muerto, q̃ no resuscita, sino a fuerça de bramidos y lagrymas del Saluador.

Todo esto euidentissimamente nos declara la dificultad grande que se añade a este negocio cō la dilaciō del tiempo, y como mientra mas se dilata, mas se dificulta, y por consiguiēte quan manifiesta sea la materia de los que adelante dizen, que sera mas facil la emiēda de su vida.

§. II.

¶ Mas pongamos ya que todo te succediesse de la manera que tu lo sueñas y que essas esperanças tan vanas no te saliessen en blanco, que me diras del tiempo que en el entretanto pierdes, en el qual podrias merecer tan grādes y tan preciosos thesoros? Que locura seria (juzgando agora segun el mundo) si al tiē po que entrada vna riquissima ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola a gran priessa cargandose de joyas y de thesoros, dexasse vno de hazer otro tanto por estarse

tarse muy de espacio jugando al tejo con los mochachos en la plaça? Pues quãto mayor locura es, que al tiempo que los justos estan dãdose priessa en hazer buenas obras para ganar con ellas los thesoros del cielo: que estes tu, que podrias hazer lo mismo, perdiẽdo este tiempo, y occupandote ẽn los juguetes y niñerias del mundo?

Que me diras tambien no solo de los bienes q̃ pierdes, sino de los males que enel entre tanto hazes? No esta claro que vn peccado venial no se deuria hazer (como dize S. Augustin) por todo el mundo? Pues como te pones tu a hazer tantos mortales en esse medio, de los quales ni vno solo deuias de hazer por la salud de mil mundos? Como quieres en el entretanto offender, y prouocar a ira, a aq̃l por cuyas puertas despues te has de meter? a cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad? y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrymas y gemidos? Como quieres agora porfiadamente enojar, a quien despues has de auer menester, y aquien tanto menos hallaras propicio, quãto mas le tuuieres enojado? Muy bien arguye S. Bernardo contra los tales diziendo assi. Tu que hazes estas malas cuentas, perseuerando en la mala vida, dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, o no? Si crees que no te perdonara, que mayor locura que peccar sin esperança de perdõ? Y si piensas del que es tan bueno y misericordioso, que aunque tantas vezes le ayas ofendido, te perdonara, dime que mayor maldad, q̃ tomar occasion para mas ofenderle, de donde la auias de tomar para mas amarle? Que se puede responder a esta razon.

Que me diras tambien de las lagrymas que adelante has de derramar por los peccados q̃ agora hazes? Por que si Dios adelante te llama y visita (y cuytado de ti, sino lo hazes) ten por cierto que te ha de amargar mas q̃ la hiel, cada vno dessos bocados, que agora comes, y que has de llorar siempre lo que en vna vez heziste, y que quisieras antes auer padecido mil muertes, que auer ofendido a tal Señor. Breuissimo fue el espacio que Dauid passo en sus plazeres, y tan largo el que viuio con dolor, que el mismo dize de si. Lauare cada vna de las noches mi cama con lagrymas, y con ellas regare mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lagrymas que la translacion de S. Hieronymo, en lugar de, Lauare mi cama, dize, Hare nadar mi cama en lagrymas, para significar aquellas tan grandes lluuias, y corrientes de aguas que salian de sus ojos, por que no guardaron la ley de Dios. Pues para que quieres gastar tiempo en tal sementerà, de la qual no tengas otro fruto que coger, sino lagrymas?

Psal. 6.

Allende desto, deurias aun mirar, que no solo siembras lagrymas para adelante, sino tã bien dificultades para la buena vida, por el largo vso de la mala. Porque assi como el q̃ ha tenido vna larga, o rezia enfermedad, pocas vezes sale della sin reliquia para adelante, assi lo haze tambien el largo vso de los peccados y la grandeza dellos. Simpre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por do peccò, y por alli le da el enemigo mayores alcances. Los hijos de Isral adoraron vn bezerro, y en castigo desta culpa, dio les Moysen a beuer los poluos del bezerro. Por que esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos peccados, permitiendo por su justo juyzio, que se nos queden, como embeuidos en los huessos, y assi sean nuestros verdugos, los que antes auian sido nuestros ydolos.

Sobre todo esto no mirarias quan mal repartimiento es, diputar el tiempo de la vejez para hazer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad? Que locura seria, si vn hõbre tuuiesse muchas bestias (y muchas cargas que lleuar en ellas) que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras yrse holgando vazias? Tal es por cierto la locura, de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexã los mejores tercios de la mocedad, y de los buenos años (que erã cierto mejores para lleuar esta carga) que la vejez) la qual apenas puede sostener a si misma. Muy bien dixo aquel gran Philosopho Seneca. Que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra q̃ no quiere dar a la virtud, sino el tiempo que no le sirue para otra cosa. Pues q̃ sera si con esto consideras la grandeza de la satisfaction q̃ aq̃lla Magestad infinita pide, para perfecto descargo de sus ofensas? La qual es tã grãde, q̃ como dize

Sant Iuan Climaco. Apenas puede el hombre satisfazer oy, por las culpas de oy, y apenas puede el mismo dia descargar a si mismo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida, y reseruar la paga para la vejez, que apenas podra pagar las suyas proprias? Es tan grande esta maldad, que la tiene Sant Gregorio por vna grande deslealtad, como lo significa por estas palabras. Harto lexos esta de la fidelidad que le deue a Dios, el que espera el tiempo de la vejez, para hazer penitencia. Deuia este tal temer no venga a caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia.

§. III.

¶ Mas pongamos agora que todo lo susodicho no vuiesse lugar, ni entreuiniessen aqui todas estas cosas, dime no bastaria, si ay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recebidos, y de la gloria prometida, para hazer que no fuesses tan escasso en el tiempo del seruicio, con quien tã largo te ha sido en el hazer de las mercedes? O con quanta razon dixo el Ecclesiastico. Nunca cesses de hazer bien en todo tiempo; porque el gualardon de Dios permanece para siẽpre. Pues si el gualardon ha de durar tanto, porque quieres tu que dure tan poco el seruicio? Si el gualardon ha de durar miẽtra Dios reynare en el cielo, porque no quieres tu q̃ el seruicio dure si quiera mientra tu viuieres en la tierra? (que todo ello es vn punto) sino que desse punto quieres quitar los dos tercios, y dexar vn soplo para Dios.

De mas desto si tu esperas, que te has de saluar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime ahora, si madrugo este Señor dende su eternidad a amarte, y hazerte Christiano y adoptarte por hijo, y hazerte heredero de su reyno, como aguardas tu en el fin de tus dias a amar aquel que dende el principio de su eternidad (que es sin principio) te amo? Como puedes acabar contigo de hazer seruicios tan cortos, a quien determino hazerte beneficios tan largos? Porque a buena razon, ya que el gualardon es eterno, tambiẽ lo auia de ser el seruicio, si esto fuera possible. Mas ya que no lo es, sino tan breue quanto es la vida del hombre: como desse espacio tan corto, quieres quitar vn pedaço tã largo al seruicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esso de lo peor? Porque (como dize muy bien Seneca) en lo baxo del vaso, no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues que racion es essa que dexas para Dios? Maldito sea (dize el por Malachias) el engañador, Malac.1. que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, offrece al Señor el mas flaco de su ganado: porque Rey grande soy yo (dize el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera. A tan grãde Señor como yo, grandes seruicios pertenecen, y injuria es de tan grande Magestad offrecerle el desecho de las cosas. Pues como guardas tu lo mejor y mas hermoso de la vida para seruicio del demonio y quieres offrecer a Dios lo que ya el mundo desecha de si?

Dize Dios. No ternas en tu casa medida Deu.25. mayor, ni menor, sino medida justa y verdadera, y quieres tu contra esta ley, tener dos medidas tan desiguales, vna tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego, q̃ si ya de todos estos beneficios no hazes caso, te acuerdes a lo menos de aquel inestimable beneficio que el Padre eterno te hizo en darte a su vnigenito hijo, que fue dar en precio de tu anima aquella vida, que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Por donde aunque tuuieras tu en ti todas estas vidas y otras infinitas, las deuias al dador de aquella vida, y aun todo esto era poco para pagarla. Pues con que razon, con que cara, y con que titulo niegas essa sola vida que tienes tan pobre al q̃ tal vida puso por ti, y aun dessa quieres quitar lo mejor y mas biẽ parado, y dexar las hezes para el?

Sea pues la conclusion deste capitulo, la Eccle.12. que dio Salomon a su Ecclesiastes, donde finalmente vino a resoluerse en aconsejar al hombre se acordasse de su criador en el tiempo de su mocedad, y no dexasse este negocio para la vejez, q̃ para todos los trabajos corporales, es inhabil, cuyas pesadumbres y inhabilidades descriue el alli por occultas y admirables semejanças, las quales en sentencia dizen

dizen assi. Acuerdate de tu criador en el tiẽpo de tu mocedad, antes que vengã aquellos dias trabajosos, y aquellos años en q̃ ya la missma vida suele ser a los hombres enojosa. Antes que se menoscabe la vista, y te parezca ya que el sol esta escuro, y la luna y las estrellas: quãdo ya tiẽblan las guardas de la casa (q̃ son las manos) y se estremecen los varones fuertes, q̃ son las piernas (q̃ sustentan toda la carga deste edificio) y cessa ya el vso de la dentadura q̃ antes molia y desmenuzaua el manjar menudamente, y assi mismo comiẽça a desfallecer la potencia visiua del anima, q̃ veya por las vẽtanas y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaça (porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos) y despierta el hombre a la voz del gallo (por la flaqueza q̃ suele auer de sueño en aq̃lla edad) y se ensordecen las hijas de la musica (porq̃ se enciérrã y estrechã las arterias dõde se forma la voz) dõde no ay fuerça para subir a lo alto, y andar por camino fragoso: antes aũ en lo llano estropieça el hombre, donde ya esta florido el almendro (porq̃ la cabeça viene a cubrirse de canas) donde ya no ay hombros para poder lleuar carga (por pequeña q̃ sea) donde esta ya el hombre desganado de todas las cosas (por yr cada dia mas desfalleciendo, las fuerças de nuestro coraçon, donde esta el assiento de nuestros apetitos) porq̃ se va el hombre a mas andar acercando a la casa de su eternidad (que es la sepultura) donde le yran por la plaça llorando los suyos: quando finalmente el poluo se tornara en su poluo, y el espiritu boluera al Señor que lo crio. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate pues hermano conforme a esta descripcion de tu criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tã cargados, donde ya desfallece la missma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos, donde el hombre mas esta para suplir cõ regalos, y industria lo que falta de virtud a la naturaleza, que para abraçar los trabajos de la penitencia, quando ya la virtud, mas parece necessidad que voluntad, quando ya los vicios ganã honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos, aunque lo mas comun es, ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Ecclesiastico que dize. Lo que no allegaste en la mocedad, como lo hallaras en la vejez? Eccle. 5.

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon, y este mismo te da el Ecclesiastico diziendo: Confessarte has y alabaras a Dios estando viuo: viuo y sano te confessaras, y si assi lo hizieres, seras glorificado y enriquecido con sus misericordias. Gran mysterio es que entre los enfermos que estauan al derredor de la piscina, aquel librana mejor, que llegaua primero, quando se meneaua el agua, para que por aqui entiendas, como toda nuestra salud esta en acudir luego sin dilacion al mouimiento interior de Dios. Corre pues hermano mio y date priessa, y si (como dize el Propheta) oyen este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana, antes comiença luego a poner por obra, lo que te sera tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comẽçares. Eccl. 17.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte, Cap. XXVI.

RAzon seria que bastasse lo dicho para confusion de otros que dexan (como ya declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es, dilatarla para adelãte, que sera para este punto? Mas porque este engaño esta muy estẽdido por el mundo, y son muchas las animas q̃ por aqui perescẽ, necessario es q̃ del particularmẽte tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar desta materia, porque podria ser occasion de desconfiança para algunos flacos: pero muy mayor peligro es, no saber los hombres el peligro a q̃ se ponen, quando para este tiempo se guardan. De manera que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este, que el otro, pues vemos quantas mas son las animas que se pierden por indiscreta confiança, que por demasiado temor. Y por tanto a nosotros que estamos puestos en el atalaya de Ezechiel, conuiene auisar destos peligros, Eze 11. porque los que por nosotros deuen ser auisados, no se llamen a engaño, y si ellos se perdiceren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad

dad en esta vida, sino la de la escriptura diuina y de los Sanctos Padres, y Doctores que la declaran, veamos que es lo que ellos dizen a cerca desto, porque bien creo que nadie sera tan atreuido, que ose anteponer su parecer a este. Y procediendo por esta via, traygamos primero lo que los Sanctos antiguos, y en cabo lo que la sancta escriptura a cerca desto nos enseña.

Authoridades de los Sanctos antiguos, de la penitencia final. §. I.

¶ Mas antes que entremos en esta disputa, presupongamos primero lo q̃ S. Augustin, y todos los Doctores generalmente dizen: cõuiene saber, que assi como es obra de Dios la verdadera penitencia, assi la puede el inspirar quando quisiere, y assi en qualquier tiempo que la penitẽcia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quã pocas vezes acaezca, ni quiero que yo ni tu seamos creydos en esta parte, sino que lo sean los Sanctos, por cuya boca hablo el espiritu sancto, y por sus dichos y testimonios sera razon que todos estemos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dize S. Augustin, en el libro de la verdadera y falsa penitencia. Ninguno espere hazer penitencia, quãdo ya no pueda peccar, porque libertad nos pide para esto Dios, y no necessidad. Y por tanto aquel a quien primero dexã los peccados, q̃ el dexa a ellos, no parece que los dexa por voluntad, sino por necessidad. Por donde los que no quisieron conuertirse a Dios en el tiempo que podian, y despues vienen a confessarse, quando ya no pueden peccar, no assi facilmente alcãçaran lo que dessean. Y vn poco mas abaxo declarando qual aya de ser esta conuersion, dize assi. Aquel se conuierte a Dios, que todo, y del todo se buelue a el: el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcançar la gracia y los bienes del Señor. Y si desta manera acaesciere conuertirse alguno al fin de la vida, no auemos de desesperar de su perdõ. Mas porque a penas, o muy pocas vezes, se halla en aquel tiempo esta tã perfecta conuersion: ay razon para temer del que tã tarde se conuierte. Porq̃ el que se vee apretado con los dolores de la enfermedad, y espantado con el temor de la pena, con dificultad llegara a hazer verdadera satisfaction. Mayormente viẽdo delante de si los hijos que desordenadamẽte amo, y a la muger, y al mundo que està tirãdo por el. Y porque ay muchas cosas que en este tiempo impiden el hazer penitẽcia, peligrosissima cosa es y muy vezina de la perdicion, dilatar hasta la muerte el remedio della. Y con todo esto digo que si este tal alcãçare perdon de sus culpas, no por esso quedara libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio, por auer dexado el fructo de la satisfacion para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estrañamente grãde, porque sobrepuja todas las maneras, de penas que se han padescido en este mundo. Ni jamas en carne mortal se sintierõ tales tormentos, aunque los de los martyres ayan sido tan grandes, y los que han padecido algunos malhechores. Y por tanto procure cada vno de corregir assi sus males, que no le sea necessario despues de la muerte padescer tan terribles tormentos. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin, donde auras visto la grandeza del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

Sancto Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros atribuyẽ este dicho al mismo S. Augustin) trata copiosamẽte esta materia, donde entre otras muchas cosas dize assi. El que puesto ya en el postrer termino de la vida, pide el Sacramento de la penitẽcia, y le recibe, y assi sale desta vida, yo os confiesso que no le negamos lo que pide, mas no osamos afirmar que salgã de aqui bien encaminado. Torno a repetir, que no oso dezir esto, que no os lo prometo, que no lo digo, que no os quiero engañar. Pues quieres hermano salir desta dubda, y escaparte de cosa tã incierta? Haz penitencia en el tiempo que estas sano. Si assi lo hazes, digo te que vas biẽ encaminado: porque heziste penitencia en tiempo que pudieras peccar. Pero si aguardas a hazer penitencia en tiempo que ya no podias peccar, los peccados dexaron a ti, y no tu a ellos. ¶ Lo mismo dize Sant Isidoro por estas palabras, el que quiere a la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia quando esta sano, y entonces llore

ſus maldades. Mas el que auiẽdo viuido mal, haze penitencia a la hora del morir: eſte corre mucho peligro, porque aſsi como ſu condenacion es incierta, aſsi ſu ſaluacion es dubdoſa.

Todas eſtas palabras ſon mucho para temer, mas mucho mas ſon las que eſcriue Euſebio diſcipulo de S. Hieronymo, que eſte ſu ſancto maeſtro dixo, eſtãdo para morir, echado en tierra, veſtido de ſaco, y porque no oſare referir las con el rigor que eſtan eſcriptas por no dar motiuo a los flacos para deſmayar, el que quiſiere las podra leer en el quarto Tomo de las obras de S. Hieronymo, en vna Epiſtola que Euſebio eſcriue a Damaſo Obiſpo, ſobre la glorioſa muerte de S. Hieronymo. Pero entre otras coſas dize aſsi. Podra dezir el que todos los dias de ſu vida perſeuero en ſu peccado. A la hora de la muerte hare penitencia y me conuertire? O quan triſte es eſta conſolacion. Porque el que ha viuido mal toda la vida ſin acordarſe (ſino por ventura por entre ſueños) que coſa era penitencia muy dubdoſo remedio tendra en eſta hora. Porq̃ eſtãdo el en eſte tiẽpo enlazado cõ los negocios del mũdo, y fatigado cõ los dolores de la enfermedad, y cõgoxado cõ la memoria de los hijos q̃ dexa, y cõ el amor de los bienes tẽporales de que ya no eſpera gozar (eſtando aſsi cercado de todas eſtas anguſtias) q̃ diſpoſicion tiene para leuantar el coraçõ a Dios, y hazer verdadera penitencia: la qual en toda la vida, nunca hizo, quãto eſperaua viuir, y agora no haria ſi eſperaſſe ſanar? pues q̃ manera de penitencia es la q̃ haze, quãdo la miſma vida ſe deſpide? Conozco algunos de los ricos deſte ſiglo, q̃ deſpues de graues enfermedades, recobraron la ſalud del cuerpo y empeoraron en la del anima. Eſto tengo, eſto pieſo, eſto he aprendido por larga experiẽcia, que por marauilla tendra buen fin aquel, cuya vida fue ſiempre mala, el qual nunca temio peccar, y ſiempre ſiruio a la vanidad. Haſta aqui ſon palabras del dicho Euſebio, en las quales vees el temor q̃ eſte ſancto Doctor tiene de la penitencia que haze en eſta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que Sant Gregorio en eſta parte tiene, el qual ſobre aquellas palabras de Iob, que dizen. (Que eſperança tẽdra el hypocrita, ſi roba lo ageno? Por ventura oyra Dios ſu clamor en el dia d̃ ſu anguſtia?) dize aſsi: no oye Dios en el tiẽpo de la anguſtia, las vozes de aquel que en tiempo de paz no quiſo oyr las vozes de ſu Señor. Porq̃ eſcripto eſta. El que cierra las orejas para no Prou. 28. oyr la ley: no ſera recebida ſu oracion. Mirãdo pues el Sancto Iob, como todos los que agora dexan de obrar bien, al fin de la vida ſe bueluen a pedir mercedes a Dios, Dize. Por ventura oyra Dios el clamor de los tales? En las quales palabras ſe conforma con la ſentẽcia del Redemptor, que dize. A la poſtre vinieron las virgines locas, diziendo: Señor, Señor, Matth. 25 abridnos, y fueles reſpondido. En verdad os digo que no os conozco. Porque en aquel tiẽpo vſa Dios de tanto mayor ſeueridad, quanto agora vſa de mayor miſericordia, y entonces caſtigara a los que peccaron con mayor rigor de juſticia, el que agora benignamente les offreſce ſu miſericordia. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio. ¶ Tambien Hugo de S. Victor en el ſegundo libro de los Sacramentos conformandoſe con los pareceres deſtos Sãctos, dize aſsi. Difficultoſa coſa es que ſea verdadera la penitencia, quando viene tardia, y muy ſoſpechoſa deue ſer aquella penitencia, que parece forçada. Porque facil coſa es creer de ſi el hombre, que no quiere lo que no puede. Por donde la poſsibilidad declara muy bien la voluntad. Y por eſto ſino hazes penitencia quando puedes, argumento es que no quieres.

El maeſtro de las ſentencias va tambiẽ por eſte miſmo camino, y aſsi dize. Como la penitencia verdadera ſea obra de Dios, puede la el inſpirar quando quiſiere, y galardonar por miſericordia a los que podria condenar por juſticia. Mas porq̃ en aquel paſſo ay muchas coſas q̃ retrahen al hombre deſte negocio, coſa es peligroſa y vezina a la muerte, dilatar haſta alli el remedio de la penitẽcia. Pero gran coſa es, inſpirarla Dios en aquella hora, ſi alguno ay a quien la inſpire. Mira q̃ palabras eſtas tan para temer! Pues qual es el deſatinado q̃ oſa poner el mayor de los theſoros en el mayor de los peligros? Ay coſa mayor en el mundo que tu ſaluacion? Pues en que ſeſo cabe poner vna coſa tan precioſa en tan grande peligro?

Eſte

Este es pues el parescer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde veras quã grãde locura sea tener tu por segura la nauegacion de vn golfo, de quien tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Oficio es el bien morir que conuiene aprenderse toda la vida, porque a la hora de la muerte ay tanto que hazer en morir, que a penas ay espacio para aprender a bien morir.

Authoridades de Doctores Scholasticos, a cerca de lo mismo. §. I.

¶ Resta agora para mayor confirmacion desta verdad, ver tãbien lo q̃ acerca desto sientẽ los Doctores Scholasticos. Entre los quales Scoto trata muy de proposito esta questiõ en el quarto de las sentencias, dõde pone vna conclusion q̃ dize assi. La penitencia q̃ se haze a la hora de la muerte, a penas es verdadera penitencia, por la dificultad grãde que entonces ay para hazer la. Prueua el esta conclusion por quatro razones.

La primera es, por el grãde estoruo que hazen alli los dolores de la enfermedad, y la presencia de la muerte para leuantar el coraçon a Dios, y ocuparlo en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber, que todas las passiones de nuestro coraçon tienen grande fuerça para lleuar empos de si el sentido, y el libre aluedrio del hõbre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las passiones que dan tristeza, que las que causan alegria. De donde nace que las passiones y affectos del que esta para morir, son las mas fuertes que ay, porq̃ (como dize Aristoteles) el vltimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte, donde ay tãtos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el anima, y tãta congoxa por los hijos, y muger, y mundo que se dexan. Pues entre tan rezios vientos de passiones ¿donde ha de estar el sentido y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores, y passiones lo lleuaron?

Veemos por experiencia quando vno esta con vn dolor de hijada, o con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, apenas puede por entõces tener el pensamiẽto fixo en Dios: sino que alli esta todo el sentido, dõde lo llama el dolor. Pues si esto acaesce al justo, que hara el q̃ nunca supo que cosa era pẽsar en Dios, y que tãto, quãto esta mas habituado a amar su cuerpo q̃ su anima, tãto mas ligeramẽte acude al peligro del mayor amigo, que del menor? ¶ Entre quatro impedimentos q̃ Sant Bernardo pone de la contẽplaciõ, vno dellos dize, que es la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el anima esta tan ocupada en sentir los dolores de su carne, que apenas puede admitir otro pensamiento que aquel, que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad, que locura es aguardar a la mayor de las indisposiciones del cuerpo para tratar del mayor de los negocios del anima?

Supe de vna persona que estando en paso de muerte, y diziẽdole que se aparejasse para lo postrero, recibio tã grãde angustia de ver tan cerca de si la muerte, que como si la pudiera detener con las manos, todo su negocio era pedir a muy gran priessa remedios y confortatiuos para euitar aquel trago, si le fuera possible. Y como vn sacerdote lo viesse tã oluidado de lo q̃ conuenia para aq̃lla hora, y le amonestasse q̃ se dexasse ya de aquellos cuydados, y comẽçasse a llamar a Dios, importunado del buen consejo, respondio palabras muy agenas de lo que aquel tiempo requeria cõ las quales espiro. Y el q̃ assi hablo, auia sido persona virtuosa: para que por aqui veas tu, como turbara la presencia de la muerte a los que amã la vida, quando assi turbo, a quiẽ otro tiempo la despreciaua. ¶ Assi mismo supe de otra persona, que estando en vna rezia enfermedad, y pensando que se llegaua ya su hora, desseaua con gran desseo primero que partiesse, hablar vn rato muy de proposito cõ Dios: y preuenir a su juez cõ alguna deuota suplicaciõ, y pareciale q̃ nunca los dolores y accidentes continuos de la enfermedad, le dauan vn rato de aliuio para hazer lo. Pues si para esto solo ay alli tan mal aparejo, qual es el loco, que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon deste Doctor, es porque la verdadera penitencia, ha de ser voluntaria, (esto es) hecha con promptitud de voluntad, y no por sola necessidad. Por lo qual dize Sant Augustin. Menester es no solo temer al juez, sino tambien amarle. Y hazer lo que hiziere por voluntad, y no por necessi-

cessidad, Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces a hazerla, no paresce que la haze por voluntad, sino por pura necessidad. Y si por sola esta causa la haze, no es su penitencia puramẽte voluntaria. ¶ Tal fue la penitencia q̃ hizo Semey por la offensa q̃ auia hecho a Dauid, quando yua huyendo de Absalon su hijo: el qual despues que lo vio boluer de la huyda victorioso, y entendio el mal que por alli le podia venir, adelantose con mucha gente a recebir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa passada. Lo qual como viesse vn pariẽte de Dauid llamado Abisay, dixo. Como? y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semey, auiendo hecho tan grande injuria al Rey Dauid? Mas el sancto Rey q̃ tambien entendia de quã poco merito era aquella satisfaction: aunque por entonces prudentemente dissimulo, no por esso le dexo sin castigo: antes a la hora de la muerte con zelo de justicia, no de vengança, dexo mandado como en testamento a su hijo Salomon, que le diesse su merescido: y assi lo hizo. Tal pues paresce la penitencia de muchos malos Christianos: los quales auiendo perseuerado en offender a Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como veen la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el juez presente, y entienden que no ay fuerça, ni poder cõtra aquel summo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siepre ha de ser: bueluense al juez con grãdes suplicaciones y protestaciones: las quales si son verdaderas no dexan de ser prouechosas: mas el comun successo dellas declara lo q̃ son. Porque por experiencia auemos visto muchos destos: que si escapan de aquel peligro, luego se descuydan de todo lo q̃ prometierõ y bueluẽn a ser los que erã, y aun tornan a reuocar los descargos q̃ dexauan ordenados: como hombres que no hizieron lo q̃ hizierõ por virtud, y por amor de Dios sino solamẽte por aquella priessa en que le vierõ: la qual como cesso, cesso tambien el effecto que della se seguia.

En lo qual paresce ser esta manera de penitencia muy semejante a la que suelen hazer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: dõde proponen y prometen grandes virtudes y mudanças de vida. Mas acabada la tormenta y escapados del presente peligro, luego se bueluen a jugar y blasphemar como lo hazian antes, sin hazer mas caso de todo lo passado, que si fuera vn proposito sonado.

La tercera razon es, porque el mal habito y costumbre de peccar que el malo ha tenido toda la vida, comunmete le suele acompañar (como la sombra al cuerpo) hasta la muerte: porq̃ la costumbre es como otra naturaleza que con gran dificultad se vence. Y assi veemos por experiencia muchos en aquella hora tan oluidados de su anima, tan auarientos para ella aun en la muerte, tan encarniçados en el amor de la vida, si la pudiessen redemir por algun precio: tan captiuos del amor deste mundo y de todas las cosas que en el amaron como sino estuuiessen en el passo que estan. No has visto algunos viejos en aquella hora tã guardosos, y cobdiciosos, y tan atentos a mirar por sus trapillos y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien, y tan viuo el appetito aun de aquello que no pueden consigo lleuar? Este es vn linage de pena cõ q̃ muchas vezes castiga Dios la culpa, permitiẽdo que acompañe a su autor hasta la sepultura, segun que lo dize S. Gregorio por estas palabras. Con este linage de castigo, castiga Dios al peccador, permitiendo q̃ se oluide de si en la muerte, el q̃ no se acordo de Dios en la vida. Desta manera se castiga vn oluido cõ otro oluido, el oluido que fue culpa, con el q̃ juntamente es pena y culpa. Lo qual se vee cada dia por experiencia, pues tantas vezes auemos oydo de muchos, que se dexaron morir entre los braços de las malas mugeres, q̃ mal amaron, sin querer las despedir de su compañia, ni aun en aquella hora, por estar por justo juyzio de Dios oluidados de si mismos y de sus animas.

La quarta razon se funda en la qualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hazen. Pues parece claro (a quien tiene algun conoscimiento de Dios) quanto menos le agrade este linage de seruicios, que los que en otros tiempos se hazen. Porque, que mucho es (como dezia la sancta virgen Lucia) ser muy largo de lo que aunque te pese, has aca de dexar?

xar? Que mucho es perdonar alli la deshora, quando seria mayor deshonra no perdonarla? Que mucho es dexar la manceba, quando aunque quisiesses, no la podrias yamas tener en casa?

Por estas razones pues concluye este Doctor, que en aquella hora con dificultad se haze penitencia verdadera, y añade aun mas diziendo: que el Christiano que con deliberació determina guarda la penitecia para aquella hora, pecca mortalmente, por la grande offensa que haze a su anima, y por el grandissimo peligro en que pone su saluacion. Pues que cosa mas para temer que esta?

Authoridades de la s. grada escriptura para el mismo proposito.

§. III.

¶ Mas porq̃ todo el peso desta disputa principalmẽte pende de la palabra de Dios (porq̃ para contra esta no ay apellacion, ni respuesta) oye agora lo q̃ ella acerca desto nos enseña. En el primer capitulo de los Prouerbios Prouе. 1. despues de auer escripto Salomó las palabras có q̃ la sabiduria eterna llama a los hombres a penitencia, dize luego, las que dira a los rebeldes a este llamamiento, en esta forma. Por que llame, y no quisistes acudir a mi llamamiento: estendi mis manos, y no vuo quiẽ las mirasse, y despreciastes todas mis reprehensiones y consejos: yo tãbien me reyre en vuestra muerte, y hare burla de vosotros, quãdo os vinieren los males que temiades. Quando viniere de improuiso la muerte (como tempestad que a deshora se leuanta) entonces me llamaran, y no los oyre: y de mañana madrugaran a ponerse me delante, y no me hallarãt porque aborrecieron el castigo y la doctrina, y no tuuieron temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, o por mejor dezir del mismo Dios. Las quales S. Gregorio en el susodicho libro de los morales, entiende y declara al proposito que aqui hablamos. Pues que tienes que responder a esto? Porque no bastarã estas amenazas, pues son de Dios, para hazer te temer vn tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aun otro testimonio no menos claro. Hablando el Saluador en el Euangelio de su venida a juyzio: aconseja a sus disci- Mat. 25.
pulos con grande instancia: q̃ estẽ aparejados para esta hora: trayendoles para esto muchas comparaciones, por las quales entendiessen quanto esto les importaua. Y assi dize. Bienauenturado es el sieruo, a quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal sieruo dixere en su coraçon. Mi señor se tarda mucho: tiempo me queda para aparejarme; y el entretanto se diere a comer y beuer, y hazer mal a sus compañeros: vendra su señor en el dia que el no piensa, y en la hora que no sabe, y partir lo ha por medio, y dar le ha el castigo que se da a los hypocritas. Aqui parece claro que el Señor sabia bien los consejos de los malos, y las veredas que buscan para sus vicios: y por esto les sale al camino, y les dize como les ha de yr por el, y en que han de parar sus confianças. Pues que otro pleyto es el que agora tratamos, sino este? Que digo yo aqui, sino lo que el mismo Señor te dize? Tu eres esse sieruo malo, que hazes en tu coraçó la misma cuenta: y assi te quieres aprouechar de la dilacion del tiẽpo, para comer, y beuer, y perseuerar en los mismos delictos. Pues cómo no temeras esta amenaza q̃ te haze, quiẽ es tan poderoso para cumplirla, como para hazerla? Contigo habla, contigo lo ha, a ti lo dize, despierta miserable y reparate con tiempo: porque no seas despedaçado, quando llegue la hora deste juyzio. Mat. 24.

Pareceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas que hare, que aun con todo esto, veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeza deste peligro, oye otro testimonio del mismo Saluador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, diziẽdo. Entonces sera semejante el reyno de los cielos a diez virgines, cinco locas y cinco sabias. Entonces dize. Quando entonces? Quando Mat. 25. venga el juez, quãdo se llegue la hora de tu juyzio, assi el vniuersal de todos, como el particular de cada vno, segun declara S. Augustin, porque no se altera en el vniuersal, lo que en el particular se determina. Pues en este passo (dize el Señor) acaesceros ha, como acaescio a diez virgines, cinco locas, y cinco sabias: las quales aguardauã por la venida d'l esposo. Las sabias proueyeronse con tiẽpo de lamparas y de olio, para salirle a recebir: mas las locas como

como tales,no curarõ desto. Y a la media noche,al tiempo del mayor sueño(q̃ es quando los hombres estã mas descuydados, y menos piensan en este passo)dieron les rebato,diziẽdo q̃ venia el esposo,q̃ le saliessen a recebir. Entonces leuantaronse todas aquellas virgines,y adereçaron sus lamparas,y las que estauan ya parejadas,entraron con el a las bodas y cerrose la puerta:mas las que no estauã aparejadas começaron entonces a querer proueerse y aparejarse,y a dar vozes al esposo diziendo,Señor,Señor abridnos. A las quales el respondio. En verdad os digo q̃ no os conozco. Y assi concluye el sancto Euangelio la parabola,y la declaracion della diziendo. Por tãto velad,y estad aparejados,pues no sabeys el dia ni la hora. Como si dixera. Aueys visto quan bien libraron en este trãce las virgines, q̃ estauan aparejadas,y quan mal, las que no lo estauan? Por tanto, pues no sabeys el dia ni la hora desta venida,y el negocio de vuestra saluacion pende tãto deste aparejo,velad y estad aparejados en todo tiempo: porq̃ no os tome aquel dia desapercebidos, como a estas virgines,y assi perezcays como ellas perescieron. Este es el sentido literal desta parabola,como declara el Cardenal Cayetano en este lugar:donde dize. Esto solo sacamos de aqui,que la penitencia que se dilata hasta la hora dela muerte(quãdo se oye esta palabra, Cata q̃ viene el esposo)no es figura:antes en esta parabola se descriue,como no verdadera: porq̃ por la mayor parte no lo es. Y al cabo pone este doctor la resolucion de toda la parabola,diziendo. La conclusion desta doctrina,es dar a entender,que por tãto las cinco virgines locas fuerõ desechadas porque al tiempo que el esposo vino,no estauan aparejadas:y por esto las otras cinco fueron admitidas,porque estauan apercebidas. Por donde conuiene q̃ siempre lo estemos,pues no sabemos la hora desta venida. Pues que cosa se podia pintar mas clara que esta? Por lo qual me marauillo mucho,como despues de la justificacion tã clara desta verdad se osan los hõbres entretener,y consolar con esta tan flaca esperança. Porque antes desta luz clara no me marauillara yo tanto que se persuadieran lo contrario, o se quisieran engañar:mas despues q̃ aquel maestro del cielo resoluio esta materia,despues que el mismo juez nos declaro con tãtos exemplos las leyes de su juyzio, y el norte por donde nos auia de juzgar, en q̃ seso cabe creer,que de otra manera passara el negocio que lo predico el que lo ha de sentenciar?

Responde a algunas objectiones. §. IIII.

¶ Mas por ventura cõtra todo esto me diras. Pues el ladron no se saluo con vna cosa palabra a la hora de la muerte? A esto responde S. Augustin en el libro allegado, que aquella confession del buen ladron fue la hora de su cõuersion y de su baptismo,y de su muerte jũtamente. Por donde assi como el que muere, acabãdose d̃ baptizar(como a otros muchos ha acontescido)va derecho al cielo:assi acaescio a este dichoso ladron: porque aquella hora fue para el,hora de su baptismo. ¶ Respõdese tãbien,que assi esta obra tan marauillosa,como todos los milagros y obras semejantes estauan prophetizadas,y guardadas para la venida del hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria:y assi conuenia q̃ para la hora en que aquel Señor padescia, se escureciessen los cielos,y temblasse la tierra, y se abriessen los sepulchros, y resucitassen los muertos,porque todas estas marauillas estauan guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona:y en la cuẽta destas, entra la salud d̃ aquel sancto ladron en la qual obra no es menos admirable su confession que su saluacion,pues confesso en la Cruz el reyno, y predico la fe quando los Apostoles la perdieron,y honro al Señor quando todo el mũdo le blasphemaua. Pues como esta marauilla junto con las otras pertenezcan a la dignidad de aquel Señor,y de aquel tiempo,grande engaño es querer que generalmente se hagan en todos los tiempos,lo que estaua reseruado para aquel.

Constanos tambien,que en todas las republicas del mundo,ay cosas que ordinariamente se hazen,y cosas tambien extraordinarias, y las ordinarias son communes para todos, mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mismo tambien passa en la republica de Dios,que es su Iglesia. Porque co la regular y ordinaria es aquella que dize el Apostol,que el fin de los malos sera conforme a sus obras:dando a entender, que generalmente

ralmẽte hablãdo a la buena vida,ſe ſigue bue
na muerte:y a la mala vida,mala muerte. Co
ſa tãbien es ordinaria,q̃ los que hizieren bue-
nas obras yran a la vida eterna:y los q̃ malas,
al fuego eterno. Eſta es vna ſentẽcia q̃ a cada
paſſo repiten todas las eſcripturas diuinas.
Eſto cuẽtã los Pſalmos,eſto dizẽ los Prophe
tas,eſto anunciã los Apoſtoles,eſto predicã
los Euãgeliſtas. Lo qual en pocas palabras re
ſumio el Propheta Dauid, quãdo dixo. Vna
vez hablo Dios,y dos coſas le oy dezir, q̃ el
tenia poder y miſericordia,y q̃ aſsi daria a ca
da vno ſegun ſus obras. Eſta es la ſumma de
toda la Philoſophia Chriſtiana. Pues ſegun
eſta cuenta dezimos, coſa es ordinaria, que
aſsi el juſto,como el malo reciban ſu mereci-
do al fin de la vida,ſegun ſus obras:pero fue-
ra deſta ley vniuerſal,puede Dios vſar de eſ-
pecial gracia con algunos para gloria ſuya,y
dar muerte de juſtos a los q̃ tuuieron vida de
peccadores:como tãbien podria acaeſcer que
el q̃ ouieſſe viuido como juſto,por algun ſe-
creto juyzio de Dios,vinieſſe a morir como
peccador,q̃ es como el q̃ ha nauegado proſ-
peramẽte toda la carrera,y a boca del puerto
Eccle. 9 vinieſſe a padeſcer tormenta. Por lo qual di-
xo Salomon. Quiẽ ſabe ſi el eſpiritu de los hi-
jos de Adã ſube a lo alto,y el eſpiritu de las
beſtias deſciende a lo baxo? Porque aunq̃ vni
uerſalmente acaeſce,q̃ las animas de los q̃ vi-
uen como beſtias deſciẽdan a los infiernos, y
las de los q̃ viuen como hõbres de razon, ſu-
ban al cielo,mas toda via por algun eſpecial
juyzio de Dios puede ſucceder eſto de otra
manera:pero la doctrina ſegura y general, es
quien viuiere biẽ,tendra buena muerte. Pues
por eſta cauſa nadie deue aſſegurarſe con
exemplos de gracias particulares: pues eſtos
no hazen regla general, ni perteneſcen a to-
dos,ſino a pocos,y eſſos no conoſcidos: por
donde no puedes tu ſaber,ſi ſeras del numero
dellos.

Otros allegan otra manera de remedio, di
ziendo q̃ los ſacramentos de la ley de gracia
hazẽ al hombre de atrito contrito y q̃ enton-
ces alomenos tendra eſta manera de diſpoſi-
cion,la qual junto con la virtud de los ſacra-
mentos, ſera baſtante para darles ſalud. La
reſpueſta deſto es,q̃ no qualquier dolor bã-
Soto in 4 ſta para tener aquella manera de atricion que
junta cõ el ſacramento da gracia al que lo re-
cibe. Porq̃ cierto es que ay muchas maneras d. 4. q. 5. arti. 2.
de atriciõ, y de dolor:y que no por qualquier
atricion deſtas,ſe haze el hõbre de atrito, cõ-
trito:ſino por ſola aquella que en particular
ſabe el dador de la gracia,y otro fuera del,no
puede ſaber.

No ignorauan eſta Theologia los Sanctos
Doctores,y con todo eſto hablã con tãto te-
mor en eſta manera de penitencia, como arri
ba declaramos:y expreſſamente S. Auguſtin
en la primera authoridad q̃ del allegamos,ha-
bla del que recibe penitencia,y es reconcilia-
do por los ſacramentos de la Igleſia: al qual
dize,damos penitencia,mas no ſeguridad.

Y ſi me allegares para eſto la penitencia de
los Niniuitas,que procedia del temor que tu
uieron de ſer deſtruydos dentro de quarenta
dias,mira tu,no ſolo la penitencia tan aſpera
q̃ hizieron,ſino tãbien la mudança de ſu vi-
da,y muda la tu de eſſa manera,y no te faltara
eſſa miſma miſericordia. Pero veo q̃ apenas
has eſcapado de la enfermedad,quando luego
tornas a la miſma maldad,y reuocas quanto
tenias ordenado. Que quieres pues que juz-
gue de eſta penitencia?

Concluſion de todo lo ſuſodicho. §. V.

¶ Todo eſto ſe ha dicho,no para cerrar a na
die la puerta de la ſalud,ni de la eſperança
(porque eſta ni los ſanctos la cierran,ni na-
die la deue cerrar)ſino para deſencaſtillar a
los malos deſte lugar de refugio, adonde ſe
acogen para perſeuerar en ſus males. Pues di
me agora hermano por amor de Dios, ſi to-
das las vozes de los Doctores, y de los San-
ctos,y de la razon, y de la miſma eſcriptu-
ra,tan peligroſas nueuas te dan deſta peni-
tencia,como oſas fiar tu ſaluaciõ de tan grã
de peligro? En que confias parar en aquella
hora? En tus aparejos y mandas de teſtamen-
tos y oraciones? Ya vees la prieſſa que ſe die-
ron aquellas virgines locas a proueerſe,y las
vozes q̃ dieron al eſpoſo pidiendole la puer-
ta,y quan poco les valieron: porque no pro-
cedian de verdadera penitencia. Confias en
las lagrymas que alli derramaras? Mucho
valen cierto las lagrymas en todo tiempo,
y dichoſo el que las derramare de coraçon,
mas acuerdate quantas lagrymas derramo aq̃l
que por vna goloſina vendio ſu mayoraz-
go:y

go, y como segun dize el Apostol, no hallo lugar de penitencia, aunque con tantas lagrymas la busco: Heb. 12. porque no lloraua por Dios, sino por el interesse que perdia. Confias en los buenos propositos que alli propondras: mucho valen tambien estos quando son verdaderos: mas acuerdate de los propositos que propuso el Rey Antiocho, 2. Mac. 9. el qual estando en este passo prometio a Dios tan grādes cosas, que ponen admiracion a quien las lee, y con todo esto dize la escriptura. Hazia aql maluado oracion a Dios, del qual no auia de alcançar misericordia. Y la causa era porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espiritu de amor sino de puro temor seruil: el qual aunque sea bueno, pero solo el no basta para alcançar el reyno del cielo. Porque temer las penas del infierno, es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene a si mismo: y amar el hombre a si, no es cosa por la qual se de a nadie este reyno. Este. 4. De suerte que assi como con ropa de saval no entraua nadie en el palacio del Rey Assuero, assi tan poco entraua en el de Dios con ropa de sieruo, que es con solo este temor, sino va vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues hermano mio ruegote agora pienses atentamente que sin dubda te has de ver en esta obra, y no sera de aqui a muchos dias pues ya vees la priessa que se dan los cielos a correr. Presto se acabara de hilar con tantas bueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. Cerca esta (dize el Propheta) el dia de la perdicion, y los tiempos se dan priessa por llegar. Pues acabado este tan ligero plazo, verna el cumplimiento destas prophecias, y alli veras quan verdadero Propheta te he sido, en lo que te he annunciado. Alli te veras cercado de dolores, fatigado con cuydados, agonizado con la presencia de la muerte, esperando la suerte q̄ de ay a poco te ha de caber. O suerte dubdosa, O trance rigoroso. O pleyto donde se espera sentencia de vida para siempre, o muerte para siempre. Quien pudiesse entonces trocar aquellas suertes? Quien tuuiesse mano en aquella sentencia? Agora la tienes, no la desprecies. Agora tienes tiempo para grāgear al juez. Agora puedes ganar la voluntad. Toma pues el consejo del Propheta q̄ dize. Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar, y llamadlo quando esta cerca para os oyr. Isai. 55. Agora esta cerca para nos oyr, aun que no le podemos ver. Mas en la hora del juyzio, verse ha, pero no nos oyra, si dende agora no le tuuieremos merecido.

Contra los que perseueran en sus peccados, con esperança de la diuina misericordia.

Cap. XXVII.

Otros ay que perseuerando en su mala vida, se asseguran con la esperança de la diuina misericordia y de la passion de Christo, a los quales tambien sera razon que demos su desengaño como a todos los demas. Dizes que es grande la misericordia de Dios, pues por los peccadores se puso en la Cruz. Yo te confiesso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasphemia, como es hazer tu su bondad, fautora de tu maldad: y que la cruz que el tomo por medio para destruyr el reyno del peccado, tomes por medio para fortalecerlo: y donde le auias de offrecer mil vidas que tuuieras por auer puesto la suya por ti, tomes de ay occasion para negarle essa sola que el te dio. Mas le dolio esto al Saluador, que la misma muerte que padecia, pues no quexandose della, se quexo deste agrauio por su Propheta, Psal. 128. diziendo. Sobre mis espaldas fabricaron los peccadores, y estendieron su maldad. Dime, ruegote, quien te enseño a hazer essa consequencia, que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? Alomenos el espiritu sancto no enseña arguyr dessa manera, sino desta. Porque Dios es bueno merece ser seruido, y obedescido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno, es razon que yo lo sea, y espere en el que me perdonara por gran peccador que aya sido, si de todo coraçon me boluiera a el. Porque Dios es bueno, y tan bueno: por esso es mayor maldad, offender a tal bondad: y assi quanto mas engrandesces la bondad en que confias, tanto mas encaresces la culpa que contra ella cometes. Y essa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y esse cargo pertenesce a la diuina justicia, q̄ es (no como tu pienses) cōtraria, sino hermana y defensora de la diuina bondad, la qual no

consiente que tal offensa quede sin deuido castigo.

No es nueua esta manera de excusa, sino muy vieja, y muy vsada en el mundo. Porque esta era la contienda q̃ tenian los Prophetas verdaderos con los falsos: ca los vnos amenazauan de parte de Dios castigos de justicia: y los otros prometiã de su propria cabeça falsa paz y misericordia: y despues que el açote de Dios declaraua la verdad de los vnos, y la mẽtira de los otros: deziã los verdaderos prophetas. Dõde estã vuestros prophetas que os
Hier. c. 17 assegurauã, y deziã. No vẽdra Nabuchodonosor sobre nosotros? ¶ Dizes q̃ es grande la misericordia de Dios. Tu q̃ esso dizes, creeme q̃ no te ha Dios abierto los ojos, para q̃ veas la grãdeza de su justicia. Porq̃ si esto fuera tu dixeras con el Propheta. Quien ay Señor que
Psal. 89. alcançe a conoscer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra yra?

Pues para que salgas de esse engaño tan peligroso, ruegote que nos pongamos agora en razon. Ni tu, ni yo auemos visto la justicia diuina en si misma, para que por esta via podamos conoscer su medida. Ni tampoco podemos en este mũdo conoscer a Dios, sino por sus obras. Pues entremos agora en esse mundo espiritual, de la sagrada escriptura, y despues salgamos a este corporal en q̃ viuimos, y notemos en el vno y en el otro las obras de la diuina justicia, para q̃ por ellas la conozcamos. ¶ Sernos ha esta jornada muy prouechosa: porque demas del fin que pretendemos, sacaremos otro fructo muy grande, que sera abiuar, y criar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual (dizen los sanctos) que es el thesoro la guarda, y el peso de nuestras animas. Por donde assi como el nauio que va sin lastre y sin peso no va seguro (porq̃ qualqujer viento rezio basta para trastornarlo) assi tampoco lo va el anima que camina sin el peso deste temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los fauores humanos y diuinos no la leuanten y trastũben. Por muy rica que vaya, si caresce deste peso, va a peligro. Y por tanto no solo los principiantes, sino tambiẽ los criados viejos en la casa del señor, han de viuir con temor, y no solamente los culpados que tienen porque temer, sino tambien los justos, que no han hecho tanto porque. Los vnos temen porque cayeron, y los otros porque no caygan: a los vnos los males passados, y a los otros los peligros venideros deuen poner temor.

Y si quieres saber como se engendrara en ti este sancto temor: digote que despues de infundidos con la gracia, se cõseruara y cresce con esta consideracion de las obras de la diuina justicia: de que agora començamos a tratar. Piensa las, y rumialas muchas vezes, y poco a poco veras criado en ti este sancto temor.

De las obras de la diuina justicia, que se cuentan en la sagrada escriptura. §. I.

¶ La primera obra de la diuina justicia (de q̃ se haze meciõ en la escriptura diuina) fue la condemnacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios, fue aquella terrible y sangrienta bestia, q̃ es el principe de los demonios: como se escriue en Iob. Porq̃ como todos los caminos de Dios sean misericordia y justicia, hasta aquella primera culpa no se auia descubierto la justicia. Encerrada estaua en el seno de Dios, como espada en su vayna: a la qual embiaua el Propheta Ezechiel, si se cumpliera su desseo. Esta primera culpa hizo que se desuaynasse la espada: y mirã tu aql primer golpe que tal fue. Alça los ojos y veras vna grã lastima, veras vna de las mas ricas joyas de la casa de Dios, vna de las principales hermosuras del cielo, vna imagen en quien tã altamente resplandescia la hermosura diuina, caer del cielo como vn rayo, por vn solo pensamiẽto soberuio. De principe entre los Angeles, se hizo principe de los demonios: de hermosissimo, el mas feo: de gloriosissimo, el mas atormẽtado: de gratiosissimo, el mayor enemigo de todos quãtos Dios tiene, y tẽdra jamas. Que cosa de tan grande admiracion deue ser esta para aquellos espiritus celestiales: los quales tambien conoscen de donde, y adõde cayo vna tan excellẽte criatura? Con que espanto dirian todas aquellas palabras de Isayas. Como cayste del cielo Luzero que salias a la mañana? Isai. 14.

Deciende luego mas abaxo al parayso terrenal, y veras otra cayda no menos espantosa si no fuera reparada. Porque si los Angeles cayeron, cada vno hizo su peccado actual por do cayesse. Mas que peccado actual haze el

niño

niño q̃ nasce, por do nazca hijo de yra? No es menester que aya actualmēte peccado, basta que sea de linage vn hōbre q̃ pecco (y peccando corrompio la comun rayz de toda la natu raleza humana que en el estaua) para q̃ este nazca con su proprio peccado. Es tan grande la gloria y la magestad de Dios, que auerle vna criatura offendido merece este tan espātoso castigo. Porque si aquel grā priuado del Rey Assuero que se dezia Aman, no se tenia por satisfecho con tomar vengança de solo Mardocheo (de quiē se tenia por injuriado) sino pareciale que conuenia a su grandeza, q̃ todo el linage de los Iudios pagasse cō vniuersal muerte del desacato de vno q̃ mucho es, q̃ la gloria y grādeza infinita de Dios, pida este castigo? Cata aqui pues el primer hombre desterrado del parayso por vn bocado, el qual todo el vniuerso mundo hasta el dia de oy esta ayunando. Y al cabo de tantos siglos, el hijo que nasce saca la lançada del padre, y no solo antes que sepa peccar, sino antes q̃ nazca, nasce hijo de yra, y esto acabo de tantos siglos. En tan largo espacio, no esta aun oluidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con tantos açotes castigada. Antes todas quantas penas hasta oy se han padescido, y todas quantas muertes ha auido, y todas quantas animas arden y arderan para siempre en el infierno, todas son centellas, q̃ originalmente desciēden de aq̃lla primera culpa, y argumētos, y testimonios de la diuina justicia. Y todo esto passa aun despues de la redempcion del genero humano por la sangre d Christo: porq̃ a no estar esto de por medio, q̃ differencia vuiera de hombre al demonio, y pues tan poco remedio tenia el vno y el otro para se saluar? Parecete pues que es esta razonable muestra de la justicia diuina?

Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam, añadieron se de ay adelante otros, y otros nueuos castigos, por otros nueuos peccados, que (como diximos) se deriuaron de aquel peccado. Todo el vniuerso mundo perecio con las aguas del diluuio. Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades llouio Dios fuego y piedra açufre, del cielo. A Datan, y Abyron, por vna competencia que tuuieron con Moysen, trago la tierra viuos dos hijos de Aarō, Nabad, y Abiu, por q̃ dexaron de guardar vna cerimonia en su sacrificio, fuerō subitamēte abrasados cō el fuego del sanctuario, sin q̃ les valiesse la dignidad del sacerdocio, ni la sanctidad del padre, ni la priuāça q̃ tenia cō Dios Moysen su tio. Anania y Saphira en el nueuo testamēto por vna mentira que dixeron al parecer liuiana, en vn punto los arrebato la muerte juntos.

Pues que dire de los juyzios espantosos de Dios? Salomon el mas sabio de los hijos de los hombres, y tan amado de Dios, q̃ le mando el poner por nōbre. El amado del Señor, vino por sus altos juyzios a dar en el extremo de todos los males, q̃ fue arrodillarse ante las estatuas de los ydolos? Que cosa mas para temer? Y si supiesses los juyzios que desta manera acaescen cada dia en la Iglesia, no menos por ventura te espātaria, que todo lo dicho: porque verias muchas estrellas del cielo caydas en tierra, verias muchos q̃ assentados a la mesa de Dios, comian pan de Angeles, venir a dessear hinchir sus vientres de manjares de puercos: verias muchas castidades, mas finas y mas hermosas, que el marfil antiguo, tiznadas y conuertidas en carbones de fuego, de lo qual todo, fueron causa las culpas, y peccados de los que cayeron: porque la ordenacion y los juyzios de Dios no ponē necessidad a las obras de los hombres, ni les quitan su libre aluedrio.

Mas sobre todo esto, que mayor muestra de justicia, q̃ no contentarse Dios con otra menor satisfaction, que la muerte de su vnigenito hijo, para auer de perdonar al mundo? Que palabras tā para sentir aquellas q̃ el Saluador dixo a las mugeres que lo yuan llorādo: Hijas de Hierusalem, no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos: porque dias vendrān en que direys: Bienauenturadas las esteriles, y los vientres q̃ no cōncibieron, y los pechos q̃ no criarō. Entonces diran a los mōtes. Caed sobre nosotros, y a los collados, Cubridnos. Porq̃ si esto se haze en el madero verde, en el seco q̃ se hara? Como si mas claramente dixera: Si este arbol de vida, y de innocencia (en el qual nunca vuo gusano, ni carcoma de peccado) assi arde cō las llamas d la justicia diuina, por los peccados agenos: como ardera el arbol esteril y seco, a quiē no la charidad, sino la maldad tienen cargado d los

Ester. 3.

Gen. 7.
Gen. 9.
Num. 16.
Leui. 10
Acto. 5.
3. Reg. 11
Luc. 23.

suyos proprios? Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia, vees tan grande rigor de justicia, que sera en las otras obras, donde no resplandece tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerça desta razon parate a considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira quã espãtable sea aquella justicia, que el peccado que se puede hazer en vn punto, castiga con eterno tormento. Con essa tã grande misericordia que alabas, se compadesce esta tan espantable justicia que vees. Que cosa tã espantosa, como ver de la manera que estara aquel summo Dios mirando dende el throno de su gloria vna anima que aura estado penando millones de años en tã terribles tormentos, y que no por esso se inclinara jamas a cõpassion della, sino antes se holgara q̃ pene, y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperança de remedio. O alteza de la justicia diuina, o cosa de grande admiracion, o secreto y abysmo de altissima profundidad. Que hombre ay tan fuera de juyzio que considerando esto no se estremezca y admire de tã grande castigo?

De las obras de la diuina justicia, que en este mundo se veen §. II.

¶ Mas dexemos agora la escriptura sagrada, y salgamos a este mundo visible, y en el hallaremos otras obras de grandissima y espantosa justicia. Digote de verdad, q̃ los que tienen vn poquito de lumbre y conoscimiento de Dios, viuen en este mundo con tan gran temor y espanto destas obras, que hallando salida para todas las otras obras diuinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde y senzilla cõfession de la fee. A quiẽ no pone en admiracion ver quasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad: ver que tan grãde semẽtera tienẽ aqui los demonios para poblar los infiernos: ver q̃ tan grande parte del mundo, aun despues de la redempcion del genero humano se esta como de antes en las tinieblas de sus errores? Que es toda la tierra de Christianos, comparada con la que ay de infieles, y con la q̃ cada dia se va descubriẽdo, sino vn estrecho rincon? Y todo lo demas tiene tyrãnizado el reyno de las tinieblas, dõde no resplandesce el Sol de justicia: donde no ha amanescido la lumbre de la verdad: donde como en los montes de Gelboe no cae agua ni rocio del cielo, dõde cada dia dende el principio del mundo se lleuan los demonios tantas presas de animas a los fuegos eternos: pues esta claro que assi como fuera del Arca de Noe no escapo ninguno en tiempo del diluuio, ni fuera de la casa de Raab se guarescio ninguno de los moradores de Hierico: assi ninguno se salua fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia. 2. Re. 1. Iosue. 6.

Pues esse pedaço que ay de Christiandad, mira de la manera q̃ esta en nuestros tiẽpos, y hallaras por cierto que en todo este cuerpo mystico dende la planta del pie, hasta la cabeça, apenas ay cosa del todo sana. Saca fuera algunas ciudades principales (donde ay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esso otro carruage de villas y lugares (donde no ay memoria della) y hallaras muchos pueblos de quien se puede verificar aquello q̃ dixo Dios en vn tiempo por Hierusalem: Rodead todas las calles y barrios de Hierusalem, y buscad vn hombre que sea verdaderamẽte justo, y yo vsare de misericordia con el. Corre (no digo ya por todos los mesones y plaças, que estos son los lugares dedicados a mentiras y trampas) sino por todas las casas de vezinos, y (como dize Hieremias) pon la oreja a escuchar lo q̃ hablan, y hallaras que apenas se oye palabra que buena sea: sino que aqui ovras murmuraciones, alli torpezas, aqui juramentos, alli blasphemias y renzillas, y cobdicias, y amenazas: y finalmẽte en toda parte el coraçon y lengua tratã de la tierra, y de sus ganancias, y en muy pocas de Dios y de sus cosas, sino es para jurar y perjurar su nombre, que es aq̃lla memoria de q̃ se quexa el mismo por su Propheta, diziendo. Acuerdanse de mi, mas no como deurian, jurando por mi nombre mentiras. De manera que alomenos por las insignias q̃ se veen de fuera, apenas podras juzgar, si aq̃l pueblo es de Christianos, o de Gentiles: sino es por vẽtura por las torres de las cãpanas q̃ assoman de lexos, o por los jura mẽtos y perjuros que se oyẽ de cerca, y por todo lo demas apenas lo conoceras. Pues como puedẽ entrar estos en la cuenta de aquellos, de quiẽ dize Isayas. Todos quãtos los vierẽ luego los conocerã, porq̃ estas son las plãtas a quiẽ bendixo el Señor. Pues si tal ha de Hiere. 5.

ser

ser la vida del Christiano, que todos quantos le vieren le juzgen por hijo de Dios, en que cuenta pondremos a estos que mas parecen burladores y despreciadores de Christo, que Christianos?

Pues si tantos son los peccados y males del mundo, como no vees aqui claro los indicios y effectos de la justicia del cielo? Porq̃ no se puede negar, q̃ assi como vno de los mayores beneficios de Dios, es preseruar al hõbre de peccado: assi vno de los mayores castigos y señales de yra, es dexarlo caer en ellos. Y assi leemos en el libro de los Reyes, que el furor de Dios se ayro contra Israel: por donde permi-
2. Reg. 24. tio a Dauid, caer en aquel peccado de soberuia, quãdo mando contar el pueblo. Y assi tambien leemos en el Ecclesiastico, que a los varones misericordiosos, apartara Dios de todo mal, y no permitira que se vean embueltos en peccados. Porq̃ assi como vna parte del premio de la virtud, es acrescentamiento de essa misma virtud: assi muchas vezes el castigo del peccado, es permitir Dios otros peccados. Y assi vemos que el mayor castigo que se dio por el mayor de los peccados del mũdo (que
Psal. 68. fue la muerte del hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta contra los obradores desta maldad, diziendo. Añade Señor maldad a las maldades dellos, y no entren en tu justicia, que es en la obediencia: y guarda de tus mandamientos. Y que se sigue de ay? Luego lo declara el mismo Propheta diziendo. Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos.

Pues si tã grande castigo, y tan grande muestra de yra, es castigar Dios peccados con peccados, como entre tanta muchedũbre de peccados: como hieruen en el mundo, no vees las señales de la justicia diuina? Ado quiera que boluieredes los ojos (como el que esta engolfado en la mar, que no vee sino cielo y agua) apenas veras otra cosa que peccados: y viẽdo peccados, no vees justicia? en medio de la mar no vees agua? y si todo este mundo es vn mar de peccados que sera sino vn mar de justicia? No he menester yo descender al infierno, para ver como resplãdece alli la justicia diuina, bastame estar en este mundo para verla.

Y si a todo lo que esta fuera de ti, estas ciego, mira si quiera a ti mismo: que si estas en peccado, estas debaxo de la lança desta justicia: y mientras mas seguro, y mas confiado, mas caydo debaxo della. Assi estouo vn tiẽpo S. Augustin (como el mismo lo confiessa) diziendo: estaua yo ahogado en el golfo de de los peccados, y auia preualescido cõtra mi tu yra, y yo no la conocia. Auiame hecho sordo con el ruydo de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu yra, y de mi culpa, era pena de mi soberuia. Pues si Dios te ha castigado desta manera, permitiendote estar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades: como cuentas de la feria tan al reues de como te va en ella? El fauorescido cuente de las misericordias de Dios, mas el justiciado de sus justicias. Cõ la misericordia de Dios se cõpadece dexarte tãto tiẽpo en peccado, y no se compadecera enuiarte al infierno? O si supiesses quan poco camino ay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria. Puesto vn hõbre en gracia, que mucho es darle la gloria, y caydo en vna culpa que mucho es darle la pena? La gracia es principio y merescimiento de la gloria, y el peccado es infierno merescido y comẽçado.

Demas desto que cosa puede ser mas espãtable, que siendo las penas del infierno tan horribles, como arriba diximos, consienta Dios que sea tã grande el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los q̃ se saluan? Que tan pequeño sea este numero (por que no pienses que esto es adiuinar) dize lo aquel que cuenta las estrellas del cielo, y a cada vna llama por su nombre. A quien no espantan aquellas palabras tãbiẽ sabidas, y tan mal sentidas, q̃ el Señor respondio a los discipulos, quando le preguntauan, si eran pocos los q̃ se saluauan, diziendo. Entrad por estre- Matt. 7. Luc. 13.
cha puerta, porque ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va a la perdicion, y muchos son los que van por el. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino que va a la vida, y pocos son los q̃ atinan con el. Quiẽ sintiera lo q̃ el Saluador sintio, quãdo no simplemente, sino con aquella exclamacion y encarescimiẽto, dixo. Quan estrecha es la puerta, y quã angosto el camino? Todo el mundo perescio cõ las aguas del diluuio, y solas ocho animas se escaparõ en el arca de Noe: lo qual 1. Pet. 3.
(como dize S. Pedro en su Canonica) es figu

ra de quan poquitos son los q̃ se saluan en cõparacion de los q̃ se condenan. ¶ Seys ciẽtos mil hombres saco Dios de Egypto, para lleuar a la tierra de promission (sin mugeres y niños que no se cuentan) y para esto fueron ayudados con mil fauores del cielo: y con todo esto la tierra que les auia Dios offrecido por su gracia, perdieron ellos por su culpa: pues de tanto numero de hombres solos dos entrarõ en ella. Donde todos los Doctores comunmente dizen ser esto figura de los muchos que se condenan, y de los pocos que se saluan: que es, de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. Por donde no sin causa le llamã los justos muchas vezes en la escriptura diuina piedras preciosas: para dar a entẽder, q̃ son tan raros en el mundo como ellas, y que la ventaja que haze el numero de las otras piedras toscas a estas, essa haze el numero de los malos al de los buenos: como lo testifico Salomon quãdo dixo, que era infinito el numero de los locos. Pues dime agora, si tã pocos, y tan contados son los escogidos, como te dize la figura, y la verdad (pues vees quãtos fueron por justo juyzio de Dios priuados de aquello para q̃ fueron llamados) como no temeras tu en esse tan comun peligro y diluuio vniuersal? Si fueran las partes yguales aun auia grandissima razon para temer. Mas que digo partes yguales? Digote de verdad que es tan grande mal infierno para siempre, que aunque no vuiera de ser mas que vn hombre solo en todo el linage humano el q̃ vuiesse de yr a el, solo este auia de hazer temblar a todos los otros. Quando el Saluador Ioan. 13. cenãdo cõ sus discipulos dixo, q̃ vno dellos le auia de vẽder, todos començaron a temer, aunque su consciencia los asseguraua: porq̃ quando el mal es grãde: aunque sea de pocos, cada vno teme por la parte que le puede caber. Si estuuiesse vn grande exercito de hombres en vn cãpo, y supiessen todos por reuelacion de Dios que auia de caer vn rayo, y matar a vno; sin saber a quien: no ay duda sino q̃ cada vno temeria su proprio peligro. Pues q̃ seria si la mitad dellos o la mayor parte vuiesse de peligrar: Quanto seria mayor este temor? Pues dime hõbre sabio para todas cosas del mundo, y del todo bruto para tu saluacion, reuelate aqui Dios, que hã de ser tantos los q̃ aquel rayo de la diuina justicia ha de herir y tã pocos los que hã de escapar, y no sabes tu a qual parte destas pertenesces, y cõ todo esso no temes? Es por ventura menos mal el infierno q̃ el rayo? Ha te Dios a ti assegurado? Tienes cedula de tu saluaciõ? Hasta agora ninguna cosa te assegura, y tus obras te condenã, y segun la presente justicia (sino bueluesla hoja) estas reprouado: y cõ todo esto no temes? ¶ Dizes q̃ te esfuerça la misericordia diuina. Essa nõ deshaze lo dicho, antes si cõ ella se compadesce tãto numero de perdidos no se compadesceera q̃ seas tu tãbien vno dellos, si viuieres como ellos? No vees miserable de ti q̃ te engaña el amor proprio, pues te haze presumir de ti otra cosa q̃ de todo el mundo? Porque, q̃ priuilegio tienes tu mas que todos los hijos de Adam, para que no vayas tu donde van aquellos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras auemos de conoscer a Dios (como arriba se dixo) vna cosa te se de zir, que aunque sean muchas las cõparaciones q̃ se pueden hazer de la misericordia a la justicia (dõde siẽpre son auentajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos a hallar q̃ en el linage de Adam (de quien tu desciendes) mas son los vasos de yra que los de misericordia: pues son tãtos los que se condenã, y tan pocos los que se saluan. Lo qual Tim. no es, porque falte a nadie el fauor y ayuda de Dios: el qual (como dize el Apostol) quiere que todos se saluen, y vengan al conoscimiento de la verdad: sino por falta de los malos que no se quieren aprouechar de los fauores de Dios.

He dicho todo esto, para q̃ entiendas, que si cõ esta tan grande misericordia de Dios, q̃ tu allegas, se cõpadesce q̃ aya en el mundo tãtos infieles, y en la Iglesia tãtos malos Christianos, y q̃ si de los infieles se pierden todos, y de los Christianos tantos: tambien se cõpadesceera q̃ te pierdas tu tãbien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura rieronse a ti los cielos, quãdo nascias: o mudarõ se entõces los derechos de Dios, y las leyes de su Euãgelio, porque para ti aya de ser vn mundo, para los otros otro? Pues si con esta tã gran misericordia se compadece, que el infierno aya dilatado su seno y que desciendan cada dia millares de animas a el: no se compadecera, que

descienda tābien la tuya, si viuieras essa misma vida? Y porq̃ no digas que entonces era Dios riguroso, y agora manso, mira q̃ con essa mãsedumbre se compadesce agora todo esto que has oydo, para q̃ no dexes tu tābien de temer tu castigo, aunq̃ seas Christiano, si eres malo.

Perdera por ventura Dios su gloria, si tu solo dexares de entrar en ella? Tienes algunas grãdes habilidades de q̃ Dios tenga particular necessidad: porque te aya de suffrir con todas tus tachas buenas y malas? o tienes algũ especial priuilegio mas q̃ los otros, porq̃ no te ayas de perder con ellos si fueres malo como ellos? Pues a los hijos de Dauid que fuerõ priuilegiados por los meritos de su padre no dexo Dios de dar su merescido quando fuerõ malos: y assi muchos dellos acabaron desastradamente: y estas tu vanamente confiado, creyendo que con todo esso estas seguro? Y erras hermano mio, yerras si crees q̃ esso sea esperar en Dios. No es essa esperãça sino presumpcion, porq̃ esperança es confiar q̃ arrepentiẽdote y apartandote del peccado, te perdonara Dios por malo q̃ ayas sido: mas presumpcion es, creer que perseuerando siẽpre en mala vida toda via tienes tu saluacion segura. Y no pienses q̃ es este qualquier peccado: porq̃ el es vno de los peccados que se cuentan contra el espiritu sancto (porque esto es injuria, y vsar mal de la bõdad de Dios, q̃ especialmẽ-
Matt. 12. te se atribuye al espiritu sancto) los quales peccados dize el Saluador, que no se perdonã en este siglo, ni en el otro: dando a entender q̃ son dificultosissimos de perdonar, porq̃ quãto es de su parte, cierran la puerta de la gracia y offenden al mismo medico que nos ha de dar la vida.

Conclusion de todo lo dicho. §. III.

¶ Concluyamos pues esta materia con aquel
Eccle. 5. desengaño que el espiritu sancto nos da por el Ecclesiastico diziendo. Del peccado perdonado no dexes de tener temor: y no digas. Misericordioso es el Señor, no se acordara de la muchedumbre de mis peccados. Porque su misericordia y su yra esta muy cerca, y su yra tiene los ojos puestos sobre los peccadores. Dime ruegote, si de los peccados ya perdonados nos manda tener temor: como tu no temes añadiendo cada dia peccados a peccados? Y nota bien aquella palabra que dize, que la yra diuina mira a los peccadores: porque dessa pende el entendimiento desta materia. Para lo qual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se estienda a justos y peccadores, y a todos alcance su parte, conseruando a los vnos, y llamando, y esperando a los otros, pero con todo esso, aquellos grandes fauores que promete Dios en sus escripturas, señaladamente pertenescen a los justos: los quales assi como guardã fielmente las leyes de Dios: assi les guarda el fielmente su palabra: y les es verdadero padre, como ellos le son obediẽtes hijos. Y por el contrario: quãdo lees de amenazas y maldiciones, y rigores de justicias, todo esso habla cõtigo, y con los tales como tu. Pues q̃ ceguedad es la tuya, q̃ no tengas miedo de las amenazas que hablan contigo: y tomes grande contentamiẽto, con las palabras que no dizen a ti? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hazienda. Para ti es la yra, teme. Para el justo el amor, y la bienquerencia, alegrese. Quieres lo ver? Mira que dize Dauid. Psal. 33. Los ojos del Señor estan sobre los justos: y sus oydos sobre las oraciones dellos. Mas su rostro ayrado esta sobre los malos, para destruyr de la tierra la memoria dellos. Y en el libro de Esdras, hallaras escriptas estas palabras. La mano del Señor (que es su prouidencia paternal) esta puesta sobre aquellos que de verdad lo buscan: mas su imperio, y su fortaleza, y su furor contra todos los que lo desamparan. 1. Esd. 8.

Pues si esto es assi, tu miserable que perseras en peccado, como andas engañado? Como cruzas los braços? Como truecas las cartas? No dize a ti esse sobre escripto. No habla contigo en esse estado de yra, y de enemistad, la dulçura del amor, y de bien querencia diuina. Essa parte es de Iacob, no pertenece a Esau, Essa suerte es de los buenos: tu q̃ eres malo, que tienes que ver con ella? Dexa de serlo, y sera tuya. Dexa de serlo, y hablara contigo la beneuolencia, y la prouidencia paternal de Dios. Entre tanto tyranno eres, y vsurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dize Dauid) y haz buenas obras. Y en otro lugar. Sacrificad (dize el) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no haziendote truhan de la diuina Psal. 36. Psal. 4.

uina misericordia, perseuerar en peccado, y pensar de yr a parayso. El buẽ esperar, es apartandote de las malas obras, y llamãdo a Dios: mas si obstinadamente perseueras en ellas no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperado merecer misericordia, sino offendiẽdo a la misericordia, hazerse indigno della. Porq̃ asi como la Iglesia no vale, al que confiando en ella, sale della a hazer mal: assi es justo que no valga la misericordia de Dios, al que se fauorece della para el mal.

Esto auian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios, los quales muchas vezes no mirando con quien hablan, dan ocasion a los malos, para perseuerar en sus males. Deurian mirar, que assi como a los cuerpos enfermos, el q̃ mas les da de comer, mas los daña: assi a las animas obstinadas en peccados, el que mas la sustenta con esta manera de confiança, mas motiuo les da para continuar la mala vida.

Finalmẽte acabo esta materia con aquella prudente sentencia de S. Augustin: el qual dize, que esperando y desesperando van los hõbres al infierno: esperãdo mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. Assi q̃ hermano mio, dexate de essas presumptuosas confiãças: acuerdate que ay en Dios misericordia: y justicia, por donde, assi como pones los ojos en la misericordia para esperar; assi tambiẽ los deues poner en la justicia para temer. Porque (como dize muy bien S. Bernardo) dos pies tiene Dios, vno de misericordia, y otro de justicia; nadie deue abraçar el vno sin el otro: porque la justicia sola sin misericordia, no nos haga temer tanto, que desesperemos: ni la misericordia sola sin la justicia, nos haga presumir y esperar tanto, que perseueremos en el mal viuir.

Contra los que se excusan, diziendo que es aspero y dificultoso el camino de la virtud. Cap. XXVIII.

OTRA excusa suelen allegar en su fauor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diziendo que es aspera y dificultosa: aunq̃ esta aspereza bien conoscen, q̃ no nasce della (pues como amiga de la razon, es muy conforme a la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y apetito: la qual nos vino por el peccado. Por lo qual dixo el Apostol, que la carne cobdiciaua contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre si cõtrarias. Y en otro lugar. Huelgo (dize el) con la ley de Dios, segun el hombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que cõtradize a la de mi anima, y me captiua, y subjecta al peccado. En las quales palabras da a entender el, que la virtud, y la ley de Dios, es cõforme y agradable a la porcion superior de nuestra anima, q̃ es toda espiritual (donde esta el entendimiento y la voluntad) mas la guarda della se impide por la ley de los miembros: q̃ es por la mala inclinacion, y corrupcion de nuestro apetito con todas sus passiones: el qual rebelo contra la porcion superior desta anima, quando ella se rebelo contra Dios: la qual rebelliõ es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos los q̃ dan de mano a la virtud, aunq̃ la estimen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunq̃ dessean la salud, aborrescẽ la medicina, porque la tienen por dessabrida. Por do paresce, que si sacassemos a los hombres deste engaño, auriamos hecho vna gran jornada: pues esto es lo que principalmẽte los aparta de la virtud, porque por los demas, no ay en ella cosa que no sea de grandissimo precio y dignidad.

Gala. 5.

Rom. 7.

De como la gracia que se nos da por Christo haze facil el camino de la virtud.

§. I.

¶ Has pues agora de saber que la causa principal deste engaño es, poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que ay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos offrescen para vencerla, que es aquella manera de engaño que padescia el discipulo del Propheta Heliseo (segun arriba declaramos) el qual como veya el exercito de Syria que tenia cercada la casa de su Señor, y no veya el que de parte de Dios estaua en su defensa, desmayaua, y tenia se por perdido, hasta que por oracion del sancto Propheta le abrio Dios los ojos, y vio quanto mayor poder auia de su parte, que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño destos que hablamos, porque como ellos 4. Reg. 6.

experi

experimenta en si la dificultad de la virtud, y no han experimentado los fauores y socorro que se dan para alcançarla: tienen por dificultosissima esta empresa, y assi se despiden della.

Pues dime agora, ruegote, si el camino de la virtud es tan dificultoso, que quiso significar el Propheta quãdo dixo: En el camino de
Psal. 118.
tus mandamientos Señor me deleyte, assi como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar: Tus mandamientos Señor son mas dignos de ser desseados, que el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal y la miel: De manera que no solo concede lo que todos concedemos a la virtud: que es su marauillosa excelencia y preciosidad: sino tambiẽ lo que el mundo le quita, que es dulçura y suauidad. Por donde puedes tener por cierto, q̃ los que hazen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y viuan en la ley de gracia) no han aun desayunadose deste mysterio. Pobre de ti, tu que dizes que eres Christiano, dime, para que vino Christo al mundo? para que derramo su sangre? para que instituyo los Sacramentos? para que embio el Espiritu sancto? que quiere dezir Euangelio? que quiere
Matth. 1.
dezir gracia? que Iesus? Que significa este nõbre tan celebrado desse mismo Señor que adoras? Y sino lo sabes, preguntalo al Euangelista, que dize: Poner le has por nõbre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Pues q̃ es ser Saluador, y librador de peccados, sino merescernos el perdon de los peccados passados, y alcançarnos gracia para escusar los venideros? Paraq̃ pues vino este Saluador al mundo, sino para ayudarte a saluar? Para que murio el en Cruz, sino para matar el peccado? Paraq̃ resuscito despues de muerto, sino para hazerte resuscitar en esta nueua manera de vida? Para que derramo su sangre, sino para hazer della vna medicina, con que sanasse tus llagas? Paraque ordeno los Sacramentos, sino para remedio y socorro de los peccados? Qual es vno de los mas principales fructos de su passion, y de su venida: sino auer nos allanado el camino del cielo, que antes era aspero y dificultoso? Assi lo significo Isa-
Esai. 40.
ias quando dixo, que en la venida del Messias los caminos torcidos se endereçarian, y los asperos se allanarian. Finalmente, paraque sobre todo esto embio el Espiritu sancto: sino para q̃ de carne te hiziesse espiritu: y para que lo embio en forma de fuego, sino paraque como fuego te encendiesse, y alumbrasse, y abiuasse, y transformasse en si mismo, y te leuantasse a lo alto, de donde el baxo? Para que es la gracia cõ las virtudes infusas que della proceden: sino para hazer suaue el yugo de Christo? para hazer ligero el exercicio de las virtudes? para cantar en las tribulaciones? para esperar en los peligros? y vencer en las tentaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Euangelio, conuiene saber: que assi como vn hombre terrenal y peccador (que fue Adam) nos hizo peccadores y terrenos: assi otro hõbre celestial y justo (que fue Christo) nos hiziesse celestiales y justos. Que otra cosa escriuẽ los Euangelistas? que otras promessas annunciaron los Prophetas? que otra predicaron los Apostoles? Esta es la summa de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreuiada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consumacion y abreuiacion que el Propheta Isaias dize, que oyo a Dios: de la qual Isai. 10.
se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia.

Declaremos esto mas en particular. Preguntote, de donde procede la dificultad que ay en la virtud? Dezirme has, que de las malas inclinaciones de nuestro coraçõ, y de nuestra carne concebida en peccado: porq̃ la carne contradize al espiritu, y el espiritu a la carne, como cosas entre si contrarias. Pues pongamos agora por caso, q̃ te dixesse Dios, ven aca hõbre, yo te quitare esse mal coraçõ q̃ tienes, y te dare otro coraçõ nueuo, y te dare fuerças para mortificar tus malas inclinaciones y apetitos. Si esto te prometiesse Dios, serte ya entõces dificultoso el camino de la virtud? Claro esta que no. Pues dime, q̃ otra cosa es, la que tiene este Señor tantas vezes prometida y firmada en todas sus escripturas? Oye lo q̃ dize por el Propheta Ezechiel, hablando señaladamente con los q̃ viuen en la ley de gracia. Yo Ezec. 36.
(dize el) os dare vn coraçõ nueuo, y pondre vn espiritu nueuo en medio de vosotros, y quitaros he el coraçõ que teneys de piedra, y daros he coraçõ de carne: y pondre mi Espiritu en medio de vosotros, y mediante el, hare q̃ andeys por el camino de mis mandamiẽtos, y guar-

y guardeys mis justicias, y las pongays por obra, y morareys en la tierra q̃ yo di a vuestros padres, y sereys vosotros mi pueblo, y yo sere vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. De q̃ dubdas tu agora aqui? De que no guardara Dios contigo esta palabra? o si podras con el cumplimiento della guardar su ley? Si dizes lo primero, hazes a Dios falso prometedor, que es vna de las mayores blasphemias que pueden ser. Si dizes que con este socorro no podras cumplir su ley, hazes lo defectuoso proueedor, pues queriendo remediar el hombre, no dio para ello bastante remedio. Pues que te queda aqui en q̃ dubdar?

Allende desto, tambien te dara virtud para mortificar estas malas inclinaciones q̃ pelean contra ti, y te hazen dificultoso este camino. Este es vno de los principales effectos de aquel arbol de vida, que el Saluador con su sangre sanctifico. Asi lo cõfiessa el Apostol quando dize: Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Christo, para que assi fuesse destruydo el cuerpo del peccado, para que ya no siruiessemos mas al peccado. Y llama aqui el Apostol, viejo hombre y cuerpo de peccado a nuestro apetito sensitiuo, cõ todas las malas inclinaciones que del procede: el qual dize que fue crucificado en la cruz con Christo: porque por aquel nobilissimo sacrificio nos alcanço gracia y fortaleça para poder vencer este tyranno, y quedar libres de las fuerças de sus malas inclinaciones, y de la seruidumbre del peccado, como arriba se declaro. Esta es aquella victoria, y aquel tan grã fauor q̃ el mismo Señor promete por Isaias, diziendo asi: No temas, porque yo estoy cõtigo: no te apartes de mi, por que yo soy tu Dios. Yo te esforçare, y te ayudare, y la mano diestra de mi justo (que es el mismo hijo de Dios) te sosterna. Buscaras a los que peleauan contra ti, y no los hallaras: seran como si no fuessen, y quedaran como vn hombre rẽdido y gastado, ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomare por la mano, y te dire: No temas, que yo te ayudare. Hasta aqui son palabras de Dios por Isaias. Pues quien desmayara con tal esfuerço? Quien desmayara con el temor de sus malas inclinaciones, pues assi las vence la gracia?

Rom. 6. — Isa. 41.

Responde a algunas objectiones.

§. II.

¶ Y si me dizes, que toda via quedan a los justos sus rinconcillos secretos, que son aquellas rugas, que (como se escriue en Iob) los accusan, y dan testimonio contra ellos. A esso te responde el mismo Propheta cõ vna palabra, diziendo. Seran, como si no fuessen. Porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo, quedã para despertarnos, y no para enseñorearnos: quedan para darnos occasiones de coronas, y no para ser lazos de peccados, quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caymiento: finalmente quedan de tal manera, como conuenia q̃ quedassen para nuestra probaciõ, y para nuestra humildad, y para el conocimiẽto de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios y de su gracia: de manera que el auer assi quedado, redunda en prouecho nuestro. Porque assi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas y domesticas, siruen al prouecho del hõbre, assi tambien las passiones moderadas, y templadas ayudan en muchas cosas a los exercicios de la virtud.

Iob. 16.

Pues dime agora, si Dios es el que assi te esfuerça, quien te derribara? Si Dios es por ti quien contra ti? El Señor (dize Dauid) es mi lumbre, y mi salud, a quien temere? El Señor es defensor de mi vida, de quien aure yo temor? Si se assentarẽ reales de enemigos cõtra mi, no temera mi coraçon, y si se leuantare batalla contra mi, en el tendre yo mi esperança. Por cierto hermano mio si con tales promessas como estas, no osas determinarte a seruir a Dios, que deues ser muy couarde, y si de tales palabres no te fias, sin dubda eres muy desleal. Dios es el que te dize, que te dara otro nueuo ser, que te mudara el coraçon de piedra, y te lo dara de carne, que mortificara tus passiones, que vendras a tal estado, que no te conoceras, q̃ miraras por tus malas inclinaciones, y no las hallaras (porq̃ el las debilitara y enflaquescera) pues q̃ tienes mas aqui q̃ pedir? que tienes mas q̃ dessear? que te falta, sino fe viua, y esperança viua, para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus braços?

Psal. 26.

Pareceme que no puedes responder a esto sino diziendo que son grandes tus peccados,

y q̃ por ellos te ſera por ventura negada eſta gracia. A eſto te reſpondo que vna de las mayores injurias, que puedes hazer a Dios, es eſſa: pues das a entender, q̃ ay alguna coſa que el, o no pueda, o no quiera remediar, conuertiendoſe a el ſu criatura, y pidiendole remedio. No quiero q̃ en eſta parte creas a mi, cree aquel ſancto Propheta (el qual pareſce que ſe acordaua de ti, y te ſalia al camino) quãdo eſcriuio aquellas palabras que en ſentencia
Deu. 30. dizen aſsi. Si por tus peccados te vuieren cõprehẽdido eſtas maldiciones ſuſodichas, y deſpues mouido a penitencia te boluieres a tu Señor Dios con todo tu coraçon y anima, el ſe apiadara de ti, y te librara del captiuerio en q̃ eſtuuieres, y te traera a la tierra que te tiene jurada, aun que te ayã lleuado haſta el cabo del mundo. Y añade mas. Y circuncidara el Señor Dios tu coraçon, y el coraçon de tus hijos, paraque aſsi le puedas amar con toda tu anima, y con todo tu coraçon. O ſi te circuncidaſſe aora eſte Señor tambiẽ los ojos, y te quitaſſe las tinieblas dellos, paraque vieſſes claramente la manera deſta circunciſion. No ſeras tan groſſero que entiendas eſta circunciſion corporalmente, porque deſſo no es capaz el coraçon. Pues que circunciſion es eſta, que el Señor aqui promete? Sin dubda es la demaſia de nueſtras paſsiones y malas inclinaciones, que naſcen del coraçõ, las quales ſon vn muy grande impedimento de ſu amor. Pues todas eſtas ramas eſteriles y dañoſas, promete el, que circuncidara con el cuchillo de ſu gracia, paraque eſtando el coraçon (ſi dezir ſe puede) deſta manera podado y circuncidado, emplee toda ſu virtud por ſola eſta rama del amor de Dios. Entonces ſeras verdadero Iſraelita, entonces te auras circuncidado al Señor, quando el vuiere cercenado de tu anima el amor del mundo, y no quedare en ella mas que ſolo ſu amor.

Y querria que notaſſes atentamente, como eſto que el Señor aqui promete que hara ſi te boluieres a el, eſſo miſmo te manda el en otra parte que hagas, diziendo. Circuncidaos al Señor, y cercenad las demaſias de vueſtros coraçones. Pues como Señor, lo q̃ vos aqui prometeys de hazer, me mandays a mi que haga? Si vos aueys de hazer eſto, paraque me lo mandays? Y ſi yo lo tengo de hazer, para que me lo prometeys? Eſta dificultad ſe ſuelta con aquellas palabras de S. Auguſtin, que dizen, Señor dame gracia para hazer lo que vos me mandays, y mandaume lo que quiſidredes. De manera que el es, el que me mãda lo que tengo de hazer, y el que me da gracia para hazerlo, por donde en vna miſma coſa ſe hallan juntamente mandamiento y promeſſa, y vna miſma coſa hazer el, y hazer el hombre, el como cauſa principal, y el hombre como menos principal. De ſuerte que ſe ha Dios en eſta parte con el hombre, como el pintor que rigieſſe el pinzel en las manos de vn diſcipulo ſuyo, y aſsi vinieſſe a hazer vna imagen perfecta, la qual eſta claro que hazen ambos, mas no es ygual, ni la honra, ni la eficacia de ambos. Pues aſsi lo haze Dios aqui (guardada la libertad de nueſtro aluedrio) con noſotros, porque deſpues de acabada la obra, no tenga el hombre porque gloriarſe, ſino porque glorificar al Señor cõ el Propheta, diziẽdo. Todas nueſtras obras obraſte en noſotros.

Pues acuerdate deſta palabra y por ella gloſaras todos los mandamientos de Dios, porque todo quanto el te mãda que hagas, el promete ſer contigo para hazerlo. Y aſsi como quando te manda circuncidar el coraçon, el dize que lo circuncidara, aſsi quando te manda que le ames ſobre todas las coſas, el te dara gracia paraque aſsi lo ames. De aqui naſce llamarſe el yugo de Dios ſuaue, porque lo tiran dos: cõuiene ſaber, Dios, y el hombre: y aſsi lo que la naturaleza ſola hazia dificultoſo, la diuina gracia haze ligero. Y por eſto acabadas eſtas palabras, dize luego el Propheta mas abaxo. Eſſe mandamiẽto q̃ yo te mando oy, ni eſta ſobre ti, ni muy lexos de ti, ni eſta leuantado en el cielo, para que ayas de dezir. Quiẽ de noſotros podra ſubir al cielo, para traherlo de alli? Ni tampoco eſta pueſto deſſe cabo de la mar, para que tengas occaſion de dezir. Quiẽ podra paſſar la mar, y traerlo de tan lexos? No eſta pues aſsi alexado, ſino muy cerca de ti lo hallaras, en tu boca, y en tu coraçon, para auerlo de cũplir. En las quales palabras quiſo el ſancto Propheta quitar todos los ñublados y dificultades, que los hombres ſenſuales ponen en la ley de Dios, porque como mirã a la ley, ſin el Euangelio, eſto

es, lo

es, lo que les mandan hazer, sin la gracia que les daran para poderlo hazer, poné este achaque en la ley de Dios llamandola pesada y dificultosa, no miran que expressamente cótradize en esto a las palabras del Euangelista S. Iuan, que dize. La verdadera charidad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados, porque todo aquello que nasce de Dios, vence el mundo. Quiere dezir, que los q̃ recibieron en sus animas el Espiritu de Dios, mediante el qual fueron reengédrados, y hechos hijos de aquel, cuyo espiritu recibieron; estos como tienen dentro de si a Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo q̃ no es Dios, y assi ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno, es poderoso cótra ellos. De donde se sigue que aunque la carga de los mandamiẽtos diuinos fuera muy pesada: las nueuas fuerças que por la gracia se comunican, la hazen liuiana.

De como el amor de Dios haze tambien facil, y suaue el camino del cielo.

§. III.

¶ Pues que será si cõ todo lo susodicho jũtamos tãbien el socorro q̃ nos viene por parte de la charidad? Ca cierto es, que vna de las principales condiciones de la charidad, es hazer suauissimo el yugo de la ley de Dios. Porque como dize S. Augustin. No son penosos los trabajos, de los que aman: sino antes ellos mismos deleytan, como los de los q̃ pescan, montean, y caçan. Quien haze a la madre no sentir los trabajos continuos de la criãça del niño, sino el amor? Quien haze a la buena muger curar noche y dia, sin cessar el marido enfermo, sino el amor? Quien haze hasta las bestias, y las aues andar tan solicitas en la criãça de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar, porque ellos descansen, y atreuerse a defenderlos con tan gran corage, sino el amor? Quien hizo al Apostol S. Pablo dezir aquellas tã animosas palabras, que el escriue

Rom. 8. en la Epistola a los Romanos. Quiẽ nos apartara del amor de Christo? Aura tribulacion, o angustia, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, q̃ esto pueda? Cierto estoy que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteça, ni profundidad, ni otra criatura alguna sera bastante para apartarnos del amor de Dios. Quien otro si hizo a nuestro Padre sancto Domingo tener tan grande sed del martyrio, como el cieruo de las fuẽtes de las aguas, sino la fuerça deste amor? De donde le vino a S. Lorenço estar cõ tanta alegria assandose en las parrillas que viniesse a dezir, que aquellas brasas le dauan refrigerio, sino de la sed grande q̃ tenia del martyrio, la qual auia encendido la llama deste amor? Porque el verdadero amor de Dios (como dize Chrysosto) ninguna cosa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada. Que hierro, que heridas, que penas, q̃ muerte pueden vencer al amor perfecto? El amor es vna cota de malla; que no se puede falsar, despide las saetas, sacude los dardos, escarnesce los peligros, burla de la muerte, finalmẽte si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos q̃ se le offrescen, sino dessea tambien que se le offrescan por lo q̃ ama. De aqui nasce vna gran sed, que los varones perfectos tienen de martyrios, que es, de derramar sangre por aquel q̃ primero derramo la suya por ellos. Y como no se les cumple este desseo, encruelescense contra si mismos, y hazen de si verdugos contra si. Por esto martyrizã sus cuerpos, y afligen los con hãbre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos, y desta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su desseo.

Este lenguaje no entienden los amadores del mundo, ni alcançan como se pueda amar, lo que ellos tanto aborrecen, y aborrescer, lo que tãto aman, mas verdaderamẽte es ello assi. En la escriptura leemos, que los Egypcios tenian por Dioses los animales brutos, y como a tales los adorauã. Mas por el contrario los hijos de Israel llamauã abominaciones a los q̃ ellos llamauan Dioses, y sacrificauã y matauan, para gloria del verdadero Dios, a los que ellos adorauã por Dioses. Pues desta manera los justos (como verdaderos Israelitas) llaman abominaciones a los Dioses del mundo, que son las honras, los deleytes, y las riquezas, a quien el adora, y sacrifican, escupen, y matan estos falsos Dioses (como vnas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y assi el que quisiere ofrescer a Dios sacrificio Exo. 8.

agrada-

agradable, mire lo que el mundo adora, y esso le sacrifique, y por el contrario, abrasse por su amor, lo que viere que aboresce. Por ventura no lo hazian assi aquellos q̃ despues de auer recebido las primicias del Espiritu sancto, yuan alegres delante del Concilio, por auer padescido injurias por el nõbre de Christo? Pues como lo que basto para hazer dulces las carceles, y los açotes y las parrillas, y las llamas, no bastara para hazerte dulce la guarda de los mandamientos diuinos? Y lo q̃ basta cada dia para hazer lleuar a los justos no solamente la carga de la ley, sino tambien la sobre carga de sus ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, desnudez, pobreza, no bastara para hazer a ti lleuar la simple carga de la ley de Dios, y de su Iglesia? O como viues engañado, o como no conosces la virtud, y las fuerças de la charidad y de la gracia diuina.

Act. 5.

De otras cosas que nos hazen suaue el camino de la virtud.

§. IIII.

¶ Lo dicho bastaua suficientemẽte para deshazer del todo este comun impedimento que muchos allegan. Mas ya que nada desto fuesse assi, ya que en este camino vuiesse trabajos dime ruegote, que mucho era por la saluaciõ de tu anima hazer algo de lo q̃ hazes por la salud de tu cuerpo? Que mucho seria hazer algo por escapar de tormentos eternos? Que te paresce q̃ haria aquel rico auariento, que esta en el infierno, si le diessen licencia para tornar a este mundo a emendar los yerros passados? Pues no menos es razon que hagas tu agora, de lo que el hiziera: pues si fueres malo, te esta guardado el mismo tormẽto, y assi has de tener el mismo tormento, y assi has de tener el mismo desseo.

Y demas desto si atentamente considerares lo mucho que Dios por ti ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos peccados que tienes contra el cometidos, y los muchos trabajos q̃ padecieron los sanctos, y mucho mas lo q̃ padecio el sancto de los sanctos, sin dubda te auergonçarias de no padescer algo por Dios, y aũ de qualquier bocado que bien te supiesse, vendrias a tener miedo y descontentamiento. Por lo qual dixo S. Bernardo, que no ygualauan las passiones y tribulaciones deste siglo, ni cõ la gloria que esperamos, ni con la pena que tenemos, ni con los peccados que auemos cometido, ni cõ los beneficios q̃ auemos recebido de Dios. Qualquiera destas consideraciones bastaua para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para dezirte la verdad, aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas ay a trabajos, sin cõparacion es mayor el trabajo que ay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Por que aun que sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (porque al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil vezes trõpieça, que el q̃ tiene ojos y mira por donde va. Pues como esta vida sea camino, no se puede en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo como no se rige por razon, sino por passiõ, claro esta q̃ camina a ciegas, pues no ay en el mundo cosa mas ciega que la passion. Pero los buenos como se guian por razõ, veen estos despeñaderos, y barrancos, y desuianse dellos, y assi caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Assi lo entendio y confesso aq̃l gran sabio Salomõ, quãdo dixo. La senda de los justos resplãdece como la luz y va siẽpre creciẽdo hasta llegar al medio dia. Mas el camino de los malos es escuro y tenebroso, y assi no veẽ los despeñaderos en que caen. Y no solo es escuro (como aqui dize Salomon) sino tambien deleznable, y resualadizo (como dize Dauid) para q̃ por aqui veas, quantas caydas dara quien camina por tal camino, y esto a escuras, y sin ojos, y assi entiendas por estas semejanças, la diferencia q̃ va de camino a camino, y de trabajo a trabajo.

Pro. 4.

Y aun para esse poco de trabajo que a los buenos queda, ay mil maneras de ayudas, que los aliuia, y diminuyẽ, como ya diximos. Porque primeramente ayudalos la assistencia y prouidẽcia paternal de Dios, que los rige, y la gracia del Espiritu sancto, que los anima, y la virtud de los sacramentos, que los sanctifica, y las consolaciones diuinas, que los alegrã, y los exẽplos de los buenos, q̃ los esfuerçan, y las escripturas de los sanctos, q̃ los enseñan, y el alegria de la buena cõciencia, que los cõsuela, y la esperança de la gloria que los alienta, con otros mil fauores y socorros de Dios, con los quales se les haze tan dulce este camino,

Psal. 118. camino, que vienen con el Propheta a dezir. Quan dulces son Señor las palabras de tus mãdamientos a mi garganta, mas que la miel en mi boca.

Pues quien quiera que todo esto considerare, vera luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escriptura diuina, de las quales, vnas hazen este camino aspero, y otras suaue, porque en vn lugar dize el Pro- Psal. 16. pheta. Psal. 108. Por amor de las palabras de tus labios yo anduue por caminos duros. Y en otro dize, en el camino de tus mandamientos me deleyte, assi como en todas las riquezas. Porque este camino tiene ambas estas cosas: conuiene saber, dificultad, y suauidad: la vna por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia, y assi lo q̃ era dificultoso por vna razõ, se haze ligero por otra. Lo vno y lo otro signi- Matt. 11. fico el Señor quãdo dixo, q̃ su yugo era suaue, y su carga liuiana. Porque en dezir yugo, significo el peso q̃ aqui auia, y en dezir suaue, la facilidad q̃ por parte de la gracia se le daua.

Y si por ventura preguntares como es possible, que sea yugo, y sea suaue, pues la cõdiciõ del yugo es ser pesado. A esto se responde. Que la causa es, porque Dios lo aliuia, como Osee. 11. el lo prometio por el Propheta Oseas diziẽdo. Yo les sere como quien leuanta el yugo, y lo quita de encima de sus mexillas. Pues luego que marauilla es, que sea liuiano el yugo que Dios aliuia? y el que el mismo ayuda a Exo. 3. leuantar? Si la çarça ardia, y no se quemaua, porque Dios estaua en ella, que mucho es, q̃ esta sea carga, y sea liuiana, pues el mismo Dios esta en ella ayudandola a lleuar? Quieres ver lo vno y lo otro en vna misma perso- 2. Cor. 4. na? Oye lo que dize S. Pablo. En todas las cosas padescemos tribulaciones, y no nos angustiamos, viuimos en extrema pobreza, y no nos falta nada, sufrimos persecuciones, y no somos desamparados, humillannos, y no somos confundidos, abaten nos hasta la tierra, y no somos por esso perdidos. Cata aqui pues por vn cabo la carga de los trabajos, y por otro el aliuio y suauidad q̃ Dios suele poner en ellos. ¶ Pues aun mas claro significo Isa. 40. esto el Propheta Isaias quando dixo. Los q̃ esperan en el Señor mudaran la fortaleza, tomaran alas, como aguilas, correran y no trabajaran, andaran, y no desfallesceran. Vees pues aqui, el yugo deshecho por virtud d̃ la gracia? y vees trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espiritu? o por mejor dezir la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Vees como el sancto Propheta ni callo el trabajo, ni callo el descanso ni la ventaja que auia de lo vno a lo otro, quando dixo. Correran, y no trabajaran, andaran y no desfalleceran. Assi que hermano mio no tienes porq̃ deshechar este camino, por aspero, y dificultoso, pues tãtas cosas ay en el que lo hazen llano.

Prueua por exemplo ser verdad todo lo dicho. §. V.

¶ Y si todas estas razones no te acaban de cõuencer, y tu incredulidad es como la de Sancto Thomas, que no queria creer sino lo que viesse con los ojos, tambien descendere contigo a este partido, porque no temo ninguna prueua defendiendo tan buena causa. Pues para esto, tenemos agora vn hombre que lo aya corrido todo, q̃ algun tiempo fue vicioso y mundano, y despues por la misericordia de Dios esta ya trocado, y hecho otro. Este es bueno para juez desta causa, pues no solamẽte ha oydo, sino tãbiẽ visto, y prouado por experiẽcia ambas cosas, y beuido de ambos calices. Pues a este podrias tu muy biẽ conjurar, y pedirle te dixesse qual dellos hallo mas suaue. Desto podriã dar muy buẽ testimonio muchos de los que estan diputados en la Iglesia para examinadores de las consciẽcias agenas; porque estos son los que desciendẽ a la mar en nauios, y veen las obras de Dios en las muchas aguas, que son las obras de su gracia, y las grandes mudanças que cada dia se hazen por ella, las quales sin dubda son de grande admiracion. Porque verdaderamente no ay en el mundo cosa de mayor espãto, ni que cada dia se haga mas nueua, a quien bien la considera, que ver lo q̃ en el anima de vn justo obra esta diuina gracia, como la transforma? como la leuanta? como la esfuerça? como la consuela? como la cõpone toda dentro y fuera? como le haze mudar las costumbres del hombre viejo? como le trueca todas sus aficiones y deleytes? como le haze amar lo que antes aborrecia, y aborrescer lo que antes amaua? y tomar gusto en lo que antes le era desabrido, y desgusto en lo que antes le era sabroso? que fuer

ças le da para pelear? q̃ alegria, que paz, que lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales que antes despreciaua? Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone es ver, en quan poco tiempo se obran todas estas cosas, porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los Philosophos, y aguardar al tiempo de las canas, para q̃ la edad nos ayude a cobrar seso, y mortificar las passiones, sino que en medio del feruor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias se muda vn hombre tan mudado, que apenas paresce el mismo. Por lo qual dize muy bien Cypriano, que este negocio primero se siente que se aprenda, y que no se alcãça por estudio de muchos años, sino por el atajo de la gracia, que en muy breue lo da todo. La qual gracia podemos dezir, que es como vnos espirituales hechizos, con que Dios por vna manera marauillosa muda los coraçones d̃ los hombres, de tal modo que les haze amar con grandissimo amor, lo que antes aborrescian (que era el exercicio de las virtudes) y aborrescer con grandissimo aborrescimiento, lo que antes amauan, que eran los gustos y deleytes de los vicios.

Este es vno de los grandes prouechos que sacan del oficio del confessar, los que esto hazen con aquella deuocion y espiritu que deuen: porque alli veen cada dia muchas destas marauillas, con las quales paresce que les paga nuestro Señor el trabajo de su seruicio, tan biẽ pagado que muchos auemos visto mudados cõ la vista destas mudanças, y muy aprouechados en el camino de la virtud, cõ estos quotidianos exẽplos. Estos pues callando oyẽ como otro Iacob, las palabras y mysterio de Ioseph, y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata. Gen. 37.

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho añadire aqui el exemplo y autoridad de los grandes Sanctos, los quales en vn tiempo viuieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño, y lo vno y lo otro quiso Dios que dexassen escripto, para nuestro exemplo y auiso. Pues el bienauenturado martyr Cypriano escriuiẽdo a vn amigo suyo llamado Donato el principio y manera de su conuersion, dize assi.

En el tiempo que andaua yo perdido, y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre y conoscimiento de la verdad, tenia por impossible lo que para mi salud y remedio, la diuina gracia me prometia: conuiene saber, que el hombre podia boluer a nacer de nueuo y recebir otro espiritu, y otra manera de vida: con la qual dexasse de ser lo que antes era, y començasse a tener otro nueuo ser y otra condicion de vida, de tal modo, que aunque la substancia y figura del cuerpo fuesse la misma, el hombre interior del todo se mudaria. Antes dezia yo que era impossible la tal mudança: porque no podia tan presto deshazerse lo que tan assentado estaua en nosotros, assi por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre deprauada. Porque como sera possible, que sea abstinente el que esta acostumbrado a mesas largas y delicadas? Como se querra abaxar a traher vna capa rayda, el que huelga de resplandescer cõ oro y purpura? Y el q̃ se deleyta cõ los magistrados y cargos de republica, como le sufrira el coraçon, verse sin oficio y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de seruidores, y de hinchir la calle, por do va de criados: como no terna por tormento, verse solo y desacompañado? No puede ser sino que los vicios y costumbres passadas, han de acudir a pedir cada vna su derecho, y combidar y solicitar el coraçon, con sus halagos y blanduras. No puede ser sino, que muchas vezes ha de solicitar la gula, y enuanescer la soberuia, y deleytar la honra, y inflammar la yra, y indignar la crueldad, y despeñar la luxuria. Esto era lo que yo comigo muchas vezes trataua, Porque como estaua enlazado en tantas maneras de males (de los quales no creya poder librarme) con la desconfiança de la emiẽda fauorecia a los mismos vicios, a quien seruia como a criados familiares nascidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida passada entro la luz de lo alto en el coraçon purificado ya, y limpio con el agua del sancto baptismo, despues que recebido el espiritu del cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nueuo hombre, luego por vna manera marauillosa començaron a assentarse me las cosas antes dubdosas, y a clararse me las escuras, y a abrirse me las cerradas, y apare-

recerse me faciles,las que antes parescian dificiles y posibles,las que se me hazian impossibles:de tal manera que se parecia bien claro ser proprio del hombre lo que auia nascido de carne, y assi viuia segun carne, mas de Dios y no del hombre,lo que el Espiritu sancto auia animado.Bien sabes tu por cierto amigo Donato,bien sabes lo que este Espiritu del cielo me quito, y lo que me dio:el qual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tu todo esto, porque no predico yo aqui mis alabanças,sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jactancia, aunque no se puede llamar jactancia, sino agradescimiento, lo que no se atribuye a la virtud del hombre,sino a la gracia de Dios:pues esta claro que el auer dexado de peccar,procedio de su gracia:assi como el auer antes peccado,fue de la naturaleza corrupta.

Hasta aqui son palabras de Cypriano: en las quales abiertamente vees el engaño tuyo, y de muchos otros,los quales midiendo la dificultad de la virtud con sus proprias fuerças, tienen por dificultoso,y aun por impossible alcançarla, y no miran que en arrojandose en los braços de Dios, y determinando de salir de peccado los recibe su gracia,la qual haze tan llano este camino, quanto aqui has visto por este exemplo:pues es cierto, que ni aqui se te dize mentira, ni tampoco faltara a ti la gracia q̃ a este sancto no falto, si te boluieres a Dios,como el lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que este.Escriue S. Augustin en el octauo libro de sus Confessiones, que como el començasse a tratar en su coraçon de dexar el mundo,que se le ofrecian grandes dificultades en esta mudãça,y que le parecia que por vna parte todos sus deleytes passados, se le atrauessauan delante,y le dezian. Como? y para siempre nos quieres dexar? dẽde agora nunca mas eternalmente nos has de ver? Por otra parte dize que se le representaua la virtud con vn rostro alegre y sereno,acõpañada de muchos buenos exemplos,assi de donzellas como de viudas,y de otras personas que en todo genero de estados,y edades castamente viuian, diziendole. Como? no podras tu lo que estos y estas pueden? Por uentura estos y estas pueden lo que pueden, por su virtud,o por la de Dios? Mira, que por que estribas en ti, caes. Arrojate en Dios y no temas, porq̃ no se dessuiara ni te desamparara. Arrojate en el seguramente,que el te recibira,y te saluara.

En medio de esta batalla tan reñida (dize este Sancto) que començo a llorar fuertemente,y que se aparto a solas,y se dexo caer debaxo de vna higuera,y que soltando las riendas a las lagrymas, començo a dar vozes de lo intimo de su coraçon, diziendo.Hasta quando Señor,hasta quando te ayraras contra mi? hasta quando,no se dara fin a mis torpezas? hasta quando ha de durar esta mañana? porque no sera luego? porque no se da en esta hora fin a mis maldades?

Acabadas estas y otras cosas que este sancto alli refiere, dize luego que le mudo nuestro Señor subitamente el coraçon, de tal manera,que nunca tuuo apetito de vicios carnales,ni de otra cosa del mundo,sino que del todo sintio su coraçon libre de todos los apetitos passados. Y assi como suelto ya destas cadenas,comiença en el libro siguiẽte a dar gracias a su libertador,diziendo. O Señor yo soy tu sieruo, yo tu sieruo,y hijo de tu sierua. Rõpiste Señor mis ataduras,a ti sacrificare sacrificio de alabança. Alabente mi coraçon y mi lẽgua, y todos mis huessos digã. Señor,quien es como tu? Donde estaua Christo Iesu ayudador mio? donde estaua tantos años aquel mi libre aluedrio, pues no se conuertia a ti? De quan profundo pielago lo sacaste en vn momento,para que subjectasse yo mi cuello a tu dulce yugo, y a la carga liuiana de tu sancta ley? Quan deleytable se me hizo luego, carecer de los deleytes del mundo? y quan dulce dexar,lo que antes recelaua perder? Echauas tu fuera de mi anima,verdadero y summo deleyte,todos los otros vanos deleytes,echauas los fuera,y entrauas tu en lugar de ellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Pues dime agora, si esto assi passa, tan grande es la virtud,y eficacia de la diuina gracia, q̃ es lo que te tiene captiuo, para que no hagas otro tãto? Si tu crees,q̃ es esto verdad, y q̃ esta gracia es poderosa para hazer esta mudãça, y q̃ esta no se negara a quiẽ de todo su coraçõ la buscare (pues es agora el mismo Dios q̃ entonces

tos era sin accepcion de personas(q̃ te de tiene, paraque no salgas dessa miserable seruidumbre, y abraçes el summo bien que se te ofrece de balde? Porque quieres mas con vn infierno, ganar otro infierno, que con vn parayso, otro Parayso? No seas couarde ni desconfiado. Prueua vna vez este negocio, y confia en Dios, que no lo auras començado, quãdo te salga el a recebir, como al hijo Prodigo, los braços abiertos. Cosa marauillosa es, q̃ si vn burlador te prometiesses enseñar vn arte de alchimia, con que pudiesse hazer del cobre oro, no dexarias (aunque te costasse mucho) de prouarla, y date aqui la palabra de Dios manera, como puedas tu de tierra hazerte cielo, y de carne espiritu, y de hombre Angel, y no lo quieres prouar?

Y pues en cabo, tarde o temprano has de conocer esta verdad en esta vida, o en la otra: ruegote pienses atentamente quan burlado te hallaras el dia de la cuenta, viendo te condenado, porque dexaste el camino de la virtud por aspero y dificultoso, conosciẽdo alli claramente que era mucho mas deleytable, que el d̃ los vicios, y el que lo lo lleuaua a los deleytes eternos.

Contra los que recelan seguir el camino de la virtud por el amor del mundo.

Cap. XXIX.

SI tomassemos el pulso a todos los q̃ recelã el camino de la virtud, por ventura hallariamos que vna de las principales cosas q̃ mas los acouarda, es el amor engañoso deste siglo. Y llamolo engañoso, porq̃ la causa del es, vna falsa imagen y aparencia de biẽ que tienẽ las cosas del mundo, la qual haze a los ignorantes, que las estimen en mucho. Porq̃ assi como las bestias espantadizas huyẽ de algunas cosas por imaginar q̃ son peligrosas no lo siendo: assi estos por el cõtrario amã y siguen las del mũdo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto assi como los que quieren hazer perder a las tales bestias este siniestro, procuran lleuarlas por aq̃l mismo passo que rehusan, porq̃ veã que no era mas q̃ sombra lo que temiã: assi cõuiene que lleuemos agora a estos por la sombra destas cosas mũdanas, que tan desordenadamẽte aman y se las hagamos mirar cõ otros ojos, paraque claramẽte veã como es vanidad y sombra todo lo que amã, y q̃ assi como aquellos peligros no merescẽ ser temidos, assi ni estos bienes amados.

Mirando pues agora atentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en el estas seys maneras de males, que nadie me podra negar conuiene saber: breuedad, miseria, peligro, ceguedades, peccados, y engaños: con los quales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se vera lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos agora aqui breuemente por su orden.

De quan breue sea la felicidad del mundo. §. I.

¶ Començando pues agora por la breuedad, no me podras negar q̃ toda la felicidad y suauidad del mundo (qualquiera que ella sea) alomenos es breue. Porque la felicidad del hõbre no puede ser mas larga que la vida del hõbre. Y que tan larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos: pues la mas larga vida de los hõbres apenas llegã a cien años. Mas quãtos son los que llegan hasta aqui? Visto he yo Obispos de dos meses, y summos pontifices d̃ vno, y rezien casados de vna sola semana, y destos exemplos leemos muchos en los tiẽpos passados, y veemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamos te agora que sea muy larga tu vida. Demos (dize Sant Chrysostomo) cien años a los passatiempos del mundo, y añade a estos otros cientos y aun otras dos vezes ciento: que tiene que ver todo esto con la eternidad? Si muchos años (dize Salomon) viuiere el hombre, y en todos ellos sucedieren las cosas a su voluntad: deuria acordarse del tiempo tenebroso y de los dias de la eternidad, los quales quando vinieren, verseha claro como todo lo passado fue vanidad. Porque en presencia de vna eternidad, toda felicidad (por grandissima que aya sido) vanidad paresce, y assi lo es. Esto confiessan aun los mismos malos en el libro de la Sabiduria diziendo que acabando de nacer luego dexaron de ser. Mira pues quan breue parescera entonces a los malos todo el tiempo de esta vida: pues realmente alli se les figura, que apenas vinierõ vn dia, sino que luego fuerõ trasladados del vientre a la sepultura. De do se sigue, que todos los plazeres y contentamien- Eccle. 11

tos deste mundo, les paresceran alli vnos plazeres soñados que parescian plazeres y no lo eran. Lo qual marauillosamente significo el
Esa. 29. Propheta Isaias por estas palabras. Assi como el que tiene hambre y sueña que come, y despues que despierta se halla burlado y hambriento, y assi como el q̃ tiene sed y sueña que beue, quando despierta, se tiene toda via la misma sed, y conosce que fue vano su contentamiento, quando pensaua que beuia: assi acaescera a todas las gentes que pelearon contra el monte Sion: cuya prosperidad será tan breue, que despues que abrieron los ojos, y se passeare aquel poquito de tiempo, veran como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Sino dime agora. Que mas que esto fue la gloria de todos quantos principes y Empe-
Baruc. 3. radores ha auido en el mundo? Donde están (dize el Propheta) los principes de las gentes, que tuuieron señorio sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus passatiempos y recreaciones en caças y cetrerias, lidiando cō las aues del ayre? los que atesoran montones de plata y oro (en que confian los hombres) sin dar fin a sus thesoros? los que labraron tantas y ricas baxillas de oro y plata, que no ay quien acabe de contar las inuenciones de sus obras? Que se hizieron todos estos? en q̃ pararon? Ya estan fuera d̃ sus palacios, y a los infiernos descendieron, y otros succedieron en su lugar. Que es del sabio? que es del letrado? donde esta el escudriñador de los secretos de naturaleza? Que se hizo la gloria de Salo-
[illegible] mon? donde esta el poderoso Alexandre, y el glorioso Assuero? Donde estan los famosos Cesares de los Romanos? donde los principes y reyes de la tierra? Que les aprouecho su vana gloria? el poder del mundo? los muchos seruidores? las falsas riquezas? las huestas de sus exercitos? la muchedūbre de sus truhanes? y las compañias de mētirosos, y lisongeros q̃ andauā al derredor. Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad q̃ passo en vn momēto. Cata aqui pues hermano, quan breue sea esta felicidad del mundo.

De las miserias grandes con que esta mezclada la felicidad del mundo. § II.

¶ Tiene aun otro mal esta felicidad (demas de ser tan breue) que es andar acompañada con mil maneras de miserias que no se pueden escusar en esta vida, o por mejor dezir en este valle de lagrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tātos mouimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre que los dias, y aun que las horas de la vida del hombre: porque cada dia amanesce con su cuydado, y a cada hora esta amenazando su miseria. Mas que lengua bastara para explicar todas estas miserias? Quiē podra contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las passiones de nuestras animas, y todos los agrauios de nuestros proximos, y todos los desastres de nuestras vidas? Vno os pone pleyto en la hazienda, otro os persigue en la vida, otro os pone macula en la honra, vnos con odios, otros con embidias, otros con engaños, otros con desseos de vengançes, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros cō sus lenguas peores que las mismas armas, os hazē guerra mortal. Y sobre todas estas miserias, ay otras infinitas que no tienē nōbre, porq̃ son acaecimiētos no esperados. A vno le quebraron vn ojo, a otro vn braço, otro cayo de vna vētana, otro del cauallo, otro se abogo en vn rio, otro se perdio en vnas rentas, y otro en vna fiança. Y si quieres saber aū mas males, pide cuenta a los hombres del mundo de los ratos de plazeres y pesares que han lleuado en el, porque si los vnos y los otros se pesarē en dos balanças, veras claramēte quanto es mayor la vna carga que la otra, y como para vn solo rato de plazer, ay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en si es tan corta (como esta ya declarado) y tanta parte della occupā tātas miserias, ruegote me digas q̃ tanto es lo que queda de verdadera y pura felicidad.

Mas estas miserias que aqui he contado son communes a buenos y malos: los quales assi como nauegan en vn mismo mar, assi estan subjectos a vnas mismas tormentas. Otras miserias ay mucho mas para sentir que son proprias de los malos (porque son hijas de sus maldades) cuyo conocimiento haze mas a nuestro caso, porque haze mas aborrecible la vida de los tales, pues a tales miserias esta subjecta. Mas quantas y quan grandes sean estas, los mismos malos lo confiessan en el libro de la Sabiduria, dizien- Sapien.
do, Aperreados anduuimos por el camino

no

no de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. De suerte que assi como los buenos tienen en esta vida vn parayso, y esperan otro, y de vn Sabado van a otro Sabado (que es de vna holgança a otra holgança) assi los malos tienē en esta vida vn infierno y esperā otro, porq̄ del infierno de la mala cōsciencia, van al infierno de la pena eterna.

Estos trabajos vienen a los malos por muchas maneras: porque vnos le vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente que passe el mal de la culpa, sin el castigo de la pena: el qual aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas vezes se comiença en esta. Porque cierto es, que assi como tiene Dios vniuersal prouidencia del mūdo, assi tābiē la tiene particular de cada vno: y pues vemos que quando en el mundo ay mayores peccadores, ay tābien mayores castigos de hambres de guerras, de pestilencia, y de heregias, y de otras semejantes calamidades? assi tambiē muchas vezes cōforme a los peccados del hombre se embiā los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios a Cayn. Si hizieres biē recibiras el galardon: y si mal, luego a la puerta hallaras tu peccado: que es la pena y castigo del. Y en el Deuteronomio dixo Moyses al pueblo de Israel. Has de saber, que tu señor Dios es fuerte y fiel, y que mantiene su palabra, y vsa de misericordia cō los que le amā, y guardan sus mandamientos, hasta la millesima generacion, y castiga luego a los que le aborrescē, de tal manera q̄ luego los destruye, sin dilatar mas el castigo: dandoles luego lo q̄ merescen. Mira quantas vezes repite aqui esta palabra luego. Por donde se entiende, que de mas del castigo que a los malos se deue en la otra vida, tambien son muchas vezes castigados en esta, pues tantas vezes repite aqui la escriptura, que luego sin mas dilacion seran castigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades, y açotes que padescen: los quales andan en vna rueda viua de cuydados, fatigas, necessidades y trabajos: puesto caso que aunque los sientan, no conoscen de donde les vienen, y assi mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa. Porque assi como los bienes de naturaleza nō reconoscen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos, assi los açotes de su yra no conocen por castigos, ni se emiendan por ellos.

Deu. 7.

Otros trabajos les vienen por parte de los vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas vezes encuentran con los mal hechores, y assi los persiguen y aprietan con carceles, con destierro, con gastos, con persecuciones, con infamias y perdimientos de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hazen q̄ les amargue la golosina de su culpa, y la pagen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos y miserias les vienen, por parte de los apetitos y passiones desordenadas de su coraçon, porq̄ que se puede esperar de la aflicion demasiada y del vano temor, y de la esperança dubdosa, y del desseo desordenado, y de la tristeza congoxosa: sino enxambres de sobresaltos y cuydados? los quales roban la paz y libertad del coraçon (de que arriba tratamos) inquietā la vida, solicitan al peccado, impiden la oracion, quitan el sueño d̄ la noche, y hazē tristes y miserables los dias de la vida? Todas estas maneras de miserias nacen en el hōbre de si mismo: esto es, de la desorde de sus passiones, para que veas q̄ puede esperar d̄ otra parte, quiē esto tiene d̄ su cosecha, y con quien podra tener paz, quien consigo tiene tanta guerra.

De los grandes lazos y peligros del mundo. §. III.

¶ Y sino vuiesse en el mundo, mas q̄ solas penas y trabajos de cuerpo, no seria tanto para temer, mas no solo ay en el trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de anima, q̄ mucho mas son para sentir: porq̄ tocā mas en lo viuo. Y estos son tantos: que dixo el propheta. Llouera Dios lazos sober los peccadores. Psal. 10.
Pues q̄ tantos lazos te paresce que veya en el mūdo, quiē los cōparaua cō las gotas de agua, que caen del cielo? y dize señaladamente, sobre los peccadores: porq̄ como estos tienen tan poca guarda en el coraçon y en los sentidos, y tā poco cuydado de huyr las occasiones de los peccados, y tāpoco estudio en proueerse d̄ espirituales remedios, y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo: como pueden dexar de andar entre

infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros, dize que llouera sobre los peccadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez: lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza: lazos en la honra, y lazos en la deshonra: lazos en la compañia, y lazos en la soledad: lazos en las aduersidades, y lazos en las prosperidades: y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oydos, para la lengua, y para todo lo demas. Finalmente tantos son los
Hie. 41. lazos, que da vozes el Propheta diziendo: Lazo sobre ti morador de la tierra. Y si nos abriesse Dios vn poco los ojos (como los abrio S. Antonio) veriamos a todo el mũdo lleno de lazos trauados vnos cõ otros, y exclamariamos cõ el diziendo. O quien escapara de tanto lazo? Y de aqui nasce perescer tãtas animas como cada dia perescen, pues (como llora Sant Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde vna: mas en el mar deste mũdo, de diez animas apenas se salua vna. Quien pues no temera vn mundo tan peligroso? Quien no procura huyr de tanto lazo? Quien no temblara de andar descalço entre tantas serpientes: desarmado entre tantos enemigos? desproueydo entre tãtas ocasiones de peccados? sin medicina entre tantas occasiones de enfermedades mortales? Quien no trabajara por salir deste Egypto? Quien no huyra desta Babylonia? Quien no procurara escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorra, y saluarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tãtos lazos y despeñaderos, y ardiẽdo en tantas llamas de vicios, quien se tẽdra por seguro? An-
Pro. 6. dara (dize el Sabio) alguno sobre las brasas, sin que se le quemẽ las plãtas? y escondera fuego en su seno, sin q̃ ardã sus vestiduras? Cierto esta (dize el Sabio) que el que toca la pez se ha de ensuziar en ella, y assi el q̃ trata cõ soberuios, corre pelligro hazerse vno dellos.

De la ceguedad y tinieblas del mundo. §. IIII.

¶ A esta muchedumbre de lazos, y peligros, añade otra miseria, que los haze mayores: que es la ceguedad, y tinieblas de los mundanos: la qual conuenientissimamente es fi-
Exo. 10. gurada por aquellas tinieblas de Egypto: las quales eran tan espessas que se podian palpar con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno se mouio del lugar donde estaua, ni vio al proximo que par de si tenia. Tales son por cierto y mucho mas palpables las tinieblas que el mundo padesce. Sino (discurruiendo agora por las cegueras y desatinos del) dime que mayor ceguedad, que creer los hombres, lo que creen, y viuir de la manera que viuen? Que major ceguedad, que hazer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios, tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo (que es vna bestia bruta) y tan poco por el anima, que es ymagen de la magestad diuina? athesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? hazerse pedaços por los interesses de la tierra, y no dar vn passo por los bienes del cielo? Que mayor ceguedad, que sabiẽdo tan cierto que auemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar, lo q̃ para siẽpre ha de ser de nuestra vida: viuamos tã descuydados, como si siẽpre vuieramos de viuir? Porque, q̃ menos hazẽ los malos, auiendo de morir mañana, q̃ si vuierẽ de viuir para siempre? Que mayor ceguedad, q̃ por la golosina de vn apetito, perder el mayorazgo del cielo? tener tãta cueta con la hazienda, y tan poca cõ la consciencia? querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propria vida lo sea? Destas ceguedades hallaras tantas en el mundo, que te paresceria estar los hombres como encantados y enhechizados: de tal manera, que teniendo ojos no veen, y teniendo oydos no oyen: y teniendo la vista mas aguda que de lynces para ver las cosas de la tierra, tienen la mas que de todos para las cosas del cielo, como en figura acaescio a Sant Pablo quã do yua a perseguir la Iglesia: el qual despues q̃ fue derribado en tierra abiertos los ojos ninguna cosa veya. Pues assi acaesce a estos miserables, que teniendo los ojos tã abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

De la muchedumbre de peccados que ay en el mundo. §. V.

¶ Pues auiendo en el mundo tantas tinieblas y lazos (como auemos dicho) que se puede esperar de aqui, sino caydas y peccados?

Este es el summo mal de los males del mundo, y el que mas nos auia de mouer a aborrescerlo. Y assi con sola esta consideracion pretende Sant Cypriano induzir a vn amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo qual finge, que lo sube consigo a vn monte muy alto, de donde se vee todo el mundo, y desde alli le va mostrando, como con el dedo, todos los mares y tierras, y todas las plaças y tribunales, llenos de mil maneras de peccados, y injusticias q̃ en cada parte ay: paraque vistos quasi con los ojos tantos y tan grãdes males, como ay en el mundo, entienda quanto deue ser aborrescido, y quãto deue a Dios, porque del lo saco. Pues conforme a esta consideracion sube tu agora hermano a este mismo monte, y estiẽde vn poco los ojos por las plaças, por los palacios, y por las audiencias y oficinas del mundo, y veras ay tantas maneras de peccados, tantas materias, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas embidias, tantas lisonjas, tãta vanidad, y sobre todo tanto oluido de Dios, y tanto menosprecio de la propria salud, que no podras dexar de marauillarte, y quedar atonito de ver tanto mal. Veras la mayor parte de los hombres viuir como bestias brutas siguiendo el impetu de sus passiones sin terner cuẽta con ley y de justicia, ni de razon, mas que la tendrian vnos Gentiles, que ningun conoscimiẽto tienen de Dios, ni piensan que ay mas que nascer, y morir. Veras mal tratados los innocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados y sublimados los malos: veras los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el fauor q̃ la virtud. Veras vẽdidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguença, estragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompidos en muy gran parte los estados. Veras a muchos peruersos y merescedores de grandes castigos, los quales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron a tener grandes riquezas, ya ser alabados y temidos de todos. Y veras assi a estos como a otros que apenas tienen mas que la figura de hombre, puestos en grandes oficios y dignidades. Y finalmente veras en el mundo, amado y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes diuinas, y humanas corrompidas por el: y en muchos lugares no queda ya de la justicia, mas que solo el nombre della. Y vistas todas estas cosas, entẽderas luego con quanta razon dixo el Propheta. El Señor se puso a mirar desde el cielo sobre los hijos de los hombres: para ver si auia quien conoscielle a Dios, o le buscasse, mas todos auian preuaricado, y hecho se inutiles, y no auia quien hiziesse bien, ni solo vno. Y no menos se quexa por el Propheta Oseas diziendo: que ni auia misericordia, ni verdad, ni conoscimiento de Dios en la tierra: sino que las malicias, y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se auian estendido por toda ella, y q̃ vna sangre caya sobre otra sangre, y vna maldad sobre otra maldad. Psal. 13.

Finalmente paraque mas claro veas, que tal esta el mundo, pon los ojos en la cabeça, que lo gouierna, y por ay entenderas qual estara lo gouernado. Porque si es verdad que el Principe deste mundo (esto es de los malos) es el demonio (como dize Christo) que se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeça? y de la republica, donde tal es el gouernador? Solo esto basta para darte a entender, que tal esta el mundo, quales los amadores del. Pues que sera luego este mundo, sino vna cueua de ladrones? vn exercito de salteadores? vn rebolcadero de puercos? vna galera de forçados? vn lago de serpiẽtes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, porque no desampararé yo (dize vn Philosopho) vn lugar tan feo, tan suzio, tan lleno de trayciones, de engaños, y maldades, donde a penas ay lealtad ni piedad, ni justicia, donde todos los vicios reynan, donde el hermano arma celada a su hermano, donde el hijo dessea la muerte de su padre, el marido de la muger, y la muger del marido? donde tan pocos, son los que no robẽ, o engañen? pues muchos assi de los grãdes, como de los pequeños, debaxo de honestos nõbres hurtan y roban? y donde finalmẽte tantos fuegos ardẽ de cobdicia, de luxuria, de yra, de ambiciõ y de otros infinitos males? Pues quien no dessearа huyr de tal mundo? Desseaua lo cierto aquel Propheta q̃ dezia. Quien me lleuasse a vn desierto, o a algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la cõpañia deste pueblo, porque todos

son adulteros, y quadrillas de preuaricadores. Esto que hasta aqui se ha dicho generalmente pertenesce a los malos, aunque no se puede negar, auer en todos los estados muchos buenos enel mundo, por los quales lo sustenta Dios.

Consideradas pues estas cosas, mira quanta razon tienes de aborrescer vna cosa tan mala, donde (si te abriesse Dios los ojos) verias mas demonios y mas peccados, que los atomos, que se parecen en los rayos del Sol. Y con esto crezca en ti el desseo de verte fuera del (alomenos con el espiritu) sospirando con el propheta y diziendo. Quien me dara alas como de paloma, y volare, y descansare?

De quan engañosa sea la felicidad del mundo. §. VI.

¶ Estos y otros muchos tales son los tributos y cótrapesos, có que esta miserable felicidad del mundo esta acompañada, para q̃ veas quãto mas hiel q̃ miel, y quãto mas azibar, q̃ açucar trahe cósigo. Dexo aqui de cótar otros muchos males que tiene. Porque demas de ser esta felicidad y suauidad tan breue y tan miserable, es tambien suzia, porque haze a los hóbres carnales y suzios, es bestial, porque los haze bestiales, es loca, porque los haze locos, y los saca muchas vezes de juyzio, es instable, porque nunca permanece en vn mismo ser, es finalmente infiel y desleal, porque al mejor tiempo nos falta, y dexa enel ayre. Mas vn solo mal no dexare de cótar, q̃ por ventura es el peor d̃ todos, que es, ser falsa y engañosa, por que paresce lo q̃ no es, y promete lo que no da, y con esto trae empos de si perdida la mayor parte de la gente. Porque asi como ay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas verdaderas y falsas, que parecen preciosas y no lo son, asi tambié ay bienes verdaderos y falsos, felicidad verdadera, y falsa: que parece felicidad y no lo es, y tal es la deste mundo, y por esto nos engaña con esta muestra contra hecha. Porq̃ asi como dize Aristoteles, q̃ muchas vezes acaesce auer algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas aparencia de verdad, q̃ las mismas verdades, asi realmẽte (lo que es mucho para notar) ay algunos males q̃ có ser verdaderos males, tienen mas aparencia de bienes, que los mismos bienes: y tal es sin dubda la felicidad del mundo, y por esto se engañan con ella los ignorãtes, como se engañan los peces y las aues con el ceuo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales, que luego se nos ofrecen con vn alegre semblante, y có vn rostro lisongero y halagueño, que nos promete alegria y contentamiento, mas despues que la experiécia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debaxo del ceuo, y veemos claramente que no era oro todo lo q̃ reluzia. Asi hallaras por experiencia que passa en todas las cosas del mundo. Sino mira los plazeres de los rezien casados, y hallaras como despues de passados los primeros dias del casamiento, luego comiençan a cerrarseles aquel dia d̃ su felicidad, y caer la noche escura de los cuydados, necessidades, y fatigas que despues desto sobreuienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de abſencias, de zelos, de pleytos, de partos reuessados, de desastres, de dolores: y finalmẽte de la muerte necessaria del vno de los dos, que a vezes preuiene muy temprano, y conuierte las alegrias d̃ los desposorios no acabados en lagrimas de perpetua biudez y soledad. Pues que mayor engaño, y que mayor hypocresia que esta? Que contenta va la donzella al thalamo el dia de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo que de fuera paresce: mas si le diessen ojos, para ver la sementera de trabajos, que aquel dia se siembran quanto, mayor causa tendria para llorar, que para reyr. Desseaua Rebeca tener hijos, y despues que se vio preñada, y sintio que los hijos enel vientre peleauan, dixo. Si asi auia ello de ser, que necessidad auia de concebir? O aquantos acaesce esta manera de desengaño, despues que alcançaron lo que desseauan: por hallar otra cosa en el processo, de lo q̃ al principio se prometian. Gene. 25

¶ Pues que dire de los oficios de las horas, de las sillas, y dignidades? Quan alegres se representan luego, quando de nueuo se ofrecen, mas quantos enxambres de passiones, de cuydados, de inuidias, y trabajos se descubren despues de aquel primero, y engañoso resplandor? Pues que diremos de los que andan metidos en amores deshonestos? quan blandas hallan al principio las entradas

tradas deste ciego labyrintho? Mas despues de entrados en el quantos trabajos han de passar? quantas malas noches han de lleuar? a quãtos peligros se han de poner? porque aquel fructo del arbol vedado guarda la furia del Dragon venenoso (que es la espada cruel del pariẽte o del marido zeloso) con la qual muchas vezes se pierde la vida, la honra, la hazienda, y el anima en vn momento. Assi puedes discurrir por la vida de los auarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mũdo cõ las armas, o cõ las priuanças: y en todos ellos hallaras grãdes tragedias d dulces principios, y desastrados fines; porq̃ esta es la cõdiciõ de aq̃l caliz de Babylonia, por defuera dorado, y dẽtro lleno de veneno.

Pues segun esto, que es toda la gloria del mũdo, sino vn cãto de Serenas q̃ adormece, vna põçoña açucarada que mata, vna biuora por defuera pintada, y de dentro llena de põçona? Si halaga es para engañar, si leuanta es para derribar, si alegra es para entristescer. Todos sus bienes da con incõparables vsuras. Si os nasce vn hijo, y despues se os muere, con las sẽtenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegria de su nascimiento. Mas duele la perdida, que alegra la ganancia: mas aflige la enfermedad, que alegra la salud: mas que mala injuria, que deleyta la hõra, porque no se q̃ genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuessen los males para dar pena, que los plazeres, para dar alegria. Lo qual todo bien considerado, manifiestamente nos declara quan falsa y engañosa sea esta felicidad.

Conclusion de lo susodicho.

¶ Cata aqui pues hermano mio la figura verdadera del mundo (aunque sea otra la que el por defuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad, y breue, y miserable, y peligrosa, y ciega, y llena de peccados, y de engaños. Pues segun esto que otra cosa es este mundo sino (como dixo vn Philosopho) vn arca de trabajos, vna escuela de vanidades vna plaça de engaños, vn labyrintho de errores, y vna carcel de tinieblas, y vn camino de salteadores, vna laguna cenagosa, y vn mar de cõtinuos mouimiẽtos? Que es este mundo sino tierra esteril, cãpo pedregoso, bosq̃ lleno de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardin florido y sin fructo, rio de lagrimas, fuente de cuydados, dulce ponçoña, fabula cõpuesta, y frenesi deleytable? Que bienes ay en el q̃ no sean falsos, y que males que no sean verdaderos? Si sossiego es cõgoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fructo, sus lagrymas sin proposito, sus propositos sin successo, su esperãça vana, su alegria fingida, y su dolor verdadero.

En lo qual veras quanta semejança tiene este mundo con el infierno: porque si ninguna otra cosa es infierno sino logar de penas y culpas, que otra cosa abunda mas en este mũdo que esta? Alomenos assi lo testifica el Propheta quãdo dize. Que de dia y de noche estaua por todas partes cercado de peccados, y que lo q̃ auia en el era trabajos y sin justicia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercaduria que en el se vende, este el trato que en todos sus rincones se halla, trabajo y sinjusticia, que son males de pena y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas, como no se llamara tãbien en su manera este mundo infierno, pues en el ay tanto de lo vno y de lo otro? Alomenos por tal lo tenia sant Bernardo, quando dezia, Que sino fuera por la simiente de esperança que tenemos en esta vida de la otra, poco menos mal le paresceia este mũdo que el infierno.

De como la verdadera felicidad y descanso se halla sola en Dios, y como es impossible hallarse en el mundo.

§. VIII.

¶ Mas ya que hasta aqui auemos tã claramẽte visto quã miserable, y engañosa sea la felicidad del mũdo, resta q̃ veamos agora, como la verdadera felicidad y descãso q̃ no se halla en el mũdo, esta en Dios. Lo qual si entẽdiessen bien los hõbres mũdanos, no tendrian porq̃ seguir al mũdo como lo siguẽ. Y por esto determino prouar aqui breuemẽte esta tan importãte verdad, no tãto por autoridad y testimonios de la fe, quanto por clara razon.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento, hasta llegar a su vltimo fin que es la vltima perfection, que segun su naturaleza le conuiene. Porque mientra no llegare aqui, necessariamente ha de estar inquieta y descontenta, co

ta,como, quiẽ se siente necessitada de lo que le falta. Pregũto pues agora, qual es el vltimo fin del hombre, en cuya possession esta su felicidad, que es lo que los Theologos llaman su bienauenturança objectiua? No se puede negar, sino que està es Dios, el qual assi como es su primer principio, assi es su vltimo fin, y assi como es impossible auer dos primeros principios, assi lo es auer dos vltimos fines, porque esso seria auer dos Dioses. Pues si solo Dios es el vltimo fin del hombre y su vltima bienauenturãça, y dos vltimos fines y biẽauenturanças es impossible que aya, luego fuera de Dios, impossible es hallar bienauenturãça. Porque sin dubda, assi como el guãte se hizo para la mano, y la vayna para el espada (por lo qual para ningunos otros vsos vienen bien estas cosas, sino para estos) assi el coraçon humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descãso sino en Dios. Con el solo estara contẽto, y fuera dl pobre y necessitado. La razon destos es por que como el principal subjecto ð la bienauẽturãça, sean el entendimiento y la voluntad del hombre (que son las dos mas nobles potẽcias que ay en el) mientras estas estuuieren inquietas, no puede el estar sossegado y quieto. Pues cierto es, que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas, sino con solo Dios. Porque (como dize Sancto Thomas) no puede nuestro entẽdimiẽto entẽder ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad y desseo natural para saber mas, si vuiere mas q̃ saber. Y assi mismo no puede nuestra voluntad amar, ni gozar de tantos bienes que no le quede virtud y capacidad para mas si mas le dieren. Y por tãto nunca reposarã estas dos potencias hasta hallar vn objecto vniuersal, en quien estẽ todas las cosas: el qual vna vez conoscido, y amado, ni le quedã mas verdades que saber, ni mas bienes de que gozar. De aqui nasce, que ninguna cosa criada (aunque sea la possession de todo el mundo) basta para dar hartura a nuestro coraçon: sino solo aquel para quiẽ fue criado, que es Dios. Y assi escriue Plutarcho de vn soldado que llego de grado en grado a ser Emperador: y como se viesse en este estado tan dessseado, y no hallasse el cõtẽtamiento que desseaua, dixo. En todos los estados he viuido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro esta, q̃ lo que fue criado para solo Dios, no auia de hallar reposo fuera de Dios.

Y paraque aun mas claro entiẽdas esto, põte a mirar a vna aguja de vn relogico de Sol: porque alli veras representada esta Philosophia tã necessaria. La naturaleza desta aguja despues de tocada cõ la piedra Iman, es mirar al norte: porque Dios que crio esta piedra le dio esta natural inclinacion, que siempre mire a este lugar. Y veras por experiencia que desassossiego tiene consigo, y que de vezes se buelue, y rebuelue, hasta que endereça la pũta a el: y esto hecho, luego para, y queda fixa, como si la hincharas cõ clauos. Pues assi has de entẽder, que crio Dios el hombre cõ esta natural inclinaciõ y respecto a el, como a su norte, y a su centro, y a su vltimo fin, y por tanto mietras fuera del estuuiere siempre estara como aquella aguja, inquieto y desassossegado, aunq̃ possea todos los thesoros del mundo: mas boluiendose a el: luego reposara, como ella reposa, porque ay tiene todo su descãso. De lo qual se infiere, que aquel solo sera biẽauẽturado, que posseyere a Dios, y aquel esta ra mas cerca de ser bienauenturado, que mas cerca estuuiere de Dios. Y porque los justos en esta vida, estan mas cerca del, ellos son los mas bienauenturados, aunque su bienauenturança no la conosce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles y corporales, como la pusierõ los Philosophos Epicureos, y despues destos los Moros y despues destos los discipulos de ambas escuelas que son los malos Christianos, los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y cõ la vida no guardã otra, ni buscã en esta vida otro parayso que el suyo. Sino dime que otra cosa haze muchos de los ricos y poderosos deste siglo, mayormẽte en la mocedad, sino andar buscãdo y prouando todos quantos generos de passatiepos se puedẽ hallar? Pues q̃ es esto, sino tener por vltimo fin el deleyte con Epicuro, y buscar el parayso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti discipulo de tales maestros: porque no aborresces la vida de aquellos, cuyos nombres escupes y abominas? Si aca quieres tener el parayso de Epicuro, ten por cierto que perderas el de Christo. No esta pues la bienauenturança

trança del hóbre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) sino en el espiritu, y en bienes espirituales y inuisibles, como la pusieron los grádes Philosophos, y la ponen los Christianos, aunq̃ en differente manera. Assi lo significo el Propheta quádo dixo. Toda la gloria y hermosura de la hija del Rey, détro esta escondida, dóde esta guarnecida de oro, y vestida de mil colores, y dóde tiene tanta paz y alegria, quáta nunca tuuieron, ni tendran todos los Reyes del mundo. Sino queremos dezir, que tuuieron mayor contentamiento los principes de la tierra, que los amigos de Dios, lo qual negaran muchos dellos q̃ muy alegremente dexaron grádes estados y riquezas, despues que gustaron de Dios, y negara tambien có ellos S. Gregorio Papa, q̃ prouo lo vno y lo otro, y a fuerça de braços fue lleuado a la silla del Pontificado: y estando en ella, siempre llorana y sospiraua por aquella pobre celda, q̃ auia dexado en el monasterio: como el captiuo que esta en tierra de Moros, sospira por su patria y libertad.

Psal. 44.

Prueua lo dicho por exemplos.

§. IX.

¶ Mas porque este engano es tan grande y tá vniuersal, anadire aun otra razon no menos eficaz, que la passada: por la qual veá los amadores del mundo, quan impossible sea hallar en el la felicidad, que dessea. Para lo qual has de presuponer (lo q̃ es muy nororio) q̃ muchas mas cosas se requieren, para que vna cosa sea perfecta, que para ser imperfecta: porq̃ para ser perfecta, requierese que tenga todas sus perfectiones juntas: mas para ser imperfecta, basta que tenga perfecta felicidad, requierese que tenga vna sola imperfection. Pues desta manera has de presuponer, que para q̃ vno tenga todas las cosas a su gusto, y vna sola tiene a su desgusto, essa es mas parte para hazer lo miserable, que todas las otras bienauenturado. Visto he yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de rẽta, las quales con todo esto viuian la mas triste vida del mundo: porque muy mayor tormento les daua vna cosa muy desseada que no alcançauan, que contentamiento todo quanto posseyan. Porque sin dubda, todo quanto se possee, no consuela tanto, quanto vn solo apetito destos (como vna espina hincada por el coraçon) atormentá: ca no haze al hombre bienauenturado la possession de los bienes, sino el cumplimiento de sus desseos. Lo qual diuinamente explico S. Augustin en el libro de Moribus ecclesiæ, por estas palabras. Segun yo pienso, no se puede llamar bienauenturado el que no alcáça lo que ama de qualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienauenturado, el que no ama lo que possee, aunq̃ sea muy bueno lo posseydo. Porque el que dessea lo q̃ no puede alcançar, padesce tormento: y el que alcança lo que no merescia ser desseado, padece engaño: y el que no dessea lo que merece ser desseado esta enfermo. De donde se infiere, que en sola la possession y amor del summo bien, esta nuestra bienauenturança: y fuera desso no puede estar. De suerte que estas tres cosas juntas, possession, amor, y summo bien, hazen al hombre bienauenturado: fuera de las quales nadie lo puede ser por mucho que possea.

Y aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos exemplos, pero baste por todos el de aquel tá famoso priuado del Rey Assuero, llamado Aman: el qual teniendose por agrauiado, porque Mardocho q̃ guardaua a las puertas del palacio, no le hazia la cortesia q̃ el queria, juntando en vno sus amigos y su muger, dixoles estas palabras. Vosotros sabeys quan grandes sean mis prosperidades y priuanças, y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo q̃ el coraçon humano puede dessear: mas có todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me paresce que tengo nada, mientra Mardocheo q̃ esta a las puertas del Rey, no me haze la cortesia que yo quiero. Mira pues, ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo, para hazer aquel coraçon miserable, que todas quantas prosperidades tenia para hazerlo bienauenturado. Y mira tambien quá lexos esta el hóbre en esta vida de serlo, y quan cerca de ser miserable: pues para lo vno son menester tátos bienes: y para lo otro, basta vn solo defecto. Pues segun esto, quien aura en este mũdo que pueda escapar de ser miserable? Que rey, que Emperador aura tan poderoso, que todas las cosas tenga a su voluntad, y que no

Ester. 5.

aya cosa q̃ le de desgusto? porq̃ ya q̃ por parte de los hõbres faltasse toda contradicion, quiẽ podra escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores y fantasias del anima: la qual muchas vezes teme sin temor, y se cõgoxa sin causa? Pues como piensas tu hombrezillo miserable alcançar contentamiẽto por el camino del mundo, por el qual nunca los sũmos principes y monarchas lo alcançaron? Si para alcãçar esse bien, son menester todos los bienes juntos: quando seras tu tan dichoso, estãdo fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Esso pertenece a solo Dios: y si alguno en esta vida en alguna manera los possee, es el q̃ ama y posee a Dios: pues segun las leyes dela amistad entre los amigos todas las cosas son communes.

Y si todas estas razones tã euidentes no te cõuencen, y quieres mas experiencia q̃ razon? vete a aquel gran sabio Salomon, y dile. Que pues el nauegó por este mar con mayor prosperidad que nadie, prouando y descubriendo todos los generos de grãdezas, y recreaciones del mundo, que te de nueuas dela tierra q̃ descubrio, si por ventura hallo en todo esso, cosa que le hartasse: y respõderte ha en cabo diziendo, *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum & omnia vanitas.* Eccl. 1. Cree pues a vn hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion sino por vista de ojos. No pienses q̃ seras tu, ni nadie parte para descubrir otra cosa mas delo que este descubrio. Porque, que principe ha auido en el mundo, ni mas sabio ni mas rico, ni mas bien seruido, ni mas glorioso, ni mas affamado q̃ este fue? Quiẽ jamas prouo mas linages de passatiempos, de caças, d musicas, de mugeres, d atauios, de monterias, de caualleriás que este prouo? Y prouadas todas estas cosas no saco otro fructo de todas ellas, sino este que has oydo. A donde pues vas a prouar lo ya prouado? No pienses tu hallar lo que este no hallo, pues ni tienes otro mundo que buscar, ni otros mayores a parejos para buscar, q̃ este tuuo, o pues este no mato la sed que tenia con tan grande vendimia, no pienses tu que la podras matar con la rebusca. Y a que este gasto o quito su tiempo, y por ventura por esta causa cayo (como dize S. Hieronymo escriuiendo a Eustochio) pues para que te quieres tu yr tambiẽ tras el? Mas porque los hombres creẽ mas a la experiencia, q̃ a la razon: por ventura dexo Dios a este hombre experimentar todos los bienes y passatiempos del mundo: para que despues de prouados, diesse dellos estas nueuas q̃ has oydo: porque con el trabajo de vno se excusassen los trabajos de todos, y cõ el desengaño de vno, se desengañassen todos, y escarmentassen en cabeça agena.

Pues esto es assi: con mucha razon podre agora exclamar con el Propheta, diziendo Psal. 4. Hijos delos hombres, hasta quando sereys de tan pesado coraçõ? Porque amays la vanidad, y buscays la mẽtira? Muy bien dize vanidad, y mentira. Porque sino vuiera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este: pero ay otro mayor, q̃ es la mentira, y la falsa aparencia con que nos hazen creer que son algo, siendo nada. Por lo qual dixo el mismo Salomon, Engañosa es Prou. 31. la gentileza, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera, ser solamente vana, sino fuera tambien engañosa y falsa. Porque la vanidad conocida poco mal puede hazer. Mas la que lo es y no lo paresce: essa es la que principalmente daña. En lo qual se vee quan grande hypocrita sea el mundo. Porque assi como los hypocritas trabajan por encubrir las culpas que hazẽ: assi los ricos del mundo, por dissimular las miserias que padessen. Los vnos se nos venden por sanctos siendo peccadores, y los otros por bienauenturados siendo miserables. Sino llegare mas de cerca a tomar el pulso, y meter la mano en el lado destos que por defuera parecen bienauenturados: y veras quanto desdize esso que por de fuera paresce, delo que dẽtro passa. Algunas yeruas nascen en los campos, que mirandolas dende lexos, paresçen muy hermosas, y llegãdo tu a ellas, y tocandolas con las manos, dan de si tan mal olor, q̃ las sacude luego el hombre de si, y corrige el engaño delos ojos, con el tocamiẽto delas manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos y poderosos del mundo: porque si miras a la grandeza de sus estados, al resplandor de sus casas y criados, paresce ser ellos solos bienauẽturados: mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas y de sus animas: hallaras que tienẽ muy diferente

diferente el ser del parescer. Por donde muchos de los que al principio dessearon sus estados quando los vieron de lexos: despues los sacudieron de si quando los miraron de cerca, como lo leemos en muchas historias, aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos, que no falto quien siendo electo Emperador por todo el exercito, por ninguna via lo quiso acceptar siendo Gentil, solo por conoscer las espinas que debaxo de aquela flor (al parescer tã hermosa) estauan escondidas.

Pues, o hijos d los hombres, criados a ymagen de Dios, redemidos por su sangre diputados por ser compañeros de los Angeles: porque amayas la vanidad, y buscays la mentira, creyendo que hallareys descanso en essos falsos bienes, q̃ nunca lo dieron, ni daran jamas? Porque aueys dexado la mesa de los Angeles, por los manjares de las bestias? Porque aueys dexado los deleytes y olores d̃l parayso, por los hedores y amarguras del mundo? Como no bastan tantas calamidades y miserias, que cada dia experimentays en el, para apartaros deste tan cruel tyranno? Tales paresce que somos en esta parte, como algunas malas mugeres que se andan perdidas tras vn rufian, que les come y juega quanto tienen, y sobre esto las arrastra, y da de coces cada dia, y ellas toda via con vna miserable subjection y captiuerio andan perdidas tras el.

Resumiendo pues aqui todo lo dicho: si por tantas razones, exemplos, y experiencias nos consta, que no se halla la felicidad y descanso que todos buscamos en el mundo, sino en Dios, porque no la buscamos en Dios? Esto es lo que en breues palabras nos amonesta sant Augustin, diziendo: Cerca la mar y la tierra, y anda por do quisieres: que a do quiera que fueres, seras miserable, sino vas a Dios.

Conclusion de todo lo contenido en este Pimero libro. Cap. XXX.

De todo lo suso dicho se collige claro, como todas las maneras de bienes q̃ el coraçõ humano puede en esta vida alcançar, se encierrã en la virtud: por do paresce q̃ ella es vn bien tã vniuersal y tã grãde, q̃ ni en el cielo, ni en la tierra ay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mismo Dios. Por que asi como Dios es vn bien tan vniuersal, que en el solo se hallan las perfectiones de todos los bienes, asi tãbien en su manera se halla en la virtud. Porque vemos que entre las cosas criadas, vnas ay honestas, otras hermosas, otras hõrosas, otras prouechosas, otras agradables, y otras con otras perfectiones: entre las quales tãto suele ser vna mas perfecta y mas digna de ser amada, quanto mas destas perfectiones participa. Pues segun esto quãto meresce ser amada la virtud, en quiẽ todas estas perfectiones se hallan? Porq̃ si por honestidad va, que cosa mas honesta q̃ la virtud, q̃ es la misma rayz y fuente de toda honestidad? Si por hõra va a quiẽ se deue la hõra, y el acatamiẽto, sino a la virtud? Si por hermosura va, que cosa mas hermosa, q̃ la ymagẽ d̃ la virtud? Si cõ ojos mortales se pudiesse ver su hermosura, a todo el mũdo lleuaria empos de, si como dize Platon. Si por vtilidad va, que cosa ay de mayores vtilidades y esperanças, que la virtud, pues por ella se alcança el sumo biẽ? La longura de los dias, con los bienes de la eternidad estan en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Pues si por deleytes va, que mayores deleytes que los de la buena conciẽcia, y de la charidad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del espiritu sancto, lo qual todo anda en compañia de la virtud? Pues si se dessea fama y memoria, en memoria eterna viuira el justo, y el nombre de los malos se pudrira, y asi como humo desaparecera. Si se dessea sabiduria, no la ay otra mayor que conoscer a Dios, y saber encaminar la vida por deuidos medios a su vltimo fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no ay cosa mas amable, ni mas conueniẽte para esto que la virtud. Porque (como dize Tullio) asi como de la conueniencia y proporcion de los miembros y humores del cuerpo, nasce la hermosura corporal que lleua los ojos empos de si: asi de la conueniencia y orden de la vida, nasce vna tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios, y de sus Angeles, sino aun a los malos y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes

es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandissima razon embio Dios al justo aquella tan breue y tan magnifica embaxada que al principio deste libro propusimos: con la qual agora lo acabamos, diziendo: (*Dicite justo, quoniam bene.*) Dezid al justo, q̃ bien.
Isai.1. Dezidle que en hora buena el nacio, y que en hora buena morira, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues della succedera. Dezidle en todo le succedera bien en los plazeres, y en los pesares: en los trabajos, y en los descansos: en las honras, y en las deshonras, porque a los que aman a Dios, todas las cosas siruen para su bien. Dezidle, que aunque a todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornẽ los elementos, y se cayan los cielos a pedaços, el no tiene porque temer, sino por leuãtar cabeça: porque entonces se llega el dia su redempcion. Dezidle que bien, pues para el esta aparejado el mayor bien de los bienes, q̃ es Dios: y esta libre del mayor mal de los males, que es la compañia de Satanas. Dezidle que bien, pues su nombre esta escripto en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por Hermano, y el espiritu sancto por su templo viuo. Dezidle q̃ biẽ, pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene biẽ. Bien para el anima, y bien para el cuerpo, biẽ para con Dios, y bien para con los hombres, bien para esta vida, y bien para la otra: pues a los que buscan el reyno de Dios, todo lo demas sera concedido. Y si para alguna cosa tẽporal no viniere bien, esta lleuada con paciẽcia es mayor bien: porque a los que tienen paciencia, las perdidas se les conuierten en ganancias, y los trabajos en merescimientos, y las batalles en coronas. Todas quantas vezes mudo Laban la soldada a Iacob,
Gene.3. pretendiendo aprouechar a si, y dañar al yerno, tantas se le boluio el sueño al reues, y aprouecho al yerno, y daño asi.

Pues, o hermano mio, porque seras tan cruel para contigo: y tan enemigo de ti mismo, que dexes de abraçar vna cosa, que por todas partes te arma tambien. Que mejor consejo, que mejor partido puedes tu seguir,
Psal.118. que este? O mil vezes bienauenturados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios. Bienauenturados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan cõ todo su coraçon.

Pues si como dizen los Philosophos, el biẽ es objecto de nuestra voluntad, y por consiguiente, quanto vna cosa es mas buena, tanto meresce ser mas amada, y desseada: quiẽ estrago de tal manera tu voluntad, que ni guste, ni abraze este tan vniuersal, y tan grande biẽ? O quanto mejor lo hazia aquel sancto Rey que dezia: Tu ley Señor tengo en medio de mi coraçon. No al rinquon, no a trasmano, sino en medio, que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el major de mis thesoros, y el major de mis negocios, y el major de mis cuydados. Quan al reues lo hazen los hombres del mundo, pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su coraçon, y las de Dios, en el mas baxo lugar. Mas este sancto varon, aunque era Rey y tenia mucho que preciar, y que perder: todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su coraçon: porque sabia el muy biẽn que guardada esta fielmente, todo lo demas tenia seguro.

Que falta pues agora, para, que no quieras tu tambien seguir este mismo exemplo, y abraçar este tan grande bien? Porque si por obligacion va, que mayor obligacion que la que tenemos a Dios nuestro Señor por solo ser el quien es, pues todas las otras obligaciones del mundo, no se llaman obligaciones cõparadas con esta: como al principio declaramos? Si por beneficios va, que mayores beneficios, que los que auemos recebido del: pues demas d̃ auernos criado y redemido cõ su sangre, todo quanto ay dentro y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hazienda, la gracia si la tenemos, y todos los passos y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propositos y desseos de nuestra anima: y finalmẽte todo lo que tiene nombre de ser, o de bien, originalmente procede d̃ aquel que es fuente del ser, y del biẽ? Pues si por interesse va, digan todos los Angeles y hombres, que mayor interesse, que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siẽpre, pues este es el premio de la virtud? Y si pretendemos bienes de presente, que mayores bienes, que aquellos doze priuilegios de que gozan todos los buenos en esta vida (de que

arriba

arriba tratamos) el menor de los quales, es mas parte para darnos alegria y contentamiento, que todos los estados y thesoros del mundo. Pues que mas se puede cargar en esta balança, para pender a esta parte, de lo que aqui se promete? Pues ya las excusas que contra esto suelen allegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir: sino quierẽ a sabiendas atapar los oydos, y cerrar los ojos a tan clara y manifiesta verdad.

Pues segun esto que resta, sino que vista la perfection y hermosura de la virtud: digas tu tambien aquellas palabras, que el Sabio dixo hablando de la Sabiduria, hermana, y compañera dessa misma virtud. Esta es la que yo ame y busque dende mi mocedad, y trabaje por tomarla por esposa, y hizeme amador de su hermosura. La nobleza della se paresce, en que el mismo Dios trata có ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene a cargo enseñar su doctrina, y elegir, y administrar sus obras. Y si la possession đ las riquezas, es para ser desseada: que cosa mas riqua que la sabiduria, la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la fabricadora đ todas las cosas, q̃ cosa ay en el mũdo mas artificiosa que ella? Y si dessea la virtud y la justicia, en que otra cosa se emplean los trabajos de la Sabiduria? esta es la q̃ enseña la templança, y la prudẽcia, y la justicia, y fortaleza, que son las cosas que mas aprouechan a los hombres. Esta pues determine tomar por compañera đ mi vida, sabiẽdo cierto q̃ ella partiria comigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuydados, y aliuio đ todos mis hastios y trabajos. Hasta aqui son palabras đl Sabio. Que resta pues, sino concluyr esta materia có la conclusion que el bienauẽturado martyr Cypriano acaba vna elegantissima epistola: q̃ escriuio a vn amigo suyo đ menosprecio del mundo, diziendo assi.

Sap. 8.

Vna es pues la quieta y segura tranquilidad, vna firme y perpetua seguridad: si libra do el hombre de la tempestad, y toruellinos deste siglo tempestuoso, y collocado en la fiel estancia y perpetuo de la salud: leuanta los ojos de la tierra al cielo, y admitido ya a la compañia y gracia del Señor, se alegra de ver, como todo lo que esta en la opinion đl mũdo leuãtado, dẽtro đ su coraçõ esta caydo. No puede este tal dessear alguna cosa đl mũdo: porq̃ es ya mayor q̃ el mũdo. Y mas abaxo añade, diziendo: Y no son menester muchas riq̃zas, ni negocios ambiciosos para alcãçar esta felicidad: porq̃ dadiua es esta đ Dios, q̃ en el anima religiosa se rescibe el qual es tã liberal y tan comunicable, q̃ assi como el Sol calientã, y el dia alũbra, y la fuẽte corre, y el agua cae de lo alto, assi aq̃l espiritu diuino liberalmente se comunica a todos. Por donde tu hermano mio q̃ estas ya assentado en la nomina đste exercito celestial, trabaja có todas tus fuerças por guardar fielmẽte la disciplina desta milicia có religiosas costũbres. Tẽ por cõpañera perpetua la oració, y la lició: vnas vezes habla có Dios, y otra hable Dios cõtigo. El te enseñe sus mãdamiẽtos, y el dispõga y ordena todos los negocios de tu vida. A quiẽ el hiziere rico, nadie tega por pobre. Ya no podra padecer hãbre ni pobreza, el pecho q̃ estuuiere lleno de la bẽdició y abũdãcia celestial. Entonces te parecerá estiercol las casas vestidas de preciosos marmoles, y los maderamiẽtos guarnecidos đ oro: quãdo entiẽdas, q̃ tu eres el q̃ principalmẽte conuiene ser adornado, y que essa mucho mayor casa es en la qual (como en vn tẽplo viuo) reposa Dios, y dõde el espiritu sancto tiene hecha su morada. Pintemos pues esta casa, y pintemos la cõ innocẽcia, y esclarezcamos la lũbre y resplãdor de justicia. Esta nunca amenazara cayda por antiguedad ni vejez, ni perderá su lustre quãdo el oro y el color de las paredes se desflorare. Caducas son todas las cosas afeytadas y cõpuestas, y no dã estable firmeza a sus possedores, porq̃ no son verdadera possession. Mas esta permanece có el color siẽpre viuo, y cõ hõra entera, y charidad perdurable: ni puede caer, ni desflorarse, aunq̃ puede có la resurrection de los cuerpos reformarse. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Pues el que mouido por todas las razones y persuasiones que en este libro auemos tratado (entreuiniẽdo en ello fauor y tocamiento de Dios, sin el qual nada se puede bien hazer) dessea abraçar este bien tan alabado de la virtud, como se aya esto de hazer, en el libro siguiente se declarara.

FIN.

DE LA PRIMERA COSA QVE HA DE *presupponer el que quiere seruir a Dios.*

Cap. I.



Rimeramente el que denueuo se determina de offrescer al seruicio de nuestro Señor, y mudar la vida. La primera cosa que le conuiene hazer es, que sienta bien desta empresa que toma, y la estime en lo que ella meresce. Quiero dezir, que entienda que este negocio es el mayor negocio, y el mayor thesoro, y la mayor empresa, y la mayor sabiduria de quantas ay en el mundo: antes crea que ni ay otro, ni otra sabiduria, ni otro negocio, si no este: como lo significo el Propheta quando dixo. Aprende, o Israel donde esta la prudencia, donde la fortaleza, donde el seso y la discrecion: para que juntamente veas, donde esta la longura de dias, y la prouisió de todas las cosas, y la lumbre de ojos, y la paz. Por lo qual con mucha razon dixo el Señor por Hieremias. No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino en esto se glorie el que se quiere gloriar, que es saber me a mi, y conocerme a mi: porque aqui esta la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere consumma do entre los hijos de los hombres, y no tuuiere este conocimiento acompañado con la virtud, no tiene de que se gloriar.

Hiere. 9.

A esto nos combidan señaladamente todas las escripturas diuinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendan, y encarecé este negocio: a esto todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, a esto todas las vozes, y clamores de la Iglesia, a esto todas las leyes diuinas y humanas, a esto los exemplos de innumerables Sanctos, que llenos desta lumbre del cielo despreciaron el mundo, y abraçaró tan de coraçon el proposito de la virtud, que muchos dellos se dexaron arrastrar, y assar en parrillas, y padecer otras mil maneras de tormentos, antes que hazer vna sola offensa contra Dios, y estar por vn solo momento en su desgracia. Finalmente a esto nos llaman y obligan todas las cosas que en el libro precedéte auemos tratado: porque todas ellas apellidan virtud, y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa destas profundamente considerada basta para declarar la importancia deste negocio, y mucho mas todas ellas juntas: para que por aqui entienda el que se determina seguir este partido, quan grande, y quan gloriosa sea la empresa q̃ ha tomado, y a quáto es razon que se ponga por ella, como luego se dira. Este sea pues el primer preambulo y presupuesto deste negocio.

De la segunda cosa que ha de presupponer, el que quiere seruir a nuestro Señor.

Cap. II.

El segúdo sea que (pues el negocio es de tanta dignidad, y merescimiento) te offrezcas a el con vn coraçon esforçado y aparejado para suffrir todos los encuentros y combates, que se te offrescieren por el, teniendolo todo en poco por salir con vna empresa tan gloriosa: presupponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que vuiesse en este mundo, que no tuuiesse vn pedaço de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno, ha de armar toda su flota contra ti: luego la carne amadora de deleytes, y mal inclinada dende su nacimiento (despues que fue toxicada con el veneno mortifero de aquella ponçoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y combidar a todos sus acostúbrados passatiempos y regalos. Luego tábié la costúbre deprauada no menos poderosa q̃ la misma naturaleza, rehusar a esta mudáça, y te la pintara muy dificultosa: porq̃ assi como es cosa de grá trabajo sacar vn rio caudaloso de la madre por do ha corrido muchos anos: assi lo es tambien en su manera sacar vn hombre del curso, por donde la mala costumbre hasta agora le ha lleuado, y hazerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo poderosissima y cruelissima bestia (armada con la authoridad de tantos malos exemplos como

mo ay en el) acudira vnas vezes combidandonos con ſus pompas y vanidades: otras, ſolicitandonos con malos exemplos y peccados: otras tambien, deſmayando nos con las perſecuciones y murmuraciones de los malos, y como ſi todo eſto fueſſe poco, ſobreuendra tambien el demonio aſtutiſsimo, poderoſiſsimo, y antiquiſsimo engañador: y hara tãbien lo que ſuele, que es perſeguir mas crudamente a los que de nueuo ſe le declaran por enemigos, y rebelan contra el.

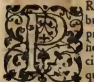
Por todas eſtas partes ſe te han de mouer dificultades y contradiciones: y todo eſto has de tener ya tragado y preſupueſto: porque no ſe te haga nueuo, quando viniere, acordandote de aquel prudente conſejo del Sabio que dize. Hijo quando te llegares a ſeruir a Dios viue con temor, y apareja tu anima para la tentaciõ. Y aſsi has de preſuponer, q̃ no eres aqui llamado a fieſtas, a juegos, a paſſatiẽpos: ſino a embraçar el eſcudo, y veſtir el arnes, y tomar la lança para pelear. Porque aunque ſea verdad que tengamos muchas y grandes ayudas para eſte camino (como arriba declaramos) mas con todo eſto no ſe puede negar, ſino q̃ toda via no falta aqui a los principios vn pedaço de dificultad. Lo qual todo deue tener el ſieruo de Dios ya preſupueſto y tragado (porq̃ no ſe le haga nueuo) teniendo entẽdido, q̃ la joya porq̃ milita, es de tan grande precio, q̃ mereſce eſto, y mucho mas. Y para que el temor de todos eſtos enemigos ſuſodichos no te haga deſmayar, acuerdate (como arriba diximos) que muchos mas ſon los q̃ ſon por ti, que los q̃ ſon contra ti. Porque aunque de parte del peccado eſtẽ todos eſſos opoſitores: de parte de la virtud, eſtan otros mas poderoſos q̃ ellos. Porque la naturaleza corrõpida, eſta (como diximos) la gracia diuina, y cõtra el demonio Dios, y contra la mala coſtumbre la buena, y contra la muchedumbre de los eſpiritus malos la de los buenos: y contra los malos exemplos y perſecuciones de los hombres los buenos exemplos y exhortaciones de los Sanctos, y contra los deleytes y guſtos del mundo, los deleytes y conſolaciones del eſpiritu ſancto. Y manifieſta coſa es, que mas poderoſo es cada vno deſtos opoſitores, que ſu contrario Porque mas poderoſa es la gracia, que la naturaleza: y mas poderoſo Dios, que el demonio, y mas poderoſos los buenos Angeles que los malos, y finalmente mayores, y mas eficaces los deleytes eſpirituales, que los ſenſuales ſin comparacion.

Eccle. 2.

PRI

Primera parte deste segundo libro que trata de los vicios y de sus remedios.

Del firme proposito que el buen Christiano deue tener de nunca hazer cosa que sea peccado mortal. Cap. III.



Presupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edificio, la primera y mas principal cosa que deue hazer el que de veras se determina, ofrescer al seruicio de nuestro señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su anima vn firmissimo proposito de nunca hazer cosa que sea peccado mortal: por el qual solo se pierde la amistad y gracia de nuestro Señor, cō todos los otros bienes que en el segundo tratado de la penitencia diximos, que por el se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa, esto es con lo que se conserua la amistad y gracia de Dios, y el derecho del reyno del cielo: en esto consiste la charidad y la vida espiritual del anima, esto es lo que haze a los hōbres hijos de Dios, templos del Espiritu sancto, y miembros viuos de Christo, y como tales, participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito cōseruarē el anima, estara en charidad, y en estado de saluacion: y en faltando esto, luego es rayda del libro de la vida, y escripta en el libro de la perdicion, y traslada da al reyno de las tinieblas.

De suerte, que bien mirado este negocio, paresce que assi como en todas las cosas, assi naturales como artificiales ay substancia y accidentes entre las quales cosas ay esta differēcia que mudados los accidentes, toda via queda la substancia (como gastadas las labores y pinturas de vna casa, toda via queda en pie la casa aunque imperfecta) pero cayda la casa (que es como la substancia) no queda en pie cosa alguna, assi mientra este sancto proposito estuuiere fixo en el anima, esta en pie la substancia de la virtud: pero faltando este, ninguna cosa ay que no quede por tierra. La razō desto es, porq̄ todo el ser de la vida virtuosa consiste en la charidad que es amar a Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborresce el peccado mortal sobre todas ellas, porque por solo este se pierde la charidad y amistad de Dios. Por dōde assi como la cosa que mas cōtradize al casamiēto, es el adulterio: assi la cosa q̄ mas repugna a la vida virtuosa, es el peccado mortal: porque este solo mata la charidad en que esta vida consiste.

Esta es la causa, por donde todos los sanctos martyres se dexaron padecer tan horribles tormentos: por esto se permitieron assar y dessollar, y arrastrar, y atenazear, y despedaçar, por no cometer vn peccado mortal, con que estuuiessen vn punto fuera de la amistad y gracia de Dios: porque bien sabian ellos que acabando de peccar se podian arrepentir de su peccado, y alcançar perdon del (como lo hizo sant Pedro, acabando de negar) mas con todo esto escogieron antes passar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de vn credo en desgracia deste Señor.

Entre los quales exemplos son muy señalados los de tres mugeres vna del testamento viejo, madre de siete hijos, y dos del nueuo llamadas Felicitas y Symphorosa, madres tambien cada qual de otros siete: las quales todas se hallaron presentes a los tormentos y martyrios dellos: y viendolos despedaçar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectaculo, mas antes ellas los estuuieron esforçando, y animando a morir constantissimamente por la fee y obediencia de Dios: y assi ellas juntamente con ellos murieron con grande animo por esta causa.

Mas no se si anteponga a estos tan illustres exemplos vno que escriue Sant Hieronymo en la vida de Sant Pablo primer Hermitaño, de vn sancto mancebo, al qual despues de intentados otros muchos miedos, quisieron los tyrannos quasi por fuerça hazer ofender a Dios. Y para esto le hizieron acostar de espaldas y desnudo en vna cama blanda, a la sombra de los arboles de vn jardin muy fresco atandole con vnas muy blandas ataduras pies y manos: para que ni pudiesse huyr, ni defenderse. Y esto hecho embiarō vna mala muger muy bien atauiada, para que vsasse de todos los medios possibles, con

que vencieſſe la virtud y conſtancia del ſancto mancebo. Pues que haria aqui el cauallero de Chriſto? que medio tomaria para quitar tan grande deshonra, donde el cuerpo eſtaua deſnudo, y atados los pies y las manos? Mas con todo eſto no falto aqui la virtud del cielo, y la preſencia dl Eſpiritu ſancto: el qual le inſpiro q̃ para defenderſe del preſente peligro, hizieſſe vna coſa la mas nueua y eſtraña de todas quantas haſta oy eſtan eſcriptas en hiſtorias de Griegos y de Latinos. Porque el ſancto mancebo con la grandeza del temor de Dios y aborreſcimiento del peccado, ſe corto la lengua con ſus proprios dientes (que ſolos libres tenia) y la eſcupio en la cara de la deshoneſta muger: y aſsi eſpanto y deſpidio de ſi a ella con eſte tã eſtraño hecho, y templo el natural encendimiento de ſu carne, con la fuerça deſte valor. Eſto baſta, para que por aqui en breue ſe vea el grado, en q̃ todos los ſanctos aborreſcieró vn peccado mortal: donde tambien pudiera cótar otros, que deſnudos ſe rebolcaron entre las çarças y eſpinas: y otros en medio del invierno entre las pellas de nieue para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el que quiſiere caminar, por eſte camino, procure q̃ fixar en ſu anima eſte firme propoſito: eſtimando en mas (como juſto apreciador de las coſas) la amiſtad de Dios que todos los theſoros del mundo: dexando perder lo menos, por lo mas, quando ſe offreſciere occaſion para ello. En eſto funde ſu vida, a eſto ordene todos ſus exercicios, eſto pida al ſeñor en todas ſus oraciones, y para eſto freqüente los ſacramentos: eſto ſaque de los ſermones y de los buenos libros que leyere, eſto aprenda de la fabrica y hermoſura de todas las criaturas deſte mundo, eſte fructo ſeñaladamente coja de la paſsion de Chriſto y de todos los otros beneficios diuinos (que es no ofender a quien tanto deue) y conforme a la firmeza deſte ſancto temor y propoſito mida la quantidad de ſu aprouechamiento, eſtimandoſe por mas, o menos aprouechado, quanto mas, o menos tuuiere de la firmeza deſte propoſito.

Y aſsi como el que quiere hincar vn clauo muy fuertemente, no ſe contenta, con darle vna ni dos, o tres martilladas, ſino añade otra y otras muchas mas, haſta canſar: aſsi el no ſe contente con eſte propoſito, aſsi como quiera ſino cada dia trabaje por tomar occaſion de quãtas coſas viere, oyere leyere, o meditare para criar mas y mas amor de Dios, y mas aborreſcimiento del peccado: porq̃ quãto mas creſciere en eſte aborreſcimiento, tanto mas aprouechara en aquel amor diuino, y por conſiguiente en toda virtud.

Y para eſtar mas firme en eſto, perſuadaſe y crea firmemente, que ſi todos quantos deſaſtres y males de pena ha auido en el mũdo deſde que Dios lo crio haſta oy, y quantas penas en el infierno padeſcen quantos condennados ay en el, ſe puſieſſen juntos en vna balança: y vn peccado mortal en otra, ſin cóparació es mayor mal ſolo eſte peccado, y mas digno de ſer huydo que todas aquellas: pueſto caſo que la ceguedad y tinieblas horribles deſte Aegypto no lo platican aſsi, ſino de otra muy differente manera. Mas no es mucho que ni los ciegos veã eſte tan grãde mal, ni los muertos ſientan eſta tan grande lançada: pues no es dado a los ciegos ver coſa alguna por gran de que ſea, ni a los muertos ſentir herida alguna, aun que ſea mortal.

§. I.

¶ Pues como en eſte ſegundo libro ſe tracte de la doctrina de la virtud (cuyo contrario es el peccado) la primera parte del ſe empleara en tratar del aborrecimiento del peccado, y ſeñaladamente de ſus remedios: porque arrãcadas del alma eſtas males rayzes, facil coſa ſera plantar en ſu lugar las plantas de las virtudes, de las quales ſe trata en la ſegunda parte del. Y no ſolo ſe tratara aqui de los peccados mortales, ſino tambiẽ de los veniales: no porque eſtos quiten la vida al anima, ſino porque la relaxan, y enflaquecen, y aſsi diſpone para la muerte della. Y por eſta miſma cauſa ſe trata aqui tambien de aquellos ſiete vicios que communmente ſe llaman capitales, o mortales (que ſon cabeças y rayzes de todos los otros) no porque ſiempre ſean mortales, ſino porque muchas vezes lo pueden ſer, quando por ellos ſe viene a quebrantar alguno de los mandamiẽtos de Dios, o de la Igleſia, o ſe haze algo contra la charidad.

Seruira eſta doctrina, para que el que ſe viere

viere muy tentado y acossado de algun vicio, acuda a ella como a vna espiritual botica, y en tre diuersas medicinas y remedios que aqui se señalan, escoja el que mas hiziere a su proposito. Verdad es que entre estos remedios vnos ay generales contra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el Memorial de la vida Christiana, donde se pusieron quinze, o dezíseys maneras de remedios contra el peccado) otros ay particulares, contra particulares vicios, como contra la soberuia, auaricia, y ira &c. y destos trataremos en este lugar, aplicãdo a cada manera de vicio su remedio, y proueyendo de armas espirituales contra el.

Mas aqui es mucho de notar, que para esta batalla, no tenemos tãta necessidad, ni de braços para pelear, ni de pies para huyr, quanta de ojos para considerar: porque estos son los principales instrumentos y armas desta milicia, que no es contra carne y sangre, sino contra los peruersos demonios, que son criaturas espirituales. La razon desto es, porque la primera rayz de todo peccado, es el error y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros aduersarios de peruertir el entendimiẽto: porque peruertido este luego es peruertida la volũtad que se rige por el. Por esto trabajan de vestir el mal, cõ color de biẽ, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de auaricia, o de yra, y desseos de vengança: procurã de hazer nos entender, que esta en razon dessear lo que desseamos, y que seria contra razon hazer otra cosa, encubriendo el lazo de tentacion, cõ la capa de la razon: paraque assi puedan mejor engañar, aun a aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necessario que el hõbre tenga ojos con que vea el anzuelo debaxo del ceuo, y no se engañe con la imagen y aparencia sola del bien.

Tambien son necessarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro y los daños, y inconuenientes que consigo trahe el vicio de q̃ somos tentados, para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar lo que gustado le ha de causar la muerte. Por donde aquellos mysteriosos animales de Ezechiel (que son figura de los sanctos varones) con tener los otros miembros senzillos, estauan por todas partes llenos de ojos, para dar a entender quanta necessidad tienen los sieruos de Dios destos espirituales ojos para defenderse de los vicios. Deste remedio pues, principalmente vsaremos en esta materia, cõ el qual tambien juntaremos todos los otros que parecieren necessarios, como en el processo se vera. Exo. 1.

Remedios contra la soberuia. Cap. IIII.

AViendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios, y de sus remedios, començaremos por aquellos siete que se llaman Capitales, porque son cabeças y fuentes de todos los otros. Porq̃ assi como cortada la rayz de vn arbol, se secã luego todas las ramas que recibiã vida de la rayz: assi cortadas estas siete vniuersales rayzes de todos los vicios, luego cessarã todos los otros vicios que destas rayzes procedian. Por esta causa Cassiano escriuio con tãta diligẽcia, ocho libros contra estos vicios (lo qual tãbien han hecho cõ mucho estudio otros muy graues autores) por tener muy biẽ entendido, que vencidos estos enemigos, no podrian leuantar cabeça todo los otros.

La razon desto es, porque todos, los peccados (como dize sancto Thomas) originalmẽte nacen del amor proprio, porque todos ellos se cometen por cobdicia de algun bien particular q̃ este amor proprio nos haze dessear. Deste amor nacen aq̃llas tres ramas que dize Sant Iuã en su Canonica, que son cobdicia de la carne, cobdicia de los ojos, y soberuia de la vida, que por terminos mas claros, son amor de deleytes, amor de hazienda, y amor de honra: porque estos tres amores, procedẽ de aquel primer amor. Pues del amor de los deleytes nascen tres vicios capitales, que son, Luxuria, Gula, y Pereza. Del amor de la hõra, nace la soberuia, y del amor de la hazienda, el auaricia. Mas los otros dos vicios, que son yra y embidia, siruen a qualquiera destos malos amores, porque la yra nace de impedirnos qualquiera destas cosas que desseamos: y la embidia de quien quiera que nos gana por la mano, y alcança aquello que el amor propio 1. Ioan. 2.

quiera antes para, si q̃ para sus vezinos. Pues como estas sean las tres vniuersales rayzes de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios: de aqui es, que vencidos estos siete queda luego el esquadrõ de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear agora en pelear contra estos tã poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos q̃ nos tienen occupada la tierra de promission.

Entre los quales el primero y mas principal es la soberuia, que es apetito desordenado de la propria Excellencia. (Esta dizẽ los sanctos) que es la madre, y reyna de todos los vicios: y por tanto cõ mucha razon aq̃l sancto Tobias entre otros auisos q̃ daua a su hijo, le daua este diziendo. Nunca permitas que la soberuia tenga señorio sobre tu pensamiento, ni sobre tus palabras: porque d'lla tomo principio toda nuestra perdicion. Pues quando este pestilencial vicio tentare tu coraçõ, puedas ayudarte contra el de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo, con que fueron castigados aquellos malos Angeles que se ensoberuescieron, pues en vn punto fueron derribados del cielo, y echados en los abysmos. Mira pues como este vicio escurescio al que resplandecia mas q̃ todas las estrellas del cielo: y al que era no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles, hizo no solamẽte demonio, mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles, que se hara contigo poluo y ceniza? Porque Dios no es contrario a si mismo, ni acceptador de personas: mas assi en el Angel, como en el hombre le descontenta la soberuia, y le agrada la humildad. Por lo qual dize S. Augustin: La humildad haze de los hombres Angeles, y la soberuia de los Angeles demonios. Y sant Bernardo dize: La soberuia derriba de lo mas alto, hasta lo mas baxo: y la humildad leuanta de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel ensoberuesciendose en el cielo cayo en los abysmos, y el hombre humillandose en la tierra, es leuantado sobre las estrellas del cielo.

Iuntamente cõ este castigo de la soberuia considera el exemplo de aquella inestimable humildad del hijo de Dios q̃ por ti tomo tan baxa naturaleza, y por ti obedescio al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprende hombre a obedecer, aprende tierra a estar debaxo de los pies, aprende poluo a tenerte en nada, aprende, o Christiano de tu Señor y tu Dios, que fue manso y humilde de coraçõ. Si te despreciás de imitar el exemplo de los otros hombres no te despreciés de imitar el de Dios: el qual se hizo hombre, no solamente para redemirnos, sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en ti mismo, porque dentro de ti hallaras cosas que te prediquẽ humildad. Cõsidera pues lo que fuiste antes de tu nascimiento, lo q̃ eres agora despues de nacido, y lo q̃ seras despues de muerto. Antes q̃ nasciesses, eras vna materia suzia indigna de ser nombrada, agora eres vn muladar cubierto de nieue, y despues seras mãjar de gusanos. Pues de que te ensoberueces hombre, cuyo nascimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre y corrupciõ? Si te ensoberuesces por el resplandor de los bienes tẽporales que posees, espera vn poco, vendra la muerte, la qual nos hara yguales a todos. Por que como todos nascimos yguales (quãto ala condicion natural) assi todos moriremos yguales por la comũ necessidad, saluo que despues de la muerte tendran mas de q̃ dar cuenta, los que tuuierõ mas. Conforme a lo qual dize S. Chrisostomo. Mira con atencion las sepulturas de los muertos, y busca en ellos algun rastro dela magnificencia con q̃ viuieron, o de las riquezas y deleytes que gozaron. Di me donde estan alli los atauios y vestiduras preciosas? dõde los passatiempos y recreaciones? dõde la cõpañia y muchedũbre de los criados? Acabaronse los gastos de los banquetes, las risas, los juegos, y el alegria mundana. Llegate mas de cerca al sepulchro de cada vno dellos, y no hallaras mas que poluo, y ceniza, gusanos, y huessos hediondos. Este pues es el fin de los cuerpos dado que en muchos plazeres, y regalos se ayan criado. Y pluguiesse a Dios que todo el mal parasse en solo esto. Pero mucho mas es para temer lo que despues desto se sigue, q̃ es el temeroso tribunal del juyzio diuino, la sentẽcia q̃ alli se dara, el llãto y cruxir de diẽtes, y las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores de la consciẽcia q̃ nunca mue-

ta mueren, y el fuego que nunca se apagara.

Considera tambien el peligro de la vanagloria (hija de la soberuia) de la qual dize S. Bernardo, que liuianamēte buela, y liuianamente penetra, mas no haze liuiana herida. Por lo qual, si alguna vez los hōbres te alabaren, y honraren: deues luego mirar si cabē en ti essas cosas de que eres alabado, o no. Porq̃ si nada desso cabe en ti, ninguna cosa tienes de q̃ te gloriar. Mas si por uentura cabe en ti, di luego cō el Apostol. Por la gracia de Dios soy, lo q̃ soy. Assi q̃ no te deues por esso ensoberuecer, sino humillar, y dar la gloria a Dios, a quien deues todo lo que tienes, porque no te hagas indigno dello: pues es cierto q̃ assi la honra q̃ te hazen, como la causa porq̃ la hazen, es de Dios. Por donde todo el fauor que a ti apropias, a el lo hurtas. Pues q̃ sieruo puede ser mas desleal, que el que hurta la gloria a su Señor? Mira tambien quan grā desuario sea pesar tu valia con el parecer de los hombres, en cuya mano esta inclinar la balança, a la parte que quisieren, y quitarte de aqui a poco lo que agora te dan, y deshonrarte los que agora te honrā. Si pones tu estima en sus lenguas, vnas vezes seras grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo qual nūnca jamas deues medirte por loores agenos, sino por lo que tu sabes de ti: y aunque los otros te leuanten hasta el cielo, mira lo que de ti te dize tu consciencia, y cree mas a ti que te conoces, mejor que a los otros que te miran de lexos, y juzgan como por oydas. Dexate pues de los juyzios de los hōbres, y deposita tu gloria en las manos de Dios, el qual es sabio para guardarla, y fiel para restituyrla.

Piensa tābien hombre ambicioso, a quanto peligro te pones desseando mādar a otros. Porque como podras mandar a otros, no auiendo primero obedescido a ti? Como daras cuenta de muchos, pues apenas la puedes dar de ti solo? Mira el peligro grande a que te pones añadiendo los peccados de tus subditos a los tuyos que se assientan a tu cuenta? Por lo qual dize la escriptura, que se hara durissimo juyzio contra los q̃ tienen cargo de justicia, y q̃ los poderosos, poderosamente seran atormentados. Mas quien podra declarar los trabajos grandes en que viuen, los que tienen cargo de muchos? Esto declaro muy biē vn Rey, que auiendo de ser coronado, primero que le pusiessen la corona en la cabeça, la tomo en las manos, y la tuuo assi por vn poco de espacio, diziendo. O corona, corona mas preciosa, que dichosa: la qual si alguno bien conociesse, aunque te hallase en el suelo, no te leuantaria.

Considera tambien, o soberuio, que a nadie contentas con tu soberuia: no a Dios, a quien tienes por contrario (porque el resiste a los soberuios, y a los humildes da su gracia) no a los humildes, porque estos claro esta q̃ aborresçen toda altiuez, y soberuia, ni tampoco a los otros soberuios tus semejantes, porq̃ por las mismas razones q̃ tu te leuantas, ellos te aborresçen, porque no quierē ver otro mayor q̃ a si. Ni aun a ti mismo cōtētaras en este mundo, si tornando en ti, conocieres tu vanidad y locura: y mucho menos en el otro, quando por tu soberuia perpetuamente padeceras. Por lo qual dize Dios por S. Bernar. O hōbre si biē te conociesses, de ti te descōtētarias, y a mi agradarias: mas porq̃ no conoces a ti, estas vfano en ti, y descontētas a mi. Vendra tiēpo, quādo ni a mi, ni a ti cōtētaras: a mi no, porq̃ peccaste: y a ti tāpoco, porq̃ arderas para siēpre. A solo el diablo paresce bien tu soberuia, el qual por ella d̄ graciosissimo Angel, se hizo abominable demonio, y por esto naturalmente huelga con su semejante.

Ayudara tambien para humillarte, cōsiderar quan pocos seruicios y meritos tienes delante de Dios, que seā puros y verdaderos seruicios: porq̃ muchos vicios ay q̃ tienen vmagē de virtudes, y muchas vezes la vanagloria destruye la obra q̃ de suyo es buena: y muchas vezes a los ojos de Dios es escuro, lo q̃ a los de los hōbres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo juez, q̃ los nuestros, al qual desagrada menos el peccador humilde q̃ el justo soberuio, aunq̃ este no se pueda llamar justo, si es soberuio. Y si por uentura tienes hechas algunas buenas obras, acuerdate q̃ por uentura seran mas las malas, que las buenas. Y essas buenas que heziste, por uentura fueron hechas con tantos defectos y friezas, que quiça tienes mas razon de pedir por ellas perdon, que gualardon. Por lo qual dixo S. Gregorio. Ay de la vida virtuosa, si la juz-

1. Pet. 5.

Cap. 6.

ga a Dios poniendo á parte su pirdad: porq̃ por las mismas cosas conque piensa que agrada, pueda ser que por essas sea confundida; porque nuestros males son puramẽte males, mas nuestros bienes no siempre son puramẽte bienes: porque muchas vezes van acompañados cõ muchas imperfectiones. Por lo qual mas razõ tienes para temer tus buenas obras, que para preciarte dellas; como lo hazia aquel sancto Iob que dezia: Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delinquente.

De otros particulares remedios contra la soberuia. §. I.

¶ Mas porque assi como el principal fundamento de la humildad es el conoscimiento de si mismo, assi el de la soberuia es la ignorancia de si mismo: por tanto el que dessea de verdad humillarse trabaje por conoscerse, y assi se humillara. Por que como no humillara sus pensamientos el q̃ mirando se sin lisonja a la luz de la verdad, se halla de peccados suzio cõ las hezes de los deleytes carnales, embuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto si diligentemente, y con attencion te mirares veras claramẽte como no tienes por que ensoberuecerte.

Mas algunos ay, que aunque miran a si, se humillan, mirando a los otros se ensoberuecen, haziendo comparacion de si a ellos y hallando se mejores que ellos. Los que por esta via se leuantan, y presumen de si, deurian cõsiderar: que dado caso qua en alguna cosa seã mayores que los otros; pero toda via si bien se conoscieren, en muchas cosas se hallaran menores. Pues porque presumes de ti, y desprecias a tu proximo por ser mas abstinente, o mayor trabajador que el: pues el porventura (aunque no tenga esso) sera mas humilde, o mas prudente, o mas paciente, o mas charitatiuo que tu? Por tanto mayor cuydado deues tener de mirar lo que te falta, q̃ lo que tienes y las virtudes que el otro tiene, que las q̃ tienes tu: porque este pensamiento te cõseruara en humildad y despertara en ti el desseo de la perfection. Mas si por el contrario pones los ojos en lo q̃ tu tienes, y en lo q̃ a los otros falta, tenerte has en mas q̃ ellos, y hazerte has negligente en el estudio de la virtud. Porque pareciendote por comparacion, de los otros: que eres algo, vendras a estar contẽto de ti mismo, y a perder el desseo de passar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres que tu pensamiento se leuanta, entonces has de mirar mas por ti, porque el contentamiento de ti mismo no destruya la buena obra q̃ heziste y la vanagloria (pestilencial de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuyr cosa alguna a tus merescimientos, agradescelo todo a la diuina elemencia, y reprime tu soberuia con las palabras del Apostol q̃ dize. Que tienes que no ayas recebido? Y si lo recebiste porq̃ te glorias, como si nada recibieras? 1. Cor. 4. Las buenas obras q̃ sin obligacion y para mas perfection hazes (sino eres prelado) trabaja por esconderlas de tal manera q̃ no sepa tu mano yzquierda, lo q̃ haze la derecha: Matt. 6. porque la vanagloria muy facilmente acomete las obras q̃ se hazen en descubierto. Quando vieres que tu coraçon se comiença a leuantar, luego deues aplicar el remedio, y este sera traher a la memoria tus peccados, y especialmente el mayor, o los mayores dellos: y desta manera con vna poçoña curaras otra como hazẽ los medicos. De suerte q̃ mirando como el pauon la mas fea cosa q̃ en ti tienes, luego desharas la rueda de tu vanidad.

Quanto mayor fueres, tãto te deues tratar mas humilmente: porq̃ si en la verdad eres baxo, no es mucho q̃ seas humilde, pero si eres grãde y honrado, y con todo esso te humillas, alcançaras vna muy rara y muy grãde virtud: porque la humildad en la honra, es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, pierdese essa misma dignidad.

Si desseas alcançar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humiliacion: porque si no quieres ser humillado, nunca llegaras a ser humilde. Y puesto q̃ muchos se humillan, que en la verdad no son humildes, toda via no ay dubda, sino que (como dize muy biẽ S. Bernardo) la humiliacion es camino para la humildad, assi como la paciẽcia para la paz y el estudio para la sabiduria. Obedece pues humilmente a Dios, y (como dize S. Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios.

Tres

Tres temores quiere sant Bernardo q̃ moren siempre en nuestro coraçon: vno quando tienes gracia, y otro quando la perdiste, y otro quando las tornas a cobrar. Teme quando estas en gracia, porque no hagas alguna cosa indigna della. Teme quãdo la pierdes, porque faltando ella, quedas tu desamparado de la guarda que te defendia. Y teme si despues de perdida la cobrares, porque no la tornes a perder. Y temiẽdo desta manera, no presumiras de ti, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones: porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necessitados: porque a la miseria del proximo, mas se deue cõpassion, que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos: porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el coraçon humilde, y respecto tiene el que esto haze a los ojos de los hõbres: pues no los viste, sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conuiene: porq̃ huyendo de la gloria, no la procures como hazen muchos que quieren agradar a los hombres, mostrando que no hazẽ caso de les agradar, y assi huyendo las alabanças astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los oficios baxos: porque el verdadero humilde no huye de los seruicios humildes, como indigno de su persona, mas antes de su propria volũtad se offrece a ellos, como quiẽ en sus ojos se tiene por baxo.

Remedios contra la auaricia. Cap. V.

Avaricia es desordenado desseo de hazienda. Por lo qual con razõ es tenido por auariento no solo el que roba, sino tambien el que desordenadamente cobdicia las cosas agenas, o desordenadamente guarda las suyas. Este vicio condena el Apostol quando dize. Los que dessean de ser ricos, caen en tentaciones y lazos del demonio, y en muchos desseos inutiles y dañosos, que lleuan los hombres a la perdiciõ. Porque la rayz de todos los males es cobdicia. No se podia mas encarecer la malicia deste vicio, que con esta palabra, pues por ella se da a entender, que quien a este vicio esta subjecto de todos los otros es esclauo.

1. Tim. 6

Pues quando este vicio tentare tu coraçõ puedes armarte contra el con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, o auariento que tu señor, y tu Dios quãdo descendio del cielo a este mundo, no quiso posseer estas riquezas, que tu desseas, antes de tal manera amo la pobreza, que quiso tomar carne de vna virgen pobre y humilde, y no de vna reyna muy alta y muy poderosa. Y quando nacio no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blãda, ni en cunas delicadas, sino en vn vil y duro pesebre sobre vnas pajas. Despues desto en quanto en esta vida viuio siempre amo la pobreza y desprecio las riquezas, pues para ser embaxadores y Apostoles escogio no principes, ni grandes señores, sino vnos pobres pescadores. Pues q̃ mayor abusion, que querer ser rico el gusano siendo por el tan pobre el Señor de todo lo criado.

Considera tambien quanta sea la vileza de tu coraçon, pues siẽdo tu anima criada a ymagen de Dios, y redemida por su sangre (en cuya comparacion es nada todo el mundo) la quieres perder por vn poco de interesse. No diera Dios su vida por todo el mundo, y diola por el anima del hombre, luego de mayor valor es vn anima que todo el mũdo. Las verdaderas riquezas no son oro ni plata, ni piedras preciosas, sino las virtudes que consigo trahe la buena conciencia. Pon a parte la falsa opinion de los hombres, y veras que no es otra cosa oro y plata, sino tierra blanca y amarilla, q̃ el engaño de los hõbres hizo preciosas. Lo que todos los Philosophos del mũdo despreciaron, tu discipulo de Christo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grande, que te hagas esclauo della. Porq̃ (como dize Sant Hieronymo) aquel es sieruo de las riquezas las guarda como sieruo, mas quien de si sacudio este yugo, reparte los como señor.

Mira tambien, que (como el Saluador dize) nadie puede seruir a dos señores, que son, Dios y las riquezas, y que no puede el camino del hombre libremente contẽplar a Dios si anda la boca abierta tras las riquezas del mundo. Los deleytes espirituales huyen del coraçon occupado en los temporales, y no le

podrian juntar en vno las cosas vanas con las verdaderas, las altas con las baxas, las eternas con las temporales, y las espirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar de las vnas y de las otras. Considera otro si, q quanto mas prosperamente te succedē las cosas terrenas, tanto poruentura eres mas miserable, por el motiuo que aqui se te da, de fiarte de essa falsa felicidad, que se te ofrece. O si supiesses quanta desuentura trahe consigo essa pequena prosperidad. El amor de las riquezas mas atormenta con su desseo, que deleyta con su vso, porque enlaza el ánima con diuersas tentaciones, enruedala con muchos cuydados, combidala con vanos deleytes prouocale a peccar, y impide su quietud y reposo. Y sobre todo esto, nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se posseen sin cuydado, ni se pierden sin dolor, mas lo peor es que pocas vezes se alcançā sin offensas de Dios, porque (como dize el Prouerbio) el rico, o es malo, o he redero de malo.

Considera otro si, quan gran desatino sea dessear continuamente aquellas cosas q aun que todas se juntē en vno, es cierto q no pueden hartar tu apetito, mas antes lo atizan y acrecientan, assi como el beuer al hydropico la sed, porque por mucho que tengas, siempre cobdicias lo que te falta, y siempre estas sospirando por mas. De suerte que discurriendo el triste coraçon por las cosas del mundo, cāsase, y no se harta, beue, y no apaga la sed, porque no haze caso de lo que tiene, sino de lo q podria mas auer, y no menos molestia tiene por lo que no alcança, que contentamiento por lo que possee: ni se harta mas de oro, que su coraçon de ayre. De lo qual con mucha razon se marauilla S. Augustin, diziendo. Que cobdicia es esta tan insaciable delos hombres: pues aun los brutos animales tienen medida en sus desseos? Porque entonces caçan, quando padecē hambre, mas quando estan hartos, luego dexan de caçar. Sola la auaricia de los ricos no pone tassa en sus desseos: ca siempre roba y nunca se harta.

Considera tambien que donde ay muchas riquezas, tambien ay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. Que tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, que lo necessario para la vida? Pues desto te podrias descuydar si pusiesses tu esperança en Dios, y te encomendasses a su prouidencia, porque nunca desampara a los que esperan en el, porq quiē hizo al hombre con necessidad de comer, no cōsentira que perezca de hambre. Como puede ser, que manteniendo Dios a los paxaricos, y vistiendo los lirios, desampare al hombre: mayormente siendo tan poco lo q basta para remedio de la necessidad? La vida es breue, y la muerte se apressura a mas andar, que necessidad tienes de tanta prouision para tan corto camino? Para que quieres tantas riquezas, pues quantas menos tuuieres, tanto mas libre, y desembaraçado caminaras? y quando llegares al fin de la jornada, no te yra menos bien si llegares pobre, que a los ricos que llegaran mas cargados: sino que acabado el camino te quedara menos que sentir lo que dexas, y menos de que dar cuenta a Dios como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia dexaran los mōtones de oro, que mucho amaron, y no sin mucho peligro daran cuenta de lo que posseyeron.

Considera otro si, o auariento, para quien amontonas tātas riquezas: pues es cierto que assi como veniste a este mundo desnudo, assi tambien has de salir del. Pobre nasciste en esta vida, pobre la dexaras. Esto deurias pensar muchas vezes? porque (como dize sant Hieronymo) facilmente desprecia todas las cosas, quien se acuerda que ha de morir. En el articulo de la muerte dexaras todos los bienes temporales y lleuaras contigo solamente las obras que heziste, buenas, o malas donde perderas todos los bienes celestiales, si teniedolos en poco en quanto viuiste, todo tu trabajo empleaste, en los temporales. Por ue tus cosas seran entonces diuididas en tres partes: el cuerpo se entregara a los gusanos, el anima a los demonios, y los bienes temporales a tos herederos: que poruentura seran desagradecidos, o prodigos, o malos. Pues luego mejor sera (segun el cōsejo del Saluador) distribuyrlos a pobres, que te los lleuen delante (como hazen los grandes señores quando caminan, que embian delante sus thesoros) porque, que mayor desatino, q dexar tus bienes a donde nunca tornaras, y no embiarlos adonde

adonde para ſiempre viuiras?

Conſidera tambien que aquel ſoberano gouernador del mundo (como vn prudente padre de familia) repartio los cargos, y los bienes de tal manera: que a vnos ordeno para q̃ rigieſſen, y otros para q̃ fueſſen regidos: vnos para que diſtribuyeſſen lo neceſſario, y otros para q̃ lo recibieſſen. Y pues tu eres vno de los q̃ eſtan pueſtos para diſpẽſeros de la haziẽda que a ti ſobra parecete que te ſera licito, guardar para ti ſolo, lo q̃ recibiſte para muchos? Porque como dize Sãt Baſilio de los pobres es el pan que tu encierras, y de los deſnudos el veſtido que tu eſcondes, y de los miſerables el dinero que tu enſierras. Pues ſabe cierto que a tantos hurtaſte ſus bienes, a quantos pudieras aprouechar con lo que a ti ſobraua y no aprouechaſte. Por tanto mira que los bienes que de Dios recebiſte, ſon remedios de la miſeria humana, y no inſtrumentos de mala vida. Mira pues que ſuccediẽdote todas las coſas proſperamente, no te oluides de quien te las dami de los remedios de la miſeria agena, hagas materia de vanagloria. No quieras, o hermano amar el deſtierro mas q̃ la patria: ni de los aparejos y prouiſiones para caminar, hagas eſtoruos del camino: ni amãdo mucho la claridad de la Luna, deſprecies la luz del medio dia: ni conuiertas los ſocorros de la vida preſente en materia de muerte perpetua. Viue contento con la ſuerte que tie-
1.ad.Ti.6 nes acordandote que dize el Apoſtol. Teniẽdo ſuficiente mantenimiento, y ropa con que nos cubramos, con eſto eſtamos contentos. Porque como dize Sant Chryſoſtomo) el ſieruo de Dios no ſe ha de veſtir, ni para parecer bien, ni para regalo de ſu carne: ſino para cumplir con ſu neceſsidad. Buſca primero el reyno de Dios y ſu juſticia, y todas las otras coſas te ſeran concedidas: porque Dios que te quiere dar las coſas grandes, no te negara las pequeñas. Acuerdate, que no es la pobreza virtud, ſino el amor de la pobreza.

Los pobres que voluntariamente ſon pobres, ſon ſemejantes a Chriſto, que ſiendo rico, por noſotros ſe hizo pobre. Mas los que viuen en pobreza neceſſaria, y la ſuffren con paciencia, y deſprecian las riquezas que no tienen, deſſa pobreza neceſſaria hazen virtud. Y aſsi como los pobres con ſu pobreza ſe conforman con Chriſto: aſsi los ri.os con ſus limoſnas ſe reforman para Chriſto porq̃ no ſolamente los pobres paſtores hallaron a Chriſto, mas tambien los ſabios y poderoſos quãdo le offreſcieron ſus theſoros. Pues tu q̃ tienes baſtante haziẽda da limoſna a los pobres, porque dando la a ellos la recibe Chriſto. Y tẽ por cierto q̃ en el cielo (donde ha de ſer tu perpetua morada) te eſta guardado lo q̃ agora les dieres: mas ſi en eſta tierra eſcondieres tus theſoros, no eſperes hallar nada, dõde nada puſiſte. Pues como ſe llamaran bienes del hombre, los que no puede lleuar conſigo, antes los pierde contra ſu voluntad: Mas por el contrario los bienes eſpirituales ſon verdaderamente bienes, pues no deſamparan a ſu dueño, aun en ſu muerte, ni nadie ſe los puede quitar ſi el no quiſiere.

Que no deue nadie retener lo ageno.

§. I.

¶ Acerca de eſte peccado conuiene auiſar del peligro q̃ ay retener lo ageno. Para lo qual es de ſaber, q̃ no ſolo es peccado tomar lo ageno, ſino tambiẽ retenerlo cõtra voluntad de cuyo es. Y no baſta q̃ tenga el hombre propoſito de reſtituyr adelante, ſi luego puede, porq̃ no ſolo tiene obligaciõ a reſtituyr: ſino tãbien a luego reſtituyr: verdad es que ſino pudieſſe luego, o del todo no pudieſſe, por auer venido a gran pobreza, en tal caſo no ſeria obligado a vno, ni a otro, porq̃ Dios no obliga a lo impoſsible.

Para perſuadir eſto, no me parece ay neceſſidad de mas palabras, que de aquellas que ſant Gregorio eſcriue a vn cauallero, diziendo. Acuerdate ſeñor que las riquezas mal auidas ſe hã de quedar aca, y el peccado q̃ hizieres en auerlas aſsi, ha de yr contigo alla. Pues q̃ mayor locura, que quedarſe aca el prouecho, y lleuar contigo el daño, y dexar a otro el guſto, y tomar para ti el tormento? y obligarte a penar en la otra vida, por lo que otros ayan de lograr en eſta?

Y demas deſto que mayor deſatino, que tener en mas tus coſas, que a ti miſmo? y padeſcer detrimento en el anima, por no padecerlo en la hazienda? y poner el cuerpo al golpe del eſpada, por no recebir en la capa, y allende deſto, que tan cerca eſta de pareſ-

cer a Iudas el que por vn poco de dinero vēde la justicia, la gracia y su misma anima? Y finalmente, si es cierto (como lo es) que a la hora de la muerte has de restituyr, si te has de saluar, que mayor locura, que auiendo en cabo de pagar lo q̄ deues, querer estar de aqui alla en peccado, y acostarte en peccado, y leuātarte en peccado, y confessar y comulgar en peccado, y perder todo lo que pierde el que esta en peccado, que vale mas que todo el interesse del mundo? No paresce que tiene juyzio de hombre, el que passa por tan grandes males.

Trabaja pues hermano por pagar muy bien lo que deues, y por no hazer agrauio a nadie. Procura tambien que no duerma en tu casa el trabajo y sudor de tu jornalero. No lo hagas yr ni venir muchas vezes, y echar tantos caminos por cobrar su hazienda, que trabaje mas en cobrarla, q̄ en ganarla, como muchas vezes acaesce con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir, mira no defraudes las animas de los defunctos de su deuido socorro, porque no paguen la culpa de tu negligencia cō la dilaciō de su pena, y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados a quiē deues, trabaja por tener muy assentadas y claras sus cuentas y desembaraçate, o alomenos declarate muy bien con ellos en la vida, para no dexar despues marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cumplir de tu testamento, no lo dexes a otros executores: porque si tu eres descuydado en tus cosas proprias, como crees que seran los otros diligentes en las agenas?

Preciate de no deuer nada a nadie, y assi ternas el sueño quieto, la consciencia reposada, la vida pacifica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es, que pongas freno a tus apetitos y desseos, y ni hagas todo lo que desseas, ni gastes mas de los q̄ tienes, y desta manera midiendo el gasto, no cō la voluntad, sino con la possibilidad, nunca ternas porque deuer. Todas nuestras deudas nascen de nuestros apetitos, y la moderacion destos vale mas que muchos cuentos de renta. Ten por summas y verdaderas riquezas aquellas que dize el Apostol. Piedad, y

1\. Tim. 6. contentamiento con la suerte q̄ Dios te dio. Si los hombres no quisiessen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre viuirian en paz: mas quando quieren passar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso: porque nunca tiene buen successo lo que se haze contra la diuina voluntad.

Remedios contra la luxuria. Cap. VI.

Lvxuria es apetito desordenado de suzios, y deshonestos deleytes. Este es vno de los vicios mas generales, y mas cossarios, y mas furiosos en acometer, que ay. Porque (como dize Sant Bernardo) entre todas las batallas de los Christianos, las mas duras son las de la castidad, donde es muy quotidiana la pelea, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu coraçon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que este vicio no solo ensuzia el anima (que el hijo de Dios alimpio cō su sangre) sino tambien el cuerpo en quien como en vn sagrado reliquiario es depositado el sacratissimo cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar, y ensuziar el templo material de Dios que sera profanar este templo en que mora Dios? Por esto dize el Apostol. Huyd hermanos del peccado de la fornicacion: porque todo otro peccado q̄ hiziere el hombre fuera de su cuerpo es: mas el que cae en fornicacion, pecca contra su mismo cuerpo, profanandolo, y ensuziandolo con el peccado carnal. Considera tambien q̄ este peccado no se puede poner por obra, sin escandalo y perjuyzio de otros muchos q̄ communmente interuienen en el: que es la cosa que a la hora de la muerte mas agudamēte suele herir la consciencia. Porque si la ley de Dios manda que se de vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente, que podra dar a Dios, el que tantas animas destruyo? y con que pagara lo que el con su misma sangre redimio? 1. Cor. 6.

Considera tambien que este halagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio, que la mala muger era como vna caua muy honda, y vn pozo boquiangosto, donde siendo tan facil la entrada, es dificultosissima la salida. Porque verdaderamente no ay cosa Pro. 23.

en que mas facilmente se enreden los hombres que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestra: mas despues de enlazados en el, y trauadas las amistades y roto el velo de la verguença, quien lo sacara de ay? Por lo qual con mucha razon se compara con las nansas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas tienẽ las salidas muy angostas: por donde el pesce que vna vez entra por marauilla sale de ay. Y por aqui entẽderas quanta muchedumbre de peccados pare este tan prolixo peccado: pues en todo este tiempo tan largo, esta claro, que assi por pensamiento como por obra, como por desseo, ha de ser Dios quasi infinitas vezes offendido.

Considera tambien sobre todo esto (como dize vn Doctor) quanta muchedumbre de otros males trae consigo esta halagueña pestilencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas, es la mas hermosa possession que puedes tener) ca ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae consigo mayor infamia que este. Y allende desto, debilita las fuerças, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, haze daño a la salud, pare enfermedades sin cuẽto, y estas muy feas y suzias, desflora antes de tiempo la frescura de la juuentud y haze venir mas temprano vna torpe vejez; quita la fuerça del ingenio, embota la agudeza del entendimiento y quasi la torna brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios y exercicios, y assi le çabulle todo en el cieno deste deleyte: que ya no huelga de pensar ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza y suziedad. Haze loca la juuentud y infame, y la vejez aborrecible y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago que haze en la persona del hombre: sino tambien lo haze en sus cosas. Porque ninguna hazienda ay tan gruessa, ningun tan gran thesoro, a quien la luxuria no gaste y consuma en poco tiempo. Porque el estomago y los miembros vergonçosos son vezinos y compañeros y los vnos a los otros se ayudan y conforman en los vicios. De donde los hombres dados a vicios carnales comunmente son comedores y beuedores: y assi en banquetes y vestidos gastan todo quanto tienen. Y demas desto, las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de olandas, de perfumes, y olores, y cosas tales, y mas aman a estos presentes, que a los mismos amadores que se los dan. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo Prodigo, que en esto gasto toda la legitima de su padre.

Mira tambien que quanto mas entregares tus pensamientos y tu cuerpo a deleytes, tanto menos hartura hallaras: ca este deleyte no causa hartura, sino hambre: porque el amor del hombre a la muger, o de la muger al hombre nunca se pierde, antes apagado vna vez, se torna a encender. Y mira otro si como este deleyte es breue, y la pena que por el se da perpetua, y por cõsiguiente q̃ es vn muy desigual trueque por vna breuissima y torpissima hora de plazer, perder en esta vida el gozo de la buena consciencia, y despues la gloria que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize Sant Gregorio, vn momento dura lo que deleyta, y eternalmente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal que este vicio destruye, porque los virgines en esta vida comiençan a viuir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes a los espiritus celestiales: porq̃ viuir en carne sin obras de carne, mas es virtud Angelica q̃ humana. Sola la virginidad es la que (como dize Sant Hieronymo) en este lugar y tiempo de mortalidad, representa el estado de la gloria immortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no ay bodas, ni desposorios, y assi da a los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conuersacion. Por la qual en el cielo se da cierto, y singular premio a los virgines: de los quales escriue Sant Iuan en el Apocalypsi diziendo. Estos son los que no amanzillaron su carne con mugeres, mas permanescieron virgines: y estos siguen al cordero por donde quiera que va. Y porque en este mundo se auentajaron sobre los otros hõbres en parecerse con Christo en la pureza virginal, por esto en el otro se llegaran a el mas familiarmente, y singularmente se deleytaran de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo haze esta virtud a los que la tienen

nen semejantes a Christo, mas haze los tambien templos viuos del espiritu sancto, porque aquel diuino espiritu amador de la limpieza, assi como vno de los vicios que mas huye, es la deshonestidad, assi en ninguna parte mas alegremẽte reposa que en las animas puras y limpias. Por lo qual el hijo de Dios concebido por el espiritu sancto tanto amo y hõro la virginidad, que por ella hizo vn tan grã milagro, como fue nascer de madre virgen. Mas tu ya que perdiste la virginidad, alomenos despues del naufragio, teme los peligros que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza, si quiera despues de quebrado le repara, y tornando te a Dios despues del peccado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quanto por las malas que has hecho, te conosces por mas merescedor de castigo. Porque muchas vezes acontesce (como dize Sant Gregorio) que despues de la culpa se haze mas ferviente el anima, la qual en el estado de la innocẽcia, estaua mas floxa y descuydada. Y pues Dios te guardo auiẽdo cometido tantos males, no hagas agora por donde pagues lo presente, y lo passado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones deue el hombre estar apercebido y armado contra este vicio, y esta sea la primera manera de remedios que damos contra el.

De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria. §. I.

¶ Demas destos communes remedios que se dan contra este vicio, ay otros mas especiales y eficaces, de que tambien sera razon tratar. Entre los quales el primero es resistir a los principios (como ya en otra parte diximos) porque si al principio no se rechaça el enemigo, luego cresce y se fortalece, porque (como dize Sant Gregorio) despues que la golosina del deleyte se apodera del coraçon, no le dexa pensar otra cosa que aquello que le deleyta. Por esto se deue resistir al principio, echando fuera los pensamientos carnales: porque assi como la leña sustenta el fuego, assi los pensamientos mantienen a los desseos: los quales si fueren buenos, enciende te el fuego de la charidad, y si malos, el de la luxuria.

Demas desto conuiene guardar con diligẽcia todos los sentidos: mayormente los ojos de ver cosas q̃ te pueden causar peligro. Porq̃ muchas vezes mira el hombre senzillamente: y por sola la vista queda el anima herida. Y porq̃ el mirar incõsideradamẽte las mugeres, o inclina, o ablanda la cõstancia del q̃ las mira, nos aconsejo el Ecclesiastico, diziendo. No quieras traher los ojos por los rincones de la ciudad: ni por sus calles, o plaças: aparta los ojos de la muger atauiada, y no veas su hermosura. Para lo qual nos deuria bastar el exemplo del Sancto Iob, que (con ser varon de tãta sanctidad) guardaua muy biẽ sus ojos (como el mismo lo confiessa) no fiandose de si, ni de tan largo vso de virtud, como tenia. Y si este no basta, alomenos deuria bastar el de Dauid: que siendo varon sanctissimo, y tan hecho a la voluntad de Dios, basto la vista de vna muger para traerle a tres tan grandes males, como fuerõ, homicidio, escandalo, y adulterio. Eccle. 9 Iob 31

Y no menos tambien deues guardar los oydos de oyr cosas deshonestas, y quãdo las oyeres, recibe las con rostro triste, porque facilmente se haze lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas costumbres se corrompẽ con las platicas malas. La lengua descubre las aficiones del hombre, porq̃ qual muestra la platica, tal se descubre el coraçõ: ca de lo q̃ el coraçon esta lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer occupado tu coraçon en sanctos pensamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dize Sant Bernardo) los demonios embian al anima ociosa malos pensamientos en que se occupe: porque aunque cesse de mal obrar, no cesse de pensar mal.

En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu coraçon el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador: los quales en la verdad siempre estan mirando todo lo que hazes, y lo representan al mismo juez, que todo lo vee: porque siendo esto assi, como te atreueras a hazer obra tan fea, que delante de otro hombrezillo como tu no osarias hazer, teniendo delante tu guardador, tu accusador, y tu juez? Pon tambien ante los ojos el espiritu del juyzio diuino, la llama

llama de los tormẽtos eternos: porque qualquier pena se vence con temor de otra mas graue, como vn clauo se saca con otro, y assi muchas vezes el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del infierno. Demas desto, excusate quanto fuere possible de hablar solo con mugeres de sospechosa edad, (porque como dize Chrysostomo) entonces acomete mas atreuidamente nuestro aduersario a los hombres y mugeres, quando los vee solos, porque donde no se teme reprehensor, mas osado llega el tentador. Por tanto nunca te pongas a tratar con muger sin testigos: porque este solo incita y combida a todos los males. Ni confies en la virtud passada, aũque sea muy antigua: pues sabes que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna, porque la vieron muchas vezes en su jardin sola. Huye pues toda sospechosa compañia de mugeres, porque verlas, daña los coraçones, oyrlas los atrahe, hablarlas los inflamma, tocarlas, los estimula, y finalmente todo lo de ellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dize S. Gregorio. Los que dedicarõ sus cuerpos a continencia, no se atreuan a morar con mugeres, porque en quanto el calor viue en el cuerpo, nadie presuma que de todo tiene apagado el fuego del coraçon.

Huye tambiẽ los presentillos, visitaciones y cartas de mugeres, porque todo esto es liga para prender los coraçones, y soplos para encender el fuego del mal desseo, quãdo la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta y Sancta, amala en tu anima sin curar de visitarla a menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llaue de todo este negocio principalmente consiste en huyr destas ocasiones, añadire aqui dos exemplos que sant Gregorio escriue en sus Dialogos, los quales seruiran grandemente para este proposito. Cuenta el alli que en la prouincia de Misia auia vn sacerdote, el qual regia con gran temor de Dios vna Iglesia que le era encomendada, Y estando alli vna muger virtuosa que tenia cargo de la ropa y de las cosas de la Iglesia, el la amaua como a hermana, mas guardauase della como de enemiga. Y assi por ninguna via permitia que se llegasse a el, con lo qual auia quitado toda occasion de familiaridad y communicacion. Ca proprio es de los sanctos varones por estar mas lexos de las cosas illicitas apartarse aun de las q̃ son licitas. Y por esta causa no consentia que ella le siruiesse en ninguna necessidad. Pues este venerable sacerdote siendo de mucha edad, y passados ya quarẽta años de su sacerdocio, vino a tener vna tã rezia enfermedad, que llego a lo postrero, y estando en este estado llego aquella buena muger a poner los oydos cerca de sus narizes, para ver si espiraua, o si era ya defuncto. Lo qual como el sintiesse indignandose mucho dello, cõ toda la fuerça que pudo dio vozes a la muger, diziendo. Apartate, apartate de aqui muger porque toda via el foguezuelo esta viuo, quita la paja. Y apartandose ella, y esforçandose el mas, començo a dezir con vna grande alegria. En hora buena vẽgan mis Señores, en hora buena vengan. Como tuuistes por bien venir a este tan pequeñuelo sieruo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo el estas palabras muchas vezes, preguntaronle los q̃ alli estauan, con quiẽ hablaua. A los quales el marauillado respondio. Por ventura no veys aqui los bienauenturados Apostoles Sant Pedro, y S. Pablo? Y boluiendose a ellos, torno a dezir. Ya voy, ya voy, Y en acabando estas palabras dio el anima a Dios. Este exemplo de varon tan recatado escriue Sant Gregorio en el quarto libro de los Dialogos con este fin tan glorioso, porque tal conuenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor auia viuido.

Mas otro exemplo escriue en el tercero de los mismos Dialogos de vn religioso Obispo, aunque no tan recatado, el qual tambien referire aqui para castigo y escarmiẽto de los que no lo son. Del qual exemplo dize que fueron tantos los testigos, quasi quantos erã los moradores de la ciudad, donde el caso acõtescio.

Dize el pues, que en vna ciudad de Italia, auia vn Obispo llamado Andreas, el qual auiẽdo siempre viuido vna vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañia vna muger tambien religiosa, por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la occasion aprouechandose el enemigo, hallo entrada para tentar su coraçon. Y assi començo a imprimir la figura della en los

los ojos de su animo, y incitarle a tener feos pensamietos. Acaescio pues que en este tiempo vn Iudio caminando de Capania para Roma, y tomandole la noche cerca de la ciudad deste Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vinó a parar a vn templo antiguo que estaua alli de vn ydolo, donde se acosto a dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del ydolo, aun que el no creya en la Cruz, toda via por la costumbre que tenia de ver persignar a los Christianos eo el tiempo de los peligros, hizo el tambien sobre si la señal de la Cruz. Mas como el no pudiesse dormir de miedo de aql lugar, vio a la media noche vna gran quadrilla de demonios entrar en el y entre ellos vno mas principal, el qual assentado en vna silla en medio del templo, començo a preguntar a aquellos maluados espiritus, quã to mal auian hecho cada vno en el mundo. Y como cada vno respondiesse lo que auia hecho, salio vno dellos en medio, y dixo, q̃ auia solicitado el animo del Obispo Andrea con la figura de vna muger religiosa que tenia en su casa. Y como aquel maluado presidente oyesse esto con grande atencion, y lo tuuiesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona, el espiritu malo que auia dado cuenta desto añadio que el dia passado a hora de visperas auia tentado tan fuertemente su coraçon, que llegandose a la religiosa cō semblante alegre, le auia dado vna palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano començo a exhortar a este tentador, a que diesse cabo a lo que auia començado, para que con esto alcançasse vna corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Iudio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pauor de lo q̃ veya, aquel maluado espiritu que alli presidia mando a los otros, que fuessen a mirar quien era aquel que auia osado dormir en aquel lugar. Y mirandolo ellos con grande atencion, dieron vozes diziendo. Ay ay, vaso vazio, mas biē sellado. Y respondiendo ellos a esto, desaparescio luego toda aquella compañia de espiritus malignos. Y hecho esto el Iudio se leuanto luego, y viniendo con gran priessa a la ciudad, y hallando el Obispo en la Iglesia, tomole a parte, y preguntole si era molestado de alguna tentacion? Y como el Obispo de verguença no le confessasse nada: el replico que en tal dia auia puesto los ojos con mal amor en vna sierua de Dios. Y como el toda via negasse esto, el Iudio, diziendo. Porque niegas lo que te pregunto, pues ayer ahora de visperas llegaste a darle vna palmada en las espaldas. De lo qual marauillado el Obispo, y viendose comprehendido en aquella culpa, confesso lo que antes auia negado. Entonces el Iudio le declaro la manera en que esto auia sabido. Lo qual entendido, el Obispo se postro en tierra, haziendo oracion a Dios, y luego despidio de su casa no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra que estuuiesse en su seruicio. Y en aquel mismo tēplo de Apollo hizo vn oratorio en nōbre de sancto Andres, y quedo libre de toda aquella teotacion. Y juntamente con esto traxo a conocimiēto de Dios al Iudio, por cuya vision y amonestacion auia sido curado, y instruyendole en los mysterios de la fe y lauandole con agua del sancto Baptismo le puso en el gremio de la sancta Iglesia. Y assi succedio que el Iudio procurando la salud agena, alcançasse la suya propria. Y nuestro señor Dios por el medio que encamino la buena vida de vno, conseruo en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejantes historias assi passadas como presentes pudiera referir en este lugar, pero estos basten por agora.

Remedios contra la embidia. Cap. VII.

EMbidia es tristeza del bien ageno y pesar de la felicidad de los otros cōuiene saber, de los mayores, por ver el embidioso que no se puede ygualar cō ellos: y de los menores, porque se ygualan con el: y de los yguales, porq̃ compitē cō el. Desta manera tuuieron embidia Saul a Dauid, y los Phariseos a Christo, por lo qual le procuraron la muerte, porque tal es esta bestia fiera, que a tales personas perdona. Este peccado de su genero es mortal, porque milita derechamente cōtra la charidad assi como el odio. Pero muchas vezes no lo sera, quando no fuera la embidia cōsumada como acaesce en todas las otras materias de peccados. Porque assi como ay odio, y tambien rancor que no es odio formado, aunque camina para el, assi ay vna embidia perfecta y otra imperfecta que camina para ella.

Este es vno de los peccados mas poderosos y mas prejudiciales que ay,y que mas estendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las cortes,y palacios y casas de Señores y principes,aunque ni dexa vniuersidades,ni cabildos,ni religiones,por do no corra.Pues quien se podra defender deste monstruo? Quien sera tan dichoso que se escape,o de tener embidia,o de padescerla? Porq̃ quando el hombre considera la embidia que vuo, no digo ya entre los primeros dos hermanos, que fundarõ Roma sino entre los dos primeros hermanos que poblarõ el mundo:la qual fue tan grande que basto para matar el vno al
Gene. 37. otro,y la que vuo entre sus hermanos y Ioseph,la qual les hizo venderle por esclauo: y la que vuo entre los mismos discipulos de Christo,antes que sobre ellos viniesse el espiritu sancto y sobre todo esto la que tuuieron Aaron y Maria hermanos escogidos de Dios
Num. 12 a su hermano Moysen quando el hombre todo esto lee,que podra ymaginar de los otros hombres del mundo,donde ni ay esta sanctidad,ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es vn vicio de los que de callada tiene grandissimo señorio sobre la tierra,y el que la tiene destruyda.Porque su proprio efecto es perseguir a los buenos, a los que por sus virtudes y habilidades son preciados:porque aqui señaladamente tira ella sus saetas.
Eccle. 4. Por lo qual dixo Salomon,q̃ todos los trabajos y industrias de los hombres estauan subjectas a la embidia de sus proximos. Pues por esto con todo estudio y diligēcia te conuiene armar contra este enemigo,pidiendo siempre a Dios ayuda contra el y sacudiendole de ti cō todo cuydado. Y si toda via el perseuerare solicitando tu coraçon,perseuera tu siēpre peleando contra el,porque no consintiendo cō la voluntad,no haze al caso que la carne maliciosa sienta en si el pellizco deste feo y desabrido mouimiento. Y quando vieres a tu vezino,o amigo mas prospero y auētajado que a ti da gracias al Señor por ello, y piensa que tu,o no merecíste otro tanto, o alomenos q̃ no te conuino tenerlo,acordandote siempre que no socorres a tu pobreza teniendo embidia de la felicidad agena,sino antes la acrescientas.

Y si quisieres saber con que genero de armas podras pelear con este vicio: digote que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que todos los embidiosos son semejantes a los demonios que en gran manera tienen pesar de las buenas obras que hazemos,y de los bienes eternos que alcançamos:no porque ellos los puedã auer, aunque los hombres los perdiessen (porque ya ellos los perdieron irreuocablemente) sino porq̃ los hombres leuantados del poluo de la tierra,no gozen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dize sant Augustin en el libro de la disciplina Christiana. Aparte Dios este vicio, no solo de los coraçones de todos los Christianos,mas tambien de todos los hombres, pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se haze cargo al demonio,y por el qual sin remedio para siempre padescera. Porque no es reprehendido el demonio,porque cayo en adulterio, o porque hizo algun hurto,o porque robo la hazienda del proximo: sino porque estando caydo, tuuo embidia del hōbre que estaua en pie. Pues desta manera los embidiosos a manera de demonios suele auer embidia de los hombres,no tanto porq̃ pretenden alcançar la prosperidad de ellos: quãto porque querrian que todos fuessen miserables como ellos. Mira pues,o embidioso, que dado caso que el otro no tuuiera los bienes de que tu tienes embidia,tu tampoco los tuuieras,y pues el los tiene sin tu daño, no ay porque a ti te pese por ello. Y si por ventura tienes embidia de la virtud agena,mira que en esso eres enemigo de ti mismo porque de todas las buenas obras de tu proximo tu eres participante,si estuuieres en gracia con Dios, y quanto mas el aprouecha y meresce, tanto mas aprouechas tu a ti mismo. Por donde sin razon tienes embidia a su virtud,antes deuias holgar cō ella por su prouecho y por el tuyo: pues participas de sus bienes. Mira pues quãta miseria sea que donde tu proximo se mejora tu te hagas peor, como quier que si amasses en el proximo los bienes que tu no puedes auer,los mismos bienes serian tuyos por razon de la charidad,y assi gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien que la embidia abrasa el coraçon,seca las carnes, fatiga el entendimiento,roba la paz de la consciencia, haze

tristes

tristes los dias de la vida, y destierro del anima todo contentamiẽto y alegria. Porque ella es como el gusano que nasce en el madero, que lo primero que roe es el mismo madero donde nasce, y assi la embidia (que nasce del coraçon) lo primero que atormenta es el mismo coraçon. Y despues deste corrompido corrõpe tābien el color del rostro, porq̃ la amarillez q̃ paresce por defuera, declara bien quan grauemente aflige de dentro. Ca ningun juez ay mas riguroso que la misma embidia cõtra si misma, la qual continuamente aflige y castiga a su proprio author. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores a este vicio justo, no porq̃ el lo sea (pues es grauissimo peccado) sino porque el mismo castiga cõ su proprio tormento al que lo tiene, y haze justicia del.

Mira otro si quan cõtraria cosa sea a la charidad (que es Dios) y al bien comun (que el tanto procura) tener embidia de los bienes agenos, y aborrescer aquellos a quien Dios crio, y redimio, ya quien esta siempre haziendo bien: porque esto es estar condennado y deshaziendo lo que Dios haze, alomenos con la voluntad.

Y si quieres vna muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad y aborresce la soberuia, que esta es la madre desta pestilẽcia. Porque como el soberuio ni puede suffrir superior, ni tener ygual, facilmente tiene embidia de aquellos que en alguna cosa le hazen ventaja, por parescerle que queda el mas baxo, si vee a otros en mas alto lugar. Lo qual entendio muy bien el Apostol quando dixo. No seamos cobdiciosos de la gloria mũdana, competiendo vnos con otros, y auiendo embidia vnos a otros. En las quales palabras pretendiendo cortar las ramas de la embidia, corto primero la mala rayz de la ambicion de dõ de ella procedio. Y por la misma razon deues apartar tu coraçon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente ama la heredad celestial, y los bienes espirituales, los quales no se hazen menores por ser muchos los posseedores, antes tanto mas se dilatan, quanto mas cresce el numero de los que los posseen. Mas por el contrario, los bienes tẽporales, tanto mas se disminuyen, quanto entre mas posseedores se reparten. Y por esto la embidia atormenta el anima de quien los dessea, porque recibiendo otro lo que el cobdicia, o del todo se lo quita, o alomenos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar đ tener pena, si otro tiene lo que el dessea.

Y no te deues contentar cõ no tener pesar de los bienes del proximo, sino trabaja por hazerle todo el bien q̃ pudieres, y pide a nuestro señor le haga lo que tu no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas, tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el qual siendo tu primero su enemigo, te amo tanto, que por rescatarte del poder de tus enemigos puso su vida por ti. A aunq̃ el proximo sea malo no por esso deue ser aborrescido, antes en este caso deues imitar al medico, el qual aborresce la enfermedad, y ama la persona, que es amar lo que Dios hizo, y aborrescer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu coraçon. Que tẽgo yo que ver con este, o en que le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprouecho, y alguna vez me daño. Mas acuerdate solamente, que sin ningun mereceimiẽto tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide que en pago desto vses de liberalidad, no con el (pues no tiene necessidad de tus bienes) sino con el proximo que el te encomendo.

Remedio contra la Gula. Cap. VIII.

Vla es apetito desordenado de comer y beuer. Deste vicio nos aparta Christo, diziendo. Mirad no se hagan pesados vuestros coraçones con demasiado comer y beuer, y con los cuydados deste mundo. ¶ Pues quando este feo vicio tentare tu coraçon, podras resistirle cõ las consideraciones siguientes. Primeramente considera que por vn peccado de Gula, vino la muerte a todo el genero humano. Y assi aqui viene a ser esta la primera batalla que te conuiene vencer, porque quanto menos la vencieres, tanto serã mas terribles las otras y tu mas flaco para ellas. Por esto comiença por la gula, si quieres alcançar victoria: ca si esta no vences primero, de balde trabajas en las otras. Porq̃ entonces podras sojuzgar los enemigos q̃ vienẽ de fuera, quãdo tuuieres muertos los q̃ nascen de dentro. Y con poco fru-

cto haze guerra a los estraños, quiẽ dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tento a nuestro Saluador primero de gula, queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tãbien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Saluador el qual Mat. 4. no solo despues del ayuno del desierto, mas tãbien otras muchas vezes trato muy asperamente su carne sanctissima, y padecio hãbre no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exẽplo. Pues si aquel que con su vista mantiene los Angeles, y da de comer a las aues del ayre, padecio hambre por ti, quanta razon sera que tu tambien por el la padezcas? Con que titulo te precias de sieruo de Christo, si suffriendo el hãbre, tu gastas la vida en comer y beuer? y padeciendo el trabajos por tu saluaciõ tu no los quieres padecer por la tuya. Y si te es pesada la cruz de la abstinencia põ los ojos en la hiel y vinagre que el Señor prouo en la cruz, porq̃ (como dize S. Bernardo) no ay manjar tan desabrido, q̃ no se haga sabroso si fuere tẽplado cõ la hiel y vinagre de Christo. ¶ Cõsidera tãbien la abstinencia de todos aquellos sanctos padres del yermo, los quales apartãdose a los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos, y pudierõ cõ el fauor deste Señor sustentarse muchos años cõ rayzes de yeruas, y hazer tan grãdes abstinencias q̃ parecẽ a los hombres increybles. Pues si estos assi imitarõ a Christo, y por este camino fueron al cielo, como quieres tu yr a donde ellos fueron, caminando por deleytes y regalos?

Mira tu tambien quantos pobres ay en el mundo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pã y agua, y por aqui entenderas quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proueyo mas largamente que a ellos: por lo qual no es razon q̃ la liberalidad de su gracia conuiertas en instrumento de tu gula. Cõsidera tambien quãtas vezes con su boca has recebido aquella hostia consagrada, y no consientas q̃ por la misma puerta por donde entra la vida entre la muerte, y el nutrimento y ceuo de los otros peccados. Mira otrosi q̃ el deleyte de la gula apenas se estiẽde por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiẽpo, y q̃ es muy fuera de razon, que a tan pequeña parte del hõbre, y a tan breue deleyte no basten la tierra, la mar, y el ayre. Por esta causa muchas vezes se robã los pobres, por esto se hazẽ los insultos, para q̃ la hambre de los pequeños se conuierta en el deleyte de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, q̃ el deleyte de vna tã pequeña parte del hõbre, eche todo el hombre en el infierno, y q̃ todos los miẽbros y sentidos del cuerpo padezcã perpetuamente por la golosina de vno? No miras quã ciegamente yerras, pues al cuerpo q̃ de aqui a muy poco han de comer los gusanos, crias cõ mãjares delicados, y dexas de curar el anima, que sera luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes (con quanto el vientre este lleno de preciosos manjares) sera condenada a los tormẽtos eternos? Y siendo ella castigada no quedara el cuerpo sin castigo, porque assi como para ella fue criado, assi juntamente con ella sera castigado. Assi que despreciando lo que en ti es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo vno y lo otro, y con tu misma espada te deguellas. Porque la carne que te fue dada por ayudadora hazes que sea lazo de tu vida, la qual te acompanara en los tormentos como aqui te siguio en los vicios.

Acuerdate de la hãbre y pobreza de Lazaro, el qual desseaua comer de las migajuelas q̃ Luc. 16. cayan de la mesa del rico, y no auia quiẽ se las diesse, y con todo esto muriendo fue lleuado al seno de Abrahã por mano de los Angeles: mas por el contrario el rico Gloton vestido de purpura y olanda, fue sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener vna misma despedida la hãbre, y la hartura, el deleyte, y la continẽcia mas en la muerte succede de la miseria a los deleytes, y los deleytes a la miseria. Abundantemente comiste y beuiste los anos passados que es agora lo q̃ ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sin remordimiento de consciẽcia, q̃ por ventura perpetuamẽte te atormentaran. De manera q̃ todo quanto desordenadamẽte comiste, perdiste, y lo que no quisiste para ti, antes lo partiste con los pobres, esso es lo que tienes guardado y deposita do en la ciudad celestial.

Mas para que no te enredes con este vicio, deues primeramente considerar, que mu-

chas vezes quãdo la necessidad busca la satisfacion de si misma, el deleyte q̃ debaxo deste manto esta escõdido, pretẽde cumplir su desseo, y tanto mas facilmente ngana, quanto con color de mas honesta necessidad encubre su apetito. Por esto es necessaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razõ. Pues si quieres que tu carne sirua y se subjecte al anima, haz que tu anima se subjecte a Dios, porque necessario es, que el anima sea regida por Dios para que pueda regir su carne, y por esta orden somos marauillosamente reformados: cõuiene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razonal anima, y el anima al cuerpo, porque assi queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se cõforma con la voluntad de Dios.

Quando fueres tentado de la gula, imagina que va gozaste desse breue deleyte, y que passo va aquella hora, pues el deleyte del gusto es como el sueño de la noche passada, sino q̃ este deleyte acabado, dexa triste la consciencia: mas vencido dexala contenta y alegre. Cõforme a esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de vn Sabio q̃ dize: Si hizieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo passa, y la virtud perseuera, mas si hizieres alguna cosa torpe con deleyte, el deleyte passa, y la torpeza permanece.

Remedios contra la yra, y contra los odios, y enemistades que nacen della. Cap. LX.

YRA es apetito desordenado de vẽgança contra quiẽ pensamos q̃ nos offendio. Contra esta pestilencia nos prouee de medicina el Apostol diziendo, Toda amargura de coraçon, toda yra e indignacion, y clamor, y blasphemia sea quitada de vosotros, con toda malicia, Y sed entre vosotros benignos y misericordiosos, perdonando os vnos a otros, como Dios nos perdono por Christo. Deste vicio dize el Señor por Sant Matheo, El que se ayrare contra su hermano, quedara obligado a dar cuenta en el juyzio, y quien le dixere, necio, o alguna palabra injuriosa, sera cõdenado a las penas del infierno.

Ephe. 4.

Pues quando este furioso vicio tentare tu coraçon, acuerdate de salirle al encuentro cõ las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que aun los animales brutos por la mayor parte viuẽ en paz con los de su misma specie. Los elefantes andan juntos con los elefantes, las vacas y las ouejas viuen juntas en sus rebaños, los paxaros buelan en vandos, las grullas se reuezan para velar de noche, y andan en compañia, lo mismo hazen las cigueñas: los cieruos, los delfines, y otros muchos animales. Pues la vnidad y concierto de las hormigas y de las abejas a todos es manifiesta. Y entre las mismas fieras por crudelissimas que sean ay comun paz. La fiereza de los Leones cessa con los de su genero, el puerco montes no acomete a otro puerco, vn lynce no pelea con otro lynce, vn dragon no se ensaña contra otro dragon: finalmente los mismos espiritus malignos, que son los primos authores de toda nuestra discordia, entre si tienen su liga, y de comun consentimiento conseruan su tyrannia: solamente los hombres (a quien mas conuenia la humanidad y la paz y a quien fuera mas necessaria) tienen entre si entrañables odios y discordias que es mucho para sentir. Y no es menos para notar que la misma naturaleza dio a todos los animales armas para pelear, al cauallo pies, al toro cuernos, al jaualin dientes, a las abejas aguijon, a las aues picos y vñas, tanto que hasta a las pulgas y moxquitos dio habilidad para morder y sacar sangre: pero a ti hombre (porque te crio para paz y concordia) crio desarmado y desnudo, porque no tuuiesses con que hazer mal. Mira pues quan cõtra tu naturaleza es vengarte de otro y hazer mal a quien mal te haze, mayormente con armas buscadas fuera de ti, las quales naturaleza te nego.

Considera tambien que la yra es appetito de vengança, es vicio proprio de bestias fieras (de cuyas yras dize el Sabio que le auia dado Dios conocimiento) y por consiguiente que bastardeas y tuerces mucho de la generosidad y nobleza de tu condicion, imitando la de los Leones y serpientes, y de los otros fieros animales. De vn Leon escriue Eliano, que auiendo recebido vna lançada en cierta monteria, a cabo de vn año, passando el

que

que le hirio por aquel miſmo lugar en cópañia del Rey Iuba, y de otra mucha gēte que le ſeguia, el Leon le reconoſçio, y rompiendo por toda la gēte ſin poder ſer reſiſtido, no paro haſta llegar al que le auia herido, y hazer lo pedaços. Lo miſmo veemos tambien cada dia que hazen los toros con los que los traheu muy acoſſados por tomar vengança dellos. Y deſtos ſon imitadores los hombres ferozes y ayrados, los quales pudiendo amanſar la yra con la razon y diſcrecion de hombres, quierē antes ſeguir el impetu y furor de beſtias, preciandoſe y vſando mas de la parte mas vil que tienen comun con ellas, que de la mas diuina, que es propria de Angeles. Y ſi dizes que es coſa muy dura amãſar el coraçon embraueſcido: como no miras quanto mas duro fue lo ǭ el hijo de Dios padeſçio por ti? Quien eres tu quando el por ti derramo ſu ſangre? Por ventura no eras ſu enemigo? No conſideras tambien con quanta manſedumbre te ſuffre, el peccando tu a cada hora, y quan miſericordioſamente te recibe quando a el te bueluęs? Diras ǭ no mereſçe tu enemigo perdon. Por vētura mereces tu que Dios te perdone? Que Dios vſe contigo de miſericordia, y tu quieres vſar con tu proximo de juſticia? Mira que ſi tu enemigo es indigno de perdon, tu eres indigno para auer de perdonar y Chriſto dignisſimo por quien le perdones.

Conſidera tambien ǭ todo el tiēpo ǭ eſtas en odio, no puedes offrecer a Dios ſacrificio ǭ le ſea agradable. Por lo qual dize el Saluador. Si offreces tu offrenda en el altar, y alli ſe te acordare que tu proximo eſta offendido de ti: ve primero y reconciliate con el, y entóces bueluc a offrecer tu don. Donde puedes claramente conocer, quan grande ſea la culpa de la diſcordia entre los hermanos: pues en quãto ella dura, eſtas en diſcordia con Dios, y no le agrada coſa que hagas. Conforme a lo qual dize Sant Gregorio. Ninguna coſa valen los bienes ǭ hazemos, ſino ſuffrimos manſamente los males que padeſcemos.

Conſidera otro ſi quien ſea eſſe que tienes por enemigo, porque forçadamente ha de ſer juſto, o injuſto, ſi es juſto, por cierto coſa es mucho para ſentir, que quieras mal a vn juſto, y que ſeas enemigo de quien Dios ſe tiene por amigo. Mas ſi es injuſto, no menos es coſa miſerable, ǭ quieras vēgar la maldad agena con tu maldad propria, y q queriēdo tu ſer juez en tu cauſa, caſtigues la injuſticia agena con la tuya. Mayormente que ſi tu quieres vēgar tus injurias, y el otro las ſuyas, ǭ fin auran las diſcordias. Muy mas glorioſa manera de vencer es aquella que el Apoſtol nos enſeña diziendo, ǭ vençamos los males cō los bienes: eſto es, los vicios agenos con las virtudes proprias. Porǭ muchas vezes tratando de tornar mal por mal, y no queriēdo ſer en nada vēcido, eres mas feamente vencido, pues eres acoceado de la yra, y vencido de la paſsion la qual ſi vencieſſes: ſerias mas fuerte ǭ el que por armas tomaſſe vna ciudad porque menor victoria es ſojuzgar las ciudades que eſtan fuera de ti: que las paſsiones que eſtan dentro de ti, y ponerte a ti miſmo leyes, y refrenar, y domar la brauiſsima fiera de la yra, que dentro de ti eſta encerrada. La qual ſino quiſieres reprimir, leuantarſe ha contra ti, y incitarle ha a hazer coſas que deſpues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podras entender el mal ǭ hazes, porque al ayrado qualquier vengança parece juſta y las mas vezes ſe engaña, creyendo ǭ el eſtimulo de la yra es zelo de juſticia, y deſta manera ſe encubre el vicio con color de virtud. Rom. xij.

§. I.

¶ Pues para mejor vencer eſte vicio, vno de los mayores remedios es, trabajar por arrancar de tu anima la mala rayz del amor deſordenado de ti miſmo, y de todas tus coſas: porque de otra manera facilmente te encenderas en yra, ſiendo tu, o los tuyos tocados con qualquier liuiana palabra. Y demas deſto quanto te ſintieres naturalmente mas inclinado a yra, tanto deues eſtar mas aparejado a paciencia, preueniendo antes todas las maneras de agrauios que te pueden ſucceder en qualquier negocio, porque las ſaetas que de lexos ſe veen menos hieren. Para lo qual deues tener en tu coraçon muy determinado, que quando en tu pecho hiruiere la yra, ninguna coſa digas, o hagas, ni creas a ti miſmo, mas ten por ſoſpechoſo todo lo que en eſte tiempo te dixere tu coraçon, puesto que parezca muy conforme a razon, dilata la execucion, haſta que ſe abaxe la colera, o reza deuotamente vna vez, o mas la oracion del

Pater noster, o otra semejante. Plutarcho refiere q̃ vn hombre muy sabio y experimentado, despidiendose de vn emperador grande amigo suyo, no le dio otro consejo, sino que quando estuuiesse ayrado, no mandasse hazer cosa alguna, hasta que passasse primero entre si todas las letras del a.b.c. para darle a entender quan desatinados son los consejos de la yra al tiempo que bierue en el coraçon. ¶ Y es mucho para notar, que no auiendo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se deue de hazer, que este: ninguno ay en que el hombre tenga mayor desseo de lo hazer. Por lo qual conuiene resistir con grande discrecion y animo a esta tentacion. Porq̃ sin duda assi como el que esta tomado del vino, no puede assentar cosa que sea conforme a razõ, y de que despues no se deua arrepentir (como se escriue de Alexandre Magno) assi el q̃ esta tomado del vino de la yra, y ciego con los humos desta passion, ningun assiento ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no le condẽne. Porque cierto es que la yra, y el vino, y el
Eccle. 19 apetito carnal son los peores consejeros que ay. Porque dõde dixo Salomon. Que el vino, y la muger hazian salir de seso a los Sabios. Y por vino entiende el aqui, no solo este material (que suele cegar la razõ) sino qualquier passion vehemente, que tambien en su manera la ciega, aunque no dexa de ser culpa lo que desta manera le haze.

Tambien es muy buen cõsejo, quando estuuieres ayrado, occuparte en otros negocios: diuertiendo el pensamiento de la indignaciõ, porque quitando la leña del fuego, luego cessara la llama del. Procura otro si amar a quiẽ d̃ necessidad has d̃ suffrir: porq̃ si el suffrimiẽto no es acompañado con amor, la paciencia
1. Cor. 13 que se muestra por defuera, muchas vezes se buelue en rancor. Por lo qual diziendo S. Pablo la charidad es paciente, luego añadio, y benigna: porq̃ la verdadera charidad no cessa de amar benignamẽte a los que suffren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dar lugar a la yra del hermano: porque si te apartares del ayrado, darle has lugar para q̃ pierda la yra, o alomenos responde le blandamẽte: porque (como dize Salomon) la respuesta blanda quebranta la yra.

Remedios contra la pereza. Cap. X.

Acidia es vna floxedad y caymiento del coraçon para bien obrar, y particularmente es vna tristeza y hastio de las cosas espirituales. El peligro deste peccado se conoce por aquellas palabras q̃ el Saluador dize. Todo arbol que no diere buen fructo, sera cortado y echado en el fuego. Y en otra parte exhortandonos a viuir con cuydado y diligencia (que es contraria a este vicio) dize. Abrid los ojos, velad, y orad: porque no sabeys quando sereys llamados.

Pues quando este torpe vicio tentare tu coraçon, puedes armarte contra el, con las consideraciones siguientes. Primeramente considera quantos trabajos passo Christo por ti desde el principio, hasta el fin de su vida: como passaua las noches sin sueño haziendo oracion por ti: como discurria de vna prouincia a otra, enseñando y sanando los hombres, como se occupaua siempre en las cosas que pertenecian a nuestra salud: y sobre todo esto, como en el tiempo de su passion, lleuo sobre sus sacratissimos ombros cansados de los muchos trabajos passados, aquel grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Magestad tanto trabajo por tu salud, quanto sera razon trabajes tu por la tuya? Por librarte de tus peccados, padescio aquel tã tierno cordero tantos y tan grandes trabajos: y tu no quieres suffrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien quantos trabajos sufrieron los Apostoles quando fueron por todo el mundo predicando, quantos padescieron los Martyres, quantos los Confessores, quantos las Virgines, quantos todos aquellos Padres que viuian apartados en los desiertos, y quantos finalmente todos los Sanctos q̃ agora reynan con Dios, por cuya doctrina y sudores de la fe Catholica, y la Iglesia se dilato hasta el dia de oy.

Considera junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas esta ociosa: porque los exercitos del cielo, sin cessar cantã loores a Dios, el Sol, y la Luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales, cada dia dan vna buelta al mundo para nuestro seruicio. Las yeruas, los arboles, de vna pequeña plãta van cresciendo hasta su justa grandeza. Las hormigas

migas juntan granos en sus cilleros en el vera no, con que se sustentan en el inuierno. Las abejas hazen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes y perezosos, y lo mismo hallaras en todos los otros generos de animales. Pues como no auras tu verguença hombre capaz de razõ de tener pereza, la qual aborresce todas las criaturas irracionales por instincto d naturaleza?

Item si los negociadores deste mundo passan tantos trabajos para juntar sus riquezas perecederas (las quales despues de ganadas cõ muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros) que sera razõ, hagas tu negociador del cielo para adquirir thesoros eternos, que siempre duran?

Mira tambien, que sino quieres trabajar, agora quãdo tienes fuerças y tiempo, que por ventura despues te faltara lo vno, y lo otro: como cada dia veemos acaescer a muchos. El tiempo de la vida es breue, y lleno de mil estoruos: por tanto quando tuuieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza: porq̃ vendra la noche quãdo nadie podra obrar.

Mira tambien q̃ tus muchos y grandes peccados piden grande penitencia, y grande feruor de deuociõ para satisfazer por ellos. Tres vezes nego S. Pedro, y todos los dias de su vida lloro aquel peccado, puesto que ya estaua perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida, lloro los peccados que auia cometido, puesto que auia oydo aquella tan dulce palabra de Christo. Tus peccados te son perdonados. Y por abreuiar, dexo aqui de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: de los quales muchos tenian mas liuianos peccados que tu. Pues tu que cada dia acrescientas peccados a peccados como tienes por graue el trabajo necessario para satisfazer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hazer fructos dignos de penitencia: para que cõ los trabajos desta vida, redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcan pequeñas, pero toda via en quanto proceden d la gracia, son de grãde merescimiẽto: pordõ de en el trabajo son tẽporales, y en el premio eternas: breues en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual no cõsintamos que este espacio de merecer, se nos passe sin fructo, poniendo ante nuestros ojos el exemplo de vn deuoto varon, que todas las vezes que oya el relox, dezia. O Señor Dios mio, ya es passada la otra hora de las que teneys contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta. Actu. 14.

Si alguna vez nos vieremos cercados de trabajos, acordemonos que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el Reyno de Dios: y que no sera coronado, sino aquel que varonilmente peleare. Y si te parece, q̃ assaz tienes peleado, y trabajado, acuerdate q̃ esta escripto. El q̃ perseuerare hasta la fin, sera saluo. Porque sin perseuerancia, ni la obra es finalmente fructuosa: ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcãça victoria, ni el que sirue la gracia final del Señor. Por lo qual no Mat. 15. quiso el Saluador baxar de la Cruz, quando se lo pedian los Iudios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra redempcion. Por tanto si queremos seguir a nuestra cabeça, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte, pues el premio del Señor dura para siẽpre. No cessemos de hazer penitencia, no cessemos de lleuar nuestra Cruz empos de Christo: porque de otra manera, que nos aprouechara auer nauegado vna muy larga y prospera nauegaciõ, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos deue espantar la dificultad de los trabajos y peleas: porque Dios q̃ te amonesta que pelees, te ayuda para que venças, y vee tus combates, y te socorre quando desfallesces, y te corona quando vences. Y quando te fatigaren los trabajos, toma este remedio. No compares el trabajo de la virtud, con el deleyte del vicio contrario: sino la tristeza que agora sientes en la virtud, con la que sentiras despues de auer peccado: y el alegria que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendras despues en la gloria: y luego veras, quanto es mayor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida vna batalla, no te descuydes: porque muchas vezes (como dize vn Sabio) nascen descuydos del buen sucesso: antes deues estar apercebido, como si luego ouiesse de tocar la trompeta para otra: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demas desto, el que comiença la buena vida, suele ser mas fuertemente tentado del enemigo,

el qual no se precia d̃ tẽtar los q̃ possee cõ pacifico señorio, sino los que está fuera de su jurisdiction. Assi q̃ en todo tiẽpo has de velar, y siempre estar alerta, y armado, en quanto estuuiere en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida, guardate de cruzar luego las manos, y arrojar las armas y el escudo, y entregarte al enemigo. Antes deues imitar a los caualleros esforçados, a los quales muchas vezes la verguença de ser vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no haze huyr, mas antes los incita a pelear. Desta manera cobrando nueuo esfuerço con la cayda, veras luego huyr aquellos de quien tu huyas, y persiguiras a los que te persiguian. Y si por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido, ni aun entonces has de desmayar, acordandote q̃ esta es la condicion de los que pelean varonilmente, no q̃ nunca seã heridos, mas que nunca se rindan a sus contrarios. Porq̃ no se llama vencido, el q̃ muchas vezes es herido, sino el q̃ siendo herido perdio las armas y el coraçon. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facilmente curas vna llaga que muchas, y mas ligeramente curas la fresca, que la que esta ya afistolada.

Quando alguna vez fueres tẽtado, no te cõtentes con no obedecer a la tentacion: mas antes procura sacar de la misma tentacion, motiuos para la virtud: y con esta diligencia, y cõ la diuina gracia no seras peor por la tentaciõ sino mejor: y assi todo seruira por tu bien. Si fueres tentado de luxuria, o de gula, quita vn poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acresciẽta mas a los sanctos ayunos y exercicios. Si eres estimulado de auaricia, acresciẽta mas las lymosnas y buenas obras que hazes. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. Desta manera por ventura temera el demonio tentarte, por no darte occasion de mejorarte, y de hazer obras buenas, el qual siempre dessea que las hagas malas. Huye quãto pudieres la ociosidad, y nunca estes tan ocioso, que en la ociosidad no entiendas en alguna cosa de prouecho, ni tan occupado que no procures en la mesma occupacion leuantar tu coraçon a Dios, y negociar con el.

De otra manera de peccados, que deue trabajar por huyr el buen Christiano. Cap. XI.

Demas destos siete peccados que se llaman capitales, ay otros tambien que se deriuan dellos, los quales no menos deue trabajar de euitar todo fiel Christiano que los passados.

Entre estos, vno de los mas principales, es jurar el nõbre de Dios en vano: porque este peccado es derechamente contra Dios, y assi de su condiciõ es mas graue q̃ qualquier otro peccado que se haga contra el proximo, por muy graue que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mismo nombre de Dios, sino tambiẽ quãdo se jura por la Cruz, y por los sanctos, y por la vida propria: porq̃ qualquier destos juramentos (si cae sobre mẽtira) es peccado mortal, y peccado muy reprehendido en las escripturas sagradas, como injurioso a la diuina magestad. Verdad es que quando el hombre descuydadamẽte jura mẽtira, excusarse ha de peccado mortal: porque donde no ay juyzio de razon, ni determinacion de voluntad, no ay esta manera de peccado. Mas esto no se entiende en los que tienẽ costumbre de jurar cada passo, sin hazer caso ni mirar como juran, y no les pesa de tenerla, ni procuran hazer lo que es de su parte por quitarla: porq̃ estos no se excusan de peccado, quando por razon desta mala costumbre, juran mẽtira sin mirar en ello, pudiendo, y deuiẽdo mirarlo. Ni pueden allegar q̃ no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mẽtira: porque supuesto q̃ ellos quierẽ tener esta mala costumbre tambien quieren lo que se sigue della, que es este, y otros semejantes inconuenientes, y por esto no dexan de imputarse les por peccados, y llamarse voluntarios.

Por esto deue trabajar el Christiano todo lo possible por desarraygar de si esta mala costumbre: para que assi no se le imputen estos descuydos por culpa mortal. Y para esto, no ay otro mejor medio, que tomar aquel tan saludable consejo que nos dio primero el Saluador, y despues su Apostol Sanctiago, diziẽdo. Ante todas las cosas hermanos mios no querays jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramẽto, sino sea vuestra manera de hablar, si por si, y no por no: porq̃ no vengays a caer en juyzio de condennaciõ. Iacob 5.

Quiere

Quiere dezir, porque no os lleue la costumbre a jurar alguna mentira por donde seays juzgados y sentenciados a muerte perpetua. Y no solo de su propria persona, sino tābien de sus hijos, y familia y casa, y trabaje por desterrar este tan peligroso vicio, reprehendiendo y auisando a todos sus familiares, quando viere jurar qualquier juramento que sea. Y quādo el mismo en esto se descuydare, tenga por estilo dar alguna lymosna, o rezar si quiera vn Pater noster, y vn Aue Maria: para que esto le sea, no tanto penitēcia de la culpa, quāto memorial y despertador, para no caer mas en ella.

Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente. §. I.

¶ Otro peccado que se deue tambiē mucho euitar, es el de la murmuracion: el qual no menos reyna oy en el mundo, que el passado, sin q̄ aya casa fuerte, ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra el. Y aunque este vicio sea familiar a todo genero de personas (porq̄ el mismo mundo cō los desatinos que cada dia se hazē, como da materia de llorar a los buenos, assi la da de murmurar a los flacos) pero toda via ay algunas personas por natural passiō mas inclinadas a el, que otras. Porq̄ assi como ay gustos que no arrostran a cosa dulce, ni la pueden tragar, sino a cosas amargas y azeytosas: assi ay personas tā podridas en si, y tā llenas de humor triste y melancolico, q̄ en ninguna materia de virtud, ni alabāça agena, toman gusto sino en solo mofar, y maldezir, y tratar de males agenos. De suerte q̄ a todas las otras platicas y materias estā dormidos y mudos, y en tocando se esta tecla, luego paresce que resuscitan, y cobran nueuos espiritus para tratar desta materia.

Pues para criar en tu coraçō odio de vn vicio tā perjudicial y aborrescible como este, cōsidera tres grandes males que trahe consigo. El primero es, que esta muy cerca de peccado mortal, porque de la murmuraciō a la detraction, ay muy poco camino q̄ andar, y como estos dos vicios sean tan vezinos, facil cosa es passar del vno al otro: assi como los Philosophos dizē, q̄ entre los elemētos que concuerdan en alguna qualidad, es muy facil el passaje de vno a otro. Y assi veemos acaescer muchas vezes, que quando los hombres comiençan a murmurar, facilmēte passan de los defectos comunes a los particulares, y de los publicos a los secretos, y de los pequenos a los grandes: con q̄ dexan las famas de sus proximos, tiznadas y desdoradas. Porque despues que la lengua se comiença a calentar, y cresce el ardor y desseo de encarescer las cosas tan mal se enfrena el apetito del coraçon, como el impetu de la llama, quando la sopla el viento, o el cauallo de mala boca quādo corre a toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara a nadie, ni cessa de yr adelante, hasta llegar al mas secreto rincon de la posada. Y por esta causa desseaua tanto el Ecclesiastico la guarda deste portillo, quādo dezia. Quien dara guarda a mi boca, y pondra vn sello en mis labios, para q̄ no venga, a caer por ellos, y mi propria lengua me condemne? Quien esto dezia, muy bien conocia la importācia y dificultad deste negocio, pues de solo Dios desseaua, y esperaua el remedio (que es el verdadero medico deste mal) como lo testifica Salomon, diziendo. Al hombre pertenece aparejar el anima, mas a Dios gouernar la lengua, tan grande es este negocio. Eccle. Prou.

El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial y dañoso: porque alomenos no se pueden excusar en el tres males: vno del que dize: otro de los que oyen y consienten: y el tercero de los ausentes de quien el mal se dize, porque como las paredes tienen oydos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros, lleuando y trayendo estas consejas (so color de que tienen mucha cuenta con la honra de las personas) de aqui nasce que quādo estas llegan a oydos del infamado, se escandalize, y embrauezca, y tome passion contra quien dixo mal del: de donde suelen recrecerle enemistades eternas, y auna vezes desafios, y sangre. Por donde dixo el Sabio. El escarnecedor y maldiziente sera maldito, porque reboluio a muchos que viuian en paz. Y todo esto (como vees) nascio de vna palabra desmandada: porque (como dize el Sabio) de vna centella se leuanta a vezes vna grande llama. ¶ Por razon destos daños es comparado este vicio en la escriptura vnas vezes con las nauajas que cortā los cabellos sin que lo sintays: otras vezes cō ar- Eccl. 28

cos y ſaetas que tirā de lexos, y hierren a los
auſentes, otras vezes con las ſerpientes que
muerden de callada, y dexan la ponçoña en la
herida: por las quales comparaciones el eſpi-
ritu ſancto nos quiſo dar a entēder la malicia
y daños de eſte vicio, el qual es tan grāde que
dixo el Sabio, la herida del açote dexa vna ſe-
ñal en el cuerpo, mas la de la mala lēgua dexa
molidos los hueſſos.

El tercero mal q̃ eſte vicio tiene, es ſer muy
aborreſcible y infame entre los hombres, por
que todos naturalmente huyen de las perſo-
Eccle. 5. nas de mala legua, como de ſerpiētes pōçoño-
ſas. Por dōde dixo el Sabio, q̃ era terrible en
ſu ciudad el hombre deslenguado. Pues q̃ ma-
yores inconuenientes quieres tu para aborreſ-
cer vn vicio, que por vna parte es tan dañoſo
y por otra tan ſin fructo? Porque querras ſer
debalde y ſin cauſa, infame y aborreſcible a
Dios, y a los hombres? Eſpecialmente en vn
vicio tan quotidiano y tan vſado, donde quaſi
tantas vezes has de peligrar quantas hablares
y platicares con otros?

Has pues agora cuenta que la vida del pro-
ximo, es para ti como vn arbol vedado, en q̃
no has de tocar. Cō ygual cuydado has de pro
curar nūca dezir biē de ti, ni mal de otro: por,
q̃ lo vno es de vanos, lo otro de maldizientes.
Sean todos de tu boca virtuoſos y honrados,
y tenga todo el mundo creydo, que nadie es
malo por tu dicho. Deſta manera excuſaras
infinitos peccados, y otros tātos eſcrupulos,
y remordimiētos de conſciencia, y ſeras ama-
bie a Dios, y a los hombres, y de la manera q̃
honrares a todos, aſsi de todos ſeras honrado.
Haz vn freno a tu boca, y eſta ſiepre atento a
engullir y tragar las palabras que ſe te rebuel
uen en el eſtomago, quando vieres que lleuan
ſangre. Cree q̃ eſta es vna de las grandes pru-
dencias y diſcreciones que ay, y vno de los grā
des imperios que puedes tener, ſi lo tuuieres
ſobre tu lengua.

Y no pieſes q̃ te excuſas de eſte vicio, quādo
murmuras artificioſamēte, alabādo primero
al q̃ quieres concēnar: porq̃ algunos murmu-
radores ay q̃ ſon como los barberos, q̃ quan-
do quiere ſangrar, vntan primero blandamē
Pſal. 54. te la vena con azeyte, y deſpues hierē con la
lāceta, y ſacan ſangre. Deſtos dize el Prophe-
ta, que hablan palabras mas blandas q̃ el olio,
mas que ellas de verdad ſon ſaetas.

Y como quiera que ſea gran virtud abſte-
nerſe de toda eſpecie de murmuraciō: mucho
mas lo es para con aquellos de quien auemos
ſido offendidos. Porque quanto es mas fuerte
el apetito de hablar mal deſtos, tanto es de
mas generoſo coraçon ſer templado en eſta
parte, y vencer eſta paſsion. Y por eſto aqui
conuiene tener mayor recaudo, donde ſe co-
noce mayor peligro.

Y no ſolo de maldezir y murmurar, ſino tā
bien de oyr lenguas de murmuradores te de-
ues abſtener, guardando aquel conſejo del Ec
cleſiaſtico, que dize. Atapa tus oydos con eſ-
pinas, y no oyas la lengua del mal diziēte. Dō
de no ſe contenta con que tapes los oydos cō
algodon, o con otra materia blāda, ſino quie-
re q̃ ſea con eſpinas: para que no ſolo no te en
tren las tales palabras en el coraçon, holgādo
de oyrlas: ſino tambien punzes el coraçon del
que murmura, haziendo mala cara a ſus pala Prou. 25.
bras, como mas claramente lo ſignifico Salo-
mon, quādo dixo. El viēto cierço eſparze las
nuues, y el roſtro triſte la carga del que mur-
mura. Porq̃ (como dize Sant Hieronymo)
la ſaeta que ſale del arço, no ſe hinca en la pie
dra dura, ſino antes de alli reſurte, y hiere a ve
zes al que la tiro. ¶ Y por tanto ſi el q̃ mur-
mura es tu ſubdito, o tal perſona que ſin eſcā
dalo le puedes mandar que calle, deues lo ha-
zer, y ſi eſto no puedes, alomenos entremete
otras platicas diſcretamēte, para cortar el hi-
lo de aquellas, o mueſtra le tan mala cara, que
el miſmo ſe auerguence de lo que habla: y aſsi
quede corteſmente auiſado, y ſe buelua del
camino. Porq̃ de otra manera ſi le oyes con
alegre roſtro, das le occaſion que paſſe adelā-
te, y aſsi no menos peccas oyendo tu, que ha-
blādo el, pues aſsi como es gran mal pegar fue
go a vna caſa, aſsi tambien lo es eſtarſe calen-
tando a la llama que otro enciende, eſtando
obligado a acudir con agua.

Mas entre todas eſtas murmuraciones,
la peor es murmurar de los buenos: porque
eſto es acouardar a los flacos y puſillanimes
y cerrar la puerta a otros mas flacos, para que
no oſen entrar con eſte recelo. Porque aun-
que eſto no ſea eſcandalo para los fuertes,
no ſe puede negar, ſino que lo es para los pe-
queñuelos. Y porque no tengas en poco
eſta

esta manera de escandalo, acuerdate que dize
Matt. 18. el Señor: Quien escandalizare a vno destos pequeñuelos que en mi creé, mas valdria que le atassen vna piedra de atahona al cuello, y le arrojasse en el profundo de la mar. Por esso tu hermano mio ten por vn linage de sacrilegio poner boca en los que siruen a Dios: porque aunque fuessen lo que los malos dizen, solo por el sobreescripto que trahen, merescé hõra. Mayormente pues esta Dios diziendo dellos.
Zach. 2. Quien a vosotros tocare, toca en mi en la lumbre de los ojos.

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores y maldizientes, cabe tambien en los escarnecedores, y mofadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo q̃ el passado, y sobre esto tiene otra tizne, aun mas d̃ soberuia y presumpcion, y menosprecio de los otros: por donde es muy mas para huyr, q̃ el otro: como lo mando Dios en la ley quando dixo. No seras maldiziente, ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto no sera necessario gastar mas palabras en afear este vicio: pues para esto deue bastar lo dicho.

De los juyzios temerarios, y de los mandamientos de la Iglesia.

§. II.

¶ Con estos dos peccados (como muy vezinos dellos) se junta el juzgar temerariamente, porque los murmuradores y escarnecedores, no solo hablan mal de las cosas que realmente passan, sino de todo aquello que ellos juzgan, o sospechan. Ca porque no les falte materia de murmurar, ellos mismos la leuantan, quando falta con los juyzios y sospechas de su coraçon, echando a mala parte lo que se podia echar a buena: contra aquello q̃ el Sal-
Matt. 7. uador nos manda, diziendo. No juzgueys y no sereys juzgados: no condeneys, y no sereys condennados. Esto tambiẽ muchas vezes puede ser peccado mortal, quando lo que se juzga es cosa graue, y se juzga liuianamente, y cõ poco fundamento. Mas quãdo el juyzio fuesse mas sospecha que juyzio, entonces no seria peccado mortal por la imperfectiõ de la obra.

Con estos peccados que son contra Dios, se juntan los que se hazen cõtra aquellos cinco mandamientos de la sancta madre Iglesia: los quales obligã de precepto, como son oyr Missa entera Domingos y fiestas, confessar vna vez en el año, comulgar por Pascua, y ayunar los dias que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El mandamiento del ayuno obliga de xxj. años arriba (mas o menos conforme al parecer del discreto confessor, o cura) a los que son enfermos, o muy flacos, o viejos, o trabajadores, o mugeres que crian, o estan preñadas, y a los que no tienen para comer bastantamente vna vez al dia. Y assi puede auer otros impedimentos semejantes.

En lo q̃ toca al oyr de las Missas los dias d̃ obligacion, trabaje el hombre por assistir a ellas no solo con el cuerpo, sino tambien cõ el espiritu recogidos los sentidos, y la lengua callada: mas el coraçon este atento a Dios, y a los mysterios de la Missa, o de algun otro sancto pensamiento, o a lomenos rezando alguna cosa deuota. ¶ Y los q̃ tienen esclauos, criados, hijos, y familia, deuen procurar con todo estudio y diligẽcia, que estos oygan Missa los dias de fiesta, y sino pudieren acudir a la mayor (por auer de quedar en casa a aderecar la comida, o a otras cosas necessarias) alomenos procure que esse dia por la mañana oygã vna Missa rezada, paraque assi cumplan con esta obligacion. En lo qual ay muchos señores de familia muy culpados y negligentes, los quales daran a Dios cuenta estrecha desta negligencia. Verdad es, que quando se ofreciesse vrgente y razonable causa, por donde no se pudiesse oyr la Missa (como es estar curando vn enfermo, o cosas semejantes) entonces no seria peccado dexar la Missa, porque la necessidad no esta subjecta a esta ley.

Estos son los peccados mas quotidianos en que mas vezes suelen caer los hombres: de los quales todos deuemos siempre huyr con summa diligencia: de vnos, porque son mortales, y de otros, porque estã muy cerca de ser lo, de mas de ser de suyo mas graues que los otros communes veniales. Desta manera cõseruaremos la innocencia, y aquellas vestiduras blancas que nos pide Salomon, quan- Eccl. 9.
do dize en todo tiempo esten blancas tus vestiduras, y nunca jamas falta olio de cabeça, que es la vncion de la diuina gracia: la qual nos da lumbre y fortaleza para todas las cosas, y assi nos enseña y esfuerça para todo biẽ, que son los principales effectos deste olio celestial.

De los peccados veniales. Cap. XXII.

Aunque estos sean los principales peccados q̃ que te deues guardar, no por esso pienses ya, que tienes licẽcia para afloxar la rienda a todos los otros peccados veniales. Antes instantissimamente te ruego no seas de aquellos, que en sabiendo que vna cosa no es peccado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan a ella con grandissima facilidad. Acuerdate que dize el Sabio, que el que menosprecia las cosas menores, presto caera en las mayores. Acuerdate del prouerbio que dize: Que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, y por vn cauallo vn cauallero. Las cosas que vienen a caer por tiempo, primero comiença por vnas pequeñas goteras, y assi vienen a arruynarse, y dar consigo en tierra. Acuerdate que aunque sea verdad, que no bastã siete ni siete mil peccados veniales para hazer vn mortal: pero que toda via es verdad lo q̃ dize S. Augu. por estas palabras: No querays menospreciar los peccados veniales, porq̃ son pequeños, sino temeldos por q̃ son muchos. Porq̃ muchas vezes acaesce, q̃ las bestias pequeñas, quando son muchas, matan los hõbres. Por vẽtura son menudos los granos del arena? Pues si cargays vn nauio de mucha arena, presto se yra a fondo. Quã menudas son las gotas del agua? Por ventura no hinchen los caudalosos rios, y derriban las casas soberuias? Esto pues dize S. Augustin, no porque muchos peccados veniales hagan vn mortal (como ya diximos) sino por que disponen para el, y muchas vezes vienen a dar en el. Y no solo esto es verdad, sino tambien lo q̃ dize S. Gregorio. Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes. Porque la culpa grande quanto mas claro se conoce, tanto mas presto se emienda: mas la pequeña, como se tiene en nada, tanto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramente se comete.

Finalmente los peccados veniales por pequeños q̃ sean, hazen mucho daño en el anima: porque quitan la deuocion, turban la paz de la conosciencia, apagan el feruor de la charidad, enflaquescen los coraçones, amortiguan el vigor del animo, afloxan el vigor de la vida espiritual: y finalmente resisten en su manera al Espiritu sancto, y impiden su operacion en nosotros, por donde con todo estudio se deuen euitar: pues nos consta cierto q̃ no ay enemigo tã pequeño, que despreciado, no sea muy poderoso para dañar.

¶ Y si quieres saber en que generos de cosas se cometen estos peccados, digote, que en vn poco de yra, o de gula, o de vanagloria, en palabras y pensamientos ociosos, en risas, en burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisongerias de cosas liuianas, y assi en otras cosas semejantes.

Tenemos pues aqui señaladas tres differẽcias de peccados: vnos que communmẽte son mortales, otros que communmente son veniales, otros como medios entre estos dos extremos, que a vezes son mortales, y a vezes veniales. De todos cõuiene que nos guardemos, porq̃ mucho mas destos que estan como en medio, y mucho mas de los mortales, pues por ellos solos se rompe la paz y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas, puesto caso que la fe, y esperança no se pierdan, sino por sus actos contrarios.

De otros mas breues remedios, cõtra todo genero de peccados, mayormente contra aquellos siete que llamã Capitales. Cap. XIII.

LAS consideraciones que hasta aqui auemos escripto, seruiran para tener el hombre su animo biẽ dispuesto, y armado contra todo genero d̃ peccados: mas para el tiempo de pelear, que es quando alguno destos vicios tiẽta nuestro coraçon, puedes vsar destas breues sentencias q̃ nos dexo escriptas vn religioso varon: el qual contra cada vno destos vicios se armaua desta manera.

Contra la soberuia, dezia, quando considero a quan grande extremo de humildad se abaxo aq̃l sanctissimo hijo de Dios por mi, nũca tãto me puedo abatir alguna criatura, q̃ no me tuuiesse por digno d̃ mayor abatimiẽto.

Contra la auaricia, dezia, como entendi q̃ con ninguna cosa podia mi anima tener hartura, sino con solo Dios: pareciome que era gran locura, buscar otra cosa fuera del.

Con-

Contra la Luxuria, dezia: Despues que entendi la grãdissima dignidad q̃ se da a mi cuerpo, quando rescibi el sacratissimo cuerpo de Christo: pareciome que era grande sacrilegio profanar el templo que el para si consagro, con la torpeza de los peccados carnales.

Contra la yra dezia, Ninguna injuria de hombres bastara para turbarme, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio, y Inuidia dezia: Despues que entendi como Dios auia recebido vn tan gran peccador como yo: no puedo querer a nadie mal ni negarle perdon.

Contra la gula dezia: Quien considerare aquella amarguissima hiel, y vinagre, q̃ en medio de sus tormentos se dio por vltimo refrigerio al hijo de Dios, que por agenos peccados padecia, aura verguença de buscar manjares regalados y exquisitos, teniendo tanta obligacion a padescer algo per sus peccados proprios.

Contra la Pereza dezia: Como entendi q̃ despues de tan breuissimo trabajo se alcançã vna gloria perdurable: parescio me q̃ era muy pequeña qualquiera fatiga, que por esta causa se padesciesse.

§. I.

¶ Otra manera de remedios assi breues pone Sant Augustin contra todos los vicios: aũque algunos atribuyen esto a Sant Leon Papa: donde por vna parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo que propone: y por otra las consideraciones y palabras con q̃ le auemos de salir al encuentro. Las quales por parescerme muy prouechosas, quise tambien añadir aqui.

Comiença pues primeramente a hablar la soberuia, y dize assi. Ciertamente tu hazes vẽtaja a otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tãto a todos es razon que tengas en poco, pues a todos eres superior. La humildad respõde. Acuerdate q̃ eres poluo y ceniza podre y gusanos: y puesto que seas grande, si quanto mayor eres, mas no te humillares, dexaras de ser lo que eres. Porque por ventura eres tu mayor que el Angel que cayo? Por ventura resplandeces tu mas en la tierra, que Lucifer en el cielo? Pues si aquel por su soberuia de tan alta cumbre cayo en tanta miseria: como quieres tu de tanta miseria subir a tan alta gloria, permanesciendo en la misma soberuia?

La gloria vana dize, Haz todos los bienes que pudieres, y publicalos a todos: para que todos te tengan por bueno, y de todos seras reuerenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde, Grã locura es, dar por honra temporal, aquello cõ que se gana gloria perdurable. Por tãto trabaja por encubrir alomenos con la voluntad las buenas obras que hazes, porque si en tu voluntad las escondes, no sera vanidad mostrarlas: porque no se podia llamar publico lo que en tu voluntad esta secreto.

La hypocresia dize. Pues ningun bien se a la verdad tienes, finge alomenos de fuera lo q̃ no tienes, porque no seras de todos aborrescido, si por tal fueres de todos conoscido. La verdadera religion responde. Mucho mas trabaja por ser que por parecer, lo q̃ no eres: ca proprio oficio es del verdadero Christiano, procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque engañar a los hombres con esta dissimulacion, que otra cosa ganas, sino tu propria condennacion?

El menosprecio y desobediẽcia dize. Quiẽ eres tu para que siruas a otros que son tus inferiores? A ti conuenia mandar y a ellos obedescer, pues no ygualan contigo, ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta q̃ guardes los mandamientos de Dios: y no cures de lo que te mandan los hombres. La subjection y obediencia responde. Si es necessario subjectarte a los mandamientos de Dios: por la misma razon te deues subjectar a la ordenacion de los hombres: porque el mismo Dios dize. Quien a vosotros oye a mi oye, y quien a vosotros desprecia a mi desprecia. Y si dizes que esto es razon, quando el que manda es bueno, y no quando no lo es, oye lo q̃ el Apostol en contrario dize. Todo el poder de los hombres, de Dios se deriua: y las cosas q̃ de Dios son, ordenadas son. Assi q̃ no pertenesce a ti saber quales son los que mandan, sino que es lo que te mandan, para auerlo de cumplir.

La embidia dize. En que cosa eres tu menor que aquel, o aquella? Pues porque no seras tenido en tanto, o en mas que aquellos?

Quantas cosas puedes tu hazer que ellos no pueden? Pues contra justicia es ygualarse e-llos contigo, o hazerse tus superiores. La cõcordia responde. Si en virtud sobrepujas a otros, mas seguro estaras en el lugar baxo, que en el alto. Porque la cayda de lo alto, siempre es de mayor peligro. Y dado q̃ muchos te sean yguales, o superiores en la fortuna: que perjuyzio recibes tu por esso? Deurias mirar que teniendo embidia al que esta en lugar mas alto, te hazes semejante a aquel, de quien se escriue. Por embidia del diablo entro la muerte en el mundo: y a el imitã todos los que son de su parte.

El odio dize. Nunca Dios quiera q̃ tu ames a quien en todas las cosas se encuentra contigo: quien siempre de ti murmura, quien de todas las cosas escarnesce, quien te da en rostro con el peccado que heziste: y finalmente quien en todas sus palabras y obras, siempre se te pone delante. Porque cierto es, que si el no te tuuiesse odio, no te pondria debaxo los pies. El amor verdadero responde. Por ventura dado que essas cosas sean aborrescibles en el hombre, por esso se ha de aborrescer la ymagen de Dios en el hombre? Por ventura Christo estando en la Cruz no amo a sus enemigos? y partiendo desta vida, no nos amonesto que hiziessemos lo mesmo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y beue la dulçura del amor, porque de mas delos respectos y razones eternas q̃ a esto te obligan) ninguna cosa ay en esta vida mas dulce, ni mas suaue que el amor: y ninguna mas amarga y desabrida que el odio, el qual es como vn çaratan que esta siempre royendo las entrañas donde mora.

La murmuracion dize. Quien se puede ya suffrir? quien puede callar quantos males, aquel, o aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correccion charitatiua responde. Ni se han de publicar los males del proximo, ni se hã d cõsentir: mas el mismo delinquente con charidad deue ser amonestado y con paciencia sufrido. Pero algunas vezes conuiene que los yerros de los peccadores a tiempos se callen, para q̃ en otro tiempo mas conuenible se reprehendan.

La Yra dize. Como se puede suffrir cõ paciencia lo que contigo se haze? Antes sufrir tales cosas es peccado, y sino las resistes con grande saña cada dia se haran contra ti otras peores. La paciencia responde. Si la passion del redemptor se trahe a la memoria, no aura cosa que con ygual animo no se suffra. Porq̃ (como dize Sant Pedro) Christo padescio Pet. por nosotros, dexandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual quando padescia, no se ayraua ni amenazaua a quien le maltrataua. Mayormente siendo tan poco lo que padecemos en comparacion de lo que el padescio: Porque el suffrio injurias, escarnios, bofetadas, açotes, espinas y cruz: y a nosotros miserables vna palabra nos fatiga, vna descortesia nos mata.

La dureza de coraçon dize. Por ventura has de hablar dulcemẽte y cõ palabras a vnos hombres brutos, nescios, y insensibles que a vezes con esto se ensoberuecen y alçan a mayores? La mansedumbre responde. No se ha de oyr en esto tu consejo sino el del Apostol que dize. No conuiene al sieruo del señor litigar, sino ser manso en todas las cosas. Verdad es que este vicio de reñir, mas dañoso es en los subditos, que en los prelados. Porque muchas vezes acaesce, que los subditos desprecian las palabras humildes y dulces de sus prelados, y tiran contra ellas las saetas de menosprecio.

La presumpcion y temeridad dize. Testigo tienes a Dios en el cielo: no hagas cosa de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfacion deuida responde. No es razon dar occasion a otros de murmurar, ni de publicar lo que sospechan. Mas si con verdad eres reprehendido, confiessa tu culpa y sino es assi, niegala con humilde respuesta.

La pereza y floxedad dizen: Si continuamẽte te das al estudio de la licion, y oracion, y lagrimas, perderas la vista. Si estiendes mucho las vigilias de la noche, perderas el seso, y si te fatigas cõ trabajo demasiado, quedaras inhabil para todo espiritual exercicio. La diligencia y trabajo respõde. Porq̃ te prometes luengos años en q̃ ayas de padecer estos trabajos? quiẽ te assegura el dia d mañana, o la hora presente? Por ventura has oluidado lo q̃ el Salua Mar. dor dize: Velad, porq̃ no sabeys el dia ni la hora. Por tãto sacude de ti toda negligẽcia y pereza,

reza, porq̃ no ganan el reyno del cielo los tibios y perezosos, sino los esforçados y diligẽtes.

La escasseza dize: Si los bienes que posSees das a los estraños, con que podras mantener a los tuyos? La misericordia respõde. Acuerdate de lo que acaescio al rico que se vestia de purpura y olanda, el qual no fue condẽnado, porque robasse lo ageno, sino porque no daua lo proprio. Por lo qual estando en el infierno llego a tanta miseria, que pidio vna gota de agua, y no la alcanço: porque pidiendole el pobre vna sola migaja de pã, no se la dio.

La gula dize: Todas las cosas crio Dios para comer. Pues el que no quiere comer, que otra cosa haze, sino despreciar los beneficios de Dios? La templança responde: La vna de essas cosas que dizes, es verdadera. Porque todas essas crio Dios, porque el hombre no muriesse de hambre: mas porque excediesse la justa medida, mandole que tuuiesse abstinencia: y no tenerla, se cuenta por vno de los principales peccados que vuo en Sodoma, por donde esta miserable ciudad llego al extremo de la perdicion. Por tanto conuiene que el sano reciba el manjar, assi como el enfermo la medicina: conuiene saber, no para deleytarse en el, sino para socorrer a su necessidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la quantidad del manjar pone la medida q̃ deue, sino tambien desprecia los delicados y sabrosos manjares, sino es, quando la enfermedad, o la charidad lo pide.

La vana alegria dize: Porque escondes dẽtro de ti el gozo de tu coraçon? Publica a todos tu alegria, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa con que huelguen y rian. La templada tristeza responde. De donde, o de que tienes tanta alegria? Por ventura tienes ya vencido al diablo? o has acabado ya el tiẽpo de tus destierros, y llegado a la patria? Por ventura no te acuerdas de lo que dize el Ioan. 16. Señor: El mũdo se alegrara, y vosotros os entristecereys: mas vuestra tristeza se boluera en alegria. Por tanto refrena esse vano regozijo, porque aun no has escapado de todos los males deste tan peligroso golfo.

La parleria dize. No es peccado hablar mucho, si se habla bien, assi como no dexa de serlo hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar responde. Verdad es lo que dizes, pero muchas mas vezes queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas, acaesce que la platica que començo bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio: Que en el mucho hablar no podia faltar peccado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podras quiça huyr de las ociosas, de que has de dar cuenta en el dia del juyzio. Conuiene pues tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas, porque no vengan a pararen malas.

La luxuria dize: Porque agora no gozas de tus deleytes y plazeres, pues no sabes lo que te esta guardado? No es razõ que pierdas este buen tiempo, porque no sabes quã presto se passara. Porq̃ si Dios no quisiera q̃ holgarã los hombres con estos deleytes, no criara al principio hombres y mugeres.

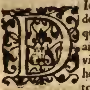
La castidad responde. No quiero que dissimules, o finjas que no sabes lo q̃ te esta guardado despues desta vida. Porque si limpia y castamente viuieres, tendras plazeres, y alegria sin fin, y si deshonestamẽte seras lleuado a los tormentos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo, tanto mas te cõuiene viuir castamente, porq̃ muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida que dura para siempre.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirue para prouecernos de armas espirituales, que para esta pelea son necessarias, con las quales podiemos alcãçar la primera parte de la virtud: que es carescer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso (en la qual el mora) para que no sea occupada del enemigo. Porque gurdada fielmẽte la posada, sin dubda tẽdremos a aquel celestial huesped en ella, pues (como dize S. Iuan) Dios es charidad y quiẽ esta en charidad, en Dios esta, y Dios en el: y aquel esta en charidad, que ninguna cosa haze contra ella, y no ay cosa que sea cõtra ella, sino solo el peccado mortal: contra el qual sirue todo lo que hasta aqui auemos dicho.

Segun-

SEGVNDA PARTE DESTE SEGVNDO LIBRO, EN LA QVAL SE trata del exercicio de las Virtudes.

De tres maneras de Virtudes en las quales se comprehende la summa de toda justitia. Cap. XIIII.



Icho ya en la primera parte deste libro, de los vicios có que se affean y escurescé las animas: digámos agora d las virtudes que las adornan y hermosean con el ornamétoespiritual de la justicia. Y porque a esta justicia pertenesce dar a cada vno lo que se le deue, a Dios, como al proximo, como a si mismo: assi ay tres maneras de virtudes, de que se compone: vnas que principalmente siruen para cumplir có lo que el hombre deue a Dios: y otras con lo que deue a su proximo: y otras con lo que deue a si mismo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud y justicia: que es para ser vn hombre verdaderamente justo y virtuoso: que es lo que aqui pretendemos hazer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por vnas muy breues cóparaciones, como esto se pueda hazer, digo que con estas tres obligaciones cumplira el hombre perfectissimamente, si tuuiere estas tres cosas: conuiene saber para con Dios coraçon de hijo: y para con el proximo coraçon de madre: y para Mich. 6. consigo espiritu y coraçon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia en que el Propheta puso la summa de todo nuestro bien, quando dixo. Enseñarte he, o hombre en que esta todo el bien: y que es lo que el señor quiere de ti. Quiere q̃ hagas juyzio, y que ames la misericordia, y que andes solicito y cuydadoso con Dios. Entre las quales partes el hazer juyzio, declara lo que el hombre deue hazer para consigo, y el amar la misericordia, lo q̃ deue para con el proximo, y el andar solicito con Dios, lo que deue hazer para con el. Y pues en estas tres cosas esta todo nuestro bié de ellas trataremos agora mas copiosamente, porq̃ en el Memorial de la vida Christiana, no hizimos mas que passar por ellas breuemente, reseruando su declaracion para este lugar.

De lo que deue el hombre hazer para consigo mismo. Cap. XV.

Orque la charidad bien ordenada comiença de si mismo, comecemos por donde el Propheta començo, que es por el hazer juyzio: que pertenece al espiritu y coraçó de juez: el qual deue el hombre tener para consigo. Pues al oficio del buen juez pertenece tener bién ordenada y reformada su republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre, ay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, y el anima con todos sus effectos, y potencias) todas estas cosas conuiene que seá reformadas y endereçadas virtuosamente en la forma que aqui declararemos, y desta manera aura el hombre cumplido con lo que deue a si mismo.

De la reformacion del cuerpo.

§. I.

¶ Pues para reformacion del cuerpo sirue primeramente la compassion y disciplina del hombre exterior, guardando aquello que dize S. Augustin en su regla. Que en el andar, y en el estar, y en el vestido ninguna cosa se haga que escandalize y offenda los ojos de nadie, sino lo que cóuenga a la sanctidad de nuestra professión. Y por esto procure el sieruo de Dios tratar con los hombres có tanta grauedad, humildad, suauidad y mansedumbre: q̃ todos quantos con el trataren, queden siempre edificados y aprouechados con su exemplo. El Apostol quiere q̃ seamos como vna especie aromatica, la qual communica luego su olor a quié quiera que la toca, y assi le quedan oliédo las manos como a ella: porque tales han de ser las palabras, las obras, la cóposicion, y cóuersacion de los sieruos de Dios, q̃ 2. Cor. 2.

todos

todos quantos trataren con ellos, queden edificados, y como sanctificados con su exemplo y conuersacion. Y esto es vno de los principales fructos que se siguen desta modestia y composicion, que es vna manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con exemplo de virtudes combidamos a los hombres a glorificar a Dios, y amar la virtud, segun que nos lo encomienda el Salua-
Matt. 5. dor, quando dize: Assi resplandesca vuestra luz delãte d los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro padre que esta en los cielos. Cõforme a lo qual dize Isaias, que el sieruo de Dios ha de ser como vn arbol, o vna planta hermosissima que Dios plãto: para que quien quiera que la viere glorifique a Dios por ella. Mas no se entiende que por esto deue hazer el hombre sus buenas obras, para que seã vistas: antes (como dize sant Gregorio) de tal manera se ha de hazer la buena obra en publico, que la intenciõ este en secreto, para que cõ la buena obra demos a los proximos exemplo, y con la intencion de agradar a solo Dios, siempre desseemos el secreto.

El segundo fructo que se sigue desta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conseruacion de la deuociõ. Porque es tan grande la vnion, y la liga que ay entre estos dos hombres, que lo que ay en el vno, luego se comunica al otro: y al reues, por donde si el espiritu esta compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo: y por el cõtrario, si el cuerpo anda inquieto y descompuesto, luego no se como el espiritu tambien se descompone y inquieta. De suerte que qualquier de los dos, es como vn espejo del otro: por que assi como todo lo q̃ vos hazeys, haze el espejo que teneys delante: assi todo lo que passa en qualquier destos dos hombres, luego se representa en el otro. Por donde la compassion y modestia de fuera, ayuda mucho a la de dentro, y gran marauilla seria hallarse espiritu recogido en cuerpo inquieto, y desassossegado. Y por esto dize el Ecclesiastico: Que el que tenia los pies ligeros, caeria: dando a entender, que los que carecen de aquella grauedad y reposo, que pide la disciplina Christiana, muchas vezes han de tropeçar y caer en muchos defectos, como suelẽ caer los que trahen los pies muy ligeros quando andan.

La tercera cosa para que sirue esta virtud, es para conseruar el hombre cõ ella la auctoridad, y grauedad q̃ pertenesce a su persona y oficio, si es persona constituyda en dignidad: Iob. 29.
como la conseruaua el sancto Iob: el qual en vna parte dize, que la luz y resplandor de su rostro nunca por diuersas occasiones, y acon-
tescimiẽtos caya en tierra: y en otra dize, que Ibid.
era tanta su auctoridad, que quando le veyan los moços se escondian, y los viejos se leuantauan a el, y los principes dexauan de hablar, y ponian el dedo en su boca, por el acatamiẽto grande que le tenian. La qual auctoridad (porque estuuiesse muy lexos de toda repunta de soberuia) acompañaua el sancto varon con tanta suauidad y mansedumbre, q̃ dize el mismo de si. Que estando assentado en su silla como vn Rey acompañado de su exercito, por otra parte era abrigo, y consuelo comun de todos los miseriables.

Donde notaras que la falta desta mesura y composicion no es tanto reprehendida delos sabios por grande culpa, quanto por nota de liuiandad: porque la desembolturà demasiada del hombre exterior, es argumento del poco lustre y assiẽto del interior, como ya diximos. Por lo qual dize el Ecclesiastico, que la vestidura del hombre, y la manera del reyr, y del andar dan testimonio del. Lo qual confirma Salomon, en sus Prouerbios diziendo. Assi Pro. 27.
como en el agua clara se paresce el rostro del que la mira, assi los Sabios conoscen los coraçones de los hombres por la muestra de las obras exteriores, que veen en ellos.

Estos son los prouechos que trahe consigo esta composicion susodicha: q̃ son muy grandes. Por lo qual no me paresce bien la demasiada desembolturà de algunos, que con achaque de que no digan que son hypocritas, rien, y parlan, y se sueltan a muchas cosas, con las quales pierden todos estos prouechos. Porque assi como dize muy bien S. Iuan Climaco, q̃ no ha de dexar el monge la abstinencia por temor de la vanagloria: assi tampoco es razon carecer del fructo desta virtud por respecto del mundo: porque assi como no conuiene vencer vn vicio con otro: assi tãpoco desistir d vna virtud por ningũ respecto dl mũdo.

Esto

Esto es lo que generalmente pertenesce ala composicion del hombre exterior en todo lugar y tiempo. Mas porq esto se requiere muy mas particularmente en los combites y en la mesa, como esta se aya de guardar, declaremos en el §. siguiente.

De la virtud de la abstinencia.

§. II.

¶ Prosiguiendo lo que pertenesce a la reformacion del cuerpo: lo que principalmente parescio firme, es tratarlo con rigor y aspereza, no con regalos, ni blandura: porque asi como la carne muerta se conserua con la myrrha que es amarguissima (sin la qual luego se daña, y hinche de gusanos) assi tambien esta nuestra carne con regalos y blandura se corrompe y se hinche de vicios, y con el rigor y aspereza se conserua en toda virtud. Pues para esto nos conuiene a qui tratar de la abstinencia, porque esta es vna de las principales virtudes que se presuponen para alcançar las otras virtudes, y ella es en si muy dificultosa de alcançar, por la contradiction y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula, bastaua para entender la condicion y valor de la abstinencia (pues conocido vn contrario se conosce el otro) pero toda via para mayor luz desta doctrina, sera bien tratar della por si; declarando assi el vso y platica della, como los medios por do se alcança.

Començando pues por la disciplina y modestia q se deue guardar en la mesa, esta nos enseña muy particularmente el Espiritu sancto en el Ecclesiastico por estas palabras. Vsa como hombre téplado de las cosas que te ponen delante: porque no seas aborrescido de los hóbres, si te vieren comer desordenadamẽte. Y acaba primero que los otros: porq assi lo pide la orden, y disciplina dela templança. Y si estas assentado en medio de otros muchos no seas tu el primero que pongas mano en el plato, ni pidas de beuer primero, Por cierto muy conuenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor que todas las cosas hizo con summa orden y concierto: y assi quiere tambien que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña S. Bernardo por estas palabras. En el comer auemos de tener cuenta con el modo, con el tiẽpo, y con la quantidad, y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hóbre todos sus sentidos sobre la comida. El tiẽpo, que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la calidad, que contentandose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades ni delicadezas: sino fuere por euidente necessidad. Esta es la regla que nos da en pocas palabras este sancto. ¶ Y no es muy diferente la que nos da Sant Gregorio en sus Morales, diziendo. Abstinencia es la que no anticipa la hora del comer (como hizo Ionatas, quando comio el panal de miel) ni tampoco dessea manjares apetitosos, como hizieron los hijos de Israel en el desierto cobdiciando los manjares de Egypto: ni quiere guisados curiosamente aparejados, como los querian los hijos de Heli: ni come hasta mas no poder, como lo hazian los de Sodoma; ni con demasiado gusto y apetito, de la manera que comio Esau la escudilla de lentejas, por la qual vendio su mayorazgo. Hasta aqui son palabras de sant Gregorio en las quales breuemente cóprehende muchas cosas, y las acópaña con muy conuenientes exemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de Sát Victor, el qual en el libro de la disciplina de los Monges, enseña la que deuemos tener en el comer por estas palabras. En dos cosas (dize el) se ha de guardar la disciplina y modestia en el comer conuiene saber, en la comida, y en el que la come. Porque el q come ha de procurar de tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la compostura del cuerpo: para que enfrene su lengua de toda parleria, y abstenga sus ojos de mirar a todas partes, y tenga todos los otros miembros y sentidos compuestos y quietos. Porq algunos ay que quando se assientan a la mesa descubren el apetito de la gula, y la destemplança de su animo: y con vna dessassossegada inquietud de los miembros menean la cabeça, arremangã los braços: leuantan las manos en alto: y (como si vuiessen ellos solos de tragarse toda la mesa) assi veras en ellos vnos acometimientos y meneos, que no sin grande fealdad estan descubriendo la agonia y hambre del comer. Y estando assentados en vn mismo lugar, con los ojos, y con las manos lo andã todo: y

do: y assi en vn mismo tiempo, piden el vino, parten el pan, y rebueluen los platos, y (como el capitan que quiere combatir vna fortaleza) assi ellos estan como dubdando porque parte acometeran este combate: porque por todas partes querrian entrar. Todas estas fealdades ha de euitar el que come en su propria persona. Mas en la comida conuiene mirar lo que come, y la manera del comer, como ya esta declarado.

Y aunque en todo tiempo sea necessario llegarse ala mesa con toda esta preparacion, pero mucho mas quando ay hãbre: y aun mucho mas quando la delicadeza y precio de los manjares despierta el apetito del comer. Porque en este caso son mayores los incentiuos de la gula por la buena disposicion del organo del gusto, y por la excelencia del objecto. Mire pues el hombre con atenciõ en este tiẽpo, no le haga creer la gula que tiene hãbre para comer mesa y manteles: porque por esta causa dixo muy biẽ S. Iuan Climaco: que la gula era hypocresia del vientre: porque al principio de la comida finge que tiene mas hãbre de la que en hecho de verdad tiene, y assi le parece que todo lo ha de tragar: lo qual de ay a poco se vee q̃ era engaño: pues cõ mucho menos queda el hombre satisfecho.

Para remedio desto, piense quando se assiẽta a la mesa (como dize muy biẽ vn Philosopho) tiene ay dos huespedes aque ha de proueer, conuiene saber el cuerpo, y el espiritu. Al cuerpo ha d̃ proueer de su mantenimiẽto, dandole lo necessario: y al espiritu del suyo: dandoselo con aquella composicion y modestia que piden las leyes de la templança: porq̃ esto es hazer virtud: la qual es pasto y mãtenimiento del anima.

¶ Es otrosi muy cõueniẽte remedio cõtra este apetito, poner en vna balãça los fructos de la virtud de la abstinẽcia, y en otra la breuedad del deleyte de la gula: para q̃ por aqui vea el hõbre como no es razõ perder tã grandes fructos por tan bestial y breue deleyte.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo los mas baxos son, el sentido del tocar, y del gustar. Porque ningun animal ay en el mundo tan imperfecto, que no tenga estos dos sentidos: como quiera que aya muchos a quien faltan los otros tres, que son, ver, oyr, y oler. Y assi como estos dos sentidos son los mas viles y materiales de todos, assi los deleytes que dellos proceden, son los mas viles y mas bestiales: pues no ay animal en el mundo tan imperfecto, q̃ no los tenga. Y demas de ser vilissimos, son tambiẽ breuissimos: porque no dura mas el deleyte dellos, de quanto el objecto esta materialmente ayũtado con su sentido, como vemos que no dura mas el deleyte del gusto de quanto el mãjar esta sobre el paladar: en el punto que dexa de estar sobre el, cessa el deleyte del. Pues si este deleyte por vna parte es tan vil y tan bestial, y por otra tan breue y tan momentaneo, qual es el hombre tan bruto, que despide de si la virtud de la abstinencia (de quien tantos y tã grandes fructos se predican) por vn tan vil y baxo deleyte? Esto solo deuia bastar para vencer este apetito: quanto mas si se juntaren aqui tantas otras cosas que a esto mesmo nos obligan. Ponga pues (como diximos) el sieruo de Dios en vna balança la breuedad y vileza deste deleyte, y en otra la hermosura de la abstinencia, los fructos que se siguen della, los exemplos de los sanctos, y los trabajos de los martyres (q̃ por fuego y por agua passaron al cielo) la memoria de sus peccados, las penas del infierno, y tambien las del purgatorio, y cada cosa destas le dira que es necessario abraçar la cruz, affligir la carne, y enfrenar la gula: y satisfazer a Dios con el dolor de la penitencia, por el deleyte de la culpa. Y si con este aparejo se assentare a la mesa, vera quan facil cosa le sera, renunciar y despedir de si toda esta manera de regalos y deleytes.

Y si toda esta prouidencia se requiere en el comer, mucho mayor es necessaria para el beuer, quando se beue vino. Porque entre quantas cosas ay contrarias ala castidad, vna de las mas contrarias es el vino, del qual tiembla esta virtud, como de vn capital enemigo: porque el Apostol la tiene ya auisada, diziendo, que en el vino esta la luxuria. El qual es tanto mas peligroso, quanto mas hierue la sangre en los años de la juuentud. Por lo qual dize Sant Hieronymo, El vino y la mocedad, son dos incentiuos de la luxuria. Para que echamos azeyte en la llama? para que ponemos leña en el fuego que arde? Porq̃ como

Ephe. 5.

mo aprouecha para todas las cosas, no solo para el anima, sino tãbien para el cuerpo esto es para salud, para la vida, para la honra, y para la hazienda, sea vn tratado que sobre esta materia escriuimos al fin del libro de la oracion y meditacion.

De la guarda de los sentidos. §. III.

¶ Castigado y cõcertado el cuerpo en la forma su sodicha: resta luego reformar tãbien los sentidos del cuerpo, en los quales deue el sieruo de Dios poner gran recaudo, y señaladamẽte en los ojos, que son como vnas puertas donde se desembarcã todas las vanidades que entran en nuestra anima, y muchas vezes suelen ser ventanas de perdicion, por dõde nos entra la muerte. Y especialmente las personas dadas a la oracion, tienen particular necessidad de poner mayor recaudo en este sentido, no solo por la guarda de la castidad, sino tãbien por el recogimiẽto del coraçon, porq̃ de otra manera las ymagines de las cosas que por estas puertas se nos entran dexan el anima pintada de tãtas figuras, que quãdo se ponen a orar, o meditar la molestan y inquietan, y hazen que no pueda pensar sino en aquello que tiene delante. Por donde las personas espirituales procuran traher la vista tan recogida, que no solamẽte no quierẽ poner los ojos en las cosas que les pueden empecer, mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios, y las ymagines de las ricas tapicerias, y cosas semejantes, para tener mas desnuda y limpia la ymaginacion, al tiempo que han de tratar con Dios: porque tal es y tan delicado este exercicio, que no solo se impide con los peccados, sino tambien con las representaciones de las ymagines y figuras de las cosas, puesto caso que no sean malas.

En los oydos tãbien cõuiene poner el mismo cobro q̃ en los ojos: porq̃ por estas puertas entran muchas cosas en nuestra anima q̃ la inquietan, distrahen, y ensuzian. Y no solo nos deuemos guardar de oyr palabras perjudiciales (como ya diximos) sino tambien nueuas de cosas que passan por el mundo, q̃ no nos tocan, porque los q̃ destas cosas no se guardan, despues lo vienen a pagar al tiempo del recogimiẽto: dõde se les ponẽ delante las ymagines de las cosas q̃ oyeron, las quales de tal manera occupã sus coraçones, q̃ no les dexan puramente pensar en Dios.

Del sentido del oler no ay que dezir: porq̃ traer olores, o ser amigo dellos (demas de ser vna cosa muy lasciua y sensual) es cosa infame y no de hombres, sino de mugeres, y aun no de buenas mugeres. Del gusto auia mas que dezir: pero desto ya se trato en el. §. precedente donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

De la guarda de la lengua. §. IIII.

De la lengua ay mucho que dezir, pues dixo el Sabio. La muerte y la vida estan en manos de la lẽgua. En las quales palabras dio a entẽder que todo el bien, y mal del hombre consistia en la buena, o mala guarda deste organo. Y no menos encarescio este negocio el Apostol Sanctiago, quãdo dixo, que assi como los nauios grãdes se rigẽ con vn pequeño gouernalle, y los cauallos poderosos con vn pequeño freno, assi quienquiera que traxere muy bien gouernada su lengua, sera poderoso para entrenar, y poner en orden todo lo demas de la vida. Pues para el buen gouierno desta parte conuiene que todas vezes que hablaremos tengamos atencion a quatro cosas, conuiene saber, a lo que se dize, y a la manera en que se dize, al tiempo en que se dize, y al fin con que se dize. Iacob. 3.

Y primeramente lo que se dize (que es la materia de que hablamos) conuiene guardar aquello que el Apostol aconseja diziẽdo. Toda palabra mala no salga por vuestra boca, sino la que fuere buena y prouechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar, especificãdo mas las palabras malas, dize. Palabras torpes y locas, y chocarrerias, o truhanerias que no cõuienẽ para la grauedad de nuestro instituto, no se nõbren entre vosotros. Por dõde assi como dizen, q̃ los sabios marineros tienẽ marcados en la carta de marear todos los baxos en q̃ las naos podian peligrar, para guardarse dellos, assi el sieruo de Dios deue tãbien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siempre se deue guardar, para no peligrar en ellas. Y no menos deues ser fiel en el secreto que te encomendaron, y tener por otra roca no menos peligrosa que las passadas, descubrir el negocio que de ti se confio. Ephe. 4. Ephe. 5.

En el modo del hablar conuiene mirar

que no hablemos, ni cō demasiada blandura, ni con demasiada desemboltura, ni apressura damente, ni curiosa y polidamente sino con grauedad, con reposo, cō mansedumbre, con llaneza y simplicidad. A este modo pertenesce tambien no ser el hombre porfiado y cabeçudo y amigo de salir con la suya, porq̄ muchas vezes por aqui se pierde la paz de la consciencia y aun la charidad, y la paciencia y los amigos. De largos y generosos coraçones es dexarse vencer en semejantes contiendas, y de prudentes y discretos varones, cumplir aquello que nos aconseja el Sabio, diziẽdo. En muchas cosas conuiene que te ayas como hombre que no sabe, y oye callando, y preguntando a los que saben.

Lo tercero conuiene mirar de mas del modo que digamos tambiē las cosas en su tiēpo, porq̄ (como dize el sabio). De la boca d̄l loco no es biē recebida la palabra sentēciosa, porq̄ no la dize en su tiēpo. Lo vltimo despues de todo esto, cōuiene mirar el fin y la intēciō q̄ tenemos quādo hablamos, porq̄ vnos hablā cosas buenas por parecer discretos, otros por vērderse por agudos, y biē hablados, de lo qual vno es hypocresia y fingimiēto, y lo otro vanidad y locura. Y por esto conuiene mirar que no solo sean las palabras buenas, sino tambien el fin sea bueno: pretendiēdo siēpre cō purissima intenciō la gloria de solo Dios, y el prouecho de nuestros proximos.

Tambien conuiene despues de todo esto mirar quien habla: porque hablar moços donde estan viejos: y simples, donde estan sabios, y seglares en presencia de sacerdotes, y religiosos, y finalmente donde quiera que no se recibira bien lo que se dize, o parecera presumpcion dezirse, es muy loable y necessaria cosa callar.

Todos estos puntos y acentos ha de mirar el que habla paraque no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstancias, por esso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuydado y atencion de callar cumple el hombre con todas estas obseruancias y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio. Que aun el loco si callasse, seria tenido por sabio, y si cerrasse sus labios, a muchos parescería discreto.

De la mortificacion de las passiones. § V.

¶ Concertando desta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quedanos agora la mayor parte deste negocio: que es el concierto del anima con todas sus potencias. Donde primeramēte se nos ofrece el apetito sensitiuo, que comprende todos los afectos y mouimiētos naturales: como son amor, odio, alegria, tristeza, desseo, temor, esperāça, yra, y otros semejantes afectos.

Este apetito es la mas baxa parte d̄ nuestra anima, y por consiguiente la que mas nos haze semejantes a bestias, las quales en todo, y por todo se rigē por estos apetitos y afectos. Esta es la que mas nos aceuila y abate a la tierra, y mas nos aparta de las cosas del cielo. Esta es la fuente y el venero de todos quantos males ay en el mundo, y la que es causa d̄ nuestra perdicion: porq̄ (como dize sant Bernardo) cesse la propria volūtad (que son los desseos d̄ste apetito) y no aura para quiē sea el infierno. Aqui principalmente esta todo el almazen, y toda la municion del peccado: porq̄ de aqui toma fuerças y armas, y aqui toma todos sus filos y azeros para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eua (q̄ es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiēnte acomete nuestro Adam (q̄ es la parte superior de ella, donde esta el entendimiento y la voluntad) para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es dōde mas se descubrē y señalan las fuerças del peccado original, y donde mas poderosamente empleo toda la fuerça de su ponçoña. Aqui son las batallas, aqui las caydas, aqui las victorias, aqui las coronas: quiero dezir, que aqui son las caydas d̄ los flacos, aqui las victorias d̄ los esforçados, y aqui las coronas de los vencedores, y aquī finalmente toda la malicia, y exercicio de la virtud. Porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias brauas, consiste vna muy grā parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña que auemos siempre de cauar, esta la huerta q̄ auemos de escardar, estas las malas plantas que auemos de arrācar, para plantar en su lugar las virtudes.

Pues segun esto, el principal exercicio del sieruo de Dios, es andar siēpre por esta huer

ta con vn escardillo en la mano, entresacado las malas yeruas de las buenas, o por otra cõparacion, estar siempre como el gouernador de vn carro sobre estas passiones para reprimirlas, y regirlas, y endereçarlas vnas vezes afloxando las riendas, otras recogiẽdolas, para que no vayan al passo q̃ ellas quisieren, sino al que qujere la ley de la razon.

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no se rigen ya por effectos de carne ni sangre, sino por el espiritu de Dios. En esto se differẽcian los hõbres carnales de los espirituales, que los vnos a manera de bestias brutas se mueuẽ por estos affectos, y los otros por espiritu de Dios y por razon. Esta es aq̃lla mortificacion, y aquella myrrha tan blasonada en las escripturas sagradas.

Esta es la muerte, y la sepultura que tantas vezes nos combida el Apostol. Esta la Cruz y el negamiento de si mismo, que nos predica el Euangelio. Esto el hazer juyzio y justicia que tantas vezes nos repiten los Psalmos y Prophetas. Y por esto aqui principalmente conuiene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerças, nuestras oraciones, y exercicios.

Y particularmente conuiene que cada vno tenga muy bien entendida su natural condicion, y sus inclinaciones, y alli tenga siempre mayor recaudo, donde sintiere mayor peligro. Y aunq̃ ayamos de tener siẽpre guerra cõ todos nuestros apetitos: pero especialmente la conuiene tener con los desseos de honra, de deleytes, y de bienes temporales, porq̃ estas son las tres principales fuentes y rayzes de todos los males. Miremos tambien no seamos apetitosos, esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros apetitos, que es vn vicio muy aparejado para grandes dessossiegos, y caydas muy familiar à grandes señores, y a todas las personas criadas y habituadas en hazer su voluntad. Para lo qual muchas vezes aprouechara exercitarnos en cosas contrarias à nuestros apetitos, y negar nuestra propria volũtad aun en las cosas licitas, para que assi estemos mas diestros y faciles para negarla en las illicitas. Porque no menos se requieren estos ensayes y exercicios para ser diestros en las armas espirituales, que en las carnales sino tanto mas, quanto es mayor victoria vẽcer a si, y vencer demonios, que vencer todo lo demas. Deuemos tambiẽ exercitarnos en officios humildes y baxos, sin tener cuenta con el dezir de las gentes: pues tampoco es lo que el mundo puede dar ni quitar al que tiene a Dios por su thesoro y heredad.

De la reformacion de la virtud. §. VI.

¶ Para alcançar esta mortificacion susodicha ayuda en grande manera la reformacion y ornamento de la voluntad superior (que es el apetito racional) la qual auemos de adornar cõ estos tres sanctos effectos (entre otros muchos) que para esto siruen, que son humildad de coraçon, pobreza de espiritu, y odio sancto de si mismo. Porque estas tres cosas hazẽ mas facil el negocio de la mortificacion. La humildad es (como la difine Sant Bernardo) desprecio de si mismo que nasce del profundo y verdadero conoscimiento de si mismo. A la qual virtud pertenesce desterrar del anima todos los ramos y hijos de la soberuia, con todos los apetitos y desseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas, creyẽdo, que qualquier otra criatura à quien nuestro señor diesse los aparejos para bien viuir, que ha dado a el, los agradeceria mejor, y se aprouecharia mas dellos que el. Y no basta que tenga el hõbre dentro de si este reconoscimiẽto y desprecio, sino procure tratarse en lo defuera lo mas llana y humilmente q̃ le sea possible (segũ la qualidad de su estado) haziedo poco caso de los juyzios y vozes del mundo, que a esto contradixerẽ. Para lo qual conuiene que todas nuestras cosas dẽn olor de pobreza, baxeza, y humildad, subjectando nos por amor de Dios, no solo a los mayores y yguales, sino tambien a los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espiritu, que es vn menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y vn contentamiento cõ la suerte que Dios nos dio (por muy pobre que sea) la qual corta de vn golpe la rayz de todos los males (que es la cobdicia) y pone al hombre en tanta paz y sossiego de coraçon, que oso dezir della Seneca estas palabras. El que tiene cerrada la puerta a los desseos de su cobdicia, bien puede competir con Iupiter en la felicidad

y bienauenturança. Dando a entender, que pues la felicidad del hombre es la hartura de los desseos de su coraçon, quien ha llegado a tener assossegados estos desseos, ya ha llegado a la cumbre de la felicidad, o alomenos tiene alcançado gran parte de ella.

El tercero efecto, es el odio sancto de si mismo, de que dize el Saluador. El que ama su vida, esse la destruye, y el que la aborresce, esse la guarda para la vida eterna. Lo qual no se entiede del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados) sino del que tuuieron los sanctos a su propria carne, como a quien les fue causa de muchos males, y les es siepre estorno de muchos bienes, no tratádola cóforme a su gusto y apetito, sino conforme a lo que pide la ley d la razon, laqual muchas vezes quiere que la trayamos arrastrada, y maltratada, y hecha vn estropajo del espiritu, para que a costa della se haga lo que conuiene a el. Porque de otra manera vendra a ser lo que dize el Sabio. El que cria regaladamente a su criado dede su niñez, despues le hallara rebelde y contumaz, quando se quiera seruir del.

Por donde se nos amonesta en otro lugar, que como a bestia mal domada le demos de palos, y sofrenadas, y la tengamos presa con vnas sueltas, y hagamos trabajar, porque no este ociosa, y assi se haga soberuia y maliciosa. Pues este sancto odio señaladaméte aprouecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar y cortar todos nuestros malos desseos, aúque duela) porque de otra manera como sera possible herir de agudo, y sacar sangre, y dar grande golpe en cosa que mucho amamos? Porque el braço y fortaleza de la mortificacion toma las fuerças emprestadas no solo dl amor d Dios, sino tambien del odio sancto de si mismo, y con ellas tiene animo, no de piadoso, sino de seuero çurujano, para cortar por do quiera que le pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad. Destas virtudes susodichas, q son humildad pobreza de espiritu y odio sancto de si mismo, y assi tabié de la mortificacion de muchas passiones, q se trato en el capitulo passado como de cosas principales en la vida espiritual, auia mucho mas q dezir: pero esto qdara para otros lugares, dóde estas materias se trata de proposito de lo que conuiene a memorial.

De la reformacion de la ymaginacion. §. VII.

¶ Despues de estas dos potencias apetitiuas ay otras dos (si se sufre dezir) cognoscitiuas, que son ymaginacion y entendimiento, las quales correspondenn a las dos precedentes, para que cada qual de los dos apetitos susodichos tenga su guya y su conoscimiento proporcionado. Pues la ymaginacion (que es la mas baxa dellas) es vna de las potécias de nuestra anima que mas desmádadas quedaró por el peccado, y menos subjectas a la razon. De donde nasce, que muchas vezes se nos va de casa como esclauo fugitiuo sin licencia, y primero ha dado vna buelta al mundo, que echemos de ver a donde esta. Es tambien vna poté cia muy apetitosa y cobdiciosa de pensar todo quanto se le pone delante, a manera de los perros golosos, que todo lo andan prouando, y trastornando, y en todo quieren meter el hocico, y aunquea vezes los açoten y eché a palos, siempre se bueluen al regosto. Es tambien vna potencia muy libre y muy cerrera, como vna bestia saluaje, que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas ni cabestro, ni dueño que la gouierne.

Y de mas de tener ella de suyo estas malas mañas, ay algunos, que acrescientan su malicia con negligencia, tratandola como a vn hijo regalado, al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere sin contradiction: de donde nasce, que despues quando la quieren quieta en la consideracion de las cosas diuinas no les obedesce, el por mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conuiene que entendidas las malas mañas desta bestia, le acortemos los passos, y la atemos a vn pesebre (que es la consideracion sola de las cosas buenas, o necessarias) poniendole perpetuo silencio en lo demas. De suerte q assi como atamos arriba la légua para q no hablasse sino palabras buenas, o necessarias, assi tabié atemos la ymaginacióa buenos y sanctos pensamientos cerrando la puerta a todos los otros.

Para lo qual conuiene que aya de nuestra parte grande discrecion y vigilancia, para examinar quales pensamientos deuemos admitir y quales desechar: para que a los

los vnos recibamos como a amigos, y a los otros desechemos como a enemigos. Porque los que en esto son desproueydos, muchas vezes dexan entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la deuocion, y el feruor de la charidad, sino tambien la misma charidad, en que esta la vida del anima. Durmiose la portera del Rey Isboseth (que estaua limpiādo el trigo a la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos y cortaron la cabeça al Rey. Desta manera pues quādo se duerme la discrecion, que tiene por oficio escoger y apartar la paja del grano (que es el buen pēsamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas vezes le quitan la vida.

Y no solo para conseruar esta vida sino tābien para el silencio y recogimiento de la oració, vale mucho esta diligencia, porq̃ assi como la ymaginacion inquieta y corredora no dexa tener oracion sossegada, assi la recogida y habituada a sanctos pensamientos, facilmēte persevera y se quieta en ellos.

De la reformacion del entendimiento.

§. VIII.

¶ Despues de todas estas partes y potencias del hombre, resta la mas alta y la mas noble de todas (que es el entendimiento) el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissima y rarissima virtud de la prudencia y discrecion. Esta virtud en la espiritual, es, lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el nauio, lo que el Rey en el Reyno, y lo que el gouernador en el cargo, que tiene por oficio lleuar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud, la vida espiritual seria toda ciega, desproueyda, desconcertada y llena de confusion. Por donde aquel bienauenturado padre Antonio en vn ayuntamiento que tuuo có otros sanctos monjes (donde se trataua de la excellencia de las virtudes) vino a poner esta en altissimo lugar, como a guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deuen señaladamente poner sus ojos en ella para que assi puedan aprouechar mas en todas las otrasr.

Esta virtud no tiene vn oficio solo, sino muchos y diuersos: porque no solo es virtud particular sino tambien general, que entreuiene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conuiene. Y segun este oficio general trataremos aqui de algunos actos que a ella pertenescen. Porq̃ primeramente a la prudencia pertenesce (presupuesta la fe, y la charidad) enderecar todas nuestras obras de Dios, como a nuestro vltimo fin, examinando subtilmente la intencion que tenemos en las obras que hazemos: para ver si buscamos puramente a Dios, o si a nosotros: porq̃ la naturaleza del amor proprio (como dize vn Doctor) es muy subtil, y en todas las cosas busca a si mismo, aun en los muy altos exercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con los proximos: para que les aprouechemos, y no escandalizemos. Para lo qual conuiene prudentemente tomar el pulso a la condicion y espiritu de cada vno, y lleuar por aquellos medios por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien saber suffrir los defectos de los otros, y dar passada a las flaquezas agenas, y no querer descarnar las llagas hasta el huesso, acordandose que todas las cosas humanas estan compuestas de acto y potencia, esto es de perfecto y imperfecto, y que no puede dexar de auer infinitas imperfectiones y defectos en la vida, especialmente despues de aquella grā cayda de la naturaleza por el peccado. De donde, assi como dixo Aristoteles, que no era de hombre sabio pedir ygual certidumbre y aueriguacion en todas las materias (porque vnas se pueden claramente aueriguar, y otras no) assi tampoco es de hombre prudente pedir que todas las cosas humanas esten tan sentadas por niuel, que no aya mas que dessear, porque vnas pueden suffrir esto, y otras no. Y el que pusiesse piés en pared por hazer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios que para esto tomasse, que prouecho con el fin que pretendiesse, aunque saliesse con el.

Prudencia es tambien conocer el hombre a si mismo y tener muy bien entendido todo lo que ay de sus puertas a dentro: conuiene saber, todos sus resabios, siniestros, apetitos, y malas inclinaciones, y finalmente su poco saber, y poca virtud, para que

El primero de los quales es del Sabio que dize. Tus ojos esten siempre atentos a la rectitud, y tus parpados miren primero los passos que has de dar. Donde nos aconseja que no nos arrojemos inconsideradamente a las cosas que se han de hazer, sino que ante toda obra proceda maduro consejo y deliberació. Para lo qual hallo ser cinco cosas necessarias. La primera encomẽdar a nuestro Señor los negocios. La segunda pẽsar los primero muy bien pensados con toda atencion y discrecion, mirando no solamente la substancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias della, porque vna sola que falte, basta para condennació de todo lo que se haze. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstancionada, solo hazerse sin tiẽpo, basta para poner macula en ella. La tercera tomar consejo y tratar con otros lo que se ha de hazer, mas estos sean pocos, y muy escogidos porque aunque es prouechoso oyr los pareceres đ todos para ventillar la causa, pero la determinació ha de ser de pocos, para no errar en la sentẽcia. La quarta y muy necessaria, es dar tiempo a la deliberacion, y dexar madurar el consejo por algunos dias: porque assi como se conocen mejor las personas con la communicacion de muchos dias: assi tãbiẽ lo hazen los consejos. Muchas vezes vna persona a las primeras entradas paresce vno: y despues descubre otro: y assi lo hazen a vezes los consejos y determinaciones: que lo que a los principios agradaua despues de bien considerado viene a desagradar. La quinta cosa es, guardarse, de quatro madrastras que tiene la virtud de la prudencia, que son precipitacion, passion, obstinacion en el proprio parescer y repunta de vanidad. Porque la precipitació no delibera, la passió ciega, la obstinació cierra la puerta al buẽ cõsejo, y la vanidad (do quiera q̃ entreuiene) todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huyr siempre los extremos, y ponerse en el medio: porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde, ni todo lo condẽnes, ni todo lo justifiques, ni todo lo nigues, ni todo lo concedas, ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer ni por la culpa de pocos condennes a muchos, ni por la sanctidad de algunos apprueues a todos, sino en todo mira siempre el fiel de la razó, y no te dexes lleuar đl impetu de la passion a los extremos.

Prou. 4. (margin, beside "dize. Tus ojos")

Regla es tambien de prudencia, no mirar a la antiguedad y nouedad de las cosas para aprouarlas, o condẽnarlas, porque muchas cosas ay muy acostũbradas y muy malas, y otras ay muy nueuas y muy buenas, y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la nouedad lo đue ser, para cõdenar lo bueno, sino en todo y por todo hinca los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueua, sino ser menos conoscida. Prou. 4.

Regla es tãbiẽ de prudencia, no engañarse con la figura y aparencia de las cosas para arrojarse luego a dar sentencia sobre ellas: porque ni es oro todo lo que reluze, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas vezes debaxo de la miel ay hiel, y debaxo de las flores espinas. Acuerdate que dize Aristoteles q̃ algunas vezes tiene la mentira mas aparencia de verdad, que la misma verdad: y assi tambien podra acaescer q̃ el mal tenga aparẽcia de biẽ mas que el mismo bien.

Sobre todo esto deues assentar en tu coraçon, que assi como la grauedad y peso en las cosas es compañera de la prudencia, assi la facilidad y liuiandad lo es de la locura. Por lo qual deues estar muy auisado, no seas facil en estas seys cosas, conuiene saber.

1 en creer.
2 en conceder.
3 en prometer.
4 en determinar.
5 en cõuersar liuianamente cõ los hombres.
6 y mucho menos en la yra.

Porq̃ en todas estas cosas ay conoscido peligro: en ser el hombre facil y ligero para ellas. Porq̃ creer ligeramente, es liuiandad de coraçó: prometer facilmente, es perder la libertad: conceder facilmẽte, es tener de q̃ arrepentirse: determinarse facilmẽte, es ponerse a peligro de errar (como hizo Dauid en la causa đ Miphiboseth) facilidad en la cõuersació, es causa de menosprecio, y facilidad en la yra, es manifiesto indicio đ locura. Porq̃ escripto esta. Que el hõbre q̃ sabe sufrir sabra gouer- 2. Reg. 9. Pro. 14.

nar

nar su vida con mucha prudencia, mas el que no sabe sufrir, no podra dexar de hazer grandes locuras.

De algunos medios por donde se alcança esta virtud. § X.

¶ Para alcançar esta virtud (entre otros medios) aprouecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tambiē de los acertamiētos y buenos successos, assi proprios como agenos, porque de aqui se toman ordinariamēte muchos auisos y reglas de prudēcia. Y por la misma razon se dize, que la memoria de lo passado es muy familiar ayudadora y maestra de la prudencia, y que el dia presente es discipulo del passado: pues (como dize Salomon) lo que sera, es lo que fue y lo que fue es lo q̃
Ecl. 1. sera. Y por esto por lo passado podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo passado.

Mas sobre todo ayuda para alcançar esta virtud la profunda y verdadera humildad de coraçon: assi como lo que mas la impide es la soberuia, porque escripto esta. Quo donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y demas
Prou. 11. desto, todas las escripturas claman, que Dios enseña a los humildes, y q̃ es maestro d̃ los pequeñuelos, y q̃ a ellos comunica sus secretos. Mas cō todo esto, no ha de ser tal la humildad que se rinda a qualesquier pareceres, y se dexe lleuar de todos vietos, porque esta ya no seria humildad, sino instabilidad, y flaqueza de coraçon. En lo qual quiso proueer el Sabio
Eccle. 7. quando dixo. No quieras ser humilde en tu sabiduria, dando a entender que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos assentadas, ha de ser constāte, y no se ha de mouer a lumbre de pajas (como hazen algunos flacos) ni dexarse lleuar de qualesquier pareceres.

Lo vltimo que ayuda a alcançar esta virtud es la humilde y deuota oracion: porque como vno de los principales oficios del espiritu sancto sea alumbrar el entendimiento con el don de la sciencia, sabiduria, consejo y entendimiento, quanto el hombre con mayor deuocion y humildad se presentare delāte del con coraçon de discipulo y de niño, tāto sera mas claramente enseñado, y lleno destos dones celestiales.

Mucho nos auemos alargado en tratar de esta virtud: porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirue para justificar y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) sera bien que digamos ya de la segunda que nos ordena para cō el proximo.

De lo que el hombre deue hazer para con el proximo. Cap. XVI.

LA segunda parte de justicia es hazer el hombre lo que deue para cō sus proximos, que es vsar con ellos de aquella charidad y misericordia que Dios manda. Que tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las escripturas diuinas (q̃ son los maestros, y adalides de nuestra vida) no lo podra creer, sino quiē las ouiere leydo. Lee los Prophetas, lee los Euāgelios, lee las Epistolas sagradas, y veras tan encarecido este negocio, que te pondra admiraciō. En Isaias pone Dios vna muy principal parte d̃ justitia, en la charidad y buē tratamiento de los proximos. Y assi quando Isa. 58. los Iudios se quexauā diziēdo. Porque señor ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? afligimos nuestras animas, y no heziste caso dello? respondeles Dios. Porque en el dia del ayuno viuis a vuestra voluntad y no a la mia, y apretays y fatigays a todos vuestros deudores. Ayunays, mas no de pleytos y contiēdas, ni de hazer mal a vuestro proximo. No es pues esse el ayuno que me agrada, sino este. Rompe las escripturas y cōtractos vsurarios, quita de encima de los pobres las cargas cō q̃ los tienes opressos, dexa en su libertad a los affligidos y necessitados, y saca los del yugo q̃ tienes puesto sobre ellos. De vn pan que tuuieres parte el medio con el pobre: y acoge a los necessitados y peregrinos en tu casa. Y quando esto hizieres, y abrieres tus entrañas al necessitado, y le socorrieres y dieres hartura, entōces te hare tales y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamēte hasta el fin deste Capitulo. Vees aqui pues hermano en q̃ puso Dios vna grande parte de verdadera justicia y quan piadosamēte quiso q̃ nos ouiessemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues

Pues que dire del Apostol Sant Pablo? en qual de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Que alabanças predica de la charidad? quanto la engrandece? quan por menudo cuenta todas sus excellencias? como la antepone a todas las otras virtudes? diziẽdo que ella es el mas excellente camino que ay para yr a Dios. Y no contento con esto, en vn lugar dize, que la charidad es vinculo de perfection: en otro dize, que es fin de todos los mandamientos: en otro que el que ama a su proximo, tiene cũplida la ley. Pues que mayores alabanças se podian esperar de vna virtud que estas? Qual es el hombre desseoso de saber cõ q̃ genero de obras agradara a Dios que no quede admirado, y enamorado desta virtud, y determinado ð ordenar y endereçar todas sus obras a ella.

Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado y amador de Christo sant Iuan Euangelista: en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encareçe, ni mas encomiendo que esta virtud. Y lo que hizo en essa Epistola, esso mismo (dize su historia) que hazia toda la vida. Y preguntado porq̃ tãtas vezes repetia esta sentẽcia, respõdio. Que porq̃ si esta deuidamente se cũpliesse, bastaua para nuestra salud.

De los oficios de la charidad.

§. I.

¶ Segun esto el que de veras dessea acertar a contentar a Dios, entienda que vna de las cosas mas principales que para esto siruen, es el cumplimiento deste mandamiento de amor: con tanto que este amor no sea desnudo, y seco, sino acompañado ð todos los efectos y obras que ðl verdadero amor se suelen seguir: porque de otra manera no mereceria nombre de amor, como lo significo el mismo Euãgelista quando dixo. Si alguno tuuiere de los bienes deste mundo, y viendo a su proximo en necessidad no le socorre: como esta la charidad de Dios en el? Hijuelos no amemos con solas palabras, sino con obras y con verdad. Segun esto, debaxo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamẽte estas seys, conuiene saber amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las quales obras tienen tal connexiõ cõ la charidad, que el que mas tuuiere dellas, tendra mas charidad, y el que menos, menos. Porque algunos dizen que aman, y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con auisos y buenos consejos, mas no echaran mano ala bolsa ni abriran el arca para socorrer os. Otros aman y auisan y socorren con los que tienen, mas no sufren con paciencia las injurias, ni las flaquezas agenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol que dize. Lleuad cada vno la carga del otro, y assi cumplireys la ley de Christo. Otros ay que sufren las injurias con paciencia, y no las perdonã con misericordia: y aunque dentro del coraçon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo defuera. Estos aunque aciertan en lo primero, toda via dessfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfection de esta virtud. Otros ay que tienen todo esto, mas no edifican a sus proximos con palabras, y exemplos: que es vno de los mas altos oficios de la charidad. Pues segun esta orden, podra cada vno examinar quanto tiene y quanto le falta ð la perfection desta virtud. Porque el que ama, podemos dezir que esta en el primer grado de charidad, el que ama y aconseja, en el segundo, el que ayuda en el tercero, el que sufre en el quarto, el que perdona y sufre en el quinto, y el q̃ sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida, que es oficio de varones perfectos y apostolicos en el postrero.

Estos son los actos positiuos, o afirmatiuos que encierra en si la charidad, en que se declara lo que deuemos hazer con el proximo. Ay otros negatiuos, donde se declara lo que no deuemos hazer, que son. No juzgar a nadie, no dezir mal de nadie, no tocar en la hazienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos exemplos y consejos. Quien quiera que esto hiziere, cumplira enteramẽte con todo lo que nos pide la perfectiõ deste diuino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en vna palabra, trabaja por tener (como ya diximos) para con el proximo coraçon de madre, y assi podras cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que vna buena

buena y cuerda madre ama a su hijo, como le auisa en sus peligros, como le acude en sus necessidades, como lleua todas sus faltas: vnas vezes sufriendo las con paciencia, otras castigãdolas cõ justicia, otras dissimulãdolas y tapandolas con prudencia, porque de todas estas virtudes se sirue la charidad como reyna y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes, como le pesa de sus males, como los tiene y los siente por suyos proprios, quan grande zelo tiene de su honra, y de su prouecho, con que deuocion ruega siempre a Dios por el, y finalmente quanto mas cuydado tiene del q̃ de si misma, y como es cruel para si, y por ser piadosa para con el. Y si tu pudieres arribar a tener esta manera de coraçon para cõ el proximo auras llegado ala perfection de la charidad, y ya que no puedas llegar aqui, a lo menos esto deues tener por blãco de tu desseo, y a esto deues siempre endereçar tu vida, porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedaras.

Y si me preguntas, como podre yo llegar a tener essa manera de coraçon para con vn estraño. A esto respondo, que no has de mirar tu al proximo como a estraño, sino como a ymagẽ de Dios, como a obra de sus manos, como a hijo suyo, y como a miembro viuo de Christo, pues tantas vezes nos predica Sant Pablo, que todos somos miembros de Christo, y que por esto peccar cõtra el proximo, es peccar contra Christo, y hazer bien al proximo es hazer biẽ a Christo. De suerte, q̃ no has de mirar al proximo como a hõbre ni como a tal hõbre, sino como al mismo Christo, o como a miẽbro viuo de este señor, y dado q̃ no lo sea quãto a la materia del cuerpo, q̃ haze esso al caso, pues lo es quanto a la participaciõ de su espiritu, y quanto a la grãdeza d̃l galardõ, pues el dize, q̃ assi pagara este beneficio, como si el lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas encomiendas, y encarescimientos que arriba pusimos de la excellencia desta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada: porque si ay en ti desseo viuo de agradar a Dios, no podras dexar de procurar con summa diligencia vna cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre si parientes con parientes: solo por communicar en vn poco de carne y de sangre, y auerguençate que nõ pueda mas en ti la gracia que la naturaleza, y la vnion del espiritu que la de la carne. Si dizes que ay se halla vniõ y participaciõ en vna misma rayz, y en vna misma sangre que es comun a entrambos: mira quanto mas nobles son las vniones que el Apostol pone entre los fieles, pues todos tienen vn padre, vna madre, vn señor, vn baptismo, vna fe, vna esperança, vn mantenimiento, y vn mismo espiritu, que les da vida. Todos tienen vn padre que es Dios: vna madre que es la yglesia, vn Señor que es Christo, vna fe que es vna lumbre sobrenatural, en que todos communicamos y nos differenciamos de todas otras gentes: vna esperança, que es vna misma heredad de gloria, en la qual seremos todos vna anima y vn coraçon: vn baptismo, donde todos fuymos adoptados por hijos de vn mismo padre, y hechos hermanos vnos con otros, vn mismo mantenimiento, que es el sanctissimo sacramento del cuerpo de Christo, con que todos somos vnidos y hechos vna misma cosa con el, assi como de muchos granos de trigo, se haze vn pan, y de muchos granos de vuas, vn solo vino. Y sobre todo esto participamos vn mismo espiritu (que es el espiritu sancto) el qual mora en todas las animas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de vn cuerpo (aunque tengã diuersos oficios y figuras entre si) se aman tanto, por ser todos animados con vna misma anima racional: quãto mayor razon sera que se amen los fieles entre si, pues todos son animados con este espiritu diuino, que quanto es mas noble, tanto es mas poderoso para causar mayor vanidad en las cosas donde esta? Pues si sola la vnidad de carne y d̃ sangre basta para causar tã grãde amor entre parientes, quanto mas todas estas vnidades y communicaciones tan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en aquel vnico, y singular exemplo de amor que Christo nos tuuo: el qual nos amo tan fuertemente, tan dulcemente, tan grasiosamente, tan perseuerantemente, y tan sin interesse suyo, ni merescimiento nuestro, para que esforçado tu con este tan notable exemplo, y obli

y obligacion con tan grande beneficio, te dispongas segun tu posibilidad a amar al proximo desta manera: para que asi cũplas fielmẽte aquel mandamiento que este Señor te dexo tan encomendado a la salida deste mũdo quando dixo. Este es mi mandamiento, que os ameys vnos a otros, asi como yo os ame. Quien de mas de lo dicho quisiere saber, que tan grande sea la virtud de la lymosna, y misericordia para con el proximo, y quantas las excelencias dellas: lea vn tractado que desta materia hallara escrito al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

De lo que el hombre deue hazer para con D i. Cap. XVII.

Dicho ya de lo que deuemos hazer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos agora đ lo que deuemos hazer para con Dios, que es la principal, y la mas alta parte de justicia que ay: a la qual siruen aquellas tres virtudes Theologales, Fe, Esperança, y Charidad: que tienen por objecto a Dios, y la virtud que los Theologos llaman religion: que tienen por objecto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que de baxo de todas estas virtudes se comprehende, cumplira el hombre enteramente, si llegare a tener para con Dios el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre. De suerte que asi como cumple consigo, quien para consigo tiene coraçon de buen juez; y con el proximo, quien para con el tiene, coraçon de madre (como ya diximos) asi tambien en su manera cumplira con Dios, quien tuuiere coraçon de hijo para con el, pues vno de los principales oficios del espiritu de Christo, es darnos esta manera de coraçon para con Dios.

Considera pues agora diligentemẽte el coraçon que tiene vn buẽ hijo con su padre, q̃ amor le tiene, que temor y reuerencia, que obediencia, que zelo de su honra, quan sin interesse le sirue, quan confiadamente acude a el en todas sus necessidades, quan humilmente sufre sus reprehenciones y castigos, cõ todo lo demas, ten tu este mismo coraçõ para con Dios, y auras cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este coraçon, nueue virtudes principalmente me parecen necessarias, entre las quales la primera, y la mas principal es amor, la segunda temor y reuerencia, la tercera confiança, la quarta zelo de honra diuina, la quinta pureza de intencion en las obras de su seruicio, la sexta oracion y recurso a el en todas las necessidades, la septima, agradescimiento a sus beneficios, la octaua, obediencia y conformidad entera con su sancta voluntad, y la nona, humildad y paciencia en todos los açotes y trabajos que nos embiare.

§. I.

¶ Segun esta ordẽ la primera cosa y mas principal que deuemos hazer, es amar a este Señor asi como el lo manda: que es con todo coraçon, con toda nuestra anima, y cõ todas nuestras fuerças. De suerte, que todo quanto ay en el hombre (cada cosa en su manera) ame y sirua a este Señor, el entendimiento, pensando en el, la voluntad, amandole, los afectos, inclinandose a lo que pide su amor, y las fuerças de todos los miembros y sentidos, empleãdose en executar todo lo que ordenare este amor. Y porque desta manera ay vn tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de vida Christiana, ay podra ver lo que quisiere della el estudioso lector.

La segunda cosa que despues deste sancto amor se requiere, es temor el qual procede deste mismo amor. Porq̃ quanto mas amays vna persona, tanto mas temeys, no solo perderla, sino tambien enojarla: como veemos q̃ lo haze el buen hijo para cõ su padre, y la buena muger para con su marido: que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja, porque no aya en su casa cosa q̃ le pueda dar pena. Este temor es guarda de la innocencia: y por esto conuiene que este muy profundamente arraygado en nuestra anima, segun que lo pedia el Propheta Dauid: quando dezia. Traspassa Señor mis carnes con tu temor, porque de tus juyzios temi. De manera que no se contentaua este sancto Rey con tener el temor đ Dios arraygado en su anima: sino que ria tambien tener traspassadas con el su carne, y sus entrañas: paraq̃ este tã grãde sentimiẽto, le fuesse como vn clauo hincado en el coraçõ q̃ le siruiesse de perpetuo memorial y desper

y despertador, para no desmandarse en cosa con que se ofendiessen los ojos de quié assi temia. Por lo qual con mucha razon se dize que el temor del Senor echa fuera el peccado: porque quando se teme mucho la ofensa della. A este mismo temor pertenesce temer: no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no van tan puras, y tan bien circunstancionadas, como seria razon: por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra dexe de serlo. Por lo qual dize Sant Gregorio, que de buenas animas es, temer cúlpa, donde culpa no es: como muestra que la tenia el sancto Iob, quando dezia. Temia yo señor todas las obras que hazia, sabiédo que no dissimulas el castigo de lo mal hecho. A este mismo temor pertenesce, que quando, estuuieremos en los officios diuinos, y en las yglesias (mayormente donde esta el sanctissimo Sacramento) estemos alli, no parlando, ni passeando, ni derramando los ojos a diuersas partes (como hazen muchos) sino con grande temor y acatamiento de aquella imperial magestad, ante quié estamos, la qual por vna especial manera assiste en aquel lugar. Estas y otras cosas tales pertenecen a este sancto temor. Y si me preguntares, como este sancto afecto se cria en nuestras animas: a esto digo, que la principal rayz de do procede es el amor de Dios (como arriba tocamos) despues de lo qual tambié sirue en su manera para esto el temor seruil, q̃ es principio del filial, y assi lo introduze en el anima, como la seda al hilo có q̃ se cose el çapato. Y demas desto ayuda mucho a criar y acrecétar este sancto efecto la consideració destas quatro cosas: conuiene saber, la alteza de la diuina Magestad, la profundidad de sus juyzios, la grandeza de su justicia, la muchedúbre de nuestros peccados: y especialmente la resistécia que hazemos a las inspiraciones diuinas. Por lo qual sera bien algunas vezes occupar nuestro coraçon en la consideracion destas quatro cosas: porq̃ ella es la que sirue para criar y fomentar en nuestras animas este sancto afecto, de lo qual tratamos mas a la larga en el capitulo. XXVIII. del libro passado.

Eccl. 1.

Iob. 9.

§. II.

La tercera virtud, que para esto nos sirue es la confiança: esto es que assi como vn hijo en todas las tribulaciones y necessidades que se le ofrecen (si tiene el padre rico y poderoso) esta muy confiado, que no le ha de faltar el socorro y prouidencia de su padre: assi el hombre ha de tener en esta parte vn coraçon tan d̃ hijo para con Dios, que considerando como tiene padre aquel en cuyas manos esta todo el poder del cielo y de la tierra, este confiado en todas las tribulaciones que se le ofrecieren, que boluiendose a el, y confiádo en su misericordia le sacara de aquel trabajo, o lo endereçara para mayor bien y prouecho suyo. Porque si esta manera de confiança tiene vn hijo en su padre y con ella duerme seguro: quanto mas se deue tener en aquel q̃ es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos? Y si dixeres que la falta de seruicios y merescimientos, y la muchedúbre de los peccados de la vida passada te haze desmayar, el remedio es no mirar por entonces a esto, sino mirar a Dios, y mirar a su hijo, nuestro vnico Saluador, y medianero: para cobrar esfuerço en el. De donde, assi como los que passan vn rio impetuoso (quando se les desuanesce la cabeça có la fuerça de la corriente) les damos vozes y dezimos que no miren las aguas que desuanecen: sino que alcen los ojos alo alto, y caminarã seguros, assi tãbien se deue aconsejar a los flacos en esta parte, auisandoles que no miren por entonçes a si, ni a sus peccados passados. Pues diras. A q̃ deuo mirar para cobrar essa manera d̃ esfuerço y cófiança? A esto te respondo, que mires. primeraméte aquella immensa bódad y misericordia de Dios que se estiende al remedio de todos los males del mundo, y mira tambié la verdad de su palabra, por la qual tiene prometido fauor y socorro a todos los que inuocaren humilmente su sancto nombre, y se pusieron de baxo de su amparo, pues veemos q̃ aun los mismos enemigos que traen vandos vnos con otros, no niegan su fauor alos que se van a meter por sus puertas, y guarescer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrosi la muchedumbre de los beneficios que hasta agora tienes de su piadosa mano recebidos, y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes passadas a esperar las venideras. Y sobre todo esto mira a Christo con todos sus trabajos y merescimientos,

los

los quales son el principal derecho y titulo, que tenemos para pedir mercedes a Dios, pues nos consta que estos merescimientos por vna parte son tan grandes que no pueden ser mayores: por otra son thesoros de la yglesia para el remedio y socorro đ todas sus necessidades. Estos pues son los principales estribos de nuestra confiança, y estos los que hazen a los sanctos estar tan firmes en lo que esperauan, como el monte de Sion.

Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grādes motiuos para confiar, somos muy flacos en esta parte, pues luego como veemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos a Egypto a buscar amparo en la sombra y carros de Pharaon. De manera que hallareys muchos sieruos de Dios muy ayunadores y rezadores, y lymosneros, y llenos de otras virtudes, mas muy pocos que tengan aquella mane-
Dan.13. ra de confiança que tenia sancta Susanna, a qual estando senteneiada a muerte, y sacandola ya para la execucion đ la sentencia, dize la escriptura que estaua su coraçon confiado en el Señor. Autoridades para persuadir esta virtud, quien las quisiere traer, puede traer aqui toda la escriptura sagrada: mayormente Psalmos y Prophetas: porque apenas ay en ellos cosa mas repetida, que la esperança en Dios, y la certidumbre del socorro para los que esperan en el.

§. III.

¶ La quarta virtud, es zelo đ la hōra đ Dios, esto es q̄ el mayor de nr̄os cuydados sea ver prosperada y adelātada la hōra đ Dios y ver sanctificado y glorificado su nōbre, y hecha su volūtad en el cielo, y en la tierra, y el mayor đ todos nuestros dolores sea, ver q̄ esto no se haze assi sino muy al reues. Tal era el coraçon y zelo, que tuuieron los Sanctos en cuyo nō-
Psal.68. bre fueron dichas aquellas palabras. El zelo Señor de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes: porque era tan grande la afficion que por esta causa sentian, que el dolor del anima enflaquescia el cuerpo, y corrōpia la sangre, y daua muestras de si en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal zelo tuuiessemos, luego seriamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezechiel: por la qual estariamos libres de todos los castigos y açotes de la justicia diuina.

La quinta virtud, es pureza de intencion, a la qual pertenesce que en todas las obras que hizieremos, no busquemos a nosotros, ni pretendamos solo nuestro interesse: sino la gloria y beneplacito de este señor: teniendo por cierto, que assi como los que juegan a la gana pierde, perdiendo ganan, y ganando pierden: assi mientra mas sin interesse tratare mos en esta parte con Dios, mas ganaremos con el, y al reues. Esta es vna de las cosas que auemos de mirar y examinar en nuestras obras, y de que mayores zelos auemos đ tener: recelando no se nos vayan por ventura los ojos a mirar en ellas otra cosa que Dios: porq̄ la naturaleza del amor proprio (como ya diximos) es subtil, y en todas las cosas busca a si misma. Muchos ay muy ricos de buenas obras, que por ventura quando sean examinadas en el contraste de la justicia diuina, se hallan faltas desta pureza, de intencion, que es aq̄l ojo del Euangelio: que si es claro todo el Luc.11. cuerpo haze claro, y si escuro, todo lo haze escuro. ¶ Muchas personas ay constituydas en dignidad, assi en la republica como en la Iglesia, q̄ viēdo como siēpre la virtud en semejātes oficios es fauorecida, trabajā por ser virtuosos, y viuir a ley de hombres de bien, lauādo sus manos de toda vileza, y de toda cosa q̄ pueda amāzillar su honra, mas esto hazē por no caer de la reputaciō en q̄ estā, por ser quistos cō sus principales, por ser fauorecidos y acrescētados en sus oficios, y lleuados a otros mayores. De manera q̄ estas obras no procedē de centella viua de amor y temor de Dios, ni tiene por fin su obediēcia y su gloria, sino solo el interesse y gloria propria đl hombre. Pues lo q̄ assi se haze, aunque a los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios, es todo humo y sombra de justicia, no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios, ni las virtudes morales por si solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los proprios hijos) sino solo este espiritu de amor, embiado del cielo, y lo que nasce desta rayz. No auia en el templo cosa que no fuesse, o de oro, o dorada: y assi no es razon, que aya en el templo viuo de nuestra anima, cosa que no sea charidad, o vaya dorada con ella. Por donde el sieruo de Dios, no ponga tanto los ojos en lo que haze, quanto en lo que

que pretende hazer: porque baxissimas obras con altissima intecion son altissimas, y altissimas con baxissima intencion son muy baxas. Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion, que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilissimo y graciosissimo amor del hijo de Dios, el qual nos pide en su Euangelio, que le amemos de la manera que el nos amo, conuiene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera d̃ interesse. Y como entre las circunstancias desta diuina charidad, esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso sera aquel, que en todas las obras que hiziere, trabaje por imitarle. Y el que esto hiziere, sepa cierto q̃ sera muy amado de Dios, como muy semejante a el en la alteza de la virrud, y en la pureza de la intencion, pues la semejança suele ser causa de amor. Por tãto desuie el hombre sus ojos en las buenas obras que haze, de todo respecto humano, y põga los en Dios, y no consienta que la obra que tiene por premio a tal Señor, sirua para solo respecto temporal. Porque assi como seria gran lastima ver vna dõzella nobilissima y hermosissima casada con vn carbonero, siendo merecedora de vn rey: assi lo es y mucho mas ver la virtud merescedora de Dios empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intenciõ no es facil de alcãçar, pida el hombre instantemẽte en todas sus oraciones a Dios: mayormẽte en aquella peticiõ de la oraciõ del Señor quãdo dize. Que se haga su voluntad en la tierra como se haze en el cielo, para q̃ assi como todos aquellos exercitos celestiales cumplẽ la volũtad de Dios con purissima intencion por solo agradarle: assi procure el morando en la tierra imitar esta costũbre y policia d̃l cielo: en quanto le sea possible: no porque no sea bueno y sancto de mas d̃l agradar a Dios, pretender su reyno: sino porq̃ tanto sera la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interesse proprio.

§ .IIII.

¶ La sexta virtud es Oracion: mediante la qual como hijos deuemos recorrer a nuestro padre en el tiempo de la tribulacion (como hazen hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo o sobre salto que tengan luego acuden a sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas vezes platiquemos con el: pues todo esto esta annexo a la condicion y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque desta virtud tratamos en orros lugares, al presente no se ofrece que dezir mas.

La septima virtud despues d̃stas, es hazimiẽto de gracias: al qual pertenesce q̃ tengamos vn coraçon muy agradescido a todos los beneficios diuinos, y vna lengua que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diziẽdo con el Propheta. Bẽdezire yo al Señor en todo tiẽpo, y en mi boca estara siẽpre su alabança. Y en otro lugar. Sea Señor mi boca llena de tus alabanças, para que todo el dia gaste en cantar tu gloria. Porque siempre esta el señor dandonos vida: y conseruãdonos en el ser que nos dio, y llouiẽdo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el mouimiẽto de los cielos y con el cõtinuo seruicio de todas las criaturas: que mucho es, estar siẽpre alabando, a quiẽ siempre esta conseruando, y preseruando, y gouernando, y haziendonos mil bienes? Sea pues este el primero de todos nuestros exercicios y por donde (como a consejа Sant Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones, de tal manera q̃ ala mañana, y ala noche, y al medio dia, y a todos los tiẽpos siẽpre demos al Señor gracias por todos sus beneficios: assi generales como particulares: assi de naturaleza, como de gracia, y mucho mas por aq̃l beneficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hazerse hombre, y derramar toda quãta sangre tenia por los hõbres: y auer querido quedarse mediante el sanctissimo sacramento d̃l altar en nuestra compañia: considerãdo principalmente en estos beneficios, esta circũstãcia que acabamos de dezir, conuiene saber, que es Señor de todo lo criado el que esto hazia, el qual ningun interesse podia en todo esto pretender: y assi hizo todo quanto hizo, por pura bondad y amor. Desta materia auiã mucho que dezir: pero porque va della tratamos en otra parte hablando de los beneficios diuinos, esto bastara para el presente lugar.

De Quatro grados de obediencia.

§. VI.

¶ La octaua virtud que para con celestial Padre nos ordena, es, vna general obediencia a todo lo que el manda, en la qual consiste el cũplimiento y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero obedecer a los mandamientos diuinos: el segundo a los consejos: el tercero a las inspiraciones y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos: del todo punto es necessaria para la salud: la de los consejos ayuda para la de los mandamientos: sin la qual muchas vezes suele correr peligro. Porque el no jurar (aun que sea verdad) sirue para no jurar quando sea mentira, el no pleytear, para no perder la paz y la charidad: el no se posseer cosa propria, para estar mas seguro de cobdiciar la agena, y el hazer bien a quien nos haze mal, para estar mas lexos de procurarle, o hazerle mal. Desta manera los consejos siruen como de antemuro a los preceptos y por esto el q̃ dessea acertar, no se contente con la guarda de lo vno, sino trabaje (segun le fuere possible, y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque assi como el que passa vn rio impetuoso, no se contenta con atrauessar por medio del rio, sino antes sube hazia arriba, y corta el agua, corta la corriente, por estar mas seguro de yrse tras ella: assi el sieruo de Dios no solo ha de poner los ojos en aquello q̃ puntualmẽte basta para saluarse: sino deue tomar el negocio mas de atras: porq̃ sino saliere con lo que pretende (que es lo mejor) alomenos llegue a lo que cũple para su salud, que es lo que basta.

El tercero grado diximos que era obedecer a las inspiraciones diuinas: pues los buenos seruidores no solo obedecen a lo q̃ su señor les manda por palabras, sino tambien a lo que les significa por señales. Y porq̃ en esto podria auer engaño tomando por inspiracion diuina la que podria ser humana, o diabolica: por esto nos conuiene hazer aqui aquello que dize Sant Iuan: No querays creer a todo espiritu, sino prouad los espiritus si son de Dios. Y para esto (demas del contraste de la escriptura diuina y de la doctrina de los Sanctos: en el qual se han de examinar estas cosas) podras guardar esta regla general. Que como aya dos maneras de seruicios d̃ Dios vnos volũtarios y otros obligatorios: quãdo estos acaesciere encontrarse, siempre hã de preceder los obligatorios a los voluntarios, por muy grandes y muy meritorios que sean. Y assi se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel que dize. Mas vale la obediencia que el Sacrificio, porque primero quiere Dios que el hombre obedezca a su palabra, y despues le haga todos los seruicios que quisiere, sin perjuyzio de su obediencia. 1. Reg. 15

Y por seruicios necessarios, entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios: sin la qual no ay salud. Lo segundo: la guarda de los mandamiẽtos de aquellos q̃ estan en su lugar: pues quiẽ a estos resiste, resiste a la ordenacion de Dios. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que estã annexas al estado de cada vno, como son las obligaciones que tiene el prelado en su estado, y el religioso, y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas, que aunque no seã absolutamente necessarias, ayudan grandemente a la conseruaciõ de las necessarias, por que tambien estas participan alguna manera de necessidad, por razõ de las otras. Pongamos exẽplo. Tienes tu ya experiẽcia de mucho tiẽpo, q̃ quando cada dia tienes vn pedaço de recogimiento (para entrar dentro de ti mismo, y examinar tu consciencia y tratar con Dios del remedio della) traes la vida mas concertada, y eres mas señor de ti y de tus pasiones, y estas habil y prõpto para toda virtud: y por el contrario, que quando faltas en este Juego desfallesces, y desuaras en muchas faltas y te vees en peligro de boluer a las costũbres passadas: porque aun no tienes sufficiente caudal de gracia, ni estas aun del todo fundado en la virtud: y por esto (como el pobre q̃ el dia que no lo gana, no lo come) assi tu el dia que no te dan este socorro de deuocion, quedas ayuno, y flaco, y facil para caer en las menores, q̃ disponen para las mayores. Pues en tal caso deues entender q̃ Dios te llama a este exercicio: pues vees que communmente por este medio te ayuda, y sin el sueles desfallecer. Esto digo no para que entiendas aqui necessidad de precepto: sino necessidad de vn muy conueniente medio para mejor responder a tu profession.

Item es regalado, y amigo de ti mismo, y enemigo de qualquier trabajo y aspereza y vees que por esto se impide mucho tu aprouechamiento: porque por esta causa dexas de entender en muchas obras virtuosas por ser trabajosas, y desuaras en muchas culpables por ser deleytables, en este caso entiende, que el Señor te llama a la fortaleza, y a la aspereza, y maltratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos y apetitos, pues vees por experiencia lo que te importa este negocio. Desta manera puedes discurrir por todas aquellas obras, cuyo exercicio te haze mayor prouecho, y cuya falta te haze mayor falta, y a essas, entiēde que te llama nuestro Señor, aunque en esto y en todas las cosas deues siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece, que para acertar a escoger, no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para el es mejor y mas necessario: porque muchas obras ay altissimas y de grandissima perfection, que no seran por esso mejores para mi aunq̄ sean mejores en si: porque no tengo yo fuerças para ellas, ni soy llamado para esso. Y por tanto cada vno permanezca en su llamamiento, y se mida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los estienda a lo que do todo en todo excede sus fuerças, como lo aconseja el Sabio diziendo. No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcançar, porque tomaran alas como de aguila, y volaran al cielo. Y a los que hazen lo contrario reprehende el Propheta diziendo. Mirastes a lo mas y conuertiosseos en menos, abarcastes mucho y apretestes poco.

o.23.

Agg.1.

Esta es la ley que se ha de guardar entre los seruicios voluntarios y obligatorios: mas entre los que son voluntarios, podras tener la siguiēte. Entre esta manera de seruicios vnos son publicos, y otros secretos, de vnos se nos sigue hōra, interesse, y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre deues de tener vn poco mas de recelo de los publicos q̄ de los secretos, y de los que trahē algun interesse que de los que no lo trahen. Porque (como va muchas vezes diximos) la naturaleza del amor proprio es muy subtil, y siempre busca a si mesma: aū en los muy altos exercicios. Por lo qual dezia vn religioso varō. Sabeys dōde esta Dios? dōde no estays vos. Dando a entender que aquella era mas puramente obra de Dios, donde no se hallaua interesse proprio, porque aqui no parece que se busca ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto para que de tal manera declinemos a este extremo, que siempre ayamos de acudir a el (porque en el otro puede auer y ay muchas vezes mayor merito, y mayor razon de obligacion con todos essos contrapesos) sino para dar auiso de las malicias y resabios del amor proprio, para que no todas vezes el hombre se fie del, aunq̄ venga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraça en si la obediencia perfecta, los quales por ventura significo el Apostol quando dixo. No querays hermanos mios ser imprudētes, sino discretos y auisados para entender qual sea la voluntad de Dios, buena agradable, y perfecta, donde parece comprehender estos tres grados de obediencia, porque buena es la obediencia de los preceptos, y agradable la de los cōsejos, y perfecta la de las inspiraciones y llamamientos diuinos, porque entonces aura llegado el hōbre a la perfection de la obediencia, quando vuiere puesto por obra todo lo que Dios le manda, aconseja, e inspira. Rom. 12.

A estos tres grados se añade el quarto que es vna perfectissima conformidad con la diuina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros, caminando con ygual coraçon por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama, por salud, o por enfermedad, por muerte, o por vida: abaxando humilmente la cabeça a todo lo que el ordenare de nos: y tomando con ygual coraçon los açotes y los regalos, los fauores y los disfauores de su mano: no mirando lo que nos da sino quien lo da, y el amor con que lo da: pues no con menor amor açota el padre a su hijo, que le regala quando vee que le cumple.

El que estos quatro grados de obediencia tuuiere, aura alcançado aquella resignacion que tanto engrandescen los maestros de la vida espiritual: la qual de tal manera subjecta y pone vn hombre en las manos de Dios, como vn poco de cera blanda en las manos de vn artifice. Y llamase resignacion, porque assi

asi como vn clerigo que resigna vn beneficio, totalmente se despossee del, y lo entrega en manos del prelado, paraque disponga del a su voluntad sin contradiction del primer possesedor: asi el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere ya ser mas suyo, ni viuir para si, ni comer, ni dormir, ni trabajar para si, sino para gloria de su Criador, conformandose con su sanctissima voluntad en todo lo q̃ dispusiere del; y tomando de su mano con ygual coraçon todos los açotes y trabajos que le vinieren, desposseyendose de si y de su propria voluntad, para cumplir enteramente la de aquel Señor cuyo esclauo conosce que es por mil titulos q̃ para esto ay. Asi muestra Dauid que estaua resignado quando dezia. Asi como vn jumento soy Señor ante ti, y yo siempre estoy contigo. Porq̃ asi como la bestia no va por donde quiere, ni descansa quando quiere, ni haze lo que quiere, sino en todo y por todo obedece al que la rige: asi tambien lo ha de hazer el sieruo de Dios subjectandose perfectamente a el. Esto mismo significo el Propheta Isayas quãdo dixo. El Señor me hablo al oydo, y yo no le cõtradigo, ni doy passo atras, rehusando lo q̃ el me manda por muy aspero y dificultoso q̃ sea. Esto mismo nos enseñan por figura aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: de quien se escriue, q̃ ado quiera que sentian el impetu y mouimiẽto del Espiritu sancto, luego se mouian con grã ligereza sin tornar atras: para significar en esto con quanta promptitud y alegria deue el hõbre acudir a todo aquello que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo qual no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimiento, y discreciõ de espiritu (como diximos) para que no nos engañemos abraçando nuestra propria voluntad por la suya. Antes (regularmente hablãdo) todo aq̃llo que fuere muy cõforme a nuestro gusto, deuemos tener por sospechoso: y lo q̃ fuere contra el por mas seguro.

Psal. 72.

Isai. 50.

Ezec. 1.

Este es el mayor sacrificio que el hombre puede hazer a Dios: porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas, mas en este offrece a si mismo: y quãto va del hombre a las cosas del hombre, tanto va deste sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que S. Augustin dize, cõuiene saber, que aunq̃ Dios sea Señor de todas las cosas, mas no es de todos dezir aquellas palabras de David: Tuyo soy yo Señor, sino de solos aquellos que despossey dos de si mismos, totalmẽte se entregaron al seruicio deste Señor, y asi se hizieron suyos. Es otro si est la mayor disposicion que ay para alcançar la perfection de la vida Christiana: porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad este siẽpre aparejado para enriquecer y reformar el hõbre, quando este por su parte, no le resiste ni contradize, antes se entrega todo a su obediẽcia, facilmente puede obrar en el todo lo q̃ quiere, y hazelo (como a otro Dauid) hombre segun su coraçon.

Psal. 118.

De la paciencia en los trabajos.

§. VI.

¶ Para alcançar este vltimo grado de obediencia, aprouecha mucho la vltima virtud q̃ al principio deste capitulo propusimos: que es la paciencia en trabajos que nuestro piadoso Padre muchas vezes nos embia, asi para nuestro exercicio, como para materia de merescimiento. A la qual paciencia nos combida Salomon en sus Prouerbios, diziendo: Hijo mio no deseches la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes quando eres castigado del: porque los que el alma castiga, y huelga con ellos, como padre con sus hijos. La qual sentencia prosigue y declara muy por extenso el Apostol en la carta que escriue a los Hebreos, exhortandolos a paciencia por estas palabras. Perseuerad hermanos en la disciplina y castigo paternal de Dios: considerando que el, en esto os trata como a hijos. Porque, que hijo ay que no sea castigo de su padre? Porque si caresceys deste castigo, por el qual han passado todos los hijos de Dios, siguese que soys hijos de otro padre, y no de Dios. Acordaos que nuestros padres carnales nos castigauan y enseñauan: a los quales teniamos reuerencia: pues no sera mas razon que obedezcamos al padre de los espiritus para que viuamos?

Prou. 3.

Hebr. 12.

Todas estas palabras nos dan claramente a entender, como el oficio de padres es castigar y emendar a sus hijos: y asi el de los buenos hijos ha de ser, abaxar humilmente la cabeça, y tener aquel castigo por grandissimo

ſimo beneficio, por teſtimonio de amor y coraçon paternal. Eſto nos enſeño con ſu exẽplo el vnigenito hijo del eterno Padre, quãdo querriendo Sãt Pedro librarlo de la muer-
Ioan.18. te, dixo: El Caliz que me dio mi Padre, nó quieras que beua? Como ſi dixera: Si eſte Caliz viniera por otra mano, tuuiera algun color de contradezirlo: mas viniendo por mano de vn tal Padre que tambien ſabe y puede, y quiere ayudar a los que tiene por hijos: como no ſe beuera tal Caliz cerrados los ojos, ſin querer ſaber mas de que viene por el?

Mas con todo eſto ay algunos que en tiẽpo de paz eſtan a ſu parecer ſubjectos a eſte padre, y conformes en todo, con ſu voluntad: los quales en tiempo de la aduerſidad deſmayan, y dan bien a entender que era falſa y engañoſa aquella conformidad, pues al tiempo del meneſter la perdieron, como hazen los hõbres puſillanimes y couardes, que en tiempo de paz mueſtran grande animo, mas al tiempo de la pelea, pierdẽ el coraçon, y las armas. Y pues los combates y tribulaciones deſta vida ſon tan continuas, ſera bien armar a los tales con eſpirituales armas de las quales ſe puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para eſto primeramente puedes conſiderar, que no ygualan los trabajos deſta vida, con la grandeza de la gloria, que por ellos ſe alcança. Porque tanta es el alegria de aquella luz eterna, que pueſto que no pudieſſemos gozar della, mas que por vna ſola hora, deuieras abraçar de buena gana todos los trabajos, y deſpreciar todos los contentamientos del mundo, por ella. Porque como dize el
2.Cor.4. Apoſtol. El trabajo momentaneo y liuiano de nueſtra tribulacion, es materia de vn ineſtimable peſo de gloria, que por el ſe nos da en el cielo.

Conſidera tambien que las coſas proſperas muchas vezes eſtragan el coraçon con ſoberuia: y las aduerſas por el contrario le purifican con el dolor, en aquellas ſe leuanta el coraçon en eſtos, aunque eſte leuantado, ſe humilla: en aquellas ſe oluida el hombre de ſi miſmo, y en eſtas ordinariamente ſe acuerda de Dios: por aquellas muchas vezes las buenas obras hechas ſe pierden: por eſtas las culpas cometidas en muchos anos ſe limpian, y el anima ſe conſerua para no caer en otras.

Y ſi por ventura te aprietan algunas enfermedades, deues de preſuponer, que muchas vezes entendiendo nueſtro Señor los males que hariamos teniendo ſalud, nos corta las alas, y inhabilidad para ellos con la enfermedad, y mucho mas nos importa eſtar aſsi quebrantados con la dolencia, que perſeuerar ſanos en nueſtra malicia: pues mas vale (como el miſmo ſeñor dize) entrar en la vida eterna coxo, o manco, que con dos pies y dos manos ſer echados en los fuegos eternos. Por que claro eſta, que nueſtro miſericordioſo Señor, no ſe deleyta con nueſtros tormentos, mas huelga de curar nueſtras enfermedades cõ medicinas contrarias: para que los que adolecimos con deleytes, conualeſcamos con dolores, y los que caymos cometiendo coſas illicitas, nos leuantemos careciendo aun de las licitas. Por donde entenderas, como aquella ſoberana bondad ſe ayra en eſte mundo, por no ayrarſe en el otro: y por eſſo agora miſericordioſamente vſa de rigor, porque deſpues no tome juſta vengança. Porque (como dize ſant Hieronymo) muy grande yra es, no ayrarſe Dios contra los peccadores: y aſsi, quien no quiſiere aqui ſer açotado con los hijos, ſera en el infierno condennado con los demonios. Por lo qual con mucha razon exclama Sant Bernardo, diziendo: Señor aqui me quema, aqui me cauteriza: para que en el otro me perdones. En eſto pues veras con quanta diligencia mira por ti el Criador de todas las coſas: pues no te dexa de la mano, ni te ſuelta la rienda para cumplir tus malos deſſeos. Los medicos del cuerpo facilmente cõceden a los deſauziados todo lo que deſſean, mas al q̃ tiene remedio, dan le dieta, y mandanle que ſe refrene de todo lo que le puede dañar. Los padres otroſi quitan a los hijos trauieſſos el dinero con que juegan: a los quales deſpues dexan toda ſu hazienda. Lo miſmo pues haze tãbien en ſu manera con noſotros aquel ſoberano medico de nueſtras animas, y aquel que es padre ſobre todos los padres.

Allende deſto conſidera quantas, y quan grandes afrentas ſufrio nueſtro Redemptor de aquellos miſmos que el auia criado: quantos eſcarnios, quantas bofetadas, quan pacientemente tuuo deſcubierto ſu roſtro a aquellas infernales bocas de los que le eſcupian:

pian: quan mansamente dexo traspassar su cabeça con las espinas que le hincauan, quan de buena volútad recibio para remedio de su sed aquel amargo beuraje que le dieron, con que silencio suffrio ser adorado por escarnio: y finalmente con quanta feruor y paciencia corrio hasta la muerte, por librarnos de la muerte. Pues no te deue parecer aspero, que tu vil hombrezillo suffras los açotes que el te quisiere dar por tus peccados: pues el suffrio tãtos por los tuyos, y no quiso salir desta vida sin açotes, viniendo a ella sin peccados. Porq̃ assi conuenia que Christo padesciesse, y entrasse en su gloria: para enseñar por la obra lo que el Apostol dize por palabra: No sera coronado, sino el que legitimamente peleare. Por lo qual mucho mejor es suffrir aqui los males presentes con paciencia, dóde aprouechan para perdon de la culpa, y acrescentamiento de la gloria que suffrir los impacientemente con mayor trabajo, y sin esperança de fructo: pues que quieras, o no quieras, los has de passar quando quisiere Dios, a cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios añadire el postrero y mas eficaz, conuiene saber, que para conseruar esta paciencia, ande el hombre siempre reparado y preuenido para todas las aduersidades y desgustos, que por qualquier parte le puedá venir. Porque, q̃ otra cosa se puede esperar de vn mundo tan malo, y de vna carne tan fragil, y de la embidia de los demonios, y de la malicia de los hóbres: sino continuos desgustos y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidétes ha đ andar el varó prudéte apercebido y armado, como quien anda en tierra de enemigos: de lo qual sacara dos grádes prouechos. El primero, que lleuara mas ligeramente los trabajos teniendolos desta manera preuenidos: paraq̃ como dize Seneca, mas blãda suele ser la herida del golpe que se vee de lexos. Lo qual nos aconseja el Ecclesiastico, quando dize. Que antes de la enfermedad, aparejemos la medicina: que es, como quiẽ se sangra en sanidad. El segundo prouecho es, que todas las vezes que esto hiziere entiẽda q̃ haze a Dios vn sacrificio muy semejante en su manera al del Patriarcha Abraham, quando estuuo aparejado para sacrificar a su hijo Isaac. Porque todas las vezes que el hombre presupone, que por parte de Dios, o de los hombres, le pueden venir tales, o tales trabajos, o desgustos: y el como sieruo de Dios se dispone y apareja para recebir los con toda humildad y paciencia: y para esto se resigna en las manos đ su Señor: accepiãdo y tomãdo dellas todo lo que por qualquier via destas le viniere (como hizo Dauid las injurias de Semey, las quales tomo como si Dios se las embiara) entienda cierto que cada vez que esto haze, haze vn sacrificio muy agradable a Dios y q̃ tãto meresce con la próptitud de la voluntad sin la obra: como có la misma obra.

¶ Para lo qual se deue el hóbre acordar, que vna de las principales partes de la professió Christiana, es esta. Assi lo testifica S. Pedro diziendo, que ninguno desmaye en los trabajos, pues todos sabemos q̃ para esto estamos diputados. Piense pues el Christiano que viue en este mundo, que es como vna roca que esta en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diuersas ondas: pero ella perseuera siempre sin mouerse en vn lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la professión de la vida Christiana (segun dize Sant Bernardo) se diuida en dos partes: que es en hazer bienes, y padescer males: claro esta que la segunda es mas dificil cosa que la primera, y por esto aqui conuenia poner mayor recaudo, donde es mayor peligro.

Mas aqui es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Sanctos Doctores, tres grados excellentes: aunque cada vno mas perfecto que el otro. Entre los quales el primero es lleuar los trabajos con paciencia: el segundo dessearlos, por amor de Christo: el tercero alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo qual no se deue el sieruo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia: sino del primero trabaje por subir al segundo: y puesto en este, no descanse hasta llegar al tercero. El primer grado se vee claramente en la paciencia del sancto Iob, el segundo, en el desseo que tuuieron algunos Martyres del martyrio: el tercero en el alegria que recibieron los Apostoles por auer sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. Y este mismo Rom. 5.

2.Cor.11. tuuo el Apostol quando en vna parte dize, q̃ se gloriaua en las tribulaciones: en otra se alegraua en sus enfermedades, en angustias, en açotes.&c. por Christo, en otra donde (Philip.2. tratando de su prision) pide a los Philipenses q̃ le sean compañeros en el alegria que tenia, por verle preso en aquella cadena, por Christo. Y esta misma gracia escriue el, que fue dada en aquellos tiempos a los fieles de la yglesia de Macedonia, los quales tuuieron abundantissima alegria en medio de vna grande tribu- 2.Cor.8. lacion que les sobreuino. Este es vno de los altos grados de paciencia, y de charidad, y perfection, adonde vna criatura puede llegar, al qual grado llegan muy pocos, y por esto no obliga Dios a nadie debaxo de precepto a el, assi como ni al passado.

Verdad es q̃ no se entiende por esto, q̃ nos ayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros proximos, ni menos de nuestros parientes, y amigos, y mucho menos de la yglesia. Porque la misma caridad que nos pide alegria en lo vno, nos mueue a tristeza, y compassion en lo otro: pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran: como vemos que lo haziã los Prophetas, los quales gastauan toda la vida en llorar y sentir las calamidades y açotes de los hombres.

Pues quien quiera que estas nueue condiciones, o virtudes tuuiere, tendra para con Dios coraçon de hijo, y aura cumplido enteramente con esta postrera y summa parte de justicia, que da a Dios lo que se le deue.

De las obligaciones de los estados. Cap. XVIII.

Dicho ya en general de lo que conuiene a todo genero de personas, conuenia descendir en particular a tratar de lo que a cada vna conuiene en su estado. Mas porque este seria largo negocio, por agora bastara auisar breuemente, que de mas de lo susodicho, deue tener cada vno respecto a las leyes y obligaciones de su estado: las quales son muchas y diuersas, segun la diuersidad de los estados que ay en la yglesia. Porque vnos son prelados, otros subditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familias &c: Y para cada vno destos ay vna ley por si.

¶ El prelado, dize el Apostol, que exercite su oficio con toda solicitud y vigilancia, y lo mismo le conseja Salomon quando dize: Hijo mio si te obligaste y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre ti vna grande carga, y por esto discurre, date priessa, despierta a tu amigo, no des sueño a tus ojos, ni dexes plegar tus prapados, hasta poner el negocio en tales terminos, que salgas bien de essa obligacion. Y no te marauilles que este Sabio pida tanta solicitud sobre este caso: porque por dos causas suelen tener los hombres grande solicitud en la guarda de las cosas, o porque son de grande valor, o porque estan en grande peligro: y ambas concurren en el negocio de las animas en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde cõuiene que sean guardadas con grandissimo recaudo.

El subdito ha de mirar a su prelado, no como a hombre, sino como a Dios, para reuerẽciarle, y hazer lo q le manda con aquella prõptitud y deuocion que lo hiziera, si se lo mandara Dios. Porque si el Señor a quiẽ yo siruo me mãda obedescer a su mayordomo, quãdo obedezco al mayordomo, a quien obedezco, sino al Señor? Pues si Dios me manda obedecer al prelado, quando hago lo que el prelado manda a quiẽ obedezco, al prelado, o a Dios? Y si S. Pablo quiere que el sieruo obedezca a su Senor, no como a hombre, sino como a Christo quanto mas el subdito a su prelado, a quien subjecto el vinculo de la obediencia.

En esta obediencia ponen tres grados, el primero obedecer con sola obra, el segundo con obra y con voluntad, el tercero cõ obra, voluntad, y entendimiento. Porque algunos hazen lo que les mandan, mas ni les paresce bien lo mandado, ni lo hazen de voluntad: otros lo hazen, y de buena voluntad: mas no les paresce acertado lo que se les manda: otros ay que (captiuando su entendimiento en seruicio de Christo) obedescen al prelado como a Dios, que es con obra, voluntad, y entendimiento, haziendo lo que les manda voluntariamente, y aprouando lo que se mãda humilmente, sin se querer hazer juezes de aquellos de quien han de ser juzgados.

Assi que hermano mio, con todo estudio Luc. trabaja por obedescer a tu prelado, acordando

dandote que esta escripto. El que a vosotros
oye, a mi oye: y el que a vosotros desprecia, a
mi desprecia. No pongas jamas la boca en e-
llos, porque no te sea dicho de parte del Se-
Exo. 16. ñor. No es vuestra murmuracion contra no-
sotros, sino contra Dios. No los tengays en
1. Reg. 8. poco, porque no te diga el mismo Señor: No
despreciaron a ti, sino a mi: para que no rey-
ne sobre ellos. No trates con ellos con false-
Act. 5. dad y doblez, porque no te sea dicho: No mẽ
tiste a los hombres, sino a Dios y assi pagues
con arrebatada muerte la culpa de tu atreui-
miento, como los que esto hizieron.

La muger casada mire por el gouierno de
su casa, por la prouision de los suyos por el cõ
tentamiento de su marido, y por todo lo de-
mas, y quando vuiere satisfecho a esta obliga-
cion, estienda las velas a toda la deuocion q̃
quisiere, auiendo primero cumplido con las
obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siem-
pre ante los ojos aquel espãtoso castigo que
recibio Heli, por auer sido negligente en el
1. Reg. 4. castigo, y enseñança de sus hijos, cuya negligẽ
cia castigo Dios no solo con las arrebatadas
muertes del, y dellos: sino tambien con priua-
ciõ perpetua del summo sacerdocio: que por
esto le fue quitado. Mira que los peccados
del hijo, son peccados en su manera tambien
del padre: y la perdicion del hijo, es perdiciõ
de su padre: y que no meresce nombre de pa-
dre, el que auiendo engendrado a su hijo pa-
ra este mundo, no le engendra para el cielo.
Castiguele, auisele, apartele de malas compa
ñias, busquele buenos maestros, criele en vir-
Tob. 1. tud, enseñele dende su ninez con Tobias a te
mer a Dios, quiebrele muchas vezes la pro-
pria voluntad, y pues antes que naciesse le fue
padre del cuerpo despues de nacido seale pa-
dre del anima. Porque no es razon que se cõ
tente el hombre cõ ser padre de la manera de
los paxaros, y los animales son padres, que no
hazen mas que dar de comer y sustentar sus
hijos. Sea le padre como hombre, y como hõ
bre Christiano, y como verdadero sieruo de
Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, y herẽ
dero del cielo, y no para esclauo de Satanas, y
morador del infierno.

Los señores de familia que tienen criados
y esclauos, acuerdense de aquella amenaza de
S. Pablo que dize: Si alguno no tiene cuyda- 1. Tim. 5.
do de sus domesticos y familiares, este tal ne-
gado ha la fe, que es, la fidelidad que deuiera
guardar: y es peor que vn hombre desleal. A-
cuerdese que estos son como ouejas de su ma-
nada, y q̃ el es como pastor, y guarda de ellas:
mayormente de los que son esclauos, y pien-
se que algun tiempo le pediran cuẽta dellos,
y le diran: Donde esta la grey que te fue enco
mendada, y el ganado noble que tenias a tu
cargo? Y llamola con mucha razon noble,
por causa del precio con que fue comprado,
y por la sacratissima humanidad de Christo
con que fue ennoblescido: pues ningun escla-
uo ay tan baxo, que no sea libre y noble por
la humanidad y sangre de Christo. Tenga
pues el buen Christiano cuydado, que los q̃
tiene en su casa esten libres de vicios conosci
dos, como son enemistades, juegos, perjurios,
blasphemias, y deshonestidades. Y demas de- Iere. 35.
sto, que sepan la doctrina Christiana, y que
guarden los mandamientos de la yglesia: y se-
ñaladamente el de oyr Missa Domingos y fie
stas, y ayunar los dias que son de ayuno, sino
tuuieren algun legitimo impedimiento, se-
gun que arriba fue declarado.

*Auiso primero de la estima de las virtudes para ma-
yor entendimiento desta regla.* Cap. XIX.

ASsi como al principio desta regla
pusimos algunos preambulos q̃
para antes della se requerian: assi
despues della conuiene dar algu-
nos auisos para que mejor se entienda lo con
tenido en ella. Porque primeramente (como
aqui se aya tratado de muchas maneras de vir
tudes) es necessario declarar la dignidad q̃ tie
nẽ vnas sobre otras: para q̃ sepamos estimar
cada cosa en lo que es, y dar a cada vna su lu-
gar. Porque assi como el que trata en piedras
preciosas, cõuiene q̃ entiẽda el valor de ellas
(porq̃ no se engañe en el precio) y assi como
el mayordomo de vn señor cõuiene q̃ sepa los
meritos de los q̃ tiene en su casa, para q̃ trate a
cada vno segun su merescimiento (porque lo
contrario seria desorden y confusion) assi el
que trata en las piedras preciosas de las virtu-
des, y el que (como buen mayordomo) ha de
dar a cada vna su derecho, conuiene que para
esto tenga muy entendido el precio de ellas:

para que quando las cosas se encontraren, sepa quales ha de anteponer a quales, porque no venga a ser (como dizen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como a muchos acontesce.

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes de q̃ hasta aqui auemos tratado, se pueden reduzir a dos ordenes: porque vnas son mas espirituales, y interiores, y otras mas visibles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, cõ todas las otras q̃ señalamos para con Dios, y principalmente la charidad, que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vezinas a estas; que son, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, deuocion, pobreza de espiritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propria volũtad, y amor de la cruz, y aspereza de Christo, y otras semejantes a estas, que llamamos aqui (estendido este vocablo) virtudes. Y llamamos las espirituales interiores: porque principalmente residen en el animo, puesto caso q̃ procedan tambien a obras exteriores, como parece en la charidad, y religion para con Dios: q̃ aun que seã virtudes interiores, produzen tãbien sus actos exteriores, para honra y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes ay q̃ son mas visibles y exteriores, como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oyr Missa, assistir a los sermones, y oficios diuinos, con todas las otras obligaciones y cerimonias corporales de la vida Christiana, o religiosa: porque aunque estas virtudes estẽ en el animo, pero los actos proprios de ellas, salen mas a fuera, que los de las otras, que muchas vezes son occultos y inuisibles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los peccados, juzgar discretamente, y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes, no ay que dubdar, sino que las primeras son mas excellentes y mas necessarias que las segundas con grandissima ventaja. Porque como dixo

Ioan. 4 el Señor a la Samaritana: Muger creeme, que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores adorarã al Padre en espiritu, y en verdad: porque el Padre tales quiere que seã los que le adoran. Espiritu es Dios, y por esso los que le adoran, en espiritu y en verdad conuiene que le adoren. Esto es en Romance claro, lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues q̃ Dios es espiritu (como las escripturas nos lo enseñan) por esso conuiene que sea honrado con pureza y limpieza de espiritu. Por esto el Propheta Dauid, descriuiendo la hermosura Psal. 45. de la yglesia, o del anima que esta en gracia, dize: Que toda la gloria y hermosura de ella, esta alla dentro escondida, donde esta guarnecida con faxas de oro, y vestida de diuersos colores de virtudes. Lo mismo nos significo el Apostol quando dixo a su discipulo Timo- 1. Timo. theo: Exercitate en la piedad, porque el exercicio corporal para pocas cosas es prouechoso, mas la piedad para todo vale, pues a ella se prometen los bienes desta vida, y de la otra: donde, por la piedad entiẽde el culto de Dios, y la misericordia para cõ los proximos, y por el exercicio corporal, la abstinencia, y las otras asperezas corporales, como Sancto Thomas declara sobre este passo.

Entendieron esta verdad hasta los Philosophos Gentiles, porque Aristoteles (que tã pocas cosas escriuio de Dios) con todo esso, dixo: Si los Dioses tienẽ cuydado de las cosas humanas (como es razõ que se crea) cosa verisimil es, que se huelgan con la cosa mas buena, y mas semejante a ellos. Y esta es la mẽte, o el espiritu del hõbre, y por esto los q̃ adornarẽ este espiritu cõ el conoscimiẽto de la verdad, y con la reformacion de efectos, estos hã de ser muy agradables a Dios. Lo mismo sintio marauillosamente el principe de los Medicos Galeno, el qual tratando en vn libro de la cõposiciõ y artificio del cuerpo humano, y del vso y aprouechamiento de sus partes, y llegãdo a vn passo donde singularmente resplãdecia la grandeza de la sabiduria y prouidencia de aquel artifice soberano, arrebatado en vna profunda admiracion de tan grandes marauillas, como oluidado de la professiõn de medico, y passando a la de Theologo, exclamo diziendo. Honren los otros a Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes) yo le honrare conociẽdo la grandeza de su saber (que tan altamente supo ordenar las

cosas)y a la grandeza de su poder, (que tã enteramente pudo poner por obra todo lo que ordeno)y la grãdeza de su bondad, la qual de ninguna cosa tuuo embidia a sus criaturas, pues tan cumplidamente proueyo a cada vna de todo lo que auia menester sin alguna falta. Esto dixo el Philosopho Gentil. Dime, que mas pudiera dezir vn perfecto Christiano? Que mas dixera si vuiera leydo aq̃l dicho del Propheta. Misericordia quiero, y no sacrificio: y conoscimiento de Dios, mas que holocaustos? Muda las hecatombas en holocaustos, y veras la concordia q̃ tuuo aqui el Philosopho Gentil con este Propheta. (Osee.7.)

Mas con todos estos loores q̃ se dan a estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden (dado caso que en la dignidad sean menores) pero son importantissimas para alcançar las mayores y conseruarlas, y algunas dellas necessarias, por razon del precepto, o voto que en ellas entreuiene. Esto se prueua claramente, discurriendo por aquellas mismas virtudes q̃ diximos. Porque el encerramiẽto y la soledad escusa al hombre de ver, de oyr, de hablar, y de tratar mil cosas, y tropeçar en mil occasiones, en las quales se pone a peligro no sola la paz y sosiego de la consciẽcia, sino tãbien la castidad, y la innocẽcia. El silencio, ya se vee quanto ayuda para conseruar la deuociõ, y excusar los peccados que se hazen hablãdo, pues dixo el Sabio. Que en el mucho hablar, no podian faltar peccados. (Pro.10.) El ayuno (demas de ser acto de la virtud de la temperãcia, y ser obra satisfactoria, y meritoria, si se haze en charidad) enflaquesce el cuerpo, y leuanta el espiritu, y debilita nuestro aduersario, y dispone para la oracion, y licion, y contẽplacion: y escusa los gastos y cobdicias en que viuen los amigos de comer y beuer, y las burlerias, y parlerias, y porfias, y dissoluciones en q̃ entienden despues de hartos. Pues el leer libros sanctos, y oyr semejantes Sermones, y el rezar, y cantar, y asistir a los oficios diuinos: bien se vee como estos son actos de religion, y incentiuos de deuocion, y medios para alũbrar mas el entendimiento, y encender mas el affecto en las cosas espirituales.

Prueuase tambien esto mismo por vna experiencia tan clara, que si los hereges la miraran, no vinieran a dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los monasterios donde floresce la obseruancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre ay mayor virtud, mayor deuocion, mas charidad, mas valor, y ser en las personas: mas temor de Dios, y finalmente mas Christiandad: y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto: assi como la obseruancia anda rota; assi tambien lo anda la consciencia, y las costumbres, y la vida: porque como ay mayores occasiones de peccar, assi ay mas peccados y desconciertos. De suerte, que como en la viña bien guardada y bien cercada, esta todo seguro, y la que caresce de guarda de cerca, esta toda robada y desquilmada: assi esta la religion quando se guarda la obseruancia regular, o no se guarda. Pues que mas argumento queremos que este, que procede de vna tan clara experiencia, y para ver la vtilidad y importancia de estas cosas?

Pues ya si vn hombre pretende alcançar y conseruar siempre aquella soberana virtud de la deuocion (que haze al hombre habil y prompto para toda virtud, y es como espuela y estimulo para todo bien) como sera possible alcançar y conseruar este affecto tã sobrenatural, y tan delicado, y si se descuyda en la guarda de si mismo? Porque este affecto es tan delicado, y (si sufre dezirse) tan fugitiuo, que a buelta de cabeça no se como luego dessaparece. Porque vna risa desordenada, vna habla demasiada, vna cena larga, vn poco de yra, o de porfia, o de otro qualquier distrahimiento, vn ponerse a querer ver, oyr, o entender en cosas no necessarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la deuocion. De manera que no solo los peccados, sino los negocios no necessarios, y qualquier cosa que nos haga diuertir de Dios, nos haze diminuyr la deuocion. Porque assi como el hierro para que este hecho fuego, conuiene que este siempre, o quasi siempre en el fuego (porque si lo sacays de alli, de ay a poco se buelue a su frialdad natural) assi este noble affecto, depende tanto de andar el hombre siempre vnido con Dios, por actual amor y consideracion: que en desuiandolo de alli, luego se buelue al passo de la madre,

que es la dispoſicion antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcançar y conſeruar eſte ſancto affecto,ha de andar tan ſolicito en la guarda de ſi miſmo, eſto es,de los ojos,de los oydos,de la lengua, del coraçon: ha de ſer tan templado en el comer y beuer, ha de ſer tan ſoſſegado en todas ſus palabras y mouimientos,ha de amar tanto el ſilencio y la ſoledad,ha de procurar tanto la aſsiſtencia a los oficios diuinos,y todas aquellas coſas que le puedan deſpertar y prouocar a deuocion,que mediante eſtas diligencias puede conſeruar y tener ſeguro eſte tan precioſo theſoro. Y ſi eſto no haze tenga por cierto que no le ſuccedera eſte negocio proſperamente.

Todo eſto nos declara baſtantemente la importancia de eſtas virtudes, dexando en ſu lugar,y derogando a la dignidad de las otras que ſon mayores. De lo qual todo ſe podra collegir la differencia que ay entre las vnas y las otras: porque las vnas ſon como fin,las otras como medio para eſte fin:las vnas como ſalud,las otras como medicina, con que ſe alcança la ſalud.Las vnas ſon como eſpiritu de la religion,las otras como el cuerpo della, q̃ aunq̃ es menor que el eſpiritu,es parte principal del compueſto,y de q̃ tiene neceſsidad para ſus operaciones.Las vnas ſon como theſoro,y las otras como llaue con q̃ ſe guarda eſte theſoro: las vnas ſon como la fructa del arbol,y las otras como las hojas que adornan el arbol,y conſeruan la fructa del. Aunque en eſto falta la comparacion: porque las hojas del arbol,de tal manera guardan el fructo, que no ſon parte del fructo: mas eſtas virtudes de tal manera ſon guarda de la juſticia, q̃ tambien ſon parte de juſticia:pues todas eſtas ſon obras virtuoſas,que exercitadas en charidad,ſon merecedoras de gracia y gloria.

Eſta es pues hermano,la eſtima que deues tener de las virtudes,de que en eſta regla auemos tratado(que es lo que al principio deſte Capitulo propuſimos)y con eſta doctrina eſtaremos ſeguros de los extremos vicioſos q̃ es de dos grandes errores que ha auido en el mundo en eſta parte, el vno antiguo de los Phariſeos,y el otro nueuo de los hereges deſte tiempo.Porque los Phariſeos como gente carnal y ambicioſa, y como hombres criados en la obſeruancia de aquella ley que aun era de carne,no haziã caſo de la verdadera juſticia(que conſiſte en las virtudes eſpirituales)como toda la hiſtoria del Euangelio nos lo mueſtra. Y aſsi quedauanſe(como dize el Apoſtol)con la ymagen ſola de virtud, ſin poſſeer la ſubſtancia della: pareſciendo buenos en lo de fuera, y ſiendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de agora por el contrario,entendido eſte engaño, por huyr de vn extremo, vinieron a dar en otro, que fue deſpreçiar del todo las virtudes exteriores(cayendo como dizẽ)en el peligro de Scylla,por huyr el de Charibdis. Mas la verdadera y Catholica doctrina huye de eſtos dos extremos,y buſca la verdad en el medio:y de tal manera la buſca,que dando ſu lugar y preeminencia a las virtudes interiores,da tambien el ſuyo a las exteriores:poniẽdo las vnas, como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los caualleros y ciudadanos(que componen vna miſma republica)para que ſe ſepa el valor de cada coſa,y ſe de a cada vna ſu derecho.

De quatro documentos muy importantes q̃ ſe ſiguen deſta doctrina ſuſodicha. Cap. XX.

Deſta doctrina ſuſodicha ſe infieren quatro documentos muy importantes para la vida eſpiritual. El primero es,que el perfecto varon y ſieruo de Dios,no ſe ha de contentar con buſcar ſolas las virtudes eſpirituales (aunque eſtas ſeã las mas nobles)ſino deue tambien juntar con ellas las otras aſsi para la conſeruacion de aquellas,como para conſeguir enteramente el cumplimiẽto de toda juſticia. Para lo qual deue conſiderar,que aſsi como el hombre no es anima ſola,ni cuerpo ſolo, ſino cuerpo y anima juntamente(porque el anima ſola ſin el cuerpo no haze el hombre perfecto:y el cuerpo ſin el anima,no es mas que vn ſaco de tierra)aſsi tambien entienda,que la verdadera y perfecta Chriſtiandad,no es lo interior ſolo,ni lo exterior ſolo:ſino vno y otro juntamente.Porque lo interior ſolo, ni ſe puede cõſeruar ſin algo,o mucho de lo exterior, (ſegun la obligacion y eſtado de cada vno) ni baſta para cumplimiento de toda juſticia:

mas lo exterior sin lo interior, no es mas parte para hazer a vn hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hazerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima: assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior, y señaladamente de la charidad.

Por dóde el que quiere viuir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima si quisiesse formar vn hombre: assi tampoco deue apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hazer vn hóbre perfecto Christiano. Abrace el cuerpo con el anima juntamente, abrace el arca con su thesoro, abrace la viña con su cerca, abrace la virtud có los reparos y defensiuos della (que tambié son parte de la misma virtud) porque de otra manera, crea que se quedara sin lo vno, y sin lo otro: porque lo lo vno no podra alcáçar, y lo otro no le aprouechara, aunque lo alcance. Acuerdese q̃ assi como la naturaleza, y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa haze sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensiuos para conseruacion y ornamento de las cosas: assi tampoco es razon que lo haga la gracia: pues es mas perfecta forma que estas, y haze sus obras mas perfectamente. Acuerdese q̃ esta escripto. Que el que teme a Dios, ninguna cosa menosprecia, y q̃ el q̃ no haze caso de las cosas menores, presto caera en las mayores. Ecclo. 7. Acuerdese de lo que arriba diximos: que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, &c. Acuerdese de los peligros que alli señalamos, de no hazer caso de cosas pequeñas: porque esse era el camino para no lo hazer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egypto, tras de los mosquitos vinieron las moscas: para que por aqui entiédas que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores, de suerte que el que no haze caso de los mosquitos que pican: presto vendra a parar en las moscas que ensuzian.

Exod. 8.

Documento segundo. §. I.

¶ Por aqui tambien se conocera en quales virtudes auemos de poner mayor diligencia, y en quales menor. Porque assi como los hóbres mas por vna pieça de oro, que por otra de plata: y mas por vn ojo, que por vn dedo de la mano: assi conuiene que repartamos la diligencia y estudio de las virtudes, conforme a la dignidad y meritos dellas. Porque de otra manera, si somos diligentes en lo menos, y negligétes en lo mas, todo el negocio espiritual yra desordenado. Por donde prudentissimamente hazen los prelados: que assi como en sus capitulos y ayuntamientos repité muchas vezes estas vozes, silencio, ayuno, encerramiéto, cerimonias, composicion, y choro: assi mucho mas repiten estas, charidad, humildad, oracion, deuocion, consideració, temor de Dios, amor del proximo, y otras semejantes. Y tanto mas conuiene hazer esto, quanto es mas secreta la falta de lo interior, que la de lo exterior: y por esso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas a los defectos que vee, que a los que no veen: corre peligro, no venga por esta causa a no hazer caso de los efectos interiores, porque no se veen haziédolo mucho de los exteriores porque se veen. Y demas desto las virtudes exteriores assi como son mas visibles y manifiestas a los ojos de los hombres: assi son mas hórosas y mas conoscidas dellos, como es la abstinécia, las vigilias, las disciplinas, y el rigor y aspereza corporal, mas las virtudes interiores, como es la esperança, la charidad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo, &c. son mas occultas a los ojos de los hombres, por donde aunque sean de grandissima honra delante de Dios, no lo son en el juyzio del mundo: porq̃ como Luc. dixo el mismo Señor. Los hombres veen lo q̃ por defuera parece, mas el Señor mira el coraçon. Rom. 2. Cóforme a lo qual dize el Apostol. No es agradable a Dios el que solaméte en lo publico es fiel, y el que publicaméte trae circuncidada su carne, sino el q̃ en lo interior de su anima es fiel, y trae circuncidado su coraçon no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabança no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision) sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan apparentes y honrosas, y el apetito de la honra, y de la propria excellencia, sea vno de los mas subtiles, y mas poderosos apetitos del hombre: corre gran peligro, no nos lleue este affecto

a mirar y zelar mas que aquellas virtudes, de que se sigue mayor honra, que de las que se sigue menor. Porque al amor de las vnas nos llama el espiritu, mas al de las otras, espiritu y carne juntamẽte, la qual es vehementissima, y subtilissima en todos sus apetitos. Y siendo esto assi, ay razon para temer, no preualezcã estos dos affectos contra vno, y assi le corran el cãpo. Contra lo qual se oppone la luz desta doctrina, q̃ aboga por la causa mejor, y pide q̃ sin embargo de todo esto, se le de su merecido lugar: amonestando que se zele y encomiende con mayor diligencia, lo que nos consta ser de mayor importancia.

Documento tercero. §. II.

¶ Por aqui tambien se entẽdera, que quando alguna vez acaesciere encõtrarse de tal manera las vnas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamẽte con ambas (que en tal caso) conforme a la regla y orden que ay en los mismos mandamientos de Dios quando aciertan a encontrarse, de lugar lo menor a lo mayor, porque lo contrario seria grã desorden y peruersion. Esto dize sant Bernardo en el libro de la dispensacion, por estas palabras. Muchas cosas instituyeron los padres para guarda y acrescentamiento de la charidad. Pues todo el tiempo que estas cosas siruieren a la charidad, no se deue alterar ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertassen a serle cõtrarias, no esta claro, que seriã muy justo que las cosas que se ordenaron para la charidad (quãdo no se compadescẽ con ella) o se dexassen, o se interrumpiessen, o se mudassen en otras, por authoridad de aquellos a quien esto incumbe? Porque de otra manera peruersa cosa seria, si lo que se ordeno para la charidad, se guardasse contra la ley de la charidad. Es pues la conclusion, que todas estas cosas deuẽ permanescer estables y fixas, en quanto siruen y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo, el qual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos vno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

Quarto documento. §. III.

¶ De aqui tambien se puede collegir, que ay dos maneras de justicia: vna verdadera, y otra falsa. Verdadera es, la que abraça las cosas interiores cõ todas aquellas exteriores, que para conseruacion suya se requieren. Falsa es, la que retiene algunas de las exteriores, sin las interiores: esto es, sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin deuocion, y sin otras semejantes virtudes, qual era la de los Phariseos, a quien dixo el Señor. Ay de vosotros letrados, y Phariseos, que pagays muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legũbres y hortalizas: y no hazeys caso de las cosas mas importantes, que manda la ley, q̃ son juyzio, y misericordia, y verdad. Y en otro lugar les dize que erã muy solicitos en los lauatorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los coraçones llenos de rapina y de maldad. Por dõde en otro lugar les dize, que eran como los sepulchros blanqueados, que defuera parecian a los hombres hermosos, y dentro estauan llenos de huessos de muertos. Matt. 23. Ibidem.

Esta es la manera de justicia que tantas vezes reprehende el Señor en las escripturas de los Prophetas: porque por vno dellos dize assi. Este pueblo con los labios me honra, y su coraçõ esta lexos de mi. Sin causa y sin proposito me honran guardando las doctrinas y leyes de los hombres, y desamparando la ley q̃ yo les di. Y en otro lugar. Para que quiero yo dize el, la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros y de las enxundias de vuestros ganados. No me offrezcays de aqui adelante sacrificios en valde. Vuestro encienso me es abominacion, vuestros ayuntamientos son peruersos, vuestras calendas (que son las fiestas que hazeys al principio de cada mes) y las otras festiuidades del año aborrecio mi anima, molestas me son y enojosas, y passo trabajo en suffrirlas. Isai. 1.

Pues que es esto? Condena Dios lo que el mismo ordeno, y tan encarescidamente mando? mayormente siendo estos actos de aquella nobilissima virtud que llaman religion, que tiene por oficio venerar a Dios con actos de adoracion y religion? No por cierto, mas condenna los hombres que se contentauan con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios, como luego lo significa diziendo. Lauaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos cessad

cessad de hazer mal, y aprended a hazer bien, y entonces yo perdonare vuestros peccados, y desterrare la fealdad de vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarescidamente repite lo mismo por estas palabras. El que me sacrifica vn buey, es para mi como si matasse vn hombre. El que me sacrifica otra res,
Isai. 66. como el que me despedaçasse vn perro. El q̃ me offrece alguna offrenda, como si me offreciesse sangre de puercos. El que me offresce encienso, como el q̃ bendixesse a vn ydolo. Pues que es esto Señor, porque teneys por tan abominables las mismas obras q̃ vos mandastes? Luego da la causa diziendo. Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas, y cõ todo esto se deleytaron en sus maldades y abominaciones. Vees pues quan poco valen todas las cosas exteriores, sin fundamẽ-
Amos. 5. to de lo interior? A este mismo proposito por otro Propheta dize assi. Quita de mis oydos el ruydo de tus cantares, que no quiero oyr la melodia de tus instrumentos musicos. Y aun en otro lugar mas encarescidamente dize. Que derramara sobre ellos el estiercol
Mala. 2. de sus solennidades. Pues que mas que esto es menester, para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altissimas y nobilissimas que sean, quando les falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor y temor de Dios, y aborrescimiento, del peccado?

Y si preguntares, que es la causa porque tãto affea Dios esta manera de seruicios, comparando los sacrificios con homicidios y el encienso con la ydolatria, y llamando ruydo al cantar de los Psalmos, y estiercol a las fiestas de sus solennidades. La respuesta es, porque de mas de ser estas cosas de ningun merescimiento (quando caresceen del fundamento que ya diximos) tomã muchos de ellas ocasion para soberuia, y presumpcion, y menosprecio de los otros que no hazen lo que ellos hazen: y (lo que peor es) por aqui vienen a tener vna falsa seguridad causada de aquella falsa justicia, que es vno de los grandes peligros que puede auer en este camino: porque contẽtos con esto, no trabajan ni procuran lo demas. Quieres ver esto muy claro? Mira la ora
Luc. 18. cion de aquel Phariseo del Euangelio que dezia assi Dios, gracias te doy, porque no soy yo como los otros hõbres robadores, adulteros injustos, como lo es este Publicano. Ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo de todo lo que posseo. Mira pues quã claramente se descubren aqui aq̃llas tres peligrosissimas rocas q̃ diximos. La presumpciõ, quando dize. No soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros quando dize, como este Publicano. La falsa seguridad, quando dize, que da gracias a Dios por aquella manera de vida que viuia; paresciendole q̃ estaua seguro en ella, y que no tenia porque temer.

De donde nasce, que los que desta manera son justos, vienen a dar en vn linage de hypocrisia muy peligrosa. Para lo qual es de saber, que ay dos maneras de hypocresia: vna muy baxa y grossera, que es la de aquellos que claramente veen que son malos, y muestranse en lo de fuera buenos para engañar al pueblo. Otra ay mas subtil y mas delicada, con que el hombre no solo engaña a los otros, sino tambien engaña a si mismo, qual era la deste Phariseo: que realmente con aquella sombra de justicia, no solo auia engañado a los otros, sino tambien a si mismo: porque siendo de verdad malo, el se tenia por bueno. Esta era aquella manera de hypocrisia de que dixo el Sabio.
Ay vn camino que parece al hõbre derecho, y Prou. 14.
con este va a parar en la muerte. Y en otro
lugar: entre quatro generos de males que ay Prou. 30.
en el mundo cuenta este, diziendo. La generacion que maldize a su padre, y no bendize a su madre. La generacion q̃ se tiene por limpia, y con todo esto no es limpia de sus peccados. La generaciõ que trae los ojos altiuos, y leuanta sus parpados en alto. La generacion que tiene por dientes cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos quatro generos de personas cuẽta aqui el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mundo, y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos, que son los hypocritas para si mismos que se tienen por limpios, siendo suzios como lo era este Phariseo.

Este es vn estado de tan gran peligro, que verdaderamente seria menos mal ser vn hombre malo, y tenerse por tal, que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porq̃ quanto quiera que sea vn hombre malo, y principio

es en fin de salud del conoscimiento de la enfermedad. Mas el que no conosce su mal, el que estádo enfermo, se tiene por sano, como suffrira la medicina? Por esta razon dixo el Señor a los Phariseos, que los Publicanos y las malas mugeres les precederian en el reyno de los cielos donde en el Griego leemos, preceden, de presente: por donde aun esta mas claro lo que diximos. Esto mismo nos representantan muy a la clara aquellas tan escuras y temerosas palabras que dixo el Señor en el Apocalypsi, Oxala fuesses, o bien frio, o biē caliente: mas porque eres tibio començarte he a echar de mi boca. Pues como es possible, que caya en desseo de Dios, ser vn hombre frio? Y como es possible que sea de peor condicion el tibio, que el frio: pues esta mas cerca de caliente? Oye agora la respuesta. Caliente es aquel que con el fuego de la charidad que tiene, possee todas las virtudes assi interiores, como exteriores de que ya diximos. Frio es aquel que assi como caresce de charidad assi caresce de lo vno, y de lo otro: assi de lo interior como exterior: tibio es aql que tiene algo de lo exterior, y ninguna cosa de lo interior alomenos de charidad. [illegible]s danos aqui a entender el Señor, que [illegible] al es de peor condicion que el que esta [illegible] todo frio: no por ventura porque teng[illegible] mas peccados que el: sino porque es mas incurable su mal: porque tāto esta mas lexos del remedio: quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene toma occasion para creer de si que es algo, como quiera que a la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal destas palabras, euidentemente se vee por lo que luego en continente se sigue: porque explicando el Señor mas claramente a quien llamaua tibio añade. Dizes que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia, y no entiendes, que eres mezquino: y miserable, pobre y ciego y desnudo? No te paresce que vees en estas palabras debuxada la ymagen de aquel Phariseo q̃ dezia a Dios, gracias te doy que no soy yo como los otros hombres, &c. Verdaderamente este es el que se tenia en su coraçō por rico de riquezas spirituales pues para esto da ua gracias a Dios: mas sin dubda era pobre, ciego, y desnudo pues dentro estaua vazio de justicia, lleno de soberuia, y ciego para conocer su propria culpa.

Apoc. 3.

Tenemos pues aqui ya declarado como ay dos maneras de justicia: vna falsa: y otra verdadera, y quan grande sea la excellēcia de la verdadera, y quanto el peligro de la falsa. Y no piense [illegible] que se ha perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras: porque pues el sancto Euangelio (que es la mas alta de todas las escripturas diuinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas vezes reprehende esta manera de justicia, y lo mismo hazen tantas vezes los Prophetas (como arriba declaramos) no era razon que passassemos en esta doctrina liuianamente por lo que tantas vezes repiten y encarecē las escripturas diuinas. Mayormente que los peligros claros y manifiestos, quien quiera los conosce (porque son como las rocas que estan en la mar descubiertas) y por esto tienen menos necessidad de doctrina: mas los occultos y dissimulados (como los baxos que estan cubiertos con el agua) essos es razon que esten mas claramente señalados y marcados en la carta de marca para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie, diziendo, que entonces era esta doctrina necessaria, porque reynaua mucho este vicio: y agora no: porque antes creo q̃ siempre el mundo fue quasi de vna manera, porq̃ vnos mismos hōbres y vna misma naturaleza y vnas mismas inclinaciones, y vn mismo peccado original en que todos somos concebidos (q̃ es la fuente de todos los peccados) forçado es q̃ produzga vnos mismos delictos, porq̃ donde ay tanta semejança en las causas de los males: tābiē la ha de auer en los mismos males. Y assi los mismos vicios que auia entonces en tales y tales generos de personas, essos mismos ay agora, aunq̃ alterados algun tanto los nombres dellos, assi como las comedias de Plauto, o de Terencio, son las mismas que fueron mil años ha puesto caso que cada dia (quando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde, assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal, pensaua que tenia a Dios por el pie, quando offrescia aquellos sacrificios, y ayunaua aquellos ayunos, y guardaua

ua aquellas fiestas literalmẽte, y no espiritualmente: assi hallareys agora muchos Christianos, que oyen cada Domingo su missa, y rezã por sus horas y por sus cuentas, y ayunan cada semana los Sabados a nuestra Señora, y huelgan de oyr sermones, y otras cosas semejantes: y con hazer esto (que a la verdad es biẽ hecho) tienẽ tan viuos los apetitos de la honra, y de la cobdicia, y de la yra como todos los otros hombres que nada desto hazen. Oluidanse de las obligaciones de sus estados, tienẽ poca cuenta con la saluacion de sus domesticos y familiares: andan en sus odios y passiones, y pundunores: y no se humillaran, ni darã a torcer su braço por todo el mundo. Y aun algunos dellos ay, que tienen quitadas las hablas a sus proximos a vezes por liuianas causas, y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deuen a sus criados, ya otros. Y si por ventura les tocays en vn punto de honra, o de interesse, o de cosa semejante, vereys luego desarmado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos destos siendo muy largos en rezar muchas coronas de Aue Marias, son muy estrechos en dar lymosnas, y hazer bien a los necessitados. Y otros hallareys que por todo el mundo no comeran carne el miercoles, y otros dias de deuocion: y con esto murmuran sin ningun temor de Dios, y deguellan crudelissimamente los proximos. Demanera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedio) ningun escrupulo tienen de comer carne y vidas de hombres que Dios tan caramente les prohibio. Porque verdaderamente vna de las cosas que mas auia de zelar el Christiano, es la fama y honra de su proximo, de que estos tienen muy poco cuydado, teniendolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie, sino que cada dia passan entre los hombres del mundo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande y tan vniuersal engaño, necessaria cosa era dar este desengaño: mayormente pues no todos los que tienen por oficio darlo, lo dã. Y por esto conuenia que con doctrina clara se supiesse esta falta, para auiso de los que dessean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproueche mejor de lo dicho, y no venga a enfermar con la medicina, conuiene que tome primero el pulso a su espiritu y condicion, para ver a lo que es mas inclinado. Porque ay vnas doctrinas generales, que siruen para todo genero de personas, como las que se dan de la charidad, humildad, paciencia, obediẽcia, &c. Otras ay particulares, que son para remedios particulares de personas, que no arman tanto a otras. Porque a vn muy escrupuloso, es menester alargarle algo la consciencia, mas al que es largo de consciencia, es menester estrecharsela: al pusillanime y desconfiado, conuiene predicar de la misericordia: al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos lo aconseja el Ecclesiastico, diziẽdo. Que tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el embidioso del agradecimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo, y assi con todos los demas. Eccle 36

Pues segun esto, como aya dos differencias de personas, vnas que se acuestan mas a lo interior, sin hazer tanto caso de lo exterior, y otras que se inclinan mas a lo exterior sin tener tanta cuenta con lo interior, a los vnos conuiene encarecer lo vno, y a los otros lo otro, para que assi vengan a reduzirse los humores a deuida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el stylo: que cada cosa pusiessemos en su lugar, leuantando las cosas mayores sin perjuyzio de las menores: y encargando las menores sin agrauio de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosissimas rocas q̃ aqui auemos querido descubrir: la vna de los q̃ precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior: y la otra de los que abraçando mucho lo exterior, se descuydan en lo interior: mayormente en el temor de Dios, y aborrecimiento del peccado.

La summa pues deste negocio sea fundarnos en vn profundissimo temor de Dios que nos haga temer de solo el nõbre del peccado. Y quiẽ este tuuiere muy arraygado en su anima, tengase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer vn peccado, tenga se por miserable ciego, y malauenturado, aun

que

que tenga todas las aparencias de sanctidad q̃ ay en el mundo.

Segundo auiso acerca de diuersas maneras de vidas que ay en la Iglesia. Cap. XXI.

EL segundo auiso sirue para no juzgar vnos a otros en la manera de vida que cada vno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieré para la vida Christiana, vnos se dan mas a vnas, y otros a otras. Porque vnos se dan mas a aquellas virtudes, q̃ ordenan al hombre para con Dios; que por la mayor parte pertenescen a la vida contemplatiua: otros a las que nos ordenan para con el proximo que pertenescé a la actiua, otros a las q̃ ordenan al hombre consigo mismo, q̃ son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcançar la gracia, vnos la procuran mas por vn medio, y otros por otro. Porque vnos la buscan con ayunos y disciplinas y asperezas corporales: otros con lymosnas y obras de misericordia: otros con oraciones y meditaciones continuas; en el qual medio ay tanta variedad, quantos modos ay de orar y meditar: porq̃ vnos se hallan bien con vn linage de oraciones y meditaciones, y otros con otras: y assi como ay muchas cosas que meditar, assi ay muchos modos de meditacion: entre los quales aquel es mejor para cada vno: en que halla mayor deuocion y mas prouecho.

Pues acerca desto suele auer vn muy comun engaño entre personas virtuosas, y es, que los que han aprouechado por alguno destos medios piensan q̃ como ellos medraron por alli, que no ay otro camino para medrar có Dios, sino solo aquel: y esse querrian enseñar a todos: y tiené por errados a los que por alli no van paresciendoles que no ay mas de vn camino solo para el cielo. El que se da mucho a la oracion, piensa que sin esto no ay salud. El q̃ se da mucho a ayunos parecele que todo es burla sino ayunar. El que se da a la vida contemplatiua, piensa que todos los que no son contéplatiuos, viuen en grádissimo peligro; y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen a tener en poco la vida actiua. Por el contrario, los actiuos (como no saben por experiencia lo que passa entre Dios y el anima en aq̃l suauissimo ocio de la cóteplacion) y veé el prouecho palpable que se sigue de la vida actiua: deshazen quáto pueden la vida contéplatiua, y apenas pueden aprouar vida contéplatiua pura, sino es compuesta de la vna y de la otra, como si esto fuesse facil de hazer a quié quiera. Assi mismo el que se da a la oracion mental, parecele que toda otra oracion sin esta es infructuosa: y el que a la vocal dize que es de mayor trabajo: y que assi sera de mayor prouecho.

De suerte q̃ cada bohonero (como dizen) alaba sus agujas: y assi cada vno con vna tacita soberuia e ignorancia (sin ver lo q̃ haze) alaba a si mismo, engrandeciédo aquello en que el tiene mas caudal. Y assi viene a ser el negocio de las virtudes como el de las sciencias: en las quales cada vno alaba y leuanta sobre los cielos aquella sciencia en que el reyna apocádo y deshaziendo todas las otras. El orador dize q̃ no ay otra arte enel múdo q̃ se yguale con la eloquencia: el astrologo que no la ay tal, como la q̃ trata del cielo y de las estrellas: el Philosopho dize otro tanto, el q̃ se da a la escriptura diuina dize mucho mas, y con mayor razon: el q̃ al estudio de las lenguas (porq̃ siruen para la escriptura) dize lo mismo el Theologo Scholastico: no se contenta có el lugar de en medio: sino pone su silla sobre todos. Y a ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer q̃ su sciencia es la mayor y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las sciencias, tan descubiertamente: se halla en las virtudes, aun que mas dissimuladamente: porque cada vno de los amadores de las virtudes por vn cabo dessea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza; y de aqui nasce, que lo que a el esta mejor, cree que es mejor para todos: y el çapato que a el viene puesto: cree que tambien vendra a otros.

Pues desta rayz nascen los juyzios de las vidas agenas, y las diuisiones y scismas espirituales entre los hermanos: creyendo los vnos de los otros que van descaminados, porque no van por el camino que ellos van. Quasi en este engaño viuian los de Corintho: los quales, auiendo rescebido muchos y diuersos dones de Dios, cada vno tenia el suyo por mejor, y assi se anteponian vnos a otros

otros prefiriendo vnos el don de las lenguas otros de la prophecia, otros de interpretació de las escripturas, otros en hazer milagros, y assi todos los demas. Contra este engaño no ay otra mejor medicina que aquella de que el Apostol vsa en esta Epistola cótra esta dolencia. Porq aqui primeramẽte yguala todas las gracias y dones en su origẽ y principio, diziendo q̃ todos ellos son arroyos que nacen de vna misma fuente que es el espiritu sancto y q̃ por esta parte todos participan vna manera de ygualdad en su causa, aunq̃ entre si sean diuersos assi como los miembros del cuerpo de vn Rey todos en fin son miẽbros de rey, y de sangre real, aunq̃ sean differentes entre si. Desta manera dize el Apostol, que todos en el baptismo recebimos vn mismo espiritu de Christo, para q̃ mediãte el todos fuessemos miẽbros de vn mismo cuerpo. Y assi quanto a esto todos participamos vna misma dignidad y gloria, pues todos somos miembros de vna misma cabeça. Por donde añade luego el Apostol, y dize Si dixere el pie. Yo no soy mano, y por esso no soy del cuerpo: dexara por esto de ser cuerpo? Y si dixere el oydo. Porq̃ no soy ojo, no soy deste cuerpo, dexara por esso de ser deste cuerpo? Assi que por esta parte en todos ay ygualdad: para que en todos aya vnidad y hermandad, puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nasce en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza, y dezimos q̃ nasce, porq̃ aunq̃ el principio d̃ todo el ser espiritual sea la gracia: mas la gracia recebida como agua en diuersos vasos, toma diuersas figuras: aplicandose a la condicion y naturaleza de cada vno. Porq̃ ay vnos hombres naturalmente sossegados y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida cõtẽplatiua, otros mas colericos y hazendosos: que son mas habiles para la vida actiua: otros mas robustos y sanos: y mas desamorados para consigo mismos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo qual resplãdesce marauillosamẽte la bõdad y misericordia de nuestro Señor: q̃ como dessea tãto cõmunicarse a todos, no quiso q̃ vuiesse vn solo camino para esto, sino muchos y diuersos, segũ la diuersidad de las cõdiciones de los hombres: para que el q̃ no tuuiesse habilidad para yr por vno, fuesse por otro.

La segũda causa desta variedad es la gracia: porq̃ el espiritu sancto (q̃ es el author della) quiere que aya esta variedad en los suyos, para mayor perfectió y hermosura de la Iglesia. Porq̃ assi como para la perfectió, y hermosura del cuerpo humano se requiere que aya en el diuersos miembros y sentidos, assi tambien para la perfection y hermosura de la Iglesia cõuenia q̃ vuiesse esta diuersidad de virtudes y gracias porq̃ si todos los fieles fueran de vna manera, como se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo (dize S. Pablo) fuesse ojos donde estarian los oydos? Y si todo fuesse oydos, donde estariã las narizes. Y por esto quiso Dios que los miẽbros fuessen muchos, y el cuerpo vno, porq̃ assi auiendo muchedumbre con vnidad, vuiesse proporcion y conueniẽcia de muchas cosas en vna: de dõde resultasse la perfection y hermosura de la Iglesia. Assi vemos que en la musica conuiene q̃ aya esta misma diuersidad y muchedumbre de vozes, con vnidad de consonancia, para que assi aya en ella suauidad y melodia. Porq̃ si todas las vozes fuessen de vna manera, o todas tiples, o todas tenores, &c. como podria auer musica y armonia.

Pues en las obras de naturaleza es cosa marauillosa, ver quanta variedad puso aquel artifice soberano, y como repartio las habilidades y perfectiones a todas sus criaturas por tal orden q̃ con tener cada vna su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuuiesse porq̃ tenerle embidia: porq̃ tãbien le tenia ella otra manera d̃ vẽtaja. El pauó es muy hermoso de ver, mas no es dulce para oyr. El ruy señor es dulce de oyr mas no es hermoso para ver. El cauallo es bueno para la carrera y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno para la mesa y para la era, mas no sirue para lo demas. Los arboles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los siluestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. Desta manera en todas las cosas jũtas se hallã todas las cosas repartidas, y en ninguna todas jũtas, para que assi se cõserue la variedad y hermosura en el vniuerso, y se conseruen tambien las especias de las cosas, y se enlazen las vnas

con las otras, por la necessidad que tienen vnas de otras.

Pues esta misma ordé y hermosura q̃ ayen las obras de naturaleza, quiso el Señor que vuiesse en las de gracia, y para esto ordenó por su espiritu q̃ vuiesse mil maneras de virtudes y gracias en su Iglesia, para q̃ de todas ellas resultasse vna suauissima consonancia, y vn perfectissimo mundo, y vn hermosissimo cuerpo, compuesto de diuersos miẽbros. De aqui nasce auer en la Iglesia vnos muy dados a la vida contẽplatiua otros a la actiua, otros a obras de obediencia, otros de penitencia, otros a orar, otros a cãtar, otros a estudiar para aprouechar, otros a seruir enfermos y acudir a hospitales, otros a socorrer a pobres y necessitados y otros a otras muchas maneras de exercicios y obras virtuosas.

La misma variedad veemos en las religiones, q̃ aunq̃ todas caminã para Dios, cada vna lleua su proprio camino. Vnas vã por el camino de la pobreza, otras por el de la penitẽcia, otras por el de las obras de la vida contẽplatiua, otras de la actiua. Y por esto vnas buscan lo publico, otras lo secreto: vnas procurã rentas para su instituto, otras aman la pobreza: vnas quieren los desiertos, y otras las plaças y los poblados: y todo esto religiosamente y por charidad.

Y en vna misma ordẽ y monasterio vereys esta misma variedad: porque vnos estan en el choro cantãdo: otros en sus oficios trabajando: otros en sus celdas estudiando, otros en la Iglesia confessando, y otros fuera de casa negociando. Pues que es esto? muchos miẽbros en vn cuerpo: y muchas vozes en vna musica, para q̃ assi aya hermosura, proporcion, y consonancia en la Iglesia. Porque por esso ay en vna vihuela muchas cuerdas, y en vnos organos muchos caños, porq̃ assi pueda auer consonancia y harmonia de muchas vozes. Esta es aquella vestidura que el Patriarcha Iacob hizo a su hijo Ioseph de diuersos colores, y estas aquellas cortinas del tabernaculo, q̃ mãdo Dios pintar con marauillosa variedad y hermosura. Gen. 37

Pues siendo esto assi (y siẽdo necessario que sea assi para la orden y hermosura de la Iglesia) porq̃ nos andamos comiẽdo vnos a otros y juzgando y sentenciando vnos a otros, por q̃ no hazẽ vnos lo q̃ hazen otros? Esso es destruyr el cuerpo de la Iglesia, esso es destruyr la vestidura de Ioseph: esso es deshazer esta musica y consonancia celestial: esso es querer q̃ los miembros de la Iglesia seã todos pies, o todos manos, o todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos, donde estarian los oydos? y si todo oydos, donde estarian los ojos?

Por donde parece aun mas claro quan grãde yerro sea cõdenar a otro, porque no tiene lo q̃ tengo yo, o porque no es para lo que soy yo. Qual seria si los ojos despreciassen a los pies, porque no veen: y los pies murmurassen de los ojos, porque no andan, y los dexan a ellos con toda la carga? Porque realmẽte assi es necessario que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los vnos anden arrastrados por tierra, y los otros estẽ en lo alto limpios de poluo y de paja. Y no hazen menos los ojos descansando, que los pies caminando: assi como en el nauio no haze menos el piloto q̃ esta par del gouernalle con la aguja en la mano, que los otros que suben a la guia y trepã por las cuerdas y estienden las velas, y limpiã la bomba: antes aquel que parece que menos haze, esse realmente haze mas. Porque no se mide la excellencia de las cosas con el trabajo sino con el valor e importancia dellas, sino queremos dezir que mas haze en la Republica el que caua y el que ara, q̃ el que la gouierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare dexara cada vno en su llamamiento: esto es dexar a el pie ser pie, y la mano mano: y no querra ni que todos sean pies ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendio persuadir el Apostol en la Epistola susodicha: y esto mismo es lo que nos aconseja quando dize. El que no come, no menosprecie al que come. Porque por ventura aquel que come tendra por vna parte necessidad de comer, y por otra quiça tendra otra virtud mas alta que essa que tu tienes, de que tu careceras: por donde en lo vno no tendra culpa, y en lo otro te hara ventaja. Porque assi como no menos siruen para el canto los puntos que estan en regla, que los que estan en espacio: assi no menos sirue a la consonancia y musica espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come: y el que paresce que Rom. 14.

esta ocioso, que el que esta occupado, si en su ocio trabaja por alcançar con que pueda despues de edificar a su proximo.

Esto mismo nos encomienda muy encarescidamente S. Bernardo, auisando q̃ excepto aquellos a quiẽ es dado ser juezes y presidẽtes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar ni juzgar la vida de nadie ni cõparar la suya con la de nadie, porque no le acaezca lo que al monge, q̃ tenia por agrauio que su pobreza se ygualasse con las riquezas de Gregorio, a quien fue dicho, que mas rico era el con vna gatilla que tenia que el otro con todas sus riquezas.

Tercero auiso de la solicitud y vigilancia con q̃ deue viuir el varon virtuoso. Cap. XXII.

EL tercero auiso sea este. Que porq̃ en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida: y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas, para esto conuiene procurar vna virtud general q̃ las comprehenda todas, y supla (segun es possible) las vezes de todas que es vna perpetua solicitud y vigilancia, y vna continua atencion a todo lo q̃ vuieremos de hazer, y dezir: para que todo vaya niuelado cõ el juyzio de la razon.

De suerte q̃ assi como quando vn embaxador haze vna habla delante de vn grã Senado, en vn mismo tiẽpo esta atẽto a las cosas que ha de dezir, y las palabras cõ q̃ las ha de dezir, y a la voz y a los meneos del cuerpo y a otras cosas semejantes: assi el sieruo de Dios trabaje (quãto le sea possible) por traer cõsigo vna perpetua atẽcion y vigilancia, para mirar por si, y por todo lo q̃ haze: para q̃ hablando, callãdo, preguntando, respondiẽdo, negociando, en la mesa, en la plaça, y en la Iglesia, en casa y fuera de casa, este como con vn compas en la mano midiendo y compassando sus obras sus palabras, y pẽsamientos, con todo lo demas: para que todo vaya conforme a la ley de Dios, y al juyzio de la razon, y al decoro y decẽcia de su persona. Porq̃ como sea tanta la distancia que ay entre el bien y el mal: y Dios aya impresso en nuestras animas vna luz y conocimiẽto de lo vno y de lo otro apenas ay hombre tã simple, q̃ si mira atẽtamẽte lo q̃ haze no se le trasluzga poco mas o menos lo q̃ en cada cosa deue hazer: y assi esta atencion, y solicitud sirue por todos los documentos desta regla, y de muchas otras.

Esta es aquella solicitud que nos encomendo el espiritu sancto: quando dixo. Guarda hombre a ti mismo, y a tu anima solicitamente. Esta es la tercera parte de las tres que señalo el Propheta Micheas (segun q̃ arriba allegamos) q̃ es andar solicito con Dios, la qual es vn continuo cuydado y atẽcion de no hazer cosa q̃ sea cõtra su voluntad. Esto nos significa la muchedũbre de ojos q̃ tenian aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: cõ los quales nos dã a entẽder la grãdeza d̃ la atẽciõ y vigilãcia con q̃ deuemos militar en esta milicia, donde ay tãtos enemigos, y tãtas cosas a q̃ acudir y proueer. Esto nos representa aquella postura de los setenta caualleros esforçados q̃ guardauã el lecho de Salomon: los quales teniã las espaldas sobre el muslo, a punto de desenuaynar: para dar a entẽder esta manera de atẽcion y vigilancia con que conuiene que este el q̃ anda siempre entre tantos esquadrones de enemigos. Deut. 4 / Cap. 4. / Ezech. 1.

La causa desta tan grande solicitud es (demas de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza deste negocio, mayormente en aquellos q̃ anhelan y procuran arribar a la perfection de la vida espiritual. Porque conuersar y viuir como Dios meresce, y guardar se limpio y sin manzilla deste siglo, y viuir en esta carne sin tizne de carne, y conseruarse sin reprehension y sin querella para el dia del Señor (como dize el Apostol) son cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que todo esto es menester y mucho mas, y aun Dios y ayuda.

Mira pues la atencion que tiene vn hombre quando esta haziendo alguna obra muy delicada: porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hazer: y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleua en las manos vn vaso muy lleno de vn precioso liquor para que no se le vierta nada: y mira tambien el tiento que lleua el que passa vn rio por vnas piedras mal assentadas, para no mojarse en el agua: y sobre todo mira el que lleua, el que anda passeandose por vna maroma, para no

no declinar vn punto a la diestra,ni a la siniestra,por no caer,y desta manera trabaja siempre por andar(mayormente a los principios hasta hazer habito)con tanto cuydado y atécion,que ni hables vna palabra,ni tengas vn pensamiento,ni hagas vn meneo, que desdiga vn punto(en quanto fuere posible)de la linea de la virtud. Para esto da Seneca vn muy familiar y marauilloso consejo, diziendo: q̃ deuia el hombre desseoso de la virtud ymaginar q̃ tiene delante si alguna persona de gran de veneracion,a quiē tuuiesse mucho acatamiēto:y hazer y dezir todas las cosas, como las haria,y diria si realmente estuuiera en su presencia.

Otro medio ay para esto mismo no menos conueniente que el passado, que es pensar el hombre que no tiene mas que solo aquel dia de vida:y hazer todas las cosas como si creyesse que aquel mismo dia en la noche ouiesse de parecer ante el tribunal de Christo, y dar cuenta de si.

Pero muy mas excellente medio es andar siēpre(en quanto sea posible)en la presencia del Señor,y traher lo ante los ojos(pues en hecho de verdad el esta en todo lugar presente)y hazer todas las cosas como quien tiene tal magestad,tal testigo y tal juez delante: pidiēdole siēpre gracia,para conuersar de tal manera,que no sea indigno de tal presencia. De suerte q̃ esta atencion que aqui aconsejamos ha de tirar a dos blancos; el vno a mirar interiormēte a Dios; y estar delāte del adorādole, alabādole,reuerēciandole, amādole,dādole gracias,y offreciendole siēpre sacrificio de deuocion en el altar de su coraçō y el otro a mirar todo lo q̃ hazemos, y dezimos, para q̃ de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desuiemos de la senda de la virtud. De suerte que con el vno de los dos ojos auemos de mirar a Dios pidiendole gracia:y con el otro a la decēcia de nuestra vida, vsando bien della. Y assi auemos de emplear la luz que Dios nos dio,lo vno en la consideraciō de las cosas diuinas,y lo otro en la rectificaciō de las obras humanas, estādo por vna parte atentos a Dios: y por otra, a todo lo q̃ deuemos hazer. Y aunque esto no se pueda hazer siēpre alomenos procuremos que sea con la mayor continuacion q̃ e pudierēmos: pues esta manera de atēcion no se impide con los exercicios corporales antes en ellos esta el coraçon libre para hurtarse muchas vezes de los negocios,y esconderse en las llagas de Christo. Este documēto repito aqui por ser tan importante:aunq̃ ya estaua apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

Quarto auiso de la fortaleza que se requiere para alcançar las virtudes: Cap XXIII.

EL precedente auiso nos proueyō de ojos para mirar atentamente lo que deuemos hazer:este nos proueera de braços,que es de fortaleza, para poder lo hazer. Porque como aya dos dificultades en la virtud: la vna en distinguyr y apartar lo bueno de lo malo:y la otra en vencer lo vno y proseguyr lo otro para lo vno se requiere atencion y vigilancia:y qualquier destas dos cosas que falte queda imperfecto el negocio de la virtud:porque,o quedara ciego si falta la vigilancia,y manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza,no es aquella q̃ tiene por oficio templar las osadias y temores(que es vna de las quatro virtudes Cardinales)sino es vna fortaleza general que sirue para vencer todas las dificultades,que nos impiden el vso de las virtudes:por esto anda siempre en compañia dellas:como con la espada en la mano hazien doles camino por do quiera que van. Porque la virtud(como dizē los Philosophos) es cosa ardua y dificultosa, y por esto conuiene q̃ tenga siempre a su lado esta fortaleza:para q̃ le ayude a vencer esta dificultad. De donde assi como el herrero tiene necessidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra,que es dura de domar assi tābien el hombre virtuoso tiene necessidad desta fortaleza como de vn martillo espiritual para domar esta dificultad q̃ en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria: assi tampoco el amador de las virtudes sin fortaleza, por la misma razon. Sino dime, qual de las virtudes ay que no trayga consigo algun especial trabajo y dificultad? Mira las todas vna por vna,la oracion,el ayuno, la obediencia, la templança, la pobreza de espiritu la paciencia, la castidad,la humildad: todas ellas finalmente

finalmente siempre tienen alguna dificultad annexa: o por parte del amor proprio, o parte del enemigo, o por parte del mismo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, q̃ podra el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por do paresce q̃ sin esta virtud todas las otras estan como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto, tu hermano mio q̃ desseas aprouechar en las virtudes, haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes, te dize tambien a ti Exod. 4. aquellas palabras q̃ dixo a Moysen aunque en otro sentido toma esta verdad de Dios en la mano, q̃ cõ ellas has de hazer todas las señales y marauillas con q̃ has de sacar a mi pueblo de Egypto. Ten por cierto q̃ assi como aq̃lla vara fue la q̃ obro aquellas marauillas, y la q̃ dio cabo a aquella jornada tan gloriosa: assi esta vara de virtud y fortaleza, es la q̃ ha de vencer todas las dificultades que el amor de nuestra carne y el enemigo nos han de poner delante: y hazernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano, pues ninguna destas marauillas se puede hazer sin ella.

Por lo qual me paresce auisar aqui de vn grãde engaño, q̃ suele acaecer a los q̃ comiençan a seruir a Dios. Los quales como leen en algunos libros espirituales, quan grãdes sean las cõsolaciones y gustos del espiritu sancto: y quãta la suauidad y dulçura de la charidad, cree q̃ todo este camino es deleytes: y q̃ no ay en el fatiga ni trabajo y assi se disponen para el, como para vna cosa facil y deleytable: de manera que no se arman como para entrar en batalla, sino vistese como para yr a fiestas. Y no miran q̃ aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para el es muy agro: porq̃ para esto conuiene vẽcer el amor proprio, y pelear siempre cõsigo mismo, que es la mayor pelea que puede ser. Lo vno y lo otro significo el Propheta Hayas, quando dixo. Sacudete del poluo, leuantate, y assientate Hierusalem. Porque en el assentar, es verdad que no ay trabajo: mas ay lo en el sacudir el poluo de las affectiones terrenales, y en leuantarnos del peccado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir a esta manera de assiento.

Aunque tambien es verdad que prouee el Señor de grãdes y marauillosas consolaciones a los que fielmente trabajã, y a todos aquellos que trocaron ya los plazeres del mundo, por los del cielo. Mas si este trueque no se haze, y el hombre toda via no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea q̃ no le daran este refresco: pues sabemos que no se dio el manna a los hijos de Israel en el desierto, hasta Exod. 16. que se les acabo la harina que auian sacado de Egypto.

Pues tornãdo al proposito, los que no se armaren desta fortaleza, tengan se por despedidos de lo que buscã, y sepã cierto que mientras no mudaren los animos y el proposito, nunca lo hallarã. Creã, que con trabajo se gana el descãso: y con batallas la corona, y con lagrymas el alegria, y con el aborrescimiento de si mismo, el amor suauissimo de Dios. Y de aqui nacio reprehenderse tantas vezes en los Prouerbios la pereza y negligencia: y alabarse tãto la fortaleza y diligẽcia (como en otra parte declaramos) porque sabia muy bien el espiritu sancto autor desta doctrina, quã grãde impedimento para la virtud era lo vno, y quan grande ayuda para lo otro.

De los medios por donde se alcança esta fortaleza. §. I.

Mas por ventura preguntaras. Que medio ay para alcãçar esta fortaleza, pues tãbien ella es dificultosa como las otras virtudes? Porq̃ no embalde comẽço el Sabio aquel su Abecedario tã lleno de doctrina espiritual, por esta Pro. 31. sentencia. Muger fuerte quien la hallara? el valor de ella es sobre todos los thesoros y piedras preciosas, traydas dende los vltimos fines de la tierra. Pues porque medios podremos alcançar cosa de tan grã valor? Primeramente considerãdo este mismo valor: porq̃ sin dubda cosa es de grã valor la que tanto ayuda para alcançar el thesoro inestimable de las virtudes. Sino dime que es la causa, porque los hombres del mundo huyen tãto de la virtud? No es otra, sino la dificultad que hallan en ella los couardes y perezosos. Dize el perezoso. El Leon esta en el camino: en medio de Pro. 26. las plaças tengo de ser muerto. Y en otra parte añade el mismo Sabio diziendo. El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes diziendo: Mas vale vn poquito con descanso que las manos llenas con afliction y trabajo.

Pues como no aya otra cosa q̃ nos aparte de la virtud, sino sola esta dificultad, teniẽdo fortaleza cõ q̃ vencer luego es cõquistado el reyno de las virtudes. Pues quiẽ no tomara aliento, y se esforçara a conquistar esta fuerça, la qual ganada, es ganado el reyno de las virtudes: y con el, el de los cielos? el qual no puedẽ ganar sino solos los esforçados. Cõ esta misma fortaleza es vẽcido el amor proprio cõ todo su exercicio: y echado fuera este enemigo, luego es alli aposentado el amor de Dios: o por mejor dezir el mismo Dios. Pues (como 1.Ioan.4. dize Sant Iuan) quien esta en charidad, esta en Dios.

Aprouecha tambien para esto el exemplo de muchos sieruos de Dios, q̃ agora veemos en el mundo, pobres, desnudos y descalços: y amarillos, faltos de sueño, y de regalo, y de todo lo necessario, para la vida. Algunos de los quales dessean y aman tãto los trabajos, y asperezas: que ansi como los mercaderes andan a buscar las ferias mas ricas, y los estudiãtes las vniuersidades mas illustres, assi ellos, andan a buscar los monasterios y prouincias de mayor rigor y aspereza: dõde hallen, no hartura, sino hombre, no riqueza, sino pobreza, no regalo de cuerpo, sino cruz y maltratamiẽto de cuerpo. Pues q̃ cosa mas contraria a los nortes del mundo, y a los desseos de las gentes, q̃ andar a buscar vn hõbre por tierras estrañas, arte y manera, como ande mas hambriento? mas pobre, mas remendado, y desnudo? Obras, son estas contrarias a carne y a sangre, mas muy conformes al espiritu del Señor.

Y mas particularmente condẽna nuestros regalos el exemplo de los Martyres q̃ con tales y tan crudos generos de tormẽtos conquistaron el reyno del cielo. A penas ay dia que no nos propõga la Iglesia algun exemplo destos, no tanto por hõrar a ellos con la fiesta q̃ les haze: quãto por aprouechar a nosotros cõ el exemplo q̃ nos da. Vn dia nos propone vn martyr assado, otro dia dessollado, otro ahorgado, otro despeñado, otro atenazado, otro desmembrado, otro atadas las carnes con sulcos de hierro: otro hecho vn erizo con saetas, otro echado a freyr en vna tina de azeyte, y otros de otras maneras atormentados. Y muchos dellos passaron no por vn solo genero de tormentos, sino por todos aquellos que la naturaleza y compostura del cuerpo humano podia suffrir. Porq̃ a muchos de la prision passauan a los açotes, y de los açotes a las brasas, y de las brasas a los peynes de hierro y de alli a cuchillo, que solo basta para acabar la vida, mas no la fe, ni la fortaleza.

Pues que dire de las artes y inuenciones q̃ la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inuento para cõbatir la fee y fortaleza de los espiritus, con el tormento de los cuerpos. A vnos despues de crudelissimamente llagados, hazian acostar en vna cama de abrojos, y de cascos de tejas muy agudos: para que por todas partes el cuerpo tẽdido recibiesse en vn punto mil heridas, y padesciesse vn dolor vniuersal en todos los miẽbros: y assi fuesse combatida la fee con vn exercito de dolores estraños. A otros hazian passear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos, a otros arrastrauan por cardos y rastrojos atados a las colas de cauallos no domados. Para otros inuentauan ruedas horribles cercadas de nauajas muy agudas, para q̃ estando en alto el cuerpo fixo, esperasse el encuentro de toda aquella ordẽ de nauajas, q̃ lo despedaçassen. A otros tendian en vnos ingenios de madera que para esto tenian hechos, y estirados alli fuertemente los cuerpos los arauan de alto a baxo con garfios de hierro. Que dire? sino que aun no contenta la ferocidad de los tyrannos con todos estos ensayos de tormentos, vino a inuentar otro mas nueuo, que fue atar por los pies al martyr a las ramas de dos grandes arboles, abaxando las violentamente hasta el suelo: para que soltando las despues, y resurtiendo a sus lugares, lleuassen volando por los ayres cada vna su pedaço de cuerpo, Martyr vno en Nicomedia (y como este vno otros innumerables) a quien despues de auer açotado tan cruelmente que no solo auian rasgado ya la piel y los cueros, sino que ya los açotes auian comido mucha parte de la carne, y llegado a descubrir por muchas partes los huessos blancos entre las heridas coloradas: acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre y las poluorearon con sal: y no contentos con esto, viendo aunque toda via estaua el anima en el cuerpo le tẽdieron sobre vnas parrillas al fuego, y alli le bolteauan de vna

vanda

vanda a otra con horcas de hierro: hasta que assi assado ya y tostado el sagrado cuerpo, embio el espiritu a Dios.

De manera q̃ los peruersos homicidas pretendian otra cosa aun mas cruel que la muerte (q̃ es la vltima de las cosas terribles) porq̃ no pretendian tanto matar como atormẽtar, con tantos y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte, hiziessen partir las animas de los cuerpos a poder de tormentos. No eran pues estos Martyres de otros cuerpos q̃ los nuestros: ni de otra massa y cõposicion que la nuestra, ni tenian por ayudador otro Dios q̃ el q̃ nosotros tenemos, ni esperauan otra gloria, q̃ la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tantas muertes compraron la vida eterna: como nosotros por la misma causa no mortificaremos siquiera los malos desseos de nuestra carne? Si aquellos moriã de hãbre, porq̃ tu no ayunaras vn dia? Si aquellos perseuerauan enclauados en la cruz orando, porq̃ tu no perseueras vn rato de rodillas en oracion? Si aquellos tã facilmente dexauan cortar y despedaçar sus miembros: porq̃ tu no cercenaras y mortificaras vn poco de tus apetitos y passiones tanto tiẽpo encerrados en carceles escuras, porque tu no estaras si quiera vn poco recogido en la celda? Si aquellos assi dexauan arar sus espaldas, porque tu alguna vez por Christo no disciplinaras las tuyas.

Y si aun estos exemplos no bastan, alça los ojos a aquel sancto madero de la Cruz y mira quien es aquel que alli esta padesciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad (dize el Apostol) a aquel q̃ tan grandes encuentros recibio de los peccadores: porq̃ no canseys, ni desmayeys en los trabajos. Espãtoso exẽplo es este por do quiera que lo quisieres mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si a la persona q̃ los padece, no puede ser mas excellente: si la causa porq̃ los padesce, ni es por culpa suya (porq̃ el es la misma innocencia) ni por necessidad suya (porque el es Señor de todo lo criado) sino por pura bõdad y amor. Y cõ ser esto assi, padescio en su cuerpo y anima tan grãdes tormentos, que todas las passiones de los Martyres, y de todos los hõbres del mundo no ygualan cõ ellos. Cosa fue esta de q̃ se espantaron los cielos, y temblo la tierra, y se despedaçaron las piedras, y sintierõ todas las cosas insensibles. Pues como sera el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elemẽtos y como sera tan ingrato, q̃ no procure imitar algo de aquello q̃ se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mismo Señor) conuenia que Christo padesciesse, y assi entrasse en su gloria, porque pues auia venido al mundo para guyarnos al cielo (pues el camino para el era la cruz) que fuesse en la delãtera crucificado: para que assi tomasse esfuerço el vassallo, viendo tan maltratado a su Señor.

Heb. 12.

Pues quien sera tan ingrato, o tan regalado, o tan soberuio, o tan desuergonçado que viendo al señor de la Magestad con todos sus amigos y escogidos caminar con tanto trabajo, quiera el yr en vna litera, y gastar la vida en regalos? Mandaua el rey Dauid a Vrias (q̃ venia de la guerra) yr a dormir y descansar a su casa, y cenar con su muger: y el buẽ criado respondio. El arca de Dios esta en las tiendas, y los sieruos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra: y yre yo a mi casa a comer, y beuer, y descansar? Por la salud tuya, y por la de tu anima tal cosa no hare. O siel buẽ Criador: tan digno de ser alabado, quã indignamente muerto. Pues como tu Christiano viendo de la manera que vees a tu Señor en la Cruz, no tendras este mismo comedimiento para con el? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible, padece dolores y muerte, y tu buscas regalos y descanso? Aquel arca dõ de estaua el manna (que es el pã de los Angeles) escondido gusto hiel y vinagre por ti, y tu buscas deleytes y golosinas? Aquel arca donde estauan las tablas de la ley (q̃ son todos los thesoros de la sabiduria y sciẽcia de Dios) es vituperada y tenida por locura: y tu buscas honras y alabanças? Y sino basta el exemplo desta arca mystica, para confundirte: junta con ella los trabajos de los sieruos de Dios que duermen sobre la haz de la tierra, conuiene saber los exemplos y passiones de tantos sanctos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores, y Virgines, que con tantos dolores, y asperezas passaron esta vida: como lo cuenta vno dellos diziendo assi. Los sanctos padescieron escarnios açotes, prisiones, y

2. Re. 11.

carceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos a cuchillo. Anduuieró pobremente vestidos de pieles de ouejas y de cabras, necessitados, angustiados afligidos de los quales el mundo no era merecedor, viuian en las soledades, y desiertos, en las cueuas y concauidades de la tierra: y todos ellos en medio destos trabajos fueron prouados, y hallados fieles a Dios.

Pues si esta fue la vida de los sanctos, y (lo que mas es) del sancto de los sanctos, no se yo por cierto con que titulo, ni por qual priuilegio piensa alguno de yr adonde ellos fueron, si va por camino de deleytes y regalos. Y por tanto hermano mio, si desseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena, si quieres reynar con ellos, procura padescer cō ellos.

Todo esto sirue para exortarte a esta noble virtud de fortaleza, para q̃ assi seas imitador de aquella sancta anima, de quié se dize. Que ciño sus lomos con fortaleza, y esforço sus braços para el trabajo. Y para conclusion deste capitulo, y de la doctrina de todo este segũdo libro acabare con aquella nobilissima sentencia del Saluador que dize. Quien quiera q̃ quisiere venir empos de mi niegue a si mismo y tome su cruz, y sigame. En las quales palabras comprehendio aquel Maestro celestial la summa de toda la doctrina del Euangelio, la qual se ordena a formar vn hombre perfecto y Euãgelico, el qual teniendo vn linage de Parayso en el hombre interior, padesce vna perpetua Cruz en lo exterior, y con la dulçura de la vna abraça voluntariamente los trabajos de la otra.

AL CHRISTIANO LECTOR.

QVISE amigo Lector, que esta carta del Sancto Obispo Eucherio discipulo de S. Augustin se añadiesse a esta nuestra Guia: porque trata del mismo argumento de ella, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tambien por auerme esta escriptura summamente contentado. En la qual hallara el discreto Lector tanta grauedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia en el estillo, y sobre todo, tanto espiritu, y eficacia en persuadir lo que pretende, que no dexa al entendimiento humano cosa con que se pueda excusar de la fuerça de sus persuasiones. De donde le acaecerá lo que a mi ha acaecido, que por muchas vezes que lea esta escriptura, nunca me cansa, ni causa hastio. Porque esta es la condicion de las cosas perfectas y acabadas en su genero, que siempre deleyten, por mucho que se traten. La verdad de lo qual todo remito al juyzio del prudente Lector, que supiere estimar lo que merece estima. Y porque no quiero para mi la gloria desta traslacion (que es muy elegante) el interprete fue el R. P. F. Iuan de la Cruz, que es en gloria: el qual para esto tenia especial gracia, como se vee por otras traslaciones suyas. Vale.

CARTA

CARTA DE EVCHERIO OBISPO DE LEON DE FRANCIA, DICIPVLO DE SANT AVGVSTIN, A VALERIANO SV PARIENTE VAron Illustre, en que le amonesta el menosprecio del mundo, y desseo de la verdadera bienauenturança.



VAN bien junta el parentesco a los que se ayuntã cõ lazo de amor. Gloriarnos podemos en esta merced de Dios a quien ygualmente la sangre como la charidad hizo compañeros: y dos aficiones nos juntan en vno: la que de los padres de nuestra carne trahemos, y la que en nuestros coraçones con el fauor de Dios nosotros criamos. Este doblado ñudo con que nos ata el deudo de vna parte, y de otra el amor, me hizo que te escriuiesse: y prolixamente encomẽdasse a tu mesmo coraçon el bien de tu anima, y te mostrasse que la verdadera bienauenturança posseedora de bienes eternos se alcança por sola la professión de fe y de virtud. Porque amãdote ygualmente que a mi, es necessario que dessee no menos para ti que para mi el bien soberano. Y alegrome mucho que tu inclinación no es contraria al religioso voto de la sancta vida que yo te quiero persuadir. Porque tu dichosa edad dende su ternura broto flores en mucha parte cõformes al fruto desseado de las virtuosas costumbres: proueyendo la gracia diuina por ministerio de la naturaleza, como halasse en tu coraçõ su doctrina grande principio, quando te quisiesse comunicar lo que te falta. Bien veo quan altos titulos te hazen illustre en el siglo por la dignidad y antigua nobleza, assi de tu padre, como de tu suegro, pero muy mas alta es la gloria que yo te desseo, pues te llamo no para dignidad terrena, sino celestial: no para honra de vn siglo, sino de siglos eternos. Esta es la gloria cierta y digna de ser desseada, ser el hombre sublimado a bienes, que nunca se acaban. Lo qual no te persuadire con la sabiduria seglar, mas con aquella excellente philosophia, escondida a los mundanos, que determino Dios reuelar nuestra gloria en el tiempo que le plugo. Y hablartehe osadamente, por el grãde zelo que tengo de tu bien, descuydado de lo que a mi conuiene, considerando mas lo mucho que para ti desseo, que lo poco que para que yo basto.

§. I.

¶ La primera obligacion (mi Valeriano charissimo) que el hombre rezien nacido tiene, es de conocer su hazedor, y reconocerle por su Señor, y el dõ de la vida que del recibio conuertir en su seruicio: de manera, que lo q̃ por su bondad començo a ser, para el se prosiga, y en el se remate: y la merced que recibio sin merecerla, siruiendole con ella despues la merezca. Que verdad mas cierta se nos puede dezir, q̃ ser nosotros deuidos a aquel q̃ de no ser nos hizo que fuessemos? Aquel por cierto sabiamente conoce la intenciõ de quiẽ le formo, que tiene por aueriguado, que el le hizo, y para si. Despues desto lo que mas al hombre conuiene, es mirar por el valor de su anima, que pues en nobleza es la primera, no ha de ser la postrera de nuestros cuydados. Antes de lo que en nosotros es principal, se ha de hazer primero cuenta, y de la sanidad mas necessaria conuiene que tengamos mas atenta solicitud. Y para mejor dezir no principalmente, mas sola esta ha de occupar todo nuestro sentido, como la nobleza de nuestra anima sea defendida, como sea conseruada. Ni esto contradize a lo que antes dixe. Porque verdad es que a Dios deuemos la primera, y mas profunda intencion, y a nuestra anima la segunda. Pero son tan hermanas estas dos diligencias, que siendo ambas necessarias, la vna sin la otra no se puede conseruar. Porque no es possible, que quien a Dios satisfizo, que no proueyesse su anima: y quien tuuo cuydado de su anima, que no contentasse a Dios. De tal manera se entiende en estos dos espirituales negocios, y assi estan encadenados, que quien diligentemente tratare el

vno, aurá cũplido con ambos: porque la inefable bondad de Dios quiso que nuestro prouecho fuesse su sacrificio. O quanto tiempo y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos, y conseruar su salud: porauentura su anima no merece ser curada? Si tantas y tan diuersas cosas se gasta en seruicio de la carne, no es licito que el anima este arrinconada y despreciada en sus necessidades, y que sola ella sea desterrada de sus proprias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos, proueamos a nuestra anima con mas alegre liberalidad. Porque si sabiamente llamaron algunos a nuestra carne sierua, y al anima señora, no auemos de ser tan mal mirados, que honremos a la esclaua, y a su señora despreciemos. Con razon nos pide mayor diligencia nuestra mejor parte: y mayor cuydado la dignidad principal de nuestra naturaleza. Ni es justo, que en la reuerẽcia necessaria pospongamos la mas noble, y antepõgamos la vil. Y que la carne sea mas vil, manifiestan lo sus naturales vicios, con que nos abate a la tierra, donde ella nacio, leuantandonos el anima como fuego a lo alto, de donde nos fue embiada. Esta es en el hombre la ymagen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos de la gloria, que nos es prometida. Pues defendamos su autoridad, y amparemos la con todas nuestras fuerças. Si a esta sustentamos y regimos, guardamos el deposito que nos ha de ser demandado. Qual hombre quiere leuantar algun edificio, que primero no asiente los cimientos? Qual hombre no procura primero su vida que abundantes bienes, los quales sin vida no puede gozar? Como amontonara los bienes postreros, quien los primeros no possee? De que manera piensa viuir bienauenturado, quien no tiene lo necessario para viuir? El menguado de vida, como puede tener vida felice? o que vida le pueden dar los sabrosos y sobrados manjares, sino tiene con que proueer a la hambre de su anima? Como quier q̃ diga nuestro Saluador en el Euangelio? Que aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su anima? Porque no puede tener razõ de ganãcia, lo que se adquiere en detrimento del bien espiritual. Antes padesciendo se daño en el espiritu, ningun bien se deue estimar de la carne: porque el verdadero bien en sola el anima consiste. Por tanto con toda diligencia y industria negociemos la segura y cierta grangeria de nuestra anima, antes q̃ se passe el termino de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna, no nos contentando con ellos: pues aun que tuuiessen verdadera y cierta bienauenturança, por durar tan poco tiempo, merecen ser en poco tenidos. Ca ninguna cosa es digna de llamarse grande, si en breue tiempo se acaba, ni se puede dezir luengo el tiempo, cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breue es el contentamiẽto desta vida, cuyo vso es breue. Antes por solo este respecto se deue anteponer al deleyte de este siglo la vida venidera, porq̃ es temporal, y aquella es eterna; y manifiesto es ser mejor gozar de bienes perpetuos, que de perecederos. Pero mas ay que considerar, y que dessear. Sola la vida venidera beatissima, sola es felicissima. Esta presente, assi como ligeramẽte passa, assi en el poco espacio q̃ dura es llena de miserias y dolores, no solamẽte de los naturales y forçados, mas de otros muchos que desastradamente acaescen a los mortales. Porque, que cosa ay tan dudosa, tã infiel, tan mudable, tan de vidrio como la vida presente? La qual es llena de trabajos, llena de congoxas, llena de peligros, llena de cuydados, afligida con enfermedades, triste con temores, incierta y desassossegada como mar, que en todo tiempo hierue con tempestades.

Pues que razon, o que interesse puede persuadir al hombre a despreciar los bienes eternos, y seguyr los temporales tan falsos, y tan resualadizos? Porauentura no vees como los hombres deste siglo en la tierra donde esperan morar la mas parte de su vida procuran a llegar hazienda, y acrescientan sus patrimonios; y en la ciudad de donde piensan presto partir, trabajan poco por enriquascer, y en su casa hazen pequeña prouision? Desta manera pues nosotros conoscemos la estrechura del mundo, y la ligereza del tiempo, y sabemos que los siglos venideros nunca se acabã, y la patria que esperamos es espaciosissima; procuremos arraygarnos en ella, para que viuamos prosperos donde siempre auemos de morar. No peruertamos los cuydados, poniendo mayor solicitud en el breue y misera-

Mat. 16. (margin)

ble prouecho, y menor en el eterno y verdaderamente bienauenturado. Tanto es cierto lo que digo, que no se determinar, qual respecto es mas eficaz para leuãtar nuestros coraçones a los desseos de la vida del cielo, o la consideracion de los bienes que en ella posseeremos, o la experiencia de los males que en esta nos persiguen: porque aquella nos llama con castos regalos, y esta nos desecha con perpetuos desabrimientos. Por tanto pues los mesmos males nos enseñan la verdadera prudencia: si la dulçura de los bienes celestiales no nos enamora, alomenos aborrescamos la amargura y afflicion de los trabajos del siglo. Sino abraçamos los honestos plazeres, huyamos si quiera los crueles tormẽtos, que los vnos y los otros a vna juntan sus fuerças para leuantar nuestros coraçones a la vida verdadera, por la qual se nos hara dulce qualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico y poderoso nos llamasse, prometiendonos amor, y obras de padre, seguyrle hiamos sin tardança a tierras estrañas, rompiendo qualesquier dificultades, y estoruos del camino. Dios Señor del vniuerso, cuyos son todos los thesoros, nos llama para nos amar y para se nos communicar (solamente que le acceptemos el dulce apellido de hijos, con que llama a su vnico engendrado nuestro Señor Iesu Christo) y tu emperezas, y no estiendes si quiera la mano con viueza, y alegria para recebir dignidad tã gloriosa? Mayormente para alcançar tan alto estado has de peregrinar a tierras muy apartadas, ni arriscarte a los peligros del mar, donde quiera y quando quiera que quisieres, ya eres adoptado. Poruentura por esso seremos mas floxos, y menos codiciosos de tan grande merced, porque quanto es mayor que las deste mundo, tanto esta mas aparejada? Antes por esso nos sera dañosa nuestra couardia: porque tanto mas seremos culpados por desdeñarla, quanto mas facilmente la pudieramos alcançar, sino nos entorpeziera el amor y deleytes desta vida. Pues si amas vida, para vida te combida. Con que razon mejor te persuadire, que assegurandote lo que desseas. Para darte vida te embia Dios por mi su embaxada, no puedes negar que desseas viuir. Pero amonesto te que en lugar de la temporal vida ames la eterna. Porque de otra manera como es verdad que amas la vida, sino desseas que dure lo mas q̃ puede durar? Pues lo mesmo que nos agrada siendo perecedero, agrademos mucho mas siendo perpetuo, y lo que tanto estimamos acabandose presto, apreciamos lo mas careciendo de fin. Viuamos de manera q̃ no nos sea esta vida impedimento de otra mejor, mas camino y escalera para ella. No sea el principio de la vida contrario a su perfection. Contra toda justicia perjudica a la vida el amor de la vida. De donde no te queda que responder, ni tienes escusa para no acudir al llamamiento diuino, qualquiera aficion que a la vida tengas. Porque si la desprecias por sus desgustos, con que causa mas justa la aborrescceras que por amor de otra mejor? y si la amas, tanto mas deues dessear que sea perpetua. Pero destos dos affectos mas querria que tuuiesses el primero: cõuiene saber que segun experimentas la vida, assi la tengas por molestissima, y segun sus miserias, assi por ellas la desprecies y aborrezcas. Rompa se ya la cadena tan estendida de los negocios seglares, que asidos vnos a otros con mil dificultades hazen vna continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuydados infructuosos, que añudados vnos a otros dilatan nuestras occupaciones, como si cada hora de nueuo començassen. Delatemos las enmarañadas contiendas, que trauan vnas de otras, y traen fatigado inutilmente el estudio de los mortales, como a quien continuamente texiesse y destexiesse vna tela: cuya perseuerante y forçada atencion la vida que de suyo es corta hazen mas breue, distrayendo sus coraçones vnas vezes a vanos deleytes, y otras vezes a tristes temores, vnas vezes a desseos ansiosos, otras vezes a medrosas sospechas, y siempre a irremediables fatigas, que la edad del hombre hazen breue para la vida, y luego para los dolores. Despidamos el amor del mundo, que en qualquier grado que nos põga, es peligroso y infiel; porque su alteza es sospechosa, y su baxeza inquieta. Ca el baxo estado es pisado de los mayores, y el alto por si mesmo desuanecido se cae. Pon al hombre en el lugar que quisieres, no descansar en la cumbre, ni en la alda del monte: donde quiera es combatido. El flaco esta subjecto a la

inju-

injuria, el poderoso a la embidia. Pero prosiguamos los daños del estado prospero que estan mas encubiertos, y por esso es mas peligroso: que el miserable manifiestas tiene sus dolencias.

§. II.

¶ Dos cosas me parecen las principales, que sostienen a los hombres en el amor del siglo, y con halagueña suauidad encantan sus sentidos, y los sacan fuera de si, y los lleuan presos con blanda cadena a los viciosos tormentos: conuiene saber el deleyte las riquezas, y la honra de las dignidades. Y llamo las por el nombre que el mundo les puso. Como quiera que el primero no es deleyte, sino seruidumbre, y la segunda no es honra, sino vanidad. Estos dos enemigos se ponen delante los hombres, y juntando y atrauessando sus pies, les impiden el passo de la virtud, y con sus infernales bahos inficionan los pechos de los humanos, y con ponçoñosos vnguentos recrean las animas llagadas y cansadas de los trabajos de su naturaleza. Porque (hablando primero delas riquezas) que cosa ay mas perjudicial? Porventura no son causa sus posseedores de muchas injusticias, como vno de los nuestros dixo? Que son las riquezas, sino prenda para recibir injurias? Porventura no estan llamãdo los grande thesoros a los robadores, y homicidas, combidando los con el premio de su osadia? Porventura no amenazan a sus señores despriuanças y destierros? Pero dissimulemos que esto pueda acaescer. Acabada la vida del hombre, que prestaran las riquezas, a
Psal. 38. donde yran? que ciertos somos que no caminaran con sus amadores. Athesora el hombre (dize el Psalmista) y no sabe para quien allega sus thesoros. Y si quieres el peremos, y sea assi, que te succeda en ellas quie tu dessear. Quantas vezes los herederos destruyeron las casas de sus antepassados? y las riquezas con grande afan ayuntadas, quantas vezes fueron desperdiciadas, o por el hijo mal enseñado, o por el yerno mal escogido? Pues donde esta el deleyte de las riquezas, cuya possession es llena de cuydadosos trabajos, cuya sucession es tan dubdosa? Donde corres fuera de la carrera desenfrenado amor de los hombres? Sabes amar lo que tienes, y a ti no sabes amar? Fuera de ti esta lo que amas, estraño es lo q te deleyta. Buelue buelue sobre ti, amate si quiera como amas tus cosas. Sin dubda te pesaria si tus cõpaneros amassen mas tu haziẽda, q tu persona, y si pusiessen mas los ojos en el resplandor de tus riquezas, que en tu salud. Querrias que tu amigo fuesse leal a tu vida, mas que codicioso de tus thesoros. Pues porque lo que a otros pides, niegas a ti mesmo? Quien es al hombre mas obligado, que el a si mesmo? Guardemos la fe y amor que a nosotros mesmos deuemos: nuestas cosas no nos merescen. No digo mas a cerca de las riquezas.

De las honras dire que no me podras negar que no se podra llamar dignidad aquella que los buenos communmente con los malos posseen: ni haze glorioso triumpho a los vencedores esforçados la corona, con que tambien se coronan los couardes: confusion es no dignidad, la que embueluea los dignos cõ los indignos, y a los virtuosos, (que de derecho han de ser superiores) yguala con los viciosos. Y es mucho de marauillar, que en ningun estado se discierñen menos los buenos de los malos que en la põpa. Dime yo te ruego, no es mas honrado quien desecha tal honra, a quien sus proprias virtudes ensalçan y el fausto no ensoberuesce? Y (si mas quieres que te diga) sean las honras, quales el mundo las juzga, quan ligeramente buelan? quan presto desaparescen? Vimos en nuestros dias muchos varones honrados puestos en el cuerno de la luna, que dilatauan su patrimonio por la redondez de la tierra, cuyas venturas venciana su cobdicia, y su prosperidad passaua delante de sus desseos. Mas porque hago caso de particulares estados? Vimos Reyes gloriosos, cuyo imperio de muchos era temido, cuyas purpuras resplandescian cõ piedras preciosas, cuyas ricas diademas hermoseaua flores y ramos de oro labrados, cuyos reales palacios adornauan sumptuosas tapicerias, y los costosos enmaderamientos artesones dorados: y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos y sus palabras se llamauan leyes communes. Pero quien por mas que se empine q puede subir sobre la medida de los mortales! Vemos agora que a qual su fastuoso orgullo en ninguna parte se halla, y los inestimables pesos de oro se hun-

hundieron con sus señores. En nuestros tiempos son fabula las historias de muchos inclytos Reynos. Todas aquellas cosas que entonces se tenian por grandes, y agora son bueltas en nada, que ni pienso (antes se cierto) que alla donde ellos estan, no las gozan, si có ellas no ganaron alguna substancia de virtud. Porq̃ sola esta los podria seguir, partiẽdo de aqui faltos de otro socorro: sola esta fiel amiga los acompañaria, quando caminassen desamparados de todos sus bienes. Este es el mãtenimiento con que agora seran sustentados: esta es la excellencia, con que agora seran sublimados. No pierden los sabios y virtuosos las honras temporales y possessiones terrenas: mas truecan las por la celestial gloria, y infinito thesoro. Por tanto si codiciamos valer, si anhelamos a honras, escogamos las verdaderas honras, y verdaderas riquezas. Alli queramos ser honrados y ricos, donde ay desengañada discrecion de males y bienes, y dó de el bien no tiene mezcla de mal, y donde lo q̃ de vna vez se alcança siempre se possee: y lo que vna vez se gana, nunca jamas se pierde.

Mas porque arriba diximos, que los bienes desta vida con la muerte se pierden, veamos si porventura tenemos algun tiempo seguro, o si conuiene, que estemos en continuo sobresalto. Ninguna cosa veẽ los hombres mas amenudo, que morir: y de ninguna cosa mas se oluidan que de la muerte. Passa el humano linaje de generacion en generacion arrebatadamente, hasta que toda la succesion de los hombres se acabe segun la ley de los siglos. Nuestros padres fueron delante, y nosotros los seguimos de priessa: y assi corre todo el numero de los hombres como arroyo de agua que desciende de los montes, o como las hondas del mar, que se deshazen llegãdo a la costa, mientras otras se leuantan: assi nuestras edades se acaban llegando a su termino, y comiençan otras, que tambien a su tiempo feneceran. Suene pues continuamẽte en nuestras orejas el ruydo desta corriente, y el impetu destas olas de dia y de noche despierte nuestra memoria: nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necessario de nuestra vida tengamos le por presente, pues tanto mas cerca le tenemos, quanto mas se ha detenido. El dia que no sabemos si esta lexos, tengamos le por vezino. Apercibamonos para la partida có tales propositos y meditaciones, que temiẽdo la muerte antes que venga, no la temamos quando viniere. Bienauenturados los seguydores de Christo, a quien no fatiga el recelo de morir, y con quietud y conueniente aparejo esperan su vltimo dia, en el qual dessean y confian ser sueltos, y estar con su amado: porque los tales tendran por mejor acabar oy antes que mañana, pues passan de la vida temporal a la que permanece para siẽpre. Muchos son los que esto entienden, y pocos los que lo consideran: mas donde se trata de vida no sigamos la compañia de los negligentes, ni en negocio tan importante imitemos los yerros agenos con daño de nuestra salud. Por q̃ en el juyzio diuino no nos escusara la muchedumbre de los engañados, quando particularmente sera cada vno examinado, y segun sus proprios meritos sera condenado, o absuelto, sin hazer cuenta del otro pueblo. Cessen pues, cessen los vanos consuelos que nos hazen no sentir nuestros daños. Porque mejor sera perpetuar nuestra vida con los pocos, q̃ perderla con los innumerables. Muy ciego y desuariado es por cierto el que dissimula su perdida por seguyr a quien despues no le puede remediar. Por tãto no nos lleue al descuydo de los peccados el exemplo de los peccadores, ni tenga en nosotros autoridad la prudencia de los locos, que no miran lo que les conuiene. Antes yo te ruego, que las obras de los tales hombres las mires como a borrõ y no como a dechado.

§. III.

¶ Y si quieres remediar a algun dechado (puesto que en comparacion de los errados halla ras pocos) pero q̃ alguno s ay, a quien atiendas, cuyo exemplo te sea saludable. Aquellos mirã con atencion, que diligentemente considerã. Para que nacieron, y mientras viuẽ tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con prouechosos trabajos de virtuosas obras labran y siembran en la tierra para coger el fructo en el cielo: de que no solamente tienes muchos exemplos, mas magnificos. Porque ya (loores a Dios) veemos que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabi-

sabiduria, y los ingenios, la facundia, y las letras se passan cada dia a los reales de la fe, y a la escuela de Christo. Ya veemos que la alteza empinada del siglo abaxa su cuello, y con deuocion toma sobre su ceruiz el suaue yugo del Señor. Como podria (sino fuesse menester luengo tratado) contar por sus nombres a muchos varones illustres, que siguieró y agora siguen esta veread estrecha, y familiar conuersacion en que Dios se honra, y se sirue? Mas por no dexar a todos, referire algunos de muchos, que callo. Clemente del antiguo linage de los Senadores, y del mesmo tróco de los Cesares, dotado de todas sciencias, y florido con las artes liberales, anduuo este camino de los justos, y táto en el aprouecho, que meresció ser successor del principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto, primor de la Philosophia, y primor de la eloqué cia, por este exercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en sanctidad, mas en obras marauillosas. Porque del cuentan las historias, entre otras muestras de su merescimiento, q̃ por sus oraciones passo vn grande monte de vn lugar a otro para dar sitio a vn téplo q̃ los fieles querian edificar en vna sierra, donde estauan escondidos por la persecucion de la yglesia: y seco vna laguna de agua, para pacificar los que peleauan sobre la reparticion de sus peces. Otro sancto del mesmo nóbre Gregorio, muy enseñado en las sciencias humanas, las desprecio por el amor desta celestial philosophia, de quien no callare lo que del se escriue: porque tambien haze a nuestro proposito. A Basilio su compañero en los estudios seglares saco por la mano de la escuela donde enseñauan rhetorica, diziendo assi: Dexa ya essa vanidad, y entiende en tu saluacion. Y no lo dixo a sordo, que luego le siguio: y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron a la yglesia Catholica en libros que escriuieron claros testimonios de su fe, y sanctidad, y de subidos ingenios. Paulino Obispo de Nola, resplador de nuestra Francia, despreciadas grandes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y con ellas el fresco de la eloquencia, se passo a este exercicio y instituto de vida. En el qual floresció tanto, que en todas las partes del mundo se goza su fructo. Que dire de Hilario, que pocos dias ha fue Obispo en Italia: y de Petronio: los quales ambos descendieron de insignes y antiguas familias? Poruentura no antepusieron a su estado el'vno la religió, y el otro el sacerdocio? O quando acabare de referir con otros muchos que dexo a Firmiano, Minucio, Cypriano, Euagrio, Chrysostomo, Ambrosio? Parece que todos platicaron juntamente, lo que a otro su semejante fue aguda espuela para sacarle del siglo a esta dichosa vida. Leuantáse los indoctos, y arrebatan nos el cielo, y nosotros con nuestras doctrinas reboluemonos en la carne y la sangre. Trataron esto entre si, y porque despreciaron lo que era poco, fueron enriquecidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no he contado sino vna pequeña parte de los que desecharon particulares honras y estados, y la flor de la eloquencia, o la grauedad de la Philosophia. Mas porque no tocare alomenos Reyes, y cabeças del mundo, aunque no para contar a todos los que de nuestra religion fueron amadores, y discretos apreciadores de su real dignidad. Y no callare los del tiépo antiguo, Dauid, Iosias, y Ezechias, a cuyas venerables historias te remito. Porq̃ de nuestros tiempos no faltan exemplos rezientes de principes, que familiarmente se jũtan al rey verdadero, y loan y siruen con marauillosa deuocion al Señor soberano Rey de los reyes, engrandesciendo sola su Magestad, assi hombres como mugeres. Poruentura las labores destos dechados te contentarian mas, y por ser de tu edad moueran mas tu aficion a procurar la vida verdadera, que ellos procuran.

Y si quieres passar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena naturaleza, mira los dias, y los años, el Sol, la Luna, y todas las lumbreras del cielo como cumplen sin cançarse las palabras y mandamientos diuinos, y siruen con sus mouimientos a su sapiẽtissima ordenacion, sin traspassar vn púto sus leyes. Poruentura nosotros (para cuyo vso todas estas cosas fueron criadas, y puestas delante de nuestros sentidos, que sabemos la fabrica de los cielos, y no ignoramos la intécion de su criador, que para nuestro auiso assi las dispuso) cerraremos las orejas a sus mãdamientos? Grande verguença es, que oyendo

do las criaturas insensibles dadas para ayuda de los hombres, vna sola palabra de Dios en principio de su creacion de lo que auian de hazer en todos los siglos venideros, nunca della se oluidan, ni jamas le desobedescen: y nosotros para quien tantos volumines de libros de escriptura sagrada son escriptos, y tan repetidas leyes son establescidas (que es singular priuilegio de los hombres) no obedeceremos a nuestro hazedor, si quiera guyados por las cosas que fueron hechas para nuestro seruicio: mayormente siendo grande desuario atreuerse el hombre a desobedecer a su Dios, sabiendo, que aunque no ame su bienhechor, no se librara por esso de las manos de su Señor. Porque donde se esconderan los que huyen de Dios? Donde me escondere de tu espiritu (dezia Dauid) o dōde huyere que no me vea tu cara? si al cielo subiere, tu estas alli: si descendiere al infierno, alli estas presente: si bolare tā ligero como paloma, y passare allēde la mar. Alli me prendera, y traera tu mano derecha. Assi que quieran, o no quierā los que con la voluntad se apartan del vniuersal Señor, que por derecho, y con execuciō caeran en sus manos. Ellos estan lexos de el con sus aficiones, mas el esta sobre ellos con su poder. Y con grande desatino pareceles que huyen y escapan de su jurisdiction, y estan encerrados en ella: van fuera con sus ymaginaciones, y quedan dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el homre para seguyr su esclauo fugitiuo, y reduzirle a seruidumbre, no guardara a si mesmo este derecho el Senor de los Señores, a quien por si solo pertenece legitimo señorio sobre todos los mortales? Porq̃ no hara justicia por si, como haze por otros el justo juez.

Psal. 138.

§. IIII.

¶ Pero no solamente han de inclinar nuestros affectos las cosas que veemos, tambiē tenemos orejas con que oyamos las promessas diuinas, que no tienen menor fuerça para incitar nuestros coraçones. Consideremos cō atencion y diligencia lo que se nos enseña, y con firme credito, y entrañables desseos esperemos lo que se nos promete. El hazedor de todas las cosas que veemos, nos da fee para todas las que no veemos. Y si los ojos exercitamos sabia y prouechosamente: si la admiracion que nos causa la machina del mundo endereçamos al conocimiento de su autor (y por esta via contemplamos, quan resplandeciente luz se representara a nuestros ojos en la ciudad celestial, pues en la tierra vil, vna pequena centella reberuera nuestra vista: si cōjecturamos quan deleytable hermosura tendran las cosas eternas, pues tanta belleza tienen las perecederas) los mesmos sentidos corporales nos leuantaran poderosamente a la cobdicia de los bienes que no sentimos. Pues no vsemos de los sentidos de nuestra carne en solos sus baxos oficios, siruan nos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprouechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento, mas ayuda para la que esperamos, q̃ es eterna. Y si nos lleua para si el amor y deleyte de las criaturas (porque en la verdad es muy poderoso para alterar los coraçones humanos) el bien eterno, y soberano, clarissimo, y deleytabilissimo, esse es el que tiene no solo razō, para ser amado: mas causa suficientissima para que solo sea amado. Este es nuestro Dios, a quiē no podemos tanto amar, que mas no deuamos. Y assi se haze (lo que arriba dixe de las horas) que en lugar de los deleytes mundanos, succede a los buenos mas entranables, y mas justas delectaciones. Por tanto si te aficionaua la grandeza del mundo, ninguna cosa ay mas magnifica que Dios: si alguna cosa en el siglo te pareciа digna de gloria, ninguna es mas gloriosa: si te yuas empos del resplādor de las cosas claras, ninguna ay mas resplandesciente: si te enamoran las cosas bellas, ninguna ay tā hermosa: si en algō creyas hallar verdad, ninguna cosa ay mas fiel, ni mas verdadera: si en alguno esperauas hallar liberalidad, ninguno ay mas magnifico. Marauillauaste de lo que es puro y senzillo: ninguna cosa ay mas pura, y mas sincera que su bondad. Codiciauas abundancia de bienes, ninguno tiene riquezas mas copiosas: amauas a quien tenias por fiel, ninguno ay mas leal, y guardador de su palabra. Buscauas lo que te es prouechoso: ninguna cosa ay mas vtil, que su amor. Alguno te contenta ua, porque veyas en el gran verdad con llaneza, ninguno ay mas seuero, ni mas blando. En las aduersidades, querrias hallar benignidad en tus amigos, y en las prosperidades placer:

zer; de el solo puedes auer vnico consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sanidad: Agora dime si es justo que aquel en quien tienes todas las cosas, ames sobre todas ellas, y que sobre todos los bienes estimes aquel en quien estan todos los bienes, no solamente los soberanos, y diuinos, mas aun essos temporales (de que los hombres vsen mal) de el mesmo los tienen pues assi es, el amor hasta aqui ha sido mal repartido, todo junto le entrega al seruicio de Dios. Y la casta charidad, que em pos de las sensuales aficiones erraua, de aqui adelante se occupe en solos los exercicios sagrados, y el coraçon que deuaneaua con diuersas opiniones sea castigado con el freno dela verdadera sabiduria mayormēte, pues quanto amas, y quanto sabes todo es de Dios. Suyo es aun que tu no le ames. Porque es el tan grande y tan vniuersal Señor, que los que no le aman aunque no quieran, han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juyzio sano, si es cosa razonable, que despreciado el hazedor de las cosas, se amen sus hechuras, y que corra el hombre a diestro y a siniestro a todas partes empos las criaturas contra la voluntad de quien las crio, auiendo las criado, para q̃ por el vso dellas camine para el nuestro coraçon. Mas el hombre de trastornado entendimiento cõuierte sus amores y dessєos a las criaturas viles, y desordenando su mesma inclinacion, engrandesce el arte, menospreciando al artifice: y ama la ymagen hermosa, y desama a su pintor de cuya vniuersal bōdad arriba diximos: mas que diximos? lo que se puede dezir de tan grāde thesoro de bondad? o quando podra algũ hombre, o Angel ygualar con palabras a la alteza de tan profundo mysterio?

De donde ya no te quiero dezir, que amar a Dios es deleytable, mas que es necessario: pues allende la obligacion que tenemos de amarle por quien el es, necessariamente amamos sus cosas: y assi como no podemos amarle, quanto el es digno, assi tampoco basta nuẽstro amor, para recompensar los bienes que del recibimos. Por lo qual assi mesmo es grāde injusticia no amar si quiera a quien aun amandole, no le podemos satisfazer. Injustissima cosa es no querer seruir lo poco que puedes a quien no puedes seruir quanto eres obligado. Que boluere al Señor (dezia David) por todos los bienes que me ha dado? Que le pagaremos si quiera por esto solo, que en tan faciles cosas puso el principio de nuestra salvacion, y abrio puerta a todos los moradores de la tierra, para darles la heredad del cielo, sin despreciar, o desechar alguna nació, o tierra, o isla apartada? Porque piēsas tu, que por otra razon la possession de toda la tierra, las naciones, y reynos de la tierra vinieró a la subjection de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo vn pueblo, sino para que mas facilmente por todo el mundo penetrasse la fe, y para que como el mantenimiento, o la dicina se derrama por todo el cuerpo: assi la fe infundida en la cabeça de las gentes, se communicassen por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes y prouincias, differentes en costumbres y lenguas, ni passara tan adelante, y con tanta presteza, si a cada lugar tuuiera nueuo estropieço y contradictió. Por esto el Apostol Sant Pablo dize que la fe de los Romanos se annunciaua por el vniuerso mundo y por la mesma razó tuuo el libertad para discurrir, predicādo el Euangelio dende Hierusalem hasta el Illirico. Lo qual como pudiera sino estuieran juntas debaxo de vn señorio la multitud innumerable de regiones y ciudades, y se domesticara la fiereza de las barbaras naciones? Assi se cumplio lo que agora veemos cumplido, que dende el Oriente hasta el Poniente, dende el Septentrió hasta el Medio dia, por todos los lados del mundo suenan los loores de Christo, acceptādo su fe el Tracense, el Africano, el Siro, el Español. Lo qual mysteriosamente se significo, y se començo a executar, quando en tiempo de la republica Romana teniendo el sceptro de todo el mũdo el Emperador Octauiano, descendio Dios a la tierra. Para cuya venida, y prospera dilatacion de su nombre se proueyo, y fundo, y acresento en diuersos tiempos la policia de los Romanos, assi en tiempo del mando de los antiguos Reyes, como en el de la gouernacion de los Consules, segun podra claramente mostrar con mediano ingenio qualquiera que afirmar lo quisiere. Y tu mejor lo puedes conocer, pues te son familiares las historias de tu nacion. Por tanto dexa-

to dexado esto, bueluo al proposito, que dende el principio pretendi. No querays amar al mundo, ni las cosas que en el mundo estan, dize el discipulo amado del Señor. Y con razõ: porque todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con afeytes, y colores postizos. Pues assi es la virtud de los ojos que se nos dio para gozar de la luz, no se deue aplicar al error, y la que para el vso de la vida fue dada, no nos sea causa de muerte. Los desseos de la carne (dize el Apostol S. Pedro) pelean contra nuestra anima, y siempre estan en frontera contra el espiritu. (Y como se acostumbra entre los reales de los enemigos) tãto mas la carne se esfuerça, quanto el espiritu mas se enflaquesce.

1. Ioan. 2.

§. V.

¶ Mas hasta, agora (Illustre Valeriano) yo he tratado de los halagueños deleytes de las riquezas, y de las fingidas, y falsamente estimadas hõras, como si el mũdo estuuiesse en su vigor y fuerça para engañarnos. Pues quanto mas se podra arguyr el embaymiento de los hombres, quando ya el resplandor del mundo (que antes con sus relampagos deslumbraua los mundos, y con cara llena de risa, y adulterinos atauios requeria sus animas, mostrando falsos amores) ya ya se ha escurescido, y descubre claramente su fealdad y mentiras? Buelto se ha en negrura aquel hermoso rostro, con que trasportaua los sentidos de los hombres. Primero nos queria engañar con ymagines sophisticamente compuestas, y aun con quien tenia mejor seso no podia: agora los tiẽpos estan assi mudados que todos quantos quisieren, conoceran sus embustes. Primero carescia de bienes ciertos: agora caresce aũ de los aparentes: a penas tiene ya colores con que se afeyte. Ya no esta adornado de tiernas flores: quanto menos tendra fructo que permanezca? Si nosotros no nos enredamos, ya el mundo no tiene lazos con que nos ate. Y para que tardamos de dezir lo q̃ es mas fuerte? Dezimos que perecierõ las prosperidades del mundo, y que se enuanecieron sus pompas. El mundo todo perece, y quasi da los postreros anhelitos para q̃ nos trabajamos, por mostrar que todo su valor, y contentamiento se acaba: pues veemos claramente que el mesmo se acaba? Ca no le faltan sus bienes y fuerças antes de tiempo: porque su vejez trae consigo su flaqueza. La edad postrera del mũdo esta llena de males, como la del hombre es seguyda de dolencias. Visto auemos, y cada dia nos passan delante los ojos en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desuenturas, guerras, temblores de tierra, desorden de los temporales, monstruosos partos de animales. Pues que es esto sino pronosticos del remate del siglo, que se cansa corriendo y casi desfallece? Lo qual no afirman solo nuestras flacas palabras, mas la autoridad Apostolica lo confirma donde leemos: Nosotros somos en quien ya llegaron los postrieros fines del siglo. 1. Cor. 10. Y pues ha ya muchos años que esto se dixo, nosotros que confiança tenemos? Llegase de priessa el dia postrero, no digo el nuestro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, assi la de nuestro cuerpo como la de todo el linage humano, por los particulares peligros, y por los generales, en que cada dia caemos. Carga sobre mi hõbre desuenturado el temor d̃ la muerte del siglo: como sino bastasse para hazerme miserable el miedo d̃ la mia. Porque dissimulamos nuestros espantos? No podemos estar seguros, pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la comun. Por lo qual ciertamẽte es mal afortunada la condicion de los hombres mundanos, y mas agora en la despedida del mundo, y en el desfallecimiento de todas las cosas: que de las presentes no pueden gozar, porque perecen ni se recreã con la esperança de las venideras, porque no las merecẽ. El deleyte de la vida passa como sombra, que no se puede tener passado su cuerpo, y la venidera que es prepetua, no tienen porque confien alcançarla: ni se aprouechan de los bienes temporales, ni gozan de los eternos. Aqui tienen poco de possession, para lo celestial no tienen titulo. Por cierto es desuenturado, y mucho de doler tal estado, sino haze el hombre de esta cruel necessidad prouechosa virtud, mudando la aficion y endereçando sus caminos al biẽ soberano. Porque de otra manera los intereses desta vida estã assi destruydos, que quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. Y puesto que algo se pueden gozar en esta vida, y algo valiessen, como a sus seguydores parece, mas es de estimar la es-

perança cierta de los grandes bienes, q̃ la possessió delos pequeños, como te mostrare por exemplo: Si a vn hombre prometiesse vn grã de Señor de dar a su escogimiento o en este dia cinco monedas, o mañana quinietas, o en este dia vn vaso de cobre, o mañana vn joyel de oro, escogeria ciertamente este hombre lo mas precioso, aunque fuesse con pequeña tardança. Pues desta manera considerando tu la breuedad desta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Ca el mundo no tiene mas que dar de lo que veemos, y recibimos, y por esso no se ha de esperar de el otra cosa de mayor precio, pues lo q̃ posseemos ya no lo esperamos. A los bienes venideros se han de passar todas las esperanças del siglo, pues en lo temporal no ay mas que esperança de las cosas celestiales, q̃ la possesion de las terrenas. Y quien lo contrario siente, no tiene sano juyzio de los bienes del mundo, porque los trahe tanto sobre los ojos, que no los vee: como claramente experimentamos, si alguna cosa pegamos con la niña del ojo, que no la podemos ver? la qual apartada a distancia conueniente, veemos distinctamente. Assi acaesce en la estima de los bienes mundanos, que por traerlos tan dentro de nos, agrauan nuestro entendimiento, y no los conocemos, y de los celestiales que estan apartados juzgamos con mas clara vista. Y la esperança que te he dicho de los bienes venideros, no es vana, pues nuestro Señor Iesu Christo assaz abonado prometedor nos la certificó: el qual prometio a los pobres renunciadores del mũdo el reyno de los cielos, y copiosissimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino a tratar con nosotros por el ineffable sacramento de la humana naturaleza, que jũto con la suya diuina, restituyendonos a la amistad del padre haziendose medianero entre Dios, y los hombres, como participnero de ambas naturalezas, y libro todo el mũdo por el alto mysterio, nunca enteramente conocido de su passion, de la grande deuda, a que estaua obligado. Y (como el Apostol dize) fue manifiesta su encarnacion por el Espiritu sancto, por cuya virtud fue cõcebido, descubriose a los Angeles, predicose a la gentes, creyola el mundo, y assi fue colocada en su gloria. Donde tanto le ensalço su eterno Padre, y le dio nombre sobre todo nõbre, que todas las criaturas quantas ay en el cielo, y en la tierra, en la mar, y en los abysmos confiessan, q̃ nuestro Señor Iesu Christo es Rey, y Dios antes de todos los siglos.

§. VI.

¶ Y si quieres desto gozar dexa la doctrina d̃ los Philosophos, en que empleauas tus estudios, y licion, y occupa tus buenas horas, y espiritu en la doctrina de Christo: en la qual tã poco te faltara cãpo para dilatar tu ingenio. Antes tengo por aueriguado, que en gustandola, conoceras quanto se deua ante poner la sciencia de piedad y amor diuino, a los preceptos delos Philosophos. Porque en las sentencias de aq̃llos se halla la virtud solamente contrahecha, y la sabiduria solamente dibuxada: y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia, y maziza verdad. Tanto que con razon afirmare, que ellos vsurparõ el nõbre de Philosophos, y nosotros abraçamos la vida. Dime yo te ruego, quales preceptos pueden dar de viuir los que no conocen el autor de la vida? Los que a Dios ignoran y tropieçan luego en el vmbral de la justicia como lleuaran a otros por la mano a la verdadera virtud? Porque necessariamente errando en el principio, siempre yrã descaminados, y en vano correrã adelante. Y assi parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres, no pretẽden sino vanidad, y arrogancia, y por esta trabajã de manera, que en abstenerse de vicios, no carecen de vicio. Estos son de quien se escriue, que saben las cosas terrenas, por que de la tierra y delos gustos della tratan, y esta dessean. Pues pretendiendo este fin, manifiesto es, que no posseeran la verdadera sabiduria, ni la verdadera virtud. Por uentura algun discipulo de Aristipo podra enseñar la verdad, cuyo entendimiento no mira mas a lo alto, que los ojos de los puercos, constituyen do la felicidad del hombre en los deleytes del cuerpo, y haziendo su Dios a su vientre, y su gloria a sus miembros deshonestos? Este tal juzgara alguna cosa justa y honesta, por cuya Philosophia el gloton, el prodigo, el fornicario, y el amontonador de dinero son beati-

fica-

tificados? Pero contra los tales otro lugar ay ura de disputar.

Vengamos a las sentencias de los mas justificados, y que a ti mas cótentan, porque deseo que dexes aun aquellas generales amonestaciones determinadas sola por humana sciécia, y conviertas tus estudios a las escripturas de los nuestros, adornadas, y fortalecidas del espiritu, en las quales hallaras con que hartes tu pecho de las razones y doctrina con que ellos solamente te untan los labios: de las quales algunas referire. En las escripturas de los nuestros, para hazerte dar fe a los prometimientos diuinos, hallaras lo que alla vees, aũque no por las mesmas letras, mas la mesma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las cree, no las entiende. En ellas seras amonestado, que si a Dios conosces por padre, le has de amar. Alli aprẽderás quales sacrificios son agradables a Dios. Ca verdaderos sacrificios son justicia y misericordia. Alli te amonestaran si te amas, ama a tu proximo: porque en ninguna cosa hallaras mas tu provecho, que en el bien, que a tu proximo hizieres, y entenderas que ninguna cosa ay tan justa, que justifique dañar injuriosamẽte a otro hombre. Alli contra la deshonestidad hallaras este auiso. Resiste a la luxuria, que despues que venciere, y vuiere injuriado a tu carne, escarnecera de ti. Y paraque no cobdicies demasiadas riquezas, hallaras; Mas bienauenturado es el, que no dessea lo que no tiene, que el que tiene lo que dessea. Y paraque refrenes la yra, te diran quan importuna señora es. Porque quien por qualquiera occasion se enoja, siempre se enojaria, si siempre se le offresciesse occasion. Y para que ames a tus enemigos, seras amonestado. Ama a quien te desama, si quieres hazer mas que los malos: porque aquellos aman a quien bien les quiere. Y para ayudar con tus bienes a los pobres, hallaras: Aquel guarda bien su thesoro que le partio con los pobres, ya no le podra perder, porque dandole le asseguro. Y para mas perfecta justicia hallaras. Del fiel matrimonio el fructo es la cótinencia. Alli entenderas la razó, porque los desastres del mundo son communes a los buenos, y a los malos: y conoceras, que mayor miseria es enfermar el anima con vicios, que la carne con dolencias. Y para amonestarte paciencia, leeras: A los impacientes la semejança de costumbres (que suele ser causa de amistad) es occasion de discordia. Y paraque no remedes a los viciosos, hallaras escripto: Al hombre prudente auisan los buenos, y los malos: los vnos lo que ha de abraçar, los otros lo que ha de huyr. Y para q̃ cósideres, y agradezcas la bondad del Señor, que vsa con los hombres, hallaras que muchos bienes recibimos, sin que los conozcamos. Donde parece, que no nos ama mas en publico que en escódido, y que deues dar no menos gracias a Dios en la aduersidad, que en la prosperidad, y conocer lo que aduersó te viene justamente, y lo prospero no mereces. Alli conoceras como a todas las cosas se estiende la prouidencia diuina, y q̃ ninguna cosa haze el hombre por hado, mas por propria voluntad. Por lo qual aũ las leyes humanas castigan a los delinquentes y galardonan los virtuosos. Lo qual mucho mas justamente hara Dios, sino agora, alomenos en su vltimo juyzio. Y por no conoscer esto los ignorantes, tienen por injusta la prouidencia diuina, q̃ permite que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos afligidos. Aparte Dios de nosotros tal pẽsamiẽto. Y para q̃ perseueremos en temor de Dios te amonestaran: Lo que no quieres que veã los hombres, no lo hagas, y lo que no quieres que vea Dios, no lo pienses. Y contra toda injusticia hallaras quien afirma: Mayor miseria del hombre es engañar a otro, q̃ ser engañado. Y cõtra la soberuia te hallaras auisado: Tanto mas huye la vanagloria, quanto mas a prouecharés en virtud: porq̃ todos los vicios crecẽ có otros vicios, sola la soberuia se cria có buenas obras. Estas y otras sentencias philosophales, hallaras mucho mejor enseñadas por los nuestros, allẽde de su singular y prouechosa doctrina có otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegares a beuer de la fuẽte de la escriptura diuina, alli cõuendra mas escudriñar, y marauillarte de lo interior que de lo q̃ suena defuera. Porque la escriptura sagrada de tal manera resplandece a los ojos, q̃ con sus clarissimos rayos, como preciosissimo carbunclo reberuera la vista d̃ los que miran. A esta marauillosa luz deues hazer familiar tu ingenio, y con este saludable mãjar mata la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostumbrados exercicios, y amando los nuestros tengas aborrecimiento a la vanidad, y cobdicies el tesoro de la virtud. Porque imprudentissimo es el que por bien de su anima no se esfuerça a menos exercicios: aunque le sean trabajosos, auiendo hecho el Señor por ella mesma tantas obras, que procurando el Señor tan cuydadosamente los prouechos del hombre, este el holgazan, y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamẽte lo que mas nos cumple, es que restituyamos a nosotros mesmos al seruicio y honra de Dios, y pretendamos la verdadera bienauenturança, despreciadas las que llaman buenas venturas del siglo, y q̃ pisando las cosas terrenas, nos leuãtemos con ardientes desseos a las celestiales. Ea pues, de aqui adelãte todas tus obras y palabras, endereça a tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la innocẽcia: y ella sera tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala costumbre passada, presto con la ayuda de Dios, y cõ buenos exercicios te desembolueras de sus lazos: entregate a tal medico, que te cure, que juntamente puede dar la complexion y disposicion para alcançar la salud, q̃ has menester. Y (lo que es summa misericordia) darte ha despues el mesmo Señor el galardon de lo que por su virtud vuieres obrado.

Digo el galardon de la vida eterna, cuya excellencia no puede agora el anima comprehẽder: ni el juyzio humano puede estimar la grãdeza de los bienes, que nos estan aparejados. Porque si la diuina magnificencia concedio en esta vida a todos los hombres el vso de luz tan amable, si al bueno, y al malo es licito mirar al Sol, y a todos indifferentemente siruen las criaturas, y de los justos y de los injustos es comun la possession deste mundo: igualmente le son tan excellẽtes dones da Dios a los virtuosos. Consideremos quien tan graciosamente dio tan grandes thesoros, sin deuerlos, quanto mayores pagara a quien los vuiere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes, quanto mas lo sera en pagar las deudas? Si tan estimable es la largueza del que da: quanta sera la magnificencia del que restituye? No se puedẽ dezir los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman, ni comprehender la gloria, que dara a los bien agradecidos: pues tales cosas dio aun a los ingratos.

Pues ya leuanta los ojos, del pielago de los negocios en que estas engolfado, mira a la playa de nuestra professión, y endereça a el la proa. Solo este puerto ay, a que te recojas de las peligrosas ondas del siglo, y donde descanses de las continuas tormentas del mundo. A este conuiene que gouiernen los que son fatigados de las tempestades del brauo mar. Aqui no se huyẽ los espantables bramidos del agua, ni sus olas leuantadas llegan a este seno, mas siempre se halla en el tiempo sereno, y quieta bonãça. Quãdo a este puerto llegares, despues de los baldios trabajos passados, echa el anchora de la esperança, coge la vela en la antena puesta en la figura de la Cruz del Señor, y respira seguro. Pero ya la justicia medida de epistola demanda el fin desta carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos, y manojo de mandamientos diuinos, apretados en breue doctrina a gloria del mesmo Señor, y de lo que vuiere errado me perdona.

FIN DE LA CARTA DE EVCHERIO.

TABLA DE LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO, DICHO GVIA DE Peccadores.

TABLA DE LO CONTENIDO EN LA SEGVNDA PARTE DEL Libro Primero.

TABLA DE LO CONTENIDO EN LA TERCERA PARTE DEL LIbro Primero.



TABLA DE LO CONTENIDO en el Libro Segundo.

TABLA DE LO CONTENIDO EN LA SEGVNDA PARTE DEL LIBRO Segundo.

FIN DE LA TABLA.

